

**COMENTARIO BIBLICO  
IBEROAMERICANO**

Edesio Sánchez

# DEUTERONOMIO



---

**TEXTO DE LA NUEVA VERSION INTERNACIONAL**  
El mensaje de la Biblia en lenguaje contemporáneo

**COMENTARIO  
BÍBLICO  
IBEROAMERICANO**

**DEUTERONOMIO**

Texto de la  
*Mueva Versión Internacional*

**Editores:**

C. Rene Padilla, Moisés Silva,  
Luciano Jaramillo

Edesio Sánchez

# **Deuteronomio**

**Introducción y comentario**

**KAIROS**  
Ediciones

Buenos Aires - 2002

*A mi padre, en agradecimiento*  
*A mi hijo, en esperanza*

Copyright © 2002 Ediciones Kairós  
Ediciones Kairós es uno de los departamentos  
de la Fundación Kairós,  
José Mármol 1734 - B1602EAF Florida  
Buenos Aires, Argentina

Diseño de portada: Adriana Vázquez

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo de los editores.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Todos los derechos reservados  
All rights reserved

Impreso en Argentina  
Printed in Argentina

ISBN 987-9403-39-8

Publicado y distribuido por Ediciones Kairós  
en colaboración con la Fraternidad Teológica Latinoamericana

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
PREFACIO DEL AUTOR	13
ABREVIATURAS	15
INTRODUCCIÓN GENERAL	17
1. Deuteronomio en el Antiguo Testamento y en la tradición	17
2. Origen del libro de Deuteronomio	19
3. Estructura de Deuteronomio	30
4. Nuestro acercamiento	31
5. El contexto literario de Deuteronomio	32
6. La teología de Deuteronomio	35
BOSQUEJÓ GENERAL	45
I. PRÓLOGO: PASADO Y PRESENTE DEL PUEBLO (1:1-4:43)	49
A. Pasado histórico del pueblo (1-3)	49
1. Introducción: Deuteronomio en cápsula (1:1 -5)	50
<i>Una historia bajo la dirección de Dios</i>	52
2. Exhortación para entrar en la Tierra prometida (1:6-8)	53
<i>¡No es hora de sentarse!</i>	54
3. Organización para una vida mejor en la tierra (1:9-18)	59
<i>Solución buena, solución duradera</i>	60
4. Todos en marcha (1:19-3:29)	65
a. La guerra profana de Israel (1:19-46)	65
<i>Nuestros «desiertos» y nuestras «montañas»</i>	69
b. Encuentro con cinco naciones (2:1-3:11)	73
i. La marcha de la conquista (2:1-8, Edom;	
2:9-18, Moab; 2:19-23, Amón)	77
ii. La guerra santa de Yavé (2:24-37, Hesbón;	
3:1-11, Basan)	80
<i>¡Derrotemos a los gigantes!</i>	82
c. Yavé cumple sus promesas (3:12-29)	87
<i>«En el amor no hay temor»</i>	91

B. Demandas de «ayer» y de «hoy» (4:1-43)	99
1. Obediencia a Yavé, sinónimo de vida (4:1-40)	99
<i>La Palabra de Dios y la palabra del mundo</i>	109
2. Ama a tu enemigo (4:41-43)	116
«¡Amen a sus enemigos!»	116
<b>II. DEMANDAS A LA GENERACIÓN DE «HOY» (4:44-11:32)</b>	121
A. Introducción a la parénesis (4:44-49)	121
B. Parénesis (5-11)	122
1. Introducción al Decálogo (5:1-5)	122
2. El Decálogo o Diez Mandamientos (5:6-21)	124
a. Origen y redacción del Decálogo	124
b. El Decálogo como un todo	125
c. Estructura del Decálogo	126
d. Los Diez Mandamientos	128
i. Primera unidad: el culto a Dios (5:6-10)	128
Apuntes exegéticos	129
Apuntes teológicos	137
<i>El Dios en quien no creo</i>	141
ii. Segunda unidad: el nombre de Dios (5:11)	147
<i>Cuando Dios se avergüenza de mí</i>	149
iii. Unidad central: el mandamiento sobre el sábado (5:12-15)	150
Apuntes exegéticos	151
Apuntes para una teología del descanso	155
<i>El trabajo que honra y el descanso que libera</i>	159
iv. Cuarta unidad: el mandamiento sobre los padres (5:16)	163
Apuntes exegéticos	163
Apuntes teológicos	166
<i>Padre, ¿cuántopesas?</i>	166
v. Quinta unidad: la protección del prójimo (5:17-21)	169
Apuntes exegéticos y teológicos	169
«¡Ama a tu prójimo!»	175
3. Los mandamientos de Dios y la enseñanza de Moisés (5:22-6:3)	183
«Mis ovejas conocen mi voz»	185
4. El corazón de la fe bíblica (6:4-25)	188
a. El mandamiento principal y su locus (6:4-9)	188
<i>El hogar, iglesia doméstica</i>	194
b. Fidelidad ante todo (6:10-19)	201
<i>En Dios confiamos</i>	205

c. También para las futuras generaciones (6:20-25)	209
¿Tendrán fe nuestros hijos?	211
5. Un pueblo consagrado (7:1-26)	212
<i>La santidad como contracultura</i>	219
6. Yavé, única fuente de vida (8:1-20)	222
<i>Si viéramos el mundo al revés</i>	226
7. Alianza rota y alianza renovada (9:1-10:11)	229
«Su vida da por las ovejas»	235
8. Una vez más, ¡entrégate totalmente a tu Dios! (10:12-11:32)	237
¿Superhombre, o siervo sufriente?	244
<b>III. LA «LEY» DE LA ALIANZA (12-26)</b>	249
A. Introducción	249
1. Formación y estructura	249
a. Formación y organización nemotécnica	249
b. Formación y estructura a partir de las tradiciones históricas	250
c. Formación y organización temática	251
2. Esquema teológico	255
B. Un solo Dios, un solo lugar de culto (12:1-28)	256
«En espíritu y en verdad»	261
C. Un solo Dios, un solo pueblo (12:29-17:13)	265
1. ¿Quieres vivir? ¡Afuera con los otros dioses! (12:29-13:18)	265
«Éstos son mi madre y mis hermanos»	269
2. Tú eres un pueblo santo (14:1-21)	271
«Todo me es lícito, pero...»	273
3. Todo lo tuyo es de Dios, y por eso es de los demás (14:22-16:17)	276
«De ellos es el Reino»	284
4. ¿Quieres vivir? ¡Camina de acuerdo con las ordenanzas divinas! (16:18-17:13)	291
D. Los líderes del pueblo de la alianza (17:14-18:22)	294
LEÍ rey (17:14-20)	294
«El que quiera hacerse grande, será servidor»	296
2. El sacerdote levita (18:1-8)	300
<i>Un sacerdocio «fuera de la puerta»</i>	302
3. El profeta (18:9-22)	304
«Un profeta como tú»	308
E. La santidad y el valor de la vida (19:1-25:19)	309
1. El sistema judicial de Israel (19:1-21)	309

	<i>Reconciliación sí, venganza no</i>	312			
2.	La guerra santa (20:1-20)	313		6.	Proclamación de arrepentimiento
	<i>Justicia y fidelidad en peligro: ¿Se justifica la violencia?</i>	317			y restauración (29:29-30:14)
3.	Ética para la vida cotidiana (21-25)	321		a.	Lo secreto y lo revelado (29:29)
	a. La pureza de la tierra y de sus habitantes				«Éstas se han escrito para que ustedes crean»
	(21:1-9, 22-23; 22:5, 9-12; 23:1-14, 17-18, 21-23;			b.	El exilio no es el final de la historia (30:1-10)
	24:8-9; 25:11-12, 17-19)	328			«Borrón y cuenta nueva»
	<i>Santidad por amor a los demás</i>	336		c.	Un mandamiento a la medida de tu corazón (30:11-14)
	b. Matrimonio, adulterio, repudio y más... (22:13-30;			7.	Decisión berítica (30:15-20)
	24:1-4; 25:5-10)	338			<i>Tu palabra me da vida</i>
	<i>Sexo: ¿dentro o fuera del matrimonio ?</i>	341		V.	EPÍLOGO: FUTURO DEL PUEBLO (31-34)
	c. Padres e hijos (21:15-21; 24:16)	344			A. Provisión para el futuro: un nuevo líder
	«No puedo dialogar con mis padres»	346			y la ley (31:1-13)
	d. Cuidado y protección de los demás (21:10-14;			1.	Cambio de mando: un nuevo líder, el mismo Dios (31:1-8)
	22:1-4, 6-7, 8; 23:15-16, 19-20, 24-25; 24:6,				<i>Dios: pastor de pastores y pastor del pueblo</i>
	10-22; 25:1-3,4, 13-16)	346		2.	¿Qué hacer con el libro de la ley? ¡Leerlo! (31:9-13)
	<i>Amor adentro, para un amor efectivo afuera</i>	350			«¡No volverá a mí vacía...!»
F.	Celebración litúrgica del éxodo y de la alianza (26:1-19)	354		B.	Provisión para el futuro: Josué, la ley
	1. Las primicias y los diezmos (26:1-15)	354			y un himno testigo (31:14-32:52)
	2. Conclusión del Código (26:16-19)	360		1.	Un nuevo líder y un himno testigo (31:14-23)
	<i>Nuestro compromiso a través del culto de la alianza</i>	362			<i>El perfil del líder</i>
IV.	DEMANDAS A LA GENERACIÓN DE «MAÑANA» (27-30)	375		2.	¿Qué hacer con el libro de la ley? Leerlo a la luz de la Palabra que sale de la boca de Dios (31:24-29)
	A. La ley: conservación, premios y castigos (27-28)	375			<i>La palabra a la luz de la Palabra</i>
	1. Conservación de la ley y ceremonia de ratificación (27:1-10)	376		3.	El himno testigo (31:30-32:44)
	2. Bendiciones y maldiciones: exhortación a la obediencia (27:11-28:68)	379			<i>Para un mensaje avasallador, un estilo subversivo</i>
	<i>Un llamado a la santidad radical</i>	389		4.	La ley es vida (32:45-47)
	B. Renovación de la alianza en Moab (29-30)	395		5.	Moisés no entrará en la Tierra prometida (32:48-52)
	1. Título y escenario (29:1; hb. 28:69)	396		C.	Bendición de Moisés y despedida final (33:1-34:12)
	2. El prólogo histórico (29:2-9)	397			1. Bendición de Moisés al pueblo de la alianza (33:1-29)
	<i>Memoria, confianza y esperanza</i>	399			<i>Para una visión del futuro, la poesía</i>
	3. Participantes beríticos (29:10-15)	404		2.	Despedida final y muerte de Moisés (34:1-12)
	«Sobre toda la humanidad: para ustedes y para sus hijos»	405			<i>Aprender a morir</i>
	4. La demanda esencial (29:16-19)	409		APÉNDICE: SEMÁNTICA DE LA IDOLATRÍA EN DEUTERONOMIO	503
	<i>Contracultura iconoclasta</i>	410		BIBLIOGRAFÍA	509
	5. Maldición (29:20-28)	415			
	<i>Una cosecha de muerte</i>	416			

## PRESENTACIÓN

Hace algún tiempo Editorial Caribe emprendió el ambicioso proyecto del *Comentario Bíblico Hispanoamericano (CBH)*. La intención era publicar un comentario que arrojara "la luz de la Palabra sobre los ásperos caminos por los que transita el pueblo de habla hispana en todo este vasto hemisferio". Lamentablemente, por razones ajenas al Consejo Editorial, el proyecto quedó trunco con la publicación de nueve de los cuarenta y cinco tomos que se habían planeado.

Ediciones Kairós, con el respaldo de la Fraternidad Teológica Latinoamericana, se ha propuesto llenar ese vacío con la publicación del *Comentario Bíblico Iberoamericano (CBI)*, basado en la *Nueva Versión Internacional (NVI)* de la Biblia en castellano (1999). Por el permiso para usar esta nueva versión que promete ocupar en el mundo hispanoparlante un lugar de predilección entre las traducciones de la Biblia, agradecemos de todo corazón a la Sociedad Bíblica Internacional.

La NVI es el fruto de una década de labores por parte de un grupo de estudiosos evangélicos de la Biblia, de varios países del continente. A lo largo de los diez años de trabajo los traductores fueron acumulando una cantidad considerable de materiales exegéticos que posteriormente podrían usarse en diferentes proyectos literarios. Esperamos que esta serie de comentarios, varios de cuyos tomos serán escritos por los traductores de la NVI, sirva para difundir los resultados de esos estudios y su profundización en el texto bíblico.

Cabe señalar, sin embargo, que los comentarios de esta serie, como los de la serie que la precedió, no quieren tratar sólo el texto bíblico en su situación histórica, sino también el texto dentro de nuestro contexto actual, con todos los desafíos que éste nos plantea como discípulos de Cristo. Si la Escritura fue inspirada por Dios "a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra", es lógico esperar que los comentarios bíblicos se orienten hacia el mismo fin. De ahí que el CBI se caracteriza por este esfuerzo constante por combinar la exégesis con la homilética, y lo académico con lo práctico.

Hoy más que nunca hace falta que el pueblo evangélico profundice sus raíces en la Palabra de vida. Esperamos que este comentario contribuya a este propósito, para alegría de los escritores y los editores de la serie, y para la gloria de Dios.

*Los editores*

## PREFACIO DEL AUTOR

Han pasado varios años desde que el editor de esta serie me invitó a escribir este comentario. Sin embargo, la investigación se inició años antes, debido a mi interés y amor especial por el libro de Deuteronomio. El punto de arranque fue el descubrimiento que, tanto para Jesús como para los judíos de su época, el meollo de la fe bíblica es el *shema* (6.4-5). De allí en adelante fui estudiando más y más este libro, de tal modo que cuando tuve que decidir el tema de mi disertación doctoral, Deuteronomio fue uno de los libros claves para el desarrollo de mi tesis. Al terminar este trabajo, mi amor por el libro de Deuteronomio ha aumentado. Lo entrego con la esperanza de que estimule al lector, como lo ha hecho conmigo, a seguir profundizando en su enseñanza.

El estudio de Deuteronomio ha causado un profundo impacto en mi vida. Este libro me ha ayudado a tomar más en serio al hogar como el centro de la enseñanza de la fe, a redefinir el significado de idolatría, a comprender el valor de la poesía dentro de la proclamación de la Palabra, a descubrir que la fidelidad absoluta a Dios y la justicia social se pertenecen mutuamente y que el libro de Deuteronomio es profundamente pertinente para la situación actual de nuestra América Latina.

Al preparar este comentario aprendí a valorar mucho más la importancia de leer el texto no sólo en su contexto, sino también en nuestro contexto. El esfuerzo ha sido tremendo, pero ha valido la pena. Presento las reflexiones contemporáneas con la esperanza que el predicador y maestro encuentre en ellas un semillero para su propia reflexión y proclamación, y para mantener la certeza que el Antiguo Testamento tiene una palabra pertinente para nosotros el día de hoy.

Este comentario, como la mayoría de los libros, es realmente una empresa comunitaria. Los pensamientos que aquí expreso se han nutrido y madurado con la lectura de otros libros y el diálogo con mis mentores y mis colegas. Por ello, quiero aprovechar esta oportunidad para dar una palabra de gratitud a quienes me han acompañado en mis estudios del libro de Deuteronomio y en la preparación de este comentario. A mis profesores del *Union Theological Seminary*, en Richmond, Virginia, Estados Unidos: Sibley Towner, Patrick Miller y S. Dean McBride. Ellos me enseñaron a tomar con seriedad el texto bíblico y a luchar con él, antes de considerar las conclusiones de otros. A mi asistente y compañero de trabajo José Armando Soto, quien no sólo leyó y relejó el manuscrito en sus distintas etapas, sino que también me ayudó con los asuntos técnicos relacionados con la preparación del trabajo para ser

enviado al editor. A Rene Padilla, editor de la serie, quien me animó durante todo el proceso y cuyas cartas siempre mantuvieron mi entusiasmo para seguir hasta el final. A Kees de Blois, Samuel Pagan y Guillermo Mitchell (coordinadores de traducción de las Sociedades Bíblicas Unidas en las Américas durante la producción de esta obra), quienes permitieron que este comentario ocupara parte de mi tiempo como consultor de traducciones. Y, finalmente, a mi familia: Cira, mi esposa, quien me ayudó en la lectura del manuscrito para mejorar la ortografía y el estilo; a mi hijo, Edesio, quien ha nacido y crecido con este comentario, y tuvo que escuchar innumerables charlas y sermones sobre Deuteronomio; a mi hija, Yvette, quien ha venido, al final del proceso, a darle nueva vigencia al contenido de este trabajo. Los tres estuvieron dispuestos a sacrificar el tiempo que justamente les pertenecía como esposa y como hijos. A mi padre, por su apoyo constante en oración y por ser un ejemplo para mi vida.

## ABREVIATURAS

### *Versiones modernas de la Biblia*

BJ	Biblia de Jerusalén
BL	Biblia Latinoamérica
LPD	El Libro del Pueblo de Dios
NBE	Nueva Biblia Española
NVI	Nueva Versión Internacional
RVR-60	Reina-Valera Revisión de 1960
VP	Versión Popular ( <i>Dios Habla Hoy</i> )
NRSV	<i>New Revised Standard Versión</i>
NTBI	Nuevo Testamento de la Biblia Interconfesional

### *Versiones antiguas*

LXX	Septuaginta
TM	Texto Masorético

### *Revistas y series*

AB	<i>The Anchor Bible</i> (Doubleday, Garden City, NJ, 1964)
ANET	<i>Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament</i> (J.B. Pritchard. Princeton University Press, Princeton, 1963)
BAC	<i>Biblioteca de Autores Cristianos</i> (Madrid)
Bib	<i>Bíblica</i> (Roma)
BibCom	<i>Biblia comentada</i> (A. Colunga y M. García Cordero, Editorial Católica, Madrid, 1962, segunda edición)
BibZeit	<i>Biblische Zeitschrift</i> (Paderborn)
CBQ	<i>Catholic Biblical Quarterly</i> (Washington)
DTMAT	<i>Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento</i> , 2 vols., (Cristiandad, Madrid, 1978)
ÉglThé	<i>Église et théologie</i> (Ottawa)
EphThLov	<i>Ephemedirdes Theologicae Lovanienses</i> (Lovaina)
EstBib	<i>Estudios Bíblicos</i> (Madrid)
EstEcl	<i>Estudios Eclesiásticos</i> (Madrid)
HUCA	<i>Hebrew Union College Annual</i> (Cincinnati)

ICC	<i>The International Critical Commentary</i> (T. & T. Clark, Edimburgo)
IDB	<i>The Interpretéis Dictionary of the Bible</i> (4 vols., Abingdon, Nashville, 1962)
IDBS	<i>The Interpretéis Dictionary of the Bible, Supplement</i>
Int	<i>Interpretation: A Journal of Bible and Theology</i> (Richmond)
IntBCTP	<i>Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching</i> (John Knox, Louisville)
IntBib	<i>The Interpretéis Bible</i> (12 vols., Abingdon, Nashville, 1952-1957)
IntRevMiss	<i>International Review of Missions</i> (Ginebra)
IntroBib	<i>Introducción a la Biblia</i> (2 vols., M. de Tuya y J. Salguero. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1967)
JBL	<i>Journal of Biblical Literature</i> (New Haven, Boston, y otros)
JStOT	<i>Journal for the Study of the Old Testament</i> (Sheffield)
NewCenBC	<i>New Century Bible Commentary</i> (Wm. B. Eerdmans, Grand Rapids, 1980)
NICOT	<i>The New International Commentary on the Old Testament</i> (R.K. Harrison, Wm. Eerdmans, Grand Rapids, 1976)
OTLib	<i>The Old Testament Library</i> (Westminster Press, Filadelfia, 1976)
RevBib	<i>Revue biblique</i> (Jerusalén)
TOTC	<i>Tyndale Old Testament Commentary</i> (Intervarsity Press, Downers Grove, IL, 1991)
VetTes	<i>Vetus Testamentas</i> (Leiden)
WBC	<i>Word Bible Commentary</i> (Word, Waco, TX, 1982)

## INTRODUCCIÓN GENERAL

### 1. DEUTERONOMIO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO Y EN LA TRADICIÓN

#### Los nombres del libro

*Deuteronomio* es el nombre con el que se conoce el quinto libro de la Biblia. Proviene del griego y quiere decir «segunda ley», y se le asignó en la primera traducción completa del Antiguo Testamento al griego, denominada la Septuaginta (LXX).

Con este nombre se le otorga al libro una personalidad distinta a la del título en hebreo. La designación *Deuteronomio* habla del contenido a partir de la relación del libro con los otros escritos del Pentateuco. Se supone que existe una «primera ley» y que en Deuteronomio se recuenta esa ley, esta vez dentro del marco de una alianza renovada.

El título *Deuteronomio* coloca al libro en la línea de los documentos legales. El nombre en hebreo es *eleh hadebarim*, «estas son las palabras». Se trata de la frase con la que inicia el quinto libro de la Biblia. En la antigüedad era muy común poner como título las primeras palabras de un documento.

El título *Estas son las palabras* permite definir la personalidad del libro de una manera más amplia. En efecto, Deuteronomio es casi en su totalidad un libro de «palabras», las palabras que habla el personaje central. Esto lo distingue de los otros libros del Pentateuco que le anteceden y de los libros históricos que le siguen. Pocas veces aparece la voz del narrador informando sobre eventos o describiendo personajes, paisajes u objetos. El interés se enfoca en las palabras de Moisés, el profeta de Dios, que recuerda, exhorta, alienta, advierte y promete.

El libro, además, nombra los *Diez Mandamientos* como «las diez palabras»; éstas constituyen la serie de directrices que provienen de la boca de Dios (4:13). Con este título, entonces, se nos recuerda que el tema de la «Palabra de Dios» ocupa un lugar muy importante en Deuteronomio (véase especialmente la exposición del cap. 4).

En la tradición judía también se ha conocido al Deuteronomio como *sefer tokahot*, «el libro de las exhortaciones». Así se resalta el carácter literario de esta obra. Secciones extensas aparecen como sermones o exhortaciones de un líder que se despide de su pueblo.

### **lugar de Deuteronomio en el Antiguo Testamento**

Deuteronomio puede definirse como un libro «puente». Con él termina el itateuco, una sección clave de la Biblia, y se inicia otra, la de los libros óricos. Deuteronomio comparte con ambas secciones parte de su temática, na varios elementos de la historia narrada en los cuatro primeros libros de Biblia e integra dentro de su documento legal (caps. 12-25) leyes venientes de los libros de Éxodo y Levítico. Paralelamente, con iteronomio Moisés se despide y da la bienvenida a Josué, el nuevo líder. , Deuteronomio extiende su influencia hacia los libros que componen la oria de Israel (Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes).

Además de su relación con Éxodo y Levítico, Deuteronomio muestra en :ontenido y temática la presencia de varias tradiciones teológico-literarias. libro de Oseas es sin duda punto de arranque para comprender la nación de Deuteronomio y el desarrollo de sus principales temas ógicos. De igual modo sucede con la tradición teológico-literaria conocida 10 «Elohista» (E), en el Pentateuco. La influencia de Oseas y el Elohista muestra especialmente en el espíritu antibaalista y en la lucha por un ismo depurado.

En Deuteronomio también aparece otra influencia, presente sobre todo en ;spíritu humanístico del libro. Esta influencia, de acuerdo con Moshe infeld,<sup>1</sup> proviene de la literatura sapiencial. En este sentido, la instrucción -a) se amalgama con el pensamiento sapiencial, muy común en los tratados vasallaje del Cercano Oriente antiguo, y ofrece principios basados en la ualdad de todos los seres humanos».

La cercanía literaria y temática de Deuteronomio con el libro de verbios es notoria (compárense, como ejemplo, 6:6-9 y 11:18-20 con verbios 6:20-22; 7:3 y 8:34). Deuteronomio presenta un espíritu lagógico que se reconoce de inmediato (véase la sección 5, «El contexto rario de Deuteronomio»).

Por último, vale la pena notar que Deuteronomio ha jugado un papel vital ;1 desarrollo de la fe bíblica.

Aparece como el libro de texto y base de la reflexión teológica en los ndes momentos de la historia de Israel (la reforma de Josías, el exilio). En cto, este libro proveyó las bases teológicas para la creación de la numental obra histórica del deuteronomista (Josué-2 Reyes), y ambos ron la fuerza motriz de la reflexión teológica en la época posexilica. Sólo ta leer los libros de Jeremías y Joel para darse una idea del poder de uteronomio en la formación de varios de los libros pro fóticos.

### **El libro de Deuteronomio en la tradición**

Deuteronomio es uno de los libros más populares en la extensa literatura del Qumrán y uno de los cuatro libros más citados en el Nuevo Testamento (83 veces). Respecto del impacto de ese libro en el Nuevo Testamento, dice P. Vassiliadis: «No existe otro libro más importante para la comprensión del Nuevo Testamento y de la misión cristiana que el libro de Deuteronomio».<sup>2</sup>

Varios biblistas contemporáneos coinciden con la afirmación que «el libro de Deuteronomio se presenta como el centro de la teología bíblica... Una teología del Antiguo Testamento deberá tener su centro en Deuteronomio porque es allí donde aparecen concentrados los elementos básicos de la teología del Antiguo Testamento».<sup>3</sup>

## **2. ORIGEN DEL LIBRO DE DEUTERONOMIO**

### **Nacimiento y desarrollo del libro**

Los estudios realizados desde hace muchos años manifiestan que la presente redacción de Deuteronomio es un mosaico de innumerables y variadas piezas de tradiciones literarias. El libro mismo nos ofrece varios títulos (1:1; 4:44; 6:1; 12:1), lo cual demuestra su largo y complejo proceso de crecimiento.

Con la excepción de algunos autores como Weinfeld y Lohfink, la opinión más generalizada es que las raíces de Deuteronomio se encuentran en el reino del norte, Israel. El espíritu del libro refleja las pugnas de la fe yavista contra la religión cananea del dios Baal. Su temática está muy cerca de la época ubicada entre el ministerio del profeta Elias (IR. 17-20) y la proclamación de los profetas Amos y Oseas. Las primeras manifestaciones escritas del libro parecen remontarse a los años entre el reinado de Jeroboam II (786-746 a.C.) y la caída de Samaria, capital del norte, en 722 a.C.

Durante el reinado de Jeroboam II, Israel vivió una etapa de esplendor económico y político, algo que no se había visto desde los días de Salomón. Grandes construcciones, excelentes relaciones internacionales, desarrollo económico y tranquilidad política. ¿No es acaso este contexto geográfico e histórico el que dejan translucir las imágenes descritas, en forma de exhortación, en 8:7-13? Pero con ello, tal como Amos y Oseas lo proclaman, la nación había permitido la proliferación de la idolatría, y de su hermana gemela, la injusticia. Junto con el lujo de la clase gobernante y poderosa vivía

oshe Weinfeld, *Deuteronomy and the Deuteronomistic School*, Clarendon Press, Oxford, 1972, pp. 294-306. Véase también, Félix García López, *El Deuteronomio. Una ley predicada*, Cuadernos Bíblicos 63, Verbo Divino, Estella, 1989, p. 22.

<sup>2</sup> P. Vassiliadis, «God's Will for his People: Deuteronomy 6:20-25», *IntRevMiss*, 11 (1988): 179.  
Gerhard Hasel, *Old Testament Theology: Basic Issues in the Current Debate*, Wm. B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, 1991, p. 156.

una numerosa clase pobre y explotada. En los santuarios nacionales (Guilgal, Betel) Yavé había dejado de ser el Dios de Israel; allí se practicaban ritos religiosos paganos y se ejercía la explotación y la usura.

Después de 746 a.C. Israel perdió su independencia política y su esplendor económico. Sin embargo mantuvo su idolatría y paganismo, el despojo y la destrucción. Cinco reyes sucedieron a Jeroboam II, y durante esos reinados Israel vivió en total anarquía. Junto con este problema interno surgió otro de carácter externo: la presencia de Asiría como potencia mundial. Afuera, un poder imperial pagano, y adentro, una serie de reyes rivales y un grupo de sacerdotes vendidos al poder trajeron como resultado el descalabro de la nación. El paganismo creció desmesuradamente (cf. Os. 4:11-14, 17-19). La moral del yavismo se había borrado casi por completo. No había integridad ni principios ni fe común. Se había perdido todo sentimiento de unidad, tanto a nivel nacional como teológico. No había a quién seguir. El rey Oseas fue el último gobernante. Durante su reinado, Asiria dejó caer el golpe de la destrucción: en 722/21 a.C. Samaría, capital de Israel, fue tomada y con ella Israel se fue al exilio.

En este contexto, el incipiente Deuteronomio recogió lo que llegó a ser el meollo de su mensaje: la fidelidad absoluta a Yavé, su único Dios, y la insistencia en la igualdad entre los miembros de la nación berítica.<sup>4</sup> Estos elementos se resaltan en los capítulos 6-28.

Con este «paquete» la comunidad deuteronomica fue a refugiarse a Judá, el reino del sur, que todavía se mantenía vivo.

Para el tiempo en que los miembros de la comunidad fiel llegaban al sur, el pueblo de Judá ya había estrenado nuevo rey. Había salido Acáz y en su lugar estaba su hijo Ezequías (715 a.C.). Durante su reinado, Acáz había permanecido como vasallo de Asiría. Ahora subía un nuevo líder, con fuerte espíritu nacionalista y patriótico, que iba a intentar rebelarse contra Asiria y liberar a Judá de su yugo. Este período se encuadra entre el intento reformador de Ezequías y la sumisión política y cultural de Judá a Asiria bajo el rey Manases (715-642 a.C.). Esta fecha se reduce un poco si reconocemos que Ezequías sólo pudo rebelarse abiertamente cuando Sargón, rey de Asiria, murió (704 a.C.) y subió al trono su hijo Senaquerib. Es la época en la que Isaías estaba en pleno ministerio, paralelamente a su contemporáneo Miqueas.

Los principios de la reforma de Ezequías y las tradiciones de Deuteronomio, traídas del norte, coincidían en varios puntos. Ambos

<sup>4</sup> El adjetivo «berítica» es una castellanización del hebreo *berit*. La palabra hebrea significa «alianza», «pacto», «tratado». He optado por usar la palabra *berítica* porque con ella puedo mantener la fuerza semántica que de otra manera habría que explicar con varias palabras. La expresión «nación berítica», entonces, se refiere al pueblo de Dios, es decir, a aquellos que han sido invitados por Yavé a formar parte de su pueblo especial y se han unido a él por medio de una alianza o pacto.

elementos se unieron durante el reinado de Manases, aparentemente en la clandestinidad, para sentar las bases de una reforma cuyas dimensiones superarían los intentos de la reforma de Ezequías.

Este no es un tiempo de recolección, como había sido la experiencia en el norte, sino de producción y estructuración. Este grupo reformador tenía en sus manos un legado literario inigualable. Deuteronomio les pertenecía y se convirtió en la fuente proveedora de los elementos vitales de la fe yavista, tal como habían sido transmitidos desde los primeros días del Israel premonárquico. Estas tradiciones deuteronomicas, especialmente las del Código deuteronomico (12-26), fueron estudiadas y utilizadas para la remodelación futura del pueblo de Dios. Además, fueron enriquecidas con los elementos distintivos de Judá que habían sido resaltados en el intento reformador de Ezequías.

Ambos aportes, el del norte y el del sur, coincidieron en la necesidad de la centralización del culto. Mientras que Deuteronomio proveyó las bases teológicas a partir de la singularidad de Yavé, en contraposición con los muchos dioses de las naciones vecinas, la tradición judía proveyó el lugar específico: Jerusalén —como sabemos, también con una justificación teológica sobre la base de la alianza davídica. Así, la nueva lectura de Deuteronomio inequívocamente afirmaría a Jerusalén como el único lugar apartado por el Señor para rendirle culto.

En Judá, la alianza davídica había creado una teología que hacía resaltar la centralidad de la dinastía davídica y su ciudad capital, Jerusalén. Dios había elegido al rey davídico para ser el líder de su pueblo y lo había adoptado como su hijo (cf. Sal. 2). También había elegido a Sión como el lugar de su morada.

La tradición de Deuteronomio se acercaba a los conceptos de alianza y elección de manera distinta. El Señor no eligió una dinastía ni una monarquía: eligió a un pueblo (7:6-8; 14:2). Asimismo, el Señor escogió un lugar para el culto, no para «sacralizar» una dinastía, sino porque él es «uno solo» (6:4), y su alianza con el pueblo, una.

A partir de la tensión entre las dos alianzas se estructuró, de manera más concreta, la base teológica (fuertemente presente en la predicación de Isaías) de una auténtica reforma en Judá. Así, las promesas eternas de la alianza davídica sólo se harían efectivas en medio del pueblo en la medida que éste permaneciera fiel a la alianza de Dios en el Sinaí. Por ello, Deuteronomio tiene una cláusula específica respecto al rey (17:15-20).

Ambos, Deuteronomio y el movimiento reformador de Ezequías, se unieron en el anhelo de unificar al pueblo separado en dos naciones (Israel y Judá). Ezequías sabía que una auténtica reforma involucraba la reunión de las dos naciones. Y Deuteronomio tenía en el fundamento de su enseñanza el tema de la unidad del pueblo como parte de las bendiciones divinas.

Así, Deuteronomio resurgió como un documento registrado en forma escrita para plantear las bases de las demandas de Yavé. Aquello que debió obedecerse desde un principio, ahora surgía como el fundamento de una reforma que llevaría al pueblo de Dios a una renovación del pacto ante su Señor.

En el centro de la teología de Deuteronomio se ubicó el concepto de la singularidad de Yavé: un solo Dios (6:4-5). En relación con él apareció una verdad teológica que adquirió toda su claridad bajo el influjo de la reforma de Ezequías: un solo santuario (12:5-6). Ambos conceptos teológicos llevaron a un tercero ineludible: la alianza sinaítica (30:15-18). El pueblo, aun Judá con su teología davídica, sólo podría subsistir si tomaba el camino de la fidelidad a esa alianza. A estos tres conceptos básicos de la teología de Deuteronomio se agregan dos, que son el resultado de los anteriores y la respuesta de la bendición divina: un solo pueblo (7:6) y la tierra (9:4-5).

Vemos, entonces, que el Señor, por su Espíritu, impulsó a aquellos fieles para poner por escrito, redactar y preservar esta palabra que, años después, vendría a ser crucial en la reforma de Josías. Así, Deuteronomio no sólo permite escuchar las demandas de la Palabra del Señor y de sus promesas, sino que produce un espíritu de esperanza, visión y coraje en una comunidad abierta al *kaïros* de Dios. De esta manera, el pasado y el futuro impulsan a la fidelidad y a la responsabilidad, es decir, a la creación de una comunidad con «imaginación histórica».

La Palabra de Dios y el contexto histórico específico se unieron aquí para sacar a la luz un documento que vendría a dar nueva vida y vigor a las generaciones por venir, especialmente a la Judea de Josías y a la comunidad del exilio después de 587 a.C. Ezequías había dado el impulso reformador; Manases, la lección de la paciente espera. La comunidad, a sabiendas de todo ello, tomó como su tarea primordial la de registrar por escrito la Palabra de Dios y preservarla en lugar seguro: el templo. Así se cerraba el telón de una etapa y se preparaba el escenario para un nuevo momento histórico.

Esta reseña histórica nos coloca a las puertas de la etapa en la cual Deuteronomio ejerció su mayor influencia sobre el pueblo de Dios. En efecto, no sólo sería uno de los factores impulsores de la reforma más completa que vivió Judá, sino también la plataforma teológica sobre la cual se escribiría y evaluaría la historia de Israel/Judá desde los últimos días de Moisés hasta el reinado de Josías.

Entre Manases y Josías, Judá tuvo un rey cuyo reinado tuvo corta vida: Amón (642-640 a.C.). Pronto fue asesinado y el escenario quedó listo para Josías (640-609 a.C.). Entre 640 y 629 el gobierno estuvo, básicamente, en manos de consejeros que siguieron una política de cautela frente a Asiría. Cuando Josías fue grande y tomó las riendas del reino, Asiría estaba viviendo sus últimos días como imperio. A partir de 628 a.C., Josías inició un

movimiento político reformador que llevó a Judá a independizarse del poder extranjero y a extender sus fronteras hasta alcanzar importantes provincias que antes pertenecían a Israel. Ya en el año 622 la reforma de Josías había alcanzado su climax. Asiría ya no era más amenaza para Judá.

La reforma de Josías se describe con detalle en 2 Reyes 22:3-23:25 y 2 Crónicas 34:1-35:19. Se inició en 628, cuando Josías comenzó a purgar la idolatría, en especial con el repudio del culto asirio (2Cr. 34:3-7). La reforma tomó un curso más específico y radical (2Cr. 34:8-33) en el año 622 a.C. Ese año, en virtud de las reparaciones y limpieza del templo, se halló el *libro de la ley* (Deuteronomio). A partir de ese momento, Deuteronomio, sin ser la única fuerza motriz, se convirtió en un factor importante de la reforma.

Como resultado de la reforma de Josías, Deuteronomio también salió revitalizado. Varias partes de los capítulos 12-26 fueron enriquecidas con los nuevos ímpetus reformadores. Sin duda, se dio más énfasis a la centralización del culto. Pero lo que más dio impulso y fuerza al libro fue la creación de la gran obra histórica que tomó forma en los libros de Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes —la llamada *Historia deuteronomica 1*. En esos libros se notan cuáles fueron los temas candentes que la reforma de Josías acentuó y quiso dejar como herencia a la Judá de los años 622-587 a.C.

Con la muerte de Josías (609 a.C.) se esfumó la reforma y se abrió un nuevo capítulo en la historia de Deuteronomio. El rey Joacim (609-598 a.C.) no mostró ningún interés por arraigar la reforma. Al parecer, un buen número de personas se había opuesto a ella (Jer. 44:17-19) y regresaron a lo que realmente amaban: la idolatría y la injusticia (Jer. 7:16-18; 11:9-13; 5:26-29; 7:1-15). Aquella teología que Isaías había revisado, con retoques de las demandas divinas, para incitar la confianza de Ezequías (2R. 20:6), ahora había caído presa de una popularización ingenua: «Yavé ha elegido a Sión como su morada y a la dinastía davídica como gobernante eterna». Así, mientras se perdía el énfasis en las bases teológicas de Deuteronomio, surgía la ciega esperanza de la inmutabilidad de Jerusalén y de sus promesas davídicas. Judá, para sobrevivir, tomó el camino más fácil: apeló al compromiso divino de proteger a su ciudad santa e hizo a un lado el camino de la fidelidad responsable a las demandas del Señor (véase Jer. 5:12; 7:4,10, 14; 14:13, 21; 14:7-9, 19-22). Si Dios tiene que sostener sus promesas —decían los falsos profetas de la época de Jeremías— Jerusalén no será destruida (Jer. 26:7-11).

Esta fue la situación que vivió Judá desde 609 hasta 587/6 a.C., cuando finalmente cayó Jerusalén. Reyes, sacerdotes, «profetas» y pueblo, todos se olvidaron de las demandas sinaíticas del Señor y se aferraron a la teología parcial de la alianza davídica. Esta fue la ruina. Sin visión de la historia, y sin prestar atención al *kaïros* de Dios proclamado por sus profetas, los reyes de Judá (Joacaz, Joacim, Joaquin y Sedequías) entregaron el país y su capital,

Jerusalén, en manos de los babilonios —nuevos amos imperiales del Cercano Oriente antiguo. A pesar de la derrota judía de 597, con la consecuente deportación de los nobles, el pueblo seguía atado a esa teología unilateral e incompleta: «¿Cómo puede ser que Jerusalén caiga! ¡Es imposible!» Y así, las «esperanzas» se mantuvieron hasta el fin, con Sedequías. Los acontecimientos de 597 debieron significar para ellos una purga disciplinaria a la que seguiría la concretización total de las promesas divinas. Cuando eso no ocurrió, esta teología popular y oficial se mostró incapaz de explicar porqué sobrevino la destrucción y la caída de Jerusalén en el año 587 a.C.

El autor deuteronomista<sup>5</sup> de los años siguientes al 587 a.C. se acercó al Deuteronomio para ayudar a la comunidad exiliada a reconocer dónde estaba la fuente de todos los males y quién, en última instancia, era el culpable de la situación. Con base en Deuteronomio y teniendo al frente la primera edición de la *Historia deuteronomica 1*, el círculo deuteronomista del exilio se aprestó a responder las acusaciones que el pueblo había elevado contra Yavé como su Dios, a saber: ¿Por qué cayó Jerusalén? ¿Tenemos un Dios impotente ante los dioses de nuestros enemigos? ¿Yavé ha sido infiel a su promesa de mantener a Jerusalén y a su rey davídico para siempre?

La tarea no fue fácil. El círculo deuteronomista retomó la historia pasada de Israel y Judá y la narró mostrando paso a paso lo que tanto Yavé como el pueblo habían hecho. Tomó el elemento básico de la teología de Deuteronomio (6:4-5), y a partir de él aplicó uno a uno los principios fundamentales de la teología deuteronomica. Conclusión: Israel y Judá eran culpables; Yavé había sido fiel al guiar al pueblo y a sus líderes por el camino de su amor y su alianza, mientras que el pueblo había cambiado ese amor por el «amor» de otros dioses. Israel y Judá habían fallado en el mandamiento fundamental: «Amarás al Señor, tu Dios...». Ante tal circunstancia el círculo deuteronomista retomó la Palabra divina presente en Deuteronomio y en la *Historia deuteronomica 1* y produjo una nueva obra histórico-teológica: la *Historia deuteronomica 2*. En esta nueva obra los editores colocaron a Deuteronomio como prólogo de la gran *Historia deuteronomica*, añadieron gran parte de los capítulos 1-4 y 29-34, y, así, convirtieron a Deuteronomio en un puente entre los libros de la ley y los libros de la historia de Israel.

El primer mensaje que el círculo deuteronomista presentó a la comunidad exiliada fue el de la culpabilidad de Israel.<sup>6</sup> La historia de carácter condicional de Deuteronomio 28:15-68 se había hecho realidad. Israel y Judá le

Con la expresión «círculo deuteronomista» me refiero al grupo de maestros y discípulos que con celo y cuidado guardaron y editaron las tradiciones deuteronomicas. Considero que el autor o autores de Deuteronomio pertenecieron a este círculo. Sobre lo relativo al autor, véase el punto «B» en esta misma sección.

<sup>6</sup> Martin Noth, *The Deuteronomistic History*, JStOT Press, Sheffield, 1981, pp. 89-99.

«volvieron la espalda» a Yavé y el pueblo recibió su merecido. La Palabra de Dios mostró su eficacia.

Sin embargo, el castigo no fue el único mensaje de la *Historia deuteronomica 2*. Es cierto que la desobediencia a las demandas de la alianza sinaítica pedía el castigo del pueblo. Sin embargo, para el deuteronomista la historia del pueblo no había terminado con el castigo y la destrucción, ya que junto a la fuerza histórica de la tradición mosaica caminaba también la fuerza histórica de la tradición davídica. Los reyes de Israel y Judá fueron crudamente evaluados y reprobados por no haber sido fieles a la voluntad del Señor, formulada en Deuteronomio. Israel y Judá, como pueblo, habían caído por la misma razón. Sin embargo, para el deuteronomista las promesas de Dios dadas a David no se perderían en el exilio. El hecho de que Josías siguiera a Manases indicaba ya algo en extremo importante en la evaluación histórico-teológica del deuteronomista: a pesar del pecado que merece destrucción, una pequeña «lámpara» de salvación puede brillar (cf. 2S. 7:12-16). La *Historia deuteronomica 2* no termina con un programa de restauración o con un sermón de esperanza en un mañana esplendoroso. Termina dejando ver la tenue luz de una vela encendida, un insignificante rayo de esperanza que se cuele por el futuro del pueblo de Dios: la casa de David no ha sido raída; uno de sus hijos ha sido liberado y colocado en posición especial ante el rey de Babilonia; sus vestidos de prisión (exilio) han sido cambiados y ahora viste traje real y come a la mesa del rey (2R. 25:27-30). ¿Ha terminado todo para Israel y Judá? ¡No! En medio del dolor del exilio el pueblo puede distinguir una tenue luz de esperanza.<sup>7</sup> ¿Qué se debe hacer para mantenerla encendida y lograr vencer la presente situación?

Deuteronomio proveyó la llave que abriría la posibilidad de salvación: 30:1-10. Este pasaje concentra en sí mismo la mayoría de los principales conceptos teológicos de Deuteronomio. El deuteronomista quiso ofrecer a sus oyentes, en el contexto histórico del exilio, la Palabra de Dios de manera completa y coherente.

Dos líneas corrían por la historia de Israel y de Judá: la demanda de fidelidad al Señor y las promesas hechas a David y a Sión. El capítulo 30:1-10 trajo la luz de la esperanza al unir en correcta perspectiva estas dos líneas teológicas. Además, dos términos resaltaban en ese pasaje y apuntaban hacia ambas direcciones: «conversión» (*sub*; 7 veces) y «bien» (*tob*; 3 veces).

No era la primera vez que el pueblo se enfrentaba al llamado de arrepentimiento y conversión. Su historia estaba llena de experiencias de llamadas y de «regresos» al Señor (véase Jue. 2:11-23; 1S. 7:3; 2R. 17:13-15;

G. von Rad, *Estudios sobre el Antiguo Testamento*, Sigüeme, Salamanca, 1976, pp. 188-189.

• 23:25; IR. 8:33-53). En cada una de ellas la «conversión» («vuelta», «retorno», «arrepentimiento») era la clave para obtener la ayuda divina.

Íntimamente ligada a la conversión, el pasaje señalaba la necesidad de «obedecer» (*sama*, «oír») la voz del Señor. En la historia del deuteronomista esa voz divina se oía a partir de la *instrucción de Moisés* (Deuteronomio) y de la proclamación profética (es notable la cantidad de veces que aparece *sub* en Jeremías). Para la proclamación de la Palabra divina en el exilio, la «conversión» del pueblo era un elemento crucial. Sólo así se abriría la posibilidad de entrar de nuevo en las sendas de la historia salvífica.

Sin embargo, ¿cómo pinta Deuteronomio esa nueva esperanza de salvación? A través de la *bondad* divina. Según la proclamación de Deuteronomio el amor del pueblo a Dios traería la manifestación de la bondad divina, sobre todo por medio de la herencia de la tierra (Deuteronomio coloca un gran número de veces «buena» como adjetivo calificativo de «tierra»; véase, por ejemplo, 1:25; 3:25; 4:22; 6:18; 8:7, 10 y 9:6). Junto con esa bendición aparecían las promesas de «vida y largura de años» (5:16, 33; 6:18, 24; 4:40; 22:7) y «prosperidad total» (6:3, 10, 11; 18:12). O, como señala Deuteronomio 30:1-10, el resultado de la conversión sería el bien divino en su totalidad; así, sin más adjetivos.

Para una comunidad colocada ante la Palabra divina y dispuesta a la conversión, Deuteronomio promete el bien divino en grado superlativo: «...y te hará *bien*, y te multiplicará más que a tus padres» (30:5, RVR-60). «El futuro al que el teólogo invita a los exiliados no es una simple restauración, es una bendición divina todavía más grande».<sup>8</sup> Así, el mensaje que a primera vista se muestra como *declaración* de culpabilidad, ahora, en boca del predicador deuteronomista, se convierte en una Palabra que manifiesta la *intención* divina. Y aquí, de nuevo, pasado, presente y futuro son traídos al momento histórico de la comunidad del exilio: Dios está dispuesto a realizar la nueva obra grandiosa de 30:1-10.

### El autor del libro

Las antiguas tradiciones judías, incluyendo el Nuevo Testamento, colocaron los primeros cinco libros de la Biblia (la *tora*) bajo la paternidad literaria de Moisés. Por eso mismo encontramos expresiones tales como «a Moisés y a los profetas tienen» (Le. 16:29; véase Le. 16:31; 24:27).

Sin lugar a duda, esta declaración no intentaba afirmar que la pluma de Moisés había dado nacimiento a todos los libros del Pentateuco. Era una práctica común en la antigüedad adjudicar a un nombre famoso e influyente escritos producidos con el propósito de ser leídos y estudiados por mucha

gente. Así, se dice de David que es el «autor» de los Salmos, y Salomón de los libros sapienciales.

Moisés no escribió personalmente el Deuteronomio,<sup>9</sup> lo cual no significa que, de alguna manera, él no fuera el «autor». En otras palabras, Moisés es el eje de donde surge este libro; sin él no podría existir Deuteronomio ni ningún otro libro del Pentateuco. Sin embargo, los estudios han demostrado que tanto Deuteronomio como los otros libros del Pentateuco son producto de un complejo desarrollo de tradiciones teológico-literarias, el cual cubrió un largo período de la historia hebrea. Detrás de esas tradiciones hubo individuos o «escuelas» responsables de escribir, añadir textos y editar porciones de textos.

Ahora bien, si Moisés no fue el autor físico de Deuteronomio, ¿quién fue, entonces? Varias son las sugerencias que han surgido de las investigaciones de los biblistas:

1) Los *profetas*. Entre los exponentes de esta teoría están James Muilenburg<sup>10</sup> y E. W. Nicholson.<sup>11</sup> Para Nicholson, el «partido profético» fue el principal responsable del desarrollo y la custodia de las antiguas tradiciones de Israel. Los profetas que sirvieron en el reino del norte fueron los que se enfrentaron de manera vehemente contra una monarquía incapaz de frenar el avance de la religión cananea del dios Baal. Los nombres de Elías, Elíseo, Amos y Oseas están ligados a la lucha contra el baalismo y a favor de la fe yavista. Profetas de esta línea fueron los responsables de iniciar, preservar y aumentar las tradiciones, que después llegaron a ser lo que hoy se conoce como el libro de Deuteronomio y la *Historia deuteronomica*.

Según esta teoría, fueron los profetas, desde Elías hasta Oseas, quienes dieron origen al Deuteronomio en el reino del norte. Y fueron también ellos quienes lo llevaron al sur (Judá) e hicieron de Deuteronomio un registro teológico de riqueza inigualable. Con esta tarea, los profetas lograron que este libro conjugara dentro de sí lo mejor del yavismo del norte y del sur; así como también de las grandes épocas de crisis y de los momentos de esplendor y de esperanza. Esto sucedió de manera especial durante el infame reinado de Manases (687-642 a.C.).<sup>12</sup>

Esta es, por supuesto, mi opinión. No desconozco ni rechazo acriticamente la opinión de un buen número de biblistas que afirman que la pluma de Moisés es la responsable directa de escribir el Deuteronomio. Me parece importante destacar aquí el trabajo de mi profesor, Meredith G. Kline, «Deuteronomy», *The Wycliffe Bible Commentary*, Moody Press, Chicago, 1962, pp. 155-204. Como base de su argumento, Kline señala que la similitud de Deuteronomio con los *tratados de vasallaje* del segundo milenio a.C. apoya que Moisés es el autor físico de Deuteronomio.

<sup>10</sup> James Muilenburg, «The "Office" of the Prophet in Ancient Israel», *The Bible in Modern Scholarship*, Abingdon Press, Nashville, 1965, pp. 74-97.

<sup>11</sup> E. W. Nicholson, *Deuteronomy and Tradition*, Fortress Press, Filadelfia, 1967, pp. 58-82.

<sup>12</sup> Nicholson, p. 106.

2) Los *levitas*. Entre los exponentes de esta teoría están G. von Rad<sup>13</sup> y G. E. Wright.<sup>14</sup> De acuerdo con von Rad, el material que vino a formar parte crucial de Deuteronomio sólo pudo estar en manos de gente directamente relacionada con la institución sacerdotal de Israel. Pero además, Deuteronomio es producto de un movimiento de renovación y, por ello, sus autores deben buscarse en medio de un grupo sacerdotal y, a la vez, harto de una religiosidad alejada de las antiguas tradiciones yavistas, tradiciones que provenían indudablemente del reino del norte.

Estas características, según von Rad, sólo las reunían los *levitas* que vivían en las zonas rurales de Judá. A su celo por guardar las antiguas tradiciones yavistas hay que añadir su espíritu marcial. De acuerdo con el análisis de von Rad, los levitas tuvieron una directa relación con el arca, objeto cultural e instrumento indispensable en la Guerra Santa (1S. 15:24).

3) En tiempos recientes, Richard E. Friedman,<sup>15</sup> ha desarrollado una teoría sobre la autoría de Deuteronomio que reúne a *profetas y levitas* dentro de un personaje. Friedman rechaza la tesis de von Rad que atribuye Deuteronomio a la pluma de los levitas rurales. Dice Friedman: «Las leyes deuterónicas muestran preocupación por tales levitas; instruye al pueblo para que se ocupe de ellos, pero en ningún momento les hace concesiones... Sin duda alguna, la persona que escribió las leyes de Deuteronomio no representaba los intereses de este grupo».<sup>16</sup>

De acuerdo con Friedman, el autor de Deuteronomio pertenecía a un grupo que llenaba las siguientes características:

1) buscaba la centralización de la religión, pero no estaba comprometido con el arca o con el sacerdocio de Jerusalén; 2) se preocupaba por el mantenimiento de todos los levitas, pero sólo estaba dispuesto a favorecer claramente a un grupo de levitas *centrales*; 3) aceptaba tener un rey, pero pretendía imponerle limitaciones; y 4) mantenía una aproximación premonárquica a las cuestiones relacionadas con la guerra.<sup>17</sup>

Estos sacerdotes levitas fueron los que desarrollaron su ministerio en Silo. A ese grupo debió haber pertenecido el profeta Jeremías. A éste último Friedman lo llama el «historiador deuteronomístico», responsable de tomar

Gerhard von Rad, *Studies in Deuteronomy*, SCM Press LTD, Londres, 1953, pp. 60-69.

<sup>14</sup> G. E. Wright, «The Book of Deuteronomy», *IntBib-2*, Abingdon Press, Nueva York, 1953, pp. 323-326.

Richard E. Friedman, *¿Quién escribió la Biblia?*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1989, pp.110-116, 130-134.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 111.

el Código deuteronomico —escrito por algún sacerdote de Silo— y agregarle los capítulos 1-11, 17-28 y las palabras finales de Moisés.<sup>18</sup>

4) Los *escribas*. Entre los exponentes de esta teoría están Moshe Weinfeld<sup>19</sup> y Norbert Lohfink.<sup>20</sup> Para Weinfeld, los redactores de Deuteronomio fueron personas pertenecientes a la clase culta jerosolimitana y de tendencia tradicionalista. Estos escribas tuvieron acceso a diversas clases de materiales y escribieron imprimiendo su propia inclinación literaria. La influencia de los escribas sobre Deuteronomio se deja ver, especialmente, en el sabor sapiencial del libro.

Lohfink apoya la tesis de Weinfeld; sin embargo, piensa que entre el grupo de escribas, redactores de Deuteronomio, también hubo sacerdotes.

5) Los *ancianos de Israel*. El principal exponente de esta teoría es Leslie J. Hoppe.<sup>21</sup> En primer lugar, Hoppe demuestra la participación destacada de los ancianos en la sociedad israelita. Su papel preponderante fue el de la administración judicial (19:11-13; 21:1-9, etc.). Los ancianos acompañaron a Moisés en el ejercicio de la autoridad, y Deuteronomio los presenta como participantes en la proclamación de la ley (27:1).

En segundo lugar, Hoppe plantea la posibilidad de la participación activa de los ancianos en la redacción de Deuteronomio; él dice:

[Deuteronomio] fue creado por los ancianos, quienes se consideraron como los custodios de las antiguas tradiciones mosaicas de Israel. Ellos tomaron esas tradiciones, las alteraron, las desarrollaron y las aumentaron, para proveer a Judá un nuevo modelo de vida. Fue la visión de una nueva vida en la tierra lo que impulsó a los ancianos a crear el libro de Deuteronomio.<sup>22</sup>

Estamos inclinados a creer que el autor o autores de Deuteronomio pertenecieron primeramente a un grupo profético; ese fue su ministerio central. Pero, a la vez, estamos abiertos a aceptar que ese profeta o profetas también estuvieron relacionados con la tarea sacerdotal.

*Ibid.*, pp. 112-113. Dice este autor: «Sabemos que hubo un hombre que estaba vivo y que escribió durante ese periodo de tiempo: el profeta Jeremías. Jeremías poseía la habilidad literaria necesaria para ello. Estuvo en los lugares adecuados en los momentos oportunos. Era sacerdote, del grupo de sacerdotes de Silo-Anatot. Estuvo en Jerusalén durante el reinado de Josías, cuando se escribió el Dtr1. Estuvo después en Egipto y en el exilio, cuando se escribió el Dtr2» (p. 131).

<sup>19</sup> Moshe Weinfeld, *Deuteronomy 1-11*, The Anchor Bible, Doubleday, Nueva York, 1991, pp. 55-57.

<sup>20</sup> Norbert Lohfink, *Grandes manchetes de ontem e de hoje. O Antigo Testamento e os grandes temas de nossos dias*, Edicees Paulinas, San Pablo, 1984, p. 29.

<sup>21</sup> Leslie J. Hoppe, «Elders and Deuteronomy: A Proposal», *ÉglThé*, 14 (1983): 259-272.

<sup>22</sup> Hoppe, 272.

### 3. ESTRUCTURA DE DEUTERONOMIO

Deuteronomio es tan rico y polifacético que no tiene una sino muchas maneras de estructurarse. Aquí voy a presentar la estructura que, a nuestro modo de ver, resalta mejor el mensaje total del libro.<sup>23</sup>

El libro está compuesto por cinco secciones que forman la siguiente estructura concéntrica:

- A. Prólogo: pasado y presente del pueblo (1-4)
- B. Sección parenética: demandas a la generación de hoy (5-11)
- C. La ley de la alianza (12-26)
- B'. Sección parenética: demandas a la generación de mañana (27-30)
- A'. Epilogo: futuro del pueblo (31-34)

El papel de los capítulos 1-4 es el de recapitular la historia de la generación pasada y confrontar a la actual con un nuevo inicio. Estos capítulos forman el prólogo del libro y, junto con la sección de los capítulos 5-11, responden a la pregunta: ¿cómo se relaciona lo viejo con lo nuevo? La primera sección recuerda el fallo de la pasada generación; la segunda presenta el desafío a la generación presente.

La sección 5-11 empieza con la teofanía del Sinaí, seguida por el Decálogo. Ambos son elementos decisivos de la alianza establecida con el pueblo. Así, antes de presentar el Código legal (12-26) a esta nueva generación, se le hace partícipe de la alianza. Este evento del pasado ahora se coloca en una sección introductoria y enmarcada entre dos versículos donde aparece el término «hoy» (5:1; 11:32). Todo lo de «ayer» ahora pertenece al «hoy». Así mismo, al principio y al final de esta sección se encuentran dos pasajes, casi paralelos, los cuales insisten en que la enseñanza de la fe pertenece al hogar y es obligación de los padres (6:4-9; 11:18-20).

Los capítulos 12-26 forman el corazón del libro.<sup>24</sup> En ellos se encuentra lo que los estudiosos llaman *La ley de la alianza* o *Código deuteronomico*.

El lector que desee familiarizarse con diferentes maneras de abordar la estructura del libro puede consultar diferentes comentarios al libro de Deuteronomio o manuales de introducción al Antiguo Testamento. Véanse especialmente M. G. Kline, *The Treaty of the Great King: The Covenant Structure of the Deuteronomy*, William B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, 1963, pp. 47-49; R. K. Harrison, *Introduction to the Old Testament*, W. B. Eerdmans, Grand Rapids, 1969, pp. 645-646.

De acuerdo con muchos biblistas estos capítulos, junto con buena parte de 6-11, forman la sección más antigua del libro de Deuteronomio. Véase como ejemplo A.D.H. Mayes, *The Story of Israel between Settlement and Exile*, SCM Press Ltd., Londres, 1983, pp. 38, 155-156, n.31.

Allí se presentan todos los mandamientos, estatutos y leyes que regirían la vida del pueblo de Dios al entrar a la Tierra prometida.

Los capítulos 27-30 forman la conclusión del Código. Así como los capítulos 5-11 exhortaban a la generación del presente, los capítulos 27-30 lo hacen para las nuevas generaciones del futuro.

La quinta sección se coloca como conclusión de todo el libro. El capítulo 31 describe las últimas acciones realizadas por Moisés: termina su sermón y lo coloca por escrito, comisiona a Josué, deposita la ley junto al arca y establece la práctica de la lectura de la ley. El capítulo 32 (un poema) es una presentación profética en la cual Moisés habla de la fidelidad de Dios, contrapuesta a la rebeldía del pueblo. En este poema Moisés une las tres distintas generaciones.<sup>25</sup> El capítulo 33 (también en poesía) dibuja, en perspectiva profética, una situación futura, más bien ideal: el Reino de Dios. Allí aparece Dios como el refugio eterno de Israel, y el pueblo halla su salvación eterna en él. El capítulo 34 da la nota final. Un líder se va (antigua generación), uno nuevo viene (nueva generación).

### 4. NUESTRO ACERCAMIENTO

Aceptamos el consenso general de los biblistas, que califica la formación de Deuteronomio como un largo proceso en la historia de Israel (véase en esta Introducción general, la sección 2, «Origen del libro de Deuteronomio»). Sin embargo, en este comentario vamos a dar más énfasis al nivel canónico del texto, es decir, al texto tal como lo encontramos conformado en las Biblias que leemos. De la misma manera que la comunidad canónica recibió y consideró el mensaje de Deuteronomio, así nosotros consideraremos primordialmente el mensaje de Deuteronomio como aquel que quiere presentarse ante las comunidades de fe. De acuerdo con el libro, Moisés es el principal *portavoz* y *maestro* de la Palabra de Dios. Moisés es quien enfrenta al pueblo, en las «puertas» de la Tierra prometida, con su pasado, presente y futuro.

Desde este eje hermenéutico vamos a leer Deuteronomio. Por ello, la lectura principal de los pasajes, su exégesis, va a ser un análisis literario del texto en su nivel canónico (nivel-de-superficie). Esto no significa que vamos a ignorar o negar el valor de la exégesis histórico-crítica. En realidad, recurriremos a ella en los casos necesarios, para tratar de imaginar cuál fue el impacto del mensaje en el momento concreto de su transmisión en la historia de Israel.

Sobre este tema, véase la Introducción general, sección 5, «El contexto literario de Deuteronomio».

## 5. EL CONTEXTO LITERARIO DE DEUTERONOMIO

Deuteronomio es una excelente amalgama de géneros literarios: tiene recuentos históricos, exhortaciones, cantos, diálogos, leyes, explicaciones e instrucciones. Por ello, en lugar de hablar de un solo género o forma debemos hablar de su contexto literario total. Veamos algunos elementos que ayudan a entender ese contexto:

1) *El asunto generacional*. Es notable cómo Deuteronomio conduce la narración, acompañándola de una constante referencia a los de «ayer», los de «hoy» y los de «mañana»; «tus padres, tú, tus hijos» (1:35-36, 38-39; 4:9, 25; 5:2-3, 29; 6:2-3, 7, 20-21; 7:9; 8:1, 16; 9:5; 10:11, 15; 11:2, 7, 19, 21; 19:10, 14-15, 22, 29). Hacia cada generación tiene una actitud diferente. En el libro, lamentablemente, la generación de «ayer» no hizo la voluntad del Señor (1:35; 4:3). La generación «presente» está a prueba (1:39; 4:1-9, 15-40). Los de «mañana», dependiendo de la enseñanza de los de «hoy», bien podrían ser infieles y desobedientes (4:25-28) o fieles y obedientes (4:29-31, 39-40; 5:32-33). La relación de Dios con su pueblo dependerá de la calidad de vida de éste: lo que el Señor espera es obediencia y fidelidad. La calidad de vida de la generación futura, según Deuteronomio, dependerá en gran medida de la vida de la generación presente (6:1-3).

2) Debido a que la generación presente es un pivote en el libro, el concepto temporal «hoy» es también importante en Deuteronomio.<sup>26</sup> Así, cada nueva generación, confrontada con el *kerigma* de Deuteronomio, se hace partícipe contemporánea de la Palabra de Dios y de sus demandas. Nadie puede escapar. El mensaje de Deuteronomio captura, con el concepto de «hoy», a cada nueva generación del pueblo de Dios, no importa en qué momento histórico se encuentre. Junto con esto, es importante descubrir el constante tirar del pasado y del futuro hacia el presente. Deuteronomio 8:1 es un ejemplo de ello, entre otros (cf. 1:8; 4:1; 6:18-19; 10:11; 11:9; etc.): «Cumple fielmente todos los mandamientos que hoy te mando, para que vivas, te multipliques y tomes posesión de la tierra que el Señor juró a tus antepasados». En el pasado están las promesas; en el futuro, la concretización de esas promesas; pero entre ambos, se coloca la obediencia del pueblo. Si el pueblo quiere participar de ese futuro de Dios, debe ser responsable con las demandas del Señor en el presente.

Es ese presente, corto por cierto, el que resuena en el libro de Deuteronomio. El grueso del libro se concentra en interpretar y desarrollar el

meollo de la Palabra divina: «Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (6:4-5).

Es cierto que el pueblo escucha los relatos del pasado y los eventos que ocurrirían en el futuro; sin embargo, la demanda de fidelidad para «hoy» resuena con todo su poder en el libro. La Palabra de Dios invita a quienes están en el «ahora» a mirar el «ayer» (según Deuteronomio, una historia de rebeldía del pueblo, de intercesión por parte de Moisés y de una nueva reconciliación por parte de Dios). No se puede olvidar el «ayer» sin peligro de correr al «mañana» sufriendolo ya desde hoy (8:19).<sup>27</sup> Al distinguir entre el tiempo de los padres y el de la generación de hoy, Deuteronomio insiste en que, aunque sea heredera de una historia, el futuro depende en mucho de la generación actual. Por ello, el libro constantemente apela a los que hoy están oyendo: «recuerda», «cuida de no olvidar» (6:12; 8:19). El olvido es un pecado contra la fe y la esperanza. Por ello es necesario atender a la Palabra que hoy se dice, reflexionar sobre cómo la vivieron ayer los antepasados, estar vigilantes y decidir para el futuro (29:28-29).<sup>28</sup> El «hoy» no es sólo ahora, es también «mañana» (29:13-14). La alianza así lo confirma. El pacto renovado en Moab, Siquén, Jerusalén... es una invitación a moldear el futuro desde el diálogo en el presente. Nos amarramos hoy de la alianza y de su soberano para asegurar el mañana.

Es digno de notarse, en relación con lo anterior, que Deuteronomio se desarrolla como *una historia de carácter condicional*. Este hecho hace que de nuevo coloquemos el énfasis en el presente y en el carácter demandante de la Palabra divina. El Señor previene a su pueblo en el presente. La concretización de las promesas de bendición o maldición en el futuro depende de la manera en que el pueblo responda al llamado divino (8:19; 28:1-68; 30:1-20).

3) Deuteronomio es un libro que le da a *la enseñanza* un lugar de privilegio. No hay otro libro en la Biblia que coloque la instrucción de niños y jóvenes en el centro de su mensaje como lo hace Deuteronomio (4:9-10; 6:7, 20-25; 11:19; 31:13; etc.). Llama la atención que Deuteronomio sea el único libro del Pentateuco que usa el verbo «enseñar» (*lamad*) y que incluye en sus páginas expresiones propias de la literatura sapiencial: «oye...» (4:1; 5:1; 6:4; Pr. 1:8; 4:1, 10). Además, Deuteronomio coloca a los padres como los principales sujetos de la enseñanza (véase el comentario a 6:4-9).

4) Es importante considerar la importancia cuantitativa y cualitativa que Deuteronomio le da a los *mandamientos o leyes* (4:44-45; 5:1, 22; 6:1, 20;

Deuteronomio emplea 58 veces la palabra «hoy» (*hayyom*) y 12 veces «este día» (*hayyom hazzá*), es decir, 70 veces en total.

H. W. Wolff, *Antropología del Antiguo Testamento*, Sigüeme, Salamanca, 1975, p. 122. Wolff, p. 123.

8:1; 11:1; 12:1; 26:16-19; 27:1; 28:1). Ellos son el contenido esencial de la instrucción y la obediencia de cada miembro del pueblo. Sin embargo, se debe considerar que Deuteronomio utiliza el concepto de ley (*tora* y sus sinónimos) para referirse al cuerpo de principios y estatutos que gobernarían la vida de la nación hebrea. No es un conjunto legal dirigido a la élite judicial, sino normas y mandamientos para todo el pueblo de Israel y para ser usados en todos los niveles de la sociedad hebrea. En efecto, Deuteronomio busca de manera insistente partir del núcleo básico de la sociedad: el hogar. Desde ese núcleo, cada miembro de la nación deberá ser instruido (4:1, 5, 9, 10, 14, 39; 5:1, 31; 6:1, 7, 8, 9, 20-21; 11:18-20) e invitado a someterse a sus preceptos (31:12; 32:45). De esta manera, la palabra *tora* integra en sí misma los sentidos de instrucción y normas para la vida.

En relación con lo anterior, es importante señalar que en Deuteronomio estas leyes están rodeadas de recuerdos del pasado (capítulos 1-3), de exhortaciones en el presente (6:6) y de desafíos para el futuro (4:25-31). Tiene también un cántico histórico (32) y una bendición poética (33). Habla de la oración (3:23-28) y da promesas de bendición (28:1-14) y amenazas de maldición (28:15-57).

A todo lo enumerado arriba, el mismo libro de Deuteronomio le da el nombre de *palabras* (1:1; 6:6-9). Eso es Deuteronomio: el libro que habla de *palabras* que explican e inculcan *palabras*. Las primeras de éstas, podrían definirse como exhortaciones o sermones; las segundas, que son la mayoría y se encuentran especialmente en el corazón de Deuteronomio, conforman lo que podría denominarse *tora constitucional o instrucciones beríticas*.<sup>29</sup>

En efecto, Deuteronomio surgió como un libro que tomó la Palabra de Dios, esa *tora* hablada a una antigua generación con sus viejas tradiciones, y la reactualizó para beneficio de un nuevo pueblo, de una nueva generación. Por ello fue necesario recapitular, recontar y explicar lo que había pasado, lo que estaba ocurriendo «aquí y ahora» y lo que le esperaba al pueblo en el futuro.

De acuerdo con esta dinámica, Deuteronomio es un libro *de frontera*. En efecto, canónicamente hablando, Deuteronomio es parte del *Pentateuco*, pero a la vez es parte de los *Profetas anteriores*,<sup>30</sup> lo que un buen número de biblistas llaman hoy la *Historia deuteronomica*. Deuteronomio recoge mucho

de los libros anteriores y a la vez prepara el mensaje de los libros que le siguen.

Deuteronomio es un libro para un pueblo en transición (una nación amenazada por tentaciones y desastres), para una generación cuya tarea es conquistar una nueva tierra y construir una nueva sociedad. Es un libro que, al igual que Mateo en el Nuevo Testamento, se ofrece como manual para los miembros del Reino de Dios. ¡Qué actual resulta para América Latina!

¿Qué demandas presenta Deuteronomio a ese pueblo de «hoy» que vive una historia de carácter «condicional»?

## 6. LA TEOLOGÍA DE DEUTERONOMIO

### Fidelidad, justicia, éxodo y alianza

Sin lugar a dudas, Deuteronomio enfrenta al pueblo con los elementos centrales de la fe bíblica: *Fidelidad absoluta a Yavé* y *justicia social*. Este doble desafío refleja el espíritu del *éxodo* y de la *alianza*.

El éxodo se presenta como el evento en el que Dios arranca a un grupo de esclavos de la servidumbre y los lanza a la libertad. El éxodo se convierte así en la muestra más grande de la justicia y la misericordia divinas.

La alianza aparece en escena como fuerza divina para asegurar que ese éxodo no se perdiera en el recuerdo histórico del pueblo. Con la alianza Yavé asegura la permanencia del éxodo, puesto que le pide al pueblo una dependencia absoluta del Dios liberador y un compromiso sin restricciones con los débiles y vulnerables de la tierra.

### *Fidelidad y justicia*

Deuteronomio coloca en el corazón de su enseñanza la afirmación del *shema*: *YHVH elohenu YHVH ehad* («Yavé, nuestro Dios, Yavé es único»; 6:4). Esta declaración concentra en sí misma ese doble elemento de fidelidad y justicia. Deuteronomio así lo reconoce y lo hace explícito e implícito por todo el libro. En el Decálogo, en su versión deuteronomica, se muestra esa unidad de manera excelente. La forma en la que 5:6-21 se reestructura señala que la demanda de una lealtad indivisible a Yavé y la llamada a la justicia social son dos principios teológicos que se pertenecen mutuamente. (Véase el comentario correspondiente.)

Deuteronomio afirma en su mensaje que la identidad de Israel, como un pueblo volcado a la fidelidad total a Yavé y a la práctica de la justicia social, está en relación directa con la identificación de Yavé como Dios único y Dios de justicia (véase 10:17-20).

S. Dean McBride, Jr., «Polity of the Covenant People: The Book of Deuteronomoy», *Int*, 41 (1987): 237.

<sup>30</sup>

El canon de la Biblia hebrea (canon corto o Palestinense) tiene tres secciones principales: *tora* (ley), *nebiim* (profetas) y *ketubim* (escritos). La sección profética tiene dos partes: los «profetas anteriores» y los «profetas posteriores». Los libros que componen la primera parte son: Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes.

*El éxodo*

El tema del éxodo, repetido en Deuteronomio más que en cualquier otro libro, es el punto focal que informa de manera profunda el propósito histórico de Israel. La variedad de contextos en los que el tema del éxodo aparece sugiere que toda declaración teológica debe hacerse a la luz del éxodo. En realidad, el éxodo era para Israel un asunto esencial para la existencia y permanencia del pueblo —pasada, presente y futura.

El éxodo es el eje dinámico de la razón de ser de Israel. Declara, en primer lugar, quién era Yavé para Israel. Con el éxodo se afirma el carácter incomparable de Yavé y su justicia (3:24; 10:17-19; 26:6-9; 32:1-43), y con ello su identificación como Dios de Israel (9:26-29). El contexto histórico no permitía definir la salvación de otra manera. Yavé libró, guió por el desierto y entregó la tierra abundante (32:10-14) nada menos que a un grupo de esclavos; un pueblo sin el poder ni la riqueza como para atreverse a descansar en la autosuficiencia y el orgullo, o como para despertar el interés de otros pueblos y dioses. Sólo Yavé se atrevió a comprometerse con un pueblo que desde el inicio no podía ofrecerle nada a cambio. El éxodo, además, recordaba al pueblo que Yavé peleaba las batallas por ellos (1:30-31; 7:17-24; 20:1).

En segundo lugar, el éxodo establece la identidad del pueblo. Israel, por razón del éxodo, estaba destinado a amarrarse a Yavé en fidelidad absoluta (4:19-20, 34-35; 5:6-10; 6:4-9, 20-23) y a practicar la justicia como reflejo del mismo ser de Yavé (5:12-15; 10:19; 15:15; 16:12; 24:18, 22). En Deuteronomio se pinta el éxodo como estilo de vida del pueblo; por ello llegó a formar parte del culto (26:1-11; 16:1-8). Se le recuerda a Israel su origen (4:37-38; 7:8) y se le invita a huir de la tentación de seguir a otros dioses (13:2-12). Se asegura la continuidad del pueblo no sólo con afirmaciones positivas, sino también con la noción de *antiéxodo* (28:1-68; 1:26-27, 42).

*La alianza*

No existen dudas de que el libro de Deuteronomio, en estructura y contenido, es «el documento bíblico de *la alianza* por excelencia».<sup>31</sup> Como tal, abraza al éxodo y lo proyecta como fuerza motriz, y asegura la estructuración de la nación como sociedad igualitaria fundamentada bajo el señorío de Yavé, su único Dios.

Dentro del libro, Deuteronomio 4:13 (cf. 4:23; 9:11, 15; 10:4) dice explícitamente: «El Señor les dio a conocer su pacto, los Diez Mandamientos, los cuales escribió en dos tablas de piedra». Reconocido como documento central de la alianza, el Decálogo afirma en su estructura y contenido que la alianza y el éxodo se unen para asegurar una vida abundante para todo

Williara L. Moran, «The Ancient Near Eastern Background of the Love of God in Deuteronomy», *CBQ*, 25 (1963): 82.

ciudadano del pueblo de Dios. El Decálogo asegura descanso y libertad para *todos* y asevera que esos *todos* sólo pueden tener por Dios a Yavé. Únicamente manteniendo en balance la fidelidad absoluta y la justicia es como puede mantenerse esa vida plena y abundante (véase el comentario a 5:12, el mandamiento sobre el sábadó).

La alianza es consecuencia natural del éxodo y, por lo tanto, funciona como escudo protector de la calidad de vida lograda en tal evento. El propósito de la alianza es asegurar la perpetuación del éxodo y con él afianzar la vida bajo la dirección de Yavé, único Dios del éxodo, y plantarla en la justicia. Ya que Israel nace del éxodo y es en el éxodo y a partir de él que Yavé es Dios de Israel (Os. 13:4), es lógico concluir que se harían todos los intentos para mantener aquella experiencia como paradigma del estilo de vida del pueblo.

Como tal, la alianza convierte el evento liberador de Yavé en promesa divina y en compromiso del pueblo. Por la alianza, los que habían sido beneficiarios del éxodo ahora son desafiados a convertirse en agentes de justicia y misericordia; y deberá ser por medio de ellos que otros, en circunstancias de esclavitud y pobreza, encuentren la concretización de las promesas divinas de liberación.

La alianza, con miras a perpetuar el modelo de vida logrado a través de la experiencia del éxodo, toma muy en serio los dos elementos primordiales para la liberación completa: un solo Dios y la práctica de la justicia. Por ello, en primer lugar, la alianza busca liberar al pueblo de su propensión a seguir otros dioses y poderes idólatricos. Busca, en segundo lugar, liberar al pueblo de toda tentación de autosuficiencia y de caprichos egoístas. Así, la alianza se convierte en un poder subversivo; su origen y dependencia en el poder de Yavé, soberano de la alianza, la convierte en generadora de cambios necesarios para destruir toda estructura injusta que intente perpetuar una sociedad desigual —con opresores y oprimidos.<sup>32</sup>

La alianza viene a asegurar una vida abundante y plena para todos. Huir de ella es caer en los brazos de la muerte. Sin alianza se acaba el éxodo; el pueblo es arrastrado al exilio, «regresa a Egipto».

Con la alianza, Yavé, como Dios del éxodo, mantiene esa cualidad de ser Dios único y justiciero *ad infinitum*. A la vez que es sujeto indisputable del éxodo, también es Señor absoluto de la alianza. Así como hizo posible el

En relación con este tema son importantes los estudios de George E. Mendenhall, *The Tenth Generation. The Origins of the Biblical Tradition*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1973, y de Norman K. Gottwald, *The Hebrew Bible. A Socio-Literary Introduction*, Fortress Press, Filadelfia, 1985, pp. 284-288; *The Tribes of Yahweh. A Sociology of the Religion of Liberated Israel, 1250-1050 B.C.E.*, Orbis Books, Maryknoll, 1979, caps. IX-XI.

éxodo por su poder y justicia, también, como Dios Soberano de la alianza, se hace garante de la permanencia de sus principios para la vida.

Así, la alianza viene a ser a la vez demanda y promesa. Es demanda y reto para quien ha sido objeto de la abundancia divina y vive la tentación de hacer de esa abundancia la causa de su infidelidad e injusticia en contra de aquellos con quienes Yavé ha sido solidario. Para quienes viven en una situación de vulnerabilidad que los convierte en posibles objetos de la injusticia, la alianza viene a ser promesa y seguro de vida. En realidad la alianza fue constituida como manifestación objetiva de la gracia divina, pues en ella se proveen los linchamientos para una vida realmente humana. Es un regalo de Dios para que su pueblo viva en una atmósfera de confianza y seguridad. Este espíritu atraviesa el libro de Deuteronomio; en efecto, todos los mandamientos y leyes de este libro se esfuerzan por cubrir el mayor número de los componentes de la comunidad, cuya integridad e independencia política buscan proteger. Esta es la diferencia específica entre Deuteronomio y las tradiciones legislativas del Cercano Oriente antiguo.<sup>33</sup>

Con la alianza se invita al ser humano a penetrar en la atmósfera de la fe, porque se le convida a confiar en las promesas de Yavé, su único Dios; y se le pide fidelidad y obediencia para cumplir con la voluntad de ese Dios. Además, la alianza le «presta» al individuo los ojos de Dios; le hace ver las cosas desde la perspectiva de Yavé y, a la vez, lo libera de sus propias miopías y cegueras.<sup>34</sup>

### Yavé, Dios celoso

Directamente relacionado con el éxodo y la alianza aparece el concepto de Yavé como Dios celoso. Esta idea nos lleva a la definición de la exclusividad de Yavé como único Dios de Israel, y de allí al monoteísmo. ¿Por qué la fe bíblica se toma el derecho de excluir a toda otra divinidad que no sea Yavé, mientras que en las otras religiones se muestra condescendencia para con los otros dioses? Yavé no afirma una exclusividad nacida de un puro teocentrismo. Yavé no es Dios único de suyo propio; no es Dios en sí mismo, ni meta final de su divinidad. El celo de Yavé nace de su profundo amor y preocupación por los débiles, por los desposeídos. De allí el éxodo y la alianza; de allí Jesucristo.

Deuteronomio 32, que parece ser una exposición teológica de Oseas 13:4, se toma el tiempo para cantar el celo de Yavé (véase la exposición de ese capítulo): «Pero yo soy Yavé, tu Dios, desde el país de Egipto. No conoces otro Dios fuera de mí, ni hay más salvador que yo». Esta afirmación se da en

McBride, 237.

En el comentario a 29:1 se ofrecen otros datos interesantes acerca de la alianza en Deuteronomio.

el espíritu del Salmo 82. Allí se hace una afirmación contundente de la diferencia entre Yavé y los otros dioses. A menos que la justicia no empiece en el mundo de los dioses, ésta no puede ser una realidad permanente en la esfera de lo humano. Para dislocar las estructuras de injusticia en la sociedad, es necesario, de acuerdo con este salmo, que los dioses que las soportan sean sentenciados a muerte:

Dios preside el consejo celestial;  
entre los dioses dicta sentencia:

«¿Hasta cuándo defenderán la injusticia  
y favorecerán a los impíos? Selah  
Defiendan la causa del huérfano y del desvalido;  
al pobre y al oprimido háganles justicia.  
Salven al menesteroso y al necesitado;  
líbrenlos de la mano de los impíos.

»Ellos no saben nada, no entienden nada.  
Deambulan en la oscuridad;  
se estremecen todos los cimientos de la tierra.

»Yo les he dicho: "Ustedes son dioses;  
todos ustedes son hijos del Altísimo."  
Pero morirán como cualquier mortal;  
caerán como cualquier otro gobernante.» (Sal. 82:1-7)

Este salmo, como sucede en Deuteronomio y la literatura deuteronómica, hace claro que para la fe del Antiguo Testamento la justicia, como estilo de vida, no puede hacerse presente si Yavé no es el único Dios.

### La tierra

En relación con el tema del éxodo y la alianza, es importante considerar la teología de *la tierra*. Para el libro de Deuteronomio, la tierra es una indicación concreta de lo que ha pasado entre Yavé e Israel: su posesión o pérdida depende en gran medida de la manera en que Israel ha respondido a las acciones y demandas de Yavé.

Es importante señalar que las tradiciones del éxodo presentan a Yavé no sólo como liberador de la opresión, sino también como guía que dirige a su pueblo hacia una tierra de abundancia.

De acuerdo con Deuteronomio, la tierra es, en primer lugar, resultado de un *juramento* de Dios a los «padres» de la nación, para que fuera posesión de ellos y de sus descendientes (1:8, 35). Por eso se la conoce como *Tierra prometida*.

En segundo lugar, Yavé aparece como el *dador* de la tierra (1:8,35; 26:3). El verbo *dar* aparece unas 176 veces en Deuteronomio (el segundo lugar después de Ezequiel). Un buen número de ellas tiene a Yavé por sujeto de la acción de «entregar la tierra al pueblo». Para la teología de Deuteronomio y de la *Historia deuteronomica* Dios es dueño de la tierra y, como tal, la *transfiere* por pura gracia al pueblo de su elección. En este sentido Israel no toma posesión de la tierra, sino que la recibe; le es entregada. Esta idea conlleva en sí la posibilidad de la pérdida; ¡Yavé podría quitársela a Israel! (cf. Job 1:21). C. J. Labuschagne dice:

Debido al carácter condicionado de la posesión del país y a la absoluta dependencia de Israel con respecto al dador, Yavé, Israel no desarrolló nunca una conciencia autóctona en el país... El país es siempre don de Yavé, y la relación de Israel con su país se funda en la disposición de Yavé de dar el país como una bendición concreta, que forma parte de la relación de la alianza. Como dueño propio del país podía también desposeerlo otra vez.<sup>35</sup>

En tercer lugar, Israel toma *posesión* de la tierra. Sólo después de que Yavé la ha prometido y la ha dado, Israel puede poseerla (1:8, 21).

En cuarto lugar, la tierra que Yavé entrega a Israel es una *tierra buena* (1:35; 3:25; 6:18; 8:7-10). La palabra «bueno/a» aparece unas 28 veces en el libro, la mayoría de las veces como modificador de la palabra «tierra».

En quinto lugar, la posesión de la tierra es *condicional*. El pueblo tiene que obedecer los preceptos de Yavé si la quiere obtener y si la quiere mantener (8:1; 28:1-11, 21).

### El corazón

De acuerdo con la antropología bíblica, el corazón es el asiento de todas las funciones intelectuales y volitivas del ser humano; es el centro rector del ser humano como ente integral (lo que para nosotros es la mente).

Por ello, es imprescindible que el corazón esté bajo el dominio directo y total de Yavé, único Dios de la fe bíblica. Sólo así Dios se asegura que su alianza señale la ruta de acción y las decisiones del ser humano, que los intereses personales y grupales sean trascendidos y que, finalmente, la ideología sea sometida al control de Yavé.

Se reconoce la situación del pueblo, y se prevé su futuro, en dependencia de quién controla su corazón. En 6:4-9, pasaje central de la fe deuteronomica, se ofrece el principio clave sobre la enseñanza del corazón. La seguridad de que Israel viva en todos los aspectos de su vida de acuerdo con la voluntad de

Dios —la alianza— depende de la intensidad y la profundidad con que entregue su corazón a la soberanía de Yavé, su único Dios. Sólo si Yavé es el Señor absoluto del corazón se puede asegurar que el pueblo mantendrá como estilo de vida el paradigma del éxodo. Nadie más que Yavé debe inundar el corazón de cada miembro del pueblo de Dios. El individuo injusto y malvado ha entregado su corazón a otro para que lo domine de manera parcial o total. Un corazón dividido o entregado a otro «señor», de acuerdo con el testimonio bíblico, está inclinado a la maldad y a la violencia.

Lo anterior contribuye a la comprensión de las diferencias básicas entre la antigua y la nueva alianza. En la nueva alianza se da un movimiento del «exterior» al «interior»; la ley no se escribirá primordialmente en «tablas de piedra», sino en el corazón (véase Jer. 31:33). La nueva alianza no difiere de la antigua por tener un contenido original; más bien, con ella se busca depurar la ley de los agregados normales que han requerido la inmanencia y la relatividad del caminar del pueblo por la historia. En esto reside el valor perenne del *shema* (6:4-5). Con él se recuerda que el lugar de la alianza está en el corazón y que su contenido fundamental es la singularidad y unicidad de Yavé, Dios del pueblo elegido.

### Dios, Moisés y el redactor

El libro de Deuteronomio ha sido redactado de tal manera que sólo tres voces se escuchan en él: Dios, Moisés y el redactor.<sup>36</sup>

El redactor/narrador ha hecho todo lo posible por mantenerse en el trasfondo. Su papel se ha reducido casi exclusivamente a *citar* las palabras de Moisés y de Dios. Esos son los dos personajes que el redactor desea que se escuchan con exclusividad.

En este aspecto literario el redactor ofrece una afirmación teológica: el libro de Deuteronomio es un documento que enfrenta al pueblo con la Palabra de Dios expuesta por su profeta autorizado: Moisés. Prestar oídos a otras palabras y a otro vocero enfrenta al pueblo con el peligro de desviarse del camino de vida que Yavé le ha trazado (18:9-22).

### Moisés

Moisés es la figura principal de Deuteronomio. Él es quien posee la autoridad divina para repetir las palabras de Yavé e interpretarlas para el pueblo. Dos veces el libro afirma la centralidad de Moisés como profeta de Dios: «El Señor tu Dios levantará de entre tus hermanos un profeta como yo» (18:15); «Desde entonces no volvió a surgir en Israel otro profeta como

Robert Polzin, «Reporting Speech in the Book of Deuteronomy: Toward A Compositional Analysis of the Deuteronomic History», *Traditions in Transformation: Turning Points in Biblical Faith*, Eisenbrauns, Winona Lake, 1981, pp. 193-211.

Moisés» (34:10). Deuteronomio presenta tres extensos *discursos* o *sermones* de Moisés (1:6-4:40; 5:1b-28:68; 29:1-31:8). Con estos discursos el libro destaca que la palabra de Moisés está ubicada en tres tiempos —pasado, presente y futuro— y conjuga en un «hoy» la Palabra «eterna» de Dios. El libro de Deuteronomio se presenta así como uno de los primeros ejemplos de la formación del canon. Deuteronomio no es un aporte más a la cultura literaria hebrea. ¡Es, ni más ni menos, Palabra de Dios, narrada y escrita!

#### Yavé

Son contadas las veces que Yavé aparece como sujeto directo del discurso. La explicación la da 5:24-27:

... hemos oído su voz [de Dios] que salía del fuego. Hoy hemos visto que un simple mortal puede seguir con vida aunque Dios hable con él. Pero, ¿por qué tenemos que morir?... Este gran fuego nos consumirá, y moriremos, si seguimos oyendo la voz del Señor nuestro Dios... Acércate tú [Moisés] al Señor nuestro Dios, y escucha todo lo que él te diga. Repítenos luego todo lo que te comunique, y nosotros escucharemos y obedeceremos.

El redactor de Deuteronomio, en el espíritu de este pasaje, estructura y escribe el libro de tal manera que en la forma literaria se mantenga ese principio teológico: el pueblo necesita profetas, no puede ser receptor directo de la Palabra divina.

Sin embargo, hay un caso en que el pueblo escucha la voz de Dios directamente: se trata del *Decálogo* (5:6-21). Dice 5:4: «Desde el fuego el Señor les habló cara a cara en la montaña». Aunque Moisés permaneció entre Yavé y el pueblo, este último tuvo que escuchar la voz de Dios directamente de la boca divina.

Con esto también se hace una afirmación teológica. El redactor del libro quiere resaltar el lugar especialísimo del Decálogo. Desde el punto de vista de la estructura de todo el libro, el Decálogo está colocado entre los dos primeros discursos de Moisés. Hacia él lleva la historia anterior (1-4) y desde él partirán las ideas que componen la exhortación o amonestación al pueblo (6-11) y los estatutos y leyes (12-26). Desde el punto de vista hermenéutico, el Decálogo no pasa por la palabra interpretativa de Moisés; el pueblo lo escucha directamente de Dios, lo que permite a quien escuche o lea a Moisés —o a otro intérprete de la voz de Dios— tener una Palabra directamente divina como un punto de referencia. Con el Decálogo, el oyente o lector podrá evaluar si la interpretación y explicación del profeta o predicador es de Dios o no.

Sin embargo, el Decálogo, como Palabra directa de Dios, es también para Deuteronomio un recordatorio de cómo Dios quiere ser conocido en medio de

su pueblo. Dios no dio al pueblo imágenes visuales para afirmar su presencia salvadora y disciplinaria. Yavé ofreció su Palabra, el Decálogo:

... el Señor les habló desde el fuego, y ustedes oyeron el sonido de las palabras, pero no vieron forma alguna; sólo se oía una voz. El Señor les dio a conocer su pacto, los Diez Mandamientos... (4:12-13).

El Decálogo, por sus palabras y por su razón de ser, es fuerza iconoclasta. En la teología de Deuteronomio se da preponderancia al oído. La Palabra principalísima de Dios se escucha directamente de él.

#### El redactor

Pocas veces, proporcionalmente hablando, se deja escuchar en Deuteronomio la voz del redactor. Al principio (1:1-5) y al final (34:1-12) su palabra sirve para colocar al libro en contexto: presenta y despide al «héroe del libro». A la vez, da la bienvenida al nuevo líder, Josué, y con eso abre la puerta hacia la *Historia deuteronomica* (Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes).

El papel del redactor en el cuerpo del libro es —por medio de sus participaciones directas— reafirmar la autoridad de Moisés como vocero de Yavé. Pero a la vez, y esto sirve como afirmación teológica desde el aspecto literario, con sus «interrupciones» el redactor está diciendo a sus contemporáneos que él es para ellos lo que Moisés fue para la primera audiencia de Deuteronomio: un intérprete autorizado de la Palabra de Dios.

Además, con el redactor la «lejanía» física entre el pueblo y Moisés se bon-a. El redactor es el puente de unión y permite que el pueblo se reconozca como la asamblea de *hoy* que permanece ante la Palabra de Dios.<sup>37</sup>

<sup>37</sup> La perspectiva espacial de la audiencia de Moisés es la misma que la del narrador: la de Moisés está en Moab, fuera de la Tierra prometida, lista para entrar por primera vez. La del narrador también está afuera, en el exilio, lista para ingresar nuevamente. Véase Polzin, p. 92.

# BOSQUEJO GENERAL

## I. PRÓLOGO: PASADO Y PRESENTE DEL PUEBLO (1:1-4:43)

### A. Pasado histórico del pueblo (1-3)

1. Introducción: Deuteronomio en cápsula (1:1-5)
2. Exhortación para entrar en la Tierra prometida (1:6-8)
3. Organización para una vida mejor en la tierra (1:9-18)
4. Todos<sup>1</sup> en marcha (1:19-3:29)
  - a. La guerra profana de Israel (1:19-46)
  - b. Encuentro con cinco naciones (2:1-3:11)
    - i. La marcha de la conquista (2:1-8, Edom; 2:9-18, Moab; 2:19-23, Amón)
    - ii. La guerra santa de Yavé (2:24-37, Hesbón; 3:1-11, Basan)
  - c. Ya vé cumple sus promesas (3:12-29)

### B. Demandas de «ayer» y de «hoy» (4:1-43)

1. Obediencia a Yavé, sinónimo de vida (4:1-40)
2. Ama a tu enemigo (4:41-43)

## II. DEMANDAS A LA GENERACIÓN DE «HOY» (4:44-11:32)

### A. Introducción a la parénesis (4:44-49)

### B. Parénesis (5-11)

1. Introducción al Decálogo (5:1-5)
2. El Decálogo o Diez Mandamientos (5:6-21)
  - a. Origen y redacción del Decálogo
  - b. El Decálogo como un todo
  - c. Estructura del Decálogo
  - d. Los Diez Mandamientos
    - i. Primera unidad: el culto a Dios (5:6-10)
    - ii. Segunda unidad: el nombre de Dios (5:11)
    - iii. Unidad central: el mandamiento sobre el sábado (5:12-15)
    - iv. Cuarta unidad: el mandamiento sobre los padres (5:16)
    - v. Quinta unidad: la protección del prójimo (5:17-21)
3. Los mandamientos de Dios y la enseñanza de Moisés (5:22-6:3)
4. El corazón de la fe bíblica (6:4-25)
  - a. El mandamiento principal y su «locus» (6:4-9)
  - b. Fidelidad ante todo (6:10-19)
  - c. También para las futuras generaciones (6:20-25)
5. Un pueblo consagrado (7:1-26)

6. Yavé, única fuente de vida (8:1-20)
7. Alianza rota y alianza renovada (9:1-10:11)
8. Una vez más, ¡entregate totalmente a tu Dios! (10:12-11:32)

### III. LA «LEY» DE LA ALIANZA (12-26)

#### A. Introducción

#### B. Un solo Dios, un solo lugar de culto (12:1-28)

#### C. Un solo Dios, un solo pueblo (12:29-17:13)

1. ¿Quieres vivir? ¡Fuera con los otros dioses! (12:29-13:18)
2. Tú eres un pueblo santo (14:1-21)
3. Todo lo tuyo es de Dios, y por eso es de los demás (14:22-16:17)
4. ¿Quieres vivir? ¡Camina de acuerdo con las ordenanzas divinas! (16:18-17:13)

#### D. Los líderes del pueblo de la alianza (17:14-18:22)

- LEÍ rey (17:14-20)
2. El sacerdote levita (18:1-8)
  3. El profeta (18:9-22)

#### E. La santidad y el valor de la vida (19:1-25:19)

1. El sistema judicial de Israel (19:1-21)
2. La guerra santa (20:1-20)
3. Ética para la vida cotidiana (21-25)
  - a. La pureza de la tierra y de sus habitantes (21:1-9, 22-23; 22:5, 9-12; 23:1-14, 17-18, 21-23; 24:8-9; 25:11-12, 17-19).
  - b. Matrimonio, adulterio, repudio y más... (22:13-30; 24:1-4; 25:5-10)
  - c. Padres e hijos (21:15-21; 24:16)
  - d. Cuidado y protección de los demás (21:10-14; 22:1-4, 6-7, 8; 23:15-16, 19-20, 24-25; 24:6, 10-22; 25:1-3, 4, 13-16)

#### F. Celebración litúrgica del éxodo y de la alianza (26:1-19)

1. Las primicias y los diezmos (26:1-15)
2. Conclusión del Código (26:16-19)

### IV. DEMANDAS A LA GENERACIÓN DE «MAÑANA» (27-30)

#### A. La ley: conservación, premios y castigos (27-28)

1. Conservación de la ley y ceremonia de ratificación (27:1-10)
2. Bendiciones y maldiciones: exhortación a la obediencia (27:11-28:68)

#### B. Renovación de la alianza en Moab (29-30)

1. Título y escenario (29:1; hb. 28:69)
2. El prólogo histórico (29:2-9)

3. Participantes beríticos (29:10-15)
4. La demanda esencial (29:16-19)
5. Maldición (29:20-28)
6. Proclamación de arrepentimiento y restauración (29:29-30:14)
  - a. Lo secreto y lo revelado (29:29)
  - b. El exilio no es el final de la historia (30:1-10)
  - c. Un mandamiento a la medida de tu corazón (30:11-14)
7. Decisión berítica (30:15-20)

### V. EPÍLOGO: FUTURO DEL PUEBLO (31-34)

#### A. Provisión para el futuro: un nuevo líder y la ley (31:1-13)

1. Cambio de mando: un nuevo líder, el mismo Dios (31:1-8)
2. ¿Qué hacer con el libro de la ley? ¡Leerlo! (31:9-13)

#### B. Provisión para el futuro: Josué, la ley y un himno testigo (31:14-32:52)

1. Un nuevo líder y un himno testigo (31:14-23)
2. ¿Qué hacer con el libro de la ley? Leerlo a la luz de la Palabra que sale de la boca de Dios (31:24-29)
3. El himno testigo (31:30-32:44)
4. La ley es vida (32:45-47)
5. Moisés no entrará en la Tierra prometida (32:48-52)

#### C. Bendición de Moisés y despedida final (33:1-34:12)

1. Bendición de Moisés al pueblo de la alianza (33:1-29)
2. Despedida final y muerte de Moisés (34:1-12)

# I. PRÓLOGO: PASADO Y PRESENTE DEL PUEBLO (1:1-4:43)

Esta primera sección del libro se compone de dos partes: una enmarcada en el pasado (caps. 1-3) y la otra en el presente (4:1-43). Ambas sirven de marco introductor del libro y presentan, por un lado, el contexto histórico previo a la llegada a las estepas de Moab —el peregrinaje desde el monte Horeb hasta el monte Nebo— y, por el otro lado, el contexto ideológico en torno al cual gira el libro entero.

Ambas partes toman como punto de partida el monte Horeb (Sinaí)- De acuerdo con los capítulos 1-3, la historia de Deuteronomio se inicia en el monte Horeb —no con los Patriarcas, ni con la salida de Egipto. De acuerdo con el capítulo 4, algo importante pasó en Horeb que tiene mucho que decirle a la nación hebrea en este momento parentético y en toda su historia futura. Y así, toda la sección (caps. 1-4) prepara el escenario para el cuerpo principal del libro (caps. 5-26). En el capítulo 5 se afirma y explica que el pueblo parado ante Moisés en las estepas de Moab también es receptor del documento de la alianza (el Decálogo) que Yavé presentó en el monte Horeb, así como de las otras leyes y preceptos dados a través de Moisés.

En esos cuatro capítulos se introducen los temas principales del libro: la tensión entre el poseer y el no poseer la Tierra prometida, y el cambio de mando del líder de la vieja generación al de la nueva.

## A. PASADO HISTÓRICO DEL PUEBLO (1-3)

Esta sección forma una unidad histórica y literaria que responde, de acuerdo con los biblistas, al período de redacción de la *Historia deuteronomica 1*.<sup>1</sup> Funciona como la introducción histórica no sólo del libro de Deuteronomio, sino también de toda la *Historia deuteronomica*. En este

<sup>1</sup> Sobre este punto véase la Introducción general, sección 2, «Origen del libro de Deuteronomio».

sentido, estos capítulos se unen a los capítulos 31-34 para formar un marco histórico en torno al documento central, y así hacerlo también parte de la gran *Historia deuteronomíca*.

En esta historia de retrocesos y avances, se muestra el peregrinar de una nación a la que le cuesta aprender que no puede hacer el camino a solas ni a su manera. En toda la sección se manifiesta una tensión entre la voluntad de Yavé y el deseo de la nación hebrea. En medio de esa tensión, se encuentra Moisés, el líder del pueblo.

Los capítulos 1-3 tienen varios rasgos en común con los capítulos 31-34. Lo que en 1-3 se introduce, en 31-34 se concluye. En 1:37 y 3:27 se anuncia, de manera implícita, la muerte de Moisés, y en el capítulo 34 se narra.<sup>2</sup> En 1:38 y 3:21, 28 Yavé le ordena a Moisés que prepare a Josué para sucederle, y en 31:7-8 y 34:9 se habla de lo mismo. En este último asunto, los capítulos 1-3 no sólo se enlazan con el final del libro, sino que también lo hacen con Josué, primer libro de la *Historia deuteronomíca*.

## 1. Introducción: Deuteronomio en cápsula (1:1-5)

1 Éstas son las palabras que Moisés dirigió a todo Israel en el desierto al este del Jordán, es decir, en el Araba, frente a Suf, entre la ciudad de Paran y las ciudades de Tofel, Labán, Jazerot y Dizahab.<sup>2</sup> Por la ruta del monte Seír hay once días de camino entre Horeb y Cades Barnea.

El día primero del mes undécimo del año cuarenta, Moisés les declaró a los israelitas todo lo que el SEÑOR les había ordenado por medio de él.<sup>4</sup> Poco antes, Moisés había derrotado a Sijón, rey de los amorreos, que reinaba en Hesbón, y a Og, rey de Basan, que reinaba en Astarot y en Edrey.

<sup>5</sup> Moisés comenzó a explicar esta ley cuando todavía estaban los israelitas en el país de Moab, al este del Jordán.

El libro se abre con un escenario grandioso: el momento solemne cuando la congregación de Yavé está lista para escuchar la Palabra de Dios en boca de Moisés. Dios es la fuente de la instrucción, Moisés quien la proclama y el pueblo es el receptor.

De acuerdo con estos versículos, estructurados en forma concéntrica, la instrucción de Moisés tiene una ubicación doble: espacial y temporal. El pueblo se encuentra al este del río Jordán, a las puertas de la Tierra prometida. Está en la tierra que todavía no es suya y que Yavé le ha ofrecido. Es un tiempo intermedio; es el «ya casi» de su historia. Es ese momento que el resto del libro define como «hoy» (véase la Introducción general, sección 5, «El contexto literario de Deuteronomio»), al que pertenece la generación del «ustedes», responsables del futuro de la generación del mañana, «sus hijos».

Los versículos 1 y 5 presentan la ubicación espacial y los versículos 2-4, la temporal. En los versículos 1, 3 y 5 está el contenido —la instrucción, la *tora*—, que forma en sí mismo una estructura concéntrica. Estos primeros cinco versículos ofrecen así la tónica de toda la sección (caps. 1-3) y de todo el libro. La expresión «Estas son las palabras» (*eleh hadebarim*) presenta al libro como un documento en el que la acción y la descripción dan lugar a la exposición verbal. Y, en efecto, los primeros tres capítulos del libro se desarrollan en constantes idas y venidas en el hablar, declarar, mandar, responder, regañar y confrontar. Moisés habla, Dios habla y el pueblo habla. La palabra hablada es la dinámica que mueve toda esta sección.

Con la palabra «todo» (vv. 1 y 3) se acentúa la igualdad y la unidad del pueblo, y se afirma la totalidad de la instrucción de Yavé. Nadie del pueblo queda excluido y nada de lo que Dios quiere comunicar se deja de decir. De acuerdo con el concepto «todo», relacionado aquí con la instrucción, el libro de Deuteronomio contiene todo lo necesario para vivir bien como pueblo de Dios. En 2:24-3:11 aparece la palabra «todo» con más profusión.

En esta corta sección aparecen tres sinónimos que se refieren a la Palabra divina: «palabras», «mandato» y «ley».

En el versículo 4 se ofrece un resumen histórico que después se presentará en forma extensa en 2:24-3:11.

En 1:1-5 aparece una serie de lugares cuya localización geográfica es difícil establecer con certeza. El Araba es la depresión que se extiende al sur del lago de Genesaret y que se divide en tres partes: el curso del río Jordán, la región del Mar Muerto y la franja que llega hasta el Golfo de Aqaba, en el Mar Rojo. Deuteronomio se refiere, seguramente, a la tercera parte. Horeb es la montaña que se ubica en algún lugar de la península del Sinaí. Paran es la parte desértica ubicada entre Horeb y Cades Barnea. No se conoce la localización de Tofel, Labán, Jazerot y Dizahab. Seír es la zona montañosa que se encuentra al sudeste de Palestina, donde habitaban los edomitas. Cades

<sup>2</sup> Sobre el tema de la muerte de Moisés dice Dennis T. Olson: «Considero que la muerte de Moisés en Deuteronomio 34 es un tema importante que aparece entretelado en todo el libro. Una y otra vez, el libro amalgama el tema de la muerte de Moisés con el de la muerte y exilio del pueblo. La muerte de Moisés funciona de dos maneras: (1) se presenta como paradigma por medio del cual Israel entiende su propia limitación humana, luchas y fracasos como pueblo de Dios; (2) es una metáfora que apunta hacia las posibilidades de moverse de la agonía de la muerte efílica hacia la esperanza de vida y bendiciones»; *Deuteronomy and the Death of Moses, Overtures to Biblical Theology*, Fortress Press, Minneapolis, 1994, p. 7.

Barnea se localiza en la región del Néguev, al sur de Palestina. Hesbón se encontraba a unos veinticinco kilómetros al este del límite norte del Mar Muerto. Astarot y Edrey se encontraban en el territorio de Basan, al este del mar de Galilea. Moab era el país que se localizaba al sudeste del Mar Muerto.

Más que la localización geográfica exacta, el escritor nos invita a mirar los lugares y los tiempos desde una perspectiva teológica. En diferentes partes del libro se nos obligará a recordar algunos de esos lugares. El monte Horeb es la referencia constante a la alianza entre Yavé e Israel. La historia de Deuteronomio empieza con él y su *palabra* central conforma el corazón del libro. Cades Barnea recuerda la incapacidad del pueblo para confiar en Yavé (1:19-33). Es el lugar donde el pueblo aprendería que las promesas divinas tienen su otra cara en la confianza y obediencia del ser humano (1:34-46; 2:14-16). Moab es el espacio del «ya y el todavía no», es decir, el lugar donde se encuentra la generación del «hoy», a la que se le advierte de no repetir los errores del pasado, y se le invita a crear un mañana mejor para la generación del futuro.

### UNA HISTORIA BAJO LA DIRECCIÓN DE DIOS

Esta corta unidad nos hace conscientes de un hecho obvio: la historia de los individuos y de los pueblos no se da en el vacío, sino en espacios y tiempos concretos. Estos lugares y momentos adquieren un sentido especial al integrarse al *kairos* de Dios.

Individuos y pueblos latinoamericanos<sup>3</sup> escriben su historia en lugares concretos y en tiempos específicos. Éstos se llenan de significado, desagradable o bueno, en dependencia de cómo escribamos esa historia.

Para las comunidades cristianas, su historia se realiza bajo la dirección de Dios y su Palabra. Toda acción, buena o mala, se somete al juicio de la Palabra divina. Los cristianos latinoamericanos necesitamos aprender a leer nuestra historia, a evaluar nuestro presente y a enfrentar el futuro a la luz de la Palabra divina. Ese es el eje hermenéutico que resalta en la estructura de 1:1-5.

<sup>3</sup> Latinoamérica no es exclusivamente una realidad geográfica; tiene que ver con elementos raciales, étnicos, culturales, sociales y económicos.

## 2. Exhortación para entrar en la Tierra prometida (1:6-8)

Les dijo:

"«Cuando estábamos en Horeb, el SEÑOR nuestro Dios nos ordenó: "Ustedes han permanecido ya demasiado tiempo en este monte. 'Pónganse en marcha y diríjense a la región montañosa de los amorreos y a todas las zonas vecinas: el Araba, las montañas, las llanuras occidentales, el Néguev y la costa, hasta la tierra de los cananeos, el Líbano y el gran río, el Eufrates. <sup>8</sup>Yo les he entregado esta tierra; ¡adelante, tomen posesión de ella!" El SEÑOR juró que se la daría a los antepasados de ustedes, es decir, a Abraham, Isaac y Jacob, y a sus descendientes.»

En esta corta unidad, Yavé exhorta, ordena y promete: «Ustedes han permanecido ya demasiado tiempo en este monte» (v. 6); «Pónganse en marcha y diríjense a la región montañosa de los amorreos» (v. 7); «Yo les he entregado esta tierra... El Señor juró que se la daría a los antepasados de ustedes» (v. 8). En estos versículos, Yavé aparece como la fuerza motriz del actuar del pueblo, así como en los versículos 1-5 lo es de la instrucción.

La expresión del versículo 6 «el Señor nuestro Dios» (que en otros casos es «el Señor tú Dios») se repite innumerables veces en Deuteronomio. En ella se concentra, de manera apretada, toda la carga teológica del concepto de *alianza* (véase el tratamiento de este tema en la Introducción general, sección 6, «La teología del libro»).

Deuteronomio 1:6-8 recuerda al pueblo que el éxodo había quedado inconcluso. Si bien el pueblo ya había salido del cautiverio y tenía las directrices para vivir, le faltaban dos cosas: marchar hacia la tierra de Canaán y ocuparla —ambos temas se repiten constantemente en los capítulos 1-3. Por eso Yavé, al ordenar la marcha, también promete su presencia. El futuro se presenta como algo ya realizado: «yo les he entregado esta tierra». El pueblo sólo debía recordar que si Yavé había sido capaz de sacarlo de Egipto, también podría introducirlo a Canaán.

El versículo 7 se refiere a las fronteras ideales del territorio asignado a Israel (Gn. 15:18-21), y refleja históricamente el territorio alcanzado durante el reinado de David (2S. 8:3): desde el valle del Jordán hasta la costa del Mediterráneo por el oeste, y hasta las montañas del Líbano y el río Eufrates por el norte y el noreste. La expresión «región montañosa de los amorreos» designa la tierra de Canaán, es decir, la región montañosa ubicada entre la costa mediterránea y la depresión del Jordán.

El versículo 8 es importante para todo el libro. Con él arranca el tema de la «dádiva de la tierra como respuesta de la promesa divina» (véase el apartado sobre *la tierra* en la Introducción general, sección 6, «La teología del libro»). Con este tema, el pueblo es invitado a ver de un golpe de vista su pasado, su presente y su futuro. Y en toda esa historia podía descubrir la compañía de Yavé.

En los versículos 6-8 también se presenta otro tema favorito de Deuteronomio: «la montaña» (aparece unas 50 veces en el libro). La montaña sirve de referencia geográfica para el viaje (1:2, 7), y marca el punto de arranque y la meta de la peregrinación (vv. 6-7): «Ustedes han permanecido ya demasiado tiempo en este monte. Pónganse en marcha y diríjense a la región montañosa de los amorreos» (es decir de los cananeos). En 1:19-46; 9:9-10:11 y 34:1-12 se presenta una perspectiva teológica del tema. El libro se inicia con una montaña (1:2) y termina con otra (34:1).

### ¡NO ES HORA DE SENTARSE!

Si la historia de nuestras comunidades cristianas debe escribirse y evaluarse a la luz de la Palabra de Dios, hay que tomar en cuenta que, de acuerdo con 1:6-8, esa historia tiene su génesis y desarrollo en Dios mismo. Si somos miembros del pueblo de la Nueva Alianza —sellada por la sangre de nuestro Señor Jesucristo— no podemos *hacer* historia sin que Dios sea motor de nuestro actuar y crear.

Estas dos unidades introductorias nos ofrecen la pauta hermenéutica de todo cuanto Deuteronomio tiene para enseñarnos hoy sobre cómo vivir como miembros del pueblo de Dios. Nuestro Señor está presente en medio de nosotros con su Palabra y su acción (Mt. 28:18-20).

La unidad 1:6-8 presenta una promesa que es a la vez un desafío de fe. Dios nos invita a disfrutar, en esperanza, lo que todavía se mantiene en el futuro. Las promesas divinas, de las cuales somos receptores, deben reclamarse con la certeza que, tarde o temprano, se harán realidad. Sin embargo, se harán efectivas siempre y cuando accedamos a que la voluntad del Señor nos guíe. Por eso, las promesas van acompañadas de imperativos. Necesitamos desarrollar una teología, que no

confunda la libertad con el libertinaje, ni la dependencia con la esclavitud.

Los cristianos latinoamericanos necesitamos presionar a nuestra historia y a nuestro espacio vital para salir de una cultura que se ha edificado al margen de la voluntad divina y que quiso declarar su independencia de toda religión y pensamiento mítico; una cultura que colocó ai ser humano —de acuerdo con una definición racista, clasista y etnocéntrica— en el centro de todo. El resultado ha sido desastroso: más esclavitud, más aislamiento y una existencia caracterizada por la destrucción y la muerte.

Debemos tomar en serio la promesa divina: «Yo les he entregado esta tierra...» (1:8). Nuestra vida «aquí y ahora» no puede depender de un sistema político y económico que promete «libre comercio» y «desarrollo económico», pero que enriquece a unos cuantos y despoja a nuestras naciones de sus riquezas naturales. Seamos claros: el sistema en el que vivimos tiene por meta dividir, beneficiar a unos cuantos, y explotar y aniquilar a muchos. Por el contrario, la Palabra de Dios, según el testimonio de Deuteronomio, ofrece un espacio para que la bondad y solidaridad divinas sean para todos, en un marco de igualdad, justicia y paz. (Véase en especial el comentario al *Decálogo*.)

El pasaje nos enseña que nuestro Señor es el Dios que marcha hacia adelante y nos empuja a caminar: «... poneos en camino y dirigios a...» (1:7, NBE). Es el Dios del éxodo, del constante peregrinar, aquel que no se contenta hasta que *todos* sus hijos entren a su «reposo divino». Juan Arias lo define así:

... Decir que Dios no da marcha atrás es en cierto modo dar una definición de Dios en el momento histórico presente.  
¿Pero de qué Dios?

No ciertamente del Dios que querrían los nostálgicos herederos de los israelitas que en la larga peregrinación del desierto hacia el reino deseaban volver a las sabrosas cebollas de Egipto, ya que el pan de la aventura y de la fe en el futuro era más amargo y más pobre. Pero la liberación estaba adelante, tras el desierto, no detrás.

El Dios que no vuelve atrás es el Dios de la Biblia, el Dios de los profetas, el Dios de Abraham, el Dios que condenaba continuamente a su pueblo cada vez que sentía la tentación, no sólo de volver atrás, sino incluso de pararse, plantando definitivamente las tiendas en cualquier sitio, con tal de no ser «nómadas», esto es, buscadores de nuevas tierras.

Y ese Dios que no dio marcha atrás y que invitó a su pueblo a caminar hacia adelante es el mismo que decidió aceptar la aventura de hacerse hombre, de encarnarse, para encontrarse con los humanos, caminar con ellos y mostrarles, como ser humano, cuál es el camino hacia la Tierra prometida, hacia su Reino. Ese peregrinar no ha terminado; seguimos siendo invitados a «levantarnos y caminar» como sugiere la siguiente poesía:<sup>5</sup>

—«¡ No predicarás este sermón!»  
me dijo el Señor.

Le interrogué:  
—¿por qué Maestro?

Contestóme:  
—Tú lo sabes...  
Sería fértil imaginación de tu mente  
y fantasía de tu exaltación exulta.

—Pero, Señor  
¿No es el texto escogido después de tanto buscar  
fiel transcripción del Libro Santo?  
¿No es allí donde se encuentran las palabras:  
«Se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas?»  
Lo que deseaba, mi Señor,  
es borrar de tu frente las marcas de la escarnecedora  
corona de espinas,

y la infame señal de los clavos en tus manos,  
y cerrar la herida de la lanza en tu costado,  
y coronarte de luz rutilante  
entre ángeles, y arcángeles, y coros celestiales.  
Tú que sufriste tanto en la tierra,  
tienes derecho a honra y poder e imperio en los cielos;  
además, la gente necesita de visión deslumbrante de tu  
persona para que aliento gane y vuelva a su corazón  
la esperanza de un esplendoroso paraíso que se va  
deshaciendo en la lucha y confusión de cada día.

—Te lo he dicho ¡no predicarás este sermón!  
Esa tu visión es de una corte celestial fantasmagórica,  
copia servil de lujuriosos tronos imperiales,  
donde los acólitos lamen los pies de sus señores,  
cual mastines domados y viles.  
Yo jamás me he sentado en tronos;  
mi rincón, mi único quicial de honor  
fue y será la cruz que me sujetó en el Gólgota,  
y que continuamente cargo en mi corazón.  
Otro trono no tengo, sino el amor;  
ni otro altar que no sea el del sacrificio.  
Ni Dios, mi Padre y el vuestro,  
ni yo, vuestro hermano mayor,  
tenemos sitio inmóvil en el universo.  
Mira el cielo de noche con tantos soles y planetas  
y mundos y vastedades de inmensurables dimensiones  
y comprenderás lo inmenso de la tarea nuestra.  
¿Es como para sentarse en un trono?

—Pero, Señor  
¿No concluiste con tu obra cuando sobre la cruz exclamaste:  
«consumado está»?

—Te equivocas, amigo mío.  
Mí última orden perentoria fue:  
«Id y enseñad mi palabra a todas las naciones  
hasta los confines de la tierra; y yo estaré con ustedes  
hasta la consumación del tiempo».

<sup>4</sup> Juan Arias, *La última dimensión*. Sigüeme, Salamanca, 1974, pp. 161-162.

<sup>5</sup> Declamada por su autor, Sante Uberto-Barbieri, en la capilla del Seminario Bíblico Latinoamericano.

Yo aún ando delante de vosotros.  
 Yo aún llamo a la puerta de hogares y corazones.  
 Yo aún ando entre gente extraviada  
     doliente  
     perseguida  
     solitaria  
     sumergida  
 No me pongas entre pompas y oropeles  
 que mi alma abomina.  
 ¡Muéstrame cual soy!  
 Hombre de dolores y esperanza.

—Mas, Señor  
 este mundo necesita de hombres fuertes, poderosos,  
 ejerciendo violencia contra violencia,  
 poder contra poder,  
 autoridad contra autoridad.  
 Un conductor piadoso, bueno, misericordioso,  
 es el hazmerreír del pueblo.  
 Espada, fuerza y exterminio,  
 es lo que necesitamos para domeñar el mal de este mundo,  
 y sojuzgar los poderes de las tinieblas.  
 También este resplandor de victoria desde los cielos  
 y de un caudillo coronado de fama y gloria.  
 ¡Basta de cruz!

—¡No predicarás este sermón!  
 Ya te lo he dicho.  
 Borra de tu mente estas vanas y locas fantasías;  
 y este programa falaz.  
 Di a la gente que te vaya a escuchar  
 que «Yo soy el mismo, el de ayer, el de hoy y el de mañana»  
 El eterno peregrino del amor que anda oculto en el/mundo,  
 mas que vibra en cada verbo que proclama libertad,  
 y gime en cada dolor de hombre que muere por pasión  
 de Dios y humanidad.  
 Otro sitio de honor no aspiro  
 que el corazón de cada ser humano;  
 y ninguna otra corona anhelo,

a no ser una de rosas rojas,  
 símbolo de mi carne y de mi pasión.

—Mas, Señor... ¡escucha...!

—Ya te lo he dicho, hijo mío.  
 ¡Basta! ¡No predicarás este sermón!

### 3. Organización para una vida mejor en la tierra (1:9-18)

<sup>9</sup>»En aquel tiempo les dije: "Yo solo no puedo con todos ustedes. <sup>10</sup>El SEÑOR SU Dios los ha hecho tan numerosos que hoy son ustedes tantos como las estrellas del cielo. "¡Que el SEÑOR y Dios de sus antepasados los multiplique mil veces más, y los bendiga tal como lo prometió! <sup>12</sup>¿Cómo puedo seguir ocupándome de todos los problemas, las cargas y los pleitos de ustedes? <sup>13</sup>Escojan de cada una de sus tribus a hombres sabios, inteligenes y experimentados, para que sean sus jefes."

<sup>14</sup>»Ustedes me respondieron: "Tu plan de acción nos parece excelente." <sup>15</sup>Así que tomé a los líderes de sus tribus, hombres sabios y experimentados, y les di autoridad sobre ustedes. Los puse como jefes de grupos de mil, de cien, de cincuenta y de diez, y como funcionarios de las tribus. <sup>16</sup>Además, en aquel tiempo les di a sus jueces la siguiente orden: "Atiendan todos los litigios entre sus hermanos, y juzguen con imparcialidad, tanto a los israelitas como a los extranjeros, "rio sean parciales en el juicio; consideren de igual manera la causa de los débiles y la de los poderosos. No se dejen intimidar por nadie, porque el juicio es de Dios. Los casos que no sean capaces de resolver, tráiganmelos, que yo los atenderé."

<sup>18</sup>»Fue en aquel tiempo cuando yo les ordené todo lo que ustedes debían hacer.»

Esta unidad se presenta en tres movimientos: (1) presencia de un problema (vv. 10-11); (2) alternativa para la solución (v. 13); y (3) solución (vv. 15-17). Todo esto se encuentra amarrado por un diálogo entre Moisés y el pueblo que tiene por tema el «poder hacer»: «Yo solo no puedo con todos ustedes» (v. 9, cf. v. 12); «tu plan de acción nos parece excelente» (v. 14); «los casos que no sean capaces de resolver, tráiganmelos» (v. 17). Toda la unidad queda unida por la expresión «en aquel tiempo» (vv. 9, 16 y 18).

El «problema» es un bendito problema. El pueblo se ha multiplicado como resultado de la bendición de Yavé (vv. 10-11; véase Gn. 17:5-9, 19-20). La generación presente<sup>6</sup> (en realidad la de «ayer» de acuerdo con el resto del libro) es de tamaño considerable y exige la reestructuración política de la nación (vv. 15-17; sobreesté tema véase también Ex. 18:13-23 y Nm. 11:14-17). Moisés seguirá siendo el líder, pero a partir de ahora el pueblo tendrá otros jefes a quienes podrá recurrir. Las «cargas» de las que Moisés se vería aliviado serían tres: «las molestias» que el pueblo causaba a Moisés por sus necesidades (la palabra hebrea para «molestias» sólo aparece aquí y en Is. 1:14); «las cargas», es decir, el peso que el pueblo ejercía sobre Moisés (vv. 10-11); y «los pleitos de ustedes», es decir, aquellos casos que ameritaban la presencia de un juez (vv. 16-17).

En el problema y la solución se presenta un principio teológico que nos introduce de lleno al tema de la misión. La bendición que viene de Dios (v. 10) no implica «perfección total». Se le deja al pueblo la tarea de perfeccionar y completar la obra. La bendición trae consigo demandas y responsabilidades. Dios ha hecho y seguirá haciendo su parte, pero también el pueblo tiene mucho que hacer. En medio de esta tensión aparece el libro de Deuteronomio como solución, porque en él se presentan modelos de liderazgo (véase 17:8-18:22) y principios para una sociedad justa e igualitaria (caps. 12-26). La sección 1:9-18 sirve de introducción a este tema.

Llama la atención que, de acuerdo con estos versículos, la estructuración política (vv. 13 y 17) se forma para salvaguardar, sobre todo, la justicia, y con ella la igualdad: «*juzguen con imparcialidad*, tanto a los israelitas como a los extranjeros.<sup>7</sup> No sean parciales en el juicio; consideren de igual manera la causa de los débiles y la de los poderosos. No se dejen intimidar por nadie...» (vv. 16-17). Este tema, tan importante en Deuteronomio, tiene concomitancia con uno de los temas centrales del libro: la fidelidad absoluta a Yavé.

Esta unidad también forma un marco más amplio con 1:1. Allí se abre la sección con la expresión *eleh haddebarim* («ésta son las palabras») y en 1:18 cierra con la frase *Icol haddebarim* («todas las palabras»).

## SOLUCIÓN BUENA, SOLUCIÓN DURADERA

Nuestro Señor es un Dios de soluciones y su Palabra nos enseña que, en el momento de la prueba y de la necesidad, él

<sup>6</sup> Esta es la primera vez que aparece la palabra «hoy» en el libro de Deuteronomio. Véase el tema del «hoy» en la Introducción general, sección 5, «El contexto literario de Deuteronomio».

<sup>7</sup> Referencia al individuo que no tiene tierra, ni parentela y que, por lo tanto, es pobre y vulnerable. Por esta situación, la ley de Moisés lo hace miembro del pueblo de la alianza.

permite que su pueblo y sus líderes encuentren respuestas concretas a problemas concretos. Hechos 6:1-7 es un buen ejemplo neotestamentario y una aplicación práctica de la sección 1:9-18. Ambos pasajes, pero en especial el de Hechos, enseñan que en la hora precisa la comunidad de fe se convierte en fuerza diaconal, lista a prestar servicio para solucionar el problema concreto del momento. Los dos pasajes enseñan, así mismo, que las buenas soluciones que resuelven problemas del momento, también resultan ser excelentes soluciones duraderas. En Hechos, el grupo de los siete que surgió para resolver un problema concreto también mostró su eficacia en la misión y evangelización de la iglesia. Ni Esteban ni Felipe se dedicaron exclusivamente a «servir a las mesas»; ambos fueron figuras claves en la expansión de la iglesia y la proclamación del evangelio más allá de los límites de Judea.

Estos pasajes enseñan, pues, que la diaconía no se define como una tarea específica y delimitada de manera concreta y estrecha, sino como la disponibilidad del individuo y la comunidad a resolver cualquier problema o circunstancia allí donde se dé. Por ello, la diaconía encuentra una buena analogía con el «rellenabaches» o el «tapagujeros». Donde se encuentre una necesidad, allí está el diácono para servir y remediar. De acuerdo con los pasajes de Deuteronomio y Hechos, la diaconía se define mejor como «servicio reconciliador». Cuando existe algo que pone en peligro la armonía y la paz en la comunidad, Dios levanta siervos y siervas para asegurar la justicia y la paz, y para que la carga no recaiga en unos pocos hombros.

Estos dos pasajes enseñan también a reconocer dónde está el lugar de actividad de los «moiseses» —los líderes de las comunidades— que Dios levanta. He aquí dos ejemplos:

### (1) Un «Moisés» en Brasil

Amigos y extraños concuerdan en una cosa: «no hay suficientes sacerdotes»... Hoy sólo hay siete sacerdotes para una población de 350.000 bautizados...

El 9 de septiembre de 1974 bauticé a veintitrés niños en el pueblo de Joaquim Moreira. Después del bautismo, una mujer me pidió que celebrara misa en su finca; «de ser posible», me dijo, «el día 25 de septiembre, para nuestro aniversario de bodas». Sólo una familia vive allí.

Yo le respondí: «La parroquia tiene cuarenta y cinco capillas y comunidades a las que preciso servir... Quince de esas comunidades están solicitando insistentemente que las visite. El año pasado bautizamos a 2.554 niños y oficiamos 280 bodas. La semana pasada caminé diez leguas para servir a la gente de Santa Lucía. Entenderá usted que no puedo celebrar misa en una casa, sólo para una familia».

Pero ella no aceptó mi respuesta e insistió: «¿Cuánto dinero quiere que le dé para que vaya a oficiar misa a mi casa?» Esa pregunta me dejó muy triste y decepcionado. La gente siempre anda tras los bautismos, las misas y los casamientos; y se olvidan que la primera responsabilidad del sacerdote es el testimonio, en vida y palabra, del Evangelio de Cristo, ser un profeta. La gente sólo desea que los sacerdotes sean empleados religiosos de las municipalidades...

Oré al Señor para que él diera respuesta feliz a esta situación. Él me ayudó trayendo frente a mí a los «celebradores de la Palabra» de la región. Ellos me dijeron: «Nosotros celebramos la Palabra cada domingo, ¿por qué no podemos dar la comunión? Nosotros dirigimos las tres reuniones preparatorias para bautismo y bodas, ¿por qué no podemos bautizar y casar? Eso no va a ser obstáculo para que continuemos coordinando el banco de semillas, ni la parcela comunitaria, ni la pequeña farmacia. Le sugerimos lo siguiente: invitemos a los "celebradores de la Palabra" de Marracas, Missao y Vila para reunimos, por uno o dos días, en la finca de esa señora... Necesitamos la ayuda de usted para descubrir la voluntad de Dios en nuestra vida cotidiana, para hacer la conexión entre la vida y el Evangelio...»

Esa propuesta me pareció muy buena. Poder vivir una vida de oración y contemplación de manera más intensa; poder experimentar a Dios; ayudar a los «celebradores de la Palabra»; poder leer y estudiar para estar siempre al día; estar

disponible a ayudar al hermano a descubrir las maravillas de Dios en su propia vida...

De ahora en adelante haré todo lo posible por alejarme de todo tipo de liderazgo en la parroquia de Tauá. Permitiré que los cristianos de cada comunidad estimulen la vida religiosa, la promoción humana, los proyectos comunitarios y la administración de su iglesia y su capilla.

## (2) Un «Moisés» en Centroamérica

Un joven pastor en un país centroamericano empieza a describir su experiencia de comisión al servicio de la siguiente manera: «En el Seminario yo me había preparado para ayudar a la gente tan sólo en sus necesidades "espirituales". De pronto me vi confrontado con el sufrimiento real e innegable de la gente».

Este pastor servía cómodamente en una iglesia. Repentinamente, un poblado vecino fue visitado por tropas del gobierno y asesinó a diecisiete personas de la localidad. Sin haberlo previsto, la iglesia se encontró acogiendo a los sobrevivientes que andaban buscando refugio.

Viudas y huérfanos se acercaron directamente al pastor para que éste les ayudara a recobrar los cuerpos de sus familiares.

El pastor tuvo mucho miedo, pero no tenía otra alternativa que ayudar. Pidió prestada una camioneta y recobró los cadáveres: tenían sus manos atadas a la espalda y sus rostros desfigurados por el ácido que los soldados les habían derramado encima.

Los miembros de la iglesia ayudaron para que se estableciera una clínica, ofrecieron albergue a las familias y compartieron sus tierras con los refugiados. Y ese acto de caridad y solidaridad colocó al pastor y a la iglesia en peligro de sufrir persecución y martirio.

Un día la fuerza aérea sobrevoló el pueblo y roció con fuego de metralla el poblado y los sembrados. Escaparon pocos. Al día

<sup>8</sup> H. M. Goodpasture, *Cross and Sword: An Eyewitness of Christianity in Latin America*, Orbis, Nueva York, 1989, pp. 256-258.

siguiente, la policía se presentó en la casa del pastor y la saqueó. El pastor y su familia se salvaron milagrosamente, pues aquél mismo día habían salido gracias a que unos amigos les habían avisado del peligro. Lograron salir del país sin más posesiones que la ropa que vestían. Al reflexionar sobre su propia experiencia, este pastor comenta;

Por todo aquello que pasó, mi ministerio ha cambiado radicalmente. Ya no puedo hablar exclusivamente de la esperanza en un futuro lejano y más allá de la historia, como lo único que nos alienta. Gente humilde y pacífica que creyó que nunca empuñaría un arma para pelear, se ha visto forzada a luchar, para no ser denigrada y matada...; y los cuerpos siguen apareciendo por decenas. Y aun si la matanza parara, el problema seguiría existiendo. La muerte por desnutrición es un problema mucho más grande que la muerte por armas...

El pastor finaliza diciendo: «Si la iglesia evangélica permanece en silencio, dejará de ser una puerta al futuro...»

En la lección de 1:9-18 se nos señala que la dependencia de Dios es en realidad una interdependencia. Dios hace su parte (1:8), pero el pueblo tiene que hacer la suya (1:13). Este es el secreto de la misión: Dios y nosotros formamos una comunidad con propósitos definidos. El libro de Deuteronomio nos recordará, una y otra vez, que la misión de la comunidad divino-humana es la de proveer espacios de realización humana plena para aquellos que no la tienen: los inmigrantes, las viudas, los huérfanos, los esclavos —hasta los animales de trabajo. ¿No fue ésta la actitud de Jesús y el meollo de su enseñanza?

Las organizaciones humanas, de acuerdo con este principio, son instrumentos de ayuda y liberación; nunca deben ser cargas opresoras y deshumanizadoras. Nuestras empresas, proyectos y

*"Adventure and Hope: Christians and the Crisis in Central America*, Presbyterian Church (U.S.A.), Atlanta, 1983, pp. 6-7.

organizaciones tienen una meta común que Jesucristo ha marcado:

«El Espíritu del Señor está sobre mí,  
por-cuanto me ha ungido  
para anunciar buenas nuevas a los pobres.  
Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos  
y dar vista a los ciegos,  
a poner en libertad a los oprimidos,  
a pregonar el año del favor del Señor»  
(Le. 4:1 8-19; cf. Mt. 11:1-2).

#### 4. Todos en marcha (1:19-3:29)

A partir de este momento, el pueblo está en movimiento. En 3:12-29 se narra el final de este peregrinaje.

La sección arranca con la expresión «salimos... cruzamos» (v. 19), en respuesta a la orden de Yavé en 1:7: «Pónganse en marcha y diríjense...». Ambas expresiones, mandato y acción, son el hilo conductor de los primeros tres capítulos de Deuteronomio (1:40; 2:1, 8,13, 24; 3:1). Por medio de ellas se muestra que Yavé es el verdadero guía y líder del pueblo. La marcha y la llegada a la tierra están en manos de Dios; al pueblo sólo se le pide obediencia.

##### a. La guerra profana de Israel (1:19-46)

<sup>19</sup>»Obedecimos al SEÑOR nuestro Dios y salimos de Horeb rumbo a la región montañosa de los amorreos. Cruzamos todo aquel inmenso y terrible desierto que ustedes han visto, y así llegamos a Cades Barnea. <sup>20</sup>Entonces les dije: "Han llegado a la región montañosa de los amorreos, la cual el SEÑOR nuestro Dios nos da. <sup>21</sup>Miren, el SEÑOR su Dios les ha entregado la tierra. Vayan y tomen posesión de ella como les dijo el SEÑOR y Dios de sus antepasados, no tengan miedo ni se desanimen."

<sup>22</sup>»Pero todos ustedes vinieron a decirme: "Enviemos antes algunos de los nuestros para que exploren la tierra y nos traigan un informe de la ruta que debemos seguir y de las ciudades en las que podremos entrar."

<sup>23</sup>»Su propuesta me pareció buena, así que escogí a doce de ustedes, uno por cada tribu. Los doce salieron en dirección a la

región montañosa, y llegaron al valle de Escol y lo exploraron.  
<sup>25</sup>Tomaron consigo algunos de los frutos de la tierra, nos los trajeron y nos informaron lo buena que es la tierra que nos da el SEÑOR nuestro Dios.

<sup>26</sup>»Sin embargo, ustedes se negaron a subir y se rebelaron contra la orden del SEÑOR su Dios. <sup>27</sup>Se pusieron a murmurar en sus carpas y dijeron: "El SEÑOR nos aborrece; nos hizo salir de Egipto para entregarnos a los amorreos y destruirnos. <sup>28</sup>¿A dónde iremos? Nuestros hermanos nos han llenado de miedo, pues nos informan que la gente de allá es más fuerte y más alta que nosotros, y que las ciudades son grandes y tienen muros que llegan hasta el cielo. ¡Para colmo, nos dicen que allí vieron anaquitas!"

<sup>29</sup>»Entonces les respondí: "no se asusten ni les tengan miedo. <sup>30</sup>El SEÑOR su Dios marcha al frente y peleará por ustedes, como vieron que lo hizo en Egipto <sup>31</sup>y en el desierto. Por todo el camino que han recorrido, hasta llegar a este lugar, ustedes han visto cómo el SEÑOR SU Dios los ha guiado, como lo hace un padre con su hijo."

<sup>32</sup>»A pesar de eso, ninguno de ustedes confió en el SEÑOR su Dios, "que se adelantaba a ustedes para buscarles dónde acampar. De noche lo hacía con fuego, para que vieran el camino a seguir, y de día los acompañaba con una nube.

<sup>34</sup>»Cuando el SEÑOR oyó lo que ustedes dijeron, se enojó e hizo este juramento: <sup>35</sup>"Tú un solo hombre de esta generación perversa verá la buena tierra que juré darles a sus antepasados. <sup>36</sup>Sólo la verá Caleb hijo de Jefone. A él y a sus descendientes les daré la tierra que han tocado sus pies, porque fue fiel al SEÑOR."

<sup>37</sup>»Por causa de ustedes el SEÑOR se enojó también conmigo, y me dijo: "Tampoco tú entrarás en esa tierra. <sup>38</sup>Quien sí entrará es tu asistente, Josué hijo de Nun. Infúndele ánimo, pues él hará que Israel posea la tierra. <sup>39</sup>En cuanto a sus hijos pequeños, que todavía no saben distinguir entre el bien y el mal, y de quienes ustedes pensaron que servirían de botín, ellos sí entrarán en la tierra y la poseerán, porque yo se la he dado. \*°Y ahora, ¡regresen al desierto! Sigán la ruta del Mar Rojo."

\*1»Ustedes me respondieron: "Hemos pecado contra el SEÑOR. Pero iremos y peharemos, como el SEÑOR nuestro Dios nos lo ha ordenado." Así que cada uno de ustedes se equipó páre/la guerra, pensando que era fácil subir a la región montañosa. /

<sup>42</sup>»Pero el SEÑOR me dijo: "Diles que no suban ni peleen, porque yo no estaré con ellos. Si insisten, los derrotarán sus enemigos."

<sup>43</sup>»Yo les di la información, pero ustedes no obedecieron. Se rebelaron contra la orden del SEÑOR y temerariamente subieron a la región montañosa. Los amorreos que vivían en aquellas

montañas les salieron al encuentro y los persiguieron como abejas, y los vencieron por completo desde Seír hasta Jormá. <sup>45</sup>Entonces ustedes regresaron y lloraron delante del SEÑOR, pero él no prestó atención a su lamento ni les hizo caso. <sup>48</sup>Por eso ustedes tuvieron que permanecer en Cades tanto tiempo.»

Esta primera unidad presenta, como desafortunado modelo, la respuesta del pueblo a la orden de Dios: la sospecha (vv. 22-25), el temor (vv. 26-28), la incredulidad (vv. 29-33) y la desobediencia (vv. 42-46). Como resultado de ello, el enojo y el castigo divinos caen sobre esa generación temerosa e infiel (vv. 34-39, 44-45).

La trama de la unidad se desarrolla enmarcada en un movimiento espacial entre «desierto» y «montaña». El pueblo ya sabe, por su experiencia pasada, que Yavé fue capaz de guiarlos, protegerlos y proveerlos en el «inmenso y terrible desierto» (vv. 19 y 31; 2:7). Sabe también que el desierto es un lugar de prueba (1:19, 32) y castigo (1:40). Sin embargo, no sabe si ese Dios es capaz de hacer lo mismo en la montaña. Y esta es la prueba de su fe. En toda esta unidad la acción de «subir» es pivotante (vv. 21, 22, 24, 26, 28, 41, 42, 43) y está relacionada con «montaña» (vv. 19, 20, 24, 41, 43, 44). De acuerdo con 1:19-46, la acción de subir a la montaña se da en la tensión entre la obediencia y la desobediencia al mandato divino. En la primera parte (vv. 19-40), subir es sinónimo de obediencia, confianza y valor. Si el pueblo sube llegará a la «tierra buena» (vv. 24-25), y así llevará a feliz término el éxodo. No subir, por el contrario, es rebeldía (v. 26), es regresar al desierto (v. 40), es revertir los logros del éxodo y vivir en una situación de antiéxodo (v. 27): «El Señor nos aborrece; nos hizo salir de Egipto para entregarnos a los amorreos y destruirnos». En la segunda parte (vv. 41-46), subir es sinónimo de desobediencia, terquedad y derrota; es también un punto de «desexodización»: Yavé se desvela: «Yo-no-estoy entre ustedes» (v. 42; léase junto con Os. 1:9 y compárense ambos con Ex. 3:12-14). El pueblo rehusa regresar al desierto porque sabe que allí será castigado, y decide subir a la montaña para evitar el castigo. Sube a la montaña y allí encuentra la derrota (vv. 44-45), y se ve obligado a bajar de nuevo al desierto (2:1). Lo que iba a ser subida de triunfo, se convirtió en bajada de castigo; un retorno al desierto para ser probado y enseñado de nuevo.

En esta sección aparece por primera vez el tema generacional. En los tres primeros capítulos, la generación que vive «hoy» es la generación de los «padres», la cual fue rebelde y mala, y no pudo entrar en la Tierra prometida. Desde la perspectiva de la audiencia de Moisés en Moab, la generación de 1-3 es la de «ayer», la generación pasada. La expresión de 1:39, «sus hijos pequeños, que todavía no saben distinguir entre el bien y el mal», se refiere a la generación que a partir del capítulo 5 integra la audiencia de Moisés y

que, desde su «hoy», deberá ser responsable de la generación del «mañana» (véase el tema generacional en la Introducción general, sección 5, «El contexto literario de Deuteronomio»).

En los versículos 43 y 45 aparece la expresión «no escuchar». En el primer caso, el sujeto es el pueblo; en el segundo caso, es Yavé. La «sordera» del pueblo, que se traduce en desobediencia, desencadena la «sordera» divina: Yavé no escuchó el clamor del pueblo.

Además del tema del «no escuchar», aparece en este pasaje el tema del «mirar» (vv. 19, 30, 31 y 36; cf. v. 28). La imagen tan prepotente de los gigantes de Anac<sup>10</sup> (v. 28) encegueció al pueblo y les impidió mirar las hazañas portentosas de Yavé (vv. 19, 30, 31) y la «buena tierra» (v. 25). Esa ceguera hacia Yavé se convirtió en ceguera contra el pueblo mismo: «Ni un solo hombre de esta generación perversa verá la buena tierra...» (v. 35). Sólo un hombre de esa generación sí verá la tierra: Caleb. Su fidelidad le abrió las puertas a la Tierra prometida.

El temor y la rebelión son tierra fértil para una «teología» destructiva: «El Señor nos aborrece» (v. 27). La reflexión teológica desde una atmósfera ajena al control e influencia divinas, sólo trae como consecuencia la antiteología. La falta de fe, la «sordera» y la «ceguera» no anulan la creatividad teológica, la distorsionan. Esta declaración, «Yavé nos aborrece», es nota discordante en medio de la insistencia con que Deuteronomio afirma el *amor de Dios* (4:37; 7:8, 13; 10:15, 18; 23:6). En efecto, 4:37-38 corrige la antiteología de 1:26-28. Yavé no odia a su pueblo: la salida de Egipto no fue para la destrucción, sino para la libertad y la vida (véase también 7:7-8).

En medio de este cuadro oscuro, el pasaje presenta algunas rendijas de luz. En los versículos 30 y 31 aparecen, aparentemente inconexas, dos imágenes de Dios: el guerrero y el padre.<sup>11</sup> De la experiencia del éxodo surgió, como una de las primeras metáforas para hablar de Dios, la imagen de Yavé como guerrero. No había otra manera de comprender la gran hazaña salvadora del éxodo sino a partir de la imagen de un gran triunfo guerrero (Ex. 15:3-18). Sólo un Dios todopoderoso podía haber liberado a un grupo de esclavos del yugo egipcio.

Pero a esa imagen guerrera se agrega la figura del padre. Esta imagen no pertenece al momento del rescate, sino al de la provisión: Yavé condujo a Israel, su hijo (Os. 11:1), y le proveyó de todo lo necesario. El Salmo 23 es la mejor expresión poética y teológica de este tema: «El Señor es mi pastor; nada

<sup>10</sup> Los *anaquim* o «hijos de Anac» eran parte de la antigua población de Palestina. Eran famosos por su enorme estatura (Nm. 13:33; Dt. 2:10-11, 21; 9:2).

<sup>11</sup> Al respecto véase P. D. Miller, *Deuteronomy, IntBCTP*, John Knox Press, Louisville, pp. 32-33

me falta... Me has preparado un banquete ante los ojos de mis enemigos» (Sal. 23:1, 5; VP).

Finalmente, en esta unidad aparece por primera vez el tema del éxodo inconcluso en la vida de Moisés (1:37; 3:24-27; 4:21; 34:4): «...tampoco tú entrarás allá». Moisés no entra, porque su generación no entra. El «hoy» que le tocó vivir a Moisés pedía de él una actitud solidaria como testimonio profético a las generaciones futuras. El libro de Deuteronomio termina con la afirmación lacónica: «Te he permitido verlo con tus ojos, pero no entrarás allá» (34:4). Así, esta gran obra literaria se presenta como un manual para un pueblo del «ya y el todavía no». Y es precisamente en este no-entrar-de-Moisés que adquiere Deuteronomio toda su fuerza hermenéutica. Mientras que el pueblo no pueda vivir de acuerdo con los principios establecidos en el *documento de la instrucción* (5-26), el líder tendrá que permanecer «afuera». ¡Qué bien se identificó con Moisés la generación del exilio (587 a.C.) que leyó Deuteronomio desde «afuera»! Allí, en Babilonia y Egipto, descubrieron la gran actualidad del libro de Deuteronomio.

#### NUESTROS «DESIERTOS» Y NUESTRAS «MONTAÑAS»

Este pasaje, como lo hace una buena parte del libro de Deuteronomio (véase como ejemplo el comentario a 1:1-5), nos introduce a la «geografía teológica». De la misma manera sucede en el Evangelio de Marcos. Ciudades y lugares geográficos se convierten en símbolos que señalan un elemento clave que define a una persona o a una acción.

Juan el Bautista está unido para siempre al «desierto»; de igual manera las tentaciones de Jesús. «Galilea», en el Evangelio de Marcos, está íntimamente relacionada con la actividad pública de Jesús: allí, Jesús predica, llama a sus seguidores, enseña, sana, echa fuera demonios; desde allí enviará a sus discípulos a «proclamar el evangelio a todas las naciones». «Jerusalén», en cambio, es el lugar del peligro y la hostilidad: allí, Jesús enfrentará el sufrimiento y la muerte. El «templo» se convierte, en Marcos, en un lugar de intenso conflicto.

<sup>12</sup> Jack D. Kingsbury, *Conflict in Mark*, Fortress Press, Filadelfia, 1989, p. 4.

En Deuteronomio y en el resto del testimonio bíblico Moisés está unido a ambos, al desierto y a la montaña, pero sobre todo a la montaña. En Horeb/Sinaí fue convocado a ser el libertador de los hebreos: allí mismo Moisés recibió de Dios el documento de la alianza, el manual de la voluntad de Dios. Finalmente, subió al monte Nebo para contemplar desde allí la Tierra prometida y para morir, de acuerdo con lo ordenado por Dios.

Los Evangelios hablan de Jesús, el Nuevo Moisés, que también va a las montañas. Desde allí él enseña la voluntad de Dios a las multitudes. Desde un cerro, el de la transfiguración, Dios proclama: «Este es mi Hijo amado. ¡Escúchenlo!» (Mr. 9:7).

En ese ir y venir, subir y bajar, del desierto a la montaña, de la montaña al desierto, y de la montaña a la montaña, percibimos la urgencia de aprender una doble lección: la de la dependencia y la obediencia, ambas caras de la misma moneda. El desierto nos enseña a confiar plenamente en Dios, a depender total y absolutamente de él como Padre y proveedor. El desierto es el lugar donde se prueba la fe y se templa la confianza. Sólo «pegados» a Dios podremos salir airoso del desierto. La montaña nos enseña a obedecer totalmente a Dios, a hacerlo nuestra única fuente de autoridad y enseñanza. La montaña nos invita a subir a Dios para ser bañados con su voluntad, y así reflejar su gloria.

Si citamos por nombre algunas de las montañas de la Biblia, podremos ser más explícitos en el tema de la voluntad de Dios. En primer lugar, los Salmos 15 y 24 preguntan: «¿Quién puede subir al monte del Señor?». La respuesta, en palabras de esos salmos, nos ofrece un resumen del Decálogo, el documento de la Alianza. Sólo quien está dispuesto a obedecer a Dios puede subir a ese monte. Así subió Abraham al monte Moría y nos enseñó que la obediencia a Dios es dar lo más preciado que tenemos. Así subió Jesús al Getsemaní y nos enseñó que la obediencia es vivir en comunión con el Padre por medio de la oración. Así el mismo Jesús subió al cerro del Góigota para enseñarnos que la obediencia es la renuncia de la vida por amor a los otros, para hacer de nuestro existir la propia vida de él (Gá. 2:19-20).

El desierto es un lugar abierto a todas direcciones. Por ello, es un lugar repleto de posibilidades, promesas y peligros. Por un lado, el desierto simboliza la tentación y la prueba. Es el lugar donde el diablo se lanza a verificar qué tan firmes estamos fundamentados en la Palabra divina y en nuestra vocación misional. En este sentido, al igual que Jesús (Mt. 4:1-11; Le. 4:1-13), individuos y comunidades tarde o temprano pasan por la prueba de la fe y la vocación. Y se presenta el momento para decidir qué voz escuchar: ¿la de Dios? ¿la de los «egipcios», que nos invitan a retornar al estilo de vida que teníamos en la esclavitud? ¿la del diablo, que nos invita a poseer todo al margen de Dios y de nuestros semejantes?

Sin embargo, también el desierto simboliza la provisión divina, porque allí donde parece que todo está perdido aparece el Señor con su brazo extendido y su mano de ayuda. En esa doble realidad de peligro y promesa el desierto se presenta como un espacio pedagógico para el pueblo de Dios. Dice Kosuke Koyama:

Quando el peligro y la promesa nos llegan juntos, se llama crisis. La Biblia nunca habla sólo de peligro. Si así lo hiciera, la fe bíblica se reduciría a una «religión-protectora-del-peligro». La Biblia nunca habla sólo de promesas. Si así lo hiciera, la fe bíblica se reduciría a una «religión-del-final-feliz». La Biblia habla de una situación de crisis, la coexistencia del *peligro* y la promesa—desierto—donde Dios instruye al ser humano. En el desierto se nos llama a ir más allá de la «religión-protectora-del-peligro» y de la «religión-del-final-feliz». Al desierto se nos llama a «confiar» en Dios.

En estas múltiples experiencias de ayuda y provisión, individuos y comunidades aprenden a conocer y a hablar de Dios con metáforas creativas y significativas. Si para los hebreos del

<sup>13</sup> Kosuke Koyama, *Three Mile an Hour God: Biblical Reflections*, Orbis Books, Maryknoll, 1979, p.4.

desierto Dios fue su guerrero y su padre, ¿quién es para ti y para tu comunidad cristiana? En nuestra América Latina muchos lo han experimentado como «padre» y como «madre», como libertador y como compañero, como «médico» y como «guardaespaldas».

La experiencia del pueblo hebreo entre el desierto y la montaña dejó una marca que lo acompañó toda su vida. En efecto, ser un pueblo peregrino parece ser la marca del pueblo de Dios. Jesús, quien encarnó al verdadero ser humano y a Dios, también tuvo esas idas y venidas del desierto a la montaña. En esos lugares, Jesús tuvo que afrontar tentaciones y optar por seguir la voluntad del Padre. A la vez, tuvo que enseñar a la gente la voluntad del Padre y tender una mano generosa al pueblo hambriento, enfermo y desamparado. La misma geografía de Palestina ayudó a dar esa impronta al pueblo que la habitó. Dice acerca de esto K. Koyama:

Fue un minúsculo corredor de tierra colocado exactamente en el punto en donde tres-continentes se encuentran: Asia, África y Europa. Fue la tierra de la encrucijada, transitada, peligrosa e inestable. De un lado, era bañada por las aguas del Gran Mar donde vivían los monstruos. Esta tierra-crucero fue la Tierra prometida ofrecida al pueblo de la promesa. Dios llamó a Abraham para ir de Ur de los caldeos a la tierra de Canaán (Gn. 11:31). Abraham, Isaac y Jacob sufrieron severas hambrunas en la Tierra prometida, y tuvieron que buscar ayuda en Egipto. La historia del pueblo de Israel es, para usar una figura retórica tailandesa, como vivir entre un cocodrilo (el imperio egipcio) y un tigre (el imperio asirio babilónico)...

Tierra prometida significa, entonces, vida en la encrucijada. No es una vida aislada. Es una vida en constante contacto con otros. No es una vida a gusto en el armario de un museo. Es una vida-en-la-calle. La fe cristiana es la heredera de esta tierra-vida-prometida. Escucha la Palabra de Dios en las encrucijadas, porque el Señor de la iglesia, Jesucristo, vivió una tierra-vida-prometida como una vida en la encrucijada; y

fue crucificado en la cruz de los maderos cruzados. Él, el Prometido, es, tal cual debe ser, Sr. Encrucijada.<sup>14</sup>

De esta manera, el pueblo cristiano latinoamericano está marcado por la cualidad de ser pueblo de la encrucijada y de la coyuntura, pueblo peregrino, pueblo que va del desierto a la montaña y de allí de nuevo al desierto. Y este movimiento no terminará mientras exista uno de nuestros hermanos viviendo lejos de la voluntad de Dios, en la esclavitud, en sombras de muerte (Véase la poesía «¡No predicarás este sermón!», en el comentario correspondiente a 1:6-8).

Sin embargo, al igual que el Israel de la sección 1.19-46, el pueblo cristiano de América Latina corre el peligro de vivir al margen de la voluntad de Dios y, en consecuencia, de hacer una teología distorsionada, es decir, una antiteología. Experiencias salvadoras —«éxodos»— que se esfumaron en pietismos escapistas; imposiciones confesionales —«alianzas»— que se convirtieron en legalismos asfixiantes; e ideologías humanas disfrazadas de teología, que se han convertido en dogmatismos políticos de izquierda y de derecha.

La experiencia del «desierto y la montaña» es una fuerza que nos introduce de nuevo a la dependencia, confianza y fidelidad total al Señor. Es una experiencia que nos devuelve la memoria histórica de nuestro actuar con Dios y nos aleja de amnesias y distorsiones históricas y teológicas. Se trata de una experiencia que coloca nuestro pasado, presente y futuro en la perspectiva divina.

## **b. Encuentro con cinco naciones (2:1—3:11)**

2 »En seguida nos dirigimos hacia el desierto por la ruta del Mar Rojo, como el SEÑOR me lo había ordenado, nos llevó mucho tiempo rodear la región montañosa de Seír. ^Entonces el SEÑOR me dijo: "Dejen ya de andar rondando por estas montañas, y

diríjense al norte. Dale estas órdenes al pueblo: 'Pronto pasarán ustedes por el territorio de sus hermanos, los descendientes de Esaú, que viven en Seír. Aunque ellos les tienen miedo a ustedes, tengan mucho cuidado; <sup>5</sup>no peleen con ellos, porque no les daré a ustedes ninguna porción de su territorio, ni siquiera el lugar donde ustedes planten el pie. A Esaú le he dado por herencia la región montañosa de Seír. <sup>6</sup>Páguenles todo el alimento y el agua que ustedes consuman.'

<sup>7</sup>»Bien saben que el SEÑOR SU Dios los ha bendecido en todo lo que han emprendido, y los ha cuidado por todo este inmenso desierto. Durante estos cuarenta años, el SEÑOR su Dios ha estado con ustedes y no les ha faltado nada.

»Así que bordeamos el territorio de nuestros hermanos, los descendientes de Esaú, que viven en Seír. Seguimos la ruta del Araba, que viene desde Elat y Ezión Québer. Luego dimos vuelta y viajamos por la ruta del desierto de Moab.

<sup>9</sup>»El SEÑOR también me dijo: "No ataquen a los moabitas, ni los provoquen a la guerra, porque no les daré a ustedes ninguna porción de su territorio. A los descendientes de Lot les he dado por herencia la región de Ar."

"Tiempo atrás vivió allí un pueblo fuerte y numeroso, el de los emitas, que eran tan altos como los anaquitas. Tanto a ellos como a los anaquitas se les consideraba gigantes, pero los moabitas los llamaban emitas. Antiguamente los horejjs-vívleron en Seír, pero los descendientes de Esaú los desalojaron, los destruyeron y se establecieron en su lugar, tal como lo hará Israel en la tierra que el SEÑOR le va a dar en posesión.

<sup>13</sup>»El SEÑOR ordenó: "¡En marcha! ¡Cruzen el arroyo Zéred!" Y así lo hicimos. "Habían pasado treinta y ocho años desde que salimos de Cades Barnea hasta que cruzamos el arroyo Zéred. Para entonces ya había desaparecido del campamento toda la generación de guerreros, tal como el SEÑOR lo había jurado. <sup>15</sup>El SEÑOR atacó el campamento hasta que los eliminó por completo.

«Cuando ya no quedaba entre el pueblo ninguno de aquellos guerreros, <sup>17</sup>el SEÑOR me dijo: <sup>18</sup>"Hoy van a cruzar la frontera de Moab por la ciudad de Ar. <sup>19</sup>Cuando lleguen a la frontera de los amonitas, no los ataquen ni los provoquen a la guerra, porque no les daré a ustedes ninguna porción de su territorio. Esa tierra se la he dado por herencia a los descendientes de Lot." <sup>20</sup>Hace mucho tiempo, a esta región se le consideró tierra de gigantes, porque antiguamente ellos vivían allí. Los amonitas los llamaban zamzumitas. <sup>21</sup>Eran fuertes y numerosos, y tan altos como los anaquitas, pero el SEÑOR los destruyó por medio de los amonitas, quienes luego de desalojarlos se establecieron en su lugar. <sup>22</sup>Lo mismo hizo el SEÑOR en favor de los descendientes de Esaú, que vivían en Seír, cuando por medio de ellos destruyó a los horeos.

A éstos los desalojó para que los descendientes de Esaú se establecieran en su lugar, y hasta el día de hoy residen allí. <sup>23</sup>Y en cuanto a los aveos que vivían en las aldeas cercanas a Gaza, los cafortitas procedentes de Creta los destruyeron y se establecieron en su lugar.

<sup>24</sup>»Después nos dijo el SEÑOR: "Emprendan de nuevo el viaje y crucen el arroyo Arnón. Yo les entrego a Sijón el amorreo, rey de Hesbón, y su tierra. Láncense a la conquista. Declárenle la guerra. <sup>25</sup>Hoy mismo comenzaré a infundir entre todas las naciones que hay debajo del cielo terror y espanto hacia ustedes. Cuando ellas escuchen hablar de ustedes, temblarán y se llenarán de pánico."

<sup>26</sup>»Desde el desierto de Cademot envié mensajeros a Sijón, rey de Hesbón, con esta oferta de paz: "Déjanos pasar por tu país; nos mantendremos en el camino principal, sin desviarnos ni a la derecha ni a la izquierda. <sup>28</sup>Te pagaremos todo el alimento y toda el agua que consumamos. Sólo permítenos pasar <sup>29</sup>tal como nos lo permitieron los descendientes de Esaú, que viven en Seír, y los moabitas, que viven en Ar. necesitamos cruzar el Jordán para entrar en la tierra que nos da el SEÑOR nuestro Dios."

<sup>30</sup>»Pero Sijón, rey de Hesbón, se negó a dejarnos pasar por allí, porque el SEÑOR nuestro Dios había ofuscado su espíritu y endurecido su corazón, para hacerlo subdito nuestro, como lo es hasta hoy. <sup>31</sup>Entonces el SEÑOR me dijo: "Ahora mismo voy a entregarles a Sijón y su país. Láncense a conquistarlo, y tomen posesión de su territorio."

<sup>32</sup>»Cuando Sijón, acompañado de todo su ejército, salió a combatirnos en Yahaza, <sup>33</sup>el SEÑOR nuestro Dios nos lo entregó y lo derrotamos, junto con sus hijos y todo su ejército. <sup>34</sup>En aquella ocasión conquistamos todas sus ciudades y las destruimos por completo; matamos a varones, mujeres y niños. ¡Nadie quedó con vida! <sup>35</sup>Sólo nos llevamos el ganado y el botín de las ciudades que conquistamos. <sup>36</sup>Desde Aroer, que está a la orilla del arroyo Arnón, hasta Qalaad, no hubo ciudad que nos ofreciera resistencia; el SEÑOR nuestro Dios nos entregó las ciudades una a una. <sup>3</sup> Sin embargo, conforme a la orden del SEÑOR nuestro Dios, no nos acercamos al territorio amonita, es decir, a toda la franja que se extiende a lo largo del arroyo Jaboc, ni a las ciudades de la región montañosa.

<sup>3</sup> »Cuando tomamos la ruta hacia Basan, el rey Og, que gobernaba ese país, nos salió al encuentro en Edrey. Iba acompañado de todo su ejército, dispuesto a pelear. <sup>2</sup> Pero el SEÑOR me dijo: "No le tengan miedo, porque se lo he entregado a ustedes, con todo su ejército y su territorio. Hagan con él lo que hicieron con Sijón, rey de los amorreos, que reinaba en Hesbón."

<sup>3</sup>»Y así sucedió. El SEÑOR nuestro Dios también entregó en nuestras manos al rey de Basan y a todo su ejército. Los derrotamos, y nadie vivió para contarlos. <sup>4</sup>En aquella ocasión conquistamos todas sus ciudades. Nos apoderamos de las sesenta ciudades que se encontraban en la región de Árgob, del reino de Og en Basan. "Todas esas ciudades estaban fortificadas con altos muros, y con portones y barras, sin contar las muchas aldeas no amuralladas. <sup>6</sup>Tai como hicimos con Sijón, rey de Hesbón, destruimos por completo las ciudades con sus varones, mujeres y niños, <sup>7</sup>pero nos quedamos con todo el ganado y el botín de sus ciudades.

<sup>8</sup>»Fue así como en aquella ocasión nos apoderamos del territorio de esos dos reyes amorreos, es decir, de toda la porción al este del Jordán, desde el arroyo Arnón hasta el monte Hermón, <sup>9</sup>al que los sidonios llaman Sirión y los amorreos Senir. "También nos apoderamos de todas las ciudades de la meseta, todo Qalaad y todo Basan, hasta Salea y Edrey, ciudades del reino de Og en Basan. "Por cierto, el rey Og de Basan fue el último de los gigantes. Su cama era de hierro y medía más de cuatro metros y medio de largo por dos de ancho. Todavía se puede verla en Raba de los amonitas.»

Los eventos de esta sección se encuentran, de manera más extensa en Números 20-21 y 33:37-49. En Deuteronomio los eventos se presentan en una forma muy peculiar. La sección presenta algunos elementos que se repiten en los distintos pasajes y le dan unidad:

1. Movimiento constante de Israel (2:1, 8, 13; 3:1).
2. Instrucciones de Yavé (2:2, 9, 17, 31; 3:2).
3. Prehistoria del país (2:10, 12, 20; 3:11).
4. Provisión de alimentos (2:6, 28).
5. Israel debe/no debe ocupar la tierra (2:8, 13, 24).<sup>15</sup>

El orden que sigue el redactor no es geográfico, sino temático: las tres primeras naciones no pelean contra Israel, ni sufren ante él; las dos últimas sí pelean y sufren derrota frente a Israel. En todo este movimiento, Yavé se muestra como dueño y soberano de todos los pueblos: él da permiso o impide que Israel ataque o haga daño a otras naciones, que posea o no sus tierras.

El tema de los «gigantes», en toda esta sección, ofrece un elemento teológico importante, pues ellos aparecen como el único obstáculo para la

posesión de la tierra. Sólo Yavé puede derrotarlos o frenarlos. Recuérdese que en la sección anterior (1:19-46), Israel no quiso «subir» a la Tierra prometida por temor a los gigantes (1:28). La presencia de esta extensa sección sobre las naciones vecinas (2:1-3:11) tiene un objetivo pedagógico para Israel: ¡los gigantes son un tremendo obstáculo, pero Yavé los puede vencer o calmar! Sólo Hesbón y Básán están todavía habitadas por gigantes (léase 2:24 en combinación con 1:27-28; 3:11). Por ello, Israel podría guerrear con ellos y ocupar la tierra que poseían. Los «gigantes» no son los últimos poseedores de la tierra; ellos tendrán que hacerse a un lado cuando Yavé entregue la tierra respectiva a los pueblos a quienes se las ha prometido. Yavé no entrega la tierra a los gigantes, sino que se la da a pueblos vulnerables y débiles que sólo adquieren poder en la misericordia y gracia divinas.

#### *i. La marcha de la conquista (2:1-8, Edom; 2:9-18, Moab; 2:19-23, Arnón)*

Varios elementos unen estas tres unidades: (1) el movimiento constante es pacífico; (2) Israel no debe luchar contra ellos, ni hacerles daño porque Yavé «ha dado» a estas naciones su propia tierra; (3) la posesión de tierra en el caso de estas naciones dependió exclusivamente del poder y la benevolencia de Yavé, porque antes fueron tierras habitadas por «gigantes».

La expresión «no se metan» (*al-titgaru*) aparece en las tres unidades (2:5, 9, 19). En los tres pasajes también aparece la expresión «no os/te daré [la tierra]... porque yo he dado...» (RVR-60). Yavé es Dios de Israel, pero también lo es de Edom, de Moab y de Amón.

Así, desde un principio, Israel tendría que aprender y recordar que su posición de privilegio no era para cultivar el egoísmo ni el etnocentrismo, sino para cumplir una función paradigmática.<sup>16</sup> Si Yavé los trataba de manera especial, no era por sus propios méritos y poder, sino por la gracia divina manifestada en respuesta a la posición vulnerable de Israel. Dios quería que Israel, su pueblo elegido, fuera una nación que dependiera totalmente de él y que reconociera y descubriera que Yavé era también Dios de pueblos y naciones que, en su vulnerabilidad y debilidad, dependían de él para su subsistencia y vida.<sup>17</sup> Este es el mensaje de Deuteronomio aquí, y fue el

<sup>16</sup> George E. Mendenhall dice al respecto: «Es una confusión de términos hablar de los 'israelitas' como grupo étnico durante el período bíblico... Identidad étnica o unidad y descendencia a partir de un ancestro común no tiene nada que ver con la naturaleza propia del antiguo Israel». (*The Tenth Generation. The Origins of the Biblical Tradition*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1973, pp. 224-225). Los miembros del pueblo de Dios son aquellos que viven de acuerdo con los principios fundamentales de la alianza: fidelidad absoluta a Yavé y justicia social.

<sup>17</sup> Es interesante lo que dice al respecto Martin Buber: «Se afirma así que Yavé es Dios de todos los pueblos; pero seamos claros, no el Dios adorado por ellos, sino el que *ha guiado* a todo pueblo peregrino, como Israel, a una "tierra buena"» (*Kingship of God*, Harper & Row, Pub., Nueva York,

<sup>15</sup> W. A. Sumner, «Israel's Encounters with Edom, Moab, Ammon, Sihon, and Og According to the Deuteronomist», *VetTes*, 18 (1968): 216-228.

mensaje de Amos cuando Israel se sentía poderoso bajo el reinado de Jeroboam II, en el siglo 8 a.C: «Israelitas, para mí no hay diferencia entre ustedes y los etiopes. Así como los traje a ustedes de Egipto, así traje también de Creta a los filisteos y de Kir a los árameos» (Am. 9:7, VP).

Otro elemento que une estas tres unidades es el tema de la «hermandad». La palabra «hermanos» aparece en los versículos 4 y 8. Además, varias veces se dice que los edomitas eran descendientes de Esaú, y los moabitas y amonitas, de Lot. Ambos, Esaú y Lot, eran parientes de los ancestros del pueblo israelita. Sobre este tema dice P. D. Miller: «Convivir como hermanos o hermanas es reclamar al otro como suyo y, también, tener responsabilidad sobre él o ella. Vivir con el hermano significa buscar la paz y la armonía (Sal. 133)».<sup>18</sup> En otras partes, el libro de Deuteronomio abordará este tema y ampliará su círculo semántico (véanse los caps. 15 y 25 como ejemplo).

La primera unidad, 2:1-8, tiene una estructura concéntrica donde la palabra «desierto» sirve de eje temático:

- ~~~~~~
- A. Acción del pueblo: «*enseguida nos dirigimos hacia el desierto*» (v. 1).
  - B. Mandato y providencia de Dios: «*los ha cuidado por todo este inmenso desierto*» (vv. 2-7).
  - A'. Acción del pueblo: «*dimos vuelta y viajamos por la ruta del desierto*» (v. 8)

Las expresiones con las que se inicia y termina esta primera unidad reflejan su espíritu: todo es movimiento en medio de una situación precaria y hostil. El desierto pone a Israel a prueba para obedecer el mandato de Dios (vv. 4-6) y para confiar en su providencia (v. 7). (Sobre el tema del desierto, véase el comentario a 1:19-46).

Los versículos 4-5 muestran la situación de vulnerabilidad de Edom. Dejan ver que el paso de Israel a través de ese país podría ser desastroso para sus habitantes. Sólo la Palabra oportuna de Ya vé surge para protegerlos y a la vez para ofrecer a Israel una alternativa pacífica y provechosa: «Páguenles todo el alimento y el agua que consuman» (v. 6). Así, Yavé se muestra como protector y como proveedor. En ambos casos, Israel y una nación vecina salen beneficiados. Porque Israel no deja de estar también en una posición de vulnerabilidad: está peregrinando por el «inmenso desierto» (v. 7). Sólo la presencia paternal de Yavé es la respuesta al problema de la supervivencia de Israel.

1967, p. 99).

<sup>18</sup> Miller, p. 38.

La palabra «todo», en el versículo 7, insiste en que Yavé se entrega sin reservas al proyecto de guiar, proteger y establecer en su tierra al pueblo de Israel (véase la teología referente a «todo» en 2:24-3:11).<sup>19</sup>

Los versículos 9-18 siguen una estructura A-B-A'-B'-A". Los versículos 9, 13 y 17-18 se presentan como Palabra de Yavé y expresan la urgencia de peregrinar, de pasar: Israel no puede detenerse a «molestar» (v. 9); aunque va a pasar por Moab<sup>20</sup> (v. 13), tiene que seguir adelante (v. 18). Los versículos 10-12 y 14-16 forman las secciones «B», que describen circunstancias históricas. Los versículos 10-12 hablan de los antiguos habitantes de Moab y de Edom, los *emitas*, que eran hombres numerosos, gigantes y poderosos.<sup>21</sup> Los horeos, de origen semita, fueron los pobladores preedomitas de Seír. Los versículos 14-16 presentan un resumen de la triste historia de la generación mala, falta de fe y rebelde —narrada en Números 14:1-35. Los treinta y ocho años que duró el recorrido desde Cades Barnea hasta el cruce del arroyo de Zéred<sup>22</sup> (unos 140 kms.), constituyen el período de la paciencia divina hasta ver terminada aquella generación. Es digna de notarse la relación entre ambas secciones históricas: ellas hablan de la destrucción de seres que funcionan como obstáculo para la posesión de las tierras. Sus circunstancias «anormales» —gigantes y rebeldes— los hacen acreedores del castigo divino.

Los versículos 19-23 hablan del cruce de Israel por el país de Amón. Los israelitas no podrán ocupar ese país porque los descendientes de Lot (Gn. 19:38) lo habitan. Ellos vinieron a ocupar esa tierra después que la habitaron los gigantes. Cada nación de seres humanos «normales» que ocupaba la tierra de Canaán (y sus alrededores) la recibieron de manos de Yavé, después de haber derrotado a los «gigantes». No sólo los edomitas, moabitas y amonitas, sino también los filisteos (v. 23; véase Am. 9:7; Jer. 47:4).

<sup>19</sup> En los versículos 1-8 se dan tres nombres de lugares no muy conocidos: Seír es el nombre que se le da a la zona montañosa al sureste de Palestina, donde habitaban los edomitas. Elat y Ezión Guéber probablemente se refieren a un mismo lugar: una ciudad situada al norte del Golfo de Aqaba. Allí principiaba el camino de Araba, en dirección norte.

<sup>20</sup> En este pasaje se utiliza el nombre *Ar* para referirse a los habitantes de Moab. *Ar* era una ciudad moabita (cf. Nm. 21:10-20).

<sup>21</sup> Los versículos 10-11 hacen referencia a los primitivos habitantes de la Transjordania, conocidos comúnmente como «refaítas». La tradición popular les atribuía una estatura gigantesca y los había revestido de rasgos legendarios. En distintos lugares se les daban nombres diferentes: «emitas» en Moab (Gn. 14:5), «anaquitas» en Judá (Nm. 13:28, 33) y «zamazumitas» en Amón (Dt. 2:20). El nombre *emita* significa probablemente «terrible».

<sup>22</sup> Este pequeño río, al sureste del Mar Muerto, servía para marcar los límites entre Moab y Edom (Nm. 21:12).

**ii. La guerra santa de Yavé (2:24-37, Hesbón; 3:1-11, Basan)**

Israel tiene permiso de pelear y vencer a los habitantes de estas dos naciones; la destrucción será total. La palabra «todo/a» aparece 17 veces (TM) en estos pasajes y enfatiza el radicalismo de la acción divina contra pueblos que deben ceder a quienes Yavé se las ha otorgado. Deuteronomio tiene una especial predilección por el uso del concepto de totalidad. El uso de las palabras «todo», «toda», «todos», «todas», son en realidad una expresión resumida del *shema*. Ya sea por la vía positiva o por la negativa, «todo» habla de manera llana sobre cómo Yavé quiere relacionarse con su pueblo y sobre cómo éste deberá relacionarse con Dios y con los pueblos dominados por la fe baalista.<sup>23</sup> Yavé ha optado por darse sin límites a Israel (2:7). Israel deberá ser fiel a Yavé de manera absoluta (6:5; 11:8, 13; 13:3, 18). Los individuos y naciones que representen verdadera amenaza a la fe yavista deberán ser aniquilados totalmente (2:24-3:1; 13:15-16). Por otro lado, la palabra «todo» habla de la unidad de Israel. Con la expresión «todo el pueblo» Deuteronomio quiere afirmar dos cosas: la unidad del pueblo desde la perspectiva política (una nación y no dos)<sup>24</sup> y la unidad del pueblo desde la perspectiva social. Israel debe estar formado por una sociedad igualitaria (12:12, 18).

Aquí, el verbo «dar» no aparece acompañado del hebreo negativo *lo*. Dios «entrega» a los enemigos en manos de Israel porque es a él a quien «ha dado» la tierra.

La presencia abrumadora de la palabra «todo/a», acompañada del verbo «dar» y el tema de la «guerra santa» (2:34; 3:6; cf. 20) afirma que detrás de toda la acción está la presencia soberana de Yavé. Yavé es Dios de Israel, pero a la vez es soberano sobre todas las naciones.

¿Por qué la destrucción de estos pueblos y no la de los otros?: (1) Hesbón y Basan están habitados por «gigantes»; (2) los habitantes de estas naciones no pertenecen a la línea genealógica de Abraham; (3) a los hebreos, descendientes de Abraham, les toca en turno ocupar su porción de tierra; y (4) tanto Hesbón como Basan están habitados por pueblos cuya religión se presenta como amenaza a la fe yavista.

Hay varios puntos geográficos dignos de considerar: el río Arnón servía de límite entre Moab y el reino amorreo de Sijón. Ambos territorios se encontraban al este del Mar Muerto. Jaboc es uno de los principales afluentes del río Jordán. Galaad era el nombre de la región montañosa, al este del río Jordán, que se extendía desde el río Arnón en el sur hasta el río Yarmuk,

<sup>23</sup> Sobre el culto a Baal y todo lo referente a ese dios, véase el Apéndice: «Semántica de la idolatría en Deuteronomio».

<sup>24</sup> La tradición deuteronomica explica la existencia de Judá e Israel a partir de la infidelidad y la rebeldía. El pueblo se dividió en dos reinos porque fue incapaz de mantener unida su fidelidad a Yavé.

situado al norte de Jaboc. Basan, una región de las altas mesetas, al este del lago Galilea y al norte de Galaad, era célebre por sus praderas y bosques muy fértiles. Edrey se encontraba en el territorio de Basan, al este del lago de Galilea. Argob fue otro nombre de Basan. El monte Hermón era la frontera natural al norte de Basan.

El tema de la «guerra santa»<sup>25</sup> sólo puede entenderse en el contexto religioso e ideológico del mundo semítico. Israel no fue la única nación que la practicó. En el testimonio bíblico aparece como un aporte especial de la tradición deuteronomica. Varios son los elementos que deben considerarse:

1. Este tipo de guerra no es el enfrentamiento bélico de dos entidades políticas que deciden pelear. Es una acción bélica que tiene por fuente y dinámica la presencia guerrera de la divinidad: es la lucha de Yavé. No importa si el perdedor es la misma nación israelita; si es «guerra santa», es el triunfo del soberano Yavé.

2. La destrucción es *total* porque en esta guerra divina todo el botín de guerra es de Dios. Los habitantes y sus posesiones se dan en ofrenda a Yavé. De allí el uso especial de la palabra *jerem*: «el anatema» u «ofrenda destinada a la destrucción».

3. En Deuteronomio y la literatura deuteronomica el concepto de guerra santa responde sobre todo al espíritu bélico de esta tradición cuya experiencia histórica fue de constante pugna, violenta las más de las veces, contra la religión cananea de Baal (véase 12:29-13:18; IR. 17-20; cf. los libros de los profetas Oseas y Jeremías). El mensaje del *shema* (6:4-5) alcanza en la concepción de la «guerra santa» su interpretación y aplicación más radical. ¡La fidelidad absoluta a Yavé tiene que defenderse hasta la muerte! ¡Yavé no tolera a ningún rival!<sup>26</sup>

4. Lo anterior indica que el concepto de guerra santa es una interpretación *aposteriori* de las experiencias bélicas de Israel en tiempos de la conquista. Los autores de Deuteronomio leyeron desde su particular experiencia, en tierra cananea, las hazañas de la ocupación del país varios siglos antes. Para ellos, el yavismo sólo podía ser «resguardado» si Baal y sus seguidores eran exterminados. Por eso, no sólo les declararon la guerra sino también la muerte desde antes de entrar a la Tierra prometida.

5. Esta actitud extrema no sólo se aplicó a los habitantes de las naciones paganas; fue una experiencia que muchos israelitas vivieron. La guerra santa no es de Israel sino de Yavé, y todo israelita rebelde e infiel también sufrirá sus consecuencias. En Deuteronomio 2:14b-16 aparece el vocabulario de guerra santa, pero en este caso aplicado contra Israel. La expresión «la mano

<sup>25</sup> En el comentario al capítulo 20 se verá este tema con más detenimiento.

<sup>26</sup> Sobre el celo de Yavé, véase la Introducción general, sección 6, «La teología del libro».

de Jehová vino sobre ellos» y la palabra «destruirlos» (v. 15) aparece en el contexto de guerra contra pueblos enemigos (1S. 5:6-9; 7:13; 15:8-20).

### ¡DERROTEMOS A LOS GIGANTES!

Las experiencias históricas de Israel son realidades paradigmáticas para quienes en épocas posteriores han sido llamados a formar parte del pueblo de Dios. El tema de los gigantes se presenta como un tópico para ser bien aprovechado para un sermón o reflexión. He aquí algunas ¡ideas:

1. Los «gigantes» se presentan como obstáculos humanamente imposibles de vencer. Son problemas, reales o imaginarios, objetivos o subjetivos, que están presentes y que obstaculizan las empresas humanas. De acuerdo con el pasaje estudiado (2:1-3:11; véase también 1:26-33), los gigantes son, para la mayoría del pueblo, la traba principal para entrar y ocupar la Tierra prometida. Sin embargo, el problema principal no es, en realidad, los gigantes, sino la falta de confianza, fe y dependencia de Dios. Por ello, la solución al problema no se halla en la obtención de la fortaleza física o la estatura de aquellos (véase la lección que da el ejemplo de David en 1S. 17), sino en la fe que, agigantada por el conocimiento de Dios y una confianza inquebrantable en él, pueden tener personas «normales», si se quiere físicamente pequeñas y vulnerables.

2. Caleb (1:36) y David (1S. 17:45-47) son ejemplos de lo que se necesita para vencer «gigantes». Ninguna empresa es imposible si se hace en el nombre de Dios, enviados por él, acompañados por él y usando su poder y no el nuestro. Hombres y mujeres como ellos —véase también el caso de Débora en Jueces 4:6-9— tuvieron «ojos» y «oídos» en sintonía con el «mirar» y «escuchar» de Dios. También su memoria estaba ligada con el actuar de Dios en el pasado. *Veían, oían y recordaban*. Eso ayudó a su fe. Cuando Dios nos envía a ejecutar proyectos en su nombre, no debemos permitir que nada se interponga entre su mandato y nuestra obediencia. Una de las tentaciones más grandes es

permitir que el miedo, el temor y el pavor se coloquen entre nosotros y el Señor. Cuando eso sucede, nuestros ojos «ven» figuras fantasmales; nuestros oídos «escuchan» ruidos estrepitosos; y nuestra mente se «olvida» de cómo Dios ha cuidado a los suyos en el pasado (1:29-33). Entonces Dios se convierte en enemigo, y las distorsiones de nuestros ojos, oídos y mente se constituyen en nuestras guías y nuestros mentores.

3. Gastón y Mónica Guzmán —matrimonio actualmente radicado en Limpio, Paraguay—, eran una pareja normal y común como cualquiera de las nuestras. Aspiraban a formar un hogar, tener hijos y vivir como buenos cristianos. Sin embargo, Dios les dio una visión y reto: abrir un orfanatorio. Desde el inicio, hace ya más de una década, hasta ahora, cada paso que han tomado u opción considerada ha sido puesto en las manos de Dios. Tienen más de 40 muchachos, desde niños lactantes hasta jóvenes casaderos. Dos son suyos, mientras que el resto proviene de hogares rotos, madres solteras, incestos, prostitución y de situaciones de pobreza... Los Guzmán no son auspiciados por ninguna iglesia o institución. Le dijeron al Señor: «Si tú nos has metido en esto, tú proveerás todo cuando necesitemos». Nunca el Señor les ha fallado. Ellos, y los niños que crecen bajo su dirección e instrucción en la Palabra divina, tienen una fe férrea, infantil si se quiere. Y eso es lo que se requiere: una fe infantil depositada sin una pizca de duda en Dios. No sólo tienen el orfanatorio: Dios también les puso la inquietud de abrir una escuela primaria. Mónica la dirige y tiene 250 estudiantes. Y ahora, acaban de abrir una escuela secundaria. ¿Por qué hacen todo eso? Por el amor con que Dios ha llenado sus corazones. Así, han provisto hogar para niños sin familia y han dado con la escuela un testimonio cristiano y evangelizador efectivo a la comunidad entera. ¿Qué va a pasar con nuestra vida privada? ¿Qué les va a suceder a nuestros chicos? ¿De dónde va a venir el dinero? ¿Cómo vamos a alimentar a tanta gente? ¿De dónde vamos a sacar energías? Esas serían preguntas de temor que abren las puertas a los «gigantes». Los Guzmán no se las hacen. Ellos

han oído la voz del Señor, han visto su rostro y han experimentado una y otra vez que el Señor es fiel con los suyos.

4. Bob Lupton, su esposa Peggy, sus hijos y su equipo, también han vencido «gigantes». Dios los llamó del suburbio anglosajón de los Estados Unidos, donde viven los blancos de la clase media, para que se metieran en el centro urbano de Atlanta a convivir en el ghetto negro con los pobres, explotados y marginados de la sociedad norteamericana. Su peregrinaje ha sido un camino de fe. Pero su fe en el Señor, esa fe valiente y «necia» que movió a Abraham, a Pablo y a la Madre Teresa, los ha llevado a vencer toda clase de trabas. Ahora el proyecto de *Family Consultation Services (FCS)* (Servicios de Asesoramiento Familiar), promovido por *Urban Ministries* (Ministerios Urbanos), es un triunfo en el Señor: hay un proyecto de vivienda para todos, lugares seguros de juego para niños, guardería y cuidado para los infantes. Todo ha sido logrado mediante la confianza en el Señor. Presentamos aquí un pequeño testimonio de los muchos que ellos han compartido con nosotros:

El Rincón Familiar es un lugar para soñar. En efecto, nació como un sueño. Por varios años *FCS* ha trabajado para crear oportunidades de empleo para familias que desean escapar de las cadenas de la pobreza. Cuando los padres descubrieron que casi la mitad de su salario se iba en pagar el cuidado de sus hijos... en ese momento empezamos a soñar. ¿De qué recursos echar mano para crear soluciones reales?... La iglesia *Georgia Avenue* fue la primera en responder, ofreciendo su sótano en desuso. Varios voluntarios vinieron con martillos y brochas. Los menonitas proveyeron un maestro a tiempo completo. Algunas madres de la comunidad fueron entrenadas como asistentes. Se hicieron donativos de muebles, tapetes y dinero suficiente para hacer arrancar el proyecto... En el mes de junio de 1988 contratamos a nuestro primer equipo, todos miembros de la comunidad, y así empezamos la matrícula. El día de hoy (diciembre de 1990) tenemos 32 niños, de tres a cinco años, que gozan de educación en el contexto cristiano, mientras sus padres buscan hacer realidad sus sueños de

independencia económica en la sociedad norteamericana. Los padres sólo tienen que pagar unos \$1 5.00 dólares por niño».<sup>27</sup>

5. John Smith y su esposa Glenna también han vencido «gigantes». Junto con otros cristianos comprometidos han logrado meterse en todos los estratos de la sociedad australiana para llevar el mensaje de salvación a niños de escuelas, muchachos de preparación media, universitarios, profesionales, aborígenes, alcohólicos, drogadictos, miembros de pandillas motorizadas, prostitutas y muchos más. Su libro *On the Side of the Angels* («Del lado de los ángeles») es un verdadero testimonio de fe, confianza y coraje en el Señor. Presentamos aquí algunos extractos de su libro:

Empecé a relacionarme con personas que no sólo se sintieron rechazadas por la iglesia... sino que eran rechazadas por todos, punto. Empecé a descubrir lo difícil que es para muchos caminar por este mundo en donde tú no eres nada a menos que logres el éxito... A medida que conocí gente que se sentía vulnerable y sin voz, empecé a ver la vida desde su propia perspectiva... Empecé a identificarme con sus problemas y necesidades... Los temas del libro *Los miserables* de Víctor Hugo, que leí en mi juventud, volvieron a cobrar vida de nuevo. Descubrí que éste no era simplemente un libro que tocaba las cuerdas del corazón; su tema realmente describía lo que podía pasar cuando le ofreces esperanza a alguien para quien el mundo lo ha mantenido siempre en el basurero. Jean Valjean, en esa novela, fue enviado a prisión por haber robado una pieza de pan para alimentar a su familia hambrienta. En el fondo de ese crimen se encontraba una profunda pobreza de la cual él no era culpable... Yo mismo me encontré envuelto en una situación similar cuando un joven inmigrante griego robó de mi automóvil un hermoso acordeón que yo tenía. Cuando la policía capturó al ladrón y fuimos todos a la

<sup>27</sup> «Urban Perspectives», Boletín mensual de *Urban Ministries*, diciembre de 1990, Atlanta.

<sup>28</sup> John Smith, *Oh the Side of the Angels*, Lion Publishing, Tring, 1987.

corte, la historia que contó el trabajador social que ayudaba a su familia rompió mi corazón. Acababan de venir de Grecia, sin conocidos, ignorando el idioma y sin trabajo. El instrumento olvidado en un vehículo solitario fue una tentación imposible de vencer; era una formidable entrada de dinero... Empecé a darme cuenta de que nuestra sociedad, al igual que la mayoría de las sociedades ricas del occidente, amontona ventajas en favor de los que ya tienen mucho, para adquirir todavía más cosas: los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres. Después de trabajar en varias cárceles del país, llegué a una conclusión todavía más trágica: que los ricos se hacen más ricos, pero los pobres se van a la cárcel... Como familia, vimos crecer el movimiento *Truth and Liberation Concern* («Preocupación por la verdad y la liberación») de cero hasta llegar a ser una pujante iglesia. Ya en plena década de los ochenta, la iglesia había logrado nombre como un lugar fuera de lo común, una alternativa para la iglesia clásica. Era un grupo de gente interesante: doctores, abogados, estudiantes universitarios, ex pandilleros motociclistas, obreros, tenderos, desempleados. Bautizamos cientos, casamos veintenas y vimos a muchos alcanzar una fe firme y madura...

Estos ejemplos sirven, en nuestro contexto contemporáneo, como modos de aplicación del tema de la «hermandad», presentado en la parte exegética del pasaje. En efecto, la hermandad a la que Dios nos llama ignora barreras sociales, raciales, generacionales, ideológicas, y muchas otras. En Cristo, nuestro hermano modelo, todos somos uno.

Jesús encarnó de tal manera el Dios-con-nosotros que se hizo hermano de los miserables. Aquellos a quienes la buena sociedad había marginado y corrido se convirtieron en el centro de la misión de Jesús (Mt. 11:2-6).

El Hijo del hombre es aquel que se ve a sí mismo entre los posesos, cuando arroja a los demonios; es aquel que se ve a sí mismo entre los pecadores, cuando perdona sus pecados; es aquel que se identifica con los «no-hombres», para llamarlos

«hombres». Por eso llama «hermanos más pequeños» a los hambrientos, a los presos y a los desnudos (Mt. 25:40). En efecto, el que es expulsado de su pueblo, abandonado por su familia, sus discípulos y Dios mismo, es el Dios-por-nosotros, los abandonados.

El crucificado no pertenece a ningún pueblo, a ninguna clase, a ninguna raza. Como hermano de los expulsados, despreciados y «desclasados» toma a la sociedad por su extremo más íntimo, por el punto en que todas esas diferencias de cultura, lengua y propiedad no juegan papel ninguno, por el punto en que los hombres, ya sean judíos o gentiles, griegos o bárbaros, señores o siervos, hombres o mujeres, quedan unificados en su miseria... En la miseria humana que se manifiesta en el crucificado, en la cual se vuelca el amor de Dios, que también se hace real en el crucificado, vienen a quedar en suspenso todas aquellas diferencias con las que los hombres se separan de otros hombres.

### c. Yavé cumple sus promesas (3:12-29)

<sup>2</sup>»Una vez que nos apoderamos de esa tierra, a los rubenitas y a los gaditas les entregué el territorio que está al norte de Aroer y junto al arroyo Arnón, y también la mitad de la región montañosa de Galaad con sus ciudades. <sup>13</sup>El resto de Qalaad y todo el reino de Og, es decir, Basan, se los entregué a la media tribu de Manases.

«Ahora bien, a toda la región de Argob en Basan se le conoce como tierra de gigantes. \*Yaír, uno de los descendientes de Manases, se apoderó de toda la región de Argob hasta la frontera de los guesureos y los mácateos, y a esa región de Basan le puso su propio nombre, llamándola Javot Yaír, nombre que retiene hasta el día de hoy. <sup>15</sup>A Maquir le entregué Qalaad, <sup>18</sup>y a los rubenitas y a los gaditas les entregué el territorio que se extiende desde Qalaad hasta el centro del arroyo Arnón, y hasta el río Jaboc, que marca la frontera de los amonitas. <sup>17</sup>Su frontera occidental era el Jordán en el Araba, desde el lago Quinéret hasta

el mar del Araba, que es el Mar Muerto, en las laderas del monte Pisgá.

<sup>18</sup>»En aquel tiempo les di esta orden: "El SEÑOR su Dios les ha dado posesión de esta tierra. Ustedes, los hombres fuertes y guerreros, pasen al otro lado al frente de sus hermanos israelitas.

<sup>19</sup>En las ciudades que les he entregado permanecerán solamente sus mujeres, sus niños y el mucho ganado que yo sé que ustedes tienen. <sup>20</sup>Ustedes podrán volver al territorio que les he entregado hasta que el SEÑOR haya dado reposo a sus hermanos, como se lo ha dado a ustedes, y hasta que ellos hayan tomado posesión de la tierra que el SEÑOR SU Dios les entregará al otro lado del Jordán."

<sup>21</sup>»En aquel tiempo le ordené a Josué: "Con tus propios ojos has visto todo lo que el SEÑOR Y Dios de ustedes ha hecho con esos dos reyes. Y lo mismo hará con todos los reinos por donde vas a pasar. <sup>22</sup>Ustedes no tengan miedo, que el SEÑOR tu Dios pelea por ti."

<sup>23</sup>»En aquella ocasión le supliqué al SEÑOR: <sup>24</sup>"TÚ, SEÑOR y Dios, has comenzado a mostrarle a tu siervo tu grandeza y tu poder; pues ¿qué dios hay en el cielo o en la tierra capaz de hacer las obras y los prodigios que tú realizas? <sup>25</sup>Déjame pasar y ver la buena tierra al otro lado del Jordán, esa hermosa región montañosa y el Líbano." <sup>26</sup>Pero por causa de ustedes el SEÑOR se enojó conmigo y no me escuchó, sino que me dijo: "¡Basta ya! No me hables más de este asunto. <sup>27</sup>Sube hasta la cumbre del Pisgá y mira al norte, al sur, al este y al oeste. Contempla la tierra con tus propios ojos, porque no vas a cruzar este río Jordán. <sup>28</sup>Dale a Josué las debidas instrucciones; anímalo y fortalécelo, porque será él quien pasará al frente de este pueblo y quien les dará en posesión la tierra que vas a ver."

<sup>29</sup>»Y permanecemos en el valle, frente a Bet Peor.»

Este pasaje cierra la introducción histórica del libro y sirve a la vez de paréntesis entre el pasado histórico de Israel y su futuro bajo la guía de un nuevo líder: Josué. La estructura de la unidad se marca con la frase «en aquel tiempo», repetida cuatro veces en el TM (vv. 12,18, 21, 23):

- 12-17 Repartición de la tierra al este del río Jordán.
- 18-20 Los valientes (quienes recibieron sus tierras al este del Jordán) deberán ayudar a sus hermanos para ocupar la tierra al oeste del Jordán.
- 21-22 Moisés comisiona a Josué como líder del pueblo.
- 23-29 Petición de Moisés; rechazo y orden de Yavé.

Los versículos 12-17 enlistan las porciones de tierra entregadas a las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manases. La presencia de las palabras «todo» y «toda» afirma que estas tribus recibieron de manera completa la tierra que se les había asignado. Esta idea remite a Josué 21:43-45 (RVR-60):

De esta manera dio Jehová a Israel *toda* la tierra que había jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella. Y Jehová les dio reposo alrededor, conforme a *toda* lo que había jurado a sus padres; y ninguno de *todos* sus enemigos pudo hacerles frente, porque Jehová entregó en sus manos a *todos* sus enemigos. No faltó palabra de *todas* las buenas promesas que Jehová había hecho en la casa de Israel; *toda* se cumplió.

Este constante énfasis en «todo» es, por supuesto, una apreciación teológica. Para la tradición deuteronomica, el período de Josué está marcado por un cumplimiento total tanto del pueblo como de Yavé. Fue una época de promesas y fidelidades cumplidas. En la calificación de la tradición deuteronomica, Josué y el pueblo «pasaron» con puro excelente.<sup>30</sup>

Los versículos 18-20 se redactan en la tensión y dinámica del tema de la ocupación de la tierra *dada* por Yavé. Las tribus de Rubén, Gad y parte de Manases *han recibido* de manos de Yavé su porción (vv. 12-17), pero las tribus restantes todavía no. Es interesante descubrir que el verbo «dar» aparece ocho veces en los versículos 12-20, cuatro en los versículos 12-17 y cuatro en los versículos 18-20, mostrando un balance o tensión entre lo que ya se ha recibido y lo que todavía no.

Por eso, los que ya han recibido la tierra deberán ayudar a los que todavía no la han recibido (Jos. 1:12-15). Así, el *toda* de Yavé y del pueblo podrá ser realidad: «nada faltó de *todas* las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; *toda* se cumplió» (Jos. 21:45, RVR-60). Sólo después de esto, esas tribus podrían «volver» (v. 20) a ocupar su heredad.

Los versículos 21-22 están dirigidos a Josué. En él, como futuro líder de la nación, se concentra el desafío para todos: «Con tus propios ojos has visto *toda* lo que el Señor, el Dios de ustedes, ha hecho... Y lo mismo hará con *todos*...» Se retoma el tema de «ver» (sección 1:19-46) para marcar la diferencia entre la generación del «pasado», cuyos ojos se cegaron y no pudieron ver las grandes hazañas de Yavé, y la generación del «mañana» que asegurará la cercanía divina si es capaz de «ver» lo que Yavé hará.

<sup>30</sup> En los versículos 14-17 hay algunos datos geográficos y étnicos de interés: (1) Guesur y Maca fueron unos pequeños reinos árameos al norte de Basan (cf. 2S. 3:3; 10:6); (2) Javot Yaír significa «campamentos de Yaír»; (3) Maquir fue un clan de la tribu de Manases; (4) Quinéret es otro de los nombres del «lago de Galilea»; (5) Mar Salado es el nombre bíblico del «Mar Muerto»; (6) el Monte Pisgá, cercano al monte Nebo, está situado al noreste del Mar Muerto y fue el lugar adecuado para que Moisés pudiera contemplar la Tierra prometida.

El secreto es «no temer» (v. 22). El temor a los «gigantes» dejó ciego al pueblo en el pasado. En esta ocasión la única manera de poseer la Tierra prometida es la confianza en el «hacer de Dios». La medicina contra este tipo de ceguera es «no tener temor»: la confianza y obediencia absoluta en Yavé.

El tema del temor es muy repetido en Deuteronomio y la literatura deuteronomica. En los primeros cuatro capítulos de Deuteronomio, la palabra se usa particularmente acompañada del negativo: «no temas», «no tendrás temor». En 1:17 la expresión se usa para asegurar la justicia en los juicios. En 1:21, 29 y en 3:2, la expresión se usa para exhortar al pueblo a confiar en el poder de Yavé para hacer efectiva la ocupación de la Tierra prometida. La exhortación a la confianza se extiende al indicársele a Israel que ellos serán causa del temor en medio de las otras naciones (2:4, 25).

La sección 3:23-29 es el cierre de las secciones marcadas por el tiempo pasado. En estos versículos se muestra la tensión de dos generaciones en las personas de los líderes: Moisés y Josué. Los versículos 23-29 presentan, a la vez, temas que abren la siguiente sección y que marcan el tenor de los discursos que Moisés presentará desde el monte.

Los versículos 23-26 ofrecen una lección sobre la oración. Moisés no había perdido las esperanzas de poner los pies en la Tierra prometida. Espera el momento oportuno y se acerca con astucia a Dios. Sus armas no fueron argumentos para autojustificarse ante Dios. Prefirió «atacar» dirigiendo su argumento hacia el ego divino: «Tú, Señor y Dios, has comenzado a mostrarme a tu siervo tu grandeza y tu poder; pues ¿qué dios hay en el cielo o en la tierra capaz de hacer las obras y los prodigios que tú realizas?» Y cuando creyó que Dios había caído en sus redes, lanza las palabras que realmente le importaban más: «Déjame pasar y ver la buena tierra ...» Pero el Señor es Dios y no humano; así que Moisés no pudo salirse con las suyas. Por supuesto que Dios respondió la oración. Dio a Moisés una orden (vv. 27-28).

Estos versículos proponen una lección sobre la honestidad en la oración y sobre la necesidad de orar desde la perspectiva de Dios. Son también una advertencia para evitar caer en la tentación de usar la adoración como medio para «torcerle el brazo» a Dios en favor nuestro.

La tensión de las generaciones pasada y presente se muestra en la oración de Moisés a Yavé: «Déjame pasar y ver la buena tierra ...» (v. 25); y en la respuesta de Yavé a Moisés: «...no vas a cruzar este río Jordán. Dale a Josué las debidas instrucciones; anímalo y fortalécelo, porque será él quien pasará al frente de este pueblo...» (vv. 27-28).

Moisés, tristemente, pertenece a la generación marcada por el temor, la infidelidad y la rebeldía. Esa generación no podrá pasar el río Jordán ni heredar la tierra. Ha demostrado claramente su incapacidad de «ver» lo que Dios hace, y de «escuchar» lo que Dios promete y ordena. Ella es un obstáculo para la gracia divina; es piedra de tropiezo para las generaciones del

«mañana». Le toca el turno a la generación de Josué, la del presente. De esta generación dependerá la vida de la generación del futuro.

En este pasaje se nos da un primer perfil de Moisés; en otros pasajes encontraremos otros perfiles que completarán la «fotografía» que Deuteronomio nos ofrece de Moisés: maestro (5:22-33), intercesor (9:1-29) y profeta (18:9-22). El sufrimiento o castigo a Moisés no es vicario, sino de solidaridad (véase 1:37; 4:21). La historia que hasta aquí se ha desarrollado muestra que Moisés no ha sido el malo. En medio de sus debilidades, Moisés mostró su amor, confianza y obediencia a Yavé. Por eso se atreve a orar a Dios de esta manera (vv. 23-25). Por eso afirma, sin titubeos, que el enojo de Dios (v. 26) contra él era por culpa del pueblo. Por eso, a pesar de saber que no entraría a la tierra, obedece a Dios y *sube* al monte dispuesto a alentar a Josué y a exhortar al pueblo. Los discursos que componen el libro (caps. 4-33) los presentó Moisés después de saber que no entraría en la Tierra prometida. ¿Cómo pudo Moisés tener ánimo y coraje para dar palabras de aliento y exhortación a los que sí heredarían la tierra que él tanto añoraba pisar? Hasta la actitud y contenido en la oración cambiaron: El pasaje 9:28-10:1 habla de un Moisés humilde e intercesor, preocupado no por sí mismo, sino por su pueblo rebelde y pecador.

Finalmente, la sección 1-3 termina con un dato que dirige al lector hacia el tema central del capítulo 4: «Y paramos en el valle delante de Bet Peor»<sup>31</sup> (3:2). Esta declaración recuerda inmediatamente el episodio de Baal Peor (Nm. 25:1-18; Os. 9:10). En aquella ocasión, Israel se dejó llevar por la idolatría. Deuteronomio 4 habla principalmente del peligro de la idolatría. Así, se unen historia pasada (caps. 1-3) e historia futura (a partir del cap. 4). La llegada de Israel a tierras de Canaán significó para el pueblo la tentación constante de abandonar a Yavé para irse tras otros dioses e ídolos. Lo que pasó en Baal Peor podría repetirse, y el capítulo 4 es una advertencia para evitarlo.

### «EN EL AMOR NO HAY TEMOR»

Dos temas trataré en este apartado: (a) el miedo (v. 22) y (b) la oración (vv. 23-26).

<sup>31</sup> Localizado en el territorio de Moab, cerca del monte Pisgá, pero de ubicación incierta.

## (a) El miedo

Dice 1 Juan 4:18:

Amor y temor, en efecto, son incompatibles. El auténtico amor elimina el temor, por cuanto el temor está en relación con el castigo, y el que teme es que aún no ha logrado amar perfectamente (NTBI).

El corazón del mensaje deuteronomico afirma que no tenemos otro camino que amar a Dios de manera total (6:4-5). La fidelidad absoluta a Dios está marcada por un amor sin reservas. Por ello, la confianza en sus promesas, la obediencia a sus mandatos y la dependencia total de él son muestras de nuestro amor a Dios sin restricciones. El temor a los «gigantes», el miedo a ocupar la Tierra prometida, la desconfianza por lo desconocido, la inercia, la apatía, todos ellos muestran la presencia de un amor imperfecto.

Sin embargo, tristemente, parece que así como sucedió con el pueblo hebreo, de igual manera hoy nuestro amor imperfecto a Dios ha dado cabida al temor, y éste ha permitido que sean otros, y no Dios, los que gobiernen nuestras vidas.

En efecto, parece que el temor ha invadido cada rincón de nuestro ser, de tal manera que se nos ha hecho desconocida una vida sin temores. Si esto es cierto, entonces el temor es idolatría porque ocupa el lugar reservado exclusivamente para Dios. El temor está a nuestras puertas y dentro de nosotros, lejos y cerca, visible e invisible; lo vemos en el prójimo, en el desconocido y hasta en Dios. El temor se ha establecido de tal manera dentro de nosotros que casi no podemos tomar ninguna decisión que no sea en respuesta al temor. En circunstancias extremas, el temor se

vuelve tan intolerable que muchos prefieren el suicidio antes que continuar viviendo circundados por el miedo y el pavor.

En verdad, el temor se ha convertido en el hogar de millones de individuos que pueblan nuestro planeta: en él se toman decisiones y se planea la vida. ¿Qué va a ser de mí si no me caso? ¿Qué va a ser de mí si no tengo hijos? Tengo casa nueva y no puedo viajar porque no puede quedar sola. ¿Qué va a ser de mí si me echan del trabajo? ¿Existirá Dios? ¿Cómo voy a criar a mis hijos en un mundo que cada día se vuelve menos vivible? ¿Cómo detener a esos desarrapados que invaden mi vecindario? ¿Cómo lograr que mis vecinos me quieran? ¿Cómo haré para llegar al cielo?

Preguntas o afirmaciones nacidas del temor nunca nos llevarán a respuestas plenas de amor. Toda pregunta o afirmación nacida del miedo oculto alimenta el círculo vicioso de la angustia, la apatía y la indefinición.

El temor está unido al poder. Los que hacen nacer en mí el temor, quieren también controlar mi vida. No es nada accidental que las noticias de la televisión, la radio y la prensa recarguen más el porcentaje de sucesos horribles y escalofriantes, y reduzcan casi a la inexistencia las cosas buenas y bonitas de la vida. Los anuncios comerciales llevan muchos millones de dólares a unos cuantos, mientras basan el poder de venta en el temor de la gente: «no compres casa en ese barrio, sino en "Lomas de...", porque si no...»; «cómprate un seguro de vida, de auto, de viaje, de estudios, porque si no...»; «no votes por ese partido, por ese candidato; vota por nuestro partido, por mí, porque si no...». La vida de nuestros pueblos se controla por el temor; los poderosos ejercen su poder sobre la base del temor.

Toda esta situación ha dado lugar a una generación de la indefinición, del dejar que otros nos impongan la agenda de vida. Nos movemos de un «refugio» a «otro» sin saber qué hacer. Nos da miedo el compromiso, tenemos miedo a la libertad, tenemos miedo a sufrir. Si somos creyentes, hasta Dios —más bien, dios— sale con los pies embarrados: «odavía no se cuál es la voluntad

<sup>32</sup> Para este tema me han inspirado Henry J. M. Nouwen (*Lifesigns: Intimacy, Fecundity, and Ecstasy in Christian Perspective*, Doubleday & Co., Inc., Garden City, 1986, pp. 15-24), Christian Chóisie (*Camino hacia la plenitud*, Guadalupe, Buenos Aires, 1987, pp. 109-122), Kosuke Koyama (*op. cit.*, pp. 96-99) y Juan Arias (*op. cit.*, pp. 94-98).

de Dios...»; «estoy tratando de hacer tal cosa... pero no veo nada con claridad»; «creí que era la voluntad de Dios, pero todo me ha salido al revés». Estas respuestas o excusas, bien pensadas y hasta dignas de encomio, son con frecuencia meros instrumentos, juegos mentales, de nuestra inercia y nuestro temor a tomar una decisión o hacer una opción. Esta indefinición se ha vuelto la madre de muchos rebeldes inefectivos que vociferan su enojo e inconformidad, pero no hacen nada. Se pasan la vida llorando por todo, pero siguen aceptando todo: se trata de un llanto muy cómodo, pero a la vez estéril. Es como el llanto de los hebreos en el desierto: «¿Por qué nos sacaste de Egipto? Queremos nuestras comidas de la esclavitud. ¿Por qué nos trajiste al sufrimiento de la libertad?»

El temor no sólo nos aleja del amor y nos mete en un callejón sin salida; también nos roba la creatividad y la novedad de vida. Por ello, Jesús desvió toda pregunta que nacía de temores infundados: «¿Quién es el mayor en el Reino de los cielos? ¿Cuántas veces debo perdonar a mi hermano que me hace daño? ¿Es contra la ley que un hombre se divorcie de su mujer bajo cualquier pretexto? ¿En la resurrección, con quién se casará esta mujer? ¿Eres el rey de los judíos? ¿Cuándo vas a restaurar el reino?» Todas estas preguntas nacieron del temor, de la preocupación por lograr prestigio, influencia, poder y control. Jesús siempre cambió las falsas preguntas por preguntas dignas y dignificantes.

El Señor, con sus preguntas y sus respuestas, no permite que el miedo guíe nuestra vida. Él sabía y sabe muy bien que el temor crea una realidad equivocada que a la vez pinta como irreales las palabras nacidas de la boca de Dios. Por ello, aunque parezca contradictorio, usó como ejemplo a los niños y a los pobres como modelos de ciudadano del Reino divino, porque el antídoto contra el temor es la dependencia sin reservas de Dios. El miedo a todos los poderes mundanos que nos rodean se desvanecen con el *temor de Dios*. Ese fue el secreto de las parteras de Egipto que salvaron a los varoncitos hebreos. Ellas, en efecto, temían al

faraón. Sin embargo, su temor de Dios era superior. Temieron a Dios y por eso pudieron resistir el poder egipcio que les obligaba a matar a los inocentes. Bonhoeffer temió a Hitler y al poder nazi, pero su temor de Dios fue superior y eso lo llevó a resistir al poder demoníaco de Hitler. Los sacerdotes y pastores centroamericanos de la resistencia temen a los gobiernos totalitarios que aniquilan a los indígenas y diezman la población infantil. Sin embargo, su temor de Dios es mayor y por eso han dado la vida por su pueblo (el Arzobispo Romero, los jesuitas de El Salvador, y tantos otros más). Jesús tuvo miedo de morir en la cruz (Mr. 14.36); sin embargo^ su temor del Padre lo llevó a morir para nuestra salvación.

La teología del *temor de Dios* es, de acuerdo con el testimonio bíblico, una teología positiva. Por esa razón las versiones contemporáneas traducen la expresión como «respeto a Dios», «honra a Dios» (cf. Pr. 1:7, VP). En realidad, el temor de Dios es lo mismo que el amor a Dios. Por ello, la obediencia a los mandatos de Dios son respuesta de amor, porque tal acción no produce otra cosa más que vida. En efecto, Dios no ofrece la felicidad; pero sí ofrece vida. Él ofrece la gloria, pero no acepta el atajo que evade la cruz. Nuestras luchas contra el poder que se afianza sobre el temor en nuestra sociedad, traerá sin duda dolor y sufrimiento; sin embargo, el temor de Dios que no es otra cosa que su amor, es mil veces más fuerte que el miedo.

Mariana, una mujer que el Señor nos regaló por un tiempo en nuestra comunidad, ha vencido el temor con el amor. Tiene parálisis cerebral severa. Sin embargo, ha logrado sacar tres maestrías, maneja su vehículo y viaja por el mundo. Pero no es una turista. Es una misionera cristiana que ha aprendido a darle gracias a Dios por su incapacidad física; en esa situación ella desafía a hombres y mujeres que viven «esclavizados» en la «minusvalía» a que sean fuertes en el Señor y vivan una vida triunfante y gloriosa en él. Mariana nos hizo cambiar nuestra teología respecto a lo que significa ser creado a la imagen de Dios. Ella nos enseñó que el amor vence toda clase de temor y

que en Dios no hay obstáculo que se pueda interponer entre nosotros y el proyecto de vida al que Dios nos ha llamado, tanto a nosotros como a nuestros semejantes.

(b) La oración

En este pasaje se nos presenta una lección muy importante acerca de la oración; más bien, acerca de lo que no debe ser una oración. Aunque el tema tiene un principio negativo, el final es feliz porque Moisés decidió acoplarse a la voluntad de Dios.

Desde el principio, la Biblia ofrece el marco en el que debe hacerse la oración genuina. Los tres primeros capítulos del libro de Génesis nos dan el cuadro completo de lo que debe ser y lo que no debe ser la atmósfera donde se ora.

Génesis 1:1-2:4 establece, en contenido y estructura, cuál es el orden dado en el principio, en el cual quedaron establecidas las relaciones del ser humano con Dios, con el resto de la creación, consigo mismo y con los otros seres humanos.

En ese orden *Dios* es el soberano de todo y de todos, *el ser humano*, hecho a su imagen y semejanza, es su *vicerejidor*, y los *animales* son los *gobernados*. El esquema es así:

Dios  
|  
ser humano  
1  
animal

Si el cosmos —el mundo creado y ordenado— ha de permanecer con vida, es necesario que este orden se mantenga. Así lo ha querido Dios (Gn. 1:26-28).

Sin embargo, Génesis 3 habla del desorden y del pecado. El ser humano, representante y vicerejidor de Dios, permitió que en un momento dado ese orden se cambiara. De acuerdo con ese pasaje, *el animal* se convierte en el que dicta lo que se tiene que

hacer y *el ser humano* es quien pone en duda la Palabra de *Dios* y se vuelve juez de Dios mismo. El esquema es el siguiente:

animal  
1  
ser humano  
|  
Dios

El ser humano deja de vivir en la atmósfera de la voluntad de Dios para responder al dictado de su propia palabra, y peor aún, de la voz de un animal. De acuerdo con Génesis 3, el pecado del ser humano no es realmente el querer ser igual a Dios o el haber desobedecido (aunque, por supuesto, estas cosas están incluidas). El pecado más grande que continúa minando la vida humana es la *apatía*: permitir que otra voz, que no es la voz de Dios, nos diga lo que tenemos que hacer.

Ahora, esto tiene tremendas implicaciones para la oración. Porque el marco desde el cual oramos hace una gran diferencia. Mucha gente ora y tristemente descubre que su oración se pierde en el vacío o no logra efectos positivos. El apóstol Santiago lo dice claramente: «Desean algo y no lo consiguen. Matan y sienten envidia, y no pueden obtener lo que quieren. Riñen y se hacen la guerra. No tienen, porque no piden. Y cuando piden, no reciben porque piden con malas intenciones, para satisfacer sus propias pasiones.» (Stg. 4:2-3).

Una oración así, o como la del fariseo en la parábola de Lucas 18:9-14, se hace fuera del orden divino; se hace en el desorden animal-humano. Muchas oraciones responden a la voz de «un animal cualquiera» o de nosotros mismos, no a la voz de Dios.

Para que una oración sea genuina tiene que darse dentro del orden establecido por Dios. La actitud del que ora y el contenido de las palabras se dan dentro de la esfera de la voluntad del Señor.

Lo que se anotó en el comentario exegético a 3:23-26, se aplica a los párrafos anteriores: Moisés se acercó a Dios con una actitud ajena a la voluntad divina. Expresó una oración que respondía a su propio ego y olvidaba el «nosotros» de la comunidad de la cual él era el líder. Además, se acercó con el espíritu tentador del diablo: mover a Dios no por su misericordia sino por su ego. A Dios no lo mueven las palabras glorificadoras y aduladoras, sobre todo si están vacías del anhelo de someterse a la voluntad divina: «No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino sólo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo» (Mt. 7:21). La respuesta de Dios a Moisés en el versículo 26 muestra lo equivocado de esa oración: «*¡Basta ya! No me hables más de este asunto*».

Moisés debió haber sufrido mucho con esta experiencia, pero a la vez debió aprender mucho de ella. El Salmo 90, que por cierto lleva el nombre de Moisés, refleja esa mezcla de dolor y de lección aprendida (Sal. 90:3, 7-9, 11).

En efecto, las palabras de este Salmo brotan del corazón de un hombre que ha descubierto que no existe argumento alguno frente a Yavé, que le ha dicho: «no entrarás a esa tierra». Las escenas de la infancia, juventud y madurez pasaron por la mente de Moisés: ¿Qué valor tiene todo lo que hice y alcancé? ¿Qué precio puedo poner a todo cuanto logré, que pueda persuadir a Dios? De acuerdo con las palabras del salmo, Moisés no encuentra razón para compararse con otros mortales como él: ¿era él mejor o peor que ellos? ¿Qué importancia tiene eso frente a Dios? En ese «aquí y ahora» de su vida, Moisés se encuentra solo frente a Dios, y al compararse con él, se aterra. Después de descubrir su incapacidad para ponerse con Dios tú a tú, con una nueva conciencia de su realidad humana exclama: «¡Señor, no pierdas el tiempo; conviértete a nosotros!» (v. 13). A fin de cuentas, «tú has sido morada nuestra» (v. 1) dé principio a fin. De ti salimos y a ti volvemos. ¿Qué más hacer?

Cuando el ser humano descubre que no tiene nada para justificarse ante Dios, ni siquiera una palabra de alabanza al ser

divino, ése es el momento en que está listo para dejar que Dios actúe. Por eso, en el Salmo 90, el tenor de las palabras de Moisés cambian a partir del versículo 12. Ya no pide grandes hazañas, ni más tiempo, ni grandes manifestaciones de Dios. Pide sabiduría para usar bien el tiempo, corto o largo, que Dios le quiera regalar en la vida. ¡Y cómo usó Moisés el «poco» tiempo que Dios le dio allá en la montaña! Los discursos que Moisés presentó al pueblo tienen su contexto espacio-temporal en la cumbre del Pisgá (3.27). Moisés nunca bajó vivo de allá (34:1-5), pero la oración con la que termina el Salmo 90 sí muestra cuánta efectividad tuvo la lección aprendida y el someterse de nuevo a la voluntad divina: «Derrama, Señor Dios nuestro, tu gracia sobre nosotros. Dale firmeza a lo que hagamos; sí, Señor, dale firmeza» (Sal. 90:17). Luego, las palabras que componen el libro de Deuteronomio han educado a generaciones por miles de años.

## B. DEMANDAS DE «AYER» Y DE «HOY» (4:1-43)

### 1. Obediencia a Yavé, sinónimo de vida (4:1-40)<sup>33</sup>

4 «Ahora, israelitas, escuchen los preceptos y las normas que les enseñé, para que los pongan en práctica. Así vivirán y podrán entrar a la tierra que el SEÑOR y Dios de sus antepasados les da en

<sup>33</sup> Este pasaje ha sido objeto de estudios detallados. Aunque los autores no tienen consenso común sobre la fecha, generalmente se le considera un pasaje con fuertes influencias exílicas. En efecto, un buen número de biblistas le asignan una redacción exílica. Son dignos de citarse los siguientes trabajos: A. D. H. Mayes, «Deuteronomy 4 and the Literary Criticism of Deuteronomy», *JBL*, 100 (1981): 23-51; Richard D. Nelson, *The Double Redaction of the Deuteronomistic History*, *JStOT Supplement Series*, no. 18, JStOT Press, Sheffield, 1981, pp. 90-94; Martin Noth, *The Deuteronomistic History*, trans. Jane Doull and others, *JStOT Supplement Series*, no. 15, JStOT Press, Sheffield, 1981, pp. 33-34; Brian Peckham, «The composition of Deuteronomy», *The Word of the Lord Shall Go Forth*, Carol L. Meyers y M. O'Connor, eds., Eisenbrauns, Winona Lake, 1983, p. 228.

posesión. <sup>2</sup>Mo añadan ni quiten palabra alguna a esto que yo les ordeno. Más bien, cumplan los mandamientos del SEÑOR SU Dios.

<sup>1</sup>«Ustedes vieron con sus propios ojos lo que el SEÑOR hizo en Baal Peor, y cómo el SEÑOR SU Dios destruyó de entre ustedes a todos los que siguieron al dios de ese lugar. Vero ustedes, los que se mantuvieron fieles al SEÑOR SU Dios, todavía están vivos.

<sup>5</sup>»Miren, yo les he enseñado los preceptos y las normas que me ordenó el SEÑOR mi Dios, para que ustedes los pongan en práctica en la tierra de la que ahora van a tomar posesión. <sup>6</sup>Obedézcanlos y pónganlos en práctica; así demostrarán su sabiduría e inteligencia ante las naciones. Ellas oirán todos estos preceptos, y dirán: "En verdad, éste es un pueblo sabio e inteligente; ¡ésta es una gran nación!" <sup>7</sup>¿Qué otra nación hay tan grande como la nuestra? ¿Qué nación tiene dioses tan cerca de ella como lo está de nosotros el SEÑOR nuestro Dios cada vez que lo invocamos? <sup>8</sup>¿Y qué nación hay tan grande que tenga normas y preceptos tan justos, como toda esta ley que hoy les expongo?

<sup>9</sup>»¡Pero tengan cuidado! Presten atención y no olviden las cosas que han visto sus ojos, ni las aparten de su corazón mientras vivan. Cuéntenselas a sus hijos y a sus nietos. <sup>10</sup>El día que ustedes estuvieron ante el SEÑOR su Dios en lioreb, él me dijo: "Convoca al pueblo para que se presente ante mí y oiga mis palabras, para que aprenda a temerme todo el tiempo que viva en la tierra, y para que enseñe esto mismo a sus hijos." <sup>11</sup>«Ustedes se acercaron al pie de la montaña, y allí permanecieron, mientras la montaña ardía en llamas que llegaban hasta el cielo mismo, entre negros nubarrones y densa oscuridad. <sup>12</sup>Entonces el SEÑOR les habló desde el fuego, y ustedes oyeron el sonido de las palabras, pero no vieron forma alguna; sólo se oía una voz. <sup>13</sup>El SEÑOR les dio a conocer su pacto, los Diez Mandamientos, los cuales escribió en dos tablas de piedra y les ordenó que los pusieran en práctica.

En aquel tiempo el SEÑOR me ordenó que les enseñara los preceptos y normas que ustedes deberán poner en práctica en la tierra que van a poseer al cruzar el Jordán.

<sup>15</sup>»El día que el SEÑOR les habló en Horeb, en medio del fuego, ustedes no vieron ninguna figura. Por lo tanto, tengan mucho cuidado <sup>16</sup>de no corromperse haciendo ídolos o figuras que tengan alguna forma o imagen de hombre o de mujer, "o imágenes de animales terrestres o de aves que vuelan por el aire, <sup>18</sup>o imágenes de animales que se arrastran por la tierra, o peces que viven en las aguas debajo de la tierra. <sup>19</sup>De lo contrario, cuando levanten los ojos y vean todo el ejército del cielo —es decir, el sol, la luna y las estrellas—, pueden sentirse tentados a postrarse ante ellos y adorarlos. Esos astros los ha designado el SEÑOR y Dios de ustedes como dioses de todas las naciones que están debajo del cielo. Pero a ustedes el SEÑOR los tomó y los sacó de Egipto, de

ese horno donde se funde el hierro, para que fueran el pueblo de su propiedad, como lo son ahora.

<sup>21</sup>»Sin embargo, por culpa de ustedes el SEÑOR se enojó conmigo y juró que yo no cruzaría el Jordán ni entraría en la buena tierra que el SEÑOR SU Dios les da en posesión. <sup>22</sup>Yo moriré en esta tierra sin haber cruzado el Jordán, pero ustedes sí lo cruzarán y tomarán posesión de esa buena tierra. <sup>23</sup>Tengan, pues, cuidado de no olvidar el pacto que el SEÑOR su Dios ha hecho con ustedes, rio se fabriquen ídolos de ninguna figura que el SEÑOR SU Dios les haya prohibido, <sup>24</sup>porque el SEÑOR SU Dios es fuego consumidor y Dios celoso.

<sup>25</sup>»Si después de haber tenido hijos y nietos, y de haber vivido en la tierra mucho tiempo, ustedes se corrompen y se fabrican ídolos y toda clase de figuras, haciendo así lo malo ante el SEÑOR su Dios y provocándolo a ira, <sup>26</sup>hoy pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ustedes, de que muy pronto desaparecerán de la tierra que van a poseer al cruzar el Jordán. No vivirán allí mucho tiempo, sino que serán destruidos por completo. <sup>27</sup>El SEÑOR los dispersará entre las naciones, y entre todas ellas sólo quedarán esparcidos unos pocos. <sup>28</sup>Allí ustedes adorarán a dioses de madera y de piedra, hechos por seres humanos: dioses que no pueden ver ni oír, ni comer ni oler.

<sup>29</sup>»Pero si desde allí buscas al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, lo encontrarás. <sup>30</sup>Y al cabo del tiempo, cuando hayas vivido en medio de todas esas angustias y dolores, volverás al SEÑOR tu Dios y escucharás su voz. <sup>31</sup>Porque el SEÑOR tu Dios es un Dios compasivo, que no te abandonará ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que mediante juramento hizo con tus antepasados.

"«Pregúntales ahora a los tiempos pasados que te precedieron, desde el día que Dios creó al ser humano en la tierra, e investiga de un extremo a otro del cielo. ¿Ha sucedido algo así de grandioso, o se ha sabido alguna vez de algo semejante? <sup>33</sup>¿Qué pueblo ha oído a Dios hablarle en medio del fuego, como lo has oído tú, y ha vivido para contarlo? <sup>34</sup>¿Que dios ha intentado entrar en una nación y tomarla para sí mediante pruebas, señales, milagros, guerras, actos portentosos y gran despliegue de fuerza y de poder, como lo hizo por ti el SEÑOR tu Dios en Egipto, ante tus propios ojos?

<sup>35</sup>»A ti se te ha mostrado todo esto para que sepas que el SEÑOR es Dios, y que no hay otro fuera de él. <sup>36</sup>Desde el cielo te permitió escuchar su voz, para instruirte. Y en la tierra te permitió ver su gran fuego, desde el cual te habló. <sup>37</sup>El SEÑOR amó a tus antepasados y escogió a la descendencia de ellos; por eso te sacó de Egipto con su presencia y gran poder, <sup>38</sup>y ante tus propios ojos desalojó a naciones más grandes y más fuertes que tú, para

hacerte entrar en su tierra y dártela en posesión, como sucede hoy.

<sup>39</sup>»Reconoce y considera seriamente hoy que el SEÑOR es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y que no hay otro. <sup>40</sup>Obedece sus preceptos y normas que hoy te mando cumplir. De este modo a ti y a tus descendientes les irá bien, y permanecerán mucho tiempo en la tierra que el SEÑOR SU Dios les da para siempre.»

En relación con los primeros tres capítulos, 4:1-40 tiene personalidad propia. Mientras aquellos miran al pasado, éste lo hace al futuro. Desde el punto de vista literario, este capítulo muestra también algo peculiar: en los capítulos 1-3 las citas se presentan por medio de discursos directos; en el capítulo 4, en cambio, las citas se dan en discurso indirecto.<sup>34</sup>

En realidad, 4:1-40 funciona como puente entre los capítulos 1-3 y el cuerpo principal de libro (caps. 5-26). Despide a la generación del «ayer» y da la bienvenida a la del «hoy». Arranca el Horeb de aquella generación mala y desobediente y se lo ofrece a la nueva generación que a partir de ahora estará en prueba. En efecto, el capítulo 4 pone la pauta que se repetirá por todo el libro: Israel no puede vivir sin mantenerse en la relación de alianza, sin ser fiel a Yavé.

Este pasaje ha sido escrito y estructurado para dar preeminencia a la ley. Los primeros ocho versículos afirman que la obediencia a la ley es un asunto de vida o muerte. La mención en el versículo 3 de Baal Peor y la infidelidad del pueblo indica que esa ley se mira en este capítulo desde la perspectiva de los dos primeros mandamientos.

El pasaje se abre con la expresión «Ahora, pues, oh Israel» (cf. 10:12). Esta fórmula aparece en contextos *beríticos*,<sup>35</sup> en los que funciona como el punto de cambio entre un relato histórico y las implicaciones deducidas de él para los miembros del pueblo de la alianza.<sup>36</sup>

Los versículos 1-8 siguen una estructura A-B-A'-B':

- A. Exhortación (vv. 1-2)
- B. Efecto interno (vv. 3-4)
- A'. Exhortación (vv. 5-6a)
- B'. Efecto externo (vv. 6b-8)

<sup>34</sup>R. Polzin, «Deuteronomy», *Literary Guide to the Bible*, Robert Alter y Frank Kermode, eds., The Belknap Press of Harvard University Press, Massachusetts, 1987, p. 94.

<sup>35</sup>Esta palabra es una castellanización del término hebreo *berit*, que comúnmente se traduce como «alianza». Se usa en este libro por dos razones: (1) es más fácil de usar como adjetivo; (2) tiene una amplitud semántica superior a cualquier término en español.

<sup>36</sup>A. D. H. Mayes, *Deuteronomy, NewCenBC*, William B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, 1979, p. 149.

Las exhortaciones invitan al pueblo a «oír», «mirar», «guardar» y «poner por obra» los mandamientos que Moisés «enseña» y «ordena». De esta doble acción depende la vida del pueblo (vv. 1 y 4). En este contexto es importante resaltar las cuatro veces que aparece en estos versículos el «yo» enfático (*anoki*); con ese énfasis, el pueblo no tendrá duda de la autoridad con que está investido Moisés para ser portavoz de Dios. En este capítulo, que enfrenta al pueblo presente («hoy» aparece en los versículos 4 y 8) con su futuro, el redactor recalca la autoridad de Moisés: sus palabras no pueden ser ignoradas ni su autoridad cuestionada.

El efecto interno —dentro del pueblo— presenta dos experiencias diametralmente opuestas: (1) los que *siguieron* a Baal, fueron *destruidos* (v. 3); (2) los que *siguieron* a Yavé, *todavía están vivos* (v. 4). La palabra «seguir» forma parte del vocabulario teológico de Deuteronomio; unido al nombre de Yavé, «seguir» es sinónimo de fidelidad (10:20; 11:22; 13:4; 30:20).

El efecto externo —el testimonio a las otras naciones— presenta tres puntos: (1) las naciones mirarán con admiración la intimidad de Yavé con su pueblo; (2) alabarán la calidad de las leyes de Israel; y (3) reconocerán la sabiduría de la nación de Yavé.

Estos versículos definen de manera integral la dimensión pastoral de la comunidad de Yavé: la práctica de la voluntad divina produce vida en el pueblo y presenta un desafío positivo a las comunidades externas. La Palabra de Dios presenta las dos caras de la misión del pueblo de Dios: el crecimiento y fortalecimiento de la comunidad de fe y el testimonio dirigido hacia las comunidades de afuera.

Llama la atención, aquí y en otros pasajes del libro, la abundancia de sinónimos para referirse a la «instrucción»: «estatutos», «decretos», «mandamientos», «palabra», «juicios», «ley». Cada uno hace su aporte, con su respectivo matiz semántico, a la enseñanza que se ofrece a cada miembro de la comunidad berítica. Estas palabras, sin duda, se refieren especialmente a la instrucción contenida en los capítulos 12-26. Allí, el lector descubrirá lo que se quiere decir con todos estos vocablos.

La «instrucción» o ley de la que nos hablan los versículos 1-8 deberá ser, según los versículos 9-14, *guardada, enseñada y practicada*. De acuerdo con estas palabras, la obediencia nace de un *oír* y un *ver* especiales. Esta primera unidad funciona como prólogo de toda la sección (4:1-40) y tiene un paralelo temático con los versículos 32-40, que funcionan como el epílogo.

Los versículos 9-14 se desarrollan a través de un juego de acciones: *ver* (acciones de Yavé, vv. 3 y 34), *oír* (palabras de Yavé, v. 10), *enseñar, practicar sobre la tierra* (vv. 9-10), *oír* (la voz de Yavé, v. 12), *no-ver* (figura

[*temunah*]<sup>37</sup> alguna, v. 12), *enseñar, practicar sobre la tierra* (vv. 12-14). Esta sección hace resaltar el principio teológico de «la palabra», muy frecuente en la tradición deuteronomica. En Horeb, el pueblo no vio ninguna imagen, sólo escuchó la voz de Yavé. Para el autor, la relación de Israel con su Dios está marcada por el acto de escuchar su palabra y de obedecerla. El pueblo no ha visto «figuras» con las cuales podría definir a su Dios y apropiárselo; son las acciones de Dios las que le recuerdan con qué clase de Dios se ha topado, (véase vv. 3, 20, 24, 34.) El encuentro de *la Palabra divina* con el pueblo se convierte en una fuerza iconoclasta («destructora de ídolos»). Ella no invita a ver, sino a recordar (v. 9), a obedecer (vv. 9, 10, 14) y a enseñar (vv. 9, 10, 14). Más abajo se ofrecerá una explicación más amplia sobre esta «teología de la Palabra».

Aquí es importante resaltar el carácter central del hogar según la enseñanza de *las palabras* medulares de la fe bíblica. En el mismo contexto donde se habla de la entrega directa del documento de la alianza (el Decálogo) al pueblo por parte de Yavé, allí también se acentúa el lugar de su enseñanza: el hogar. Este tema y la referencia al «corazón» unen a estos versículos con el pasaje central del libro: 6:4-9.<sup>38</sup>

En los versículos 9-14 aparece la idea del *temor de Dios* (v. 10), tema central de la literatura sapiencial (Pr.) y bastante común en la literatura deuteronomica (5:29; 6:2, 13; 10:12; 13:11; 28:58). Esa frase expresa, principalmente, la respuesta apropiada del ser humano a Dios en reverencia y obediencia. Es, de acuerdo con la tradición sapiencial, un temor que produce vida (v. 10). (Sobre este tema y su aplicación contemporánea, véase el comentario a 3:12-29.)

De acuerdo con estos versículos, la alianza es el *Decálogo*?<sup>9</sup> Eso fue lo que Yavé entregó directamente (cf. 10:4; Ex. 34:28). Las dos piedras no indican la división entre los mandamientos sobre Dios y los mandamientos sobre las personas; son, en realidad, dos copias del mismo documento. Una copia se guardaba en el templo y la otra servía para la lectura pública. Esta fue una

<sup>37</sup> Es interesante notar que el término hebreo utilizado comunica únicamente la idea de figura o imagen; nunca la de ídolo. El capítulo 4, reflejando la cosmovisión teológica del exilio (cf. Is. 40-55), aleja aún más que otros autores (p. ej. Oseas) a Yavé de cualquier representación visual. *Temunah*, en el contexto de ídolos e imágenes, está restringido al Decálogo (5:8 y Ex. 20:4) y al capítulo 4. El uso de la palabra en los otros casos (Nm. 12:8; Job 4:16 y Sal. 17:15) sugiere que es un término neutro y que su integración al vocabulario de idolatría se debe a su cercanía a la palabra *pesel* en el Decálogo.

<sup>38</sup> Véase la exposición de ese pasaje, donde se abunda sobre estos temas. Véase también las secciones 5 y 6 de la Introducción general.

<sup>39</sup> En 4:13 aparece por primera vez la palabra *berit* («alianza»). El aspecto teológico de este concepto se desarrolla en la Introducción general, sección 6, «La teología del libro». En el comentario a 29:1 se ofrecen otros datos de interés.

práctica muy común entre los pueblos del Cercano Oriente antiguo, especialmente en relación con los *tratados de vasallaje*. Con esa acción, tanto el soberano (Yavé) como los vasallos (los israelitas) estaban constantemente expuestos al documento que contenía los principios del contrato en el que ahora se unían.

La siguiente sección (vv. 15-24), por el fuerte acento colocado en la prohibición de las imágenes, señala que para el redactor del capítulo 4 la parte más importante de la ley es el segundo mandamiento. El pasaje ofrece cuatro razones por las cuales el pueblo no debía desobedecer ese mandamiento: (1) El día en que se estableció la alianza, el pueblo no vio figura alguna; sólo oyó la voz de Yavé (v. 15). (2) Yavé ha dado los cuerpos naturales y celestiales como objeto de adoración a los otros pueblos (v. 19). (3) La experiencia del éxodo (v. 20). (4) Yavé es un Dios celoso (v. 24). (Sobre la prohibición de imágenes, véase el comentario a la primera unidad del Decálogo.)

En esta unidad aparecen, por primera vez, una serie de palabras que componen el círculo semántico de la idolatría: *temunah* («imagen»), *pesel* («escultura»), *samel* («efigie»), *tabnit* («figura»).<sup>40</sup> Aunque en la NVI no aparece la palabra «todo», en el hebreo las palabras referidas a la idolatría están acompañadas de ese vocablo. Así, el autor afirma la prohibición absoluta de Yavé: el pueblo no debe ni siquiera coquetear con la idolatría.

Al igual que en los versículos 9 y 23, se exhorta al pueblo a «no olvidar». El pueblo no debe «olvidar» lo que «vio» del éxodo (v. 9); tampoco debe «olvidar» la alianza con Yavé. El olvido, de acuerdo con el capítulo 4, se manifiesta concretamente en la idolatría (v. 23).

Los versículos 15-24 forman una unidad enmarcada en la idea del «fuego». Yavé habló al pueblo en medio del fuego (v. 15). Sin embargo, ese fuego desde el cual se dio la alianza puede convertirse en la fuerza destructora del pueblo.

Este pasaje habla de la fidelidad absoluta por la vía negativa, la idolatría, y presenta también los resultados de la infidelidad: la experiencia de Yavé, el Dios celoso, como el fuego consumidor. El concepto de Yavé como Dios celoso es otro de los temas recurrentes en la literatura deuteronomica. Está estrechamente vinculado al tema de la idolatría. Dios no tolera rivales, porque sólo a Yavé le preocupan los débiles, los desposeídos (véase la exposición del celo de Yavé en la Introducción general, sección 6, «La teología del libro»).

En los versículos 21-22 se vuelve a mencionar el tema del sufrimiento/castigo solidario de Moisés (véase el comentario a 3:23-29).

Los versículos 25-31 presentan el resultado de la desobediencia a la ley (vv. 25-28), y lo que sucederá si Israel se arrepiente y escucha la voz de Yavé

(vv. 29-31). En esta unidad se habla concretamente del exilio, es decir, de la destrucción de Samaría, capital de Israel, en el año 722 a.C., y de la destrucción de Jerusalén, capital de Judá, en el año 587/6 a.C. En el primer caso, el pueblo, bajo el poder de Asiría, fue diseminado por muchos países. En el segundo caso, el pueblo fue llevado principalmente a Babilonia. Algunos se fueron a Egipto y otros, los más pobres, se quedaron en Jerusalén. ¡Qué tremendo debe haber sido para los deportados leer este capítulo del libro de Deuteronomio! ¡Cómo se habrán lamentado de su amnesia histórica, es decir, de su olvido!

El versículo 31 afirma que Yavé no padece amnesia: Yavé no se olvidará de su alianza. Aún en aquel momento de desastre total, el pueblo encontrará en Yavé un refugio de gracia y misericordia. Sólo una pequeña cosa deberá hacer Israel: «volverás (*sub*)<sup>41</sup> al Señor tu Dios, y escucharás su voz» (v. 30). Un regreso *total* (v. 29) e incondicional. El tema del «arrepentimiento» es también clave para Deuteronomio (Se ampliará este tema en la exposición de 30:1-10.)

La última parte (vv. 32-40) es muy importante porque en ella se ofrece la motivación para la obediencia exclusiva a la Palabra de Yavé, la ley. Primero, nada se colocó entre el pueblo y Yavé sino sólo la Palabra divina (vv. 33 y 36). Segundo, la experiencia singular del éxodo en la vida de Israel: ningún otro dios ha hecho lo mismo con ningún otro pueblo (vv. 34,37-38). Tercero, Yavé es incomparable: no hay otro dios como Yavé (vv. 35, 39). Los versículos 32 y 40 forman un marco: el versículo 32 presenta las grandes cosas que Yavé hizo por el pueblo (vv. 33-39), y el versículo 40 parte de ellas para motivar al pueblo a obedecer la ley. El pasaje termina del mismo modo que empezó: con la llamada a las nuevas generaciones a obedecer la ley y su enseñanza.

A cada paso, en la lectura de este capítulo, uno se topa con los temas del carácter singular e incomparable de Yavé y la demanda de fidelidad total a él y a su Palabra. En realidad, el capítulo 4 tiene mucho que decir al respecto. Lo importante aquí es que estos temas se abordan desde la perspectiva del segundo mandamiento.<sup>42</sup> Así, se introduce un elemento más en el tema de la

lealtad-no-dividida: los medios por los cuales Yavé se revela a su pueblo y la manera en que éste se relaciona con su Dios. Lo que impera en todo este capítulo es el tema de la palabra. Yavé habla y el pueblo escucha-obedece. Yavé tiene derecho de hablar y ser escuchado porque no hay otro Dios como él (vv. 7, 19, 20, 24, 31, 33-39). Israel debe escuchar y obedecer por haber sido objeto de acciones especiales y concretas (vv. 7-8,19-20,25-31, 32-40). Nada ni nadie debe interponerse entre la Palabra divina y la obediencia humana. Es decir, el tema del carácter incomparable de Yavé (identificación del Dios de Israel) y el tema de la singularidad de Israel (identidad del pueblo de Dios) se resaltan con el fin de elevar a un nivel de preeminencia la teología de la Palabra, rasgo distintivo de la fe bíblica en el exilio.<sup>43</sup> En esta época, Yavé se distingue de los dioses falsos porque con su Palabra muestra su control sobre el pasado, el presente y el futuro. Yavé es Señor de la historia. De esto cantará Isaías 40-55 con inigualable maestría.

Un repaso de la teología de la Palabra de Dios en el Antiguo Testamento<sup>44</sup> nos indica que la frase «Palabra del Señor»<sup>45</sup> es el medio más usado para indicar el fenómeno de la revelación. Aparece en forma abrumadora en los libros proféticos (cf. como ejemplo el inicio de los libros de Joel, Jonás, Sofonías, Hageo, Zacarías, Jeremías). Este es un elemento distintivo de la fe bíblica. Mientras que en las otras religiones el énfasis recae en la «visión» como instrumento utilizado para percibir la revelación, en el Antiguo Testamento el énfasis recae en el oído (4:12). La Palabra, expresada a través de los profetas, es una Palabra que da a conocer la voluntad divina de justicia. Se trata de una voluntad preocupada por la conducta de los seres humanos en el mundo. Por ello, esta Palabra viene especialmente en forma de ley (cf. el Salmo 119, que aparece como una descripción de esta Palabra: allí se utilizan los términos «ley», «estatutos» y «palabra» como sinónimos). Su modo más común es el imperativo. Cuando el Señor habla, ordena.

Esta Palabra no sólo le habla al ser humano; también se dirige al universo. De acuerdo con Génesis 1, la Palabra de Dios es creadora del orden y de la

<sup>41</sup> Este verbo aparece unas 35 veces en el libro de Deuteronomio, y es una palabra importante de la teología bíblica. Su significado, en el sentido de «arrepentimiento», puede definirse así: «el restablecimiento de un estado original, concretamente en el sentido de retorno a la relación original con Yavé (...). Esto no debe entenderse como si todo tuviera que volver a lo antiguo, sino más bien en el sentido de que este "retorno" constituye sólo el punto de partida para un comienzo plenamente nuevo» (J. A. Soggin, «21TI *sub* volver», *DTMAT-II*, col. 1115-1116).

<sup>42</sup> Es muy posible que para el autor de este pasaje, en su propio momento histórico, los otros dioses no fueran más que simples ídolos. Este punto apoya, en parte, la idea que es en el exilio, con la obra del editor deuteronomíco, cuando se integra de manera definitiva el segundo mandamiento en el marco ideológico del primero. Es interesante considerar, en relación con esto, que sólo en el capítulo

4 y en el Decálogo se usa la palabra *temunah* como término relacionado con la idolatría (véase el comentario a 5:6-22).

<sup>43</sup> En esto coinciden el redactor deuteronomíco del exilio e Isaías 40-55. Al igual que el capítulo 4, Isaías 40-55 lee el primer mandamiento desde la perspectiva del segundo mandamiento. Los dioses de las otras naciones son nada; apenas trozos de palo, pedazos de metal (cf. Is. 44:9-20).

<sup>44</sup> Y aquí nos ayudan von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, Sigüeme, Salamanca, 1982, vol. 1, pp. 184-204, 422-426; vol. 2, pp. 109-130; J. N. Sanders, «The Word», *IDB-4*: 868-872; los artículos sobre «palabra» en el *Diccionario de teología bíblica* de León Dufour (Herder, Barcelona, 1965) y en el *Vocabulario Bíblico* de J. J. von Allmen (Marova, Madrid, 1968).

<sup>45</sup> Esta frase aparece 241 veces en el Antiguo Testamento; de ellas el 92% aparece como una Palabra profética de Dios. Véase von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, Sigüeme, Salamanca, 1982, vol. 2, p. 118.

vida. Dios habla y su Palabra genera la existencia a partir del vacío, y el orden a partir del caos.<sup>46</sup>

Sin embargo, la Palabra de Dios demuestra su eficacia sobre todo en la historia del pueblo berítico. Así lo afirma la obra histórico-teológica deuteronomica. Tal como la experimentó Israel, esta Palabra se presenta en la tensión de juicio y salvación, castigo y liberación. Según von Rad,

la teología histórica del Dtr. [es decir, Dt., Jos., Jue., 1 y 2S., 1 y 2R.J es la primera que formula con claridad el fenómeno de la historia de la salvación, como una sucesión de acontecimientos configurados por la intervención continua de la palabra de Dios que juzga, salva y los guía hacia la meta].<sup>47</sup>

Por ello, es necesario recordar que el cultivo de la Palabra de Dios no es un mero ejercicio intelectual y verbalista, sino una acción de poder que trae resultados visibles y tangibles (cf. Is. 40:6-8; 55:10-11). Para el pueblo de Israel esclavo en Egipto, la Palabra de Dios significó la liberación del éxodo. Para el pueblo en el cautiverio, la Palabra de Dios significó el regreso a Jerusalén: el segundo éxodo.

En tiempos de la monarquía, la Palabra de Dios se dirigía casi exclusivamente a los reyes. Ellos fueron el verdadero objeto de esa Palabra operante. Según la *Historia deuteronomica*, ella los sostenía o los destruía. Con los reyes, el pueblo subsistía o sucumbía. Por ello, en la historia de Israel la Palabra de Dios va unida al concepto de Mesías, es decir, a la alianza davídica. La Palabra de Dios juzga a los reyes de Judá a la luz del rey perfecto que conoce: David (cf. IR. 9:1-9; 11:4, 6, 13, 38).

Esta unión entre la Palabra divina y la imagen de un rey perfecto tiene en el Salmo 2 un ejemplo excelente: allí Dios habla de distintas maneras, pero sobre todo a través de su ungido, a quien pone por cabeza de todas las naciones. Esta unión tiene su continuidad en el Nuevo Testamento.

En efecto, en el Nuevo Testamento se habla de esta unión en diferentes contextos. En los Evangelios Sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) Jesús aparece como el portador por excelencia de la Palabra de poder de Dios. Él habla con autoridad (Mr. 1:22). Presenta con autoridad una más excelente interpretación de la antigua ley: «Ustedes han oído que se dijo... pero yo les digo» (Mt. 5:21, 27, 33, 38). Su palabra da vida (Mr. 5:41-42; Jn. 11:43-44). Con su palabra, Jesús reprende y transforma los poderes de la naturaleza (Mr.

<sup>46</sup> Para profundizar este tema remito al lector a Dietrich Bonhoeffer, *¿Quién es y quién fue Jesucristo?*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1971, pp. 103-105.

<sup>47</sup> G. von Rad, 1982, vol. 1, p. 423.

4:37-41; 11:12-14; Le. 5:1-11). Es una palabra que produce salud y vida (Mr. 2:3-12; 10:46-52; Jn. 11:1-44).

Sin embargo, es en Juan 1:1-18 donde Jesús aparece como la Palabra encarnada de Dios; él es la Palabra con la que Dios ha hablado de una vez por todas (véase también Heb. 4:1-4). Esto sucedió sobre todo en la cruz.

Esta es la Palabra de poder que fue recibida por los pobres y explotados, los enfermos y poseídos, los niños y las mujeres, los pecadores y los muertos. Esta es la Palabra de poder que disgustó y aterrorizó a los poderosos, a los ricos y a los líderes religiosos del Judaísmo del tiempo de Jesús. Esta es la Palabra que, según el apóstol Pablo, «es una locura para los que se pierden; en cambio, para los que se salvan, es decir, para nosotros, este mensaje es el poder de Dios» (ICo. 1:18; cf. vv. 20-31).

A diferencia de Isaías, que habla de la Palabra salvadora de Yavé en el lenguaje del éxodo, Deuteronomio 4 habla de esa misma Palabra salvadora (vv. 1, 3, 8, 25-31, 40) en el lenguaje de la alianza. La voz de Yavé, de acuerdo con el capítulo 4, es el *Decálogo* (v. 13). Toda otra palabra en Deuteronomio se dice bajo su sombra. Si esto es verdad, entonces la palabra que el capítulo 4 exige al pueblo escuchar y obedecer es aquella que coloca en su centro la llamada a la justicia social y, en primer lugar, la demanda de fidelidad absoluta a Yavé.<sup>48</sup>

## LA PALABRA DE DIOS Y LA PALABRA DEL MUNDO

El pueblo hebreo en Horeb no vio figura alguna: sólo escuchó la Palabra divina. Sin embargo, el cristiano hoy, el ciudadano de la Nueva Alianza, debe intentar escuchar la Palabra de Dios inmerso en medio de un diluvio de imágenes que pretenden también dar su mensaje.

El tema de la Palabra de Dios en nuestro mundo contemporáneo no puede estudiarse al margen de una sociedad que está construida sobre una cultura de la imagen. El individuo de hoy necesita cada vez menos de la palabra para recibir las

<sup>48</sup> Otros dos elementos en el capítulo 4 sugieren que la justicia es tanto un atributo de Yavé como una obligación para el pueblo. Primero, las varias citas del éxodo. A éste se le concibe como un acto de justicia de parte de Dios —Yavé sacó a Israel «del horno de hierro, de Egipto» (v. 20). Ningún otro dios ha intentado liberar a una nación oprimida de en medio de una nación opresora (v. 34). Segundo, la ley —el Decálogo— entregada al pueblo por la misma boca de ese Dios de justicia, es llamada «j justa» (*saddiqim*, v. 8). Nada en ella da pie para actuar injustamente, o para estructurar una sociedad injusta.

comunicaciones que conforman su diario existir. Los colores, las siluetas, los contornos, las explosiones de luz y las formas van penetrando la mente humana para dejar allí el mensaje de quienes tienen el poder y manipulan los gustos, las modas, la política, las creencias religiosas y aun la cosmovisión.

La Palabra de Dios, las más de las veces comunicada a través de la predicación, apenas si hace mella en los oídos y mentes de personas que se pasan la semana atendiendo a las palabras e imágenes de la moderna sociedad occidental. Nuestros jóvenes, en el mejor de los casos, son expuestos a media hora semanal de contacto con la Palabra, en contraste con el torrente de imágenes y mensajes que hora a hora les ofrecen la televisiones historietas y los grandes anuncios comerciales de nuestras ciudades —a todo color y a toda luz.

Además de la comunicación no verbal del sistema occidental en el que vivimos, debe considerarse también que el cristiano contemporáneo intenta escuchar la Palabra de Dios sumergido en la intersección de una multitud de lenguas y mensajes de personas y fuerzas políticas, ideológicas y económicas. Cuando el creyente cree que ha entrado en sintonía con la Palabra de Dios, descubre —y a veces no— que esa Palabra le llega con interferencias. En el proceso de ser proferida —pues la Palabra de Dios nos llega siempre por mediación humana— otras «fuentes» incrustan su mensaje, casi siempre en beneficio de ellas mismas, y no de acuerdo con el proyecto divino.

Por ejemplo, si un predicador escoge un texto bíblico, hace su exégesis, realiza su hermenéutica y prepara su sermón, debe ser consciente que —además de su acción de escoger, investigar, interpretar y escribir— está entrelazando el texto bíblico con su propia manera de ver la vida, de interpretar la moral, de decidir políticamente, de ser hombre o mujer, blanco o negro, indio o mestizo. Además, junto con el predicador se hacen presentes otras mentes y fuerzas que lo han conformado como individuo inmerso en una cultura, una clase social, una generación, una religión, etc. ¿No es verdad que en muchas ocasiones cuando se

expone la Palabra de Dios se habla «como si fuera» la Palabra de Dios, pero en verdad se habla una palabra netamente humana o, en el peor de los casos, una palabra diabólica?

¿Cuántas veces hemos usado una noticia de la prensa como material ilustrativo de un sermón, sin percatarnos de que la noticia no es reflejo de la realidad que pretende comunicar, sino una interpretación tendenciosa de la misma?

En nuestra sociedad, los poderes que controlan la economía y la política también controlan los medios de comunicación masiva. Ellos no comunican lo que sucede en la realidad, sino lo que ellos quieren que la realidad sea. De esta manera, la noticia se convierte en realidad y la realidad se desconoce, se distorsiona y se destruye. Dice J. Moltmann:

...surge en torno al hombre un mundo de apariencias y de interpretaciones con consistencia y realidad propias. Los asertos acerca del mundo vienen a constituir una especie de segundo mundo. Sobre la auténtica realidad se vierte una segunda, la realidad de las informaciones. La interpretación de la realidad se convierte en realidad misma. El juicio sobre las cosas llega a ser más importante que ellas mismas. Se forma la opinión, se controla el lenguaje y se inculca una conciencia nueva.<sup>49</sup>

¿Qué hacer entonces? El comunicador de la Palabra divina necesita conocer bien esa pluralidad de lenguajes e imágenes; y así como interpreta la Palabra divina, también necesita interpretar esos lenguajes. Necesita traducirlos de tal manera que ya no digan las palabras y mensajes del sistema-poder que gobierna a este mundo, sino que digan y cuenten la realidad cruda y dolorosa. Así, «desnuda» por la Palabra divina (Heb. 4:12-13), la realidad se podrá vestir con la verdad y la esperanza del evangelio —palabra eficaz que hace que los ciegos vean, los cojos caminen, los leprosos sean limpiados, los muertos sean

resucitados y los pobres sean receptores de las buenas noticias del reino de Dios» (cf. Mt. 11:2-5).

En la verdadera predicación de la Palabra de Dios, la palabra viene como «prenda» de la esperanza que todavía no se hace efectiva, pero que tiene su realización y concretización en Dios mismo que no nos dejó solos. Está con nosotros: «Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo» (Mt. 28:20; cf. Jn. 16:7-9; Hch. 1-2).

En este punto, tenemos que ayudarnos de Karl Barth para entender qué significa que Dios nos hable hoy:

Debemos empezar con la afirmación que, por la gracia de la revelación y su testimonio, Dios mismo se compromete por medio de Su Palabra eterna con la predicación de la Iglesia cristiana; de tal manera que esta predicación no es simplemente una proclamación de ideas y convicciones humanas, sino que, al igual que la existencia del mismo Jesucristo, y el testimonio de los profetas y los apóstoles sobre la que está fundada y por la que vive, es la propia proclamación de Dios. Es decir, los hombres que hablan aquí —hombres que no son Jesucristo ni profetas ni apóstoles— no se abrogan el derecho, afirmando o defendiendo su propia humanidad, de intentar, de manera arrogante, hablar algo que no sea la Palabra de Dios.

Por lo tanto, si el hablar humano pretende ser proclamación, eso sólo puede significar que su sola pretensión es servir a la Palabra de Dios. Palabra que ha sido única y exclusivamente hablada por medio de Dios mismo.

Dice Karl Barth que al hablar en nombre de Dios, es Dios mismo el que habla, porque, de acuerdo con el testimonio bíblico, el nombre de la persona es la persona misma. Así que

hablar en el nombre de Dios es reconocer el gran milagro que, en la proclamación de su Palabra, Dios mismo está presente: «Emanuel». Por eso, la proclamación de la Palabra, en medio de la ambigüedad del hablar y el ser humanos, está fundamentada en el hecho real que nuestro Señor ha resucitado, que está presente aquí, con nosotros, pero especialmente con sus «consentidos»: los niños, los pobres, los desamparados, los vulnerables.

En consecuencia, el que predica no sólo habla con su boca. Lo hace comprometido hasta los huesos, con su vida, y en solidaridad con todos aquellos que Dios tiene como objeto de su amor: judíos y paganos, señores y siervos, piadosos e impíos. En este sentido, Moisés —en el testimonio de Deuteronomio— es modelo de solidaridad. Acompañó al pueblo en todo su peregrinar, en sus victorias y sus fracasos, y aceptó, a fin de cuentas, quedarse en el umbral de la Tierra prometida, pagando así el pecado del pueblo.

Por ello, en el prólogo al Evangelio de Juan, la Palabra encarnada es la Palabra engendradora: «A todos los que le recibieron... les dio potestad de ser hechos hijos de Dios» (Jn. 1:12, véase también el v. 13). Y, ¿quiénes son esos hijos de Dios? «Todo el que hace justicia es nacido de él» (1Jn. 2:29); «todo el que ama, es nacido de Dios» (1 Jn. 4:7); «todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios» (1 Jn. 3:10).

Amar al prójimo y hacer justicia no son ciertas actitudes entre otras muchas que podrían caracterizar a quien «es nacido de Dios». Son los rasgos que realmente distinguen a quien es nacido de Dios de quien no lo es... El amor de Juan es amor a los menesterosos, a los pobres, a los necesitados; por eso se identifica con la justicia en los pasajes citados. Esto puede comprobarse en 1 Juan 3:17-18:

Si alguno que posee bienes de la tierra ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede

<sup>50</sup> K. Barth, *Church Dogmatics: The Doctrine of the Word of God*, T. & T. Clark, Edimburgo, 1956, vol. 2, pp. 745-746.

<sup>51</sup> *Ibid.*, vol. 1, p. 57.

permanecer en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra ni de lengua sino con obras y de verdad.

Quien se atreve a predicar o proferir la Palabra de Dios, tiene que estar seguro y convencido de que esa misma Palabra lo ha engendrado y de que él camina en ella por los senderos del amor y de la justicia. Para quien se dice hijo de Dios, esa Palabra que lo ha engendrado también lo convoca y lo envía. Por el hecho de ser engendrado y conformado por la Palabra, el siervo de Dios que la proclama queda automáticamente investido de la autoridad divina; el yo de Dios viene a ser su «yo» humano.

Expuesto así, el tema de la Palabra de Dios nos dirige a otro tema tratado en la exposición exegética: *La misión hacia adentro y hacia afuera de la comunidad de fe*.

La vida de toda iglesia saludable tiene ese doble movimiento misionero y diaconal. Porque no hay una evangelización efectiva si la feligresía de la iglesia no ha sido alimentada de manera seria e integral en la Palabra de Dios para realizar su misión. El tipo de vida que lleve hacia adentro, afectará enormemente la misión de toda iglesia hacia afuera. Ese fue el desafío que Moisés le planteó al pueblo en el capítulo 4. Dios les ha dado una serie de «instrucciones», si ustedes viven de acuerdo con ellas, las naciones vecinas se maravillarán y se sentirán tentadas a ser como ustedes ya hacer de Yavé su propio Dios. ¡Qué método más tremendo para la evangelización! De acuerdo con esta enseñanza, la evangelización se logra no tanto en el acto de verbalizar las leyes y mandamientos hacia las otras naciones, sino tomando en serio la exhortación que dice: «*Obedézcanlos y pónganlos en práctica*» (4:6). En eso se encuentra la inteligencia y sabiduría de la comunidad de fe. No en vano cuando Jesús habló del *nuevo mandamiento*, él ordenó a sus discípulos que se amaran unos a otros» (Jn. 15:17). Su mensaje no fue «hablen del amor a otros», sino «demuestren el amor».

El estilo de vida de una iglesia repercute profundamente en su misión —«Dime qué clase de iglesia tienes y te diré qué clase de gente se afiliará a ella». Respecto a esto, son significativas las palabras de Rene Padilla durante el «Congreso de Lausana»:

Cuando la Iglesia se ajusta al molde del mundo pierde la capacidad de ver y, aun más, de denunciar los males sociales de su medio ambiente. Como la persona que por deficiencia visual puede distinguir ciertos colores pero no otros, la iglesia mundana reconoce los vicios personales tradicionalmente condenados en sus filas, pero no puede ver los aspectos negativos de su propia cultura. A mi parecer, esta es la única explicación de cómo es posible que el cristianismo-cultura haya hecho de la segregación racial y la distinción de clases parte de su estrategia para la evangelización mundial. La idea es que «a los hombres les gusta ser cristianos sin tener que cruzar barreras» de raza o clase; debemos entonces plantar iglesias segregadas que indudablemente crecerán más rápidamente. Se nos dice que el prejuicio racial «puede entenderse y utilizarse en la cristianización». No hay gimnasia exegética que logre cuadrar esta línea con la enseñanza explícita del Nuevo Testamento en cuanto a la unidad de los hombres en el Cuerpo de Cristo: «Ya no es cuestión de ser judío o griego, ni circuncidado o no circuncidado, ni extranjero, salvaje, esclavo o libre; sino que Cristo es todo y está en todos» (Col. 3:11); «Ya no es cuestión de ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque al estar unidos a Cristo Jesús, todos son uno solo» (Cá. 3:28). ¿Cómo puede una iglesia que, por causa de la expansión numérica, deliberadamente opta por la segregación, hablar a un mundo fragmentado? ¿Con qué autoridad puede proclamar la reconciliación del hombre con Dios por medio de la muerte de Cristo, que es un aspecto del evangelio, cuando en efecto ha negado la reconciliación del hombre con el hombre, que es otro aspecto del evangelio (Ef. 2:14-18)? Como Samuel Moffett lo expresara en el Congreso de Berlín, «cuando la discriminación racial penetra las iglesias, esto es algo más que

<sup>2</sup> José P. Miranda, *El ser y el mesías*. Sigüeme, Salamanca, 1973, pp. 92-93.

un crimen contra la humanidad, es un desafío a Dios mismo».

## 2. Ama a tu enemigo (4:41-43)

<sup>41</sup>Entonces Moisés reservó tres ciudades al este del Jordán, <sup>42</sup>para que en alguna de ellas pudiera refugiarse el que, sin premeditación ni rencor alguno, hubiera matado a su prójimo. De esto modo tendría a dónde huir para ponerse a salvo. <sup>43</sup>Para los rubenitas designó Béser en el desierto, en la planicie; para los gaditas, Ramot de Qalaad; y para los manasesitas, Qolán de Basan.

Los versículos 41-43 le dan al capítulo 4 una perspectiva social. Junto al tema prioritario y dominante de la lealtad absoluta a Yavé en este capítulo, estos tres versículos se agregan, de manera muy humilde, para recordar (antes de abordar la parénesis [5-11] y la ley [12-26]) que la fidelidad a Yavé y el amor a Dios conllevan siempre el amor al prójimo (cf. Mr. 12:28-34). El tema de las ciudades de refugio aparecerá de nuevo en 19:1-14 (cf. también Nm, 35:6-15; Jos. 20).

Estos tres versículos recuerdan algo muy serio y radical del amor bíblico: *el amor al enemigo*, es decir, el perdón a aquel que de otra manera encontraría la muerte. Las ciudades de refugio ofrecen un espacio de vida a quien de otra manera no encontraría ninguno.

Y aquí, de manera todavía incompleta, se apunta al mensaje perfecto de Jesucristo sobre el amor al enemigo (Mt. 5:38-48; 6:9-15). En estos versículos de Deuteronomio se matiza el perdón; todavía no se muestra el radicalismo de las palabras de Jesús, que ofrece un espacio de amor hasta para el enemigo intencionado: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Le. 23:34).

### «¡AMEN A SUS ENEMIGOS!»

Hace varios años, en una de mis visitas a los Estados Unidos, un hermano misionero japonés que había pasado muchos años en Irán me preguntó: «Edesio, ¿cuál es la característica realmente distintiva de la fe cristiana frente a las otras religiones

contemporáneas?». Eché mano de todos mis conocimientos teológicos, expresé varias ideas, pero no pegué en el blanco. Finalmente, con una amable palmada en el hombro, me dijo: «La enseñanza de Jesús sobre el amor a los enemigos». Ese diálogo hizo un fuerte impacto en mi vida y en mi manera de ver la fe bíblica. A partir de esa época, poco a poco, se afianzó en mí la idea de que después de la enseñanza del amor de Dios (el *shema*; 1 Jn. 4:7-21), todo lo demás es periférico; todo depende de esa enseñanza básica.

Y, en efecto, aunque la tradición cristiana tiene en su historia terribles testimonios de odio y venganza, el mensaje de nuestro Señor Jesucristo, en palabra y acción, abarca en el mandamiento del amor aun a los enemigos. Siempre me ha parecido extraordinario que en el contexto del amor a los enemigos Jesús termine con la afirmación: «Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto» (Mt. 5:48).

No podemos leer el pasaje 4:41-43 al margen de la enseñanza de Jesús; nuestra lectura de este pasaje tiene que ser cristológica. Cuando los cristianos, tristemente, optan por el odio y la venganza al enemigo tienen que echar mano de gimnasias filosóficas y malabares ideológicos para justificar su acción. Pero no pueden decir que en eso Jesús es su modelo.

El testimonio histórico confirma que en este mandamiento se trascienden todos los lindes del pensar y del quehacer humano. En el amor a los enemigos toda religión y filosofía se quedan cortas. La historia de individuos, comunidades y naciones que se han llamado cristianos demuestra que la afiliación a un grupo religioso no asegura el cumplimiento cabal de este mandamiento. Sólo en el poder del Espíritu Santo y en sintonía con el ser de Jesús los individuos, comunidades y naciones pueden amar al enemigo. Muchos cristianos se sorprenderían, y quizá se resistirían a aceptar que, a menudo, los grandes ejemplos de la humanidad en materia de amar al enemigo ni siquiera son considerados miembros de las comunidades cristianas.

<sup>53</sup>C. Rene Padilla, *Misión integral: ensayos sobre el Reino y la iglesia*, Nueva Creación, Buenos Aires, 1986, pp. 30-31.

Se dice que Tomás Borge, Ministro del Interior de Nicaragua y el único miembro sobreviviente de los sandinistas originales, salía de su despacho unos días después del triunfo de la revolución nicaragüense. Un ex miembro de la Guardia de Somoza había sido capturado y lo traían para celebrarle juicio. Borge lo reconoció inmediatamente como aquel que lo había torturado. Lo miró cara a cara y le preguntó si lo reconocía. El guardia dijo que no. Borge insistió: «Mírame. ¡Fui uno de esos que tú torturaste! Y ahora verás lo que hace la revolución con gente como tú. Dame la mano... ¡yo te perdono!».

He aquí un hombre que no pretende ser cristiano o creyente en Dios. Borge fue, sin embargo, el comandante sandinista que inmediatamente después del triunfo de la revolución comenzó a hablar de «generosidad en la victoria». He aquí uno que sin profesar ser religioso puede demostrar de qué trata en realidad la fe cristiana: «¡Yo te perdono!». Sin profesar ser un creyente, Borge mostró el significado de la verdadera fe.<sup>54</sup>

Mahatma Gandhi, el gran apóstol de la no violencia, ha sido reconocido como el personaje de nuestro siglo para quien el amor al enemigo no sólo fue asunto de palabras, sino de acción. He aquí algunas de sus palabras:

No hay no violencia en el hecho de amar a quienes nos aman. Hay no violencia cuando amamos a quienes nos odian. Sé cuan difícil es poner en práctica esta gran ley del amor. Pero ¿acaso no es difícil todo lo grande y todo lo bueno? Amar a quien nos odia es la empresa más difícil. Pero, por la gracia de Dios, incluso esa difícil tarea se hace fácil si realmente deseamos llevarla a término.

La prueba decisiva de la no violencia es que, luego de un conflicto no violento, no quedan rencores y, tarde o temprano, el enemigo se convierte en amigo. Eso fue lo que me ocurrió en Sudáfrica con el general Smutus [Jan Christian Smutus

(1870-1950)], que comenzó siendo mi oponente y crítico acérrimo, y hoy es un gran amigo mío.

Este es, en esencia, el principio de la no cooperación no violenta: dice que su raíz debe estar en el amor y que su objetivo no debe consistir en castigar o infligirle injurias al oponente. Incluso cuando no se coopera con él, debemos persuadirle de que tiene un amigo en nosotros y tratar de llegar a su corazón actuando humanitariamente con él siempre que podamos.

<sup>54</sup> Orlando E. Costas, *Evangelio contextual: fundamentos teológicos y pastorales*, SEBILA, San José, 1986, p. 37.

<sup>55</sup> Richard Attenborough, *Las palabras de Gandhi*, Bruguera, Barcelona, 1983, pp.

## II. DEMANDAS A LA GENERACIÓN DE «HOY» (4:44-11:32)

### A. INTRODUCCIÓN A LA PARÉNESIS<sup>1</sup> (4:44-49)

<sup>44</sup>Ésta es la ley que Moisés expuso a los israelitas. <sup>45</sup>Éstos son los mandatos, preceptos y normas que Moisés les dictó después de que salieron de Egipto, <sup>46</sup>cuando todavía estaban al este del Jordán, en el valle cercano a Bet Peor. Era la tierra de Sijón rey de los amorreos, que vivía en Hesbón y que había sido derrotado por Moisés y los israelitas cuando salieron de Egipto. <sup>47</sup>Los israelitas tomaron posesión de su tierra y de la tierra de Og, rey de Basan, es decir, de los dos reyes amorreos cuyos territorios estaban al este del Jordán. <sup>48</sup>Este territorio se extendía desde Aroer, a la orilla del arroyo Arnón, hasta el monte Sirión, es decir, el monte Hermón. <sup>49</sup>Incluía además todo el Araba al este del Jordán, hasta el mar del Araba, en las laderas del monte Pisgá.

El capítulo 4:44-49 tiene la misma función que 1:1-5: introduce a la sección parenética colocándola en su contexto espacio-temporal. Aun cuando el evento del éxodo estaba históricamente lejos, el autor lo usa como punto de referencia para hablar de la instrucción *berítica*<sup>2</sup> de Moisés. En este pasaje, el autor no sólo enseña que el éxodo fue un evento que incluyó la peregrinación hasta la Tierra prometida, sino también que el éxodo y la alianza se pertenecen (véanse estos temas en la Introducción general, sección 6, «La teología del libro»).

La posesión de la tierra (vv. 47-49) viene como consecuencia lógica de la unidad armoniosa entre éxodo y alianza. El pueblo que posee la tierra es aquel que ha podido mantenerse en la esfera de la fidelidad a Yavé, en el espíritu del éxodo y en la obediencia a la alianza.

La palabra «parénesis» es un sinónimo de «exhortación» y «amonestación». Se usa mucho en la literatura bíblica en relación con los géneros literarios que tienen que ver con discursos y sermones.

<sup>2</sup> Respecto a esta palabra, véase la nota 35 del capítulo 1.

Como en otras partes, la posesión de la tierra es más bien promesa que realidad. La historia de Israel demostró que la nación casi nunca pudo decir: estas tierras son mías. La razón: su incapacidad para mantenerse fiel a los principios de la alianza.

## B. PARÉNESIS (5-11)

En el libro de Deuteronomio se encuentran dos prólogos al Código de la ley (12-26): 1:1-4:40 y 5:1-11:32. Ambos prólogos comparten elementos comunes: historia y exhortación. La sección 1-4 empieza con la historia (1-3) y termina con la exhortación (4:1-40). La sección 5-11 empieza con la exhortación (5-7) y continúa con la historia (8-11).<sup>3</sup>

La unidad temática de la sección 4-5 es importante para la comprensión teológica del libro. Ambos capítulos centran la parénesis en torno a la alianza en el monte Horeb. Sin embargo, mientras que el capítulo 4 tiene a la generación del «ayer» como receptora de la alianza, el capítulo 5 se dirige a la generación de «hoy». Con este giro hermenéutico, el autor afirma que las palabras de la alianza eran una constante para el pueblo de Dios sin importar su circunstancia espacio-temporal.

La demanda de lealtad absoluta es la enseñanza más importante y central en Deuteronomio y la *Historia deuteronomica*. Una lectura de los capítulos 5-11 confirma tal aseveración. En estos capítulos, que forman el grueso de la sección parénética, se encuentra expresada en diferentes matices la afirmación sobre la singularidad de Yavé y la llamada a la fidelidad absoluta.

### 1. Introducción al Decálogo (5:1-5)

5 Moisés convocó a todo Israel y dijo:

«Escuchen, israelitas, los preceptos y las normas que yo les comunico hoy. Apréndanselos y procuren ponerlos en práctica. <sup>2</sup>El SEÑOR nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en el monte Horeb.

Do fue con nuestros padres con quienes el SEÑOR hizo ese pacto, sino con nosotros, con todos los que hoy estamos vivos aquí.

<sup>4</sup>Desde el fuego el SEÑOR les habló cara a cara en la montaña. <sup>5</sup>En aquel tiempo yo actué como intermediario entre el SEÑOR y ustedes, para declararles la palabra del SEÑOR, porque ustedes tenían miedo del fuego y no subieron a la montaña.»

Estos versículos sitúan en contexto al Decálogo o Diez Mandamientos. De acuerdo con estos versículos, el Decálogo se presentó delante de *todo* el pueblo de Israel, que fue convocado especialmente para ello y directamente de la boca de Yavé.

La expresión «Oye, Israel» aparece al principio de las secciones didácticas del libro (4:1; 5:1.; 6:4; 9:1; 20:3; 27:9) y es muy común en el libro de Proverbios (8:33; 23:20; etc.). Coloca la ley en el marco de la instrucción sapiencial y obliga al interlocutor no sólo a escucharla, sino también a obedecerla y a observarla.

Los versículos 2 y 3 son muy importantes. En ellos, la redacción obliga a los oyentes a convertirse en hablantes; los pronombres se cambian de segunda persona plural a primera persona plural: «Yavé *nuestro* Dios...». Así, el autor hace declarar a los presentes (nótese el *hoy* del v. 1) que la alianza del Horeb, es decir los Diez Mandamientos, los abarca a ellos también. La distancia geográfica e histórica se obvia: «No fue con nuestros padres con quienes el Señor hizo ese pacto, sino con nosotros, *con todos los que hoy estamos vivos aquí*». De esta manera, la nueva generación es llevada de Moab a Horeb para hacerse partícipe de la alianza.<sup>4</sup>

Deuteronomio quiere enseñar que no importa el tiempo y el lugar, el pueblo de Dios es *uno*. Los que *hoy* están en las planicies de Moab comparten los mismos privilegios y obligaciones de la alianza que tuvieron aquellos que físicamente se pararon en Sinaí/Horeb. Lo mismo harán las futuras generaciones, no importa el dónde y el cuándo de su vida (29:14-15). Esta es la razón de la presencia del Decálogo en esta parte del libro. En primer lugar, sirve como puente entre el primer prólogo (caps. 1-4) y el segundo (caps. 6-11), entre la generación pasada y la presente. En segundo lugar, sirve como punto de arranque para el segundo y más extenso discurso de Moisés (caps. 5-28) que concentra su atención en la generación presente. Desde esta posición, el Decálogo afirma que todos los que han sido convocados en las planicies de Moab deberán vivir a la sombra de los principios establecidos en él. Todo lo que se diga de los mandamientos, estatutos, decretos, juicios y palabras deberá relacionarse con el Decálogo, documento principal de la alianza que constituye a Yavé como Dios de Israel y a Israel como pueblo de Yavé. Para Deuteronomio, a diferencia del libro de Éxodo, sólo el Decálogo pertenece al contexto de Horeb; el resto de los mandamientos, estatutos y decretos se presentaron en las planicies de Moab. Deuteronomio afirma este hecho cuando coloca el credo del Sinaí —el Decálogo— en el capítulo 5, y el

<sup>4</sup> En 29:14-15 se habla de la participación en Horeb de una generación todavía más nueva: los de «mañana».

credo de Moab —el *Shemá*— en el capítulo 6 (vv. 4-9). En realidad, de acuerdo con muchos biblistas, el Deuteronomio primitivo se iniciaba en 6:4-5.

Dicho lo anterior, debemos hacer notar al lector la mezcla de sujetos que profieren los mandamientos o palabras. De acuerdo con 5:1 y 5, Moisés es el sujeto del hablar. Sin embargo, de acuerdo con los versículos 2-4, Yavé es el que habla: «*El Señor les habló cara a cara*». Esta mezcla de sujetos es un elemento propio del libro. Moisés es el profeta o vocero divino que enseña al pueblo y lo exhorta a aprender y cumplir los estatutos y decretos, es decir, la ley presente en el libro de Deuteronomio; pero sus palabras se nutren de las dichas por Yavé en Horeb frente al pueblo de Israel: el Decálogo (5:6-21).

## 2. El Decálogo o Diez Mandamientos (5:6-21)

En el libro de Deuteronomio se considera al Decálogo como el documento fundamental de la alianza: «El os reveló su alianza, que os mandó poner en práctica, las *diezpalabras* que escribió en dos tablas de piedra» (4:13, BJ; cf. 4:23; 9:11, 15; 10:4). Además, de acuerdo con Deuteronomio, mientras Moisés es el sujeto hablante de los «estatutos, preceptos y normas» en general (4:45; cf. 1:1; 4:44; 5:1; 12:1), Yavé aparece como el que proclama de manera directa el Decálogo (5:4-5; cf. 5:22-27).

Tal como se ha indicado en la sección anterior, el Decálogo juega un papel muy importante en la teología de todo el libro. Funciona como eje hermenéutico que une a todas las generaciones del pueblo de Dios convocadas a participar de la alianza con Yavé. Todo lo que se diga de Israel, ya sea de su pasado, presente o futuro, debe siempre referirse al documento de la alianza: el Decálogo.

### a. Origen y redacción del Decálogo

Desde el punto de vista de la historia de la redacción, el Decálogo se hace presente en Deuteronomio durante la segunda o tercera etapa de la formación del libro. Cuándo y dónde sucedió esto es un asunto que ha mantenido ocupada la pluma de los biblistas desde hace muchos años.<sup>5</sup> En los párrafos que siguen, intentaremos decir algo tanto de la historia de la formación del Decálogo como de la versión especial que encontramos en Deuteronomio.

Los que han estudiado el Antiguo Testamento con cierto detenimiento saben que existen dos versiones del Decálogo: Éxodo 20:1-17 y Deuteronomio

Por ello, lo que aquí se diga al respecto deberá considerarse como tentativo. Los estudios actuales sobre Deuteronomio no permiten hacer afirmaciones finales. En la Introducción general, sección 2, presentamos una extensa sección titulada «Origen del libro de Deuteronomio».

5:6-21. Saben también que en el Antiguo Testamento aparecen varias alusiones y citas de porciones del Decálogo. Todo ese material ha ayudado a los biblistas a hacer un estudio bastante detallado de los orígenes y desarrollo del Decálogo.

Muchos biblistas colocan los orígenes del Decálogo en la época mosaica, mientras que otros lo ubican en el contexto de la formación de la nación poco después de la conquista de Canaán.<sup>6</sup> Todos ellos coinciden en hablar de una versión «original» corta. Esa versión original, con pequeñas diferencias entre biblistas, debió de haber sido más o menos así:

Yo soy Yavé [tu Dios]

1. No tendrás otro dios delante de mí.
2. No te harás ídolos.
3. No tomarás el nombre de Dios en vano.
4. No trabajarás el día sábado.<sup>7</sup>
5. No maldecirás ni a tu padre ni a tu madre.
6. No matarás a tu prójimo.
7. No cometerás adulterio con la esposa de tu prójimo.
8. No robarás nada de lo que sea de tu prójimo.
9. No darás falso testimonio contra tu prójimo.
10. No codiciarás la casa de tu prójimo.<sup>8</sup>

El comentario exegético que presentamos a continuación ayudará al lector a entender la historia y desarrollo del Decálogo en general, y de cada mandamiento en particular.

### b. El Decálogo como un todo

Antes de entrar al estudio de detallado de las partes, digamos algo del Decálogo en su conjunto.

En primer lugar, el Decálogo, como documento de la alianza, debe considerarse principalmente como fuerza liberadora del pueblo de Dios. No son leyes dirigidas a un cuerpo legislativo, sino palabras divinas que mandan y ordenan para asegurar la vida de toda la comunidad. Son en realidad

<sup>6</sup> H. H. Rowley (*Men of God. Studies in Old Testament History and Prophecy*, Thomas Nelson and Sons Ltd., Londres, 1963, pp. 5-35), Walter Harrelson (*The Ten Commandments and Human Rights*, Fortress Press, Filadelfia, 1980, pp. 42-43) y Roland de Vaux (*Historia antigua de Israel*, Cristiandad, Madrid, 1975, vol. 1, p. 427) colocan el origen del Decálogo en la época de Moisés. Otros autores colocan el origen del Decálogo en tiempos más tardíos; por ejemplo Ernest Sellin y Georg Fohrer, *Introduction to the Old Testament*, Abingdon Press, Nashville, 1968, p. 68.

<sup>7</sup> Hay autores que consideran que la formulación positiva de este mandamiento es la original: «Guardarás [descansarás] el día sábado...» Véase, entre otros, J. Guillen, «Motivación deuteronomica del precepto del Sabat», *EstBib*, 29 (1970): 75.

<sup>8</sup> Harrelson, pp. 40-41.

promesas. Respecto al elemento gramatical de las prohibiciones, Albert C. Winn nos recuerda:

Aunque el hebreo tiene un imperativo, la manera común de expresar una prohibición no es el imperativo negativo sino el futuro negativo. Por ello, nuestra traducción tradicional —«No harás/tomarás», etc.—es totalmente legítima... el futuro negativo puede, también, expresar una promesa: «Por ser ustedes mi pueblo, no tendrán otros dioses, no harán ídolos para adorarlos... no matarán, no cometerán adulterio, robos, mentiras, codicias». Imagínese una sociedad donde todas esas cosas, tan comunes en el mundo donde vivimos, nunca pasen. ¡Qué promesa!<sup>9</sup>

En segundo lugar, es un conjunto de principios que involucran a dos entes personales: un yo (Yavé) y un tú (cada miembro de la comunidad berítica). En esta relación se muestra la tensión dinámica entre lo general y lo particular: *todos* en Israel están llamados a vivir bajo los principios de estas palabras; nadie en el pueblo queda excluido. A la vez, *cada uno* es receptor individualmente responsable de los mandamientos; por ello el Decálogo está redactado en la segunda persona del singular.

En tercer lugar, el Decálogo en su totalidad reúne todos los aspectos de la vida comunitaria: la relación con Dios, la relación familiar y la relación social. El Decálogo parte de la relación fundamental entre el ser humano y Dios, y luego sigue con la relación entre seres humanos.

En cuarto lugar, el Decálogo manifiesta la capacidad tanto de ser resumido (véase como ejemplo el gran mandamiento citado en Mr. 12:28-34), como de ser maleable y elástico. Estas características posibilitaron no sólo la expansión y reelaboración de algunos de sus mandamientos (el primero, segundo, cuarto y quinto), sino también la adaptación hermenéutica del conjunto de acuerdo con las necesidades del pueblo en sus diversos momentos históricos.

Nuestro estudio se centrará en la versión deuteronomica del Decálogo. Por ello, la exégesis revelará lo que este documento tiene que decir a partir de su peculiar estructura literaria y de su lugar en el libro de Deuteronomio.

### c. Estructura del Decálogo

Hace ya muchos años que Norbert Lohfink<sup>10</sup> demostró cómo, a partir del estudio crítico literario, el capítulo 5:6-21 descubre su mensaje real.

Con unos cuantos ajustes estilísticos, el editor de la versión deuteronomica del Decálogo logró una estructura que coloca el mandamiento sobre el sábado en el corazón de la unidad. En primer lugar, los dos primeros mandamientos

Albert C. Winn, *A Christian Primer*, Westminster/John Knox Press, Louisville, 1990, p. 191.  
Norbert Lohfink, «Zur Dekalog Passung von Dt. 5», *BibZeit*, 9 (1965): 17-32.

y el prólogo forman ahora una unidad estructural," logrando así la primera división extensa. En segundo lugar, los versículos 17-21 forman también una sección extensa al unir cada mandamiento con la conjunción «y» (we), que, en combinación con el adverbio negativo *lo'*, se traduce como «ni».<sup>12</sup> En tercer lugar, el editor cambia la motivación para guardar el sábado: en lugar del tema de la creación de Éxodo 20:11 se presenta el tema del éxodo (5:15).<sup>13</sup> Finalmente, el editor trae al centro de la unidad (vv. 12-15) dos datos que se encuentran uno al principio del Decálogo (la declaración sobre el éxodo, v. 6) y otro al final (la cita del buey y el asno, v. 21).<sup>14</sup> Así, pues, en el centro está la demanda de justicia (el descanso sabático) que atrae hacia sí los dos polos del Decálogo: 1) con el tema del éxodo se remite al principio para unirse a la afirmación sobre Yavé, Dios de Israel, y la correcta relación con él; 2) con la cita del buey y el asno se remite al final, donde se establecen las directrices básicas para establecer relaciones sociales justas.

La expresión «recordarás que tú fuiste esclavo en el país de Egipto» (v. 15) es propia de los capítulos 12-26 (15:15; 16:12 y 24:18, 22). Fuera de esos capítulos (el llamado Código deuteronomico) esa expresión aparece sólo en el Decálogo. Al citar esta fórmula en 5:15, el historiador deuteronomista ha transportado la demanda de justicia, muy común en el Código, al Decálogo.

Presentamos entonces un bosquejo del Decálogo de acuerdo con 5:6-21:

1. (Largo) El culto a Dios (vv. 6-10)
2. (Corto) El nombre de Dios (v. 11)
3. (Largo) El sábado (vv. 12-15)
4. (Corto) Los padres (v. 16)
5. (Largo) El mandamiento ético (vv. 17-21).

Es evidente, entonces, que en 5:6-21, a diferencia de Éxodo 20:2-17, se le da importancia a la palabra sobre la observancia del sábado, que para Deuteronomio es sinónimo de la práctica de la justicia, y por ello aparece en el centro del Decálogo. La palabra sobre los otros dioses y los ídolos sigue

<sup>1</sup> La expresión «no te inclinarás a ellas ni las servirás» se encuentra en contextos semánticos propios del primer mandamiento (5:7; 8:19; 17:3; 29:25; 11:16; 30:17; Jos. 23:16; Jue. 2:19; IR. 9:6,9; 2R. 17:35; Jer. 13:10; 16:11; 22:9; 25:6.).

<sup>12</sup> La única versión castellana que ha seguido fielmente al hebreo es la NBE, que traduce: «No matarás. Ni cometerás adulterio. Ni robarás. M darás testimonio falso contra tu prójimo. Ni pretenderás la mujer de tu prójimo. Ni codiciarás su casa, ni sus tierras, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él» (Dt. 5:17-21).

Considero, junto con Eduard Nielsen (*The Ten Commandments In New Perspective*, SCM Press, London, 1968, p. 39), que la versión del Decálogo en Éxodo 20 es más antigua que la del capítulo 5 de Deuteronomio.

<sup>14</sup> Estos ajustes estilísticos pueden notarse al comparar 5:6-21 con Éxodo 20:1-16.

ocupando un lugar importante al principio del Decálogo. Tomando eso en cuenta, podemos decir que en 5:6-21 el éxodo sirve de motivación tanto para la prohibición como para la demanda. Lo que aquí interesa afirmar es que el Decálogo, en su versión deuteronomica, toma la prohibición de tener otros dioses y la demanda sobre la justicia social y las eleva al nivel de afirmación berfítica. De esta manera, el documento mismo de la alianza le da a esas dos demandas apoyo divino e innegociable. Los principios que definen el éxodo, en su más profundo significado, ahora aseguran la continuidad de éste en la vida del pueblo, en virtud de que forman parte del corazón de la alianza.

#### d. Los Diez Mandamientos

En la versión de 5:6-21, si bien los Diez Mandamientos pueden ser fácilmente reconocidos, la estructura de la unidad de discurso ofrece cinco unidades semánticas. Estudiaremos los Diez Mandamientos concentrados en esas cinco unidades.

##### 1. Primera unidad: el culto a Dios (5:6-10)

El Señor dijo: <sup>6</sup>Yo soy el SEÑOR tu Dios. Yo te saqué de Egipto, país donde eras esclavo.

<sup>7</sup>»río tengas otros dioses además de mí.

<sup>8</sup>»Mo hagas ningún ídolo ni nada que guarde semejanza con lo que hay arriba en el cielo, ni con lo que hay abajo en la tierra, ni con lo que hay en las aguas debajo de la tierra. <sup>9</sup>No te inclines delante de ellos ni los adores. Yo, el SEÑOR tu Dios, soy un Dios celoso. Cuando los padres son malvados y me odian, yo castigo a sus hijos hasta la tercera y cuarta generación. <sup>10</sup>Por el contrario, cuando me aman y cumplen mis mandamientos, les muestro mi amor por mil generaciones.»

Presento, además, mi propia traducción:<sup>15</sup>

Yo soy Yavé tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de esclavos. No tendrás otros dioses delante de mí. No harás para tí ídolo: toda figura que esté arriba en los cielos, o que esté abajo en la tierra, o que esté en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás delante de ellos, ni los servirás, porque yo soy Yavé tu Dios; Dios celoso que visita la maldad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación de los que me odian. Pero que actúo con lealtad por mil generaciones hacia los que me aman y guardan mis mandamientos.

En el estudio de cada una de las unidades del Decálogo presentaré, junto al texto de la NVI, mi propia traducción, bastante apegada a la forma hebrea.

#### Apuntes exegeticos

5.6 (Prólogo del Decálogo): La expresión *anoki YHVH* («Yo soy Yavé»), de acuerdo con los estudios de Walter Zimerli<sup>16</sup> y otros,<sup>17</sup> proviene de una época previa a la caída de Samaría (722 a.C.). Era una expresión conocida y utilizada en textos provenientes del reino del norte (Israel) y en el contexto de la fiesta de las Enramadas.<sup>18</sup> Mucho antes de la predicación del profeta Oseas esta expresión ya tenía una larga historia como fórmula de autopresentación en los contextos de dichos teofánicos y culturales. En efecto, los estudios de textos extrabíblicos señalan que las fórmulas de autopresentación divinas eran usadas entre las naciones del entorno.<sup>19</sup>

Oseas 13:4 (cf. 12:9) indica, por su parte, que la declaración «Yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto» (RVR-60) ya era una fórmula conocida en el siglo 8 a.C. (Sal. 81: 11).<sup>20</sup>

La expresión «de casa de esclavos» aparece sobre todo en la tradición deuteronomica. Por tanto, la frase dentro del Decálogo se debe a la influencia de esa tradición.<sup>21</sup>

En conclusión, se podría decir que el prólogo del Decálogo en su versión actual data de la primera redacción de Deuteronomio original, poco después de la reforma del rey Ezequías.

5:7, 9-10 (primer mandamiento): La frase *alpanay* ofrece en castellano una rica gama de posibilidades para su traducción: «delante de mí», «contra mí», «además de mí». Esto le da a la prohibición toda la amplitud necesaria de acuerdo con la semántica de la idolatría.

El adverbio negativo *lo* («no») y el imperfecto, segunda persona del singular, se presentan como la fórmula básica de la ley apodíctica.<sup>22</sup> En esta fórmula, al adverbio negativo se le llama el *lo* prohibitivo. Como tal, aparece en el Pentateuco, sobre todo en boca de Dios o de Moisés. En esa fórmula el

<sup>16</sup> Walter Zimerli, *Ik m Yahweh*, John Knox Press, Atlanta, 1982, p. 28.

<sup>17</sup> K. Günther, «'ani Yo», *DTMAT-1*, col. 327-333; A. Lemaire, «Le Décalogue: Essai d'histoire de la rédaction», *Mélanges bibliques et orientaux en l'honneur de M. Henri Cazelles*, Verlag Butzon & Bercker Kevelaer, Vluyn, 1981, pp. 263-267.

Lemaire, p. 263.

<sup>19</sup> W. H. Schmidt, *The Faith of the Old Testament: A History*, The Westminster Press, Filadelfia, 1983, p. 55.

El Salmo 81, de acuerdo con un buen número de biblistas, es predeuteronomico (antes de la caída de Samaría) y tiene su origen en el Israel del norte. Cf. K. Koch, *The Growth of the Biblical Tradition*, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1969, p. 47. La fecha del Salmo se asegura, además, por su relación cercana a dos pasajes predeuteronomicos: 5:7 = Ex. 20:3 y Ex. 34:14.

<sup>21</sup> Félix García López, «Analyse littéraire de Duetéronome, V-XI», *RevBib*, 85 (1978): 42; Nielsen, p. 131; J. J. Stamm M. E. Andrew, *The Ten Commandments in Recent Research*, SCM Press Ltd., Londres, 1967, p. 16.

<sup>22</sup> Nielsen, p. 68.

lo expresa una prohibición categórica.<sup>23</sup> Su significado, un tanto parafraseado, es el siguiente: «Queda terminantemente prohibido que hagas esto o aquello».

Es importante notar que la presente versión de esta prohibición sólo aparece en 5:7 y Éxodo 20:3.

La frase *elohim ajerim* («otros dioses») forma el corazón de la prohibición.<sup>24</sup> Su estudio será la mejor manera de comprender la historia e impacto de este mandamiento en la vida de Israel. Se trata de la fórmula más usada en el Antiguo Testamento para referirse al contenido conceptual del primer mandamiento. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que *elohim ajerim* es una abreviación deliberada del primer mandamiento.

Sin embargo, esta frase no siempre estuvo en plural. Otros textos del Antiguo Testamento dan testimonio de que la primera prohibición, en una versión más antigua, tenía la frase en singular: Éxodo 34:14<sup>25</sup> y Salmo 81:10.<sup>26</sup> El salmo 81 usa las palabras sinónimas *zar* («ajeno», «extranjero») y *necar* («extranjero») en lugar de *ajer* («otro»). Además tiene el singular *el* («dios»). Éxodo 34:14 tiene el singular *ajer* y el singular *el*.<sup>27</sup>

El primer testimonio textual, cronológicamente hablando, del primer mandamiento en plural lo tenemos en Oseas 3:1. Este pasaje es de una época anterior a la primera redacción de Deuteronomio.<sup>28</sup> Al leer Oseas 3:1 en conjunción con 5:7, se puede decir que 5:7 refleja un período predeuteronomico. No tiene ninguno de los verbos propios de la tradición deuteronomica.

Podemos, entonces, sugerir que antes de la caída de Samaría y durante el ministerio de Oseas ya existía el primer mandamiento, pero sin ninguna versión oficial fija.<sup>29</sup> En consecuencia, antes de la reforma de Ezequías, de la redacción Yavista-Elohista y de la primera edición de Deuteronomio, el

John Bright, «The Apodictic Prohibition: Some Observations», *JBL*, 92 (1973): 188.

<sup>24</sup>

Esta expresión se encuentra 63 veces en el Antiguo Testamento.

<sup>25</sup>

Éxodo 34:14 es normalmente considerado como un texto yavista —es decir, del reino del sur— y muestra claramente una versión más temprana del primer mandamiento (Nielsen, p. 84; Zimmerli, *Manual de teología del Antiguo Testamento*, Cristiandad, Madrid, 1980, pp. 130-131; von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, Sigüeme, Salamanca, 1982, vol. 1, pp. 268-269; E. Zenger, *Sinaitheophanie Untersuchungen Zum jahwistischen und elohistischen Geschichtswerk*, Echter Verlag Katholisches Bibelwerk, Verlag, 1971, p. 228 [véase el cuadro]).

<sup>26</sup> Véase la nota 20.

<sup>27</sup>

La frase *necar elohim* («dioses extraños») aparece 14 veces en el Antiguo Testamento (31:16; 32:12; Gn. 35:2-4; Jos. 24:20, 23; Jue. 10:16; 1S. 7:3; Jer. 5:19; 8:19; Mal. 2:11; Sal. 81:9; Dn. 11:39; 2Cr. 33:15). Su uso no se restringe a la tradición deuteronomica. El uso de la palabra *zar*, referida a otros dioses, aparece ocho veces en el Antiguo Testamento (32:16; Is. 17:10; 43:12; Jer. 2:25; 3:13; 5:19; Sal. 44:21; 81:10).

Oseas se escribió antes de la caída de Samaría (722 a.C.), mientras que la redacción de Deuteronomio tiene su punto de arranque durante el reinado de Ezequías (715-686 a.C.).

<sup>29</sup> Cf. Lemaire, pp. 269, 273.

primer mandamiento ya tenía una historia muy larga que se remonta hasta los tiempos de Moisés.

Es importante notar que la historia predeuteronomica del primer mandamiento encuentra un impacto más profundo en el reino del norte (Israel). Allí no sólo se desarrolló en diferentes versiones (Sal. 81:10; Ex. 20:3; Dt. 5:7; Os. 3:1), sino que fue donde tuvo su más clara e importante redacción. Si el plural llegó a ser la fórmula más usada, se explica por el hecho de que ella nació de la lucha contra la presencia dominante de la religión politeísta de Canaán, tal como se experimentó en el norte. Sólo necesitamos trazar la historia del culto a los dioses Baal y Astarté para darnos cuenta de que fue en el norte donde tuvo su impacto más grande. La declaración general y más universal que pudo haber brotado de Moisés, la que en el sur (Judá) no mostró ninguna movilidad (Ex. 34:14), en el norte fue forzada a expresar la profunda lucha anticanaana, pero manteniendo su universalidad como lo encontramos en 5:7 (Ex. 20:3; Os. 3:1).

Sin embargo, el Antiguo Testamento no sólo da cuenta del proceso de pluralización en la comprensión del elemento central de la primera prohibición, sino que también contiene otras expresiones que surgieron en relación con el mismo asunto:

1. La frase «dioses recién aparecidos» (32:17; Jue. 5:8).
2. La palabra *ahabim* («Amantes»), que se usa sobre todo en la literatura profética (Oseas, Jeremías y Ezequiel) para hablar de la idolatría en el ámbito religioso y político (Jer. 4:30; Ez. 23:5, 9; Os. 2:5-13).
3. Se encuentra también la expresión «dioses que no habían conocido» (28:64; 32:17; Os. 13:4; Jer. 7:9).
4. Aparece, además, el sustantivo «dioses», referido a las divinidades que adoraron los pueblos vecinos de Israel, y los nombres propios de esas divinidades, tales como Baal, Ilú, Astarté, Milcón, Tamuz, Júpiter, Zeus.

El estudio de esta primera prohibición no puede detenerse en el elemento central del mandamiento, pues la presente redacción muestra que 5:7 experimentó cambios y expansiones antes de llegar a su redacción final (5:7, 9-10).

Nuestra propia investigación de las fórmulas y términos, tanto en el primero como en el segundo mandamiento, apoya claramente la tesis de Walter Zimmerli: lo que encontramos en Deuteronomio 5:9-10 funcionó originalmente como una expansión interpretativa del primer mandamiento. No fue sino tiempo más tarde —probablemente después de la primera redacción deuteronomica— que llegó a fusionarse con el segundo.<sup>30</sup> A

<sup>30</sup> W. Zimmerli, «Das zweite Gebot», *Gottes Offenbarung Gesammelte Aufsätze*, Chr. Kaiser Verlag, München, 1963, pp. 236-238. Fue Zimmerli el primero que llamó la atención de los verbos adorar (*sajali*) y servir (*abad*) en el contexto del segundo mandamiento. El que esto escribe corroboró tal

excepción del pasaje de 5:8-10 (Ex. 20:4-6), en ninguna otra parte del Antiguo Testamento aparecen ni *pesel* («escultura tallada»), ni *temunah* («imagen») como complementos de los verbos *abad* («servir») y *sajah* («postrarse»). En cambio la frase *elohim ajerim* sí aparece como complemento directo de las raíces verbales *abad* (34 veces) y *sajah* (21 veces).

La frase *el qana* («Dios celoso») debe ser considerada como una expansión predeuteronomica. Es una expresión propia del contexto cultural.<sup>31</sup> Los lugares donde aparece la frase *el qana* (o *el qanno*; 5:9; Éx. 20:5; 34:14; Jos. 24:19) pertenecen a una antigua tradición predeuteronomica.<sup>32</sup> Esta expansión fue crucial y en ella se deja ver la necesidad que se sintió desde el principio de una explicación del porqué de esa prohibición: «No tendrás otros dioses, porque Yavé es un Dios celoso...»<sup>33</sup> Aunque es difícil dar una respuesta segura respecto de la época de su integración, los biblistas tienden a ubicar esa frase durante la redacción Yavista-Elohista en el contexto de la reforma de Ezequías, es decir, poco tiempo antes de la primera redacción de Deuteronomio.<sup>34</sup>

La redacción presente de 5:9 indica que la expansión predeuteronomica —«porque Yavé es un Dios celoso»— ha sufrido varios cambios que pertenecen a las tendencias teológicas del movimiento deuteronomico:

1. La expresión *eloheka* («tu Dios»).
2. La presencia de los verbos *abad* («servir») y *sajah* «postrarse».
3. Las dos expresiones: «visitar la maldad» y «mostrar lealtad» (lit. «hacer lealtad») pertenecen originalmente al contexto cúltico, pero su presencia y el cambio en el orden pertenecen a la redacción deuteronomica.<sup>35</sup>

El estudio de todos los pasajes donde aparece *abad* como acción de servir a otros dioses (58 veces en el Antiguo Testamento), muestra que este verbo

afirmación buscando en la concordancia todas las citas donde aparecen esos verbos; el análisis arrojó como resultado que esos verbos son propios de la tradición deuteronomica y sólo se usan, fuera del Decálogo, en el contexto estricto del culto a los «otros dioses», no a las imágenes e ídolos.

<sup>31</sup> B. Renaud, *Je suis un Dieu Jaloux*, Les Éditions Du Cerf, París, 1963, pp. 27-46; J. Scharbert, «Formgeschichte und Exegese von Ex.34, 6f und seiner Parallelen», *Bib*, 38 (1957): 137; Lemaire, pp. 271-272; J. Alonso Asenjo, *EstBib*, 32 (1973): 257-270; Nielsen, p. 120.

Cf. con la nota anterior.

<sup>33</sup> Sobre el tema del celo de Yavé, véase en la Introducción general, sección 6, el apartado «Yavé, Dios celoso».

<sup>34</sup> Zenger, p. 164; A. Phillips, *Ancient Israelite Criminal Law*, Basil Blackwell, Oxford, 1970, pp. 168-179. Si esta expansión se ubicara en este tiempo, entonces esto explicaría porqué unos biblistas ven aquí influencia deuteronomica: Noth, *Exodus, The Old Testament Library*, The Westminster Press, Filadelfia, 1962, p. 262; Morgenstern, *HUCA*, 4 (1927): 58; F. Langlagent, *RevBib*, 76 (1969): 322; J. P. Hyatt, *Exodus*, The New Century Bible Commentary, Eerdmans, Grand Rapids, 1980, pp. 27,318; Childs, *Exodus*, The Old Testament Library, The Westminster Press, Filadelfia, 1974, p. 613.

<sup>35</sup> Cf. Renaud, p. 35; J. Scharbert, 137; Nielsen, pp. 36, 99; Lemaire, p. 272; Koch, p. 47.

pertenece casi totalmente a la tradición deuteronomica y a pasajes redactados bajo su influencia.<sup>36</sup>

Respecto al verbo *sajah* (en su forma reflexiva: *Hitpael*), puede decirse sin problema que su presencia en la versión actual del primer mandamiento depende del trabajo editorial deuteronomico. El verbo *sajah* forma parte de una fórmula en la que aparecen juntos *sajah* y *abad* (cf. 5:7; 8:19; 17:3; 29:25; 11:16; 30:17; Jos. 23:16; Jue. 2:19; IR. 9:6, 9; 2R. 17:35; Jer. 13:10; 16:11; 22:9; 25:6).<sup>37</sup>

Tenemos, entonces, que la prohibición sobre los «otros dioses» sobrevivió por varias décadas —por lo menos hasta la reforma de Josías en el año 622 a.C.— en la siguiente versión: «No tendrás otros dioses delante de mí. No te postrarás ante ellos, ni los servirás porque yo soy Yavé tu Dios; Dios celoso que visito la maldad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación,<sup>38</sup> de los que me odian. Pero que actúo con lealtad con mil generaciones a los que aman y guardan mis mandamientos» (5:7, 9-10).

5:8 (segundo mandamiento): Las palabras *pesel* («escultura tallada») y *massecah* («escultura vaciada») se usaron para referirse a la prohibición de imágenes en las versiones más tempranas del segundo mandamiento. Ambas palabras son de origen predeuteronomico, aunque *massecah* aparece en textos más tempranos (Ex. 32:4, 8; 34:17; Os. 13:2).<sup>39</sup>

Existen, además, otras versiones que usan diferentes términos (Ex. 20:23;<sup>40</sup> Lv. 26:1; Dt. 16:22a; Ez. 20:18; 37:23; Mi. 5:12),<sup>41</sup> lo cual indica que esta prohibición tuvo una gran movilidad y adaptabilidad en el transcurso de la historia de su transmisión hasta llegar a su redacción final.

La discusión acerca del segundo mandamiento, por supuesto, no termina con una investigación de la versión corta del mismo: *lo taaseh-leka pesel* («No harás para ti escultura», 5:8a). La versión final de este mandamiento nos obliga a considerar dos cosas: (1) la expansión en 5:8b (Ex. 20:4b); y (2) la

Lindhagen, *The Servant Motif in the Old Testament*, Lundequisteka Bokhandeln, Uppsala, 1950, p. 143.

<sup>37</sup> Cf. Nielsen, pp. 98-99.

La expresión que incluye «padres, hijos, tercera y cuarta generación» se refiere más bien a todos los miembros vivos de una familia extendida (padres, hijos, nietos y bisnietos); una familia completa. La referencia no es en sentido cronológico.

<sup>39</sup> T. Mettinger, «The Veto on Images and the aniconic God in Ancient Israel», *Religious Symbols and Their Functions*, Almqvist & Wiksell International, Estocolmo, 1979, p. 25; Koch, p. 47; von Rad, 1982, vol. 1, p. 276.

De acuerdo con Childs, la redacción es probablemente deuteronomica; véase Childs, p. 465. Hillers (*Micah, A Commentary on the Book of the Prophet Micah*, Fortress Press, Filadelfia, 1984, p. 73) y Mays (*Micah*, The Old Testament Library, The Westminster Press, Filadelfia, 1976, p. 124) le dan a este pasaje una fecha posterior.

colocación del segundo mandamiento en medio del primer mandamiento (5:7, 9-10).

Para responder al primer punto, tenemos que recurrir a la sección 4:1-40. Solamente allí, al igual que en el Decálogo, se encuentra la palabra *temunah* («imagen», «figura») relacionada con la idolatría. En ese pasaje, *temunah* se usa para referirse a imágenes de objetos que pertenecen al mundo de la naturaleza (4:16-19).<sup>42</sup>

El estudio de 4:1-40 —un pasaje exílico— demuestra que ese texto fue redactado bajo la influencia de un segundo mandamiento que ya tenía agregado lo que está presente en Deuteronomio 5:8b. Por lo tanto, podemos aventurarnos a decir que la versión larga del segundo mandamiento termina su proceso de expansión en la época anterior a la reforma de Josías. Los biblistas no están muy seguros de la época exacta.<sup>43</sup>

Dicho lo anterior, se podría sugerir que las ideas detrás de la expansión en 5:8b (Ex. 20:4b) surgieron a raíz de la polémica de Oseas contra los toros de oro, y de la reforma de Ezequías que culminó con el desalojo de la imagen de la serpiente del templo de Jerusalén (2R. 18:4).

Antes de la actividad profética de Oseas la interpretación del segundo mandamiento se manifiesta claramente ambigua. Por un lado, están las imágenes del arca, los querubines y el toro relacionadas con Yavé, y por el otro, está la enseñanza fundamental del segundo mandamiento: «No harás ningún ídolo» (5:8).

¿Cómo explicar esta ambigüedad? Los investigadores han demostrado que los materiales escritos antes del ministerio del profeta Oseas no manifiestan proscipciones de imágenes ni pugnas antídolátricas. En los diferentes santuarios se labraron imágenes del mundo animal y vegetal, y se esculpieron esculturas (IR. 6:23-35; 12:28-29; 2R. 18:4). Nunca profeta alguno, antes de Oseas, habló de esas figuras como ídolos. Del arca, de los querubines y de las figuras labradas en las paredes del templo de Jerusalén, nadie dijo nada en relación con el segundo mandamiento. En muchos hogares israelitas se mantuvieron los *terafim* o «ídolos familiares» (Gn. 31:19-35; 1S. 19:13-16; Os. 3:4) y nadie acusó a las familias israelitas como idólatras en ese tiempo.

¿Por qué se mantuvieron aquellas figuras y esculturas libres de la prohibición del segundo mandamiento? ¿Qué las hacía inmunes a toda proscipción?

Otros pasajes con el término *temunah*, usados sin matices ni polémicas idolátricas, son: Nm. 12:8; Sal. 17:15 y Job 4:16.

Algunos creen que la expansión se dio durante el reinado de Ezequías (Lemaire, p. 270); otros la colocan en la época exílica, durante la segunda redacción de la *Historia deuteronomica* (Mayes, *Proceedings of the Irish Biblical Association*, 4 [1980]: 75).

Los Salmos nos dan luz sobre el asunto. De acuerdo con varios Salmos, los querubines servían como pedestales del trono invisible de Yavé (Sal. 80:1; véase 18:10 y Ez. 10:1). Esto significa que aquellos seres alados no eran considerados figuras o imágenes de Yavé, sino que simbolizaban su presencia majestuosa. Lo mismo podría decirse de los toros. G. H. Jones dice lo siguiente en su comentario a 1 Reyes 12:28:

Jeroboam, probablemente, colocó los becerros para que éstos cumplieran, en el culto del reino del norte, la misma función que tuvieron el arca y los querubines en el templo de Jerusalén. Estas esculturas animales, hechas quizá de madera recubierta de oro, pudieron haber sido pedestales que simbolizaban la presencia de Dios... Cualquiera que haya sido la exacta función de esos dos becerros, la intención de Jeroboam fue establecer la religión yavista en los centros religiosos del norte y no la práctica de la idolatría.<sup>44</sup>

Las investigaciones hechas por Frank M. Cross y T. Mettinger ofrecen otra respuesta posible. Estos biblistas han sugerido la existencia de una relación original entre Yavé e *ilü*,<sup>45</sup> y que la relación entre Yavé y la figura del toro se debe a la identificación de *ilü* con el toro.<sup>46</sup> De esta manera, *ilü*, que en hebreo es *el/elohim*, y Yavé llegan a ser el mismo Dios en la fe yavista. Por lo tanto, mientras se mantuviera la relación Yavé-toro-//ft, ésta no daría pie a polémica alguna contra la figura de aquel animal. Los problemas surgieron tan pronto entró en la escena, como rival temible para la fe yavista, el dios Baal.

Oseas ataca a las figuras de los toros no por su relación con Yavé, sino por su relación con Baal. De modo que no se trata de un ataque a las imágenes por sí mismas, sino al dios que representan.<sup>47</sup> De acuerdo con Oseas, la gente no estaba viendo a Yavé en esas figuras, sino más bien a Baal. Oseas no tenía miedo de que Yavé quedara preso en una escultura, ya que el ser divino y majestuoso de Yavé jamás podría ser contenida por ella (Os. 12:10 [9]; 13:4;

G. H. Jones, *1 and 2 Kings*, NewCenBC, 1984, vol. I, p. 258. Véase también, J. A. Soggin, *Judges*, The Westminster Press, Filadelfia, 1981, p. 267.

Es la forma ugarítica que corresponde al hebreo *el* y que quiere decir «dios» en castellano. *Ilü* o *el* era la divinidad principal entre los pueblos semíticos. En Canaán ese dios fue considerado el creador de todo y el padre de todos los dioses. Vamos a usar la forma ugarítica cuando hablemos de la palabra «dios» relacionada con la religión canaanea. Además, así evitaremos usar una palabra que es muy fácil de confundir con el artículo «el».

F. M. Cross, *Canaanite Mith and Hebrew Epic*, Harvard University Press, Cambridge, 1980, pp. 72-75; Mettinger, pp. 18-19.

En efecto, los becerros no debían ser considerados, desde el punto de vista de la gente, como imágenes o ídolos de Baal, ya que para los canaaneos las figuras de los animales no fueron ídolos de sus dioses sino pedestales o símbolos de su presencia, como era la creencia en casi todas las naciones. Sobre este asunto véase J. Gray, «Idolatry», *IDB-II*, p. 675.

cf. 1:9). El temor de Oseas era más bien que se produjera la «baalización» de la fe yavista.<sup>48</sup> Los toros y otras prácticas cultuales se condenaron porque en el fondo ellos reflejaban más a Baal que a Yavé. Así que la amenaza a la fe de Israel no se daba en el nivel de las figuras relacionadas con Yavé, sino en el de la incorporación de otros dioses en la vida de Israel. Era más bien un problema de infidelidad.

Lo mismo pasó con la figura de bronce de la serpiente colocada en el templo de Jerusalén. Mientras esa imagen no representara a dios alguno, no hubo necesidad de proscribirla; tan pronto empezó a relacionarse con los cultos cananeos y mesopotámicos de la fertilidad y sus dioses, entonces se produjo su destrucción.<sup>49</sup>

Esta radicalización en la comprensión de la idolatría trajo como consecuencia la necesidad de mezclar las dos primeras prohibiciones del Decálogo. Oseas demostró vehementemente que los toros en la mente del pueblo habían dejado de ser pedestales del trono invisible de Yavé, para convertirse en ídolos del dios cananeo Baal. Ezequías proscribió la imagen de bronce de la serpiente porque ésta dejó de relacionarse con la tradición histórica del pueblo en el desierto y llegó a ser ídolo de las divinidades cananeas y mesopotámicas. Por ello era indispensable colocar juntas las prohibiciones sobre los «otros dioses» y la de las «esculturas» o «ídolos». Por eso, de acuerdo con el Decálogo actual, el segundo mandamiento pertenece al mundo conceptual del primero y no viceversa.

En la época del exilio fue sobre todo Isaías (caps. 40-55) quien arremetió contra los ídolos porque a eso se reducían las otras divinidades; por ello, las consideró una nulidad (Is. 43:9-20; 45:8-46:13). De igual manera, Ezequiel ridiculizó a los dioses de las naciones conquistadoras señalando que sus ídolos no eran nada, no tenían más valor que el excremento.<sup>50</sup> Entonces, en Deuteronomio, sólo la sección 4:1-40 habla de la prohibición de imágenes de manera integral, incluyendo las imágenes de los otros dioses y las de Yavé.

La historia de la idolatría en el testimonio bíblico no termina con los dioses y sus ídolos. Israel no sólo se sintió tentado a abandonar a Yavé para seguir a otros dioses y adorar a sus ídolos, también pecó de idolatría al depender del poderío militar y político propio y ajeno (Os. 10:13; 8:9; cf. 5:13; 7:8-12; 12:2; 14:4; Is. 30:1-5; 31:1-3; Jer. 2:18, 36-37; Ez. 16; 23), y al

Mettinger, p. 23.

<sup>49</sup> Véase el artículo de Karen Randolph Jones, «The Bronze Serpent in the Israelite Cult», *JBL*, 87 (1968): 245-256.

Ezequiel usa continuamente la palabra *gelulim* para referirse a los ídolos (de las 48 veces que aparece en el Antiguo Testamento, Ezequiel la cita 39 veces). Esa palabra tiene el sentido base de «estírcol» o «excremento» (cf. Ez. 6:4-13).

depender de las riquezas para asegurar su vida y oprimir a sus semejantes (Am. 8:4-6; Is. 1:21-26; 2:7-8; Ez. 7:9).

Finalmente, el pueblo de Dios fue idólatra al hacer de una doctrina la base de su confianza. Jeremías 7:1-15 afirma que Israel había puesto su confianza en la inmovilidad y eternidad del templo. De acuerdo con el pasaje, el pueblo se sentía libre para cometer toda clase de injusticias y pecados porque confiaba en la seguridad que le brindaba el templo. La destrucción de Jerusalén y del templo, años después, fue un duro recordatorio de que ni la doctrina más valorada puede interponerse entre Dios y su pueblo.

### Apuntes teológicos

Esta primera unidad comienza con una declaración positiva y continúa con dos prohibiciones. En toda ella, Yavé mismo es el sujeto hablante. Esto es importante señalarlo, porque a partir de la segunda unidad (v. 11) Yavé es citado en tercera persona. Este aspecto estilístico es teológicamente importante: Yavé habla de sí mismo y define para su pueblo quién es él y cómo quiere que se establezca la relación con él.

En estos versículos, la declaración sobre Dios se da desde dos perspectivas: una positiva y la otra negativa.

Yavé es Dios de Israel a partir de un evento histórico concreto: el éxodo —la liberación de un grupo de esclavos del poder de Egipto. No existe definición más importante acerca del Dios de Israel que aquella que habla de él como *el Dios del éxodo*. Esto que Yavé afirma de sí mismo lo declara también en Oseas 13:4 (RVR-60) —«Mas yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; no conocerás, pues, otro dios fuera de mí, ni otro salvador sino a mí»— y en Éxodo 6:2-3 —«Yo soy Yavé. Me revelé a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente; pero mi nombre Yavé, no se los di a conocer a ellos» (mi traducción). De acuerdo con el testimonio bíblico, Israel no intenta averiguar quién es Dios desde la ontología (el ser puro de Dios). Le interesa saber quién es su Dios a partir de sus hechos. Entonces, cuando desde esta perspectiva se habla de Yavé como Dios del éxodo, no se intenta enfocar el simple hecho de «salir», sino que se quiere acentuar que quien convoca a Israel es *el Dios que se apiada del oprimido*.

Esta declaración afirmativa implica que el Decálogo es el acto segundo de un evento liberador y que sale de la boca de Yavé, el sujeto de ese evento. Por lo tanto, más que un código legal el Decálogo es, como su nombre lo indica, *palabras* de gracia del Dios de la vida. Por ello, en todas estas palabras o prohibiciones no aparecen amenazas o castigos. Son principios generales y universales que en el fondo lo que hacen es prometer a la comunidad de Dios una vida de paz, armonía y justicia. Por ser un acto segundo, estas palabras no se presentan como una oferta para ganarse el favor divino ni como un

requisito para la liberación de la esclavitud. Su propósito primordial es describir la vida de la comunidad que vive como pueblo de Ya vé, su Dios.

La declaración positiva, que la tradición evangélica ha llamado prólogo del Decálogo,<sup>51</sup> nos enseña que la gracia precede a la obligación.<sup>52</sup> Los Diez Mandamientos son un regalo de vida, jamás un cuerpo legal que esclaviza. Por ello, cuando el salmista habla de esta ley lo hace de la manera más positiva (Sal. 1:2; 19:7-10; 119:14-18, 24, 47, 97). Los Diez Mandamientos deberían llamarse *Las diez libertades* o *Carta de los derechos*.<sup>53</sup> Son, en palabras de Walter Brueggemann, «la ruta del pueblo de hoy hacia la comunidad prometida».<sup>54</sup>

La declaración sobre Ya vé, desde la perspectiva negativa, está formada por la sección 5:7-10. La tradición judía la considera la segunda palabra. La tradición evangélica la ha dividido en dos: primero y segundo mandamientos. En realidad, como ya hemos visto en la sección anterior, las dos prohibiciones son una sola. Hablan de Yavé como el Dios que no acepta rivales de ninguna clase, ya sean otros dioses, esculturas o imágenes del mismo Yavé, o de cualquier otro ser que provoque en el ser humano un sentimiento de dependencia, adoración y servicio.<sup>55</sup>

La unión de ambas perspectivas, la positiva y la negativa, nos ofrece una declaración teológica importante: Yavé es el *único* Dios y Señor de Israel porque fue el *único* dios que se interesó y se atrevió a sacar de la esclavitud y la opresión a un grupo de esclavos.<sup>56</sup> En este sentido, toda esta unidad semántica se vuelve positiva: Yavé, el Dios que les dio vida al sacarlos de Egipto es el mismo Dios que les ofrece vida plena e imperecedera. La oferta de cualquier otro dios y sus ídolos termina siendo dádiva de muerte.<sup>57</sup>

Si unimos lo anterior con el contexto amplio del Antiguo Testamento, podríamos decir lo siguiente:

La tradición judía considera la declaración positiva de 5:6 como la primera palabra del Decálogo. La segunda, la forman las prohibiciones de tener a otros dioses y la de postrarse ante los ídolos.

<sup>52</sup>Winn, p.189.

<sup>53</sup>/te/, p. 190.

Harrelson, p. 8; véase el prefacio al libro.

Los dioses falsos son los poderes divinos/divinizados y sus ídolos. Con este título se incluye a todo aquel poder divinizado que reclama confianza, fidelidad y devoción total o compartida. Son aquellos poderes cuyo reclamo es en «favor de sí mismos» —en realidad, en favor de quienes los han constituido en dioses. Sus más queridos reclamos no tienen nada que ver con la justicia que humaniza ni con el clamor del pobre. Son dioses a quienes se les alimenta «vida»; ellos no la pueden dar: son dioses de muerte.

Véase la exposición más detallada sobre los temas: «el éxodo» y «Yavé, Dios celoso» en la Introducción general, sección 6, «La teología del libro».

La *Historia deuteronomica* (Jos., Jue., 1 y 2S., y 1 y 2R.) así como los profetas Oseas, Jeremías y Ezequiel no se cansan de hablar sobre este asunto.

*El éxodo y la fe en un Dios único*: el pasaje 5:6 (Ex. 20:1) y Oseas 13:4 afirman de manera contundente que por razón del éxodo Yavé es el único Dios, Señor y Salvador de Israel (cf. también cap. 32).

La fe bíblica coloca en su centro el evento del éxodo y lo reconoce como la fuerza motriz de la vida de Israel. Por la vía del éxodo Israel no puede allegarse a otro dios, sino a Yavé. Cuando Israel rechaza a Yavé pierde su éxodo, y con él la razón de su propia existencia. Oseas presenta esta realidad en un hermoso juego de palabras. En el capítulo 1 dibuja a Israel desposeído de todo por su infidelidad: carece de la bondad de Yavé y de todo aquello que lo aconipaña (1:6); carece de Yavé mismo porque él se alejó de su pueblo (1:9).<sup>58</sup>

Por eso, la tradición judía (dentro y fuera de las Escrituras) ha colocado a Deuteronomio 6:4-5 en el centro de la fe bíblica: «Escucha Israel: El Señor tu Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas». Israel, por razón de su nacimiento (el éxodo) no puede volcarse a otros dioses so pena de destruirse. Los libros que dan cuenta del exilio explican el castigo como consecuencia de la infidelidad de Israel.

*La adoración, la fe en un Dios único y la justicia*: el Salmo 100 es un paradigma del culto y en su seno afirma que la adoración es una fuerza destructora de ídolos y de dioses falsos. En su estructura concéntrica (establecida por siete imperativos) coloca como corazón del culto el mandato de *conocer a Dios*. El conocimiento del Dios único y verdadero es el elemento que funciona como pivote en torno al cual giran todos los demás elementos del culto. Esta afirmación la reconoció muy bien el escriba que confrontó a Jesús en Marcos 12:28-32.

De acuerdo con el Salmo 100, el culto es, por definición, una afirmación de la irrestricta lealtad al Dios de la Biblia. Cuando se lo convierte en una experiencia idolátrica que interpone entre Dios y su pueblo doctrinas, personalidades humanas, divisiones y exhibicionismos, no sólo se cae en una contradicción, sino sobre todo en una negación del culto mismo.

Por otro lado, el conocimiento de Dios, cuando se enfoca sólo en Dios, nos permite descubrir la única y verdadera dimensión de nuestra relación con los otros seres humanos, nuestros hermanos y hermanas. La Biblia, al definir el conocimiento de Dios, nos ubica de inmediato en la esfera de las relaciones humanas. ¿En qué consiste el conocimiento de Dios? De acuerdo con el testimonio bíblico, éste va más allá del nivel teórico y de la abstracción mental. Se trata de una realidad concreta que exige tener los ojos bien abiertos

<sup>58</sup> La traducción literal de Oseas 1:9 nos recuerda a Éxodo 3:14, pero de manera inversa: «Y Yo No-Soy-Yo para ustedes».

para saber qué hace de nuestro Dios el verdadero Dios, y porqué debemos adorarlo. La literatura profética y juanina definen de manera clara en qué consiste ese conocimiento de Dios. De acuerdo con el profeta Oseas (4:1-3), el conocimiento de Dios se muestra en la fidelidad absoluta a él y en el abandono de la falsedad, la mentira, el asesinato, el robo, el adulterio y la violencia. Y Jeremías (22:15-16, VP) lo hace aún más concreto al decir de Josías: «Tu padre gozó de la vida; pero actuaba con justicia y rectitud, y por eso le fue bien. Defendía los derechos de los pobres y oprimidos, y por eso le fue bien. Eso es lo que se llama conocerme. Yo, el Señor, lo afirmo». El Evangelio según Juan declara que el conocimiento verdadero de Dios se logra sólo a través de Jesucristo (Jn. 1:17-18); y la primera carta de Juan (4:7-21) confirma que es en la esfera del amor, mostrado concreta y genuinamente a los demás, que Jesucristo nos lleva al conocimiento de Dios.

De acuerdo con el engranaje teológico del salmo 100, apoyado por el testimonio bíblico, se nos indica que la meta de la adoración a Dios es el bien para todo ser humano. Es importante señalar que la orden de conocer a Dios se une con la palabra hebrea *ki* («que», «porque») para indicar que el Dios a quien se nos manda *conocer* es nuestro creador, nuestro rey, nuestro pastor, quien además es bondadoso, solidario (*jesed*) y fiel. Todos estos calificativos afirman que la adoración dirigida al verdadero Dios es en realidad un movimiento que implica bendición para todos los seres humanos.

La auténtica adoración es una experiencia de vida que nos aleja de todo dios falso y de la muerte. Nos acerca al Dios de la vida y nos invita a ser canales de vida.

Por ello, la adoración no es sólo, por definición, iconoclasta («destructora de ídolos»), sino también, y como consecuencia lógica, una fuerza desmembradora de injusticias e ideologías. En la verdadera adoración no hay cabida para racismos ni sexismos; en ella no hallan lugar las divisiones generacionales ni políticas. En ella *todos* nos concentramos en «la alabanza de su gloria» (Ef. 1:6, 12, 14).

El Salmo 82 habla de manera aún más radical de la relación entre la fidelidad y la justicia. De acuerdo con este Salmo, Yavé condena a muerte a los otros dioses porque han sido incapaces de mantener la justicia. Su presencia ha hecho que la viuda y el huérfano padezcan injusticia y opresión. La presencia única y sin rival del Dios vivo asegura la justicia entre los seres humanos, pues ahora son ellos mismos, y no los dioses, los responsables ante Dios de que haya justicia en la tierra (cf. 10:17-21).

*La Palabra de Yavé y el no a las imágenes:* en el capítulo 4 se afirma que, en la revelación de la voluntad de Dios a su pueblo, sólo impera la Palabra que ordena y a la cual se obedece. Esa Palabra que Dios ofrece excluye toda posibilidad de imágenes que se interpongan entre el pueblo y Dios: «... y ustedes oyeron el sonido de las palabras, pero no vieron forma alguna ; sólo

se oía una voz.» (4:12, cf. vv. 15, 33-36). Es importante señalar que, aquí, en el contexto de la exclusión de imágenes, se le recuerda al pueblo que sí ha visto algo: las acciones de Yavé (4:3, 34), y nada más.

*El ser humano es la única imagen aceptada por Dios:* El ser humano, en su realidad comunitaria, caracterizada por la conjugación hombre-mujer, constituye la única imagen de Dios reconocida como «oficial»; por lo tanto cualquier otra representación de Dios es rechazada (cf. Gn. 1:26-27).

Sin embargo, esa imagen sólo se concreta en la vida de los seres humanos sometidos a la voluntad de Dios en la medida en que se integran en el quehacer divino: ver, oír y actuar como Dios lo hace (cf. Ex. 3:1-15). Yavé es el Dios que ha querido hacer de la historia de los pobres y oprimidos su escenario de revelación, y sólo en esa esfera el ser humano es invitado a ser imagen de Dios. Sólo el ser humano es llamado a hacer suya la vocación de Dios; cualquier otro ser, divino o no, es un rival y debe ser excluido.

## EL DIOS EN QUIEN NO CREO

En la tradición reformada se hace énfasis en el servicio y dependencia del Dios único y soberano, y en el peligro de caer en la idolatría. De esta manera se excluye la posibilidad del ateísmo o el vacío-de-fe. El ser humano sirve al verdadero Dios o se convierte en siervo de sus propios intereses, o de otras fuerzas que se le imponen, humanas o no.

Juan Calvino, en su *Institución de la religión cristiana*, definió la idolatría de manera amplia, e incluyó en ella: (1) las imágenes visibles de Dios: «Cuantas veces Dios es representado en alguna imagen visible su gloria queda menoscabada con grande mentira y falsedad»; (2) la colocación de una iglesia o sus representantes como rectores de cosas que pertenecen sólo a Dios; (3) la adoración a algún sacramento o don de gracia en lugar de la

Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana*. Fundación Editorial de Literatura Reformada, Rijswijk, Países Bajos, 1968, dos volúmenes.

«Y no importa que adoren al ídolo o a Dios en el ídolo, porque la idolatría consiste precisamente en dar al ídolo la honra que se debe a Dios, sea cual fuere el color con que se presente» (Calvino, I, xi, 9, p. 57). «Por allí se puede ver que el ingenio del hombre no es otra cosa que un perpetuo taller para fabricar ídolos» (*Ibid.*, I, xi, 8, p. 56).

<sup>6X</sup> *Ibid.*, xi, 1, p. 50.

<sup>62</sup> *Ibid.*, IV, vii, 25, p. 905; IV, viii, 9-13, pp. 914-919.

adoración a «Aquel que los da»;<sup>6</sup> (4) atar a Dios a prácticas litúrgicas:

Debemos guardarnos con toda diligencia en todas nuestras oraciones de no sujetar ni ligar a Dios a unas determinadas circunstancias, ni limitarle al tiempo, el lugar, ni el modo de realizar lo que le pedimos; como en esta oración [el Padre Nuestro] se nos enseña a no darle leyes, ni imponerle condición alguna, sino dejar del todo a su beneplácito que haga lo que debe, de la forma, en el tiempo y el lugar que lo tuviere a bien. Por esta razón, antes de hacer alguna oración por nosotros mismos, le pedimos que se haga su voluntad; con lo cual ya sometemos nuestra voluntad a la suya, a manera de freno, para que no presuma de someter a Dios a sí misma, sino que lo constituya arbitro y moderador de todos sus afectos deseados.<sup>4</sup>

En estos cuatro puntos, Juan Calvino muestra cómo él enfrentó el problema de la idolatría en su reflexión y práctica teológico-pastoral. El testimonio bíblico y este modelo de reflexión bíblica de Calvino nos permiten definir el problema de la idolatría desde América Latina y para América Latina.

En efecto, en nuestro continente la tradición evangélica ha definido la idolatría en cuatro esferas:

#### (1) Idolatría en la Iglesia Católica Romana

Por lo general, la crítica se ha limitado a ser un pronunciamiento contra las imágenes visuales de Jesucristo y los «santos» en los templos y hogares católicos, y contra el lugar de privilegio que se le ha dado a María en el culto a Dios.

Aunque esa crítica sea válida para varios sectores del catolicismo romano, refleja una lectura bastante literal de los mandamientos y una comprensión incompleta de reformadores

ftW.,IV, xvii, 36, p. 1111.  
Ibid.JU, xx, 50, pp. 721-722.

como Calvino. Todo esto ha hecho que desaparezca casi por completo el arte visual de la tradición protestante.

Según algunos autores protestantes, la idolatría en la Iglesia Católica también se da cuando se desplaza a Cristo del centro de la fe y la vida cristiana y se coloca, junto a él o en su lugar, la autoridad de la Iglesia y a María, «La Madre de Dios».

#### (2) Idolatría en las iglesias evangélicas

(a) *La idolatría de las doctrinas*: ahora bien, ¿por dónde aparecen los ídolos? Cuando la teología, cuyo papel consiste en interpretar la realidad, se convierte en un fin en sí mismo, entonces una doctrina cristiana, por ortodoxa que sea, se transforma en un ídolo. Se desarrolla una lealtad a ideas, solamente a ideas, y no al Dios a quien las ideas presentan o interpretan. Aparece así el culto idolátrico a las ideas.

(b) *La idolatría de las emociones*: Luego, un ídolo puede surgir toda vez que se persiga o se cultive la emoción como un fin en sí mismo; cuando todo el afán de la persona es experimentar cierta sensación, bastándole la emoción misma, aparece también un ídolo. En este caso la emoción, el sentimiento, se convierte en ídolo, y se crea el culto a la emoción.

(c) *La idolatría de la institución o denominación eclesiástica*: También la comunidad cristiana organizada, institucionalizada, puede convertirse en un fin en sí mismo, en cuyo caso la iglesia misma toma el lugar de Dios y sustituye a Dios por la lealtad a los hombres. Entonces surge el «eclesiasticismo», la actitud idolátrica hacia una institución, el culto a la iglesia como realidad última.

(d) *La idolatría del moralismo*: Finalmente, la afirmación que los cristianos deben acatar la voluntad de Dios y tomar en serio sus mandamientos para la dirección de su propia vida puede derivar en moralismo. En el momento en que se «absolutiza» un

José Míguez Bonino, «Escritura y Tradición», *Cuadernos teológicos*, 34 (1960): 107; Juan A. Mackay, *Realidad e idolatría en el cristianismo contemporáneo*, La Aurora, Buenos Aires, 1970, pp. 75-81.

Mackay habla de manera más completa sobre este problema en el libro arriba citado. De ese libro hemos tomado las ideas que se desarrollan en los siguientes cuatro puntos.

precepto específico, un escrúpulo o quizás un alto ideal, y se afirma que la manera de hacerse cristiano verdadero consiste en obedecerlo y vivir de acuerdo con él, tal precepto «absolutizado» se convierte en ídolo. La obediencia a este ídolo deriva en una actitud puramente moralista, legalista y dedicada al culto de la ley.

### (3) Idolatría en la «teología de la liberación»

Entre otros teólogos evangélicos latinoamericanos, Orlando Costas ha señalado que en la teología de la liberación Dios ha sido reducido a una realidad fija, al estilo de un dios aristotélico, que permite que todas las decisiones históricas sean tomadas por los seres humanos. Costas afirma:

El problema con esta perspectiva es que Dios se hace dependiente del hombre. Dios se historiza tanto que pierde su «otredad». La salvación es un proceso que sólo parcialmente depende de la gracia de Dios. De manera que el hombre se «gana» su futuro en cierta medida por sus obras.

### (4) Idolatría en la perspectiva sociohistórica

Sin perder de vista la concepción y el lenguaje religiosos, el problema de la idolatría trasciende las fronteras eclesiásticas y alcanza el ancho mundo de la vida humana. Para definir la idolatría en América Latina de manera completa y real hay que considerar la cruda realidad de la opresión y los niveles de vida subhumanos en que está sumida la mayoría de nuestros hermanos y hermanas. Los ídolos y los dioses falsos justifican la opresión y la injusticia, las mantienen y se oponen a la liberación de los pobres y marginados.

Orlando Costas, *The Church and its Mission: A Shattering Critique from the Third World*, Tyndale House Publishers, Inc., Wheaton, 1974, p. 256. Cf. Samuel Escobar, «Beyond Liberation Theology: Evangelical Missionology in Latin America», *International Bulletin*, 6 (1982): 113; Pedro Arana, «La revelación de Dios y la teología en América Latina», *El debate contemporáneo sobre la Biblia*, Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona, 1972, p. 78.

Este es un aporte que nos ha legado, de manera especial, la reflexión teológica latinoamericana de las dos últimas décadas.

El problema de la idolatría en América Latina consiste en que los ídolos o falsos dioses están encarnados en las mismas creencias y prácticas de un pueblo que se autodenomina «cristiano». Los idólatras de nuestro continente usan la Biblia y bautizan a sus dioses con los nombres bíblicos de Dios. Además, utilizan los rubros doctrinales de la Biblia para escribir sus confesiones y credos. En este mundo en que vivimos los verdaderos ídolos son «el poder», «el crecimiento económico», «la superioridad tecnológica», «la seguridad nacional», y con ellos «el dinero», «el sexo», «el consumismo».

Ante tal realidad, la teología de raíces latinoamericanas debe insistir en su denuncia: si Dios y las doctrinas relacionadas con su ser y acción no desafían las estructuras de injusticia, sino que las justifican, ese «dios» y esas doctrinas son falsos, son ídolos. Dios, «mi» Dios, no es como ninguno de la lista de «dioses» que ofrece Juan Arias en su libro *El Dios en quien no creo*:

Sí, yo no creeré en:

- el Dios que bendiga a los nuevos Caínes de la humanidad,
- el Dios abuelo del que se puede abusar,
- el Dios que se haga monopolio de una iglesia, de una raza, de una cultura, de una casta.
- El Dios que no necesita del hombre,
- el Dios quiniela con quien se acierta sólo por suerte,
- el Dios arbitro que juzga sólo con el reglamento en la mano
- el Dios solitario,
- el Dios que adoran los que son capaces de condenar a un hombre,
- el Dios incapaz de amar lo que muchos desprecian,
- el Dios incapaz de perdonar lo que muchos hombres condenan,
- el Dios incapaz de redimir la miseria,
- el Dios incapaz de comprender que los niños deben mancharse y son olvidadizos,

Juan Arias, *El Dios en quien no creo*, Sigüeme, Salamanca, 1969, pp. 251-257. Aquí ofrezco un extracto de esa lista.

el Dios que exija al hombre, para creer, renunciar a ser hombre,  
 el Dios que no acepte una silla en nuestras fiestas humanas,  
 el Dios que sólo pueden comprender los maduros, los sabios, los situados,  
 el Dios a quien no temen los ricos a cuya puerta yace el hambre y la miseria.  
 El Dios capaz de ser aceptado y comprendido por los que no aman,  
 el Dios que adoran los que van [al culto] y siguen robando y calumniando,  
 el Dios a quien agrade la beneficencia de quien no practica la justicia,  
 el Dios para quien fuese pecado lo mismo complacerse con la vista de unas piernas bonitas y calumniar y robar al prójimo, y abusar del poder para medrar o vengarse,  
 el Dios que se arrepintiera alguna vez de haber dado libertad al hombre,  
 el Dios que prefiera la injusticia al desorden,  
 el Dios que se conforma con que el hombre se ponga de rodillas aunque no trabaje,  
 el Dios mudo e insensible en la historia ante los problemas angustiosos de la humanidad que sufre,  
 el Dios a quien interesan las almas y no los hombres,  
 el Dios morfina para la reforma de la tierra y sólo esperanza para la vida futura,  
 el Dios que cree discípulos desertores de las tareas del mundo e indiferentes a la historia de sus hermanos,  
 el Dios de los que creen que aman a Dios porque no aman a nadie,  
 el Dios que dé por buena la guerra,  
 el Dios que prefiera a los ricos y poderosos,  
 el Dios que «cause» el cáncer o «haga» estéril a la mujer,  
 el Dios que se case con la política,  
 el Dios que para hacernos felices nos ofreciera una felicidad divorciada de nuestra naturaleza humana,  
 el Dios que aniquilara para siempre nuestra carne en vez de resucitarla,

el Dios para quien los hombres valieran no por lo que son sino por lo que tienen o por lo que representan,  
 el Dios en el que yo no pudiera esperar contra toda esperanza.  
 Sí, mi Dios es el otro Dios.

## ii. Segunda unidad: el nombre de Dios (5:11)

«»rio pronuncies el nombre del SEÑOR tu Dios a la ligera. Yo, el SEÑOR, no tendré por inocente a quien se atreva pronunciar mi nombre a la ligera.»

No tomarás/levantarás el nombre de Yavé, tu Dios, para lo incorrecto. Porque Yavé no considerará inocente a la persona que tomare/levantare su nombre para lo incorrecto.

En esta prohibición, la palabra clave es *saw*, que aquí hemos traducido por «incorrecto». Los léxicos y diccionarios muestran, como es el caso en muchas palabras del hebreo, que esa palabra tiene varios sentidos. Al parecer, el sentido más genérico, deducido del uso de la palabra en el Texto Masorético, es el de «engaño», «maldad» y «falsedad». Los contextos de su uso se pueden reducir a tres: el judicial, el de la idolatría y el de la falsa profecía.<sup>70</sup> Los investigadores han tratado de definir el significado de la palabra a partir de un intento de entender cuál es el propósito de la prohibición.

Desde los estudios de Sigmund Mowinckel, muchos biblistas han considerado que el propósito de la prohibición es el de proscribir el uso del nombre de Dios, Yavé, para maldecir y hacer daño a otros. Esta idea supone que algún individuo podría usar el nombre divino —cargado de poderes sobrehumanos— para maldecir y perjudicar a su enemigo.<sup>71</sup>

En relación con lo anterior, la prohibición se puede extender para cubrir todo acto en el que una persona use el nombre de Dios para hacer cualquier tipo de juramento con fines egoístas o malévolos.<sup>72</sup> La idea es clara: si el nombre de Dios posee los mismos poderes que el ser divino, entonces al proferirlo se desencadena una eficacia mágica que puede ser usada para el bien o el mal. Por supuesto que el mandamiento se refiere al mal uso y no al buen uso del nombre de Dios.

<sup>70</sup> J. F. A. Sawyer, *HW saw'* «Engaño», *DTMAT-II*, p. 1108.

<sup>71</sup> Harrelson, pp. 73-74; von Rad, 1982, vol. 1, p. 239.

<sup>72</sup> Childs, p. 412.

Otros autores encuentran suficientes argumentos para concluir que la prohibición está en estrecha relación con la prohibición de la idolatría. Debido a que el nombre de Dios es constantemente invocado en el culto, se concluye que el «nombre ocupa... la misma posición teológica que la imagen sagrada en los otros cultos».<sup>73</sup> El mal uso del nombre atenta contra la santidad de Yavé y convierte a esa acción en idolátrica. Y a la vez, la inclusión de todo culto ajeno constituía un acto de profanación del nombre de Dios (Lv. 18:21; 20:3). Por ello, W. E. Staples puede traducir el mandamiento así: «No entregarás el nombre de Yavé, tu Dios, a ningún ídolo»; y comenta: «Este es un mandamiento que protesta contra todo intento de sincretismo entre la fe yavista y el baalismo local».<sup>74</sup>

Toda la discusión previa se comprende mejor si tenemos una idea más completa de lo que la mentalidad semítica consideró respecto del nombre. Los nombres no eran simples etiquetas para diferenciar a Juan Martínez de Juan Sánchez. El nombre expresaba el carácter de la persona e incluía todo lo que ella valía en sí misma. De acuerdo con el testimonio bíblico, si el carácter o destino de un individuo cambiaban, se hacía necesario que el nombre también cambiara: Abram llegó a ser Abraham, Sarai se convirtió en Sara, Simón en Pedro y Saulo en Pablo.

De igual modo, el nombre de Dios expresa lo que él es y lleva en sí mismo, de alguna manera, el poder de Dios. Por ello, cuando en la oración se invoca el nombre de Dios, el ser humano sabe que está desencadenando una eficacia que redundará en respuestas concretas relacionadas con su petición. En este sentido, el individuo tiene a su disposición una fuerza divina que puede usar.

Por ello, cuando Dios decidió revelar su glorioso nombre —Yavé— a su pueblo (Ex. 3:9-14), estaba invistiendo a los humanos con un poder sobrehumano, pero a la vez, estaba tomando un gran riesgo. Esto explica la razón del tercer mandamiento. Nosotros, por la libre y amorosa gracia de Dios, tenemos el privilegio de usar el nombre de Dios. El mandamiento no prohíbe usar e invocar el nombre de Dios. Lo que prohíbe claramente es el *uso incorrecto del nombre*?<sup>75</sup>

Jeremías 7:1-15 es un buen ejemplo sobre este punto. Dios, a través del profeta, llama «palabras falsas» a las declaraciones litúrgicas del pueblo impío: «¡Templo de Yavé, templo de Yavé, templo de Yavé!». Sin embargo, ¿qué hace que éstas palabras sean falsas? El profeta explica:

He aquí, vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan. Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis, ¿vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Librados somos; para seguir haciendo todas estas abominaciones? (7:8-10; RVR-60).

### CUANDO DIOS SE AVERGÜENZA DE MÍ

La prohibición del uso incorrecto del nombre de Dios toca casi todos los rincones de la vida humana. Vivimos en una cultura religiosa que nos ha enseñado a proferir el nombre de Dios, con o sin eufemismos, en toda circunstancia.

En México, la expresión «por diosito santo» acompaña a toda afirmación que quiere darse por válida y veraz, aunque después se constate lo contrario.

Pero la devoción y el culto son los lugares donde más se profana el nombre de Dios. ¡Cuántas oraciones se elevan al cielo pidiendo, en nombre de Cristo, cosas y acciones para fines totalmente egoístas y hasta destructivos! ¡Cuántas veces se usa el nombre de Dios para dividirnos más y más! Recuerdo con tristeza la afirmación de un líder evangélico que, en el contexto de la asamblea de su denominación, afirmó: «Dios no escucha la oración de un judío».

Sin duda alguna, un evangelista desobedece el tercer mandamiento cuando usa el nombre de Dios, en la radio o la televisión, para engordar sus cuentas bancarias con millones de dólares. Lo mismo sucede cuando una nación o etnia usan el nombre de Dios o su fe «cristiana» para marginar o destruir a otros.

También se ofende y profana el nombre de Dios cuando se involucra a Dios en experiencias de nuestra vida de las cuales somos los únicos responsables. A menudo, cuando hemos sido irresponsables en nuestras elecciones matrimoniales o en la educación y disciplina de nuestros hijos, se escucha la expresión: «¿Qué le voy a hacer? Esa es la voluntad de Dios».

<sup>73</sup> vonRad, 1982, vol. 1.p.238.

<sup>74</sup> W. E. Staples, «The Third Commandment», *JBL*, 58 (1939): 326.

<sup>75</sup>

La tradición judía tardía —en el período intertestamentario— «resolvió» el problema del uso incorrecto del nombre de Dios evitando siquiera proferirlo. En lugar del nombre Yavé, usó otras palabras y expresiones para referirse a Dios: «Señor», «El nombre», «[Reino de] los cielos».

Pero también quebrantamos el tercer mandamiento cuando nos avergonzamos del nombre de Dios o cuando traemos vergüenza a ese nombre. El Nuevo Testamento da testimonio de ambos puntos.

Es por todos conocido el incidente que se suscitó entre los enemigos de Jesús y Pedro, en el patio del palacio del sumo sacerdote (Mr. 14:66-72). Para salvar el «pellejo» y no correr la misma suerte que corría su Maestro, Pedro negó rotundamente que conocía a Jesús. ¡Cuántos de nosotros llevamos ese «Pedro» adentro cuando preferimos ocultar nuestra identidad cristiana antes que vivir el radicalismo del evangelio! Es por demás conocido el «silencio» de la iglesia evangélica en América Latina ante la matanza de indios y la persecución de los que luchan por la justicia.

Por otra parte, Romanos 2:24 nos recuerda: «Por causa de ustedes se blasfema el nombre de Dios entre los gentiles». El mal testimonio de los que se llaman cristianos es, en nuestros días, el obstáculo más grande en la evangelización. Las divisiones confesionales y denominacionales, la ruptura entre lo que se dice y lo que se hace, el «casamiento» con el sistema y el estilo de vida occidental, y otras muchas cosas más, hacen de la Iglesia cristiana y de sus miembros testigos malos y falsos del mensaje del Reino de Dios.

### iii. Unidad central: el mandamiento sobre el sábado (5:12-15)

<sup>12</sup>»Observa el día sábado, y conságraselo al SEÑOR tu Dios, tal como él te lo ha ordenado. <sup>13</sup>Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, <sup>14</sup>pero observa el séptimo día como día de reposo para honrar al SEÑOR tu Dios. No hagas en ese día ningún trabajo, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu burro, ni ninguno de tus animales, ni tampoco los extranjeros que vivan en tus ciudades. De ese modo podrán descansar tu esclavo y tu esclava, lo mismo que tú. <sup>15</sup>»Recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que el SEÑOR tu Dios te sacó de allí con gran despliegue de fuerza y poder. Por eso el SEÑOR tu Dios te manda observar el día sábado.»

### Apuntes exegeticos

La idea del descanso es tan antigua como lo es la humanidad. Todas las culturas dan testimonio de que siempre se han separado ciertos días para descansar del trabajo. El pueblo hebreo no fue diferente y por ello, tanto en sus costumbres como en sus leyes, encontramos la práctica del descanso, es decir, del *sabat*.

Sin embargo, existe una radical diferencia entre la interpretación y ejercicio del descanso que practicaban los hebreos y lo que se practicaba en los países del entorno. De Mesopotamia —del segundo milenio a.C.— nos viene un documento que explica la razón detrás de la creación del ser humano; he aquí algunos párrafos:

Cuando los dioses eran como el hombre;  
soportaban la tarea, llevaban la espuerta;<sup>76</sup>  
la espuerta de los dioses era grande y la tarea pesada;  
abundante era la fatiga.

Los grandes Anunnaku, la septena,  
querían hacer soportar la tarea a los Igu.

tomaron el cubilete...  
sacaron suertes, se repartieron los dioses.

impusieron la tarea a los Igu.<sup>77</sup>

De acuerdo con este mito, en el mundo de los dioses los «grandes» gozaban de un «descanso eterno», pero los dioses menores, los Igu, tenían que trabajar y realizar grandes esfuerzos. Llegó el momento cuando los Igu se revelaron, quemaron sus herramientas de trabajo y fueron al palacio de Enlil, el dios mayor. Después de amenazas y forcejeos, se llegó a la conclusión de resolver el problema creando a la humanidad: los hombres cargarían el yugo que pesaba sobre los Igu. El mito sigue así:

Está allí Belet-ili, la matriz;  
• que la matriz vuelque, que dé forma  
y que el hombre lleve la espuerta del dios.  
Llamaron a la diosa, interrogaron  
a la comadrona de los dioses, la sabia Mami:

La «espuerta» es, según el diccionario, un cesto, redondo, ligeramente cóncavo y con dos asas; lo emplean, por ejemplo, los albañiles para transportar materiales y escombros.

Marie-Joseph Seux, «Los textos mesopotámicos», *La creación del mundo y del hombre en los textos del Próximo Oriente Antiguo*, Verbo Divino, Estella, 1982, pp. 15-16.

«Tú has de ser la matriz formadora de la humanidad;  
forma el lullu, que soporte el yugo;  
que soporte el yugo que es la obra de Enlil;  
que el hombre lleve la espuerta del dios».

Mami abrió la boca  
y dijo a los grandes dioses:  
«Me habéis ordenado un obra  
y la he cumplido;  
habéis matado a un dios con su espíritu;  
os he librado de vuestra dura tarea,  
he impuesto al hombre vuestra espuerta.  
Habéis concedido los gritos a la humanidad;  
he roto la argolla (?), he devuelto la libertad».<sup>78</sup>

Así pues, de acuerdo con este mito, el ser humano, por orden divina, y por razón de su ser, vino a cargar con el destino que antes soportaban los dioses menores. El hombre fue creado para las labores duras y los dioses para el descanso. Desde el mundo de los dioses se decide que el ser humano deberá cargar con el yugo de los dioses y que el descanso no es para él.

¡Qué tristeza es una humanidad sin sábado! Claro, no *toda* la humanidad. En casi todas las culturas donde se crearon mitos semejantes a éste, la nobleza —el rey, su familia y sus descendientes— compartía el privilegio de los dioses por ser su representante, y también se daba el lujo de un descanso ininterrumpido. Así sucedió con la clase sacerdotal. En efecto, ya el mito lo sustenta: si entre los dioses hubo una clase alta y una baja, ¿por qué no iba a suceder lo mismo con los humanos? El trabajo para los esclavos y el descanso para sus amos. Así fue y así sigue siendo en sociedades donde la fuerza de mitos e ideologías hacen que el reparto del trabajo y el descanso se realice de acuerdo con las clases sociales.

Sin embargo, en la enseñanza bíblica no es así. De acuerdo con el cuarto mandamiento la distribución del trabajo y del descanso no se hace en virtud de las clases sociales, sino en virtud del tiempo: tanto los de abajo como los de arriba, *todos* ellos, gozarán de un tiempo de trabajo y de un tiempo de descanso. Así lo ordenó Ya vé, el Dios de los hebreos.

Según el testimonio bíblico, el precepto sabático como tal ya existía antes de la monarquía. Éxodo 34:21 (RVR-60), un texto de la tradición yavista,<sup>79</sup> dice así: «Seis días trabajarás, mas en el séptimo día descansarás; aun en la arada y en la siega, descansarás».

<sup>79</sup> *Ibid.*, pp. 16, 17.

<sup>79</sup> La tradición más antigua de las que conforman el Pentateuco alcanzó su etapa final en el siglo 10 a.C. en el contexto de las monarquías de David y Salomón.

Después de la división del reino, las tradiciones teológico-literarias del norte (Israel) dan plena cuenta de la existencia de este precepto tanto en la literatura legal como en la profética y la narrativa (Ex. 23:10-12; 2R. 4:23; Am. 8:5).<sup>80</sup> La versión de Éxodo 20 es el resultado de todo ese movimiento. En esa versión, el día de descanso respondía al orden establecido desde la creación: «Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó el séptimo día» (Ex. 20:11 RVR-60). Si Dios descansó de su trabajo, también el ser humano hará lo mismo.

Sin embargo, de acuerdo con la formulación deuteronomica, el precepto positivo del sábado trae transformaciones importantes para su comprensión. Porque para Deuteronomio el motivo para guardar el sábado pasa de las razones naturales a las históricas. Es la liberación de la esclavitud en Egipto y no la creación el motivo para guardar ese día. Para Deuteronomio, más aún que para el libro de Éxodo, el sábado no sólo es el día que exige que *todos* sean iguales, sino que hace de este mandamiento el centro del documento de la alianza. Así, Deuteronomio rompe con todos los «Egiptos» y todos los mitos e ideologías que dictan esclavitud y trabajo para los muchos, y el descanso sólo para algunos. Además, este mandamiento se presenta como el corazón de todo cuanto Yavé quiso decir en la alianza que hizo con el pueblo hebreo.

Por ello, el editor deuteronomico se preocupó por poner unos detalles estilísticos que no aparecen en Éxodo 20: (1) agregó las expresiones «ni tu buey, ni tu burro» y «de ese modo podrán descansar tu esclavo y tu esclava, lo mismo que tú»; (2) transformó la motivación: cambió el contexto de la creación por el evento del éxodo; (3) además, empezó la motivación con un enfático: «*Recuerda...*».<sup>81</sup>

Esos cambios tienen un sólo propósito: evitar que queden excluidos del descanso aquellos miembros de la sociedad que con más facilidad podrían ser olvidados —los animales de carga y trabajo, y los esclavos. Dice H. W. Wolff: «La formulación de este precepto se ocupa, pues, de casos extremos: el sábado se impuso en especial en favor de los más recargados y dependientes».<sup>82</sup>

El recuerdo de la esclavitud en Egipto y la liberación de la opresión hacen del precepto del sábado una formidable demanda de justicia social y de preocupación por el trato justo de la naturaleza. Por ello, no resultó nada

Del texto de Amos puede deducirse que para los comerciantes la observancia del sábado fue funesta: les privó de la posibilidad de vender y comerciar en un día en el que la mayoría de sus paisanos estaban de asueto.

<sup>81</sup> Como ya hemos dicho anteriormente, estos cambios estilísticos responden al interés del editor por hacer de este precepto *el* mandamiento del Decálogo. Estos cambios estilísticos, de acuerdo con varios biblistas, se dieron durante el trabajo redaccional del editor deuteronomico, después de la reforma de Josías. Véase este punto en la Introducción general, sección 2, «Origen del libro de Deuteronomio».

H. W. Wolff, *Antropología del Antiguo Testamento*, Sigüeme, Salamanca, 1975, p. 190.

difícil extender el concepto del descanso sabático para que abarcara también a los animales y la tierra (Lv. 25:1-17).

Es interesante notar, respecto a lo anterior, los puntos de contacto entre el precepto del sábado y la sección legal de Deuteronomio (caps. 12-26).

En realidad la palabra sábado no aparece en 12-26. Sin embargo, el concepto de «sábado» se manifiesta en la manera tan singular en que el Código cita la fórmula del éxodo en 15:15; 16:12 y 24:18, 22 (presente también en 5:15). En todos los casos hay una declaración constante: «Recuerda que fuiste esclavo en Egipto».

El deuteronomista, al entrelazar el Decálogo y los capítulos 12-26, dice que el descanso abarca todas las áreas de la vida humana y animal que estén en peligro de ser limitadas, apagadas o destruidas. Por ello, en 15:12-18 se establece la ley sobre la remisión de esclavos y se especifica: «Si tu hermano hebreo, hombre o mujer, se vende a ti y te sirve durante seis años, en el séptimo año lo dejarás libre... recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor tu Dios te dio libertad». En 16:1-17 se ofrecen principios sobre las festividades. En ese contexto se cita la expresión: «*Recuerda que fuiste esclavo...*» (v. 12) y se afirma así que la demanda del sábado pide trato igualitario en la celebraciones festivas y culturales del pueblo (v. 11). De nuevo encontramos que, de acuerdo con la enseñanza bíblica, el culto es el contexto donde la justicia y la igualdad tienen su génesis y su culminación.<sup>83</sup> En 24:17-22, el concepto del sábado insiste en el trato justo que se debe al extranjero, al huérfano y a la viuda. Y eso abarca desde la provisión de alimento y vestido hasta la justicia en la sala de juicio, así como también lo necesario para la alegría y la festividad —24:21 habla de la viña y el fruto de la vid, y en el contexto semítico eso significa vino para la celebración y la alegría.

En 5:12 dice: «Observa el sábado, y conságraselo al Señor». De esta manera, el día sábado adquiere el mismo nivel de importancia que las primicias de la tierra, los primogénitos de la familia, personas importantes, el pueblo de Yavé y el templo. Al ser declarado como día santo, separado de los días comunes, el sábado se convierte en propiedad de Dios (v. 14).<sup>84</sup> Por ello, al ser invitado a participar de ese día, el ser humano penetra en la esfera de lo divino y se santifica a sí mismo. Y, de acuerdo con Deuteronomio —a diferencia de Éxodo 20— esa santificación se manifiesta en un acto de justicia social. El patrón, el jefe de casa, el dueño —todos ellos— se liberan del

<sup>83</sup> Véase lo que dijimos al respecto en el contexto del Salmo 100 («Apuntes teológicos sobre la primera unidad»).

<sup>84</sup> Es importante señalar que en el Pentateuco las expresiones «guardar el sábado» y «para santificarlo» sólo aparecen en textos pertenecientes a la tradición sacerdotal. Lo mismo sucede con la frase «no harás obra alguna».

trabajo y liberan de sus labores a todos los que están bajo su autoridad: hijos, hijas, esclavos, esclavas, inmigrantes, bueyes y asnos.

Así, el hombre y la mujer le devuelven a Dios lo suyo; le dicen: «En este día te presento mi vida y la de los que viven bajo mi autoridad. Nos presentamos ante ti libres de toda atadura, tal como tú nos hiciste en el día de la creación y en el día que nos sacaste de Egipto y nos hiciste tu pueblo».

Por ser propiedad de Dios, el sábado desplaza el merecimiento del descanso desde el ser humano hacia Dios. Los hijos, los esclavos y las bestias descansan no por sus propios méritos, sino por pura gracia y bendición de Dios. Por ello, nunca se debe privar a nadie del descanso, aunque merezca un castigo. Aquí debemos repetir lo que hemos señalado antes: los mandamientos dados por Dios son realmente favores; son exigencias que liberan y benefician a toda criatura de Dios. Es en este sentido que debe leerse Isaías 58:13-14:

Si te preocupas de no caminar en día sábado  
ni tratar tus negocios en el día santo;  
si tú llamas al sábado «Delicioso»,  
y «Venerable» al día consagrado a Yavé;

Si tú lo veneras, evitando los viajes, no haciendo tus negocios ni arreglando, ese día, tus asuntos, entonces, te sentirás feliz con Yavé; te llevaré en triunfo por las cumbres de tu país, y te mantendré con la propiedad de tu padre Jacob (BL).<sup>85</sup>

La cita de la «esclavitud en Egipto» (v. 15) enseña que en el precepto del sábado no cabe la esclavitud. El sábado se hace así sinónimo de éxodo. Cada vez que un hombre o una mujer experimenten un "pedazo" de libertad, incluso un sólo día, allí el éxodo se está realizando. Quien haya experimentado primero la esclavitud y la explotación, y después la libertad y la experiencia del reposo, no escatimará esfuerzos para que otros que ahora viven en opresión y esclavitud experimenten lo mismo.

### Apuntes para una teología del descanso

De acuerdo con la versión deuteronomica del Decálogo, el mandamiento sobre el sábado es el lugar donde se unen las demandas de fidelidad y de justicia social: Yavé, el Dios que pide ser el único soberano de Israel, es, a la vez, el único que se preocupa por sacar a un grupo de esclavos de la esclavitud en Egipto. Y estos dos elementos conforman el mensaje principal que el libro de Deuteronomio quiere comunicar a sus lectores. Una y otra vez, a través de

<sup>85</sup> He arreglado la primera parte para reflejar la poesía y su paralelismo. Este pasaje, además, es reconocido por un buen número de biblistas como procedente del poséxodo (después de 540 a.C.).

este documento, aparecen estos dos principios: «*Sólo a Yavé tienes por Dios*», y «*Trata a tu prójimo con justicia y equidad*» (véase este tema en la Introducción general, sección 6, «La teología del libro»).

Para Deuteronomio, el Decálogo es un documento sabático. Todo cuanto se diga de los otros preceptos deberá leerse a la sombra del mandamiento sobre el sábado. Por ello, se dan dos líneas que unen de principio a fin los restantes nueve mandamientos con el del sábado.

Veamos, pues, qué nos enseña este precepto:

1. *El sábado es un regalo de Dios.* El Decálogo en su conjunto, como documento de la alianza, y el precepto de guardar el sábado, en particular, constatan que el descanso es un don de la gracia divina. Hay un día en la semana en el que el ser humano queda libre para alegrarse, celebrar y gozar de la gloria de Dios sin que otra fuerza, humana o no, interfiera.

Jesús lo interpretó muy bien cuando contestó a los fariseos: «El sábado se hizo por el hombre y no el hombre por el sábado: así que el hombre es dueño también del sábado» (Mr. 2:27, NBE). Cualquier fuerza o imposición que amenace al descanso como regalo de Dios es una afrenta contra Dios mismo.

Los judíos de todas las épocas, con algunas excepciones, han considerado el sábado como el mejor día de la semana; durante toda la semana, guardaban en la mente el recuerdo del sábado. Dice Hayyim Schauss:<sup>86</sup>

El día sábado se usaban las mejores ropas. Se comían los platos más exquisitos; era algo fijo ingerir tres comidas sabáticas. El sábado, sin embargo, se celebró con algo más que mejores ropas y buena comida: el estudio de la *tora* de Dios ocupó un lugar muy importante en el día de descanso, el día sagrado de Dios.

2. *El sábado es una promesa de libertad que hace recordar el éxodo y reintroduce su fuerza siempre presente.* Cuando se lee el mandamiento sobre el sábado a la luz de los primeros capítulos del libro de Éxodo, se descubre el tremendo valor liberador de este precepto y la necesidad de unirlo al evento del éxodo.

En el Egipto opresor sólo se habla de trabajo y de penurias; nunca se nombra el descanso. Más bien, cuando Moisés y Aarón fueron a Faraón para solicitar permiso para ir al desierto a dar culto a Yavé, el Faraón aumentó el trabajo y la carga (Ex. 5:4-18). El precepto sobre el sábado dice «basta» a la esclavitud y la opresión; la gente merece un espacio de tiempo para usarlo en libertad y para tener acceso a su Dios.

Hayyim Schauss, *The Jewish Festivals: History & Observance*, Schocken Books, Nueva York, 1938, p. 14.

Los muchos años de peregrinación y movimiento por el desierto hicieron al pueblo suspirar por una tierra propia y un reposo constante. Tanto Deuteronomio como otros libros bíblicos afirman que el pueblo no fue liberado para deambular sin descanso. Cada vez que se cita la promesa de la «buena tierra, la tierra que fluye leche y miel», se está diciendo que el éxodo no es sólo salir; también es reposar y vivir en el lugar que Dios ha regalado a su pueblo (3:20; 6:10-12; 12:10).

Fue el pecado del pueblo lo que trajo el antiéxodo, el exilio. Y desde los profetas (Is. 66:23) hasta el Nuevo Testamento la promesa todavía está en pie: «Precaución, por tanto; no sea que mientras está en pie la promesa de entrar en su descanso, resulte que alguno se queda rezagado... Entremos, pues, los que ya hemos creído, en el descanso...» (Heb. 4:1-3, NBE).

El precepto del sábado, unido al éxodo, asegura que el reposo que Dios promete es libertad total y gozo en él cuando su Reino se establezca.

3. *El sábado es propiedad de Dios y, como tal, ayuda a relativizar el trabajo y a que el ser humano no se convierta en presa del mismo.* Por medio del descanso, Dios declara que el trabajo no es la única forma en que el hombre y la mujer se definen como seres humanos, ante sí mismos y ante su creador. Con el descanso, Dios libera al ser humano de la idolatría del trabajo y de su poder que esclaviza (Sal. 127:1-2; NBE).

Con el día sábado, Dios le dice al ser humano que tome en consideración la propia obra divina a la que todo hombre y mujer son invitados a participar. Cuando Jesús sanó a un paralítico un día sábado, los dirigentes judíos lo atacaron. Al responderles, Jesús afirmó: «Mi Padre trabaja siempre, y yo también trabajo» (Jn. 5:17, LPD). Hay, por lo menos, un día en el que el ser humano es invitado a dejar a un lado el trabajo en beneficio propio y a hacer obras que glorifiquen el nombre de Dios y humanicen más al prójimo.

Por otro lado, el sábado, al ser propiedad de Dios, también nos alerta contra la pereza y la holgazanería, o lo que podríamos llamar «descanso culpable». Basta con recordar las advertencias del libro de los Proverbios (26:14, 22:13, 15:19, 19:24; 26:15, VP; 23:21, 24:30-34, NBE).

4. *El sábado es un regalo de Dios para todos.* La versión de Deuteronomio lo dice de la manera más radical: «No hagas en ese día ningún trabajo, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu burro, ni ninguno de tus animales, ni tampoco los extranjeros que vivan en tus ciudades. De ese modo podrán descansar tu esclavo y tu esclava, lo mismo que tú» (5:14).

Nada debe privar al ser humano y a los animales de trabajo del descanso sabático. No hay situación especial, sea racial, étnica, social o económica que pueda considerarse como argumento para marginar al prójimo del descanso.

En este sentido, el segundo mandamiento importante que citó Jesús en Marcos 12:31 se presenta como una excelente interpretación del cuarto

mandamiento del Decálogo: «Ama a tu prójimo *como a ti mismo*». El mandamiento sobre el sábado recuerda a todos que no se debe privar a otros de aquello que está en la esfera del propio bienestar y amor a uno mismo.

5. *El sábado es señal distintiva de los miembros del pueblo de Dios* (Ez. 20:12). El precepto del sábado marcó un rasgo distintivo entre los hebreos y los pueblos del entorno. Esa distinción se hizo más clara y explícita en la época posexílica, cuando el sábado se constituyó en uno de los pocos elementos que definieron al pueblo de Dios frente a las otras naciones. Isaías 56:1-7 (NBE) lo expresa así:

Así dice el Señor:

Guardad el derecho, practicad la justicia,  
que mi salvación está para llegar y se va a revelar  
mi victoria.

Dichoso el hombre que obra así,  
dichoso el mortal que persevera en ello,  
que guarda el sábado sin profanarlo  
y guarda su mano de obrar el mal.

No diga el extranjero que se ha dado al Señor:  
«El Señor me excluirá de su pueblo».

No diga el eunuco: «Yo soy un árbol seco».  
Porque así dice el Señor:

A los eunucos que guardan mis sábados,  
que deciden lo que me agrada  
y perseveran en mi alianza,  
les daré en mi casa y en mis murallas  
un monumento y un nombre mejores que hijos e hijas;  
nombre eterno les daré que no se extinguirá.

A los extranjeros que se hayan dado al Señor,  
para servirlo, para amar al Señor y ser sus servidores,  
que guarden el sábado sin profanarlo  
y perseveren en mi alianza  
los traeré a mi Monte Santo,  
los alegraré en mi casa de oración;  
aceptaré sobre mi altar  
sus holocaustos y sacrificios;  
porque mi casa es casa de oración,  
y así la llamarán todos los pueblos.

De acuerdo con este pasaje, y en el espíritu del cuarto mandamiento, el sábado no sólo significa descanso, sino sobre todo un tiempo santificado para Dios. El sábado es una invitación para que los hijos de Dios se muestren diferentes de los otros.

## EL TRABAJO QUE HONRA Y EL DESCANSO QUE LIBERA

¿Qué tiene que enseñarnos el precepto sobre el sábado a nosotros, personas del siglo 21 ?

Por cierto que las leyes laborales de nuestros países protegen a todo trabajador, asegurándole no sólo uno o dos días de descanso, sino también días laborables de no más de ocho horas. La iglesia ya no tiene que luchar para obligar a patrones y empresas a liberar a sus empleados al menos un día a la semana. Sin embargo, la vida de muchos hombres y mujeres hoy día nos habla de la necesidad de hacer una nueva lectura del concepto del sábado y de buscar experiencias realmente liberadoras, tanto del trabajo como del descanso.

En nuestro mundo occidental podríamos decir que *todos trabajan*. Tanto los de «arriba» como los de «abajo» trabajan semana tras semana para ganarse la vida. Y en infinidad de casos sucede que los de «arriba», por ser tan libres en el control de sus horas y días de trabajo, no conocen los días de ocho horas ni encuentran un día para reposar. Muchos de ellos mueren prematuramente por puro desgaste. En el Japón muchos han muerto así: a este fenómeno se lo conoce como «síndrome del agotamiento».

Entre los empleados de menor rango se practican las «horas extras». ¡Cuántos obreros caen presos de los trabajos a altas horas de la noche o los fines de semana, porque las horas extras se pagan mejor! ¡Cuántos obreros y profesionales terminan con dos trabajos a tiempo completo, para ganar más dinero! Y todo eso lo hacen para ser mejores padres o madres de familia, y para responder a la presión de nuestra sociedad consumista. ¿Qué tiene que decir el precepto del sábado a esta gente?

Parece que, al liberarse de preceptos como éste, nuestra sociedad secularizada ha caído presa de otras esclavitudes. Porque con la liberación del legalismo sabático/dominical hemos perdido el regalo del verdadero descanso de Dios.

No hemos logrado entender el valor del trabajo ni del descanso. Muchos de los que trabajan el día que deberían descansar lo hacen para huir del tedio y de la soledad. Han crecido en familias donde sus padres nunca pudieron descubrir que con los hijos se podía hacer algo que trajera alegría y diversión a la familia. Esta gente es la que generalmente cae presa de las empresas, que no sólo programan el trabajo sino también el descanso.

Los días libres han perdido de tal manera su valor sabático que la diversión y el descanso han llegado a convertirse en un negocio lucrativo. Los individuos y las familias no sólo «danzan» al son de la música que les toca el sistema en el trabajo; también «bailan» a su ritmo respecto a la diversión y el descanso. Así, el tiempo que el ser humano recibe como regalo divino para usarlo en creatividad y libertad se convierte en un nuevo ejercicio de esclavitud. Se lo entrega a otras fuerzas, y no al Señor, para que ellas decidan por nosotros cómo y dónde debemos descansar. A ellas regresa mucho de lo poco que se gana los días de trabajo.

Al hablar en nuestro tiempo del trabajo y el descanso, y del valor que ambos adquieren en el Señor, no podemos dejar de pensar en dos clases de personas que comparten con nosotros las ambigüedades de la vida moderna: los jubilados y desempleados.

Los primeros viven el «jubileo», «años sabáticos» que los jubilados gozan después de muchos años de trabajo y acumulación de méritos para no trabajar en sus años de ancianidad. Sin embargo, esta circunstancia, que tiene todos los rasgos para ser calificada como positiva, se mantiene en una tensión entre la bendición y la maldición. En los países donde la población adulta es superior a la joven, el sistema de pensiones viene a ser una terrible carga onerosa. Los jóvenes se resienten con los viejos porque consideran que su trabajo mantiene a un inmenso grupo improductivo.

Por otro lado, muchos jubilados enfrentan esta etapa de su vida con mucha ansiedad y hasta pavor. Encontrarse con tiempo libre es terrible y no saben qué hacer. Pasaron una vida de puro

trabajo y no aprendieron a descansar. Crecieron en una sociedad que enseña que sólo el trabajo da sentido a la vida, donde el descanso es calificado como pérdida de tiempo o pereza. Vista así, la jubilación se percibe como maldición.

Además, especialmente en nuestros países latinoamericanos, la jubilación se vuelve un tormento, pues las miserables pensiones obligan a hombres y mujeres de la tercera edad a vivir como mendigos.

Sin embargo, hay un tremendo lado positivo. Además del merecido descanso y del tiempo para realizar aquello que no fue posible hacer en los años de trabajo, los años de jubilado pueden llenarse con trabajos de servicio voluntario al Señor: los niños necesitan no sólo padres, sino también «abuelos»; los muy ancianos y los discapacitados necesitan quien les lleve la comida o les ofrezca algún tipo de apoyo en la vida cotidiana. Estos trabajos a menudo no tienen quienes los ejecuten y, por lo general, su realización no amenaza con desplazar a los que los hacen porque necesitan un salario.

El desempleo, el no-trabajo denigrante, es una realidad social que acompaña a las naciones ricas y pobres. El porcentaje de desempleados, puesto en relación con el número de empleados, revela qué tan bien o tan mal está la economía de un país. El concepto de sábado también tiene algo que decir a esta realidad. Hay muchos hombres y mujeres que viven de un «tiempo libre» forzado, para quienes el no trabajar lleva la señal de la maldición, no de la bendición. La enseñanza del sábado hoy no puede ignorar la realidad que la carencia de trabajo es para muchos marca de su falta de libertad y realización en la vida.

Así como el precepto del sábado nos desafía a permitir el descanso a *todos*, también nos invita a proveer trabajo para *todos*. En el espíritu del sábado, el libro de Deuteronomio ofrece pautas para ayudarnos a resolver, en parte, este problema. Las veces que habla de los «extranjeros, los huérfanos y las viudas», y de la provisión que la comunidad de Dios les debe a ellos, está exigiéndonos proporcionar alternativas concretas para quienes no

tienen acceso normal a los medios de vida (10:18; 14:20, 29; 16:11-14; 24:19-21; 26:11-13). Por ejemplo, en San Mateo, una población colindante con Bogotá, Colombia, una iglesia Nazarena ofrece talleres de capacitación para proveer a la población pobre oficios prácticos y destreza en manualidades para que sean autosuficientes. Varios miembros de la comunidad que antes estaban desempleados ahora tienen sus talleres de zapatería, costura y peluquería.

Sin embargo, hay una tercera clase de «desempleados»; se trata de los haraganes, los que practican el no-trabajo culpable. Nuestra sociedad está llena de ellos. Félix Moracho habla de algunos de ellos en los siguientes términos:

- Esos jóvenes, sobre todo varones, que ni estudian ni trabajan, porque no quieren, pasando el tiempo en la cama, embobados ante la TV, callejeando, en la sala de fiestas o en el botiquín.
- Esos maridos que ni se preocupan siquiera de buscar trabajo; ¿para qué? si ya la compañera trabaja, los alimenta y los viste.
- Esos «pretendientes» que buscan «conseguir una beca» que los mantenga, casándose con una maestra, enfermera, secretaria.
- Esa multitud de empleados y obreros, sobre todo públicos, para quienes el trabajo es una actividad sin objeto: no trabajan para producir, para realizar responsablemente una obra, sino para emplear el tiempo en algo; el trabajo lo toman como un modo de vivir, haciendo que se trabaja, justificando así no más un sueldo; se otorga el trabajo al «carnet del partido», no al hombre preparado, responsable, eficiente.

Finalmente, vivir en la esfera del sábado es rechazar todo tipo de esclavitud y opresión. Quienes formamos parte del pueblo de Dios tenemos ese mandamiento como «señal». Si algo hay en este mundo que nos distingue de otros es el incondicional repudio a

todo cuanto atente contra la libertad de cada ser humano, el repudio al maltrato y abuso de los animales, y a la destrucción del medio ambiente.

#### iv. Cuarta unidad: el mandamiento sobre los padres (5:16)

<sup>16</sup>»Honra a tu padre y a tu madre, como el SEÑOR tu Dios te lo ha ordenado, para que disfrutes de una larga vida y te vaya bien en la tierra que te da el SEÑOR tu Dios.»

#### Apuntes exegéticos

Expresiones tales como «el que hiriere a su padre o a su madre, morirá», «el que maldijere a su padre o a su madre, morirá» (Ex. 21:15, 17, RVR-60), y «maldito sea el que deshonor a su padre o a su madre» (27:16), sugieren a los biblistas que el mandamiento sobre la honra a los padres era originalmente presentado en forma negativa: «No maldecirás ni a tu padre ni a tu madre».<sup>88</sup>

La versión de Éxodo 20:12 es más corta que la de 5:16 y se presenta como la más antigua. La versión deuteronomica tiene dos frases más: «Como el Señor tu Dios te lo ha ordenado» y «Para que te vaya bien».<sup>89</sup> La versión corta de Éxodo proviene, probablemente, de la época de la actividad literaria durante el reinado de Ezequías, tiempo en el que varias unidades del Pentateuco fueron transformadas y aumentadas. En esta época, según parece, se dio el cambio de la formulación negativa a la positiva.<sup>90</sup>

La versión que aparece en 5:16 es posterior y manifiesta la madurez estilística de las redacciones más recientes del libro.

El cambio a la formulación positiva del mandamiento presupone la intención de extender el significado del precepto. Para la enseñanza bíblica, la relación de los hijos con los padres no puede mantenerse reducida a la prohibición de maldecir o maltratar a los padres. Los padres merecen la obediencia, la honra y el cuidado.

En efecto, el mandamiento en su formulación presente está dirigido a los hijos adultos, no a los pequeños. El mandamiento tiene que ver más con el cuidado que los padres merecen en su senectud, aunque eso no excluye la interpretación tradicional que la iglesia ha dado al mandamiento, aplicándolo a los hijos que todavía viven bajo el amparo paternal.

<sup>88</sup> Nielsen, pp. 104, 115.; Lemaire, p. 285.

<sup>89</sup> Esta última expresión aparece varias veces en Deuteronomio: 6:18; 12:25,28; 22:7 (cf. 4:40; 5:29 y Jer. 7:23 y 42:6).

Lemaire, p. 285.

En este sentido, el imperativo *kabbed*, que normalmente se traduce como «honra», tiene una amplitud semántica considerable. El sentido básico es «considera a... bien pesado». El imperativo puede, entonces, abarcar el respeto, pasar por la obediencia, e incluir el cuidado y la provisión. Eclesiástico tiene un trozo poético que incluye varias de esas acepciones:

En obra y en palabra honra a tu padre...  
Hijo, cuida de tu padre en su vejez...  
Aunque haya perdido la cabeza, sé indulgente.  
(Eclo. 3:8-16, BJ)

Desde tiempos antiguos se considera a este mandamiento como uno muy especial entre los que componen el Decálogo. Filón, el erudito judío de la antigüedad, lo expresa así:

[Dios] colocó este mandamiento en el punto de división de los dos grupos de cinco. Es el último de la primera serie en la cual se dan los preceptos más sagrados; a la vez, se une a la segunda la cual contiene las obligaciones entre personas. La razón por la que digo esto es: vemos que los padres, por naturaleza, están en la frontera que separa lo mortal de lo inmortal.<sup>91</sup>

La promesa que acompaña al quinto mandamiento es el argumento más fuerte para colocarlo en un sitio especial. Ningún otro mandamiento la tiene. La expresión «para que disfrutes de una larga vida y te vaya bien en la tierra que te da el Señor tu Dios» (5:16), contiene dos elementos claves de la teología deuteronomica: la bondad divina y la dádiva de la tierra, y ambos se manifiestan concretamente en muchos años de vida.

El primer tema será tratado más ampliamente en el comentario a 6:10-25 y 30:1-10. Vale adelantar aquí que, de acuerdo con este mandamiento, el honor a los padres tiene el mismo peso teológico que la fidelidad absoluta a Yavé (4:40; 5:29, 33; 6:3; etc.). Ambos, de acuerdo con Deuteronomio, se premian con la manifestación concreta de la bondad divina (6:11; 8:16; etc.). La presencia de la promesa en otros contextos como 12:23-25 y 22:6-7 señala que el quinto mandamiento apunta hacia la obligación y el privilegio de resguardar y mantener la vida; asegurar la continuidad de la vida individual y de la especie. Quien honra a los padres, cuidándolos y proveyéndoles en su ancianidad; quien no atente contra el tabú de la sangre (ingerirla), y quien deje volar libre al ave madre, apropiándose sólo de los polluelos, ése tiene la promesa de una larga vida y de la bondad divina.

El segundo tema se ha considerado en la Introducción general, sección 6, «La teología del libro».

El precepto sobre la honra a los padres no tiene paralelos exactos o similares en el resto del Antiguo Testamento. Sin embargo, el tema del respeto y la obediencia a los padres es muy común, especialmente en la literatura sapiencial. El libro de los Proverbios trata el tema de manera amplia. Considera el tema del cuidado de los padres en su ancianidad (Pr. 23:22; 30:17). Habla también de lo honroso que es para los padres la conducta de los hijos fuera del hogar (Pr. 10:1; 5:20; 23:24-25). Amonesta a los hijos a someterse obedientemente a la disciplina paterna (Pr. 15:5,32) y a escuchar con atención su enseñanza (Pr. 4:1; 6:20-23).

El Nuevo Testamento, por su parte, retoma el tema y lo presenta en varios contextos. Jesús confirma el valor del quinto mandamiento y restablece su primer sentido:

Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido (Mr. 7:10-13).

La casuística rabínica había liberado a los hijos de la responsabilidad hacia sus padres ancianos, mediante la interposición de un voto. Por supuesto que a la institución religiosa le convenía más el dinero de los hijos que aconsejar la ayuda a los padres. Por su parte, a los hijos les significaba mejores dividendos quedar bien con la institución religiosa que honrar a sus ancianos padres. Sin embargo, Jesús restablece lo sagrado de la honra paterna y su valor sobre las instituciones religiosas.

En la práctica y enseñanza de Jesús sólo la autoridad de Dios y la llamada al servicio especial a él relativizan la autoridad paterna (Le. 2:48-49; 14:26).

El apóstol Pablo, en Efesios 6:1-4 (cf. Col. 3:18-4:1), amplía el sentido del mandamiento incluyendo explícitamente la exhortación a la obediencia. Sin embargo, Pablo matiza el punto agregando la expresión «en el Señor», e indicando que la obediencia a los padres es lo más natural que se espera de los hijos. La idea se puede expresar de esta manera: la relación del hijo con el Señor (con Dios) se desarrolla en relación directa con la obediencia que rinde a sus padres. Es decir, la espiritualidad de los hijos que viven bajo el cuidado paterno se manifiesta primordialmente a través de la obediencia.

<sup>91</sup> Citado en Weinfeld, p. 311.

### Apuntes teológicos

El quinto mandamiento, que en realidad es una promesa, afirma que la generación que ha aprendido a honrar a los padres ancianos, dándoles un lugar de honor, respeto y oído atento a sus consejos, tiene asegurada su continuidad en una vida larga y bendecida.

La razón es muy sencilla: quienes cuidaron y proveyeron para sus padres ancianos, han sembrado un buen ejemplo en sus hijos, quienes darán continuidad a esa actitud.

Además, el respeto y la honra a los padres nos educa y predispone a vivir maduramente bajo otros tipos de autoridad. Martín Lutero expresó en su Catecismo Mayor: «De la autoridad de los padres se deriva y desarrolla toda otra autoridad».

En este sentido, se puede también añadir que en la honra a los padres se rinde honor a Dios. No en vano la oración del Padre Nuestro nos enseña a referirnos a Dios como Padre, y la teología de los Evangelios y las Cartas paulinas hablan de la relación del ser humano con Dios mediante el uso de la imagen de la familia: Dios como Padre, los creyentes como hijos, y Jesucristo como el hermano mayor. Además, la doctrina de la trinidad se explica en términos de Dios Padre y Dios Hijo.

El verbo *kabad* significa «pesar», y unido al mandamiento puede parafrasearse así: «Hijo, coloca a tus padres en la "balanza" y, de acuerdo con su peso, dales la honra que se merecen». Es muy poco probable que la sociedad hebrea de la antigüedad permitiera en su seno a un padre o a una madre pendencieros, borrachos y abusivos. Sin embargo, expresado el mandamiento de esta manera, notamos que en él hay una exigencia tácita para los padres. Si bien la honra y el honor están ya de suyo presentes por el hecho de ser padres, existe también en ellos la responsabilidad de acrecentar su honra para que se diga de ellos «éste vale su peso en oro». Los padres no deben dar ocasión para la deshonra, pues con ella la promesa también podría estar en peligro de no cumplirse. Quizá sea por eso que Pablo agregó a su cita del mandamiento la recomendación: «Y ustedes, padres, no hagan enojar a sus hijos, sino críenlos según la disciplina e instrucción del Señor.»<sup>92</sup>

### PADRE, ¿CUÁNTO PESAS?

Es importante notar, desde el principio, que la vida familiar latinoamericana contemporánea es bien diferente a la de los

<sup>92</sup> El tema sobre la responsabilidad pedagógica del padre se tratará extensamente en el comentario a 6:4-9.

hebreos de la antigüedad. Por ello, debemos cuidarnos de aplicaciones fáciles y de cortocircuitos hermenéuticos.

El estilo de vida actual hace que los núcleos familiares tengan cada vez menos miembros que en la época bíblica. Por este «simple» detalle el concepto de «honrar a los padres» varía en su aplicación. Cada vez menos los nietos de hoy conviven de cerca con sus abuelos. El quinto mandamiento no se extiende a ellos. Por otro lado, los pequeños de hoy no crecen al calor del ejemplo de padres que aplican el mandamiento con sus propios padres.

Agregúese a esto la complicación que trae el aumento de divorcios y nuevos casamientos en nuestro tiempo. ¿Qué significa este mandamiento para un hijo que ya no convive con uno de sus padres? ¿Qué significa este mandamiento para una hija, si ahora tiene por padre a un extraño?

¿Cuál es la actitud correcta de un hijo respecto a este mandamiento cuando el psicoanalista le revela que sus traumas y fracasos son culpa de sus padres?

Además, en nuestro contexto latinoamericano debemos considerar que, por lo general, la generación anciana y muchos de los padres que todavía «ejercen» su paternidad tienen una escolaridad más baja que la de sus hijos. En muchos casos, los niños de nuestro tiempo, desde los primeros grados de la primaria, descubren que sus padres se quedan cortos en muchas cosas que, como hijos, quisieran aprender de ellos.

Quiérase o no, la modernidad arrancó la formación de los hijos para la vida del contexto del hogar, cosa que no había sucedido en la época del Antiguo Testamento. Hoy los padres comparten esa formación con la iglesia, la escuela, la televisión y otros tantos medios que se filtran en la vida de los hijos. La obligación laboral que tienen muchos padres y madres ha hecho que muchos niños crezcan bajo la dirección de una niñera o de su propio discernimiento al verse solos al regreso de la escuela. ¿Qué significa en este contexto el mandamiento de honrar a los padres? ¿Será que la reducción de la responsabilidad paterna sobre los hijos ha traído también la disminución de la honra que

los padres se merecen? ¿Será esa la razón por la que, para muchos hijos, la honra a los padres se ha restringido a una tarjeta en el día de la madre o del padre? ¿Qué otra cosa podrían esperar unos casi desconocidos?

Según el espíritu de la enseñanza de Deuteronomio, la respuesta al problema no está en la generación de ayer ni en la de mañana, sino en la de hoy. Presento aquí el consejo de un padre veterano que invita a los padres de hoy a hacerlo realidad; él dice: «Si yo pudiera empezar mi familia de nuevo...»

1. *Amaría más a mi esposa:* si mis hijos crecieran dándose cuenta de que sus padres se aman y lo demuestran de manera concreta, sería mucho más fácil explicarles acerca del amor de Dios y la belleza del sexo. Esto los prepararía para reconocer el verdadero amor en sus futuras relaciones.

2. *Desarrollaría sentimientos de pertenencia:* muchos hijos sólo ven a su padre a la hora de la cena o cuando ya están por irse a la cama. Por ello, haría esfuerzos conscientes y concretos para aprovechar mejor los momentos de la cena y separaría más tiempo para jugar y compartir activamente con ellos. Si el niño no siente que pertenece a una familia, bien pronto buscará otro grupo para hacerlo suyo. En cambio, la pertenencia a la familia le da estabilidad para el presente y el futuro y lo protege mejor de las pandillas y otros engaños de la sociedad.

3. *Me reiría más con mis hijos:* un viejo consejo dice que «la mejor manera de hacer sentir bien a un niño es haciéndolo feliz». Por ello, aprendería a reír con ellos y daría carcajadas con sus chistes y ocurrencias. Les demostraría que ser padre no significa frenarles la alegría y la diversión, ni creer que la vida es demasiado seria.

4. *Prestaría más atención cuando mis hijos me hablen:* para muchos padres la plática de un niño carece de importancia. Sin embargo, he aprendido que existe una relación importante entre

prestar atención a las preocupaciones del hijo cuando es pequeño y la confianza y presteza con la que acudirán a los padres con sus preocupaciones durante la adolescencia.

5. *Estaría listo para dar una palabra de aprecio y estímulo:* he aprendido que una palabra de aprecio y estímulo es un mejor instrumento de disciplina que el reproche y la reprimenda.

6. *Trataré de compartir a Dios de manera más íntima:* los padres son los primeros responsables de llevar a sus hijos al conocimiento de Dios. Por ello, haría todo lo posible por compartir mi fe con mis hijos, aprovechando las situaciones informales y los sucesos espontáneos. Que ellos reconozcan en mí al Señor.

#### v. *Quinta unidad: la protección del prójimo (5:17-21)*

<sup>7</sup>»rJo mates.

<sup>18</sup>»No cometas adulterio.

<sup>9</sup>»Mo robes.

<sup>20</sup>»Mo des falso testimonio en contra de tu prójimo.

<sup>21</sup>»rio codicies la mujer de tu prójimo, ni desees su casa, ni su tierra, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su burro, ni nada que le pertenezca.»

No mates, *ni* cometas adulterio, *ni* robes, *ni* des falso testimonio en contra de tu prójimo, *ni* codicies la mujer de tu prójimo, *ni* desees su casa, *ni* su tierra, *ni* su esclavo, *ni* su esclava, *ni* su buey, *ni* su burro, *ni* nada que se le parezca.

#### **Apuntes exegéticos y teológicos**

Como se explicó anteriormente,<sup>94</sup> la versión deuteronomica del Decálogo convierte a los últimos cinco mandamientos en una unidad semántica y gramatical mediante la conjunción hebrea *we* («y»), que junto con el hebreo *lo* («no») se traduce «ni». De esta manera, ofrece una visión conjunta de lo que cada miembro del pueblo de Dios debe hacer para mantener buenas y saludables relaciones con sus prójimos. Todas estas leyes tienen como propósito proteger y asegurar la salud y la vida de toda la comunidad.

<sup>93</sup> John M. Drescher, *If I Were Starting My Family Again*, Abingdon, Nashville, 1979. Lo que sigue es un resumen de sus principales ideas.

Más que en otras partes del Decálogo, los testimonios textuales, internos y externos, muestran una clara movilidad en el orden de los mandamientos particulares. Esto sucede especialmente con los mandamientos sobre el adulterio, el asesinato y el robo.

Pasajes tales como Oseas 4:2 y Jeremías 7:9 presentan los tres verbos del sexto, séptimo y octavo mandamientos seguidos. En Oseas el orden de los verbos es *asesinato-robo-adulterio*, mientras que en Jeremías el orden es *robo-asesinato-adulterio*.

En lo que se refiere a los testimonios externos, podemos descubrir tres familias de manuscritos que presentan dos tradiciones textuales: (1) la Palestinese Antigua, a la que pertenece el Texto Masorético, muestra el orden *asesinato-adulterio-robo*; (2) la familia textual Egipcia, representada por el papiro Nash y el texto griego Vaticano de la Septuaginta (LXX), muestra el orden *adulterio-asesinato-robo*.<sup>95</sup>

Para cada orden hay una lógica que explica el porqué. Podría decirse que los mandamientos del Decálogo parecen ubicarse formando grupos consecutivos. La proscripción del adulterio y la de despreciar o maldecir a los padres tienen como propósito la defensa de la familia. Mientras que las siguientes dos proscripciones —la del crimen y la del robo o secuestro— se preocupan por la defensa de la vida y de la libertad del prójimo en general.

El erudito judío Ibn Ezra explica el orden tradicional de esta manera:

Primero viene [el precepto] sobre el asesinato, el cual tiene que ver con la destrucción del cuerpo. En segundo lugar, [se coloca] el adulterio, el cual tiene que ver con la violación del cuerpo de otro. Después viene [el mandamiento que prohíbe] quitar por la fuerza la propiedad de otro. Seguidamente [se habla] del crimen contra la propiedad del otro, no a través de la fuerza física, sino por la boca. Finalmente viene la codicia que no es ni por fuerza [física] ni por la boca, sino a través de la intención.<sup>96</sup>

Cualquiera que haya sido el orden original, una cosa es segura: todos ellos se han unido para demandar el respeto a la vida total del prójimo.

El mandamiento sobre el asesinato (5:17), en su contexto cultural, no abarcaba el ámbito de la guerra, la pena de muerte, el suicidio, ni la muerte por venganza. El propósito original de la prohibición era impedir la justicia por mano propia. Si la ley no lo autorizaba, el individuo no debía «escribir» su propia ley. El verbo que se usa, *rasaj*, no se refiere al acto de «matar» en general, sino el asesinato propiamente dicho.

El Antiguo Testamento, en varias de sus tradiciones literarias, tiene algo que decir sobre el asunto: en los relatos (Gn. 4:1-17; 2S. 11:15-17; 12:1-9; IR. 21:1-19), en los salmos (7:12-16; 37:14-15), en los profetas (Jer. 7:1-15), y por supuesto en la ley (Ex. 21:12-14; Nm. 35:30). La historia de la aplicación de esta prohibición, unido al hecho que la presente versión se redacta de la manera más general y abierta, señala que ella fue una fuerza central para conformar la mentalidad ética de Israel en todo lo que tenía que ver con los actos de violencia contra otro ser humano.

Por ello, cuando el Nuevo Testamento habla sobre el tema, en Mateo 5:21-22, es grandioso encontrar la aplicación radical de este mandamiento en boca de Jesús. Él hizo concreta esta enseñanza en la cruz del Calvario. Después que fue injuriado, golpeado y crucificado se refirió a sus enemigos con las siguientes palabras: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Le. 23:34).

La prohibición del adulterio (5:18) tiene la intención de salvaguardar la integridad del matrimonio y la familia. El verbo *naaf* («cometer adulterio») aparece 34 veces en el Antiguo Testamento y siempre se refiere al acto de tener relaciones sexuales con la esposa de otro hombre o con su prometida. En este sentido, el propósito no tiene que ver tanto con el concepto de la «mujer» como propiedad del esposo, sino con el de proteger el «apellido» del esposo y garantizar que los hijos eran suyos. De este modo, existía la seguridad de que nadie más que sus verdaderos hijos recibirían la herencia.<sup>97</sup>

Tal como ocurre con el mandamiento sobre el asesinato, la prohibición del adulterio originalmente no abarca concretamente los otros tipos de relaciones sexuales que la Biblia condena: «homosexual» (Lv. 18:22), «bestial» (27:21), «consanguínea» (Lv. 18:6-17).<sup>98</sup> Deja afuera, a la vez, el tema de la poligamia. En el antiguo Israel, el varón tenía más libertades que la mujer respecto al sexo. El varón casado podía tener varias esposas y concubinas (21:15-17; 22:28-29). Sólo se le consideraba adúltero si tenía relaciones sexuales con una mujer casada o comprometida (22:22). Podía divorciarse casi por cualquier razón (22:13-14; 24:1-5). En cambio, a la mujer casada se le consideraba adúltera si tenía relaciones sexuales con cualquier otro hombre.

El Antiguo Testamento tiene varios relatos que muestran lo serio del crimen del adulterio. Las expresiones y actos que acompañan la falta, señalan lo terrible que se consideraba ese pecado (Gn. 20:1-9; 38:24; 39:11-20; 2S. 12:9-12). Los profetas también resaltan la vida pecaminosa y malvada del

<sup>97</sup> El lado positivo paralelo de la prohibición del adulterio es la ley del levirato: la esposa del difunto debía casarse con uno de los hermanos para mantener vivo el nombre del primer esposo y permitir que las propiedades quedaran en la familia (cf. Rut 4).

A estas relaciones ilícitas la Biblia las califica como «fornicación» (RVR) o «inmoralidad sexual» (VP). Véase Lv. 18; 19:29; 21:9; ICo. 6:9; Ef. 5:5).

pueblo recordándoles su pecado de adulterio (Jer. 5:7; 7:9; 23:14; 29:23). La literatura poética también guarda palabras duras contra este mal (Pr. 6:32).

A esto se une el hecho de que la predicación profética usara la analogía del matrimonio y su contraparte, el adulterio, para hablar de la fidelidad o infidelidad del pueblo a la alianza hecha con Yavé. Oseas habla duramente sobre la triste realidad de la infidelidad del pueblo, y la describe crudamente usando la analogía del adulterio y la prostitución (cf. también Jer. 3:8; Ez. 23:37,43).

Sucede, entonces, que en el Antiguo Testamento, el tema de la fidelidad conyugal trasciende los lindes de las relaciones hombre-mujer y apunta a relaciones tan elevadas como la de la alianza entre Yavé y su pueblo. Al igual que la sacralidad del mandamiento de honrar a los padres, la prohibición del adulterio apunta a la sacralidad de las relaciones matrimoniales, porque éstas apuntan a la alianza entre Yavé y su pueblo.

El Nuevo Testamento, en sus varias citas (Mt. 5:31-32; 19:19, y paralelos; Jn. 8:1-11; Ro. 8:22; 2P. 2:14), mantendrá sobre el tema el mismo espíritu del Antiguo Testamento. Y a la vez, en boca de Jesús, la prohibición se radicalizará todavía más: «Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón» (Mt. 5:28).

Desde el punto de vista teológico, el séptimo mandamiento enseña que el matrimonio es una alianza sellada entre dos personas, en la cual Dios es el garante (Mt. 19:4-6). «Es, por valor del mismo acto, el sello y cemento de la vida de uno con la del otro».<sup>99</sup> Por ello, esta prohibición se hace enemiga de todo tipo de relaciones sexuales casuales y libres de responsabilidad y compromiso. De allí que aún pueda extenderse a las relaciones prematrimoniales de prueba. Sobre eso, dice Míguez Bonino: «Un matrimonio de prueba sólo comprueba la prueba, no el matrimonio. Nunca nos podrá decir lo que hubiera sido un matrimonio en el que lo hubiéramos arriesgado todo, quemando todas las naves».<sup>100</sup>

*El mandamiento contra el robo* (5:19) —que al igual que los dos anteriores ahora está redactado de manera general, sin objeto directo— originalmente se refería al rapto o secuestro de una persona. Dos textos confirman tal sugerencia: 24:7 y Éxodo 21:16. Génesis 37:25-36 ofrece un ejemplo concreto del rapto de un ser humano (cf. Gn. 40:15). El pasaje sugiere, en el engaño de los hermanos, que la venta de José como esclavo era lo mismo que su muerte.

En su aplicación universalista, el mandamiento tiene el propósito de proteger la propiedad individual y familiar como dádiva divina. Esta

<sup>99</sup> Harrelson, p. 128

<sup>100</sup> José Míguez Bonino, *Espacio para ser hombres*, Tierra Nueva, Buenos Aires, 1975, p. 28.

protección era igualitaria y protegía a las personas hasta del mismo rey (2S. 12:1-5; IR. 21:1-19; Mi. 3:1-3). El mandamiento también buscaba hacer del pueblo de Dios una comunidad de hermanos en la que nadie se hacía rico o pobre por culpa de la usura, la corrupción comercial o la extorsión (24:12-15; Am. 2:6-8; 5:11; 8:4-6; Ex. 22:25; Is. 3:14).

La enseñanza sobre el año sabático apunta al anhelo de desterrar de Israel tanto la apropiación de las personas como de sus pertenencias: «Y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia» (Lv. 25:10, RVR-60; cf. Ex. 21:2).

Es interesante descubrir que en el Antiguo Testamento no se consideraba robo el penetrar a una propiedad ajena y alimentarse del fruto de sus plantas (23:24-25). El robo se hacía concreto cuando se sacaba el fruto de la propiedad ajena. Por otro lado, el Antiguo Testamento enseña que los pobres y necesitados son, por su situación, dueños parciales de la propiedad ajena: «Cuando recojas la cosecha de tu campo y olvides alguna gavilla, no vuelvas por ella. Déjala para el extranjero, el huérfano y la viuda...» (24:19-22; cf. Lv. 19:9; 23:22; 25:4-7). De esta manera, estos mandamientos protegían a los dueños de tierras de no convertirse en ladrones contra Dios. La tierra es de Dios y él quiere que todos los miembros de su pueblo tengan acceso a ella para su supervivencia.

El Nuevo Testamento sigue la enseñanza del Antiguo Testamento (Ef. 4:28). En él se afirma el principio que no se puede pertenecer al Reino de Dios sin despojarse de lo adquirido por la vía corrupta: «Pero Zaqueo dijo resueltamente: Mira Señor: ahora mismo voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes, y si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces la cantidad que sea» (Le. 19:8). El Nuevo Testamento considera que, en efecto, la riqueza conlleva un elemento negativo, lo cual la convierte en impedimento para entrar en el Reino de Dios (véase Lucas 12:13-21, 32-34; 16:19-31; 18:18-25).

Estos dos últimos párrafos, unidos a los anteriores, enseñan que el octavo mandamiento es una protección para todos, tanto para «los que tienen» como para «los que no tienen».

*El mandamiento sobre el falso testimonio* (5:20), el noveno del Decálogo, tiene como propósito principal proteger la integridad del proceso judicial contra el peligro del perjurio (19:16-21).<sup>101</sup> El relato sobre la viña de Nabot, en 1 Reyes 21, es un recuerdo triste de la violación del mandamiento:

... pongan frente a él a dos sinvergüenzas y háganlos testificar que él ha maldecido tanto a Dios como al rey... Llegaron los dos sinvergüenzas, se

<sup>101</sup> La versión de Deuteronomio usa la palabra *sw* («sin fundamento», «en vano»), mientras que Éxodo 20:16 usa *sqr* («falsedad»).

sentaron frente a él y lo acusaron ante el pueblo... la gente lo llevó fuera de la ciudad y lo mató a pedradas (vv. 10; 13).

En este caso, como en otros testimonios bíblicos, no sólo sufre el individuo directamente afectado sino también la comunidad entera.

Algunos salmos hablan del sufrimiento del justo debido a las falsas acusaciones (Sal. 4:2; 27:12; 35:11). El libro de los Proverbios también da consejos sobre el tema (Pr. 6:19; 14:5; 19:5, 9; 25:18). Los profetas también señalan este mal (Is. 1:23; 5:23; Am. 5:12; Zac. 8:17).

En el Nuevo Testamento el tema aparece en relación con la pasión de Jesús. Los enemigos de Jesús contrataron testigos falsos para acusar a Jesús y lograr su muerte (Mt. 26:59-62). Del mismo modo sucedió en el caso de Esteban (Hch. 6:13).

De este mandamiento dice W. Harrelson:

El noveno mandamiento es consecuencia natural del octavo. De la misma manera que no se debe robar las posesiones del prójimo por el uso de medidas y pesos falsos, tampoco se debe usar el testimonio falso y la palabra mentirosa en las transacciones públicas. La palabra falsa pervierte la justicia de la misma manera que lo hace el peso falso. Las palabras lo hacen de una manera más sutil y pernicioso que la medida falsa. Cuando la gente tuerce el lenguaje para su propio beneficio, pervierte el mismo fundamento de la existencia social. La lengua es la base cardinal de la cultura, de la comunidad humana. Cuando ya no se puede confiar en la lengua, cuando las palabras ya no pueden expresar su sentido normal, sino que se usan para el engaño, la comunidad en su totalidad está en grave peligro.<sup>102</sup>

*El mandamiento sobre la codicia* (5:21), el décimo del Decálogo, tiene por propósito enseñarnos que en el campo de la ética y la moral hay lugar no sólo para lo que se hace y ejecuta, sino también para lo que se piensa y se siente. Los muchos ejemplos que nos da la Biblia confirman que el pensamiento y la acción se pertenecen mutuamente. Jesús lo consideró así y por ello declaró: «Todo el que se enoje con su hermano quedará sujeto al juicio del tribunal» (Mt. 5:22); «cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón» (Mt. 5:28).

La formulación de 5:21 es bastante diferente de la de Éxodo 20:17. Además de añadir una *we* («y») antes de las dos *lo* («no») —como lo hizo con los otros mandamientos de esta unidad— también invierte el orden de las frases «la mujer de tu prójimo» y «la casa de tu prójimo». Esta inversión es

probablemente la expresión de la preocupación humanitaria y «feminista» característica de la redacción deuteronomica.<sup>103</sup>

El texto de Deuteronomio también reemplazó el segundo *tjmd* («codiciarás») por *ttwh* («desearás»), y añadió la frase «su campo» entre «casa de tu prójimo» y «su esclavo».

Con el agregado de objetos directos a estos mandamientos el autor implícitamente dice que el «deseo» no es malo en sí mismo; lo malo es el deseo de algo o alguien que pertenece a otro. De acuerdo con Deuteronomio, los elementos principales de la codicia son la «esposa» y la «casa», es decir, la familia y la propiedad que son el fundamento de la existencia humana.<sup>104</sup>

Este mandamiento mueve la instrucción berítica de lo público y abierto a lo privado. La fuerza de los verbos usados indica la posibilidad, casi siempre real, de llevar a los hechos las intenciones del corazón; en efecto, la palabra hebrea *jmd* («codiciar») también tiene el sentido de planear y programar la acción antes de ser ejecutada. Por ello, la violación de este mandamiento es, a la vez, la violación de alguna de las otras prohibiciones que forman esta unidad semántica: robo, adulterio, asesinato y falso testimonio. La historia de Acab y Nabot (IR. 21), citada anteriormente, es un buen ejemplo de esto; y el relato de David, Urías y Betsabé lo confirma aún más (2S. 11-12).

En el Nuevo Testamento, tanto la enseñanza de Jesús en el Sermón del Monte (Mt. 5-7) como Santiago 4:1-2, por ejemplo, manifiestan que la génesis de los pleitos y las guerras se encuentra en la «pasión» y la «codicia».

Este último mandamiento sirve como lazo de unión entre el inicio del Decálogo y la enseñanza del *shema* (6:4-5). En ambos puntos la afirmación es bien clara: que nada ni nadie llene tu corazón, tu mente, sino sólo Dios. Cuando Dios es el que ocupa cada rincón de nuestro ser, no queda lugar para nada que atente contra nuestra correcta relación con él y con nuestros prójimos. El antídoto contra la codicia y los falsos deseos es el amor.

### «¡AMA A TU PRÓJIMO!»

*El mandamiento sobre el asesinato*: en continuidad con el espíritu universalista del sexto mandamiento y su aplicación radical en la vida y enseñanza de Jesús, debemos propugnar un respeto irrestricto por la vida: sólo Dios es dador de la vida y sólo

<sup>103</sup>Weinfeld, p. 318.

<sup>104</sup>*ibid.*, pp. 317, 319. En su comentario, M. Weinfeld dice también que la lista de objetos que forman la propiedad del prójimo es la misma que se encuentra en varios documentos extrabíblicos. Esto indica que los elementos enlistados no son más que una expresión técnica para referirse a toda la propiedad de un individuo en el Cercano Oriente antiguo: Siria, Ugarit, Canaán.

a él corresponde quitarla. Por supuesto, reconocemos la complejidad que circunda la interpretación y aplicación de este mandamiento. En el Antiguo Testamento ya se manifestaba una ambigüedad al respecto. Sin embargo, los muchos siglos de historia y la realidad contemporánea nos enseñan que un cristiano hoy debe ser un opositor a todo tipo de violencia contra seres humanos, animales, plantas, y todo lo que actualmente consideramos nuestro habitat. Hemos aprendido también que es extremadamente difícil considerar neutrales actos de homicidio en defensa propia, o por guerra, aplicación «legal» de la pena de muerte, aborto, eutanasia y hasta suicidio.

La realidad que viven muchos seres humanos en nuestros países tercermundistas no puede ser descrita sino como resultado de fuerzas económicas, políticas, ideológicas y religiosas asesinas. Si no es así, ¿por qué las compañías farmacéuticas del Primer Mundo le dan a nuestros niños, mujeres y hombres medicinas y drogas que desde hace varios años han sido prohibidas en sus países de origen? ¿Por qué si nuestros países tienen excelente riqueza natural, la mayoría de la población muere de desnutrición? ¿Por qué en muchos de nuestros países se persigue y mata a los que luchan por educar y proteger a los indígenas y a los campesinos? ¿Por qué en varios países hay un esfuerzo sistemático para asesinar a los miles de niños que viven en las calles? Y hablo aquí de países que tienen una de las confesiones cristianas como religión del estado, o países cuyos gobernantes se precian de llamarse cristianos.

Decir, hoy, en América Latina «no a la muerte» significa enseñar a cada cristiano que Dios aborrece el abuso físico y emocional de la mujer, del niño y de los animales. Significa también educar a los cristianos para oponerse a políticas que endeudan más a nuestros países y los convierten en los «basureros» del Primer Mundo. Significa ayudar a las iglesias para que desarrollen ministerios que den hogares a los niños de la calle, a los ancianos sin hogar y a las mujeres golpeadas y abusadas. Significa educar a cada miembro de la iglesia, niño y

adulto, para que respete lo sagrado de la vida en todas sus formas y para que considere al mundo en el que vivimos como el gran santuario de Dios.

*El mandamiento sobre el adulterio:* el intento de actualizar la prohibición del adulterio nos lleva directamente a la necesidad de considerar la gran brecha que hay entre nuestro mundo y el de la Biblia: tiempo, cultura, cosmovisión y muchas otras cosas nos separan profundamente. El cristiano, por lo tanto, antes de aplicar el peso de esa prohibición deberá considerar las realidades histórico-culturales y sociales del contexto en el que vive.

Debemos considerar que vivimos inmersos en una cultura que venera el tema del adulterio. Si quitáramos el adulterio de telenovelas, películas, revistas, canciones y poesías, ¡qué pobre quedaría «el arte» de nuestro tiempo! ¡Qué difícil es liberarse de una fuerza que se nos ha metido en el inconsciente desde pequeños!

El mismo lenguaje metafórico que se usa indica que el adulterio, como el sexo en general, ha venido a formar parte de una sociedad que se define por el «poseer» y no por el «ser». En muchos medios se usa la expresión «poseer» como sinónimo del acto sexual; y, en lugares como México y Argentina, para citar dos países, el verbo «coger» indica lo mismo. Se trata de expresiones que consideran el acto de «hacer el amor» como la toma de posesión de alguien. La mentalidad capitalista nos lleva a considerar que vale más el que más tiene. Por ello en las conversaciones sociales el hombre o la mujer que más se pavonea es quien tiene en su haber «muchas» o «muchos» en la cama.

Vivimos inmersos en una cultura que, por lo general, coloca el sexo como el primero y el más importante elemento de las relaciones entre un hombre y una mujer. Si pudiéramos educar a nuestros niños y jóvenes para que consideren el sexo como un elemento entre otros en las relaciones hombre-mujer, mucho ganaríamos. Los jóvenes deberían librarse de la idea que el sexo es la clave de una magnífica relación amorosa. Más bien, si en la etapa del noviazgo los jóvenes pudieran mover el asunto sexual

hacia una tercera o cuarta etapa en el desarrollo de la intimidad, se ejercitarían grandemente para proteger su futuro matrimonio del adulterio. Hay otros niveles de intimidad que un hombre casado o una mujer casada pueden gozar sin comprometer o amenazar el matrimonio.

De acuerdo con la tradición bíblica y cristiana, el tema de la fidelidad conyugal es una doctrina muy seria. Ella apunta al hecho de que somos miembros del cuerpo de Cristo y de que él es nuestro. Por ello, la fidelidad al esposo o a la esposa es en sí el testimonio más grande de nuestra lealtad al Señor. En el cristiano, la fidelidad conyugal es un acto evangelizador. Quien rompe la alianza matrimonial con mucha facilidad hará lo mismo con su alianza con el Señor./

*El mandamiento sobre el robo:* la aplicación del octavo mandamiento en nuestros días toca tres áreas: (1) el control de la vida y la libertad de las personas; (2) el robo de «arriba»; y (3) el robo ejercido por los de «abajo». La prosa poética de Miguel Ángel Asturias lo resume muy bien así:<sup>105</sup>

El mata-palo es malo, pero el maicero es peor. El mata-palo seca un árbol en años. El maicero con sólo pegarle fuego a la roza acaba con el palerío en pocas horas. Y qué palerío. Maderas preciosas por lo preciosas. Palos medicinales en montón. Como la guerrilla con los hombres en guerra, así acaba el maicero con los palos. Humo, brasa, cenizas. Y si fuera por comer. Por negocio. Y si fuera por cuenta propia, pero a medias en la ganancia con el patrón y a veces ni siquiera a medias. El maíz empobrece la tierra y no enriquece a ninguno. Ni al patrón ni al mediero. Sembrado para comer es sagrado sustento del hombre que fue hecho de maíz. Sembrado por negocio es hambre del hombre que fue hecho de maíz.

Miguel Ángel Asturias, *Hombres de maíz*, Editorial Universitaria Centroamericana, San José, 1984, p. 14.

El *primer tipo* de robo o raptó se ejecuta cuando individuos, empresas o gobiernos, para amasar riquezas, se adueñan de la vida, la libertad y la fuerza de trabajo de las personas, explotándolas y manteniéndolas en situaciones de pobreza. Esta triste realidad se percibe especialmente en el abuso laboral de los niños, las mujeres y los indígenas. Puede verse también cuando los gobiernos apresan y encarcelan a las personas por razones ideológicas y políticas. Cuando meten en la cárcel o privan de su libertad a quienes han levantado la voz para denunciar el despojo de los campesinos y la matanza de los indígenas.

El *segundo tipo* de robo tiene varios niveles:

En primer lugar/están los individuos adinerados que consiguen su riqueza a base del robo sistemático, aunque «legal», por medio de salarios de pobreza, préstamos con intereses asfixiantes e inflación de los precios de sus mercancías. Las estadísticas muestran que seis millones de latinoamericanos acaparan la misma cantidad de dinero que ciento cuarenta millones de personas ubicadas en la base de la pirámide social.

En segundo lugar, está el sistema mundial formado por países ricos, multinacionales y países pobres. El robo a este nivel se comprende muy bien al leer los siguientes trozos:

Los precios de las materias primas cayeron un promedio del 25% entre 1980-1986, provocando esta caída una pérdida para el Tercer Mundo de 100.000 millones de dólares y una grave desarticulación económica y social. Estas pérdidas del Tercer Mundo significan ganancias para los países ricos que son los compradores de esas materias primas (UNCTAD).

El Tercer Mundo está exportando cada vez más materias primas, pero el dinero que recibe es sensiblemente menor, y por tanto puede importar menos productos.

... El mundo industrializado posee, con sólo el 25% de la población, el 83% del Producto Mundial Bruto (PMB), el 92% de la industrialización, el 94% de los gastos mundiales en

salud, el 85% del consumo mundial de energía, el 89% de los gastos mundiales en educación, el 95% de la investigación tecnológica y el 80% de los gastos de armamentismo y defensa.

Los países pobres, a pesar de tener el 75% de la población mundial, sin embargo sus índices de industria, salud, educación, energía y tecnología son bajísimos.

La «ayuda» de los países ricos es un engaño la mayoría de las veces. Como ya vimos anteriormente:

—En 1970, los Estados Unidos invirtieron en África 270 millones de dólares y la salida de dólares de África a los Estados Unidos ese mismo año alcanzó a 996 millones.

—En Asia se invirtieron 200 millones de dólares y salieron 2.400 millones.

—En 1970 se invirtieron en América Latina 900 millones de dólares y salieron 2.900 millones.

El *tercer tipo de robo*, «desde abajo», manifiesta varias aristas. En primer lugar, figuran los robos y hurtos practicados en propiedades privadas, almacenes y supermercados. Esta práctica se ha convertido en plaga en muchas de nuestras ciudades. En segundo lugar, tenemos el robo del tiempo y el uso negligente de máquinas e instalaciones en el trabajo. En relación con esto debemos considerar la práctica de robar dinero y beneficios de seguros médicos fingiendo estar enfermos. En tercer lugar, existe el robo cuando se destruye la propiedad pública y ajena. ¡Cuántas personas disfrutan de destrozarse teléfonos públicos, parquímetros y cuanta propiedad pública puedan dañar.<sup>108</sup>

En realidad, vivimos en una sociedad traumatizada por el robo. Se nos podría llamar «la generación de las rejas y las alarmas». A menudo se oye decir en nuestras ciudades: «Los ladrones viven sueltos y sus víctimas enrejadas». ¡Cuántas personas se han

Gregorio Marte, *Para comprender América Latina: realidad socio-política*, Verbo Divino, Estella, 1991, pp. 22-24, 59.

Sobre este punto véanse Moracho, pp. 230-233; Adolf Exeler, *Los diez mandamientos. Vivir en la libertad de Dios*, Sal Terrae, Santander, 1983, pp. 178-180.

privado del paseo y las vacaciones familiares porque siempre tiene que haber alguien en la casa! ¡Cuántas familias han perecido en las llamas porque quedaron atrapadas en las rejas que protegían su casa de los ladrones! Las casas tienen alarmas y los autos también.

De acuerdo con A. C. Winn, la gente roba por varias razones: unos, porque tienen hambre, y otros, para poder comprar droga; algunos lo hacen por puro placer, para matar el tiempo, y muchos más, por avaricia. Y el mismo Winn apunta el camino a la corrección y basa su conclusión en Efesios 4:28: «El que robaba, que no robe más, sino que trabaje honradamente con las manos para tener qué compartir con los necesitados». Dice él:

Dar es una adicción positiva, más fuerte que todos los vicios negativos que conducen al robo. Dar es una emoción que hace ver a la lotería y los casinos insípidos y aburridos. Dar es un placer que hace ver a la heroína como «aguafiestas». Dar es un alborozo que hace de la ratería (robo en tiendas) algo muy soso. Compartir es algo más fuerte que la avaricia.

*El mandamiento sobre el falso testimonio*: cuando pasamos al momento actual, encontramos que este mandamiento es constantemente violado en casi todas las áreas de la vida humana. En efecto, hay profesiones y trabajos que casi no pueden imaginarse sin la práctica de la falsificación de la verdad, en perjuicio de un gran número de personas: el comercio, la política, los servicios.

En nuestro medio evangélico, el falso testimonio es un arma poderosa para desvirtuar a pastores y teólogos de «avanzada». Tan pronto se dice «fulano o fulana es teólogo de la liberación», y se hace público, tal o cual persona tiene por lo general las puertas cerradas en ciertos círculos eclesiásticos.

*El mandamiento sobre la codicia y el falso deseo:* A. C. Winn expresa muy bien lo que quiero decir sobre la enseñanza de este mandamiento para nuestro aquí y ahora:

La codicia es la enemiga de la paz personal. No podremos tener tranquilidad y serenidad internas si nuestros corazones están carcomidos por el deseo de poseer aquello que no es nuestro.<sup>110</sup>

La codicia es la enemiga de la paz familiar. ¿Cuántos de nosotros no hemos visto familias divididas y destrozadas cuando mueren los padres, y cada hijo codicia lo que se dio en herencia a su hermano o hermana, o a una agencia filantrópica?

La codicia es la enemiga de la paz en la iglesia. La mayoría de los pleitos legales eclesiásticos tienen que ver con las propiedades. La primera pregunta que surge cuando una iglesia se divide es generalmente: ¿Quién se va a quedar con el edificio?

La codicia es la enemiga de la paz en la comunidad. ¿Quién será el usuario de la tierra: la carretera, los residentes o los constructores de la zona comercial? La corte lo decidirá.

La codicia es la enemiga de la paz nacional. No existirá la paz en el país mientras los codiciosos intereses financieros ofrezcan tentadores incentivos al Congreso, y los también codiciosos servidores públicos los acepten, a la vez que los olvidados pobres se sumergen más y más en la pobreza.

La codicia es la enemiga de la paz en el mundo. Los países del Tercer Mundo utilizan la tierra y las energías humanas que deberían aprovechar para alimentar a su propia gente en la producción de bananas, maderas y minerales para el Primer y Segundo mundos. De este modo, la codicia de los que «tienen» roba los elementos básicos para la existencia humana de los que «no tienen».

### 3. Los mandamientos de Dios y la enseñanza de Moisés (5:22-6:3)

<sup>22</sup>»Éstas son las palabras que el SEÑOR pronunció con voz fuerte desde el fuego, la nube y la densa oscuridad, cuando ustedes estaban reunidos al pie de la montaña, no añadió nada más. Luego las escribió en dos tablas de piedra, y me las entregó.

<sup>23</sup>»Cuando ustedes oyeron la voz que salía de la oscuridad, mientras la montaña ardía en llamas, todos los jefes de sus tribus y sus ancianos vinieron a mí <sup>24</sup>y me dijeron: "El SEÑOR nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su majestad, y hemos oído su voz que salía del fuego. Hoy hemos visto que un simple mortal puede seguir con vida aunque Dios hable con él. <sup>25</sup>Pero, ¿por qué tenemos que morir? Este gran fuego nos consumirá, y moriremos, si seguimos oyendo la voz del SEÑOR nuestro Dios. <sup>26</sup>Pues ¿qué mortal ha oído jamás la voz del Dios viviente hablarle desde el fuego, como la hemos oído nosotros, y ha vivido para contarlo? <sup>27</sup>Acércate tú al SEÑOR nuestro Dios, y escucha todo lo que él te diga. Repítenos luego todo lo que te comunique, y nosotros escucharemos y obedeceremos."

<sup>28</sup>»El SEÑOR escuchó cuando ustedes me hablaban, y me dijo: "He oído lo que este pueblo te dijo. Todo lo que dijeron está bien. <sup>29</sup>¡Ojalá su corazón esté siempre dispuesto a temerme y a cumplir todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos siempre les vaya bien.

<sup>30</sup>»"Ve y diles que vuelvan a sus carpas. <sup>31</sup>Pero tú quédate aquí conmigo, que voy a darte todos los mandamientos, preceptos y normas que has de enseñarles, para que los pongan en práctica en la tierra que les daré como herencia."

<sup>32</sup>»Tengan, pues, cuidado de hacer lo que el SEÑOR su Dios les ha mandado; no se desvíen ni a la derecha ni a la izquierda. <sup>33</sup>Sigan por el camino que el SEÑOR SU Dios les ha trazado, para que vivan, prosperen y disfruten de larga vida en la tierra que van a poseer. £

6 »Éstos son los mandamientos, preceptos y normas que el SEÑOR tu Dios mandó que yo te enseñara, para que los pongas en práctica en la tierra de la que vas a tomar posesión, para que durante toda tu vida tú y tus hijos y tus nietos honren al SEÑOR tu Dios cumpliendo todos los preceptos y mandamientos que te doy, y para que disfrutes de larga vida. <sup>3</sup>Escucha, Israel, y esfuéstrate en obedecer. Así te irá bien y serás un pueblo muy numeroso en la tierra donde abundan la leche y la miel, tal como te lo prometió el SEÑOR y Dios de tus padres.»

La sección tiene cuatro partes: (1) el versículo 22 funciona como el epílogo del Decálogo; (2) los versículos 23-27 sirven de primer puente entre los mandamientos de Yavé y la enseñanza de Moisés, y tienen al pueblo por sujeto; (3) los versículos 28-33 son el segundo puente, y tienen a Dios por sujeto; (4) 6:1-3 es paralelo con 5:22, formando ambos un marco que encierra toda la sección.

El versículo 22 empieza con la expresión «estas palabras», las cuales se refieren directamente al Decálogo. Aquí se vuelve a reiterar que Yavé, y no Moisés, es el proclamador directo del Decálogo, documento de la alianza (cf. 5:4). 6:1-3 dirá, por su parte, que las palabras siguientes, aunque proceden de la boca de Yavé, son la enseñanza de Moisés al pueblo. De aquí en adelante, Moisés será el mediador entre Yavé y el pueblo. Todos los «mandamientos, estatutos y decretos» serán transmitidos al pueblo por la boca de Moisés, profeta de Dios (18:15-18).

Por lo anterior, podríamos decir que con 6:1-3 empieza realmente la segunda sección importante del libro: la sección parenética. De ahora en adelante Moisés es el único que habla, pero su enseñanza está firmemente enraizada en las «palabras» de Yavé: el Decálogo. La razón de este cambio se explica en los versículos 23-27.

En efecto, la implicación de las palabras registradas en los versículos 23-27 se extiende a todo el testimonio veterotestamentario: las leyes e instrucción del pueblo, aparte del Decálogo, vendrán siempre por mediación humana. Podría decirse que este es el punto de arranque para el surgimiento del movimiento profético. Dios seguirá comunicándose con su pueblo, pero a través de sus profetas.

Los versículos 22-27 hablan del monte, del fuego y de la voz de Dios. La montaña, tal como lo hemos visto anteriormente (1:6-8, 19-46), es el lugar en el que el ser humano es convocado para la obediencia. Es el lugar donde surge una palabra que enfrenta al ser humano y lo desafía a no querer ya seguir siendo el mismo. La voz y el habla de Yavé aparecen unas veces en estos versículos. Al hablar Yavé desencadena una fuerza transformadora que el pueblo interpreta como poder destructor. El fuego (cinco veces en estos versículos) es, aquí y en otras partes, símbolo de la presencia de Dios y de su fuerza purificadora (véase Is. 6:6-7).

Los versículos 28-33 confirman, en boca de Yavé, la decisión del pueblo, y dan apoyo divino a la mediación humana de la Palabra de Dios que se dirige al pueblo.

Sin embargo, aquí está el elemento clave que explica lo oscuro de los versículos anteriores respecto de la Palabra divina que mata. No; la Palabra de Dios no destruye; sus ordenanzas son enseñanza que hace *bien* y da *vida* (v. 33). El pueblo ya sabía que podía escuchar directamente la Palabra divina de boca de Dios sin morir (v. 24). El problema estaba, más bien, en la fuerza

purificadora de la Palabra divina, que crea en el ser humano una conciencia de lo santo que siente no poder resistir: «¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo un hombre inmundo de labios...» (Is. 6:5). Ser «hombre muerto» no es el resultado de la acción destructora de Yavé, sino de la condición pecaminosa del ser humano. Por ello, ser profeta de Dios es una responsabilidad doble que incluye mantenerse santo ante Dios y acercar el pueblo a Dios y Dios al pueblo.

Todos estos versículos insisten en que la instrucción divina no sólo requiere oídos atentos, sino sobre todo acciones concretas de obediencia y puesta en práctica de la voluntad divina. Cuatro veces aparece la palabra hebrea *samar* («obedecer», «guardar», «observar»; 5:29, 32; 6:2, 3). Lo que en los versículos anteriores fue todo oír, a partir del versículo 29 es hacer, poner por obra, obedecer.

¿Por qué tanta insistencia en eso? Porque los mandamientos de Dios son palabras que producen bien y dan vida.

### «*MIS OVEJAS CONOCEN MI VOZ*»

Este pasaje, donde el sujeto que proclama e instruye cambia de Dios a Moisés, nos conduce directamente al Nuevo Testamento. Allí Jesús encarna lo divino y lo humano como sujeto de la proclamación y la instrucción de la Palabra divina. De acuerdo con el libro de Mateo, Jesús también sube al monte y desde allí presenta la instrucción divina a sus seguidores acerca de cómo deben vivir los miembros del Reino de Dios (Mt. 5-7). Él es el nuevo Moisés, pero, como Dios encarnado, no se rodea de fuego, ruido y nube. Su Palabra es suficiente para cautivar a sus oyentes y desafiarlos al cambio radical, a una vida nueva.

Con la llegada de Jesús, y la unión de lo humano y lo divino en él, el pueblo de Dios, la Iglesia, ya no necesita temblar aterrorizada porque la «^bz de Dios está lista para destruirlos». De ninguna manera: ya el poder destructor de la presencia santa de Dios se manifestó violentamente en la cruz del Calvario. En Jesucristo tenemos acceso al diálogo directo con Dios; con el derramamiento del Espíritu Santo todos somos ahora profetas (véase Jl. 2:28-29). Ya nadie tiene derechos reservados para controlar la Palabra de Dios.

Sin embargo, Dios quiso registrar su Palabra de manera escrita y final en el texto que hoy conocemos como Biblia. Ella es y seguirá siendo para los cristianos «la regla de fe y práctica» que nos lleva a realizar una vida volcada totalmente a Dios y al prójimo. Por supuesto, Dios usa hombres y mujeres especiales para ser portavoces de su mensaje para hoy. Pero cada miembro del pueblo divino tiene en sus manos, y en su idioma, la Palabra divina, con la cual podrá cotejar y evaluar toda palabra humana que se exponga en nombre de Dios.

Esto, por supuesto, nos mete en el asunto de los profetas falsos y verdaderos. ¿Cómo puede el pueblo cristiano latinoamericano estar seguro de que tal o cual profeta es de Dios? ¿Podrá decirle con confianza: «Repítenos todo lo que te comunique, y nosotros escucharemos y obedeceremos» (5:27)? Por ello, el libro de Deuteronomio y la enseñanza del Evangelio ofrecen pautas para una respuesta segura. El *shema* (6:4-5), que se encuentra también en otras partes de la Biblia, es el meollo de la fe bíblica y la pauta para la «fe y la práctica». La discusión sobre ese pasaje y la reflexión sobre el Decálogo clarifican más lo que aquí intento decir. Vale aclarar, a manera de resumen, que toda palabra o acción que cruce la frontera de la fidelidad absoluta a Yavé y la práctica de la justicia social está fuera de la instrucción divina, viene de labios de un dios falso y de un profeta de mentira.

Cuando el pueblo le dijo a Moisés: «...nosotros [te] escucharemos y obedeceremos», sabía a quién se lo decía. Moisés había probado y comprobado que estaba dispuesto a dar la vida por ellos. Su trayectoria como líder y vocero divino les aseguraba que en él tenían al profeta verdadero, que por estar comprometido con Dios, también lo estaba con ellos. La experiencia del éxodo y la peregrinación por el desierto no dejaban lugar a dudas.

Jesús, el nuevo Moisés, demostró lo mismo para su pueblo. En su famoso discurso del «Buen pastor» ayudó a sus seguidores a reconocer entre el falso y el verdadero pastor/profeta: «El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que

tengan vida, y la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas» (Jn. 10:10-11).

¿Qué seguridad de verdad y solidaridad puede dar un «teleprofeta» que pide y demanda dinero y ofrece «paraísos» a un pueblo que lo tiene muy lejos? Nuestro pueblo cristiano latinoamericano debería pensar dos veces antes de retirar la fidelidad y respeto que debe a la autoridad de su iglesia y pastor local, para ofrecerlo todo a un «teleevangelista». ¿Qué teleevangelista se ha solidarizado y sufrido por el hombre o la mujer que desde miles de kilómetros le envía dinero para sostener su programa? Los recientes documentales televisivos de las principales cadenas norteamericanas han demostrado que un gran número de teleevangelistas no llegan a leer las cartas y peticiones de su teleaudiencia, pero sí se han vuelto multimillonarios con el dinero que solicitan para sostener su ministerio y «ayudar» a los necesitados de otros países.

El pasaje también afirma que la Palabra divina —su instrucción, sus mandamientos y estatutos— hace bien y da vida. El libro de Deuteronomio, basado en el Decálogo y el *shema*, hace todo lo posible por demostrar que la alianza que Dios establece con su pueblo es un contrato que libera y da vida. De acuerdo con Deuteronomio, la ley divina no esclaviza, sino que libera de la esclavitud; no produce mal, sino que hace bien; no mata, sino que da vida.

Es necesario que en nuestros pulpitos hispanoamericanos se empiece a escuchar un mensaje que reivindique la ley divina frente al pueblo cristiano. Una lectura estrecha y equivocada de Pablo y del evangelio ha distorsionado la enseñanza bíblica sobre la ley y ha colocado un abismo innecesario entre la gracia y la ley. Sinaí, Moisés y ley no son, de acuerdo con el testimonio bíblico, sinónimos del legalismo que esclaviza y asfixia. Con ellos, Dios hizo que los logros liberadores y bienhechores del éxodo se mantuvieran para siempre y alcanzaran a todos los hijos de Dios.

La ley que hoy predica la Iglesia cristiana es el evangelio del amor que da vista al ciego, hace oír al sordo, limpia al leproso, levanta al muerto, y le dice al pobre, al niño y a la mujer que de ellos es el Reino de Dios (cf. Mt. 11:2-6).

#### 4. El corazón de la fe bíblica (6:4-25)

Esta sección está organizada de la siguiente manera: (a) la confesión israelita de fidelidad a Yavé (vv. 4-5); (b) el *locus* («lugar») de la enseñanza y práctica de esa confesión (vv. 6-9); (c) la centralidad de la fidelidad absoluta a Yavé (vv. 10-19); d) la necesidad de enseñar el contenido de la confesión y el mandamiento a las generaciones futuras (vv. 20-25). Este pasaje es paralelo a Éxodo 13:1-16.

##### a. El mandamiento principal y su *locus* (6:4-9)

\*»Escucha, Israel: El SEÑOR nuestro Dios es el único SEÑOR.  
<sup>5</sup>Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. "Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando, 'incúlcalas continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. "Átalas a tus manos como un signo; llévalas en tu frente como una marca; 'escribelas en los postes de tu casa y en los portones de tus ciudades.»

Antes de entrar a la reflexión exegético-teológica, veamos algunos aspectos textuales de interés para una mejor comprensión del pasaje.

La palabra «corazón» aparece dos veces en el pasaje. En ambos casos, el significado semántico es el mismo: órgano de la razón y de las decisiones éticas del ser humano. Por ello, la VP usa «mente» en lugar de «corazón» en el versículo 6. Varias versiones contemporáneas, como la VP y la RVR, traducen la palabra hebrea *saar* como «puerta [de la casa]». Sin embargo, esa traducción no refleja el sentido léxico de la palabra, ni la intención semántica del autor. La palabra hebrea realmente equivale a «portón» en castellano. En el Antiguo Testamento, esta palabra se usa sobre todo para referirse a las puertas o portones de los muros de las ciudades. El versículo 9, por tanto, habla de ambas cosas a la vez: de las puertas de la casa y de los portones en los muros que rodean las ciudades.

Como un dato curioso, quisiera indicar que en el TM las últimas letras de la primera y última palabras del versículo 4 (la *ayin* y la *dalet*,

respectivamente) han sido impresas más grandes que el resto del texto hebreo. En la Biblia hebrea (nuestro Antiguo Testamento) aparecen pocos ejemplos de este tipo. Aunque no es muy clara la razón, algo podríamos decir de 6:4. La *ayin* y la *dalet* grandes de 6:4 indican que se trata de un pasaje muy importante, o bien advierten que la lectura debe ser precisa. En casos como éste, se esperaría que la primera y la última letras del párrafo fueran agrandadas. En 6:4 no sucedió así. Varios autores explican el cambio de la siguiente manera: para evitar resaltar la *sin* (י) y la *dalet* (ד), ya que juntas forman la palabra *sed* (סד), «demonio», se prefirió agrandar la última letra de la primera palabra. Así, las letras resaltadas formarían, al unir las, la palabra *ed* (עד), «testigo», «testimonio».<sup>1</sup>

Los versículos claves de la unidad son 6:4-5 (el *shema*).<sup>ni</sup> Tal como se señalaba al principio de esta sección, en ellos se concentra todo el espíritu deuteronomico. Los dos versículos declaran, por un lado, la unicidad y singularidad<sup>113</sup> de Yavé y, por el otro, la responsabilidad incuestionable del pueblo de amar de manera indivisa a Yavé. Lo que llama la atención en estos versículos (sumado el v. 6) es la indicación del corazón como el lugar central donde toma lugar la decisión de tener a Yavé como único Dios y de amarlo de manera indivisa.<sup>114</sup> Estos versículos, de entrada, excluyen toda posibilidad de lealtades divididas y espacios «vacíos» en una vida que le pertenece totalmente a Yavé. He aquí el punto de referencia desde donde deben verse toda llamada a la fidelidad absoluta y todo castigo por la falta de ella.

En verdad, estos dos versículos son también el punto de partida de toda enseñanza sobre la justicia social y, por ende, se convierten en fundamento teológico para la estructuración de una sociedad igualitaria. Una y otra vez, el testimonio bíblico recuerda que la presencia de una lealtad dividida es

Además del ejemplo anterior, las letras grandes pueden llamar (a atención sobre aspectos estadísticos, tal como sucede con la *waw* (conjunción «y») grande de Levítico 11:42. Con esta *waw* se marca la mitad de la *tora* (Pentateuco), en cuanto al número de letras. En otros casos, como la *nun* final de Números 27:5, no se sabe la razón de su agrandamiento.

En la tradición rabínica la confesión o declaración del *shema* se definía como la «aceptación del yugo del reino celestial». Esta fue una confesión litúrgica con la que el adorador se comprometía a ser fiel a la alianza y al Dios de ella, Yavé.

<sup>1</sup> La palabra hebrea *ejad* puede traducirse de dos maneras: «uno» y «único». Esta ambigüedad en el significado parece intencional y permite sacar conclusiones teológicas importantes. El Dios al que Israel está llamado a tener como *único* Señor es un Dios que no manifiesta divisiones en su propio ser, es *uno*. Es decir, en Yavé, Israel tiene el ejemplo de lealtad indivisible. Yavé puede exigir lealtad absoluta a su pueblo porque él no tiene el «corazón dividido».

Sobre el tema del corazón véase el ítem «corazón» en la Introducción general, sección 6, «La teología del libro».

puerta para la injusticia o resultado de ella.<sup>115</sup> Tanto en la tradición judía como en la enseñanza de Jesús el mandato del *shema* va indisolublemente unido al mandamiento sobre el amor al prójimo (Sab. 14:27-31; Le. 10:27; Mr. 12:29-31).

La declaración presente en estos dos versículos viene a ser una fuerza creadora de identidad: Israel es pueblo de Dios en la medida que se mantenga unido a las implicaciones de esta confesión. La declaración es a la vez identificadora, porque con ella el pueblo rechaza a los otros dioses para hacer de Yavé su único Señor.

El pasaje 6:4-9 pertenece a una unidad más extensa (6:4-25) cuyo final es parte de un diálogo pedagógico familiar en el que el padre responde a una pregunta del hijo (vv. 20-25). Los versículos 4-9 constituyen la parte más antigua.<sup>116</sup> De estos versículos, los dos primeros (4-5) vienen a ser el eje de toda la unidad. En efecto, todo el libro es, sin exageraciones, un comentario de estos dos versículos.<sup>117</sup> Respecto de 6:4-5 McBride dice: «No hay otro pasaje que capture con más elocuencia el espíritu que invade el libro de Deuteronomio».<sup>118</sup>

El pasaje 6:4-9 está-estructurado de tal manera que todo cuanto se declara y ordena se dirige al principio de la unidad. En el versículo 6, la frase «estas palabras» sirve de punto de enlace, a la vez que de elemento enfático.<sup>119</sup> Con esta frase, el autor ata cada elemento de la unidad; con ella también el autor asegura que en cada nueva demanda, la declaración de los versículos 4 y 5 retumbe con majestuoso sonido. Verbos, pronombres, artículos, son materialmente arrastrados al principio: «Escucha Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios ...».<sup>120</sup> Todo cuanto se diga en 6:4-9

En relación con esto, encuentro felices las conclusiones a las que ha llegado Norman K. Gottwald: «El monoyavismo se considera como algo fuertemente unido al igualitarismo sociopolítico, en el sentido de que cualquier fortalecimiento, debilitamiento o alteración del igualitarismo sociopolítico de Israel aumenta la probabilidad de fortalecer, debilitar o alterar el monoyavismo israelita». *The Tribes of Yahweh. A Sociology of the Religion of Liberated Israel, 1250-1050 B. CE.*, Orbis Books, Maryknoll, 1979, pp. 611-612.

Los biblistas, por lo general, coinciden en señalar que 6:4-5 (junto con vv. 20-24) forma parte del estrato original de Deuteronomio. Véase por ejemplo, G. von Rad, *Deuteronomy. A Commentary*, OLTLib, The Westminster Press, Filadelfia, 1966, p. 63.

<sup>117</sup> G. von Rad, *Studies in Deuteronomy*, SCM Press LTD, Londres, 1953, p. 71; Nicholson, *Deuteronomy and Tradition*, Fortress Press, Filadelfia, 1967, p. 46.

<sup>118</sup> McBride, «The Yoke of the Kingdom», *Int*, 27 (1973): 288.

Félix García López señala que, en el hebreo, cuando el término «palabras» es precedido por el demostrativo «estas» siempre se refiere a cualquier cosa concreta expuesta en el contexto inmediato anterior. «Deut, VI et la Tradition-Redaction du Deutéronome», *RevBib*, 86 (1979): 164-165.

<sup>120</sup>

Los verbos principales, todos en indicativo futuro, están sintácticamente unidos al primer verbo (en imperativo) a través de la conjunción «y» (*waw*). Esta secuencia, de acuerdo con la gramática hebrea, hace que todos los verbos en indicativo se entiendan como imperativos. Cf. Lambdin, *Introduction to Biblical Hebrew*, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1971, p. 119. La VP,

sólo tiene valor en relación con ese núcleo que liga íntimamente una afirmación «dogmática» (v. 4b) y una exigencia «ético-religiosa» (v. 5a).

La expresión completa, «Escucha Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor», convierte al pueblo en convocador y convocado al mismo tiempo. El pueblo, en el acto de invitarse, se compromete a someterse a la voluntad exclusiva de Yavé. Esta declaración coloca la responsabilidad del compromiso en cada individuo que la recite. Nadie que la diga puede decir que le fue impuesta desde afuera.

Con la frase «el Señor nuestro Dios es el único Señor», el autor expresa en forma positiva el primer mandamiento del Decálogo. Israel de nuevo es confrontado con el hecho de la unicidad del Señor.<sup>121</sup> Esta declaración se entiende únicamente cuando la colocamos en el contexto histórico, político y religioso donde se dio la tradición deuteronomica. Cada vez que se recuenta la historia del pasado se deja en claro que Israel vive sólo porque Yavé dirige su vida. Él gobierna a Israel. La vida de Israel depende de su reconocimiento de Yavé como su soberano. Por ello, al autor le preocupan sobremedida las tentaciones que enfrentan al pueblo en Canaán: ¿tanto dios para adorar, tanto lugar alto para asistir, tanta práctica excitante en que participar!

Consecuencia lógica del reconocimiento del Señor como uno solo, es el amor a Dios de manera total. Unicidad y totalidad pertenecen al mismo círculo semántico. Si sólo se reconoce a un Señor, entonces el amor es sólo para él. El amor a Dios en el Antiguo Testamento pertenece al contexto de la alianza. Sin embargo, no está atado a una enseñanza legalista. El amor que se demanda a Israel es una respuesta «con la misma moneda». Es una respuesta apropiada a la fidelidad de Dios, quien siempre mantiene y cumple sus promesas (4:37; 10:15; 7:7, 8). Israel es invitado a amar porque Dios lo amó primero (cf. Un. 4:19). Esta primicia del amor divino en Deuteronomio es la raíz de toda obediencia.<sup>122</sup> Deuteronomio es el primero que trata extensivamente el tema del amor del hombre hacia Dios<sup>123</sup> y desarrolla el concepto a partir del contexto de la familia: es allí el único lugar donde el teólogo puede aprender lo que es el amor teniendo al hombre como sujeto.<sup>124</sup> Y no hablamos aquí de sentimientos meramente sino de un amor que razona,

siguiendo este criterio, traduce todos estos verbos en imperativo.

En efecto, todo Deuteronomio y el trabajo del deuteronomista descansan sobre la noción de la singularidad total de las relaciones entre Yavé y el pueblo: un solo Dios, un solo templo, una sola ley, una sola tierra, un solo pueblo.

Wright, «Deuteronomy», *IntBib-2*, p. 373.

Esta es una de las razones para denominarlo «le document biblique par excellence de l'agapan». W.L. Moran, «The Ancient Near Eastern Background of the Love of God in Deuteronomy», *CBQ*, 25 (1963): 77.

<sup>124</sup> Wright, p. 373.

y por ello se puede presentar en forma de una orden.<sup>125</sup> Ese amor es el que los hijos deben a los padres y cuyo sinónimo es la obediencia.

El tema con el que se abre la sección en la que Moisés instruye al pueblo es el amor; y ésta es la fuerza que moverá todo el mensaje de Deuteronomio.

El conjunto de frases que siguen (vv. 5b y 7) a la demanda del versículo 5a, enfatizan el sentido de totalidad y perfección. Los sustantivos «corazón», «alma» y «fuerzas» configuran la totalidad del ser humano. El vocablo «todo», repetido tres veces, insiste en la perfección e intensidad del compromiso del amor. Aquello que en la antropología hebrea es el asiento de las funciones psíquicas, se presenta aquí como el asiento del amor de Dios. En el versículo 7, el conjunto de frases, todas con verbos en infinitivo, presenta el sentido de totalidad y perfección por medio de dos pares de verbos antitéticos: «sentarse-caminar», «acostarse-levantarse». En este conjunto se presenta, en forma concisa, toda la actividad humana habitual.<sup>126</sup> El hombre en la totalidad de su existencia vive para amar a un solo Dios, el Señor.

El tema sobre la unicidad de Yavé —el amor exclusivo á él y la pugna antiidolátrica— aparece a cada paso en todo el trabajo del escritor deuteronomico (desde Deuteronomio hasta 2 Reyes). Esto ya lo vimos en parte en el comentario a los dos primeros mandamientos del Decálogo. En efecto, cada vez que el escritor deuteronomico evalúa las distintas etapas de la historia de Israel, la aprobación o reprobación del pueblo o de sus líderes depende de la fidelidad o infidelidad de ellos ante el Señor. Los versículos 10-25 del capítulo 6 son categóricos al respecto: «Al Señor, tu Dios, respetarás, a él sólo servirás, sólo en su nombre jurarás. No seguirán a dioses extranjeros, dioses de los pueblos vecinos» (vv. 13-14, VP).<sup>127</sup> La reforma de Josías se concentró, sobre todo, en la purga de ídolos y cultos falsos en el seno de Judá (2R. 22-23). El rey Manases, que precedió a Josías, es considerado como el peor de los reyes del pueblo de Dios, por su idolatría (2R. 21). La dura evaluación al reino del norte (2R. 17:7-23), y a su caída, es en sí una mirada al destino de Judá (v. 19-20). Sí, el pueblo de Dios está en exilio por haber sido infiel a Yavé, su único Dios; por no haber aprendido a amarlo en forma total y perfecta. Llama la atención leer en Jeremías 7:18 (RVR-60), el profeta que vivió el fin de la época nacional de Judá, la antítesis de 6:4-9: «Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira».

¿Dónde ve el escritor deuteronomico la fuente del problema? Lo ve exactamente en la desobediencia del pueblo, que no sigue los linamientos establecidos por el Señor.

Desde el Decálogo se elabora este mandamiento en el contexto de la familia: «No te harás ningún ídolo ni figura de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en el mar debajo de la tierra. No te inclines delante de ellos ni les rindas culto, porque yo soy el Señor tu Dios, Dios celoso que castiga la maldad de los padres que me odian en sus hijos, nietos y bisnietos, pero que trato con amor por mil generaciones a los que me aman y cumplen mis mandamientos» (5:8-10, VP; cf. Ex. 20:4-6). El pasaje en cuestión (6:4-9), central en todo Deuteronomio, lo hace aún más explícito: una y otra vez, en el contexto del diálogo pedagógico del hogar (6:20-25; 11:18-32; 29:22-23; 30:25-26; cf. 4:9, 10; 6:1-3; 31:13), se recuerda la urgencia de ser fieles al Señor.

Si bien es cierto que esta ley (base de toda la alianza) aparece en el contexto del culto (Ex. 19-24; Jos. 24; 2R. 22-23) ante toda la asamblea de Israel, el escritor deuteronomico siempre deja en claro que el primer lugar de pertenencia de esta ley es el hogar. Aun en el contexto de la asamblea del pueblo, siempre hay una cita referente a los padres y los hijos (5:1-33; 6:4-9; 30:1-20; Ex. 20) o a la familia (Jos. 24:15). Fidelidad al Señor y educación en el hogar van tomados de la mano. No es accidental que en aquellos períodos de infidelidad y apostasía el hogar de los protagonistas estuviera en «bancarrotas» (Jue. 14-16; 1S. 2:12, 17, 22-25, 29-36; 3:13, 14; 4:17-22; IR. 11; 2R. 21:6). Incluso el escritor deuteronomico no deja de estampar su crítica amarga, como mancha indeleble, en la vida familiar de aquellos a quienes precia de fieles seguidores del Señor (1S. 8:1-5; 2S. 12-1R. 1).

No cabe duda que al escribir la historia de Israel en los años previos al exilio el escritor deuteronomico tenía siempre en la mira a 6:4-9. Él necesitaba dejar en claro que el desastre del presente se debía al hecho que el pueblo no había sido celoso en guardar ese marco ideal que se le había dado al principio de su vida nacional, a saber: que la enseñanza de fidelidad y amor al Señor tiene su base y centro en el hogar.

No hay que perder de vista, entonces, el punto de partida de un estudio sobre la familia. Toda discusión sobre la familia debe partir de su centro y principio: el Señor (vv. 4-5). Según el pasaje, inmediatamente después de la presentación de ese elemento básico (que en sí es el contenido de la fe y la enseñanza), viene la presentación de los pasos pedagógicos (vv. 6-9).

Es interesante notar el paso de lo colectivo y general («Israel») a lo individual y concreto («tu corazón», «tu casa», «tus hijos») y de nuevo a lo general («los portones de tus ciudades»). Esto señala que lo presentado aquí es un programa de vida que mantiene en buen balance a la comunidad y al individuo, teniendo al hogar como eje de ese balance.

<sup>125</sup> Cf. nuestro artículo «Amor», en *El Fanal: relaciones humanas*, El Faro, México, 1979.

<sup>126</sup> García López, «Deut., VI...», 177-178.

<sup>127</sup> Cf. 4:3, 15-40; 5:7-10; 7:4, 5, 16, 25; 8:19; 9:12, 16; 10:20, 21; 11:16, 28; 27:15; 28:14; 29:17, 18, 26.

En relación con lo anterior, encontramos en el pasaje un triple compromiso pedagógico: (1) hacia uno mismo («Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria» [NBE], y «Átalas a tus manos como un signo, llévalas en tu frente como una marca»); (2) hacia los hijos («... incúlcaseles continuamente a tus hijos»); y (3) hacia la comunidad («Escríbelas... en los portones de tus ciudades»). Es obvio que el compromiso pedagógico se vuelca primordialmente al hogar. Los versículos 7 y 9 colocan al hogar como el ambiente donde «estas palabras» son objeto de enseñanza y práctica. Los versículos 20-25 hablan de esa interacción mediante la narración de los actos portentosos del Señor en el pasado y la presentación de sus demandas de hoy para el futuro.

El siguiente esquema destaca el énfasis pedagógico del texto:

Recepción de la enseñanza:	«Escucha ... estas palabras» (vv. 4, 6)
Puesta en práctica de la enseñanza:	«Ama al Señor...» (v. 5)
Apropiación de la enseñanza:	«Quedarán en tu memoria» (v. 6; NBE)
Transmisión de la enseñanza:	«Incúlcaseles a tus hijos» (v. 7)
Repaso de la enseñanza:	«Habíales de ellas ... átalas a tus manos... escríbelas en ... tu casa» (vv. 7-9)

El pasaje nos ofrece entretreídos, de manera magistral, el *qué* y el *cómo*, el contenido y el proceso de la enseñanza. En el pasaje encontramos *el sujeto*: los padres; *el receptor*, los hijos; *el contenido*: «estas palabras»; *el lugar*: el hogar; *el tiempo*: toda la actividad humana habitual; *la forma*: la comunicación oral, escrita y práctica.

### EL HOGAR, IGLESIA DOMÉSTICA

Dos puntos resaltan de todo cuanto hemos dicho: *el contenido* y *el lugar* de la enseñanza de la fe y la vida. Ambos elementos son cruciales hoy día. Tomarlos en serio, frente a nuestras prácticas contemporáneas, produce un viraje de ciento ochenta grados en nuestras perspectivas y proyectos pastorales. La urgencia de un cambio se acrecienta cuando colocamos la realidad de la «familia cristiana» de nuestros tiempos junto con

la demanda bíblica. Ya no podemos trazar una marcada línea que distinga los estilos de vida, educación, prácticas y prioridades de las familias cristianas de las no cristianas. Aquella romántica creencia que los cristianos vivimos lejos del «mundanal ruido» hoy se ha hecho trizas. ¡En realidad eso nunca ha sido así!

Para comprobarlo, hágase un sencillo inventario de las experiencias formativas en la vida de una familia. Se verá que los responsables de esa formación, en su mayor parte, están fuera de nuestro control, con propósitos y objetivos alejados de la fe bíblica (y las más de las veces en contra de la misma). Se notará también que la proporción cualitativa y cuantitativa de tal formación es escandalosamente «favorable» a la influencia de tales sujetos de formación. Al comparar esa influencia con la calidad y tiempo dedicados a la enseñanza de la vida cristiana, no cabe esperar más que un impacto paupérrimo de esta última en la vida de individuos y comunidades.

La cultura uniformadora de los medios de comunicación masiva ha roto con los límites de clases sociales, distancias geográficas y niveles de formación académica. Vivimos en medio de un sistema con poder «omnipresente», cuya filosofía de vida alcanza materialmente a todos.

Necesitamos desarrollar una pastoral de la familia que mantenga un equilibrio entre la enseñanza Bíblica y las circunstancias históricas en las cuales se desenvuelven nuestras familias. *Qué* se enseña y *dónde* se enseña constituyen los dos elementos centrales en este estudio. Ellos nos sirven como directrices para tal pastoral, pues proveen un «frente de combate» ante las fuerzas de la filosofía de vida que propone el sistema en el que vivimos.

#### *La teología (el contenido de la enseñanza)*

La afirmación bíblica, «El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (6:4-5), nos presenta hoy día todo su peso ético y dogmático. Presenta un principio y una demanda

con valor perenne. Lo variable es el contexto histórico-geográfico en el que ella se inserta.

Urge desarrollar el discurso sobre Dios en el contexto de vida de nuestras actuales comunidades latinoamericanas. Es necesario reencontrar en la Biblia las líneas que definen a tal Dios y Señor y sus actos de gracia y juicio, frente a tanto dios, ídolo y fetiche. Así, se podrán tener a mano pautas de diferenciación entre Dios, el Señor, y los otros dioses e ídolos. Conceptos como «conocimiento de Dios» e «idolatría» necesitan ser reestudiados tanto en la Biblia como en nuestra sociedad contemporánea.

Falsas lecturas de la Biblia y tendencias teológicas pueblan el sistema de «fe» de nuestros pueblos. ¡Cuánto hace falta acercarse a nuestros pueblos al Dios-lejano del «más allá» y librarlos de los «Cristos» de la religiosidad popular! Urge «desenmascarar» a tanto dios impostor, que ofrece con el «nombre» de Dios falsos y vanos estilos de vida, y a una religión amordazada, sirvienta de este sistema económico materialista y deshumanizador.

Es imposible desarrollar aquí las ideas generales ya expresadas. Las mencionamos sólo para acentuar la necesidad de mantener en buen balance el *qué* y el *dónde* de la enseñanza de fe. Ambos son básicos e indivisibles. El desarrollo de una estrategia de educación cristiana a partir del hogar sin la contribución de una teología fidedigna es inoperante. De igual modo sucede si tan sólo existe la preocupación por desarrollar una teología liberadora y se olvida al hogar como su punto de partida. Es

Ya han aparecido varios estudios al respecto. Cf. Miranda, *Marxy la Biblia*, Sigüeme, Salamanca, 1972; José Luis Sicre, *Los dioses olvidados*, Cristiandad, Madrid, 1979; Varios autores, *La lucha de los dioses*, Departamento Ecueménico de Investigaciones, San José, 1980. Sin embargo la tarea todavía está en una fase de descubrimiento y desarrollo. Faltan trabajos desde una perspectiva más popular y dirigidos a nuestras iglesias. En este comentario hay un apartado extenso sobre la reflexión contemporánea en torno a la primera unidad semántica del Decálogo (Véase el Apéndice: «Semántica de la idolatría en Deuteronomio», al final del libro).

129

Varias son las monografías y estudios que han surgido en América Latina y Estados Unidos en los que se habla de los falsos dioses, ídolos y fetiches del sistema. Cf. J. Miguez Bonino, *Espacio para ser hombres*, La Aurora, Buenos Aires, 1990; R. Alves, *Hijos del mañana*, Sigüeme, Salamanca, 1972; W. Stringfellow, *An Ethic for Christians & Other Aliens in a Strange Land*, Word Books Publisher, Waco, 1973.

obvio que la mejor reflexión teológica no llega a los miembros de las iglesias y mucho menos a los hogares. Sí, en cambio, los hogares se ven bombardeados por el sistema idolátrico del mundo contemporáneo a través de los medios de comunicación masiva: los valores y la «teología» de películas y telenovelas; el concepto de la vida y las prioridades de los anuncios publicitarios.<sup>130</sup> Gran cantidad de iglesias y hogares han fundado su fe sobre la antiteología de la «teología-ficción» y del evangelio barato, presentes, sobre todo, en las llamadas «librerías evangélicas».

Así como es necesario desarrollar una estrategia pedagógica desde el hogar (la iglesia doméstica), de igual modo es urgente que se desarrolle un contenido teológico-bíblico fidedigno de la educación cristiana. En ambos casos, el diálogo responsable y veraz entre la fe bíblica y el contexto histórico-geográfico de nuestros pueblos deberá tomar un lugar central.

#### *El hogar (lugar de la enseñanza)*

Dos realidades aparentemente enfrentadas se nos presentan en un estudio conjunto sobre la *Familia como educadora*: (1) «En nuestra sociedad no se puede ver a la familia como un sistema cerrado. Debe ser visto como un sistema abierto a una multitud de influencias externas... Cuando se toma en cuenja el tiempo que los miembros de la familia pasan dentro y fuera del hogar, inmediatamente se hace claro que considerar a la familia como la fuente de todas las influencias significativas es una falacia». (2) «El hogar es un "redondeo" donde puede tomar lugar, virtualmente, toda la gama de las experiencias humanas... Los padres harían muy bien en cuidar de la educación de sus hijos, porque en el hogar se producen las primeras y más duraderas influencias». «Para bien o para mal, todos debemos reconocer que dentro de la familia sucede una rica variedad de encuentros

\*" Sobre este punto, véase la reflexión sobre santidad en el comentario a 8.1-20 y la aplicación a «nuestro contexto».

<sup>131</sup>

Leichter (Ed.), *The Family as Educator*, Teachers College Press, Nueva York, 1974. Leichter, pp. 25-26.

educacionales: pleitos, violencia, amor, delicadeza, honestidad, engaño, sentido de propiedad privada, participación comunitaria, manipulación, decisiones en grupo, "centros" de poder, igualdad... Todo esto puede darse en el seno del hogar».

Sin embargo, estas realidades no son excluyentes. Las influencias externas siempre se «cuelan» a través de los miembros de la familia y no en el vacío. Los valores y antivalores de la vida llegan a los hijos (y a los miembros de la familia en general) a través de los padres, de manera directa o indirecta. En efecto, la enseñanza más influyente es la de las actitudes, muy poco la de las palabras. Vez tras vez los padres se extrañan del poco impacto de sus palabras. Con dolor, muchos descubren la razón: sus palabras contradicen sus actitudes y prácticas. Los hijos sufren con la contradictoria pedagogía paterna: por un lado, reciben los verdaderos *mandatos* (la comunicación no verbal en actitudes y acciones) y por el otro, los *mandatos aparentes*, que en realidad son *contramandatos* (la comunicación verbal de lo que el hijo debe o no debe hacer).

Una madre, que sufría al ver la vida descarriada de sus dos hijas adolescentes, nos decía: «¿Por qué ellas nos han hecho esto si nos hemos preocupado por instruir las en los caminos del Señor?» Y lo que decía era cierto en parte, pues se trataba de una de esas familias cuya «fidelidad» se mostraba aun en la práctica del «culto familiar». Participaban en la mayoría de las actividades de la iglesia. Sin embargo, una charla más extensa con toda la familia mostró el otro polo del asunto. Había una comunicación consciente, el *contramandato*: «Ve al templo; lee tu Biblia...». Pero también existía la comunicación no verbal, el *mandato*: la relación de los padres, su contacto con las hijas, los valores inculcados en las prácticas «no-religiosas» llevadas a cabo fuera del ámbito «religioso», la disciplina permisiva, la televisión, las lecturas indiscriminadas de literatura «barata» en el hogar.

Es aquí donde 6:4-9 nos «da la mano» para obtener pautas que ayudarán en la búsqueda de una solución.

A semejanza del momento histórico particular de este pasaje bíblico, nuestra situación actual señala al hogar como el lugar más lógico para la formación de la vida cristiana. Allí las relaciones generacionales son más espontáneas y significativas, y los momentos pedagógicos más variados y ricos. Se tiene la oportunidad de recibir la enseñanza tanto de manera «académica» como de la experiencia y el ejemplo. Si bien los padres son los sujetos principales de la educación, se abre toda una variada gama de oportunidades y posibilidades para que otros miembros de la familia también lo sean. Se pasa más tiempo aquí que en los centros de instrucción religiosa. En el hogar, inclusive la doctrina más académica y esotérica tiene la oportunidad de convertirse en desafío y estilo de vida.

Es necesario admitir que todo intento por mantener el templo y el domingo como *el* lugar y *el* tiempo para la educación de la vida cristiana ha fracasado y seguirá fracasando. La educación cristiana clásica se ha manifestado incapaz de ser obediente al mandato bíblico y dar respuesta a las necesidades actuales. Desde los centros de educación teológica se tiende a promover una educación cristiana intelectual i sta y teórica, que pasa por los templos y llega hasta a los hogares. Basta observar el currículo de la mayoría de nuestros seminarios para darse cuenta de tal hecho. Seminarios e iglesias, maestros y pastores, se han convertido en presas del sistema educativo de escuelas y universidades del mundo actual. La información es lo importante, no la formación. Currículo y clases se han dividido por edades en la escuela dominical. Las actividades semanales generalmente se programan teniendo en mente a las diferentes edades y sexos: sociedad de damas, de caballeros, de jóvenes, de intermedios, de niños. En la mayoría de las iglesias, el culto dominical principal está diseñado de tal manera que los niños no quepan en él. ¿Existe una actividad significativa que involucre a la familia entera? Por lo general, la respuesta es negativa. Ante tal estructuración, no es

difícil entender porqué los padres hallan tantos problemas para «transmitir» hacia el hogar la fe que aprenden en el templo. Se ha perdido la visión bíblica: el templo no es el punto de partida de la vida cristiana, sino el hogar.

¿Qué hacer entonces? He aquí algunos principios a seguir, tomando en cuenta las pautas establecidas en el pasaje:

1. Luchar para que iglesias y familias se conviertan en centros donde se enseñe una teología que entienda, evalúe y discrimine lo bueno y lo malo de la cultura. Unir el testimonio bíblico y las realidades actuales para inculcar el conocimiento y servicio de un Dios que aborrece las injusticias sociales, las marginaciones, el racismo, el sexismo y todo tipo de palabras y acciones que en su nombre subyuguen y deshumanicen a los semejantes.

2. Hacer todo lo posible para que las familias y las iglesias desarrollen estrategias para contrarrestar a la cultura dominante —materialista, consumista e individualista— y busquen vivir de acuerdo con la enseñanza bíblica y el ejemplo de Cristo.

3. Reconocer e insistir que la iglesia está formada primordialmente por familias, no por individuos. Por ello, debe estructurarse teniendo a la familia en mente y no solamente al individuo. En efecto, la unidad familiar debe considerarse como el foco básico de la misión y la diaconía. Familias sirviendo a otras familias, familias evangelizando familias. Este concepto ayudará a destruir la idea de que en la iglesia los hombres son más importantes que las mujeres, o que los adultos son más importantes que los niños.

4. Con esta estructura se toma en serio la centralidad de la familia como sujeto y objeto pedagógico. Por consiguiente ha de proveerse tiempo para enseñar y preparar a las células familiares. Asimismo, el currículo ha de planearse teniendo en cuenta a las células familiares, proveyendo guías para que los cristianos desarrollen su fe desde el hogar.

5. En esta concepción de la educación cristiana, la enseñanza de los hijos se relaciona de manera directa con los padres. Estos son los copastores más efectivos. Así, la educación deja de ser

una simple aseveración intelectual y llega a ser el desarrollo de una vida responsable, inculcadora de valores bíblicos e instrumento de disciplina a través de las experiencias de amor. Los padres se ven desafiados a ser cristianos maduros. Es una educación de vida para la vida.

6. Con tal perspectiva, se entiende y experimenta con más facilidad el principio pedagógico de 6:4-9. «Estas palabras» son objeto de enseñanza en el ámbito total de la vida cotidiana. La fe deja de ser una parte minúscula en el programa de vida y llega a entenderse como la vida total. Así, ser cristiano deja de ser el resultado de una aseveración intelectual, la afirmación de un credo o la participación dominical en un lugar establecido y se convierte en un estilo de vida, una nueva vida, que se manifiesta de la manera más genuina hasta en las horas más seculares y profanas de la vida cotidiana. Ser cristianos es vivir sometidos al Señor, y sólo a él, las veinticuatro horas del día.

7. Si se tiene a la familia como la base de la estructura eclesial, la programación de actividades y experiencias por edades, sexos y niveles académicos adquiere un nuevo significado. Los circuitos de relaciones interpersonales se enriquecen al permitirse tal variedad de experiencias, tanto generacionales como intergeneracionales.

8. Una vida eclesial así nos permite vislumbrar el culto dominical como una celebración familiar de alabanza. En él nadie deberá sentirse extraño. Entonces, la Cena del Señor logra recobrar su fundamento bíblico.

## **b. Fidelidad ante todo (6:10-19)**

<sup>10</sup>»El SEÑOR tu Dios te hará entrar en la tierra que les juró a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob. Es una tierra con ciudades grandes y prósperas que tú no edificaste, "con casas llenas de toda clase de bienes que tú no acumulaste, con cisternas que no cavaste, y con viñas y olivares que no plantaste. Cuando comas de ellas y te sacies, <sup>12</sup>cuídate de no olvidarte del SEÑOR, que te sacó de Egipto, la tierra donde viviste en esclavitud.

"«Teme al SEÑOR tu Dios, sírvele solamente a él, yjura sólo en su nombre. ' No sigas a esos dioses de los pueblos que te rodean, <sup>1</sup> pues el SEÑOR tu Dios está contigo y es un Dios celoso; no vaya a ser que su ira se encienda contra ti y te borre de la faz de la tierra.

<sup>16</sup>»rto pongas a prueba al SEÑOR tu Dios, como lo hiciste en Masa. "Cumple cuidadosamente los mandamientos del SEÑOR tu Dios, y los mandatos y preceptos que te ha dado. <sup>18</sup>Haz lo que es recto y bueno a los ojos del SEÑOR, para que te vaya bien y tomes posesión de la buena tierra que el SEÑOR les juró a tus antepasados. <sup>19</sup>BI SEÑOR arrojará a todos los enemigos que encuentres en tu camino, tal como te lo prometió.»

A partir de 6:10 se inicia la explicación parenética (homilética) del Decálogo y del *shema*. El tema que abarca casi de manera exclusiva toda la sección (5-11) es la fidelidad absoluta a Yavé. El pasaje se presenta como una advertencia contra la pérdida de la fe en Yavé a causa de las tentaciones en la tierra de Canaán.

Esta unidad, al igual que la siguiente (vv. 20-25), considera al éxodo como el fundamento de la exhortación a la fidelidad exclusiva a Yavé. En 6:10-19, el tema del éxodo se presenta en los versículos 10, 12 y 19. Recordemos que para Deuteronomio el éxodo incluye tanto la salida de Egipto como la expulsión de los enemigos y la ocupación de la tierra. De acuerdo con este pasaje, y muchos otros, Israel no tiene otra alternativa que vivir unido sólo a Yavé, porque él, y ningún otro dios, se preocupó por sacar a los hebreos de Egipto.<sup>134</sup> Por este acto, Yavé se hizo Dios de Israel, y éste, pueblo de Yavé.

¿Por qué el éxodo y no otra razón? Porque en el éxodo Yavé quiso afirmar cuál era su proyecto salvador tanto para Israel como para todos los pueblos e individuos que también vivían sin tierra y a merced de los poderosos.<sup>135</sup> Guardarse fiel a Yavé era para Israel la única seguridad de que el éxodo se mantuviera vigente. La realidad del éxodo en Israel y la presencia continua de Yavé en medio de su pueblo no era un asunto automático. Ambos llevaban consigo la exigencia que Israel se mantuviera unido a Yavé y que en el seno de Israel se practicara la justicia como un estilo de vida. Para Deuteronomio, la fidelidad es fundamento de la justicia, y no viceversa.

La proclamación profética preeflica enfrentó a Israel con la triste realidad de no haber cumplido con este principio fundamental. Aunque Yavé introdujo a su pueblo en la tierra de Canaán y le dio abundancia de bienes, la historia de Israel como nación quedó truncada porque sus ciudadanos no pudieron

mantenerse fieles a Yavé y vivir en la justicia. Los profetas usaron el mismo tema del éxodo para demostrar la incapacidad del pueblo de mantenerse obediente a Yavé.

En Oseas, Jeremías y Ezequiel, la pugna abierta con los otros dioses e ídolos señala que éxodo y lealtad dividida no pueden estar juntos, porque infidelidad y justicia no son amigas. Una y otra vez se ve en esos libros que abandonar a Yavé o compartir la lealtad con otros poderes divinos trajo como consecuencia la negación del éxodo y con él la puerta abierta a la injusticia.

En el caso de Amos, el éxodo no funciona realmente como símbolo de liberación al pueblo esclavo, sino como argumento para llamar a la conversión y para explicar el porqué del castigo. Con él se quiere marcar en forma clara quién está dentro y quién está afuera del verdadero pueblo de Dios. La pertenencia al pueblo no la da el elemento racial o étnico. Los miembros del pueblo de Yavé son, sobre todo, quienes practican la justicia.

Esto se nota mejor si se analiza quién es Yavé para el profeta. Porque como Dios del éxodo, Yavé no es sólo Dios de Israel sino también de otros pueblos. El éxodo, entonces, identifica a Yavé como Dios universal y excluye toda posibilidad de reducirlo a un simple dios nacional. De acuerdo con Amos, la universalidad de Yavé tiene una relación directa con la demanda de justicia en favor del pobre-oprimido. La universalidad de su señorío mantiene libre a Yavé para ser el Dios de la justicia. Así, el compromiso de Yavé no se circunscribe a una entidad étnico-racial sino a todo aquel que necesite ser liberado de opresión, pobreza y esclavitud.

En 6:10-19, el tema del éxodo y la invitación a la fidelidad se enmarcan en el concepto de «hacer las cosas *bien*». Cinco veces aparece «bien/buena» en este pasaje (vv. 10, 11, 18; cf. Jos. 24:13; Neh. 9:24-25). Lo que Yavé hace y da es bueno —«ciudades grandes y *prósperas*», «casas llenas de toda clase de *bienes*», «con cisternas que no cavaste, y con viñas y olivares que no plantaste»— y promete al pueblo que como respuesta de fidelidad lo único que puede esperar es el «bien» divino. De Israel no se esperaba otra cosa que «pagar con la misma moneda»: «Haz lo que es recto y *bueno* ante los ojos del Señor...» (v. 18).

Otro asunto presente en este pasaje es el tema del «olvido» (v. 12), un tema importante en Deuteronomio (4:9, 23, 31; 8:14, 19; 9:7; 25:19; 26:13; 32:18) y en la teología bíblica veterotestamentaria (cf. por ejemplo: Jue. 3:7; 1S. 12:9; 2R. 17:38; Is. 17:10; 51:13; Jer. 2:32; 3:21; 23:27; Os. 4:6). La sociedad agrícola y sedentaria de Canaán se presentaba para el grupo de esclavos liberados y peregrinos como una terrible tentación que amenazaba con llenar su mente con las buenas cosas de la tierra, desplazando así a Yavé. Además, la presencia apabullante de una religión plantada en la vida agraria, con su propio dios de la fertilidad, la lluvia y el trueno, aumentaba los riesgos

Véase el comentario al capítulo 32; allí se abordará el tema más extensamente.

<sup>135</sup>

Véase lo dicho en el capítulo 1, nota 17.

que entrañaba la tragedia del olvido: no sólo estaba la amenaza de "no recordar" a Yavé, sino también la de cambiarlo por Baal.<sup>136</sup>

La abundancia de riquezas y bienes fue para Israel, como lo ha sido para el ser humano en general, la tentación más grande para alejarse de su Dios, Yavé. Para el alma avara y egoísta la abundancia y la saciedad no pueden ir unidas al nombre de Yavé: siempre desplazará a este Dios para apropiarse de otros dioses. ¿Por qué? Porque aquellos dioses aprueban la acumulación de la riqueza en pocas manos, no desafían la maldad del avaro y su insaciable apetito, y no detienen la injusticia (Sal. 82). La abundancia y bondad que Yavé otorga es para todos, y quien la recibe debe considerarse como canal para ponerla a disposición de otros, especialmente de aquellos que carecen de lo más básico (véase 24:19-22; cf. Lv. 19:9; 23:22; 25:4-7).

En Deuteronomio, como en la predicación profética, la tierra de abundancia (Jer. 2:1-12) se relaciona de manera directa con la propensión de Israel hacia la infidelidad y la injusticia. Es esa abundancia, y su vinculación directa con Baal, la que produce la amnesia del pueblo. De acuerdo con el testimonio bíblico, a Israel le cuesta colocar bajo el mismo Dios el evento liberador del éxodo y la existencia en una tierra de abundancia asegurada por la alianza. Tan pronto como Israel vive en Canaán y es expuesto a la abundancia, desplaza su confianza hacia otro dios.<sup>137</sup> Este desplazamiento de la confianza y la consecuente aceptación de otro «señor» da pie a la práctica de la injusticia, asunto que parece ser anunciado como de paso en Jeremías 2:1-37. En su libro, *Los dioses olvidados*<sup>TM</sup> J. L. Sicre dice:

... la riqueza lleva al olvido de Dios y a las prácticas idolátricas. Es lo que anuncia Os. 10:1: «Israel era vid frondosa, daba fruto: cuanto más fruto, más altares; cuanto mejor iba el país, mejores estelas». Este es uno de los puntos capitales en el mensaje de Oseas. Podríamos definirlo como la condena del enriquecimiento dentro de una concepción sacral. Porque sus contemporáneos, más que amar a Baal, aman los bienes materiales: agua, pan, lana, lino, aceite.

En los dos capítulos siguientes (7 y 8) tocaremos de nuevo el tema de las dádivas de bienes como parte del amor divino y los logros del éxodo.

<sup>136</sup> En el Apéndice «Semántica de la idolatría en Deuteronomio» se ofrecen datos importantes sobre el dios Baal.

<sup>137</sup> Tanto en el Antiguo Testamento (p. ej. el Sal. 123) como en la enseñanza de Jesús en el Nuevo Testamento (p. ej. Mt. 5:1-12), siempre es más fácil para el pobre, el que no tiene nada, colocar toda su confianza en el Señor. Al rico, el que tiene abundancia, le es excesivamente difícil no mantener dividida su confianza. Con justa razón, creo yo, la himnología y la teología latinoamericana llaman al Dios de la Biblia, el «Dios de los pobres».

<sup>138</sup> Sicre, p. 101.

• Los versículos 12-15 reproducen, sin duda, el contenido de la primera unidad semántica del Decálogo (5:6-10; véase el comentario a ese sector). En la teología bíblica, los temas del celo de Yavé<sup>139</sup> y de su furor están relacionados directamente con el evento de Masa y Meribá. En hebreo, Masa significa «prueba» o «proceso», y Meribá, «pleito». En ese lugar, el pueblo demostró su incapacidad de confiar en Dios (9:22; Sal. 95:8-9; Heb. 3:7).

### «EN DIOS CONFIAMOS»

El pasaje en su conjunto nos enseña que entre Dios y nosotros nada se debe interponer. Siempre debe mantenerse una relación directa. La exhortación a «recordar» el éxodo y la prohibición de ir tras otros dioses consiste exactamente en eso. Por ello, la memoria de Masa aparece inmediatamente después de estos dos elementos. El olvido y la idolatría tienen un paso previo: la falta de confianza en Dios. He allí el desafío de la fe. Se requiere que consideremos a la Palabra de nuestro Dios como «un terreno mucho más firme que todas las seguridades del mundo».

Tanto el tema del éxodo como el peligro o tentación del olvido por causa de la abundancia se presentan en el Nuevo Testamento en relación con la vida de Jesús y su vocación mesiánica. Jesús, que encarnó simbólicamente a Israel, también tuvo su «peregrinaje» en el desierto y enfrentó tentaciones similares a las que el pasaje de Deuteronomio nos narra. De acuerdo con Mateo (4:1-11) y con Lucas (4:1-13), el diablo quiso desviar la atención de Jesús de la voluntad del Padre y concentrarla en saciar el hambre y todo apetito que significara un uso egoísta y equivocado de la protección divina y del poder sobre las naciones de la tierra. Varios pasajes de los Evangelios recuerdan también los intentos del diablo de desviar a Jesús de la cruz, su éxodo (véase Mr. 8:32-22; cf. Le. 9:31). La muerte en la cruz y

En la Introducción general, sección 6, «La teología del libro» se encuentra un apartado sobre el celo de Yavé bajo el título «Yavé, Dios celoso».

D. Bonhoeffer, *El precio de la gracia*, Sigüeme, Salamanca, 1968, p. 67.

Este versículo, que forma parte del pasaje sobre la transfiguración de Jesús, usa la palabra «éxodo» (*exodon*, en griego) para referirse a la muerte de Jesús.

la resurrección demuestran el triunfo de Jesús sobre esas tentaciones y la reivindicación de todos aquellos que, a través de él, lleguen a formar parte del pueblo de Dios y vivan de acuerdo con sus enseñanzas.

El mensaje de Deuteronomio en relación con la abundancia y la idolatría llegó a formar parte de la predicación profética y del mensaje del Nuevo Testamento. Llama la atención, por ejemplo, que en las listas paulinas de vicios humanos la codicia y la avaricia se califiquen como idolatría (véase Ef. 5:5; Col. 3:5).

Jesús, en su enseñanza y en su vida, fue muy claro en este asunto: «No podéis servir a Dios y a las riquezas» (Mt. 5:24). Señaló también que en el centro de nuestra preocupación debe estar el Reino de Dios y su justicia, no cubrir las necesidades materiales de la vida (Mt. 5:25-34).

Tanto Deuteronomio como la enseñanza de Jesús insisten en que los bienes que Dios otorga liberalmente son para ser utilizados, no para ser acumulados. La dádiva del maná durante la peregrinación en el desierto es un excelente recordatorio, ya que satisfacía al pueblo en sus necesidades cotidianas. Sobre esto dice Bonhoeffer:

... el discípulo de Jesús debe recibir de Dios, cada día, lo que le corresponde; pero si acumula para tener una posesión permanente, se corrompe él mismo y el don. El corazón se pega al tesoro acumulado. El bien amontonado se interpone entre Dios y yo. Donde está mi tesoro, está mi confianza, mi seguridad, mi consuelo, mi Dios. El tesoro constituye una idolatría.<sup>142</sup>

¿Y dónde está la frontera entre los bienes que debo usar y el tesoro que no debo tener? Invirtamos la frase y digamos: «donde está tu corazón, allí está tu tesoro». Ya tenemos la respuesta. Puede tratarse de un tesoro muy discreto; su magnitud no es lo que importa, sino sólo el corazón, o sea tú. Sin embargo, si te

preguntas cómo reconocerás a qué está apegado tu corazón, también la respuesta es simple, y clara: todo lo que te impide amar a Dios sobre todas las cosas, lo que se interpone entre ti y tu obediencia a Jesús, constituye el tesoro al que está apegado tu corazón.<sup>143</sup>

Para que los bienes que proceden de la mano amorosa de Dios se mantengan como dádivas divinas y no como ídolos, es necesario que Dios ocupe nuestro corazón y que nunca permitamos que los bienes se conviertan para nosotros en la seguridad del mañana.

La presencia de las leyes sobre el año sabático y el jubileo nos recuerdan que los bienes divinos son para *todos*. No están permitidas la acumulación irrestricta y el acaparamiento en unas pocas manos.

Nuestra historia latinoamericana tiene en sus páginas multitud de ejemplos que corroboran la triste realidad contra la que advierte 6:10-19. Tanto de manera individual como corporativa, los cristianos y la iglesia a menudo han sucumbido a la tentación de olvidar las demandas y privilegios del éxodo y, con ellos, al Dios verdadero. Jerarcas religiosos y líderes políticos y militares forman parte de las minorías ricas y privilegiadas. Ellos sujetan a la religión a una ideología que justifica la riqueza del país en pocas manos y la pobreza en la mayoría de la población.

Existen muchos ejemplos de la época colonial e independiente de nuestra América Latina que señalan a la iglesia como acaparadora de bienes para beneficio de sus jerarcas y líderes. Consideraremos dos ejemplos, uno de la Iglesia Católica y otro de la iglesia protestante.

<sup>w</sup> *Ibid*, pp. 187-188.

Sobre los bienes de la iglesia y su enorme poderío económico en la época medieval véase Leo Huberman, *Los bienes terrenales del hombre*. Nuestro Tiempo, México, 1976, pp. 25-27. En el último párrafo de estas páginas el autor dice: «La Iglesia y la nobleza eran las clases gobernantes. Se apoderaron de la tierra, y el poder que era de ésta fue suyo. La Iglesia dio ayuda espiritual y la nobleza protección militar y se cobraron esto de las clases campesinas en trabajo».

Para 1905, por ejemplo, la iglesia era la propietaria mayor del Ecuador, y en Bolivia poseía grandes extensiones de tierra hasta la reforma agraria de 1953. Estas propiedades de la iglesia no se diferenciaban de otras. Como en todas las haciendas, se mantuvo el sistema de trabajo semifeudal para que fuese fructífero.

La hacienda de Cullucachi, a orillas de la parte sur del lago Titicaca, en Bolivia, es un ejemplo. Tenía aproximadamente 500 hectáreas en un valle extremadamente fértil adquirido por los padres salesianos al comienzo de este siglo. Los padres exigían, semanalmente, tres días de trabajo gratuito para la hacienda y responsabilizaban a los peones por los daños en las cosechas o las pérdidas de ganado. La obediencia fue reforzada con el látigo, usado por el mayordomo de la hacienda, mientras que los padres vivían en las cercanías de La Paz. No se brindaron escuelas ni cuidados médicos, y sólo de vez en cuando se hacía una misa, aún cuando la hacienda tenía una capilla.

\* \* \*

Por dieciséis años trabajó Bridges como misionero [protestante, en el sur del continente americano], pero en 1886 supo que su futuro estaba en la tierra y en las ovejas... Otros misioneros siguieron a Bridge [sic], como también navegantes, aventureros, rescatadores de oro y rancheros. Las enfermedades que ellos portaron diezmaron la región de sus habitantes nativos. En 1916, se cerró la última misión protestante pues ya no habían nativos para evangelizar. Los misioneros, sin embargo, no se fueron. Estaban entonces bien establecidos como propietarios de gigantescas haciendas ovinas. Un observador escribió que el misionero Thomas Bridges hizo de la «Tierra del Fuego» un lugar seguro para el hombre blanco con la prohibición de matar a los indios, aunque fueron las enfermedades transmitidas por el hombre blanco las que mataron a los indios —y habiendo [sic] así dejado abundantes tierras para los misioneros y sus descendientes como otros blancos que llegaron al lugar. Los

misioneros sí habían hecho de Tierra del Fuego «¡un lugar seguro para el hombre blanco!».

Los Estados Unidos de América es uno de los ejemplos más claros de cómo la interpretación de la abundancia material como una dádiva divina convierte a un país pretendidamente «cristiano» en presa de la idolatría del poder económico y militar. Su moneda tiene impresa una leyenda que comunica la ambigüedad de su fe cristiana y la puerta de entrada a la idolatría: «*In God we trust*» (en Dios confiamos). Su confianza en Dios está indeleblemente expresada en el dinero.

### c. También para las futuras generaciones (6:20-25)

<sup>20</sup>»En el futuro, cuando tu hijo te pregunte: "¿Qué significan los mandatos, preceptos y normas que el SEÑOR nuestro Dios les mandó?", <sup>21</sup>le responderás: "En Egipto nosotros éramos esclavos del faraón, pero el SEÑOR nos sacó de allá con gran despliegue de fuerza. <sup>22</sup>Ante nuestros propios ojos, el SEÑOR realizó grandes señales y terribles prodigios en contra de Egipto, del faraón y de toda su familia. <sup>23</sup>Y nos sacó de allá para conducirnos a la tierra que a nuestros antepasados había jurado que nos daría. <sup>24</sup>El SEÑOR nuestro Dios nos mandó temerle y obedecer estos preceptos, para que siempre nos vaya bien y sigamos con vida. Y así ha sido hasta hoy. <sup>25</sup>Y si obedecemos fielmente todos estos mandamientos ante el SEÑOR nuestro Dios, tal como nos lo ha ordenado, entonces seremos justos."»

Estos versículos son la conclusión de la unidad extensa iniciada en 6:4-9. Con este pasaje se cierra el ciclo en cuyos extremos, en forma de marco, se encuentran pautas para instruir a los hijos, generación futura, en la enseñanza central de la fe bíblica: el *shema*.

Al igual que el pasaje anterior (6:10-19), el éxodo es el tema que funciona como elemento pivotante de todo cuando se diga.

Llama la atención el uso de los pronombres en boca de los sujetos del diálogo. En la pregunta del hijo, aunque reconoce a Yavé como su Dios («el Señor nuestro Dios», v. 20), él termina la pregunta usando el pronombre «vosotros» («os mandó»). De esta manera, Deuteronomio convierte a la

pedagogía en una necesidad que requiere de una práctica vital e impostergable. El hijo no sabe el porqué de los mandamientos; si los padres no le enseñan, vivirá gran parte de su vida en la ignorancia, incapaz de descubrir la bondad y la fuerza liberadora de los estatutos de Yavé. También existe el peligro de que la nueva generación caiga en la trampa de creer que la abundancia de bienes en sus ciudades y hogares es el producto de su propio y solo esfuerzo.

La responsabilidad pedagógica no termina con la instrucción, sino que incluye el proceso de hacer que el hijo se sienta parte del pueblo de la alianza. Llegará el momento en que el hijo ya no se excluirá a sí mismo como recipiente de los mandatos divinos, sino que junto con la confesión de Yavé como *su* Dios, también confesará como *suyos* a los mandamientos divinos.

Es muy reveladora la respuesta del padre a la pregunta del hijo. La pregunta pide por una explicación del *significado* de los «mandatos, preceptos y normas». La respuesta lógica y esperada sería un discurrir sobre el contenido de los mandamientos que componen la alianza. Sin embargo, el padre habla de la fuerza liberadora y bienhechora del éxodo. Para los jóvenes crecidos en las ciudades establecidas, con cisternas y tierras cultivadas, era fácil pensar que lo que tenían frente a sus ojos era el resultado del trabajo y esfuerzo humano de sus padres y antepasados, y que ellos compartían ese esfuerzo y poder. La instrucción paterna, de acuerdo con Deuteronomio, coloca todo en perspectiva: «Esto que gozas es resultado de la fidelidad divina a las promesas que él hizo a tus antepasados; nosotros fuimos esclavos en Egipto y Yavé nos sacó de allí y nos trajo a esta tierra buena».

El hijo aprende ahora que los mandamientos no son una carga impuesta para privarlo de su libertad y del privilegio de la vida. Son una invitación a unirse al proyecto divino, para que ambos, Dios y humano, colaboren en el mantenimiento de una comunidad igualitaria y justa en la que todos gocen de los logros del éxodo y de la bondad de la tierra.

La pregunta de 6:20 forma parte del ritual en la celebración de la Pascua (véase Ex. 12:26; 13:14). Llama la atención que la festividad más importante de la tradición judía es una celebración familiar y un espacio pedagógico. En ella, los hijos ocupan un papel vital. Sus preguntas abren la posibilidad para traer a la memoria el gran evento del éxodo y preparan el ambiente para la renovación del compromiso de la alianza.

En los versículos 24 y 25 la palabra «todos» aparece tres veces. Como ya hemos visto anteriormente (1:1-5), esta palabra, clave en Deuteronomio, comunica la idea de total compromiso de Yavé y del pueblo con la alianza. En este pasaje, ambos elementos aparecen balanceados perfectamente: si el pueblo cumple *todos* los mandamientos divinos, Yavé promete su bondad *todos* los años de existencia del pueblo.

En toda esta sección aparece la afirmación que los mandamientos de Dios son para bien, dones de gracia. (Véase el comentario a 5:22-6:3.)

### ¿TENDRÁN FE NUESTROS HIJOS?<sup>146</sup>

Uno de los resultados de nuestra cultura moderna es la distancia enorme que se ha creado entre individuos de distintas generaciones. En el hogar, cada miembro, sean padres o hijos, encuentra una cantidad de razones para mantener sus intereses distanciados de los del otro. La interacción entre generaciones diferentes es casi nula. La televisión y otras fuentes de información han tomado el tiempo que debería tener la familia para asegurar que los miembros de cada generación conozcan bien las necesidades, características y aportes de la otra. Son muy pocos los nietos que conocen bien a sus abuelos; ya no conviven con ellos y no saben casi nada de su infancia y juventud. Muy pocos individuos en nuestra moderna sociedad latinoamericana serían capaces de trazar su árbol genealógico más allá del nivel de sus abuelos.

Corremos el peligro de crear generaciones sin raíces propias. Con ese peligro viene también otro: el permitir que fuerzas extrañas a la tradición hogareña y nacional construyan nuestra identidad e idiosincrasia. Esto es crucial en el contexto de nuestra fe cristiana. En realidad se hace acuciante, casi desesperante, la pregunta con la que titula su libro John H. Westerhoff: *¿Tendrán fe nuestros hijos?* ¿Qué tradiciones son las que los padres transmiten a sus hijos? ¿En qué se basa la exhortación dada a los hijos no sólo de hacerse cristianos, sino también de hacer la voluntad de Dios?

<sup>146</sup> Sobre la enseñanza deuteronomica acerca de la responsabilidad paterna de instruir de fe a los hijos, véase la reflexión titulada «El hogar, iglesia doméstica», luego de 6:4-9. Aquí anotaré algunos aspectos no señalados en ese sector.

John H. Westerhoff, *¿Tendrán fe nuestros hijos?*, La Aurora, Buenos Aires, 1978. El último capítulo, «Esperanza para el futuro», da excelentes ideas sobre lo que se señala en este párrafo.

Por convicción doctrinal y teológica, y por experiencia familiar y personal, creo firmemente que la fe de los hijos es primeramente responsabilidad de los padres creyentes. Los niños que nacen en un hogar cristiano necesitan, por una simple disposición bíblica, ser evangelizados en el hogar y tener a los padres como sujetos de esa acción. Algunas veces he escuchado a padres cristianos que festejan que por fin sus hijos han recibido a Cristo como salvador en la universidad o en una experiencia de campamento, etc. ¿Por qué esto tiene que suceder así? ¿Por qué tiene una familia que esperar que los hijos vayan al templo o a la universidad o a un campamento para que se conviertan?

Mi convicción bíblico-teológica respecto a la participación de los niños en la vida cristiana total, tanto en el hogar como en la iglesia, es que los niños no son cristianos «de segunda», ni miembros futuros del cuerpo de Cristo o el pueblo de Dios. Los hijos de hogares cristianos tienen el privilegio y la responsabilidad de participar en las actividades que demuestran que un grupo humano es iglesia, sea el bautismo o la Cena del Señor, el culto o la evangelización. En nuestra iglesia local, la experiencia nos ha enseñado que la participación de los niños en la Santa Cena les ha hecho más responsables en su fe y más dispuestos a usar sus conocimientos y dones para beneficio de los miembros jóvenes y adultos de la iglesia.

## 5. Un pueblo consagrado (7:1-26)

<sup>7</sup> »El SEÑOR tu Dios te hará entrar en la tierra que vas a poseer, y expulsará de tu presencia a siete naciones más grandes y fuertes que tú, que son los hititas, los gergeseos, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos. <sup>2</sup> Cuando el SEÑOR tu Dios te las haya entregado y tú las hayas derrotado, deberás destruirlas por completo, no harás ningún pacto con ellas, ni les tendrás compasión. <sup>3</sup> Tampoco te unirás en matrimonio con ninguna de esas naciones; no darás tus hijas a sus hijos ni tomarás sus hijas para tus hijos, \*porque ellas los apartarán del Señor y los harán servir a otros dioses. Entonces la ira del SEÑOR se encenderá contra ti y te destruirá de inmediato.

<sup>5</sup> »Esto es lo que harás con esas naciones: Destruirás sus altares, romperás sus piedras sagradas, derribarás sus imágenes de la diosa Aserá y les prenderás fuego a sus ídolos. "Porque para el SEÑOR tu Dios tú eres un pueblo santo; él te eligió para que fueras su posesión exclusiva entre todos los pueblos de la tierra.

<sup>7</sup> »El SEÑOR se encariñó contigo y te eligió, aunque no eras el pueblo más numeroso sino el más insignificante de todos. <sup>8</sup> Lo hizo porque te ama y quería cumplir su juramento a tus antepasados; por eso te rescató del poder del faraón, el rey de Egipto, y te sacó de la esclavitud con gran despliegue de fuerza.

"«Reconoce, por tanto, que el SEÑOR tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos, <sup>10</sup> pero que destruye a quienes lo odian y no se tarda en darles su merecido. "Por eso debes obedecer los mandamientos, los preceptos y las normas que hoy te mando que cumplas.

<sup>12</sup> »Si prestas atención a estas normas, y las cumples y las obedeces, entonces el SEÑOR tu Dios cumplirá el pacto que bajo juramento hizo con tus antepasados, y te mostrará su amor fiel. <sup>13</sup> Te amaré, te multiplicaré y bendecirá el fruto de tu vientre, y también el fruto de la tierra que juró a tus antepasados que les daría. Es decir, bendecirá el trigo, el vino y el aceite, y las crías de tus ganados y los corderos de tus rebaños. <sup>14</sup> Bendito serás, más que cualquier otro pueblo; no habrá entre los tuyos hombre ni mujer estéril, ni habrá un solo animal de tus ganados que se quede sin cría. <sup>15</sup> El SEÑOR te mantendrá libre de toda enfermedad y alejará de ti las horribles enfermedades que conociste en Egipto; en cambio, las reservará para tus enemigos. <sup>16</sup> Destruye a todos los pueblos que el SEÑOR tu Dios entregue en tus manos. No te apiades de ellos ni sirvas a sus dioses, para que no te sean una trampa mortal.

"»Tal vez te preguntes: "¿Cómo podré expulsar a estas naciones, si son más numerosas que yo?" <sup>17</sup> Pero no les temas; recuerda bien lo que el SEÑOR tu Dios hizo contra el faraón y contra todo Egipto. <sup>18</sup> Con tus propios ojos viste las grandes pruebas, señales y prodigios milagrosos que con gran despliegue de fuerza y de poder realizó el SEÑOR tu Dios para sacarte de Egipto, y lo mismo hará contra todos los pueblos a quienes ahora temes. <sup>20</sup> Además, el SEÑOR tu Dios enviará contra ellos avispas, hasta que hayan perecido todos los sobrevivientes y aun los que intenten esconderse de ti. <sup>21</sup> No te asustes ante ellos, pues el SEÑOR tu Dios, el Dios grande y temible, está contigo. El SEÑOR tu Dios expulsará a las naciones que te salgan al paso, pero lo hará poco a poco. Mo las eliminarás a todas de una sola vez, para que los animales salvajes no se multipliquen ni invadan tu territorio. <sup>23</sup> El

SEÑOR tu Dios entregará a esas naciones en tus manos, y las llenará de gran confusión hasta destruirlas.<sup>24</sup> Pondrá a sus reyes bajo tu poder, y de sus nombres tú borrarás hasta el recuerdo, ninguna de esas naciones podrá resistir tu presencia, porque tú las destruirás.<sup>25</sup> Pero tú deberás quemar en el fuego las esculturas de sus dioses, No codicies la plata y el oro que las recubren, ni caigas en la trampa de quedarte con ellas, pues eso es algo que aborrece el SEÑOR tu Dios.<sup>26</sup> Mo metas en tu casa nada que sea abominable. Todo eso debe ser destruido. Recházalo y detéstalo por completo, para que no seas destruido tú también.»

Con este pasaje se inicia una serie de exhortaciones que apuntan hacia la necesidad de ayudar a cada miembro del pueblo berítico a prepararse para vivir en la tierra de Canaán. Los capítulos 5 y 6 sirvieron para sentar las bases de la instrucción berítica y para resaltar los mandamientos centrales y el contexto de su transmisión y enseñanza.

El capítulo 7 tienen como tema central la singularidad de Israel en relación con las naciones del entorno. Esta singularidad se define en este capítulo de la siguiente manera: Israel es un «pueblo santo» (v. 6), es un «pueblo escogido» (vv. 6-7), es un «pueblo amado de Dios» (vv. 7-8). Ese es el aspecto positivo. El lado negativo incluye las órdenes de «destruir» las naciones que ahora ocupan Canaán (vv. 2, 16, 20-24), no hacer «pacto con ellos» (v. 2) y «destruir» a sus «dioses», «ídolos» y todo aquello relacionado con sus cultos (vv. 5, 25-26).

7:1-26 es una unidad que contiene tradiciones de otras partes del Pentateuco. Una buena parte tiene importantes paralelos con Éxodo 23:20-33.<sup>m</sup> Los versículos restantes (7:6-11, 17-19) parecen provenir de textos propiamente deuteronomícos relacionados directamente con el Decálogo. El contenido del pasaje se mueve con una estructura «a-b» repetida tres veces: (1) versículos 1-3 y 4-5; (2) versículos 6 y 7-15; (3) versículos 17-24 y 25-26. El versículo 16 funciona como eje de toda la unidad. En él se unen los dos asuntos más repetidos en este capítulo: la orden de destruir a los pueblos que habitan Canaán y el mandato de no servir a sus dioses.

La *primera división* (vv. 1-5) presenta la orden de destruir a los pueblos cananeos y evitar la mezcla con ellos, especialmente a través del matrimonio. La destrucción *total* (v. 2) incluye tanto habitantes como ídolos, y todo lo

Los investigadores consideran que estos versículos forman parte de la antigua tradición de Guilgal. De acuerdo con ellos, Guilgal fue el lugar clave desde donde Josué organizó sus campañas de conquista. Fue también el escenario donde se cristalizó el *ethos* y la cultura nacional de Israel. Sobre este asunto, véase Weinfeld, pp. 377-379.

relacionado con el culto pagano.<sup>149</sup> La razón de ello es evitar la tentación que podría desviar al pueblo de la alabanza y el servicio a Yavé. La orden de destruir a los pueblos se refuerza con la amenaza divina de «destruir» a Israel si sucumbe a aquella tentación. En esta división, como en el resto del capítulo, el argumento se desarrolla con una aparición constante de la expresión «Yavé tu Dios» (unas quince veces). Con ella, no sólo se mengua y anula las pocas veces que se habla de los otros dioses e ídolos, sino, sobre todo, se hace una declaración resumida de la enseñanza central de Deuteronomio: la singularidad de Yavé en la vida del pueblo elegido.<sup>150</sup>

La cita de las siete naciones en el versículo 1 sigue la práctica común del Antiguo Testamento de señalar a esas naciones como representantes de toda la población que habitó Palestina antes de la ocupación israelita (los. 3:10; 24:11). La mayoría de los textos sólo citan seis naciones.

El *heteo* se refiere a los *hititas*. Esta nación estuvo compuesta por gente de varios grupos étnicos relacionados con los semitas. Originalmente vivían en la parte norte de Palestina: Asiría y Anatolia (Asia menor). Sin embargo, cuando los «pueblos del mar» (filisteos) los atacaron, se movieron hacia el sur y ocuparon ciudades tales como Siquén, Gabaón y Hebrón. El *gergeseo* se refiere a un pueblo procedente del Asia menor. Se establecieron, probablemente, en la costa palestina. No se sabe más acerca de ellos. El *amorreo* y el *cananeo* son nombres que la Biblia usa comúnmente para referirse a casi todos los habitantes preisraelitas de Palestina. Parece ser que los cananeos habitaron las llanuras de la costa y los amorreos la parte montañosa. El *ferzeo* se refiere a un grupo probablemente de origen no semítico que habitó las zonas rurales de Palestina (poblaciones no amuralladas). El *heveo* se refiere a un pueblo que se estableció en la zonas de Siquén, Gabaón y el monte del Líbano. No se conoce su origen étnico; probablemente vinieron de la zonas donde los hititas se desarrollaron como imperio. El *jebuseo* se refiere a los antiguos habitantes de Jerusalén, que también emigraron de la tierra de los heteos.

Es importante notar cómo en estos cinco versículos las acciones de desalojo y destrucción de los pueblos es resultado de una doble responsabilidad: la de Dios y la del pueblo. Yavé es quien introduce al pueblo en la tierra, echa a sus pobladores y entrega la tierra. El pueblo de Israel los derrota y destruye, tanto a ellos como a sus dioses.

Aserá o Asherá fue la diosa madre de la religión cananea. Desde el punto de vista del léxico, la palabra hebrea *aserah*, significa un objeto del culto idolátrico (véase el Apéndice «Semántica de la idolatría en Deuteronomio»).

El profesor P. D. Miller, en una de sus conferencias dictadas en el *Union Theological Seminary* de Virginia, señaló que la expresión «Yavé tu Dios» es un resumen deliberado del *shema*. Cada vez que esa frase aparece en Deuteronomio el lector u oyente tendrá frente a sí el corazón de la instrucción deuteronomíca.

Aquí, como en otros textos de Deuteronomio, aparece el tema de la *dádiva* (*notan*) de la tierra (véase el tema correspondiente en la Introducción general, sección 6, «La teología del libro»). En este pasaje, el tema aparece unido al concepto de «exterminio». El verbo *jrm* y el sustantivo hebreo *jerem* aparecen tres veces en este capítulo (vv. 2, 26; también se usan otras palabras hebreas con el significado de «destrucción»: vv. 5, 10, 16, 17, 20, 24). Estas palabras pertenecen al círculo semántico de la «guerra santa» (tema anotado en 2:24-3:11 y que veremos con más detalle en el capítulo 20). El tema del exterminio está íntimamente ligado a la idea del señorío universal de Yavé, a la hazaña del éxodo, a la alianza y al plan de salvación divino estipulado en Génesis 3:1-3. Aquí aparece también, aunque de manera implícita, el tema del celo de Yavé. Estos temas, aunque se presentan en tono negativo, apuntan al elemento positivo: las razones por las cuales Yavé es el Dios de Israel, del éxodo y de la alianza. En este capítulo, el exterminio de las naciones que habitan Canaán antes de la llegada del pueblo hebreo responde al hecho que ellas tienen otros dioses distintos al Dios de Israel. Y eso, de acuerdo con el testimonio de Deuteronomio y del Antiguo Testamento, significa la presencia de la infidelidad y la injusticia.

Como hemos señalado en la Introducción general, Yavé es y quiere ser el único Dios para su pueblo porque sólo él puede asegurar la justicia para *todos*, especialmente para aquellos a quienes los poderosos tienen por indignos e innecesarios: los pobres, los niños, las viudas, los enfermos. Por eso el Salmo 82, en un lenguaje inusitado, proclama que Yavé se paró en medio de la asamblea de los dioses y les dictó sentencia de muerte por haber sido incapaces de asegurar la justicia entre los humanos. Así que, cuando su propio pueblo sucumbe a la tentación de seguir, adorar y servir a otros dioses, el corazón de Dios se estruja de dolor porque su pueblo sigue y adora a dioses muertos, incapaces de asegurar nada, objetos de manipulación usados por quienes desean justificar la maldad, la opresión, la marginación.

El versículo 6, que abre la *segunda división* (vv. 6-15), agrega la razón positiva de la separación de Israel respecto de pueblos y dioses que caminan en sentido diferente del proyecto yavista: «Porque para el Señor tu Dios tú eres un pueblo *santo*; él te *eligió* para que fueras su posesión exclusiva entre todos los pueblos de la tierra». Su elección y consagración colocan a Israel de cara a Yavé y lo marcan con una vocación especial. Eso explica la insistencia abrumadora de Deuteronomio en la lealtad absoluta a Yavé y la práctica de la justicia social. Esos dos elementos marcan a los miembros del pueblo especial de Dios aún más que los asuntos sanguíneos, raciales o étnicos.

Desde el capítulo 4 hasta el 11, con un especial énfasis en el 5 y el 6, Deuteronomio no deja de insistir en el asunto de la fidelidad exclusiva a Yavé y del abandono de los otros dioses porque quiere preparar a sus lectores/oyentes para el encuentro de las leyes de los capítulos 12-26. En

ellas, la instrucción se concentrará más en la búsqueda de la igualdad entre los miembros de la comunidad berítica y en la justicia para con los miembros débiles de la sociedad: los huérfanos, las viudas, los inmigrantes, los esclavos. Sin la base de lo anterior, esto segundo no podría hacerse efectivo.

Esta segunda división está atestada de palabras con una fuerte carga teológica. Además de los conceptos de santidad y elección de 7:6, en los versículos 7-13 aparecen siete conceptos que es importante destacar:

1. *jasaq* («querido» en RVR-60) que tiene el sentido de «amarrarse» o «ligarse»; se trata del «amor» irrompible que Yavé tiene por los suyos.

2. *ahab* («amar», presente también en el v. 13) es la palabra que se usa en el hebreo para hablar del amor dentro de la relación de la alianza y que, de acuerdo con la ley mosaica, mantiene comprometidos a Yavé y a su pueblo. Es un compromiso tan serio que, aunque nace espontáneamente de Dios, en el pueblo de la elección surge como resultado de la obediencia a una orden; es un amor que nace de una decisión consciente de obedecer al Señor de la alianza.

3. *samar* («cumplir», seis veces en vv. 7-12) es la palabra que acompaña toda la instrucción mosaica de los mandamientos; de acuerdo con esto, el pueblo deja de ser tan sólo un oidor para convertirse en hacedor de la voluntad divina. En estos versículos, la acción de «cumplir» tiene como sujetos tanto a Yavé como al pueblo; en la medida en que cada uno cumpla su parte, la alianza quedará intacta.

4. El éxodo aparece aquí en las palabras «sacado» y «rescatado» del versículo 8.

5. Dos veces aparece la palabra *jesed* (vv. 9 y 12). Su significado real sigue siendo un dolor de cabeza para los biblistas; si bien la RVR-60 la traduce comúnmente como «misericordia», las traducciones más modernas usan varios vocablos castellanos —«amor», «lealtad», entre otros— para tratar de comunicar su sentido real. Nosotros proponemos que la palabra «solidaridad» recoge mucho de lo que *jesed* quiere decir en su uso veterotestamentario en el contexto de la alianza.

6. La expresión «Reconoce, por tanto, que el Señor tu Dios es el Dios verdadero» (v. 9) recuerda la enseñanza del salmo 100. Este elemento, que ocupa el centro de la teología del salmo, es la base de la fe bíblica y el corazón del culto. (Véase una exposición más detallada sobre esto en la explicación teológica de la primera unidad semántica del Decálogo.)

7. *berit* («alianza» o «pacto») es otras de las palabras claves de la teología bíblica. Aquí se refiere tanto a la alianza del Sinaí como a la alianza abrahámica. En ambos casos, tiene un sentido de promesa y solidaridad; por ello, la palabra «alianza» se acompaña de la expresión «Dios fiel» y de la palabra *jesed*. (En la Introducción general, sección 6, «La teología del libro», se explica más el concepto de alianza.)

En estos versículos, la Palabra de Dios presenta una advertencia necesaria. Por ningún concepto debía Israel considerar que el lugar especial que ocupaba en el corazón de Dios tenía su origen en sus propios méritos nacionales. En efecto, como pueblo Israel no tenía nada que lo convirtiera en apetecible —no eran ni los más fuertes ni los más numerosos. Pero precisamente allí estaba la razón por la que Yavé los hizo suyos. Ninguna divinidad daba «ni cinco» por ellos; después de todo, ¿qué provecho obtendría un dios de un grupo de esclavos, sin tierra ni propiedades? (Véase el apartado sobre el éxodo en la Introducción general, sección 6, «La teología del libro», como también el comentario a 32:12-15). La razón de la singularidad de Israel le venía de afuera, del amor de Dios y de su fidelidad a las promesas hechas a los antepasados de Israel.

Los versículos 13-15 expresan de manera concreta en qué consistirá el amor y la solidaridad divinas: Israel será una nación cuyos habitantes gozarán de *shalom*<sup>151</sup> sin restricciones. De acuerdo con estos versículos todo estará lleno de vida;<sup>152</sup> todo será fértil; no habrá plagas como las de Egipto, ni enfermedades en el pueblo, en los animales o en las plantas. La palabra *todo* vuelve a aparecer para reafirmar la completa fidelidad divina.

La *tercera división* (vv. 17-25) ofrece una palabra de seguridad y confianza. Por el lado de Dios, el pueblo no tiene razones para no cumplir con la orden de pelear con las naciones paganas. La experiencia del éxodo y las plagas de Egipto son el argumento más fuerte para la obediencia. La expresión «acuérdate bien» (que es una traducción de la duplicación enfática del verbo *zacaq*) es un antídoto contra la amnesia histórica. La idea es: «Acuérdate de lo que Yavé hizo... pues así hará». El éxodo viene como una fuerza que coloca el pasado y el presente en la perspectiva correcta. El futuro de Israel sólo significará vida si el pasado y el presente se mantienen en la línea de los actos de Yavé. Dice F. García López: «Los tiempos históricos cambian, pero los tiempos salvíficos son inmutables».<sup>153</sup>

Desde el punto de vista del léxico, *Shalom* significa «paz». Pero en el contexto bíblico su campo semántico es más amplio que el que abarca el uso de nuestra palabra castellana. Al significado básico de paz deben agregarse las ideas de satisfacción de las necesidades básicas y vida plena. La siguiente nota refleja algo del espíritu de esta palabra hebrea.

La frase «tu grano, tu mosto (vino), tu aceite» abarca todo el ámbito agrícola de Israel. Pero también abarca simbólicamente las tres esferas de la vida humana a las que satisfacen estos productos: alimentación, fiestas y bienestar personal (el aceite fue usado como base para confeccionar perfumes y ungüentos para el aseo personal y aliviar la sequedad del clima desértico).

<sup>153</sup> F. García López, «"Un Peuple Consacré": Analyse Critique de Deutéronome VII», *VetTes*, 31 (1982): 455.

El capítulo cierra como empezó: con la orden de destruir a los ídolos de los dioses falsos y apartarse de todo objeto religioso de las naciones paganas. Todo ello es considerado «abominable» (*toebah*).<sup>151</sup>

## LA SANTIDAD COMO CONTRACULTURA

Este capítulo nos lleva directamente al Nuevo Testamento donde se testimonia que Jesucristo, el Hijo de Dios, es la manera más concreta y final con la que Dios mostró todo su amor, fidelidad y solidaridad con el ser humano. En su enseñanza y práctica, Jesús hizo realidad la *shalom* de Dios: «Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia» (Jn. 10:10). Su ministerio hizo realidad esta *shalom* especialmente entre los pobres (Le. 4:18; Mt. 11:2-6) y todos aquellos que eran mantenidos al margen de la sociedad judía (Mr. 10:13-16; Le. 19:1-10). Jesús, el hombre que se mantuvo totalmente fiel a Dios, su Padre, es modelo y desafío para que nosotros, el pueblo de Dios, hagamos lo mismo.

Somos, en palabras de la primera carta de Pedro, «linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios» (2:9). Sin embargo, para lograr vivir de acuerdo con esto, es necesario que las enseñanzas de Jesús, el nuevo Moisés, se hagan carne en nuestro corazón y vida. La apropiación de las enseñanzas del Sermón del Monte y las exhortaciones prácticas de las cartas paulinas recogen de manera excelente la instrucción y las promesas de 7:1-26.

El tema de la santidad y la consagración de nuestras vidas como pueblo de Dios, también tienen su marco hermenéutico en la vida y enseñanza de Jesús. Él, como el santo de los santos, apartó su vida para la vocación de la entrega al servicio en favor de los necesitados y, con su muerte en la cruz, otorga vida a todos los que se acerquen a él como el único camino al Padre. En

Esta palabra forma parte de la semántica de la idolatría. Se usa para hablar de todos los pecados relacionados con la impureza litúrgica. En el Apéndice «Semántica de la idolatría en Deuteronomio» se da una mayor explicación sobre esta palabra y otra que es sinónima.

América Latina, quien no dirija su misión a resistir a los poderes de los dioses falsos y a apartarse de su control, a buscar espacios de auténtica vida para los marginados, oprimidos y maltratados, a buscar una estilo de vida simple y a mantener la armonía en la vida familiar y comunitaria no puede arrogarse el derecho de llamarse «santo» delante de Dios.

Muchos eventos que están ocurriendo en nuestros países nos golpean y advierten que nuestra sociedad y cultura ha caído presa de un estilo de vida organizado, dirigido y controlado por fuerzas separatistas y destructoras, ajenas y enemigas de Dios. Lo triste del asunto es que nosotros no estamos afuera; vemos las cosas y compartimos esa realidad desde adentro. Las noticias sobre la matanza de niños en algunos países latinoamericanos es escalofriante. Escuadrones de la muerte salen a las calles para acribillar niños callejeros con el propósito de limpiar las ciudades para no ahuyentar el turismo; se quiere hacer «desaparecer» un cáncer de la sociedad que ella misma se ha ocasionado. Una noticia del 12 de marzo de 1992, en uno de los periódicos en Costa Rica, dice así:

...escuadrones de la muerte matan niños desamparados en Brasil y Guatemala, y que la vida de cientos de ellos podría peligrar ante la ECO-92 que se celebrará en junio en Río.

Negel Criffiths... dijo en conferencia de prensa el martes que «los niños son cazados como animales» y expresó su temor de que se ponga en marcha una campaña para limpiar las calles de Río, con vistas a la cumbre ecológica.

«Temo que los escuadrones de la muerte sean enviados a librarse de los niños de la calle antes de la cumbre»...

Los niños de la calle también son considerados negativos para el turismo y el comercio, y «podríamos ver cómo liquidan masivamente a cientos de ellos», expresó.

Suicidios de adolescentes en los Estados Unidos de América, masacres en restaurantes y lugares públicos hasta en zonas rurales de ese gigante del Norte, aumento de la drogadicción, del alcoholismo, del embarazo de adolescentes, y otras tantas lacras más. ¿Qué nos dice esto a los cristianos, como individuos y como iglesias? ¿Qué relación tiene con el llamado a una vida de santidad? Como Jesús en su tiempo, es necesario que los cristianos latinoamericanos digamos un *¡no!* rotundo a este sistema de vida. El desarrollo y la raigambre del materialismo, el consumismo y el individualismo de la cultura occidental que compartimos tiene mucho que ver con los males detallados arriba y otros más. ¡Cuántos han caído víctimas de una bala o puñal porque vestían unos zapatos *Reeboks* o una chamarra (*jacket*) «cool!» El materialismo de nuestra cultura nos dice: «Vestir ese tipo de prendas es símbolo de prestigio y de éxito en nuestra sociedad; si no los usas, los demás te rechazarán». Los jóvenes responden: «Si no puedo vestir esas cosas, ¿para qué vivir?» Pero Jesús desafiaba: «¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida?» (Mt. 16:26).

¿No se nos bombardea con anuncios de productos innecesarios y hasta dañinos? Hasta los programas televisivos más inocentes y educativos vienen acompañados de anuncios que presentan el cigarrillo, el alcohol, el sexo irresponsable y la glotonería como prácticas normales y hasta saludables. Hay una presión para consumir y consumir y ya ni las aparentemente recreativas películas de Walt Disney se escapan:

Los estudios [cinematográficos] de Disney colocarán tu producto en su próxima película por \$20.000 dólares. Por \$40.000 dólares volverán la etiqueta de tu producto hacia la cámara; y, por \$60.000 dólares, harán que el héroe o heroína de la película usen el producto.<sup>15</sup>

Hemos crecido en una cultura que aprueba y reafirma el famoso refrán: «Primero yo; después yo; y, por último, yo». Las personas viven como si nadie, aparte de sí mismas, fuera importante. Se podría decir que la mentalidad individualista de nuestra cultura es ésta: «Hago lo mío: me muevo en la vida dejando y tomando esposas, hijos, trabajo y relaciones. Todos ellos son temporales. Yo soy el que cuenta. El mundo gira a mi alrededor. Yo soy el centro». Sin embargo, Jesús ofrece una alternativa contraria: antes de poner tu ofrenda en el altar, regresa y enmienda esa relación que se ha roto; sana a esa comunidad dividida (Mt. 5:23-24).

Cuando Jesús abordó esta realidad en sus días habló del hombre rico que consumía y consumía, y construía graneros cada vez más grandes y bodegas enormes; pero un día ese hombre murió sin haber amado a nadie (Lc.12: 16-21).

## 6. Yavé, única fuente de vida (8:1-20)

o «Cumple fielmente todos los mandamientos que hoy te mando, para que vivas, te multipliques y tomes posesión de la tierra que el SEÑOR juró a tus antepasados. <sup>2</sup>Recuerda que durante cuarenta años el SEÑOR tu Dios te llevó por todo el camino del desierto, y te humilló y te puso a prueba para conocer lo que había en tu corazón y ver si cumplirías o no sus mandamientos. <sup>5</sup>Te humilló y te hizo pasar hambre, pero luego te alimentó con maná, comida que ni tú ni tus antepasados habían conocido, con lo que te enseñó que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del SEÑOR. \*Durante esos cuarenta años no se te gastó la ropa que llevabas puesta, ni se te hincharon los pies.

Reconoce en tu corazón que, así como un padre disciplina a su hijo, también el SEÑOR tu Dios te disciplina a ti. "Cumple los mandamientos del SEÑOR tu Dios; témelo y sigue sus caminos. 'Porque el SEÑOR tu Dios te conduce a una tierra buena: tierra de arroyos y de fuentes de agua, con manantiales que fluyen en los

valles y en las colinas; "tierra de trigo y de cebada; de viñas, higueras y granados; de miel y de olivares; "tierra donde no escaseará el pan y donde nada te faltará; tierra donde las rocas son de hierro y de cuyas colinas sacarás cobre.

<sup>10</sup>»Cuando hayas comido y estés satisfecho, alabarás al SEÑOR tu Dios por la tierra buena que te habrá dado. "Pero ten cuidado de no olvidar al SEÑOR tu Dios. No dejes de cumplir sus mandamientos, normas y preceptos que yo te mando hoy. <sup>2</sup>Y cuando hayas comido y te hayas saciado, cuando hayas edificado casas cómodas y las habites, <sup>13</sup>cuando se hayan multiplicado tus ganados y tus rebaños, y hayan aumentado tu plata y tu oro y sean abundantes tus riquezas, "no te vuelvas orgulloso ni olvides al SEÑOR tu Dios, quien te sacó de Egipto, la tierra donde viviste como esclavo. <sup>15</sup>El SEÑOR te guió a través del vasto y horrible desierto, esa tierra reseca y sedienta, llena de serpientes venenosas y escorpiones; te dio el agua que hizo brotar de la más dura roca; <sup>16</sup>en el desierto te alimentó con maná, comida que jamás conocieron tus antepasados. Así te humilló y te puso a prueba, para que al fin de cuentas te fuera bien, "rio se te ocurra pensar: "Esta riqueza es fruto de mi poder y de la fuerza de mis manos." ' Recuerda al SEÑOR tu Dios, porque es él quien te da el poder para producir esa riqueza; así ha confirmado hoy el pacto que bajo juramento hizo con tus antepasados.

<sup>9</sup>»Si llegas a olvidar al SEÑOR tu Dios, y sigues a otros dioses para adorarlos e inclinarte ante ellos, testifico hoy en contra tuya que ciertamente serás destruido. <sup>20</sup>Si no obedeces al SEÑOR tu Dios, te sucederá lo mismo que a las naciones que el SEÑOR irá destruyendo a tu paso.»

Esta unidad tiene una estructura concéntrica (A-B-C-A'-C'-B'-A"). En el centro está el versículo 11: la orden para que la comunidad presente *hoy* tenga a Yavé por Dios y cumpla sus mandatos. En el círculo externo están los versículos 1 y 18-20; ellos, al igual que el versículo 11, exhortan a la fidelidad a Yavé y la obediencia de sus mandatos. De acuerdo con los versículos 1 y 18, el resultado de la obediencia es la posesión de la Tierra prometida, la vida abundante en ella y la continuidad de la nación de generación en generación. De acuerdo con los versículos 19-20, la desobediencia e infidelidad traerá como resultado la pérdida de los privilegios de la alianza, la expulsión de ella y, finalmente, la misma situación de destrucción que correspondió a las naciones paganas.

Por ello, el versículo 19 arranca con un *si* (condicional). Aunque Yavé sostiene providencialmente la vida de su pueblo, de éste último depende el curso de su historia. El capítulo 28 discurre sobre este asunto. En su proceder ético, el pueblo berítico escribe su historia. La historia de Israel, de acuerdo

\*" Sobre el tema de la educación en la perspectiva bíblica y en el hogar, véase el comentario y reflexión sobre 6:4-9. El tema de la idolatría y los dioses falsos en nuestra realidad latinoamericana ha sido expuesto ampliamente en la reflexión sobre la primera parte del Decálogo.

con el recuento deuteronomico, fue una constante muestra de infidelidades e injusticias. (En la Introducción general, sección 6, se habla sobre este tema.)

El círculo siguiente está compuesto por los versículos 2-5 y 14-17. El tema que los mantiene unidos es el «desierto».<sup>158</sup> Ambos conjuntos invitan al pueblo a «recordar» las pruebas del desierto y la manera en que Yavé los protegió del peligro y les proveyó alimento, vestido y descanso. Los versículos 2-5 señalan que la prueba y el castigo forman parte de la relación estrecha entre Yavé e Israel (v. 5). Los versículos 14-17 terminan señalando que las dádivas divinas y su cuidado son el impedimento para la autoconfianza y el orgullo humanos.

El círculo siguiente, inmediato al núcleo, está formado por los versículos 6-10 y 12-13. Su tema común es la *buena tierra* y los *bienes* que Yavé otorga. Unido al núcleo y al siguiente círculo, este conjunto enseña que la vida abundante que Yavé otorga está fincada en la obediencia a la voluntad de Dios y en la memoria histórica del éxodo y de su actor principal, Yavé.<sup>159</sup>

En su conjunto, toda la unidad enfatiza que Yavé es la *única* fuente de vida de Israel. En Yavé, Israel encontró vida en el pasado —Yavé sacó al pueblo de la esclavitud egipcia (v. 14), los guió y sostuvo en el desierto (vv. 2-5, 15-16). En Yavé, Israel encuentra vida en el presente —los introduce a una tierra *buena* (vv. 7-8). En Yavé, Israel tendrá vida en el futuro —la tierra *buena* les proveerá de todo, en abundancia (vv. 7-9, 12-13). Sin embargo, para que esa vida plena llegue a ser una realidad total, Israel es llamado a vivir amarrado sólo a su Dios, Yavé. Y aquí entra el tema de la fidelidad absoluta. Con la presencia de un juego de palabras, en antítesis, el autor declara dónde está el asunto crucial en las relaciones Yavé-Israel: «recuerda», «no-olvides» (vv. 2, 18, 11) y «olvidarte» (14, 19). El asunto tiene que ver con la disposición consciente y racional del pueblo de mantener siempre presente en quién descansa su vida. Aquí, el pasaje se une implícitamente con 6:5-6 (cf. 8:14). De acuerdo con ese pasaje (y otros, por supuesto), el corazón —asiento de las facultades mentales y racionales— es el lugar donde el pueblo decide su destino. Por ello, 6:5 señala que lo que debe llenar cada rincón de la vida de todo miembro del pueblo de Dios es el amor a ese único Señor. En el recordar y olvidar se descubre dónde descansa la fidelidad de Israel. El «olvido» respecto a Yavé y la conducta de Israel son las llaves que abren la puerta a la infidelidad y a la idolatría. Este pasaje señala que si la confianza y la dependencia no están referidas a Yavé, entonces habría otras fuentes de confianza presentes: (a) la fortaleza y poder del propio pueblo (vv. 14 y 17); y (b) el servicio y adoración de dioses ajenos (v. 19).

Lo importante aquí es recalcar algo ya dicho anteriormente: el problema de fondo de la infidelidad no reside primera y únicamente en los otros dioses e ídolos. Ellos no son la razón primera por la que se abandona a Yavé; más bien, vienen a ocupar el vacío que ha quedado en el corazón de un pueblo que ha querido jugarse su destino sin su Dios, Yavé.<sup>160</sup> Al igual que 7:1-26, el carácter incomparable de Yavé y la fidelidad absoluta del pueblo desembocan en la realización de la justicia de Dios. Yavé es un Dios justo, provee en abundancia para las necesidades de su pueblo (8:7-15).

En el contexto de lo que se acaba de decir, es importante considerar la teología de la tierra, pues en ella aparecen juntos el éxodo y la alianza. El texto de 8:1-20 trata estos temas en el marco de varios conceptos contrastantes: vida-muerte (vv. 1, 3 y 19, 20), tierra buena-desierto (vv. 7, 10 y 2, 15-16), recordar-olvidar (vv. 2, 18 y 14, 19). En el pasaje se sugiere que la dádiva de la tierra es un obsequio de la justicia divina. El éxodo y la dádiva de la tierra son un acto de justicia en el que se libera de la opresión a un grupo de esclavos, se les protege en su peregrinar y se les da en abundancia todo lo que necesita para una buena vida. Es interesante notar que el mismo verbo hebreo (*yasa*) se usa en el versículo 3 para hablar de la Palabra divina que da vida («sale»), en el versículo 14 para hablar de la salida de Egipto («te sacó») y en el versículo 15 para hablar de la provisión de agua («te sacó»). Con ese triple uso de la palabra «salir» el autor afirma que el éxodo significa vivir en la Palabra de Dios, ser liberados de toda opresión y tener las necesidades vitales resueltas.

Sin embargo, esa muestra de la justicia divina conlleva la necesidad de obedecer los preceptos de la alianza —la garantía de vida es el sometimiento a la voluntad del único Dios de Israel: Yavé. En este contexto, se muestra la tensión entre la fidelidad y la infidelidad. La puerta a la idolatría se abre por el olvido y abandono de Yavé y la autoconfianza del pueblo (vv. 14, 17, 19). Previo a la búsqueda de otros «señores» se encuentra el olvido, la amnesia histórica: el pueblo se ha olvidado de que Yavé fue el Dios que lo sacó de Egipto. La secuencia es clara: el olvido lleva a la pérdida de confianza, luego al desalojo de Yavé como único ocupante del corazón del pueblo, de allí a la autoconfianza y, finalmente, a la entrega a los dioses ajenos.

<sup>158</sup> El tema del «desierto» como lugar de prueba aparece en 1:19-46 y 2:1-8.

<sup>159</sup> Esta estructura se inspira en el trabajo de N. Lohfink, *Das Hauptgebot: Eine Untersuchung literarischer Einleitungsfragen zu Dtn 5-11*, Analecta Bíblica 20, Instituto Bíblico, Roma, 1963, ÚD. 194-195.

Es importante indicar aquí que, de acuerdo con algunos biblistas, los versículos donde se habla de la autoconfianza del pueblo son anteriores a la información sobre los otros dioses. Cf. Félix García López, «Yahvé, fuente última de vida: análisis de Dt 8», *Bib*, 62 (1981): 27, 40; A. D. H. Mayes, *Deuteronomy, NewCenBC*, Eerdmans, Grand Rapids, 1979, pp. 48, 189.

### SI VIÉRAMOS EL MUNDO AL REVÉS

La reflexión sobre este pasaje, tanto para la predicación como para el estudio bíblico, nos lleva a considerar la experiencia total de la vida cristiana.

Aquí, al igual que en la reflexión sobre el Decálogo y los capítulos 6 y 7, se insiste en que nuestra existencia total gira alrededor de Dios y no a la inversa. Este capítulo, como los anteriores, nos invita a la entrega radical, al discipulado del seguimiento y de la cruz.

El mensaje del capítulo 8 impide una entrega condicional y parcial a Dios. Más bien, es un desafío a la dependencia absoluta en Dios. Para clarificar este elemento de la dependencia consideremos el siguiente episodio relacionado con la vida de San Francisco de Asís:

Es un hecho probado que, a veces, los panoramas pueden verse más clara y deliciosamente si se contemplan de cabeza.

Si un hombre viese el mundo al revés, con todos los árboles y las torres colgando invertidas como en un estanque, el efecto obtenido acentuaría la idea de *dependencia*. Y en ello hay una relación latina y literal; porque la palabra *dependere* no significa sino colgar. Sería imagen viva del texto de la Escritura en el que dice que Dios suspendió el mundo en la nada. Si San Francisco hubiese visto, en uno de sus sueños singulares, la ciudad de Asís invertida, no era necesario que difiriese de sí misma en ningún detalle, sino sólo en verse por completo de otro lado. Pero he aquí lo esencial: mientras para la vista normal las grandes piedras de sus murallas y los macizos fundamentales de su elevada ciudadela y de sus torreones parecían darle mayor seguridad y firmeza, al invertir todo aquello, su propio peso lo haría parecer más débil y en peligro mayor. Esto no es sino un símbolo, pero explica un hecho psicológico. San Francisco pudo amar entonces a su pequeña ciudad tanto como antes, o más; pero la naturaleza de su amor debió de alterarse, aunque el amor se acrecentase. Pudo amar cada teja de los altos tejados, o cada pájaro que veía en las almenas; pero debió de verlo todo bajo una luz

nueva y divina de eterno peligro y dependencia. En vez de sentirse, simplemente, orgulloso de su poderosa ciudad, porque era imposible conmovierla, debió agradecer al Dios omnipotente que no la soltara en el vacío; debía agradecer a Dios que no soltara el cosmos, entero, como un inmenso cristal, para convertirlo en lluvia de estrellas. Acaso San Pedro viera el mundo de este modo cuando le crucificaron cabeza abajo.

Quien ha visto el mundo pendiente de la misericordia de Dios, como de un cabello, ha visto la verdad; podemos casi decir la verdad desnuda. Quien ha tenido la visión de su ciudad invertida, la vio tal como es.<sup>51</sup>

Aquí, parece pertinente citar Romanos 12:1-2. Nuestra entrega a Dios debe ser total y no en «cómodas mensualidades de pago». Si Dios lo ha hecho todo por nosotros, se espera que paguemos de la misma manera: entregando nuestras vidas «en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios». No queda espacio para la religiosidad contemporánea, que separa un pequeño rincón para Dios una vez a la semana. Nuestra vida pertenece a Dios las veinticuatro horas del día.

Debemos superar de una vez por todas la dicotomía entre vida secular y vida espiritual. Porque eso de «dar a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios» sólo se ejecuta en el contexto de una vida volcada totalmente a Dios. Nuestra responsabilidad política, nuestros logros profesionales y empresariales, nuestra diversión, nuestra educación, nuestro nacer y nuestro morir, todo ello pertenece a nuestro Dios, quien nos compró y nos hizo suyos en Jesucristo.

Las familias y las iglesias deberían insistir en su enseñanza que la espiritualidad no es sinónimo de piedad religiosa y ritual. La espiritualidad se muestra de la misma manera e intensidad tanto en la oración, el canto y la lectura de la Biblia como en la

G.K. Chesterton, *San Francisco de Asís*, Asociación Libro Libre (Serie: «Hombre y Dios»), San José, 1987, pp. 60, 63-64, 66.

obediencia a los padres, la huida de la corrupción comercial y política y la honradez en el empleo, honradez que es enemiga de las injusticias y de la «venta» de la conciencia e integridad personales por puestos o beneficios laborales.

La presencia de Dios en nuestras vidas no puede considerarse como un bolso que se lleva o se deja a discreción. Somos templos del Espíritu Santo y, como tales, vamos con él a todo lugar: al templo y a la escuela, al templo y al cine, al templo y al trabajo, al templo y a cualquier otro lugar. Por ello, no podemos hacer al Señor cómplice de nuestros vicios, idolatrías y maldades. Somos llamados a una vida santa y debemos mostrar ese radicalismo de la vida cristiana ante todos.

La sección 8:1-20 llega hasta hoy con su poderoso mensaje para decirnos: «Este mandamiento es para *ti*; tú que estás ante Dios *hoy*. Estas promesas son para *ti*, para que vivas y seas multiplicado». En efecto, a nosotros que vivimos en el espejismo de una sociedad opulenta, y que de alguna manera formamos parte de ella, se nos invita a regresar al momento parentético, entre el desierto y la tierra buena. Para quienes tienen lo necesario para la vida y aún más, el pasaje es una invitación a realizar un retorno solidario hacia los que aún viven en el «desierto»: esto significa compartir con los que nuestra sociedad moderna ha obligado a vivir fuera de la «Tierra prometida» e invitar al «éxodo» a quienes todavía permanecen en «Egipto». Bonhoeffer afirmó:

Que nadie diga: «Dios me ha bendecido con riquezas y bienes», y viva luego como si él y su benigno Dios estuvieran solos en el mundo. Tus posesiones no son gracia y bendición de Dios sino una responsabilidad.<sup>162</sup>

El pasaje 8:2-3 nos remite a la experiencia de la tentación de Jesús en los Evangelios (Mt. 4:1-4; Le. 4:1-4). Él, al igual que el pueblo en el desierto, fue puesto a prueba. Como el pueblo en el desierto, Jesús tuvo hambre. El elemento clave de la tentación está en la oferta del diablo; su intención es desviar la atención de Jesús de la perspectiva divina. Si estudiamos la insinuación del diablo a la luz del testimonio bíblico, no encontraremos que Dios o sus siervos hacen pan de piedras u otro material semejante. Nada hay en el testimonio bíblico que muestre a alguien haciendo un milagro en beneficio propio y egoísta.

La enseñanza bíblica, muy diferente a la del diablo, afirma que la necesidad de quien está en el «desierto» es resuelta gracias a la providencia divina y a la concreción de las promesas de su boca. En realidad, la prueba más grande no es pasar penurias en el desierto, sino demostrar el grado de confianza en la promesa de Dios. Porque la provisión de maná y de codornices fue un acto segundo; el acto primero fue la Palabra divina que prometió tal provisión. Queda pues firme que la respuesta de Jesús al diablo con la cita de Deuteronomio abarca no sólo la certeza de que, en efecto, la Palabra de Dios es alimento, sino también promesa de alimento. Sin embargo, se trata de una promesa que aleja todo tipo de egoísmo y autosuficiencia.

De allí que en el Padrenuestro la petición es a la vez tanto una muestra de humildad y dependencia como una manifestación de altruismo: «*Danos hoy nuestro pan cotidiano*» (Mt. 6:11).

## 7. Alianza rota y alianza renovada (9:1-10:11)

9 «Escucha, Israel: hoy vas a cruzar el Jordán para entrar y desposeer a naciones más grandes y fuertes que tú, que habitan en grandes ciudades con muros que llegan hasta el cielo. Esa gente es poderosa y de gran estatura; ¡son los anaquitas! Tú ya los conoces y sabes que de ellos se dice: "¿Quién puede oponerse a los descendientes de Anac?"<sup>3</sup> Pero tú, entiende bien hoy que el SEÑOR tu Dios avanzará al frente de tí, y que los destruirá como un

fuego consumidor y los someterá a tu poder. Tú los expulsarás y los aniquilarás en seguida, tal como el SEÑOR te lo ha prometido.

\*»Cuando el SEÑOR tu Dios los haya arrojado lejos de ti, no vayas a pensar: "El SEÑOR me ha traído hasta aquí, por mi propia justicia, para tomar posesión de esta tierra." ¡río! El SEÑOR expulsará a esas naciones por la maldad que las caracteriza. <sup>5</sup>De modo que no es por tu justicia ni por tu rectitud por lo que vas a tomar posesión de su tierra, ¡río! La propia maldad de esas naciones hará que el SEÑOR tu Dios las arroje lejos de ti. Así cumplirá lo que juró a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob. "Entiende bien que eres un pueblo terco, y que tu justicia y tu rectitud no tienen nada que ver con que el SEÑOR tu Dios te dé en posesión esta buena tierra.

<sup>7</sup>»Recuerda esto, y nunca olvides cómo provocaste la ira del SEÑOR tu Dios en el desierto. Desde el día en que saliste de Egipto hasta tu llegada aquí, has sido rebelde contra el SEÑOR. <sup>8</sup>A tal grado provocaste su enojo en Horeb, que estuvo a punto de destruirte. <sup>9</sup>Cuando subí a la montaña para recibir las tablas de piedra, es decir, las tablas del pacto que el SEÑOR había hecho contigo, me quedé en la montaña cuarenta días y cuarenta noches, y no comí pan ni bebí agua. <sup>10</sup>Allí el SEÑOR me dio dos tablas de piedra, en las que él mismo escribió todas las palabras que proclamó desde la montaña, de en medio del fuego, el día de la asamblea.

"«Pasados los cuarenta días y las cuarenta noches, el SEÑOR me dio las dos tablas de piedra, es decir, las tablas del pacto, <sup>12</sup>y me dijo: "Levántate y baja de aquí en seguida, porque ese pueblo tuyo, que sacaste de Egipto, se ha descarriado. Bien pronto se han apartado del camino que les mandé seguir, y se han fabricado un ídolo de metal fundido."

<sup>13</sup>»También me dijo: "He visto a este pueblo, y ¡realmente es un pueblo terco! <sup>14</sup>Déjame que lo destruya y borre hasta el recuerdo de su nombre. De ti, en cambio, haré una nación más fuerte y numerosa que la de ellos."

<sup>15</sup>»Luego me di vuelta y bajé de la montaña que ardía en llamas. En las manos traía yo las dos tablas del pacto. <sup>16</sup>"Entonces vi que ustedes habían pecado contra el SEÑOR su Dios, pues se habían fabricado un ídolo fundido con forma de becerro. ¡Bien pronto se habían apartado del camino que el SEÑOR les había trazado! <sup>17</sup>Así que tomé las dos tablas que traía en las manos y las arrojé al suelo, haciéndolas pedazos delante de ustedes.

<sup>18</sup>"«nuevamente me postré delante del SEÑOR cuarenta días y cuarenta noches, y no comí pan ni bebí agua. Lo hice por el gran pecado que ustedes habían cometido al hacer lo malo a los ojos del SEÑOR, provocando así su ira. <sup>19</sup>Tuve verdadero miedo del enojo y de la ira del SEÑOR, pues a tal grado se indignó contra

ustedes, que quiso destruirlos. Sin embargo, el SEÑOR me escuchó una vez más. <sup>20</sup>Así mismo, tan enojado estaba el SEÑOR contra Aarón que quería destruirlo, y también en esa ocasión intercedí por él. <sup>21</sup>Luego agarré el becerro que ustedes se fabricaron, ese ídolo que los hizo pecar, y lo quemé en el fuego; lo desmenucé y lo reduje a polvo fino, y arrojé el polvo al arroyo que baja de la montaña.

<sup>22</sup>»En Taberá, en Masa y en Quibrot Hatavá ustedes provocaron también la indignación del SEÑOR. <sup>23</sup>YO mismo que cuando el SEÑOR los envió desde Cades Barnea y les dijo: "Vayan y tomen posesión de la tierra que les he dado." Ustedes se rebelaron contra la orden del SEÑOR SU Dios; no confiaron en él ni le obedecieron. <sup>24</sup>¡Desde que los conozco han sido rebeldes al SEÑOR!

"•Corno el SEÑOR había dicho que los destruiría, yo me quedé postrado ante él esos cuarenta días y cuarenta noches. <sup>26</sup>Oré al SEÑOR y le dije: "SEÑOR y Dios, ¡no destruyas tu propia heredad, el pueblo que por tu grandeza redimiste y sacaste de Egipto con gran despliegue de fuerza! ¡Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob! Pasa por alto la terquedad de este pueblo, y su maldad y su pecado, <sup>28</sup>no sea que allá, en el país de donde nos sacaste, digan: 'El SEÑOR no pudo llevarlos a la tierra que les había prometido. Y como los aborrecía, los sacó para que murieran en el desierto' <sup>29</sup>Después de todo, ellos son tu propia heredad; son el pueblo que sacaste con gran despliegue de fuerza y de poder."

10 »En aquel tiempo el SEÑOR me dijo: "Talla dos tablas de piedra iguales a las primeras, y haz un arca de madera; después de eso, sube a la montaña para que te encuentres conmigo. <sup>2</sup>Yo escribiré en esas tablas las mismas palabras que estaban escritas en las primeras, y después las guardarás en el arca."

<sup>3</sup>»Hice, pues, el arca de madera de acacia, y tallé dos tablas de piedra como las primeras; luego subí a la montaña llevando en las manos las dos tablas. <sup>4</sup>En esas tablas, que luego me entregó, el SEÑOR escribió lo mismo que había escrito antes, es decir, los diez mandamientos que les dio a ustedes el día en que estábamos todos reunidos en asamblea, cuando hablé desde el fuego en la montaña. <sup>5</sup>En seguida bajé de la montaña y guardé las tablas en el arca que había hecho. Y allí permanecen, tal como me lo ordenó el SEÑOR.»

"Después los israelitas se trasladaron de los pozos de Berot Bené Yacan a Moserá. Allí murió Aarón y fue sepultado, y su hijo Eleazar lo sucedió en el sacerdocio. <sup>7</sup>De allí se fueron a Qudgoda, y siguieron hasta Jotbata, tierra con abundantes corrientes de agua. <sup>8</sup>En aquel tiempo el SEÑOR designó a la tribu de Leví para llevar el arca del pacto y estar en su presencia, y para ministrar y pronunciar bendiciones en su nombre, como hasta hoy lo hace. <sup>9</sup>Por eso los levitas no tienen patrimonio alguno entre sus

hermanos, pues el SEÑOR es su herencia, como él mismo lo ha declarado.

<sup>10</sup>«Yo me quedé en la montaña cuarenta días y cuarenta noches, como lo hice la primera vez, y también esta vez el SEÑOR me escuchó. Como no era su voluntad destruirlos, "el SEÑOR me dijo: "Ve y gula al pueblo en su camino, para que entren y tomen posesión de la tierra que juré a sus antepasados que les daría."»

Esta extensa sección tiene una estructura bien delineada, y presenta, a la vez, una serie de unidades con estructura propia:

- 9:1-2 *Introducción de la sección:* Moisés anuncia al pueblo que pronto cruzará el río Jordán y tomará posesión de la tierra.
- 9:3-7 *Yavé es el dador de la tierra:* nada ha hecho Israel que lo haga merecedor ante Dios.<sup>m</sup>
- 9:8-24 *Memoria histórica:* Israel ha sido rebelde e idólatra.
- 9:25-10:10 *Intercesión y perdón:* Moisés pide el perdón del pueblo y Yavé lo otorga.
- 10:11 *Conclusión de la sección:* se ordena a Moisés que guíe al pueblo para que entre y posea la tierra.

Tal como se nota en el bosquejo, el pasaje empieza y termina de la misma manera. Así, se forma un marco teológico que vuelve a colocar en perspectiva esta sección dentro del resto de la parénesis: el tema de la entrada y toma de posesión de Canaán. Las tres unidades del centro se mueven en torno al tema de las razones por las cuales Israel recibe la tierra. En la unidad central se dice que Israel es culpable. En las otras dos unidades se dice que Yavé otorga la tierra a un pueblo que nada ha hecho para merecerla y que la entrega responde a una promesa divina (9:5) y a un perdón divino (10:10).

El pasaje es en sí una proclamación de la culpabilidad del pueblo, del papel intercesor de Moisés y de la misericordia divina. Tres elementos claves que aparecen una y otra vez en la historia de la salvación: el pueblo peca, Dios provee un intercesor o mediador, Dios perdona.

Aunque esta sección recoge el mismo asunto de los capítulos 7 y 8 —la entrada a Canaán—, a diferencia de ellos, no ofrece una exhortación contra el peligro de la idolatría, sino que habla de ella apelando al pasado pecador

Es interesante descubrir un elemento estilístico en toda la sección: 9:1-7 usa el pronombre segunda persona singular para hablar al pueblo; 9:8-10:11 usa el plural de la misma persona cuando habla del pueblo. El singular se vuelve a retomar en 10:12-11:7. Aunque el cambio de número puede deberse a redacciones hechas en épocas diferentes, existe también otra explicación: las unidades que usan el singular tienen el estilo exhortativo, y las que usan el plural, el histórico.

del pueblo. Así, en la tensión de pasado y futuro, la comunidad del «hoy» vive acosada por una historia de pecado y una tentación al pecado.<sup>164</sup>

Además, hablar del peligro de la idolatría a partir de la memoria histórica es una forma de desarraigar todo indicio de orgullo en Israel. Nada hay en el corto pasado de Israel que lo justifique ante Yavé. De principio a fin, Israel es un rebelde e idólatra. Es importante indicar aquí que esta aseveración no sólo se manifiesta en las palabras, sino también en la estructura del pasaje. La unidad histórica (9:8-24) empieza y termina hablando de la rebeldía del pueblo: el v. 8 recuerda la triste experiencia del Horeb; los vv. 22-24, la de Taberá, Masa, Quibrot Hatavá y Cades Barnea.

El pasaje 9:8-10:11 está formado por cinco unidades en las que aparece la frase «cuarenta días y cuarenta noches»: (a) 9:9-10; (b) 9:11-17; (c) 9:18-21; (d) 9:25-10:5; (e) 10:10-11. La expresión «cuarenta días y cuarenta noches» califica, en su respectivo párrafo, el momento concreto en el que se dio la alianza, se violó la alianza, se intercedió por el pueblo que violó la alianza, se renovó la alianza y se otorgó el perdón.

En toda esta sección (9:8-10:11), la palabra «montaña» y las acciones de «subir» y «bajar» son importantes para la estructura teológica del pasaje. El monte es el lugar del encuentro con Dios y la acción de subir se refiere a la obediencia. Moisés sube al monte en respuesta obediente a la voluntad divina. En el monte, Moisés recibe instrucción sobre la voluntad divina. Sin embargo, allá «abajo» el pueblo desobedece y se olvida de la voluntad divina. Estar abajo, y permanecer allí, es sinónimo de una vida que se mantiene fuera de la obediencia a la voluntad divina. Esto no sólo se muestra en los sucesos en el monte Horeb, sino también en la desobediencia a la orden de «subir» para poseer la tierra (9:23-24).<sup>165</sup>

¡Qué escena más triste y terrible! En el mismo momento en que se está ejecutando la alianza y Dios está dando las leyes, el pueblo ya está quebrantándola. ¡Antes de consumir la alianza el pueblo ya la ha roto! (9:12).

Esto explica la exhortación de 9:3-7. Tres veces se le recuerda a Israel que *no es por su justicia* que Dios actúa en su favor (vv. 4, 5 y 6). Cada una de ellas se remacha con una explicación: (a) «expulsará a esas naciones por la maldad que las caracteriza»; (b) «la propia maldad de esas naciones... Así cumplirá lo que juró a tus antepasados»; (c) «Entiende bien que eres un

Una lectura de la Introducción general, sección 2, «Origen del libro de Deuteronomio» mostrará que, en efecto, el futuro de la comunidad que escuchó a Moisés en las planicies de Moab fue una historia de rebeldía e idolatría. La caída de Samaría responde a esa realidad. Cuando el autor deuteronomico hace la primera redacción de Deuteronomio, en tiempos del rey Ezequías, escribe este pasaje con conocimiento de lo que había ocurrido en el futuro del Israel del «desierto».

El tema del monte se ha tratado también en 1:6-8 y 1:19-46. En 34:1-12 se tratará nuevamente.

pueblo terco». Israel, frente a Yavé, es igual que los pueblos a quienes se apresta a expulsar de Canaán.

Por ello, no es de extrañar las palabras tan duras de 9:14: «Déjame que los destruya y borre hasta el recuerdo de su nombre». Israel, al igual que los pueblos que habitan Canaán, es digno de muerte (vv. 3 y 8).

Pero cuando leemos 10:10 después de estos tres párrafos, descubrimos la inmensa paciencia de Dios y su sublime misericordia: «Esta vez el Señor me escuchó... no era su voluntad destruirlos». Una paciencia y un perdón divinos que se muestran en conjunción con la paciencia y misericordia humanas. Moisés, el profeta de Dios, es el líder solidario que acompaña a su pueblo hasta las últimas consecuencias.

¿Cómo difiere la actitud y el contenido de la oración de Moisés en esta circunstancia si se la compara con la de 3:23-29! Aquí, el pasaje dibuja a un hombre humilde («me postré delante del Señor... y no comí pan ni bebí agua»; v. 18) y altruista («¡no destruyas tu propia heredad!... pasa por alto la terquedad... maldad... pecado»; vv. 26-27). En 3:23-29, en cambio, Moisés sólo está preocupado por sí mismo y su actitud es arrogante y aduladora (véase el comentario a ese pasaje). En ambos casos, Moisés recuerda el evento del éxodo para mover a Dios a una respuesta favorable (3:24; 9:26, 29). Sin embargo, sólo en la oración intercesora a favor del pueblo Yavé responde de acuerdo con la petición de su siervo: «El Señor me escuchó... no era su voluntad destruirlos» (10:10; cf. Am. 7:1-7).

Por supuesto, la respuesta de Dios no se restringió al perdón del castigo inminente e inmediato. El pasaje incluye en la respuesta con el perdón la renovación de la alianza. Moisés volvió a labrar las tablas de piedra y Yavé volvió a escribir el documento de la alianza, los Diez Mandamientos (10:1-5). La continuidad del pueblo incluía no sólo el perdón del castigo, sino también la presencia constante de la instrucción berítica, que aseguraba la existencia de acuerdo con los logros del éxodo, de acuerdo con la voluntad de Dios. El perdón del pecado no deja al pueblo a merced de sus propios intereses, frustraciones y caprichos, sino que va acompañado de la voluntad divina en piedra y letra. Es un perdón en el que la vida va unida a la voluntad de Dios y no a la de los hombres. Por ello, la siguiente sección (10:12-11:32) se abre con una invitación al pueblo a reconsagrarse a Dios, que incluye la «circuncisión del corazón» (10:12-16).

Llama la atención que esta oración de intercesión apasionada, como otras del Antiguo Testamento (Gn. 18:20-33; Am. 7:1-7), se ofrece en el contexto de la amenaza de destrucción inminente. Y el contenido de la oración gira sobre todo en torno a lo que Dios es y ha hecho: sus promesas de elección y alianza, su obra redentora del éxodo, su reputación frente a los pueblos del entorno. Es decir, no se incluye nada acerca de las acciones y cualidades de la persona que ora, o las de aquellos por quienes ora. El intercesor sabe que

ni él ni el pueblo beneficiario de su oración tienen mérito alguno para arrancar la misericordia divina. El carácter de Dios, su propio ser, su gracia e infinita misericordia, son las razones por las que el intercesor se atreve a pedir perdón en favor del pueblo.

Este pasaje anota algo extraño e inaceptable para algunos el día de hoy. Dios se arrepiente; cambia sus decisiones (del castigo al perdón, de la muerte a la vida).

9:1-10:11 abre con la expresión: «*Escucha, Israel*», la misma que aparece en 5:1; 6:4 y 20:3. En este caso, la expresión sirve para indicar el inicio de una nueva sección.

Los versículos 1-2 retoman el tema de los «gigantes», ya tratado en el comentario a 2:1-3:11. Los «gigantes» pueden ser destruidos y expulsados porque ellos no son los verdaderos receptores de la tierra; los auténticos pobladores serán seres humanos débiles y dependientes como tú y yo.

#### «Sú VIDA DA POR LAS OVEJAS»

En Isaías 53:12 (NBE) se dice así del Siervo sufriente:

Le daré una multitud como parte,  
y tendrá como despojo una muchedumbre.  
Porque expuso su vida a la muerte  
y fue contado entre los pecadores,  
él cargó con el pecado de muchos  
e intercedió por los pecadores.

En la cruz del Calvario, Jesús clamó: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Le. 23:34). En Jesucristo, las oraciones intercesoras de Abraham, Moisés y Amos llegan a su culminación. En él se ubican también nuestras oraciones, y él nos marca la pauta de la misericordia divina llevada hasta las últimas consecuencias. Porque en Jesús, todo se coloca en una perspectiva correcta. El orden de las oraciones de Moisés —primero el yo (3:23-25) y después los otros (9:18-29)— con Jesús se invierte. En la cruz, Jesús se preocupó primero por los otros —los enemigos, el ladrón desconocido, su madre y su amigo— y finalmente por sí mismo —«tengo sed» (Jn. 19:28). Jesús oró y lloró por Jerusalén (Mt. 23:37-39; Le. 19:41), y sufrió

y vivió en carne propia lo que significa interceder por otros: la muerte expiatoria en la cruz.

En Moisés y en Jesús, los pastores llegamos a aprender que para el amor y la misericordia no hay límites si de por medio está la vida de nuestros feligreses, de nuestra congregación, de nuestro pueblo. No hay transgresión que pueda superar el anhelo de vida que Dios quiere ofrecer a los suyos, si estamos dispuestos a cargar sobre nosotros la culpa de ellos: Moisés no entró a la Tierra prometida; Jesús murió en la cruz, «fuera de la puerta» (Heb. 13:12-13).

La muerte de Bonhoeffer en la Alemania nazi, la muerte del obispo Romero en El Salvador, las persecuciones y muertes de sacerdotes y pastores en varios países centroamericanos son lecciones concretas del amor intercesor y solidario en favor del pueblo amado, sea éste culpable o inocente. Llama la atención la actitud de la madre Teresa comparada con la de quienes afirman que el SIDA es el castigo divino para los que optan por una vida de promiscuidad, a espaldas de la voluntad divina. Mientras éstos vociferan su condena, la Madre Teresa y sus misioneras entregan su vida al servicio de los enfermos de SIDA y de otros muchos a quienes la sociedad ha abandonado y rechazado. A propósito de esto, dice la madre Teresa:

Nuestros leprosos, nuestros paralíticos, nuestros indeseados y no queridos: todos tienen necesidad de amor, de bondad, de recibir un trato de seres humanos. En la sagrada hostia, durante la misa, vemos y tocamos el cuerpo de Cristo. Con la misma delicadeza y amor, con la misma fe, debemos tocar el cuerpo de Cristo en los pobres.<sup>5</sup>

<sup>100</sup> J. L. González-Balado, *La sonrisa de los pobres: anécdotas de la Madre Teresa*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1981, p. 16.

## 8. Una vez más, {entérgate totalmente a tu Dios! (10:12-11:32)}

<sup>2</sup>»Y ahora, Israel, ¿qué te pide el SEÑOR tu Dios? Simplemente que le temas y andes en todos sus caminos, que lo ames y le sirvas con todo tu corazón y con toda tu alma,<sup>13</sup> y que cumplas los mandamientos y los preceptos que hoy te manda cumplir, para que te vaya bien.

\*»Al SEÑOR tu Dios le pertenecen los cielos y lo más alto de los cielos, la tierra y todo lo que hay en ella.<sup>15</sup> Sin embargo, él se encariñó con tus antepasados y los amó; y a ti, que eres su descendencia, te eligió de entre todos los pueblos, como lo vemos hoy.<sup>16</sup> For eso, despójate de lo pagano que hay en tu corazón, y ya no seas terco. "Porque el SEÑOR tu Dios es Dios de dioses y Señor de señores; él es el gran Dios, poderoso y terrible, que no actúa con parcialidad ni acepta sobornos.<sup>18</sup> Él defiende la causa del huérfano y de la viuda, y muestra su amor por el extranjero, proveyéndole ropa y alimentos.<sup>19</sup> Así mismo debes tú mostrar amor por los extranjeros, porque también tú fuiste extranjero en Egipto.<sup>20</sup> Teme al SEÑOR tu Dios y sírvele. Aférrate a él y jura sólo por su nombre.<sup>21</sup> El es el motivo de tu alabanza; él es tu Dios, el que hizo en tu favor las grandes y maravillosas hazañas que tú mismo presenciaste. "Setenta eran los antepasados tuyos que bajaron a Egipto, y ahora el SEÑOR tu Dios te ha hecho un pueblo tan numeroso como las estrellas del cielo.

1 1 'Amen al SEÑOR su Dios y cumplan siempre sus ordenanzas, preceptos, normas y mandamientos. ^Recuerden hoy que fueron ustedes, y no sus hijos, los que vieron y experimentaron la disciplina del SEÑOR su Dios. Ustedes vieron su gran despliegue de fuerza y de poder,<sup>3</sup> y los hechos y señales que realizó en Egipto contra el faraón y contra todo su país. \*Ustedes vieron lo que hizo contra el ejército de los egipcios, y cómo desató las aguas del Mar Rojo sobre sus caballos y carros de guerra, cuando éstos los perseguían a ustedes. El SEÑOR los destruyó para siempre.

""Recuerden también lo que él hizo por ustedes en el desierto, hasta que llegaron a este lugar. "Además, vieron lo que les hizo a Datan y Abirán, hijos de Eliab el rubenita, pues en presencia de todo el pueblo hizo que la tierra se abriera y se los tragara junto con sus familias, sus carpas y todo lo que les pertenecía. 'Ciertamente ustedes han visto con sus propios ojos todas las maravillas que el SEÑOR ha hecho.

<sup>8</sup>»Por eso, cumplan todos los mandamientos que hoy les mando, para que sean fuertes y puedan cruzar el Jordán y tomar posesión de la tierra,<sup>9</sup> y para que vivan mucho tiempo en esa tierra que el SEÑOR juró dar a los antepasados de ustedes y a sus

descendientes, tierra donde abundan la leche y la miel. <sup>9</sup>Esa tierra, de la que van a tomar posesión, no es como la de Egipto, de donde salieron; allá ustedes plantaban sus semillas y tenían que regarlas como se riega un huerto. "En cambio, la tierra que van a poseer es tierra de montañas y de valles, regada por la lluvia del cielo. <sup>12</sup>El SEÑOR SU Dios es quien la cuida; los ojos del SEÑOR su Dios están sobre ella todo el año, de principio a fin.

<sup>3</sup>»Si ustedes obedecen fielmente los mandamientos que hoy les doy, y si aman al SEÑOR SU Dios y le sirven con todo el corazón y con toda el alma, <sup>14</sup>entonces él enviará la lluvia oportuna sobre su tierra, en otoño y en primavera, para que obtengan el trigo, el vino y el aceite. <sup>15</sup>También hará que crezca hierba en los campos para su ganado, y ustedes comerán y quedarán satisfechos.

"«¡Cuidado! No se dejen seducir, no se descarríen ni adoren a otros dioses, ni se inclinen ante ellos, "porque entonces se encenderá la ira del SEÑOR contra ustedes, y cerrará los cielos para que no llueva; el suelo no dará sus frutos, y pronto ustedes desaparecerán de la buena tierra que les da el SEÑOR. <sup>8</sup>Qrábense estas palabras en el corazón y en la mente; átenlas en sus manos como un signo, y llévenlas en su frente como una marca. "Enséñenselas a sus hijos y repítanselas cuando estén en su casa y cuando anden por el camino, cuando se acuesten y cuando se levanten; <sup>20</sup>escríbanlas en los postes de su casa y en los portones de sus ciudades. <sup>21</sup>Así, mientras existan los cielos sobre la tierra, ustedes y sus descendientes prolongarán su vida sobre la tierra que el SEÑOR juró a los antepasados de ustedes que les daría.

<sup>22</sup>»Si ustedes obedecen todos estos mandamientos que les doy, y aman al SEÑOR SU Dios, y siguen por todos sus caminos y le son fieles, "entonces el SEÑOR expulsará del territorio de ustedes a todas esas naciones. Así podrán desposeerlas, aunque sean más grandes y más fuertes que ustedes. <sup>24</sup>Todo lugar donde planten el pie será de ustedes; su territorio se extenderá desde el desierto hasta el monte Líbano, y desde el río Eufrates hasta el mar Mediterráneo. <sup>25</sup>Nadie podrá hacerles frente. Por donde quiera que vayan, el SEÑOR su Dios hará que todo el mundo sienta miedo y terror ante ustedes, como se lo ha prometido.

<sup>26</sup>»Hoy les doy a elegir entre la bendición y la maldición: "bendición, si obedecen los mandamientos que yo, el SEÑOR su Dios, hoy les mando obedecer; <sup>28</sup>maldición, si desobedecen los mandamientos del SEÑOR SU Dios y se apartan del camino que hoy les mando seguir, y se van tras dioses extraños que jamás han conocido. <sup>29</sup>Cuando el SEÑOR SU Dios los haya hecho entrar en la tierra que van a poseer, ustedes bendecirán al monte Guerizín y maldecirán al monte Ebal. <sup>30</sup>Esos montes están al otro lado del Jordán, hacia el oeste, en el territorio de los cananeos que viven en el Araba, en la vecindad de Quilgal, junto a las encinas de Moré.

"«Ustedes están a punto de cruzar el Jordán y entrar a tomar posesión de la tierra que les da el SEÑOR su Dios. Cuando la hayan tomado y ya estén viviendo allí, <sup>32</sup>cuiden de obedecer todos los preceptos y las normas que hoy les mando.»

Esta extensa unidad empieza de la misma manera que 4:1-40: «*Ahora, israelitas*». Ambos pasajes tienen mucho en común: <sup>167</sup> (a) se presentan como exhortaciones antes de la presentación de la ley: el capítulo 4 antes del Decálogo y 10:12-11:32 antes de las leyes del Código deuteronomico (12-26); (b) ambos se encuentran en el punto donde la narración cambia de recuento histórico a instrucción de la ley; (c) ambos hablan del carácter incomparable de Yavé (4:35, 39; 10:14, 17-18); (ch) ambos insisten, una y otra vez, en el cumplimiento de los mandamientos, especialmente la lealtad absoluta a Yavé; (d) ambos hablan de la importancia de inculcar los mandamientos a los hijos y generaciones venideras (4:9-10; 11:18-21); (e) ambos consideran el tema de la elección (4:37; 10:15). Estos son los ejemplos más importantes; el lector podrá enumerar otros más.

El texto de 10:12-11:32 retoma los temas importantes que se han tratado en los capítulos previos (6:4-10:11): <sup>168</sup>

10:12-13, 20; 11:8, 13	Demanda de fidelidad total a Yavé (cf. 6:4-5, 13; 7:9)
10:14-15	Elección divina, en amor, de Israel (cf. 7:1-11)
11:1-7	Disciplina y provisión divinas en el desierto (cf. 8:1-6, 15-16)
11:1-7, 18-21	Enseñanza para la nueva generación (cf. 6:4-9, 20-25)
11:6	Rebelión de Israel en el desierto (cf. 9:1-10:11)
11:8-17	Dáviva de una tierra rica y abundante (cf. 6:10-11; 8:7-10, 12-13)
11:16, 28	Rechazo de los otros dioses (cf. 6:14-15; 7:4-5, 16, 25-26; 8:19)
11:24-25	Capacidad de Israel, por el poder de Yavé, de vencer a todos sus enemigos (cf. 7:17-26).

Incluido el hecho que ambos, según un buen número de biblistas, pertenecen a una etapa redaccional tardía, en tiempos del exilio. Véase la nota 33 del capítulo 1.

<sup>168</sup> P. D. Miller, *Deuteronomy*, IntBCTP John Knox Press, Louisville, 1990, p. 124.

La primera unidad de la sección es 10:12-22, la cual tiene una estructura A-B-A'-B'-A"-B". Los sectores «A» tienen por sujeto al ser humano (w. 12-13, 16, 19-20); los sectores «B» tienen por sujeto a Dios (w. 14-15, 17-18, 21-22).

La frase «ahora, israelitas» señala que lo que continúa es consecuencia natural de lo dicho anteriormente. La acción perdonadora de Dios espera una respuesta positiva de parte del pueblo. De eso hablan estos versículos.

10:12-13, 18 recuerda la exhortación de Miqueas 6:8. En ambos textos se concentran de manera apretada los dos elementos claves de la fe bíblica: la fidelidad a Dios y la justicia hacia el ser humano. La sección 10:12-22 recoge las afirmaciones de los capítulos anteriores y las convierte en declaraciones positivas que definen el ser y la acción de los participantes de la alianza, es decir, de Yavé y de cada miembro del pueblo de su elección. Yavé es creador y dueño de todo cuanto existe, y en su infinita soberanía él amó y eligió a Abraham y a su descendencia para hacerlos su pueblo. Su amor y justicia se manifiestan de manera concreta en acciones en favor del huérfano, la viuda y el inmigrante. Por su parte, cada miembro del pueblo de la alianza deberá amar, honrar, alabar, obedecer y servir a Yavé; también deberá amar al inmigrante. Todo esto se incluye en la acción simbólica de la circuncisión del corazón (cf. 30:6). Es importante notar aquí cómo el amor de Dios a su pueblo es a la vez compartido con el inmigrante; de la misma manera, el amor del pueblo berítico hacia Yavé se dirige hacia el extranjero. El amor que tiene por sujeto tanto a Yavé como a Israel alcanza en el inmigrante —símbolo de los débiles y marginados— su receptor más importante. Este elemento teológico adquiere relevancia cuando se lee a la luz del celo de Yavé y su singularidad en relación con otros dioses. Yavé no quiere ser el fin último de las relaciones con los seres humanos y a través de ellos; siempre hay otro ser humano, especialmente el necesitado, el vulnerable, en el otro extremo (véase la discusión sobre el *celo de Yavé* en la Introducción general, sección 6, «La teología del libro»). Este sentir divino se expresa de manera singular en las palabras de Jesús: «Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos» (Mr. 10:45).

El éxodo aparece de nuevo como el elemento que define las acciones divinas y las demandas a los miembros de la alianza. El pueblo de Dios, por medio del éxodo, fue receptor de las acciones justicieras de Yavé; por tanto, no podrá pagar con otra «moneda» que no sea acciones de justicia en favor de otros que viven en condiciones como las que él vivió en Egipto.

El concepto temporal «hoy» vuelve a aparecer, indicando que la generación parada en las planicies de Moab es la receptora de las demandas y privilegios de la alianza. A la vez, recuerda que todo lector de Deuteronomio, no importa en qué tiempo y lugar se encuentre, por el solo hecho de ser miembro de la comunidad berítica, también se halla bajo las demandas de esta instrucción.

Estos elementos que ya han sido presentados en el libro de Deuteronomio, seguirán resonando en esta sección y en la parte que forma el grueso de la legislación deuteronomica (12-26).

La siguiente unidad, 11:1-9, sigue una estructura A-B-A'. Los sectores «A» (vv. 1 y 8-9) enfrentan al lector/oyente con las demandas de amar a Yavé y de obedecer *todos* sus mandamientos,<sup>169</sup> *todos* los días de su vida. Tal obediencia traería como consecuencia la fortaleza para poseer la tierra, la posesión de la tierra y la permanencia en ella. El sector «B» (vv. 2-7) es una memoria histórica que recuerda a la generación presente su responsabilidad irrenunciable ante Dios por haber sido testigo de los actos portentosos de Dios.<sup>170</sup> salvación de la mano opresora egipcia, prueba y providencia en el desierto, y castigo a los rebeldes del pueblo. Los versículos 2-7 se enmarcan con el «no ver» de los hijos y el «ver» de los padres.<sup>171</sup> De manera implícita, se vuelve a afirmar la responsabilidad pedagógica de la generación del «hoy» para con la del «mañana». En 11:2, la palabra hebrea *musar*, que en RVR-60 se traduce como «castigo», tiene el sentido de disciplina y educación como la palabra griega *paideia*. La NBE traduce la palabra como «instrucción».

11:10-17 es una unidad que se desprende temáticamente de la anterior. Tanto la calificación de la Tierra prometida como «tierra que fluye leche y miel» del versículo 9, como la indicación de lo sucedido a Datan y Abirán en el versículo 7, dan pie a la respuesta irónica del versículo 10 y a la reflexión teológica de los versículos 12-17.

Varios biblistas han tratado de explicar la oscura expresión «regabas con tu pie, como huerto de hortaliza» del versículo 10. La traducción de la NBE refleja más bien la explicación de una técnica: ... «y la regabas como una huerta dando a la noria con los pies». En su comentario a Deuteronomio, R. S. Driver expone la teoría que los pies se usaban para hacer mover las ruedas que subían el agua del río o de los canales para el riego de la tierra.<sup>172</sup> Sin embargo, ésta y otras explicaciones no consideran la intención literaria del texto. En las palabras de 11:10 se descubre una punzante ironía. De acuerdo con L. Eslinger,<sup>173</sup> aquí se ridiculiza la agricultura de riego egipcia para resaltar el aspecto providencial sobre el que descansaba la agricultura de

Es importante notar aquí, como en 5:31; 6:1, 25; 7:11; 8:1; 11:22; 30:11, que la palabra «mandamientos» (*rniswah*) se refiere particularmente a la demanda de lealtad. En efecto, en varios de los casos, aparece en el contexto de la orden de «amar a Yavé». Esto no significa que los «mandamientos» se restrinjan sólo al mandato de fidelidad absoluta a Yavé, sino que en la demanda de lealtad a Yavé se incluyen las demás ordenanzas y estatutos.

La expresión «que hizo» aparece como refrán en vv. 3-7.

Es interesante comparar estos versículos con 5:3, donde la comparación generacional no es con los de «mañana» sino con los de «ayer»: «No con nuestros padres... sino con nosotros».

<sup>172</sup> R. S. Driver, *Deuteronomy, ICC*, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1903, p. 129.

<sup>173</sup> L. Eslinger, «Watering Egypt (Deuteronomy xi 10-11)», *VetTes*, 37 (1987): 85-90.

Palestina. Egipto es como una «huerta» que bebe el agua de los orines humanos, mientras que la Tierra prometida es «tierra de montes y collados» que bebe agua del cielo. «Pie» es un eufemismo para referirse a los genitales. Así, el autor responde a la acusación de los enemigos de Moisés narrada en Números 16 (cf. 11:6): «¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto...? Ni tampoco nos has metido tú en tierra que fluye leche y miel» (vv. 13-14, RVR-60).

Sin embargo, lo más importante aquí es resaltar el elemento teológico de la unidad. La supervivencia del pueblo de Dios en Palestina, tierra que conoció las sequías y hambrunas periódicas, depende totalmente de Dios. Aquí aparece de nuevo el desafío a la dependencia total en Yavé y a la obediencia irrestricta a sus mandamientos. En efecto, no importa que tan inhóspito es el desierto o la tierra: si ella depende de Dios y de la buena conducta humana, el pueblo no morirá de hambre. Dos pasajes veterotestamentarios vienen a la memoria: 1 Reyes 17-18 y Oseas 4:1-3.

De acuerdo con el pasaje de 1 Reyes, mientras la población entera sufría escasez y hambruna, Yavé proveyó agua, pan y vida para Elías, la viuda de Sarepta y su hijo. De acuerdo con el pasaje de Oseas, los animales de la tierra, el cielo y el mar, y todos los habitantes de la tierra, morirán por causa de la desobediencia del pueblo a los mandamientos de la alianza. Ambos profetas, Elías y Oseas, predicaron en el reino del norte, donde la confianza del pueblo se había volcado a Baal y no a Yavé. Preferían a un dios que respondía a los ciclos estacionales, pero que no imponía demandas éticas. Yavé en cambio, libre del acomodo estacional del año, ponía y quitaba la lluvia y la vida como respuesta de su amor providencial y disciplinario. El texto de Oseas muestra la realidad radical que sobrevendría a un pueblo cuyo estilo de vida fuera la desobediencia constante a los preceptos de la alianza.

Por ello, 11:10-17 previene al pueblo de antemano: la abundancia de lluvia, cosechas y comida para todos, incluyendo los animales, depende sobre todo de la fidelidad absoluta a Yavé. ¡Qué terrible fue para los israelitas del exilio leer este pasaje otra vez fuera de su tierra! Habían escrito su historia, pero a espaldas de la voluntad de Dios.

En el versículo 13 (cf. vv. 22, 26, 28) se habla de la historia condicional: «Si ustedes obedecen...». La historia del pueblo berítico depende de su responsabilidad ética. (Véase, en relación con este tema, la Introducción general, sección 5, «El contexto literario de Deuteronomio»). El tema también se trata más detalladamente en el comentario al capítulo 28.)

Los versículos 18-25 cierran la sección parenética que se inició concretamente en 6:4. Allí se concluyen los temas de exhortación de la misma manera como se abrieron: con el hogar como el *locus* de la enseñanza. Los padres, la generación «del presente», deberán interiorizar y fijar primero la

enseñanza, y después tendrán que instruir a sus hijos. (Véase el comentario a 6:4-9).

El versículo 20 debe terminar como 6:9: «Los portones de tus ciudades».

Esta unidad vuelve a insistir en la obediencia a los mandamientos y en el amor a Yavé como las condiciones de la expulsión de los «gigantes», la posesión de la tierra y la permanencia en ella.

El epílogo de la sección 4:44-11:32 es 11:26-32. Esta unidad, que funciona a la vez como introducción al Código deuteronomico (12-26), enfrenta al pueblo con la doble posibilidad de bendición o maldición. La primera será efectiva si el pueblo obedece los mandamientos que están por presentarse. La segunda, si desobedece. Este tema vuelve a presentarse, de manera más extensa, en los capítulos 27-28. Así, la gran lista de mandamientos presentes en 12-26 está encuadrada por una disyuntiva: la bendición o la maldición.

La palabra «hoy» aparece cuatro veces: de esta manera se insiste de nuevo en que la disyuntiva es para la generación presente, la única responsable delante de Dios.

Este epílogo introduce también otro tema que se expondrá en el capítulo 27: «Bendecirán al monte Gerizín y maldecirán al monte Ebal» (v. 29). Es muy probable que la distinción entre ambos montes sea hecha desde la perspectiva de Siquén, el lugar de la renovación de la alianza. Sobre este asunto, M. Weinfeld dice lo siguiente:

Gerizín es la montaña de la bendición, debido, probablemente, a que se encuentra en el sur, es decir, a la mano derecha. El monte Ebal, por otro lado, está en el norte, a la mano izquierda; y lo siniestro simboliza mala fortuna. El monte Gerizín es más fértil que el Ebal. El escritor o hablante tiene al frente el este.<sup>174</sup>

Lo interesante de la indicación sobre la bendición y la maldición es que el pueblo no es receptor de ninguna de ellas. Ambas, bendición y maldición, se colocan frente al pueblo. Su respuesta concreta a los mandamientos divinos los introducirá directamente a una de ellas. Y, así, Israel es enfrentado con la realidad parentética, con el punto de la decisión y la elección: la obediencia a la voluntad divina o la desobediencia, la vida o la muerte. Cada vez que las generaciones futuras, ya instaladas en la tierra, escuchen o lean estas palabras sabrán que son desafiadas a «pararse» en el punto intermedio que les exigirá una decisión berítica. Las generaciones del exilio, puestas de nuevo en la experiencia del «desierto», tendrán que decidir de nuevo cómo querrán escribir la historia que se les presenta por delante.

### ¿SUPERHOMBRE O SIERVO SUFRIENTE?

Fidelidad absoluta al Señor, amor total a él y obediencia a su Palabra siguen siendo los elementos clave para la vida y bendición de quienes formamos parte de su pueblo hoy. Jesucristo, el hijo de Dios, el nuevo Moisés, con su muerte en la cruz selló la Nueva Alianza que ahora nos liga a Dios y a nuestros hermanos y nos hace la nueva comunidad berítica: la «iglesia» («los llamados», «los convocados»).

La enseñanza de Deuteronomio, al igual que la de Mateo, enfrenta a una generación en transición. Es para un pueblo joven que todavía encara la historia en busca de identidad, anhelante de escribir su propia historia.

Por ello, al cierre de esta extensa sección parenética y como prólogo de las leyes de los capítulos 12-26, es conveniente desafiar a la generación cristiana presente —la del liderazgo eclesiástico, la que conforman pastores y educadores, padres y madres— a hacer una lectura latinoamericana de Deuteronomio y permitir que su mensaje perenne nos desafíe a buscar una identidad berítica. Porque sólo ella nos permitirá diferenciar entre el Dios verdadero<sup>175</sup> y los dioses falsos,<sup>176</sup> y nos dará un sentido de pertenencia como miembros del verdadero pueblo de Dios.

Las divisiones confesionales y denominacionales no son ya los criterios necesariamente correctos para definir quiénes son los verdaderos seguidores de Jesús y quiénes conforman su iglesia. Tampoco lo son las divisiones entre sacerdotes (o pastores) y

El Dios verdadero es el Dios de quien la Biblia testifica como Dios del éxodo y Señor de la alianza. Aquel que llama y forma un pueblo cuya identidad y misión son marcadas por el evento histórico de liberación del éxodo y la relación que exige el compromiso de la alianza, primero con Yavé y después en solidaridad con el indigente. Ese Dios muestra su propósito sobre todo en la creación y reclamo de un espacio de vida para que toda persona llegue a ser auténticamente ser humano. En este contexto, hablar del Dios verdadero es hablar del Dios de la vida.

Los dioses falsos son los poderes divinos/divinizados y/o sus ídolos. Con este título incluyo a todo aquel poder divinizado que reclama confianza, fidelidad y devoción, total o compartida. Son aquellos poderes cuyo reclamo es en «favor de sí mismos» —en realidad, en favor de quienes los han constituido en dioses. Sus más queridos reclamos no tienen nada que ver con la justicia que humaniza ni con el clamor del pobre. Son dioses a quienes se les alimenta con «vida»; ellos no la pueden dar: son dioses de muerte.

laicos (o legos). El criterio bíblico señala una división más profunda y sutil que debe buscarse allí donde, a pesar de que se proclame y confiese la fe y la adoración a Dios, se den a la vez claras muestras de prácticas de injusticia, marginación, abuso, opresión o cualquiera otra acción que aplaste y deshumanice a otro ser humano; allí donde, a pesar de que se predique el evangelio de Cristo, la actividad de la congregación se dé a espaldas de una pastoral que coloca el servicio a los pobres y vulnerables en el centro de la misión (cf. Mt. 11:2-6).

Entre nuestro pueblo es muy común hablar de la idolatría ignorando a su compañera inseparable, la injusticia. Para quienes pertenecemos a la tradición protestante ha sido muy fácil señalar quiénes son los «idólatras»: los católicos. Sin embargo, sin negar que en el seno de esa confesión esté presente la idolatría y el culto falso, es necesario dirigir la mirada hacia donde realmente se presenta la práctica de la idolatría, el culto falso y el servicio a otro dios que no es el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo: allí donde los gobiernos, a pesar de llamarse cristianos, practican o solapan la aniquilación de los grupos indígenas, de los niños, del medio ambiente; allí donde gobiernos y empresarios, a pesar de que se llamen cristianos, se comprometen con empresas multinacionales que consumen los recursos naturales, enriquecen a unos pocos y abren más la brecha entre los ricos y los hambrientos; allí donde los padres de familia, a pesar de que se llaman cristianos, permiten que el estilo de vida de su hogar lo dicten fuerzas destructoras que lo invaden a través de los medios de comunicación masiva.

En esta sociedad moderna debemos vivir conscientes de que mucho en ella sigue rumbos ajenos a la voluntad de Dios. Por ello, cristianos e iglesias necesitamos desarrollar una contracultura que, sin negar ni rechazar lo positivo y humanitario de la cultura occidental, resista todo aquello negativo y destructor, y sea así señal del Reino de Dios aquí en la tierra.

La cultura moderna se estrenó con la visión de un ser humano y una sociedad embarcados en un progreso ¡limitado; ese fue el

sueño que la vio nacer y que la sostiene hasta el día de hoy. Erich Fromm habla de esta cultura así:

La gran promesa de un progreso ilimitado (la promesa de dominar la naturaleza, de abundancia material, de la mayor felicidad para el mayor número de personas, y la libertad personal sin amenazas) ha sostenido la esperanza y la fe de la gente desde el inicio de la época industrial... La trinidad «producción ilimitada, libertad absoluta y felicidad sin restricciones» formaba el núcleo de una nueva religión: el Progreso, y una nueva Ciudad Terrenal del Progreso reemplazaría a la Ciudad de Dios. No es extraño que esta nueva religión infundiera energías, vitalidad y esperanzas a sus creyentes.

Lo grandioso de la gran promesa, es decir, los maravillosos logros materiales e intelectuales de la época industrial deben concebirse claramente para poder comprender el trauma que produce hoy día su fracaso. La época industrial no ha podido cumplir su gran promesa, y cada vez más personas se dan cuenta de lo siguiente:

—La satisfacción ilimitada de los deseos no produce *bienestar*, no es el camino de la felicidad ni aun del placer máximo.

—El sueño de ser los amos independientes de nuestras vidas terminó cuando empezamos a comprender que todos somos engranajes de una máquina burocrática, y que nuestros pensamientos, sentimientos y gustos son manipulados por el gobierno, los industriales y los medios de comunicación de masas que ellos controlan.

—El progreso económico continúa limitado a las naciones ricas, y el abismo entre los países ricos y los pobres se agranda.

—El progreso técnico ha creado los peligros ecológicos y la posibilidad de la guerra nuclear; ambos podrían terminar con la civilización y, quizás, con toda la vida en el planeta.

Cuando en 1952 Albert Schweitzer fue a Oslo a recibir el Premio Nobel de la Paz desafió al mundo «a atreverse a enfrentar la situación... El hombre se ha convertido en un superhombre... pero el superhombre con su poder

sobrehumano no ha alcanzado el nivel de la razón sobrehumana. En la medida en que su poder aumente se convertirá cada vez en un pobre hombre... Debe despertar nuestra conciencia al hecho de que todos nos volvemos más inhumanos a medida que nos convertimos en superhombres».

La gran promesa que ofreció el industrialismo no se ha cumplido ni se cumplirá porque ella está asentada en dos principales premisas psicológicas erróneas:

1) la meta de la vida es la felicidad; esto es, el máximo de placer, que se define como la satisfacción de todo deseo o necesidad subjetiva que una persona pueda tener (hedonismo radical); 2) El egotismo, el egoísmo y la avaricia, que el sistema necesita fomentar para funcionar, producen armonía y paz».<sup>178</sup>

La realidad ha demostrado que el tipo de felicidad que define y promueve el sistema en que vivimos no produce bienestar. «En nuestra sociedad somos claramente infelices: solitarios, angustiados, deprimidos, destructivos y dependientes».

La realidad también ha demostrado que el egoísmo lleva a la destrucción del ser humano, «porque la avaricia y la paz se excluyen mutuamente»:

El egoísmo se relaciona no sólo con mi conducta, sino también con mi carácter. Significa que lo deseo todo para mí; que poseer y no compartir me da placer; que debo ser avaro, porque mi meta es tener, y que más soy cuanto más tengo; que debo sentir antagonismo a todos mis semejantes: a mis clientes a los que debo engañar, a mis competidores a los que deseo destruir, a mis obreros a los que deseo explotar. Nunca puedo quedar satisfecho, porque mis deseos no tienen límites; debo

Erich Fromm, *Tener o ser*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, pp. 21-22.

<sup>178</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 24.

envidiar a los que tiene más, y temer a los que tienen menos; pero debo reprimir estos sentimientos para presentarme (ante los otros y ante mí mismo) como el individuo sonriente, sincero, amable que todos simulan ser.

El libro de Deuteronomio es un documento que nos ofrece pautas para el desarrollo de una contracultura que se enmarque dentro de la voluntad de Dios. Como cristianos debemos leer esas pautas a partir de la persona de Jesucristo: él es nuestro paradigma. Como individuo y como representante del verdadero pueblo de Dios, Jesús cumplió con el mensaje central de Deuteronomio y con los preceptos que giran en torno a él. Una y otra vez, sus enseñanzas y acciones se refieren al corazón de la fe bíblica: el amor exclusivo a Dios y el amor al prójimo como a uno mismo. Esto se mostró sobre todo en la cruz del Calvario, donde Dios y el hombre se dieron la mano en Jesucristo.

Compenetrados con esta perspectiva, podemos ahora leer la lista de mandamientos que presenta el Código deuteronomico.

### III. LA «LEY»<sup>1</sup> DE LA ALIANZA (12-26)

#### A. INTRODUCCIÓN

##### 1. Formación y estructura

Los muchos años de investigación ofrecen una variada gama de posibilidades para explicar la formación y la estructura de estos capítulos. Las características literarias y temáticas de este documento han resistido el encasillamiento y el trato unilateral de su contenido. Por ello, la intención de estos párrafos introductorios es, sencillamente, exponer al lector las varias sugerencias a las que hemos tenido acceso.

##### a. Formación y organización nemotécnica

El gran erudito judío U. Cassuto fue uno de los primeros que lanzó la teoría de que las unidades y secciones que componen varios libros de la Biblia, se unieron siguiendo principios nemotécnicos para asegurar la recitación oral de las Escrituras.<sup>2</sup> Respecto al libro de Deuteronomio, Alexander Rofé<sup>3</sup> ofrece una serie de razones que explican el porqué del arreglo de varias de las leyes en Deuteronomio.

Rofé señala, en primer lugar, que varias de las secciones están unidas debido a los temas similares que tratan. Ese es el caso de las cuatro unidades sobre los líderes de Israel. Aunque el tema pueda ser una razón aceptable para explicar la secuencia de unidades, este autor ha encontrado que en una buena cantidad de casos existen palabras que se repiten al principio y al final para ofrecer un punto nemotécnico de contacto entre un mandamiento y otro. Por

<sup>1</sup> Es necesario recordar que para el libro de Deuteronomio las palabras «ley» o «código» no conllevan tanto la idea legal, sino más bien la de «instrucción» o «dirección». Lo más legal que se les podría asignar es la idea de «regulación».

<sup>2</sup> La teoría de Cassuto se desarrolló en varios artículos que llevan su nombre en la *Encyclopaedia Judaica* y otras de sus obras. Cf. «The Sequence and Arrangement of the Biblical Sections», *Biblical and Oriental Studies*, Jerusalem, 1973, pp. 1-6.

<sup>3</sup> A. Rofé, «The Arrangement of the Laws in Deuteronomy», *EphThLov*, 64 (1988): 265-287.

ejemplo, las leyes de 19:1-7, 8-13 y 14 se unieron a través de la palabra «límite», «territorio» (*gebul*). Los mandamientos de 22:4 y 22:6-7 se unieron, al parecer, por la presencia de la expresión «en el camino». En el caso de las leyes de 24:20; 25:1-3 y 25:4, la unión se explica por la presencia de tres verbos sinónimos que tienen el significado básico de «golpear» («golpear» las ramas para derribar lo frutos; «golpear» al delincuente, es decir, «azotarlo»; «golpear» el terreno con las patas, es decir, «trillar»).

Otra de las causas para el arreglo de mandamientos en 12-26 es, según Rofé, el balance que ofrece la estructura concéntrica, muy querida por los hebreos. Los mandamientos que componen 12-26 empiezan y terminan con instrucciones culturales en el lugar preciso que Yavé ha escogido para hacer morar su nombre (12:5, 11; 26:2). 11:31-12:1 y 26:16 también forman un marco, propio de la estructura concéntrica, con la instrucción de cumplir y guardar los mandamientos.<sup>4</sup>

El autor señala, razonablemente, que el asunto de la relación nemotécnica se debe aplicar reconociendo las muchas limitaciones que tiene ahora el investigador moderno. Sin embargo, Rofé encuentra en Deuteronomio otros casos de arreglo nemotécnico: unidades que principian de la misma manera (14:28; 15:1; 21:15,18, 22); casos de paronomasia o aliteración (23:17 y 19, *ttn* y *twnnw*); unidades en las que se repite un frase completa (12:4 y 31); el asunto del ridículo en la corte unió probablemente los mandamientos de 25:1-3 y 5-10.

En conclusión, entonces, se podría decir que si bien hubo un intento mayor de agrupar series de mandamientos en secciones temáticas específicas —véase la discusión más abajo— también se descubre en 12-26 un arreglo de mandamientos particulares a través de la nemotécnica: asociaciones que estimulan el recuerdo de expresiones sucesivas.

## b. Formación y estructura a partir de las tradiciones históricas

Calum M. Carmichael<sup>5</sup> ofrece otra explicación digna de tomarse en cuenta. Este investigador dice que «cada ley... de este Código, unas noventa

<sup>4</sup> Este autor explica que la estructura concéntrica surgió de una necesidad práctica entre los escritores de las épocas antiguas. Los rollos aumentaban su extensión al agregárseles piezas escritas por ambos extremos; así se formaba, sin intenciones literarias, una estructura concéntrica. Tiempo más tarde, los editores y escritores agregaron sus escritos a aquellos materiales antiguos y así continuaron la formación de estructuras concéntricas, pero con una razón más literaria que técnica (véase Rofé, 269 y 277).

<sup>5</sup> Calum M. Carmichael, «Uncovering a Major Source of Mosaic Law: the Evidence of Deut 21:15-22:5», *JBL*, 101 (1982): 505-520.

y tantas, puede vincularse con un relato [histórico]». <sup>6</sup> Los mandamientos o instrucciones de 12-26 se han formado a partir de un estudio de las tradiciones nacionales que el «legislador» tuvo a la mano, procedentes de lo que ahora son los libros de Génesis, Éxodo, Números, Josué, Jueces, Samuel y Reyes. El autor de esos mandamientos, según esta hipótesis, dedujo el problema básico que ese relato encierra y redactó el mandamiento o principio de acuerdo con lo que él infirió debió haber sido el juicio de Moisés al respecto.

Moisés sigue siendo la figura central para la formación y transmisión de los mandamientos. Eventos procedentes de épocas anteriores, contemporáneas y posteriores a él, se estudian y analizan a la luz de sus enseñanzas sapienciales y proféticas.

Cuando se considera la relación entre ley y narración, al menos dos problemas importantes se resuelven respecto a la formación de 12-26, y a las características tan estrechas de algunos mandamientos: (1) La estrechez de muchas leyes, en cuanto a contenido, se debe, por lo general, al hecho de que ellas están concretamente vinculadas a un evento bien definido. (2) El orden de los mandamientos, obra aparente del azar, se explica más satisfactoriamente si se considera su relación con las tradiciones históricas.

Carmichael toma el caso de 21:15-22:5. En esa sección existen cinco leyes cuya relación y orden parecen inexplicables: el derecho del hijo primogénito (21:15-17; cf. Gn. 49:2-4, 22-26); el hijo contumaz y rebelde que es sentenciado a ser lapidado (21:18-21; cf. Gn. 25:30-34; 26:34-35); el cueipó de un criminal (21:22-23; cf. 2S. 21:1-14); animales extraviados (22:1-4; cf. Nm. 32); travestismo (22:5; cf. Nm. 32:16-27; Jue. 5:15-17). El redactor de las leyes sigue ese orden porque, al considerar cada una de las tradiciones, encuentra asuntos similares que les conciernen. Todos los relatos que sirven de base a estas leyes tienen que ver con el tema de la herencia: de la tierra o dentro del núcleo familiar.<sup>7</sup>

## c. Formación y organización temática

Para muchos lectores de Deuteronomio, no existe coherencia temática en un buen número de los mandamientos y leyes que forman 12-26. Y algunos de ellos se contentan con la respuesta tradicional de los biblistas modernos: 12-26 se desarrolló a partir de un núcleo que fue aumentando paulatinamente

<sup>6</sup> *Ibid.*, 505.

<sup>7</sup> En la explicación exegética de estos textos se abundará más sobre esta hipótesis de Carmichael.

a través de los años. Los mandamientos fueron anexándose sin una preocupación sistemática por dar coherencia temática.<sup>8</sup>

Por supuesto que el problema no es de Deuteronomio, sino de nosotros; lectores ajenos a una realidad cultural, social, histórica y política. Esa lejanía ha hecho realmente difícil entender porqué 12-26 está ordenado de la manera en que hoy lo conocemos. De las varias explicaciones aquí expuestas, me ha parecido más coherente la de S. D. McBride.

McBride<sup>9</sup> ha sugerido la división de 12-26 en cinco partes, tomando en consideración tanto la repetición de ciertas expresiones como el asunto temático. La repetición alternada de dos cláusulas temporales —«El Señor tu Dios exterminará a las naciones que vas a invadir y desposeer» (12:29; 19:1); «Cuando tomes posesión de la tierra» (17:14; 26:1)— marca el principio de las unidades dos a cinco.

La primera división (12:2-28) agrupa todo lo concerniente a la unidad del culto yavista. Todo ritual o celebración que el pueblo haga a Yavé se celebrará en el único santuario que Dios mismo ha elegido como morada. Esta división aparece en primer lugar y manifiesta así la importancia que Deuteronomio y toda la literatura deuteronomica dan a la cohesión e integridad del yavismo. La experiencia histórica del norte (Israel) significó una enseñanza radical, a saber: que la diversidad cultural y el pluralismo teológico eran una fuerte amenaza contra la cohesión nacional.

La segunda división (12:29-17:13) es similar a la anterior, pero su preocupación por la integridad nacional es todavía más amplia: instituciones nacionales, ritos, procedimientos judiciales, todos ellos existen para mantener a Israel como el pueblo singular de Yavé.

La sección central (17:14-18:22) establece que la monarquía es una institución sujeta a la teocracia yavista. La ley deuteronomica afirma que la tarea principal del rey es estudiar el documento deuteronomico de la alianza durante todo su reinado y ser modelo de obediencia fiel a todas sus estipulaciones (17:18-20). El rey no crea las leyes ni puede conducirse al margen de ellas. De acuerdo con Deuteronomio, él es el primer ciudadano sometido a ellas. Los otros líderes de la nación, tales como los levitas y los profetas, si bien gozan de autoridad divina debido a las características de sus responsabilidades, también tienen restricciones. Los levitas no recibirán tierras y dependerán para su subsistencia de las contribuciones del pueblo. Los profetas tendrán en Moisés un modelo fuerte y sus palabras proclamadas tendrán que ser seriamente evaluadas a la luz de los resultados concretos y de

los principios beríticos<sup>10</sup> de Deuteronomio. Ninguna autoridad está sujeta a las otras, ni por encima de las otras. Todos —rey, sacerdotes, levitas, jueces y profetas— están supeditados a la ley y voluntad divinas. Así se asegura, de nuevo, que sólo Yavé puede definir el estilo de vida de su pueblo. Ningún poder humano o divino, aparte de Dios, puede colocar a los miembros de la comunidad berítica bajo sus propios intereses.

La cuarta división (19:1-25:19) es la sección más extensa y la que tradicionalmente se ha descrito como «miscelánea». Vista en su conjunto, esta sección intenta establecer que la comunidad berítica existe para proteger la santidad de la vida y el valor de cada individuo que compone la comunidad. La variedad, la amplitud de los tópicos y la desconexión temática señalan realmente que estos estatutos no agotan el anhelo divino y humano de mantener una sociedad humanitaria e igualitaria, y que ellos, en su contenido específico, muestran que la comunidad berítica no es un ideal o una abstracción sino una sociedad de individuos que viven lo cotidiano concreto de la vida.

La última división (26:1-15), muy breve por cierto, prescribe dos actos litúrgicos que apuntan hacia dos objetivos importantes de la promesa berítica: bienestar personal y prosperidad material compartidas por todos los miembros de la comunidad.

Con esta última división, el documento regulador de la vida de la nación hace un círculo completo. Las estipulaciones litúrgicas que abren y cierran 12-26 se centran en asegurar la integridad de la fe yavista, pero desde dos lugares distintos: la unidad del culto a Yavé y la unidad e igualdad de los miembros de su pueblo.

A esta división temática, también se puede agregar la sugerencia que las leyes y mandamientos de Deuteronomio son en realidad una expansión e interpretación del *Decálogo*. Siguiendo los estudios de S. A. Kaufman, "John H. Walton<sup>12</sup> ha señalado que en los Diez Mandamientos se pueden identificar cuatro temas principales: «autoridad», «dignidad», «compromiso» y «derechos y privilegios». Los mandamientos 1 y 5 pertenecen al tema de la «autoridad». Los mandamientos 2, 6, 7 y 8, al asunto de la «dignidad». Los mandamientos 3 y 9, al tema del «compromiso». Los mandamientos 4 y 10, al tema de los «derechos y privilegios».

<sup>10</sup> Como ya hemos señalado antes, la palabra «berítico» es una castellanización del hebreo *berit*. Es más fácil usarla como adjetivo y, además, mantiene un sentido que nuestras palabras «pacto» y «alianza» han perdido.

<sup>11</sup> S. A. Kaufman, «The Structure of the Deuteronomic Law», *Maarav*, 1/2 (1978-1979): 105-158.

<sup>12</sup> John H. Walton, «Deuteronomy: An Exposition of the Spirit of the Law», *Grace Theological Journal*, 8 (1987): 213-225.

<sup>8</sup> Sobre este punto véase Félix García López, *El Deuteronomio. Una ley predicada*, Cuadernos Bíblicos 63, Verbo Divino, Estella, 1989, p. 29.

<sup>9</sup> S. D. McBride, «Polity of the Covenant People», *Int*, 41 (1987): 239-243.

En lo que respecta al asunto de la «autoridad», los capítulos 5-11 se dedican a ampliar e interpretar la «autoridad divina», e insisten una y otra vez que Yavé es el único Dios y dueño de Israel, su proveedor y cuidador, Dios de dioses y Señor de señores. Los capítulos 16:18-18:22 no hablan de la autoridad paternal, pero sí estipulan las responsabilidades de los líderes del pueblo israelita: los jueces (16:18-17:7), los sacerdotes y levitas (17:10-13; 18:1-8), el rey (17:14-20) y los profetas (18:14-22).

La «dignidad» divina se refleja en 12:1-32. Al pueblo se le prohíbe usar cualquier objeto o rito que sea un insulto a la santidad de Yavé. La «dignidad» humana se considera de manera general en 19:1-21:23, relacionada con el tema del matar a otro ser humano; aparece en 22:1-23:14 (mezclada con otros mandamientos) relacionada con el asunto de la fidelidad conyugal y otros puntos sobre la relación hombre-mujer; y aparece en 23:15-24:7, relacionada con la prohibición de robar y secuestrar.

El «compromiso» con Dios se trata en 13:1-14:21. En estos pasajes se resalta de varias maneras el problema de no tomar en serio a Dios: el falso profeta, los malos familiares, la infidelidad y todo lo concerniente a lo puro e impuro. El «compromiso» con el prójimo aparece interpretado en 24:8-16: la falsa acusación contra Moisés, la prenda del vecino pobre, el pago oportuno del jornal y la prohibición de castigar a una persona por un crimen que no cometió.

El tema sobre los «derechos y privilegios» de Yavé se presenta en 14:22-16:17: diezmos, primicias, año sabático, Pascua y las otras fiestas anuales. El tema de los «derechos y privilegios» de los humanos se trata en 24:17-26:15.

Walton explica que se trata apenas de una hipótesis de trabajo, pero que, sin embargo, recoge el espíritu de Deuteronomio: significa un avance más allá del legalismo hacia una comprensión concreta de la preocupación divina por el bien humano. Con esto, se quiere demostrar que el Decálogo tiene implicaciones que van más allá de los asuntos concretos y limitados que enlista. Es un movimiento que va de la letra de la ley al espíritu de ella.

Todo lo que se ha dicho hasta ahora sobre la formación y estructura de 12-26 no niega la consideración necesaria que, en esta parte del libro, Deuteronomio debe mucho a Éxodo 20:22-23:19, conocido como «Código de la alianza». El lector avisado descubrirá que ambos textos tienen muchos mandamientos en común. A la vez, encontrará varios elementos distintivos. Por ejemplo, Deuteronomio tiene una orientación más humanista y una tendencia claramente anticananea.

## 2. Esquema teológico

En la introducción a los capítulos 5-11, y en la exégesis de varias secciones, indicamos que toda la parte parenética —es decir, homilética— de Deuteronomio se redactó en torno al mandamiento central de la fidelidad absoluta a Yavé. Sólo al principio (5:12-15) y al final (10:17-20) se resalta la instrucción sobre la justicia social.

El Código deuteronomico (12-26), por su parte, retoma esos dos elementos importantes de la alianza y la ley, pero los hace correr en paralelo, uno junto al otro. Toda esa gran sección empieza con la llamada a la fidelidad en el contexto de la celebración de una fiesta en honor de Yavé. En esta fiesta, de acuerdo con el autor, deberán participar *todos* los miembros de la comunidad:

«Y os regocijaréis en presencia de Yahveh, vosotros, vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, así como el levita que vive en vuestras ciudades» (12:12, 18; BJ).

El Código termina con la misma enseñanza (26:1-11, 12-15). Sin embargo, aquí se hace más énfasis en la demanda de incluir al pobre y necesitado en la celebración a Yavé, y no tanto en la enseñanza que Yavé es el único Dios de Israel (véase 26:2, 10, 13, 14).<sup>B</sup> Las dos demandas que más se registran en las diversas partes que componen el Código son: (a) la prohibición de seguir y adorar a otros dioses e ídolos (12:2, 3, 29-31; 13:1-18 [hb. 13:2-19]; 16:21-22; 17:2-7; 18:20; 20:15-18); y (b) la demanda de hacer misericordia y justicia al pobre y desvalido (14:29; 15:1-18; 16:9-20; 24:7, 10-22).

La unión de la llamada a la fidelidad con la demanda de justicia, en el Código deuteronomico, se ve también en las diversas citas sobre el tema del éxodo. En 13:6 y 11 la liberación de la esclavitud en Egipto de parte de Yavé es el motivo para castigar al infiel. Las diversas citas de la fórmula: «Recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor tu Dios te dio libertad» (15:15; 16:12; 24:18, 22)<sup>14</sup> sirven como motivación para la justicia social (15:12-14; 16:11; 24:10-21, especialmente los vv. 14-18 BJ).

<sup>13</sup> Es importante tomar en consideración que la demanda de lealtad combina la prohibición de servir a los otros dioses e ídolos con la ley sobre el lugar único elegido para el culto.

<sup>14</sup> Fuera del Código deuteronomico, esta fórmula sólo aparece, con algunos cambios, en 5:15. Es bastante probable que el historiador deuteronomico que incluyó el Decálogo en Deuteronomio haya hecho los cambios en el mandamiento sobre el sábado. Uno de esos cambios habría sido la inclusión de la fórmula del éxodo, tomada del Código. Así se lograba una conexión temática y berítica entre el cuerpo de mandamientos de 12-26 y el Decálogo —documento de la alianza.

En general, todos estos textos reflejan el propósito global del Código deuteronomico. Israel deberá vivir su vida en un contexto de unidad y singularidad: un Dios, un lugar de adoración, un solo pueblo.<sup>15</sup> En 12-26 el autor amalgama la enseñanza sobre un solo Dios y un solo lugar de adoración con la exhortación a mantener un pueblo socialmente igualitario. Fidelidad a un solo Dios e igualdad en la sociedad se pertenecen mutuamente: todos son *uno* en el seno del pueblo que sirve a *un* solo Dios, Yavé.<sup>16</sup> En el Código, practicar la justicia y vivir en fidelidad total a Yavé son asuntos de vida o muerte (16:20; 13:1-19).

Lo que se quiere decir con todo esto es que, en los capítulos 12-26, toda ley que se ofrece —por más extraña que parezca a nuestros ojos modernos y occidentales—, tiene el deseo de asegurar la singularidad de ambos, de Dios y del pueblo, en favor de cada uno de los miembros de la comunidad berítica. Por eso justicia social y fidelidad a Yavé se mezclan de manera indisoluble.

## B. UN SOLO DIOS, UN SOLO LUGAR DE CULTO

(12:1-28)<sup>17</sup>

1 2 «Éstos son los preceptos y las normas que tendrán cuidado de poner en práctica mientras vivan en la tierra que el SEÑOR y Dios de sus antepasados les ha dado en posesión: <sup>2</sup>Destruirán por completo todos los lugares donde adoran a sus dioses las naciones que ustedes van a desposeer, es decir, en las montañas, en las colinas y debajo de todo árbol frondoso.

<sup>3</sup>«Demolerán sus altares, harán pedazos sus piedras sagradas, les prenderán fuego a sus imágenes de la diosa Aserá, derribarán sus ídolos y borrarán de esos lugares los nombres de sus dioses.

<sup>4</sup>«Mo harán lo mismo con el SEÑOR SU Dios, <sup>5</sup>sino que irán y lo buscarán en el lugar donde, de entre todas las tribus de ustedes,

<sup>15</sup> Hay que considerar que, de acuerdo con el contexto general del Código, la unidad del pueblo es considerada en el nivel de lo social, de la igualdad social. El asunto de la división del pueblo en dos naciones y su reunificación en un solo pueblo es algo que surge en la interpretación posterior, al releerse la historia de Israel (IR. 11:9-13, 29-40; 2R. 23:15-20).

<sup>16</sup> Es importante tomar en consideración que algunas palabras utilizadas para hablar de la maldad del pueblo se usan indistintamente para hablar de la infidelidad y la injusticia. La palabra *beliyaal* («abominación», «perversidad») sólo aparece dos veces en Deuteronomio: en 13:14, en relación con la infidelidad, y en 15:9, en relación con la injusticia. Lo mismo puede decirse de la palabra *jata* («pecado»), aunque ésta aparece más veces: en 9:8-21, en relación con la idolatría, y en 15:9 y 24:15, en relación con la injusticia.

<sup>17</sup> Este pasaje debe estudiarse junto con 14:22-29 y 15:19-16:17.

él decida habitar. <sup>6</sup>Allí llevarán ustedes sus holocaustos, sacrificios, diezmos, contribuciones, promesas, ofrendas voluntarias, y los primogénitos de sus ganados y rebaños. <sup>7</sup>Allí, en la presencia del SEÑOR su Dios, ustedes y sus familias comerán y se regocijarán por los logros de su trabajo, porque el SEÑOR su Dios los habrá bendecido.

"«Ustedes no harán allí lo que ahora hacemos aquí, donde cada uno hace lo que mejor le parece, "pues todavía no han entrado en el reposo ni en la herencia que les da el SEÑOR SU Dios. <sup>10</sup>Pero ustedes cruzarán el río Jordán y vivirán en la tierra que el SEÑOR su Dios les da en herencia; él los librará de sus enemigos que los rodean, y ustedes vivirán seguros. "Y al lugar donde el SEÑOR SU Dios decida habitar llevarán todo lo que les he ordenado: holocaustos, sacrificios, diezmos, contribuciones, y las ofrendas más selectas que le hayan prometido al SEÑOR. <sup>12</sup>Y se regocijarán en la presencia del SEÑOR SU Dios, junto con sus hijos e hijas, con sus esclavos y esclavas, y con los levitas que vivan en las ciudades de ustedes, pues ellos no tendrán ninguna posesión ni herencia.

«Cuando ofrezcas holocaustos, cuídate de no hacerlo en el lugar que te plazca. Los ofrecerás sólo en el lugar que el SEÑOR elija en una de tus tribus, y allí harás todo lo que yo te ordeno.

Sin embargo, siempre que lo desees podrás matar animales y comer su carne en cualquiera de tus ciudades, según el SEÑOR tu Dios te haya bendecido. Podrás comerla, estés o no ritualmente puro, como si se tratara de carne de gacela o de ciervo. <sup>6</sup>Pero no deberás comer la sangre, sino que la derramarás en la tierra como si fuera agua.

"«No podrás comer en tus ciudades el diezmo de tu trigo, de tu vino o de tu aceite, ni los primogénitos de tus ganados y de tus rebaños, ni lo que hayas prometido dar, ni tus ofrendas voluntarias ni tus contribuciones. "Disfrutarás de ellos en presencia del SEÑOR tu Dios, en el lugar que él elija. Así también lo harán tu hijo y tu hija, tu esclavo y tu esclava, y los levitas que vivan en tus ciudades, y te alegrarás ante el SEÑOR tu Dios por los logros de tu trabajo. "«Cuídate de no abandonar al levita mientras vivas en tu tierra.

"«Cuando el SEÑOR tu Dios haya extendido tu territorio, según te lo ha prometido, y digas: "¡Cómo quisiera comer carne!", podrás comer toda la carne que quieras. <sup>21</sup>Si queda demasiado lejos el lugar donde el SEÑOR tu Dios decida habitar, podrás sacrificar animales de tus ganados y rebaños, según mis instrucciones, y comer en tus pueblos todo lo que quieras. <sup>22</sup>Come de su carne como si fuera carne de gacela o de ciervo. Estés o no ritualmente puro, podrás comerla. <sup>23</sup>Pero asegúrate de no comer la sangre, porque la sangre es la vida. No debes comer la vida con la carne.

En lugar de comerla, derrámala en la tierra como si fuera agua.  
<sup>25</sup>Y tú comas la sangre, para que te vaya bien a ti y a tu descendencia, pues estarás haciendo lo recto a los ojos del SEÑOR.

<sup>26</sup>»Las cosas que hayas consagrado, y las ofrendas que hayas prometido, prepáralas y llévalas al lugar que el SEÑOR habrá de elegir. <sup>27</sup>Tanto la carne como la sangre de tus holocaustos las ofrecerás sobre el altar del SEÑOR tu Dios. Derramarás la sangre sobre el altar, pero podrás comer la carne.

<sup>28</sup>»Ten cuidado de obedecer todos estos mandamientos que yo te he dado, para que siempre te vaya bien, lo mismo que a tu descendencia. Así habrás hecho lo bueno y lo recto a los ojos del SEÑOR tu Dios.»

Este pasaje recoge el espíritu de la palabra *ejad* («uno», «único») de 6:4. Mientras que los capítulos 5-11 resaltan más el sentido de la fidelidad en relación con la presencia de otros dioses —Yavé es el *único* Dios de Israel—, esta unidad acentúa más el sentido de indivisibilidad, es decir, de fidelidad o armonía dentro de la comunidad: Yavé no se divide. Dios, en su unicidad, refleja su «sueño» y proyecto respecto del pueblo: una nación que no se divide, ni política ni socialmente.

La estructura del pasaje se presenta en forma de marco. Los versículos 1 y 28 exhortan a obedecer los mandamientos que aquí se presentan. La obediencia a ellos asegurará la posesión de la tierra y la existencia continua y amparada por la bondad divina.

El versículo 1 se une también a 26:16 para formar un marco más amplio que encierra toda la sección. A la vez, 12:1 hace contacto con 5:1 y 6:1 para resaltar el carácter autoritativo tanto de la Palabra divina (el Decálogo) como la de su profeta y vocero, Moisés (el *shema* y las exhortaciones de 7-11).

En cuanto a la estructura del pasaje, llama también la atención el uso del pronombre de la segunda persona. En los versículos 1-12 el que proclama las ordenanzas se dirige al pueblo usando la segunda persona plural: «ustedes», «cuidarán», «destruirán», etc. En los versículos 13-28 se usa el pronombre en segunda persona singular: «tú», «cuídate», «podrás», etc. Varios autores explican esta diferencia afirmando que los versículos 13-28 representan la parte más antigua del capítulo. Señalan, además, que los versículos 13-19 forman el núcleo primitivo. Allí se ofrece la explicación más antigua de cómo se debían ofrecer los sacrificios al Señor.<sup>18</sup>

La expresión «el lugar que el Señor su Dios elija» —con algunos cambios— resuena como estribillo por todo el pasaje (vv. 5, 11, 14, 18, 21 y

26). Ese es el elemento que da coherencia temática a la unidad. Toda actividad que se realice, cultural o no, está en relación directa con él.

Llama la atención que la actividad que más se resalta es la de *comer* (18 veces en el pasaje). Directamente relacionado con el culto a Yavé y la herencia de la tierra está la supervivencia del pueblo. Se *come* como parte de la celebración litúrgica y festiva (vv. 7, 18); se *come* como resultado de la dádiva abundante de Dios (vv. 7, 15, 20-21); se *come* como muestra de solidaridad con los más débiles y vulnerables de la sociedad (vv. 18-19; cf. v. 12). A la vez, *se prohíbe comer* la sangre de los animales sacrificados, porque en ella está la vida, y porque de esa manera el pueblo asegura su bienestar (vv. 16, 23-25). *Tampoco se deberá comer*, fuera del lugar establecido para el culto, todo aquello que ha sido separado como ofrenda y sacrificio a Dios (v. 17). Con la acción de *comer*, el pueblo relaciona todo su vivir con Dios y con el prójimo. En el *comer*, de acuerdo con los principios beríticos, toda actividad, religiosa o no, se convierte en sagrada y solidaria. He aquí un elemento teológico importante para una comprensión más amplia de la Santa Cena.

La centralización del culto busca proteger tanto la integridad de la fe yavista como la integridad de la comunidad. Por un lado, se asegura con ello la singularidad y unicidad de Yavé, y por el otro lado, se asegura también el acceso a los bienes materiales y al descanso festivo de *todos* los miembros de la comunidad. De nuevo, la teología central de Deuteronomio —la unidad y totalidad— enlaza los dos elementos claves de la alianza: *un Dios y un pueblo*. El *banquete alegre*, celebrado en el nombre de Dios, es un evento festivo que afirma la igualdad y la justicia. El culto es un espacio liberador en el que *todos* son iguales ante Dios (v. 12).

El pasaje presenta el principio de la singularidad de Yavé establecido por el *shema* (6:4-5), pero en sentido negativo: «Destruirán por completo *todos* los lugares donde adoran a sus dioses las naciones que ustedes van a desposeer» (v. 2). Además de la destrucción total, también se exige la extirpación radical de los nombres de esas divinidades: «Borrarán de esos lugares los nombres de sus dioses.» (v. 3). Yavé no puede vivir en medio de un pueblo que quiera compartir su vida con otros dioses. Cada rincón de la vida de la comunidad debe estar limpia de toda idolatría y estar ocupada enteramente por Yavé. No sólo el espacio físico deberá estar libre para Yavé, sino también la mente y el corazón del pueblo. En asuntos de idolatría, Deuteronomio pide un «lavado de cerebro». Para que el «nombre de Dios» pueda morar en medio de su pueblo (v. 5), es necesario que antes desaparezca el nombre de cualquier otro dios (v. 3).

Sin embargo, la singularidad de Yavé también se muestra, por la vía negativa, en dejar de hacer las cosas por cuenta propia: «Ustedes no harán allí lo que ahora hacemos aquí, *donde cada uno hace lo que mejor le parece*» (v.

<sup>18</sup> Baruch Halpern, «The Centralization Formula in Deuteronomy», *VetTej*, 31 (1981): 26-27; P.D. Miller, *Deuteronomy, IntBCTP* John Knox Press, Louisville, 1990, pp. 129-130.

8). No se trata sólo de «servir a otros dioses»; la fidelidad se manifiesta también en el mantenimiento de la sintonía con la voluntad de Dios. El voluntarismo no sólo le abre las puertas a la idolatría, sino también al desmembramiento de la comunidad. Sólo en la unidad de Dios se asegura la unidad del pueblo (Cf. Flp. 2:1-11).

El desarraigo de los nombres de los otros dioses y el reemplazo de la voluntad humana individualista marcan el fin del orden antiguo —idolatría y egocentrismo—, y dan cabida a un nuevo orden, totalmente estructurado bajo la voluntad de Dios —la lealtad absoluta que asegura el bien común.

La presencia de la palabra *todo* (14 veces en 12:1-28) enfatiza el radicalismo con el que cada miembro de la comunidad deberá ser fiel a Yavé, obedecer sus ordenanzas, gozar de su bondad y proteger la igualdad de la nación. Sólo una vida de total entrega al Señor y su justicia asegurará el *bien* para el pueblo de Dios (vv. 25, 28). (Sobre el tema del bien, véase el comentario a 30:1-10.)

Los versículos 6, 11 y 17 hablan de las ofrendas y los sacrificios. Llama la atención que la lista del 17 es similar a la del 6, pero en sentido inverso. La regulación sobre las ofrendas y sacrificios se presenta de manera extensa en los libros de Éxodo y Levítico. Aquí presento un resumen de ellas:

1. *Holocaustos*: Véase Levítico 1; Éxodo 29:38-42; Números 28-29. Se quemaba toda la víctima, excepto la sangre, como señal de dedicación total a Dios y para la expiación de los pecados no intencionales. Se celebraban dos veces cada día, y los sábados se duplicaban. Eran un elemento central de las festividades principales.
2. *Sacrificios*: Véase Levítico 3-7. Eran de varios tipos: (a) sacrificio u ofrenda de paz (Lv. 3). En este sacrificio, la sangre se derramaba afuera, la grasa y las entrañas se quemaban en el altar, y la carne se comía comunitariamente. Se practicaba como parte de la adoración, acción de gracias y hermandad; (b) sacrificio para reparar las diversas clases de pecados y faltas: «de expiación y culpa» (Lv. 4-6; 7:1-6); (c) sacrificios u ofrendas vegetales (Lv. 2; Ex. 29:38-42). Consistían generalmente de harina, aceite, vino y un poco de sal. Era una ofrenda de acción de gracias que incluía el reconocimiento de las bondades y bendiciones divinas y la devoción a Dios.
3. *Diezmos*: Véase 14:22-29; Levítico 27:30-33; Números 18:21-28. De acuerdo con la ley de Moisés, los diezmos eran de Dios y se debían ofrecer totalmente a él a través de sus representantes, los levitas y sacerdotes. Los diezmos también se utilizaban para costear festividades especiales y para socorrer a los pobres.

4. *Ofrendas elevadas o «contribuciones»*: Éxodo 25:2-8 habla de este tipo de ofrenda. En ese pasaje se refiere a las contribuciones del pueblo para la construcción del santuario (cf. Lv. 7:14, 32, 34).
5. *Votos o «promesas»*: Véase 23:21-23; Levítico 27; Génesis 28:20-22; Números 21:1-3; 30. Generalmente es un compromiso de gratitud por un favor divino o una expresión de devoción a Dios.
6. *Ofrendas voluntarias*: Véase Éxodo 35:27-29; Levítico 7:16; 22:23; 2 Crónicas 31:14. Como su nombre lo indica, ni implicaba regulaciones especiales ni compromisos con la divinidad. Nació de la libre gratitud y devoción del oferente.
7. *Primicias*: Véase 14:22-29; 15:19-23; Éxodo 34:18-24. Al igual que el diezmo, los primogénitos de hombres y animales y las primicias de los productos agrícolas pertenecían a Dios. De acuerdo con 15:19-23, los primogénitos de los ganados bovino y ovino, si no tenían defecto, se sacrificaban al Señor y se comían en familia, en el lugar que Dios había elegido; si tenían algún defecto, se comían en el poblado donde residía la familia dueña.

La lista de imágenes y elementos idólatricos de los versículos 2-3 se discute en el Apéndice «Semántica de la idolatría en Deuteronomio», al final del libro.

#### «EN ESPÍRITU Y EN VERDAD»

El capítulo 4 de Juan ofrece la enseñanza neotestamentaria que nos ayuda a comprender el tema desarrollado en 12:1-28. En su diálogo con la mujer samaritana, Jesús desplazó el asunto del culto verdadero desde la pregunta por el lugar establecido hacia la actitud y acción correctas ante Dios (Jn. 4:21-24).

Decir, entonces, que Dios es espíritu y que sólo en espíritu podemos «servirle» significa, según Juan 4, que debemos tomar el camino de Jesús y vivir y actuar como él lo ha hecho: «Sólo siguiendo a Jesús, sirviendo a nuestros hermanos, siempre en marcha y nunca en una religiosidad autosuficiente, podremos proclamar la respuesta de nuestra fe». Eso fue lo que hizo la mujer samaritana, que llevaba sobre sí tres razones que la

alejaban de la «buena religiosidad» de los otros: era mujer, era samaritana y vivía al margen de la ley. Ella aceptó la oferta redentora de Jesús y la compartió con sus paisanos. En ese mismo pasaje Jesús apunta hacia el conocimiento espiritual de Dios: «Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra» (v. 34). Jesús, en efecto, obedeció la voluntad de quien lo envió: compartió el mensaje de salvación hasta con una mujer samaritana y adúltera. La mujer samaritana también obedeció a quien la salvó y envió: compartió el mensaje redentor con sus paisanos, los samaritanos (vv. 40-42).

Los discípulos, que seguro sabían más Biblia y más teología que la mujer, quedaron estáticos e inactivos y se perdieron en un diálogo teológico (vv.31-38). Ella, en cambio, aprovechó la oportunidad y fue al pueblo y evangelizó (vv.28-29, 39-42). Ellos también fueron al pueblo, pero a comprar comida para satisfacer su necesidad física. «Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren». La mujer sirvió en espíritu; los discípulos se sirvieron a sí mismos.

El salmo 100 nos ayuda a profundizar un poco más en el conocimiento de Dios y a penetrar en la esfera espiritual a la que él nos invita. Veamos primero su estructura:

—————cantad  
 i—————servid  
 i—————venid  
 ————conoced  
 '—————venid  
 '—————alabad  
 '—————benedicid

<sup>20</sup> En el judaísmo de la época de Jesús, la mujer no tenía acceso a todos los privilegios que gozaban los hombres. No podía dialogar en público con un extraño, ni podía discutir las cosas claves e importantes de la religión.

<sup>21</sup> Los samaritanos eran odiados y rechazados por los judíos. Los términos más insultantes eran usados para referirse a ellos: «loco», «perro».

<sup>22</sup> Había tenido varios maridos y el hombre con el que vivía no era su marido (Jn. 4:17-18).

La estructura concéntrica de este salmo impulsa el flujo del mensaje hacia el centro. Todo canto, servicio, alabanza, bendición y toda convocación («venid») se hace en relación con el conocimiento de Dios.

La centralidad del imperativo *conoced* se refuerza aún más con la presencia de la partícula *ki* («porque», en hebreo): «Conoced que el Señor es Dios, él nos hizo... somos su pueblo y sus ovejas... porque el Señor es bueno, su amor es eterno y su fidelidad no tiene fin». En el corazón de la alabanza se encuentra la orden de *conocer a Dios*; ese es el imperativo central y decisivo. Todo lo demás gira en torno a él.

Es aquí donde el salmo 100 se une al mensaje central de la Biblia. La estructura del salmo apunta sin lugar a dudas al meollo del mensaje bíblico: «Escucha Israel: El Señor nuestro Dios es el único SEÑOR. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (6:4-5; cf. Mr. 12:28-34; véase también Jer. 24:7; 31:34; Os. 4:6; 6:3, 6). Para que la adoración sea genuina y perfecta debe mantener en su centro la certeza de que el Dios al que se alaba es el Señor, el único Dios y Soberano de su pueblo. Esta verdad es la que amarra a todo lo demás.

De acuerdo con este salmo, el culto a Yavé (el Señor) es por definición un abandono de toda idolatría y de todo dios falso e impostor. La alabanza es en realidad una fuerza iconoclasta (destructora de ídolos). En nuestra adoración rompemos idolatrías y afirmamos el reconocimiento del Dios verdadero como único Señor de nuestra vida.

¡Qué importante es reconocer que la demanda del conocimiento de Dios es el eje central del culto! Esta demanda nos obliga a fijar siempre nuestra atención sólo en aquel que es dueño y Señor de nuestras vidas. Cuando nuestra adoración se enfoca solamente en el Señor, nuestro Dios, todo lo demás (predicadores, música, «show», doctrinas, emociones, avivamientos, dones) resulta periférico.

De igual manera, cuando el conocimiento de Dios se enfoca sólo en Dios, permite descubrir la única y verdadera dimensión de nuestra relación con los otros hombres, nuestros hermanos y hermanas. La Biblia, al definir el conocimiento de Dios, nos ubica de inmediato en la esfera de las relaciones humanas. ¿En qué consiste el conocimiento de Dios? De acuerdo con el testimonio bíblico, este conocimiento va más allá del nivel teórico y de la abstracción mental; es una realidad concreta que exige tener los ojos bien abiertos para saber qué hace de nuestro Dios el verdadero Dios y por qué debemos adorarlo. Un repaso de la literatura profética y juanina define de manera clara en qué consiste ese conocimiento de Dios. De acuerdo con el profeta Oseas (4:1-3), el conocimiento de Dios se muestra en la fidelidad absoluta a él y en el abandono de la falsedad, la mentira, el asesinato, el robo, el adulterio y la violencia. Y Jeremías (22:15-16, VP) lo hace aún más concreto al decir de Josías: «Tu padre gozó de la vida; pero actuaba con justicia y rectitud, y por eso le fue bien. Defendía los derechos de los pobres y oprimidos, y por eso le fue bien. Eso es lo que se llama conocerme. Yo, el Señor, lo afirmo». El Evangelio de Juan declara que el conocimiento verdadero de Dios se logra sólo a través de Jesucristo (Jn. 1:17-18), y 1 Juan (4:7-21) confirma que la esfera en la cual Jesucristo nos lleva al conocimiento de Dios es el amor mostrado de manera concreta y genuina a los demás.

De acuerdo con el engranaje teológico del salmo 100, apoyado por el testimonio bíblico, se nos indica que la meta de la adoración a Dios es el bien para todo ser humano. Es importante señalar que la orden de conocer a Dios se une con el *kj* («que», «porque») para indicar que el Dios a quien se nos manda *conocer* es nuestro creador, nuestro rey y nuestro pastor, bondadoso, solidario (*jesed*) y fiel. Todos estos calificativos afirman que la adoración dirigida al verdadero Dios es, en realidad, un movimiento de bendición para todos los seres humanos,

La auténtica adoración es una experiencia de vida; nos aleja de todo dios falso y de la muerte. Nos acerca al Dios de la vida y nos invita a ser canales de vida.

En relación con todo esto, el salmo 100 se coloca en la línea señalada por Amos (5:21-14), Jeremías (7:1-15), el salmo 82 y la Carta de Santiago. Una adoración que tenga como centro el conocimiento de Dios inclinará a los adoradores hacia la creación de una comunidad igualitaria y la lucha para desarraigar la injusticia.

Por ello, la adoración no es sólo, por definición, iconoclasta, sino también, y como consecuencia lógica, fuerza que desarticula injusticias e ideologías. En la verdadera adoración no hay cabida para el racismo, ni el sexismo; en ella no hallan lugar las divisiones generacionales ni políticas. En ella *todos* nos concentramos en «la alabanza de su gloria» (Ef. 1:6, 12, 14).

## C. UN SOLO DIOS, UN SOLO PUEBLO (12:29-17:13)

### 1. ¿Quieres vivir? ¡Afuera con los otros dioses! (12:29-13:18)

<sup>29</sup>»Ante tus propios ojos el SEÑOR tu Dios exterminará a las naciones que vas a invadir y desposeer. Cuando las hayas expulsado y te hayas establecido en su tierra, <sup>30</sup>después de haberlas destruido cuídate de no seguir su ejemplo y caer en la trampa de inquirir acerca de sus dioses, río preguntes: "¿Cómo adoraban estas naciones a sus dioses, para que yo pueda hacer lo mismo?" <sup>31</sup>Mo adorarás de esa manera al SEÑOR tu Dios, porque al SEÑOR le resulta abominable todo lo que ellos hacen para honrar a sus dioses. ¡Hasta quemaban a sus hijos e hijas en el fuego como sacrificios a sus dioses!

<sup>32</sup>»Cuídate de poner en práctica todo lo que te ordeno, sin añadir ni quitar nada.

13 «Cuando en medio de ti aparezca algún profeta o visionario, y anuncie algún prodigio o señal milagrosa, <sup>2</sup>si esa señal o prodigio se cumple y él te dice: "Vayamos a rendir culto a otros dioses", dioses que no has conocido, <sup>3</sup>no prestes atención a las palabras de ese profeta o visionario. El SEÑOR tu Dios te estará probando para saber si lo amas con todo el corazón y con toda el alma. \*Solamente al SEÑOR tu Dios debes seguir y rendir culto. Cumple sus mandamientos y obedécelo; sírvele y permanece fiel a él. "Condenarás a muerte a ese profeta o visionario por haberte aconsejado rebelarte contra el SEÑOR tu Dios, que te sacó de Egipto y te rescató de la tierra de esclavitud. Así extirparás el mal que haya en medio de ti, porque tal profeta habrá intentado apartarte del camino que el SEÑOR tu Dios te mandó que siguieras.

<sup>6</sup>»Si tu propio hermano, o tu hijo, o tu hija, o tu esposa amada, o tu amigo íntimo, trata de engañarte y en secreto te insinúa: "Vayamos a rendir culto a otros dioses", dioses que ni tú ni tus padres conocieron, 'dioses de pueblos cercanos o lejanos que abarcan toda la tierra, "no te dejes engañar ni le hagas caso. Tampoco le tengas lástima. No te compadezcas de él ni lo encubras, <sup>9</sup>ni dudes en matarlo. Al contrario, sé tú el primero en alzar la mano para matarlo, y que haga lo mismo todo el pueblo. "Apedráló hasta que muera, porque trató de apartarte del SEÑOR tu Dios, que te sacó de Egipto, la tierra donde eras esclavo. "Entonces todos en Israel oirán esto y temblarán de miedo, y nadie intentará otra vez cometer semejante maldad.

<sup>2</sup>»Si de alguna de las ciudades que el SEÑOR tu Dios te da para que las habites llega el rumor de <sup>13</sup>que han surgido hombres perversos que descarrían a la gente y le dicen: "Vayamos a rendir culto a otros dioses", dioses que ustedes no han conocido, <sup>14</sup>\*entonces deberás inquirir e investigar todo con sumo cuidado. Si se comprueba que tal hecho abominable ha ocurrido en medio de ti, <sup>15</sup>no dudes en matar a filo de espada a todos los habitantes de esa ciudad. Destruyelos junto con todo lo que haya en ella, incluyendo el ganado. <sup>16</sup>Lleva todo el botín a la plaza pública, y préndele fuego a la ciudad y a todo el botín. Será una ofrenda totalmente quemada para el SEÑOR tu Dios. La ciudad se quedará para siempre en ruinas, y no volverá a ser reedificada. No te apropiés de nada que haya sido consagrado a la destrucción. De ese modo, el SEÑOR alejará de ti el furor de su ira, te tratará con misericordia y compasión, y hará que te multipliques, tal como se lo juró a tus antepasados. <sup>18</sup>Así será, siempre y cuando obedezcas todos estos mandamientos que te ordeno hoy, y hagas lo recto ante el SEÑOR tu Dios.»

Esta unidad está formada por cuatro partes:

12:29-32 <sup>23</sup>	No preguntes acerca de sus dioses
13:1-5	Si un profeta te dijere...
13:6-11	Si un familiar te dijere...
13:12-18	Si una ciudad te dijere...

La primera división (12:29-32) podría considerarse como una conclusión del pasaje anterior; pero a la vez, podría tomarse como introducción a esta nueva unidad. Porque si bien concluye los temas tratados en 12:1-28, aquí sirve de punto de arranque para todo lo que se dice en 13:1-18, que podría parafrasearse así: «Mantente alejado de los dioses de las naciones vecinas para que puedas vivir». Esta orden, orientada hacia el futuro, refleja en realidad la triste historia de Israel. De principio a fin, desde la llegada a Canaán hasta el exilio babilónico (véase la Introducción general, sección 2, «Origen del libro de Deuteronomio») la historia de Israel puede describirse como un constante quebrantamiento del primer mandamiento. Los libros proféticos de Oseas y Jeremías dan plena cuenta de ello.

La palabra «cuidate» (vv. 30 y 32) —que RVR-60 traduce con dos verbos diferentes pero que en el hebreo es el mismo vocablo, *samar*— advierte, en negativo y positivo, la necesidad del pueblo de mantenerse totalmente fiel a Yavé. La constante aparición de la expresión «sus dioses» y la presencia de los verbos «destruir», más otros datos presentes en 29-32, ofrecen un cuadro muy negativo, bastante lúgubre, de una historia acompañada por la idolatría. Eso explica porqué las divisiones que componen este pasaje presentan la llamada a la fidelidad absoluta de manera tan radical y sangrienta.

La palabra «abominable», véase 7:25-26, se cita por primera vez en el Código. Esta palabra acompañará toda discusión de prácticas rituales, principios dietéticos y todo aquello que el pueblo haga y que atente contra la santidad de Yavé y contra la integridad del pueblo.

En esta división, 12:29-32, también aparece dos veces el verbo «servir» (*abad*). Aquí y en 13:2, 4, 6 y 13, el verbo se utiliza para indicar el culto y fidelidad a los «otros dioses», es decir, se habla de la historia idolátrica de Israel. Al mismo tiempo, las palabras «esclavitud» o «esclavo» (vv. 5 y 10, *abodim*) recuerdan que el «servicio» a los otros dioses es sinónimo de esclavitud. En este pasaje, el recuerdo del éxodo es una amonestación contra la idolatría, pues con ella ese evento se podría revertir. Sólo la fidelidad absoluta a Yavé aseguraba la plena libertad de *toda* la nación y de *todos* en la nación.

La expresión «caminar en pos» (12:30; 13:2, 4 RVR-60) es propia del vocabulario de la alianza y de los *tratados de vasallaje*?\* De acuerdo con este pasaje, ésta y otras frases y palabras sirven para colocar al miembro de la comunidad berítica en la disyuntiva de decidir por Yavé o por los otros dioses. Porque no se puede «ir en pos» de Yavé y de otros dioses a la vez; no se puede seguir la voluntad del Señor escuchando la voz de las otras divinidades. El llamado de la alianza, de acuerdo con Deuteronomio, es radical. Por ello, todo el pasaje está acompañado de la palabra «todo/a»: la entrega a Yavé es total (13:3); la obediencia a sus mandamientos debe ser completa (12:32; 13:18); la destrucción total, realizada por todo el pueblo y entregada de manera total a Dios (13:9, 11, 15, 16).

En las divisiones siguientes, 13:1-5,6-11,12-18, hay varios elementos que se repiten: (a) la expresión «vayamos a rendir culto a otros dioses... que no has (han) conocido» (vv. 2, 6, 13); (b) la fórmula «el Señor tu Dios» (vv. 3, 4, 5, 10, 12, 16, 18) que sirve de memoria positiva del primer mandamiento y del *shema*; (c) el verbo «oír» (vv. 3, 4, 8, 11, 12, 18) que sirve de exhortación para *no* «escuchar» la voz de aquellos que pretenden desviar la atención del pueblo hacia otros dioses, y para *sí* «escuchar» la voz de Yavé; (d) la oración «Jehová vuestro/tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre» (vv. 5 y 10, RVR-60).

Todas esas expresiones y palabras se unen para contrastar a Yavé con los otros dioses, y para exhortar al pueblo a hacer una decisión sabia que conduzca a la vida. En estas unidades, la frase «no conociste» sirve para resaltar y recordar en qué consiste el verdadero conocimiento de Dios. Los versículos 5 y 10 dan la respuesta: el éxodo. Ese es el evento principal a través del cual Israel conoció y fue conociendo a Yavé. Toda acción salvadora de Dios hacia su pueblo se miró y definió a partir del éxodo. Isaías 40-55 canta la liberación del exilio como un nuevo éxodo. El Nuevo Testamento, una y otra vez, habla de la muerte salvadora de Jesús como éxodo. Y ha sido ese evento el que también permitió que se definiera el conocimiento de Dios como un compromiso de justicia (Os. 4:1-3; Jer. 22:15-16; Un. 4:7-21). Porque por medio del éxodo Yavé se mostró especialmente como el Dios de los esclavos y oprimidos, como el Dios de la justicia.

Este celo por la justicia explica porqué hay una actitud tan radical contra la idolatría/Ella abre la puerta a la injusticia, ya que le da cabida a dioses que *no conocen* cómo se hace la justicia de manera integral y sistemática. La orden de exterminar tanto a líderes de la comunidad, como a familiares, amigos y ciudades enteras, debe entenderse como una decisión que, si bien

«sacrifica» la vida de individuos, asegura la supervivencia y permanencia de la nación. Además, la causa que produce la destrucción de individuos, familias y ciudades, es una acción que abre el camino a la idolatría y con ella a la injusticia. Se trata generalmente de individuos, familias y ciudades a quienes les conviene mantener a Yavé muy lejos de ellos, porque quieren sostener estructuras de injusticia que oprimen y destruyen a muchos y mantienen la riqueza y privilegios sociales en unas pocas manos.

### «ÉSTOS SON MI MADRE Y MIS HERMANOS»

En el Nuevo Testamento, el llamado a la fidelidad total no es menos radical. Jesús planteó el discipulado radical en Mt. 10:34-39. Si bien en este texto no se habla de exterminio ni lapidaciones, sí se indica que el seguimiento de Jesús no debe encontrar obstáculos de ningún tipo, ni siquiera en los lazos familiares o en el aprecio por uno mismo. Jesús mismo fue ejemplo de este radicalismo: sin ser violento, definió bien claro cuál sería su relación con todo ser humano, incluyendo su familia, que se interpusiera entre él y la voluntad de su Padre (Mr. 3:31-35).

Este llamado radical a la fidelidad, aunque suene duro y negativo, tiene un propósito positivo y generador de vida. Dios pide fidelidad absoluta porque es el único que ofrece vida en abundancia. El amor de Dios es tan grande e infinito que ofrece un resguardo al ser humano en todo momento, aún en medio de sus necesidades y estupideces. Dios sabe lo que nos cuesta aprender a protegernos a nosotros mismos y, todavía más, lo imposible que se nos hace proteger a los demás. Por ello su amor es tan radical y su llamada a la fidelidad tan seria e incuestionable: lejos de Dios estamos perdidos. Nuestra entrega a cualquier otro dios o poder divinizado tiene como fin nuestra destrucción; sólo el vivir inmersos en la voluntad del Padre nos asegura estar a salvo.

Únicamente si se entiende lo insensato de nuestras decisiones respecto de nuestro bien y el de los demás, se comprende porqué en la Biblia las cosas que nos hacen bien y nos dan vida aparecen

<sup>24</sup> W. L. Moran, «The Ancient Near Eastern Background of the Love of God in Dt», *CBQ*, 25 (1963): 82-83, nota 35.

en el modo verbal imperativo. La historia de la humanidad ha demostrado que el ser humano se apega con mucha facilidad a las cosas que le hacen más daño y lo destruyen. Es muy común escuchar entre nuestros contemporáneos: «El pecado siempre sabe bien y es muy bonito». También hay una canción muy popular que dice: «¿Por qué será que se toca el cielo mientras se está pecando?» ¡Hasta para nuestro propio bien Dios nos tiene que mandar! Por ello, Jesús usó a los niños como modelos del Reino. A ellos no les cuesta arrojarse a los brazos de Dios para ser protegidos. Es a los adultos a quienes les cuesta entender y aceptar, por ser tan sencilla, la oferta divina de dependencia absoluta de Dios. Respecto del joven rico que no aceptó seguir a Jesús, Bonhoeffer dice:

Su fracaso lo revela el hecho de que, en el momento decisivo, no pueda obedecer a la palabra de Jesús. En esto se mostró honrado. Pero nosotros, con nuestra forma de argumentar, nos distinguimos completamente del oyente bíblico de la palabra de Jesús. Si Jesús dice a éste: abandona todo y sígueme, deja tu profesión, tu familia, tu pueblo y la casa de tu padre, este hombre sabe que sólo puede responder a tal llamada con la obediencia sencilla, porque precisamente a ella se le ha concedido la comunión con Jesús. Pero nosotros diríamos: sin duda, la llamada de Jesús debe «ser tomada totalmente en serio», pero la verdadera obediencia a ella consiste en que yo permanezca en mi profesión, en mi familia, y le sirva con libertad interior.

Jesús diría: ¡sal! Pero nosotros sabemos que, en realidad, quiere decir: ¡quédate dentro! Desde luego, como una persona que, en su interior, ha salido.

Jesús diría: no os preocupéis. Y nosotros entenderíamos: naturalmente, debemos preocuparnos y trabajar por los nuestros y por nosotros mismos. Toda otra actitud sería irresponsable. Pero, interiormente, debemos sin duda estar libres de preocupaciones.

Jesús diría: si alguno te golpea en la mejilla derecha preséntale también la otra. Y nosotros entenderíamos:

precisamente en el combate, precisamente devolviendo los golpes es como crece el verdadero amor al hermano.

Jesús diría: buscad primero el Reino de Dios. Y nosotros entenderíamos: naturalmente, debemos buscar primero todas las otras cosas. Si no, ¿cómo podríamos subsistir? Jesús se refiere a la disponibilidad última a comprometerlo todo por el Reino de Dios.

Siempre encontramos lo mismo: la supresión consciente de la obediencia sencilla, de la obediencia literal... Quien no sabe que le sería infinitamente más fácil comprender de forma sencilla el mandamiento de Jesús, obedecerlo a la letra... no tiene derecho a interpretar paradójicamente la palabra de Jesús. Por tanto, esta interpretación paradójica del mandamiento de Jesús siempre debe incluir la comprensión literal.

## 2. Tú eres un pueblo santo (14:1-21)

14 «Eres hijo del SEÑOR tu Dios, no te hagas cortes en la piel ni te rapas la cabeza en honor de un muerto, <sup>2</sup>porque eres pueblo consagrado al SEÑOR tu Dios. Él te eligió de entre todos los pueblos de la tierra, para que fueras su posesión exclusiva.

»no comas ningún animal abominable. \*Los que podrás comer son los siguientes: el buey, la oveja, la cabra, <sup>5</sup>el ciervo, la gacela, el venado, la cabra montes, el íbice, el antílope y el carnero montes. "Podrás comer cualquier animal rumiante que tenga la pezuña hendida y partida en dos; <sup>7</sup>pero no podrás comer camello, liebre ni tejón porque, aunque rumian, no tienen la pezuña hendida. Los tendrás por animales impuros.

<sup>8</sup>El cerdo es también impuro porque, aunque tiene la pezuña hendida, no rumia, no podrás comer su carne ni tocar su cadáver.

»De todos los animales que viven en el agua podrás comer los que tienen aletas y escamas, <sup>10</sup>pero no podrás comer los que no tienen aletas ni escamas, sino que los tendrás por animales impuros.

«Podrás comer cualquier ave que sea pura, <sup>12</sup>pero no podrás comer águila, quebrantahuesos, azor, <sup>13</sup>gallinazo, ni especie alguna de milanos ni de halcones, <sup>14</sup>ni especie alguna de cuervos,

<sup>15</sup>ni avestruz, lechuza o gaviota, ni especie alguna de gavilanes, <sup>16</sup>ni buho, ibis, cisne, "pelicano, buitre, cuervo marino <sup>18</sup>o cigüeña, ni especie alguna de garzas, ni abubilla ni murciélago.

<sup>19</sup>»A los insectos voladores los tendrás por impuros, así que no los comas. <sup>20</sup>Pero si podrás comer cualquier animal alado que sea puro.

<sup>21</sup>»rio comas nada que encuentres ya muerto. Podrás dárselo al extranjero que viva en cualquiera de tus ciudades; él sí podrá comérselo, o vendérselo a un forastero. Pero tú eres un pueblo consagrado al SEÑOR tu Dios.

»No cocines el cabrito en la leche de su madre.»

14:1 parece ser un versículo aislado y sin referencia a los pasajes que lo anteceden y lo siguen. No hay una aparente relación temática con 12:29-13:18 ni con 14:2-21. Sin embargo, podría haber cierta relación con la unidad anterior que trata de la prohibición de la idolatría y el exterminio de quienes se presten para tentar al pueblo a seguir a otros dioses. Algunos biblistas han visto en 14:1 una referencia metafórica a la «muerte» del dios cananeo Baal al inicio del ciclo de sequías en Canaán.<sup>26</sup> Las heridas con objetos cortantes y el rapado eran prácticas rituales relacionadas con el culto pagano (cf. IR. 18:26-29).

La relación explícita entre 14:1 y la unidad siguiente se nota en la sintaxis de 14:1 y 14:2. Ambos versículos empiezan con expresiones referidas directamente a Israel: «Hijos ustedes [son] de YHVH su Dios»; «pueblo santo tu [eres] de YHVH tu Dios».<sup>27</sup> El autor coloca ambas expresiones al inicio de cada oración para mostrar así la importancia que les quiere dar en relación con todo lo restante.

La unidad propiamente abarca 14:2-21. Tiene una estructura de marco o de *inclusio*. Los versículos 2-3 y 21 afirman la *santidad* del pueblo de la elección y sirven de marco para toda la unidad. Al principio y al final de la unidad aparece la expresión: «Porque pueblo santo tú [eres] de YHVH tu Dios». Los versículos 4-20 hablan en general de los animales que se deben o no se deben comer: 4-8 se refieren a los mamíferos terrestres; 9-10 hablan de los animales acuáticos; 11-20 enlistan a los animales que vuelan.

La palabra «abominable» aparece de nuevo aquí, y coloca las prohibiciones de 14:1-21 al mismo nivel que las de 12:29-13:18. En relación con ella también aparece, repetida en varios versículos, la palabra «impuro». Por otra parte, la palabra «mortecina» (v. 21; RVR-60) se refiere a todo

animal que muere sin haber sido atacado, y cuya sangre no se ha derramado. Eso hace al animal no apto para comer.

Los animales aquí se consideran impuros generalmente por dos razones: (a) porque están relacionados con prácticas culturales cananeas; (b) porque se alimentan de carroña y se mueven en ambientes antihigiénicos y dañinos para la salud. La primera razón quizá explique la relación temática entre la prohibición de 14:1 y las de 14:4-19.

En este pasaje encontramos que la santidad del pueblo abarca todos los rincones de la vida humana. La singularidad del pueblo debía marcarse de manera tan radical que nada de aquello que relacionara al pueblo de la elección y la alianza con los dioses de los otros pueblos podía ser practicado y aceptado dentro de la nación.

#### «TODO ME ES LÍCITO, PERO...»

La mayoría de los cristianos de nuestra época consideran superadas estas prohibiciones. Algunos de los animales que son juzgados entre los hebreos como inmundos y no aptos para ser ingeridos forman parte de la dieta cotidiana de muchas de nuestras comunidades actuales.

En este asunto, como dice el apóstol Pablo, el respeto por la conciencia del hermano es lo más importante; el conocimiento debe ser superado por el amor (véase 1 Co. 8:1-13; 10:23-11:1).

Sin embargo, el pasaje de Deuteronomio apunta hacia una concepción de la santidad más profunda, y hacia una comprensión más integral de la espiritualidad.

Cada comunidad cristiana necesita establecer su identidad —su *ethos*— en relación con la sociedad y cultura en la que está inmersa. Para ello será necesario establecer los lindes que separan a la comunidad cristiana de la cultura no cristiana. ¿Qué elementos y prácticas de la cultura necesitamos mantener como parte de nuestra pertenencia a ella? ¿Qué elementos y prácticas de la cultura debemos rechazar porque atentan contra la integridad de nuestra fe, de la vida humana y del medio ambiente?

En realidad, la lectura de Deuteronomio y de Pablo nos enseñan un principio teológico clave: en cuanto a las

<sup>26</sup> Joseph Blenkinsopp, «Deuteronomy», *The New Jerome Bible Commentary*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, N. J., 1990, p. 102.

<sup>27</sup> Presento una traducción literal para mostrar la similitud sintáctica.

relatividades culturales, es más sensata una lectura no literal de la Biblia. Para aplicar y adaptar correctamente la enseñanza de la Palabra de Dios debemos considerar las circunstancias históricas, culturales, religiosas y la cosmovisión en general. Hay que preguntarse: ¿qué debe considerarse puro e impuro en nuestro comer, vestir y actuar en la América Latina contemporánea?

En primer lugar, debemos considerar el tema de la alimentación y la salud de una manera integral. En lugar de calificar de inmundo, impuro o pecaminoso tal o cual producto, es necesario evaluar qué cosas son realmente buenas o malas para la salud propia y ajena (incluyendo al medio ambiente) en general. No deja de sorprender que muchos cristianos evangélicos califiquen al cigarro de malo y pecaminoso, lo mismo que al vino y al licor, pero no a la Coca-Cola, la Pepsi-Cola y todas las bebidas gaseosas hechas a base de agua carbonada, cafeína y enormes cantidades de azúcar refinada. Se dice que el cigarro es malo —y yo estoy plenamente convencido de ello— porque envicia, daña la salud y afecta la economía familiar. Sin embargo, ¿por qué no se dice lo mismo de la Coca-Cola, el café y otras bebidas con sustancias nocivas para la salud? En realidad, el problema no está en dejar de comer o beber tal o cual cosa, sino en la moderación y el respeto hacia los demás. No fumo, y doy gracias a Dios por eso; pero tampoco permito que las bebidas gaseosas, el café, el te «negro» o el chocolate sean parte vital y cotidiana de mi dieta, o de la de mi familia.

En segundo lugar, debemos considerar el tema de la alimentación y el uso y consumo de bienes tomando en cuenta la *santidad* de la vida en general. Es verdad que muchos productos que comemos y usamos son buenos para nosotros y nos ofrecen excelente ayuda para hacer nuestra vida menos pesada. Sin embargo —y esto es algo que hemos estado aprendiendo en los últimos años—, muchos de los productos «no-nocivos» para nosotros sí lo son para otros seres humanos, animales, plantas y el medio ambiente en general. Además, muchos de esos alimentos y bienes materiales que consumimos

son verdaderas «ofrendas» que sólo dan culto a los ídolos de la sociedad consumista y despilfarradora de nuestro mundo actual. Ha llegado el momento para que las comunidades cristianas latinoamericanas marquen su identidad «anticananea» declarando «inmundo» todo aquello que atente contra la vida y la salud global.

El Tercer mundo, tristemente, se ha convertido en el basurero de las naciones ricas. Medicinas, alimentos, herbicidas, plaguicidas, fertilizantes y otras cosas más, que desde hace muchos años fueron prohibidos en varios países del Primer mundo, se producen, venden y consumen sin restricciones en nuestros países. Grandes compañías farmacéuticas y procesadoras y productoras de alimentos usan a las poblaciones tercermundistas como «conejillos de indias» para probar el grado de daño que causan medicinas y alimentos antes de venderlos en los países ricos. El boicot a alimentos y otras clases de productos ha sido un arma de la población para castigar a las multinacionales que se preocupan más por sus enormes ganancias que por la salud y bienestar de personas, animales y plantas. Hace varios años hubo un gran boicot contra Nestlé porque la propaganda, desarrollada sobre todo en África, inculcaba el uso de sus productos en contra de la leche materna. Por supuesto que la propaganda, por más que aparentaba una protección del consumidor, buscaba el beneficio de la multinacional. Así, aseguraba jugosas ganancias en un continente azotado por la pobreza y la desnutrición. En éste y muchos otros casos, el consumo del producto bien puede interpretarse como un «culto idolátrico» al sistema mercantil y consumista, que hincha los bolsillos de pocos y agudiza la pobreza de muchos. Mientras más consumimos, más poderosos y fuertes hacemos a quienes nos están manejando por medio de la prensa, la radio y la televisión.

En tercer lugar, debemos considerar los temas de la alimentación, la pureza y la inmundicia conjuntamente con el tema de la misión, tal como lo hace Hechos 10:1-29. En un contexto de hambre, Pedro aprende una gran lección

misionológica: «Como sabéis, a un judío le está prohibido alternar con extranjeros o entrar en su casa. Pero Dios me ha hecho comprender que a nadie debo considerar impuro o profano» (Hch. 19:28, NTBI). La visión que recibió Pedro presentaba una serie de animales considerados inmundos en el judaísmo. Muchos de esos animales eran impuros por estar relacionados con ciertas culturas y razas. Pedro comprendió bien la lección: no era asunto de mezclarse con las prácticas pecaminosas e inmundas de las otras culturas y razas, sino de hacer partícipes del Reino de Dios a gentes de otras razas y culturas. Hechos de los Apóstoles y varias de las cartas de Pablo nos enseñan que la misión cruza barreras raciales y culturales y que el evangelio de Cristo no hace violencia a las otras culturas. Dios respeta al ser humano y valora su contexto cultural y étnico, pero está en contra de prácticas que deshumanizan a la persona y la mantienen en una situación que atenta contra su integridad y valor humanos.

La santidad, vista en este contexto, enseña dos lecciones importantes: 1) es necesario alejarse de todo aquello que destruye nuestro *ethos* cristiano y atenta contra la integridad de la vida; y 2) es necesario reconocer que el evangelio del Reino rompe barreras raciales y culturales con el fin de dar vida nueva y abundante a todo ser humano.

### 3. Todo lo tuyo es de Dios, y por eso es de los demás (14:22-16:17)

<sup>22</sup>»Cada año, sin falta, apartarás la décima parte de todo lo que produzcan tus campos. <sup>23</sup>En la presencia del SEÑOR tu Dios comerás la décima parte de tu trigo, tu vino y tu aceite, y de los primogénitos de tus manadas y rebaños; lo harás en el lugar donde él decida habitar. Así aprenderás a temer siempre al SEÑOR tu Dios. <sup>24</sup>Pero si el SEÑOR tu Dios te ha bendecido y el lugar donde

<sup>28</sup> Un pequeño libro que ayuda a entender el tema de la evangelización intercultural es el de Luis Augusto Castro, *Beber en el pozo ajeno*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1989.

ha decidido habitar está demasiado distante, de modo que no puedes transportar tu diezmo hasta allá, <sup>25</sup>entonces lo venderás y te presentarás con el dinero en el lugar que el SEÑOR tu Dios haya elegido. <sup>26</sup>Con ese dinero podrás comprar lo que prefieras o más te guste: ganado, ovejas, vino u otra bebida fermentada, y allí, en presencia del SEÑOR tu Dios, tú y tu familia comerán y se regocijarán. <sup>27</sup>Pero toma en cuenta a los levitas que vivan en tus ciudades. Recuerda que, a diferencia de ti, ellos no tienen patrimonio alguno.

<sup>28</sup>»Cada tres años reunirás los diezmos de todos tus productos de ese año, y los almacenarás en tus ciudades. <sup>29</sup>Así los levitas que no tienen patrimonio alguno, y los extranjeros, los huérfanos y las viudas que viven en tus ciudades podrán comer y quedar satisfechos. Entonces el SEÑOR tu Dios bendecirá todo el trabajo de tus manos.

15 «Cada siete años perdonarás toda clase de deudas. <sup>2</sup>Lo harás de la siguiente manera: Cada acreedor le perdonará a su prójimo el préstamo que le haya hecho. Ya no le exigirá a su prójimo o hermano que le pague la deuda, porque se habrá proclamado el año del perdón de las deudas en honor del SEÑOR. <sup>3</sup>Fodrás exigirle el pago de sus deudas al forastero, pero a tu hermano le perdonarás cualquier deuda que tenga contigo. <sup>4</sup>Entre ustedes no deberá haber pobres, porque el SEÑOR tu Dios te colmará de bendiciones en la tierra que él mismo te da para que la poseas como herencia. <sup>5</sup>Y así será, siempre y cuando obedezcas al SEÑOR tu Dios y cumplas fielmente todos estos mandamientos que hoy te ordeno. <sup>6</sup>El SEÑOR tu Dios te bendecirá, como lo ha prometido, y tú podrás darles prestado a muchas naciones, pero no tendrás que pedir prestado de ninguna. Dominarás a muchas naciones, pero ninguna te dominará a ti.

••Cuando en alguna de las ciudades de la tierra que el SEÑOR tu Dios te da veas a un hermano hebreo pobre, no endurezcas tu corazón ni le cierras tu mano. "Antes bien, tiéndele la mano y préstale generosamente lo que necesite, "rio des cabida en tu corazón a la perversa idea de que, por acercarse el año séptimo, año del perdón de las deudas, puedes hacerle mala cara a tu hermano hebreo necesitado y no darle nada. De lo contrario, él podrá apelar al SEÑOR contra ti, y tú resultarás convicto de pecado. <sup>10</sup>rio seas mezquino sino generoso, y así el SEÑOR tu Dios bendecirá todos tus trabajos y todo lo que emprendas. "Gente pobre en esta tierra, siempre la habrá; por eso te ordeno que seas generoso con tus hermanos hebreos y con los pobres y necesitados de tu tierra.

<sup>12</sup>»Si tu hermano hebreo, hombre o mujer, se vende a ti y te sirve durante seis años, en el séptimo año lo dejarás libre. ' Y

cuando lo liberes, no lo despidas con las manos vacías. '\*Abastécete bien con regalos de tus rebaños, de tus cultivos y de tu lagar. Dale según el SEÑOR tu Dios te haya bendecido. '"Recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que el SEÑOR tu Dios te dio libertad. Por eso te doy ahora esta orden.

<sup>16</sup>»Pero si tu esclavo, porque te ama a ti y a tu familia y le va bien contigo, te dice: "No quiero dejarte", "entonces tomarás un punzón y, apoyándole la oreja contra una puerta, le perforarás el lóbulo. Así se convertirá en tu esclavo de por vida. Lo mismo harás con la esclava. <sup>18</sup>Mo te pese dejar en libertad a tu esclavo, porque sus servicios durante esos seis años te costaron apenas la mitad de lo que le habrías pagado a un empleado. Así el SEÑOR tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas.

"«Apartarás para el SEÑOR tu Dios todo primogénito macho de tus manadas y rebaños. No pondrás a trabajar al primogénito de tus bueyes, ni esquilarás al primogénito de tus ovejas. Cada año, tú y tu familia los comerán en la presencia del SEÑOR tu Dios, en el lugar que él habrá de elegir. <sup>21</sup>Si alguno de esos animales está cojo o ciego, o tiene algún otro defecto grave, no se lo presentarás en sacrificio al SEÑOR tu Dios. <sup>22</sup>En tal caso, podrás comerlo en tu propia ciudad, como si fuera una gacela o un ciervo, estés o no ritualmente puro. <sup>25</sup>Pero no comerás la sangre, sino que la derramarás en la tierra, como si fuera agua.

1 6 «Aparta el mes de *Aviv* para celebrar la Pascua del SEÑOR tu Dios, porque fue en una noche del mes de *Aviv* cuando el SEÑOR tu Dios te sacó de Egipto. <sup>2</sup>En la Pascua del SEÑOR tu Dios sacrificarás de tus vacas y ovejas, en el lugar donde el SEÑOR decida habitar. <sup>3</sup>rio comerás la Pascua con pan leudado, sino que durante siete días comerás pan sin levadura, pan de aflicción, pues de Egipto saliste de prisa. Lo harás así para que toda tu vida te acuerdes del día en que saliste de Egipto. <sup>4</sup>Durante siete días no habrá levadura en todo el país. De la carne que sacrifiques al atardecer del primer día, no quedará nada para la mañana siguiente.

<sup>5</sup>»No ofrecerás el sacrificio de la Pascua en ninguna de las otras ciudades que te dé el SEÑOR tu Dios. <sup>6</sup>Lo ofrecerás solamente en el lugar donde el SEÑOR tu Dios decida habitar. Allí ofrecerás el sacrificio de la Pascua por la tarde, al ponerse el sol, que fue la hora en que saliste de Egipto. 'Cocerás y comerás el sacrificio de la Pascua en el lugar que el SEÑOR tu Dios haya elegido, y a la mañana siguiente regresarás a tu casa. "Durante seis días comerás pan sin levadura, y el séptimo día convocarás a una asamblea solemne para el SEÑOR tu Dios. Ese día no trabajarás.

"«Contarás siete semanas a partir del día en que comience la cosecha del trigo. '"Entonces celebrarás en honor del SEÑOR tu

Dios la fiesta solemne de las Semanas, en la que presentarás ofrendas voluntarias en proporción a las bendiciones que el SEÑOR tu Dios te haya dado. '\*Y te alegrarás en presencia del SEÑOR tu Dios en el lugar donde él decida habitar, junto con tus hijos y tus hijas, tus esclavos y tus esclavas, los levitas de tus ciudades, los extranjeros, y los huérfanos y las viudas que vivan en medio de ti.

Recuerda que fuiste esclavo en Egipto; cumple, pues, fielmente estos preceptos.

«Al terminar la vendimia y la cosecha del trigo, celebrarás durante siete días la fiesta de las Enramadas. <sup>14</sup>Te alegrarás en la fiesta junto con tus hijos y tus hijas, tus esclavos y tus esclavas, y los levitas, extranjeros, huérfanos y viudas que vivan en tus ciudades. ' Durante siete días celebrarás esta fiesta en honor al SEÑOR tu Dios, en el lugar que él elija, pues el SEÑOR tu Dios bendecirá toda tu cosecha y todo el trabajo de tus manos. Y tu alegría será completa.

«Tres veces al año todos tus varones se presentarán ante el SEÑOR tu Dios, en el lugar que él elija, para celebrar las fiestas de los Panes sin levadura, de las Semanas y de las Enramadas, nadie se presentará ante el SEÑOR con las manos vacías. "Cada uno llevará ofrendas, según lo haya bendecido el SEÑOR tu Dios.»

Esta extensa unidad es una colección de textos que tratan varios asuntos relacionados con el culto en general: diezmos y primicias (14:22-29); año sabático (15:1-18); primogénitos de los ganados (15:19-23); fiesta de la Pascua (16:1-8); fiesta de las Siete semanas (16:9-12); fiesta de las Cabanas (16:13-15). Llama la atención que todos estos textos hablan del tema del culto, y conjugan la necesidad de afirmar la unicidad del culto a Yavé y la igualdad de todos los miembros de la comunidad ante Dios. A cada paso el lector encuentra un recordatorio respecto a llevar la ofrenda o celebrar la fiesta «en el lugar donde él [Dios] decida habitar» o «en el lugar que el Señor tu Dios haya elegido» (14,23,24,25; 15:20; 16:2,6,7,11,15,16), y respecto a compartir propiedades, libertad, comida y festividad con los más necesitados y vulnerables de la sociedad: el levita, el extranjero o inmigrante, el huérfano, la viuda y el menesteroso en general (14:29; 15:4,7,9,11; 16:11,14).

La analogía de las relaciones familiares viene a acentuar la igualdad social y, a la vez, señala que ante Dios, nuestro Padre, todos somos «hermanos».

En las tradiciones que forman el Código deuteronomico la *hermandad*<sup>19</sup> es un tema central. Lo que Deuteronomio intenta promover es «una

<sup>29</sup> «Hermano» (*aj*) aparece 25 veces en Deuteronomio, la mayoría de las veces concentrada en los capítulos 12-26: 15:2,3,7,9,11,12; 17:15,20; 18:2,15,18; 19:18,19; 20:8; 22:1,2,3,4; 23:20,21; 24:7,14; 25:3,11. Cf. Jacques Briand, *El Pentateuco*, Verbo Divino, Estella, 1978, pp. 37-38.

comunidad de hermanos». Todos, desde el rey hasta el esclavo, son, por la presencia de la palabra «hermano», puestos bajo un denominador común. Aunque tal sueño no fue siempre una realidad —y así lo reportan Amos y Oseas al hablar de una sociedad dividida entre ricos y pobres—, esta enseñanza era una joya que la comunidad fiel retomaba a cada paso de su historia y que provenía de las más antiguas tradiciones del pueblo de Dios. La lectura del Código deuteronomico fue y seguirá siendo una ayuda vital para descubrir la importancia de la justicia como camino hacia la igualdad en la sociedad berítica. Y esta enseñanza se da, sobre todo, en las secciones que tienen que ver con la instrucción cultural del pueblo de la alianza; allí está el eje de la vida de quienes han sido convocados por Dios para servirle y servir a sus hermanos.

Sin embargo, no debemos olvidar que este tema de la hermandad y de la justicia social se nutre de la memoria del éxodo (15:15; 16:12). La llamada a practicar la justicia en la comunidad berítica tiene como móvil el evento liberador del éxodo: los hebreos, liberados de la cautividad y la esclavitud, deberán practicar la justicia y la igualdad porque ellos fueron receptores de justicia y gracia de parte de su Dios, Yavé.

Esta sección nos recuerda que todo elemento perteneciente al culto y a la adoración a Dios tiene que ser, necesariamente, compartido y celebrado por *todos* en la comunidad del pueblo de Dios. Se afirma así, una vez más, que el culto no es sólo una fuerza iconoclasta, sino también una fuerza justiciera.<sup>30</sup>

Esta conjugación de fidelidad y justicia no puede producir, por consecuencia lógica, otra cosa más que un espíritu de alegría y festividad. De acuerdo con Deuteronomio, el culto al único Dios y la afirmación de la hermandad son experiencias que se celebran con fiestas y abundante alegría. El verbo «alegrarse» aparece cuatro veces en esta unidad (14:26; 16:11, 13, 15), y la palabra «fiesta», siete veces (16:8, v10, 13, 15, 16). El culto viene a ser así la celebración, en esperanza, de lo que todavía no es una realidad completa. Porque si en la vida cotidiana muchas fuerzas impiden el logro de una sociedad basada en la justicia y la igualdad, el culto se convierte en el espacio en el que sí se realiza tal sueño; de otra manera no sería culto. Porque sólo con la presencia de la fidelidad absoluta a nuestro Dios y con la práctica de la justicia es que el culto existe.

En efecto, de acuerdo con Deuteronomio, el culto no es la celebración de una teoría acerca de la justicia y la igualdad, o de la fidelidad al Señor. Más bien, se dan pasos concretos para demostrar que, en efecto, el culto es el espacio que permite la subsistencia de ambas realidades: la celebración de la fidelidad se muestra al efectuarse el culto en el lugar escogido por Dios; la

celebración de la justicia se muestra al compartir la comida con el necesitado y menesteroso, al liberar a los esclavos, al perdonar las deudas y al reírse y gozarse en experiencias y eventos en los que «a nadie se le deja afuera».<sup>31</sup>

De todos los textos de esta división resalta de manera especial 15:1-18. En este pasaje, al igual que en Éxodo 21:1-11; 23:10-11 y Levítico 25:1-7, se habla del *año sabático*, institución religiosa establecida para resguardar la vida y la libertad de la tierra, los animales y las personas. En Deuteronomio aparece como una de las expresiones más importantes del amor al prójimo y de la preocupación humanitaria del libro.

Los varios cuerpos legales del Pentateuco señalan que «el año sabático llevaba consigo el reposo de la tierra y la liberación de los esclavos, con el condono de sus deudas».<sup>32</sup> La intención cubre el doble aspecto que se enfatiza una y otra vez en Deuteronomio: (1) una razón religiosa —la tierra no puede venderse porque es propiedad de Dios; los israelitas no pueden vivir como esclavos para siempre, porque son siervos de Yavé que los liberó de Egipto—; (2) una razón social —todos los israelitas son hijos de la gran familia de Dios y no pueden mantener esclavos a sus propios «hermanos», ni pueden alienar sus propiedades a perpetuidad. A este segundo punto pertenece también la protección del medio ambiente. Sobre este último punto, es digno de citarse lo que dice J. Pedersen:

El propósito principal [de esta ley] es asegurar el descanso necesario para la tierra, si se quiere mantenerla con vida. Sin embargo, la idea aquí no es la de un descanso total en el sentido de que no se permita el crecimiento de nada... La idea es que, por un tiempo, la tierra pueda ser libre; que no sea sometida a la voluntad del ser humano, sino dejada a su propia naturaleza como una tierra de nadie. En consecuencia, los pobres y los animales del campo tienen acceso libre a ella y se apropian de lo que crece en ella.

Por ello, existen ciertas leyes que deben observarse en relación con la tierra. Su bendición debe ser cuidada, su naturaleza no puede ser violada; y, además, tierra y hombre se pertenecen, no pueden vivir separados. Si la tierra es violada, se convierte en desierto; y si los hombres pierden su bendición, corrompen la tierra y tienen que ser expulsados de ella (Lv. 20:22).<sup>33</sup>

<sup>31</sup> Esta reflexión pertenece al contexto del mandamiento sobre el descanso sabático (5:12-15). Véase el comentario respectivo y lo que se ha expuesto en la introducción teológica a esa división.

<sup>32</sup> Manuel de Tuya y José Salguero, *IntroBib-2*, B.A.C., Madrid, 1967, p. 382.

<sup>33</sup> J. Pedersen, *Israel: Its Life and Culture*, Geoffrey Cumberlege, Londres, 1926, vol. 1 (tomos I-II), p. 480.

De entrada, se comprende la enseñanza del precepto. En él se afirma la integridad de la vida y la libertad de todos: Dios, seres humanos, naturaleza en general. La dinámica teológica del precepto ha logrado entretejer la vida de Dios, del hombre y de la tierra, resaltando en su tejido el diseño del éxodo. La liberación de la esclavitud egipcia hizo de los hebreos los servidores de Yavé, y a éste el Dios de ellos; además, confirmó que la tierra y cuanto hay en ella le pertenecen sólo a él. Por ello, el éxodo no es sólo una llamada a la fidelidad y a la justicia entre humanos, sino también una invitación a la responsabilidad ecológica. Y entiéndase que la justicia no busca su realización en el individuo como tal, sino en la persona como perteneciente a un entorno social y ecológico. En Israel, la tierra no se entregaba a individuos, sino a familias y clanes; ella quedaría en sus manos para siempre. Así se aseguraba que las emergencias económicas de un individuo o familia en un momento dado no se traspasarían a las generaciones futuras. La ley sobre el año sabático y jubilar traía «esperanza a los que se habían empobrecido, y les hacía la promesa de que se les devolverían las tierras y conseguirían hallarse en pie de igualdad en la comunidad». Así se evitaba el colapso de la familia como elemento social.<sup>34</sup> Pero ese resguardo de la propiedad familiar era, a la vez, protección del medio ambiente. Se evitaba con esto que surgieran acaparadores de extensas porciones de territorio para la producción masiva e indiscriminada, que privaran así a la tierra de su descanso.

Es importante decir algo sobre 15:11, un texto citado en Mateo 6:11, Marcos 14:7 y Juan 12:8. Es bastante común que las personas tomen la cita de Jesús como una excusa para ignorar a los pobres. Su comprensión del texto es la siguiente: «Siempre existirá la pobreza». Sin embargo, el texto quiere decir lo contrario: «No debe haber pobres en la tierra» (v. 4). Es decir, si se obedeciese fielmente la ley de Dios, no habría pobreza en la tierra (vv. 3-5); pero mientras eso no se produzca, «nunca dejará de haber necesitados en la tierra» (v. 11, VP) y el mandamiento mantendrá su fuerza.<sup>35</sup> La interpretación correcta del versículo debe hacer a un lado la idea que la presencia de la pobreza se debe a una «ley natural», no controlable por el hombre; más bien, debe afirmar que en el dicho de Jesús existe una responsabilidad social: depende del ser humano que hayan o no hayan pobres en la tierra. Así, el «siempre habrán» no es un designio divino allende el control del hombre, sino algo totalmente bajo la responsabilidad humana. Si hay pobres no es porque Dios lo quiere, sino por la maldad y el egoísmo humanos.

<sup>34</sup> Robert Gnuse, *Comunidad y propiedad en la tradición bíblica*, Verbo Divino, Estella, 1987, p. 87.

<sup>35</sup> Sobre esto véanse *New Revised Standard Versión: The New Oxford Annotated Bible with the Apocrypha*, Oxford University Press, Nueva York, 1991, p. 238; Miller, p. 137.

En el comentario a 12:1-28 se ofrecen definiciones sobre las siguientes palabras: «diezmos», «primicias» y «sangre».

El capítulo 16 habla de las tres grandes festividades de Israel: la Pascua, las Semanas o Pentecostés, y las Cabanas o Tabernáculos. Éxodo 12 habla sobre la institución de la Pascua en el pueblo de Israel. La historia de esta festividad se relaciona con la vida nómada y pastoril. En esta fiesta se separaba a los primogénitos de las ovejas y se ofrecían a Dios como acción de gracias y como petición por la fecundidad del rebaño. La sangre se rociaba en los postes de las tiendas con el fin de ahuyentar a los poderes maléficos. En la teología veterotestamentaria, la Pascua se relaciona directamente con la salida de Egipto. Era la festividad más importante de la nación israelita; hasta hoy los judíos la celebran como un memorial de la salida de Egipto. Originalmente se celebraba en el recinto familiar (Ex. 12:1-4), pero después se concentró en Jerusalén. La Pascua se celebraba en el mes de *Nizán* o *Aviv*, marzo o abril, al inicio de la primavera. En el cristianismo, esta fiesta se relacionó con el sacrificio de Jesús.<sup>36</sup>

La fiesta de las Semanas o de Pentecostés era la segunda en el calendario judío y estaba relacionada con la vida agrícola. Era la fiesta de las cosechas, la cual se celebraba siete semanas (cincuenta días) después de la fiesta de Pascua. En esta fiesta se ofrecían los primeros frutos de la tierra. Durante esta fiesta se ofrendaban dos panes hechos con la harina nueva y cocidos con levadura, a diferencia de la fiesta de Pascua-Ázimos, en la cual se comía pan sin levadura. En tiempos tardíos, la fiesta de las Semanas se relacionó con la alianza del Sinaí. En el cristianismo, esta fecha se relacionó con la efusión del Espíritu Santo.

La fiesta de las Cabanas o Tabernáculos era la tercera fiesta del calendario judío. También de carácter agrícola, se le conoció como la fiesta de la Recolección. En ella se celebraba el feliz término de la recolección de los cereales y la uva. Era una fiesta particularmente alegre, acompañada de mucha música y danzas. El nombre de «Cabanas» se debe a que, en el período de la recolección, los agricultores construían chozas temporales en los campos. El cristianismo relacionó esta fiesta con la vida y el ministerio de Jesús, el Nuevo Moisés dador del agua de vida, la luz del mundo y la vida misma.

Sobre esto y lo que sigue, véase *IntroBib*, pp. 519-527.

## «DE ELLOS ES EL REINO»

1. El año sabático y las festividades nos enseñan que la vida y la historia humanas no están atadas o esclavizadas a una serie ininterrumpida de eventos o circunstancias fijadas de antemano en un «olimpio divino». En el proyecto del Dios de la Biblia, la vida humana encuentra su realización y su libertad en la historia. Se trata de una historia marcada por el evento histórico del éxodo que dio nacimiento al pueblo de la alianza —¡a nosotros! En ese evento, celebrado una y otra vez en las festividades y en los descansos sabáticos, Dios proclama que hay momentos en el devenir de la vida humana para *detenerse con el fin de restaurar*.

Detente y restaura la libertad para los esclavos; detente y restaura la fertilidad de la tierra; detente y restaura comida para el pobre; detente y restaura la propiedad a su dueño original.<sup>37</sup>

En verdad, el principio sabático le dice *no* al terco movimiento de eventos que parece interminable. Le dice *no* a la creencia que tan pronto una circunstancia introduce al individuo en la esclavitud, no hay manera de liberarlo, y que la cadena de causas y efectos seguirá para siempre. Le dice *no* al sistema económico que ata a las personas a deudas asfixiantes y sin salida. Le dice *no* al reclamo que la tierra pertenece totalmente y para siempre a quien tiene el dinero para comprarla. Le dice *no* al terco ciclo de pobreza que se afianza como un estilo de vida. Cada siete días, cada siete años, cada cincuenta años, el tiempo que ha traído esclavitud, abatimiento, endeudamiento, pobreza y destierro encuentra su fin. La vida necesita un espacio de libertad. Las cosas no pueden seguir de la misma manera que antes de la redención divina. Dios las hace nuevas.

Miller, p. 138.

*Ibid.*, pp. 138-139.

La llegada de Jesucristo marcó esa nueva y definitiva irrupción de libertad y vida. Se proclama el advenimiento del Reino de Dios y se celebra la llegada del «año de gracia de Dios»: se proclama la buena noticia a los pobres; se rompen las ataduras de los prisioneros; se da libertad a los oprimidos (Le. 4:18-19; Mt. 11:2-5).

En su libro *La fiesta de liberación de los oprimidos*, Hugo Zorrilla nos ofrece una excelente relectura de Juan 7:1-10:21. Allí Jesús aparece como el nuevo Moisés y celebra la nueva fiesta de las Cabanas con su nuevo pueblo. En la celebración, Jesús se presenta como el agua de vida, la luz del mundo y como la vida misma. Jesús invita a esa fiesta de liberación a *todos*, y los invitados especiales son los marginados de la sociedad judía: los samaritanos, las mujeres, los ciegos. Dice Zorrilla:

El relato de la fiesta de las Enramadas está construido sobre varias alusiones no sólo a la liberación, sino a los samaritanos como pueblo tipificador de los oprimidos y necesitados de la libertad que el Hijo ofrece... Los mismos judíos reconocían que Jesús no sólo optaba por la gente que ellos consideraban maldita, sino que estaba dispuesto a ir a enseñarles.

A las comunidades cristianas latinoamericanas se les presenta el reto de revisar y transformar sus prácticas culturales y sus celebraciones festivas. En efecto, el reto es cambiarlas de simples reuniones dominicales, afirmadoras del *statu quo* auto-complaciente, a eventos que abran espacios de libertad y de vida. Excursiones, días de campo, campamentos, aniversarios, y otras actividades en las que en verdad se prefigure el anhelo divino de hacer de su iglesia «un pedazo de cielo en la tierra», es decir, un lugar donde cada individuo de la comunidad —mujer, varón, niño, joven, adulto, empleado y desempleado— experimente en esperanza la libertad, la paz, la autoestima, el respeto del otro y

Hugo Zorrilla, *La fiesta de liberación de los oprimidos*, SEBILA, San José, 1981, pp. 144-147.

la pertenencia a la familia de Dios. El reto es vivir celebraciones que enseñen y desafíen al cristiano a integrarse de nuevo a la vida diaria —trabajo, vecindario, escuela, vida política— para ser «sal» y «luz», para que en unión con otros diga *no* a la corrupción, a la explotación, a la cosificación y a la violencia y abuso del débil.

2. Estos pasajes de Deuteronomio son una invitación a celebrar alegre y festivamente el don gracioso que Dios da, en plenitud, a su pueblo, a pesar de lo inconcluso de la tarea por lograr una sociedad igualitaria. Se trata de una invitación a celebrar y gozar en una situación ambigua y paradójica, en la que algunos tienen mucho y otros casi nada. Sin embargo, es una invitación que nuestro amoroso y gracioso Dios nos hace. Harvy Cox interpretó muy bien este asunto cuando dijo:

Me he dado cuenta de que existe una brecha innecesaria entre los transformadores-del-mundo y los celebradores-de-la-vida... yo quisiera ver desaparecer esa brecha. No existe razón alguna para que los celebradores-de-la-vida no se involucren para lograr cambios sociales fundamentales. Y los transformadores-del-mundo no tienen necesidad de ser tan serios y ascéticos. San Francisco, el santo cristiano que más afirmó la vida, fue un revolucionario de corazón. Carlos Marx soñaba con un mundo en el que el trabajo se convertiría en una especie de juego. A fin de cuentas, los radicales serían más efectivos si, de tiempo en tiempo, se dieran permiso para vivir como si todas las cosas por las que luchan fueran ya una realidad. Los teólogos podrían llamarle a esto «liberación proléptica».

La conjugación de la celebración festiva y la participación activa en la transformación de la sociedad provee una dinámica creadora en la que Dios nos convida a jugar con él para el beneficio del desvalido y vulnerable. En este juego los que han acumulado muchas «fichas» en los juegos no divinos deberán ir

perdiéndolas para que los jugadores carentes de «fichas» terminen poseyéndolas. Es el juego de la solidaridad y la liberación. Es un juego que no gusta a los que tienen mucho y están «arriba», pero que celebran y aplauden los de «abajo».

3. En el espíritu de la obra de Cox, no sólo es necesario recobrar el espíritu festivo, sino cambiarlo de perspectiva: Dios nos invita a celebrar fiestas donde los que no tienen el poder, ni privilegios, ni riquezas, tengan la ocasión de criticar, desenmascarar y enjuiciar a los poderosos. Una fiesta semejante a la «fiesta de locos» de la Edad Media. En esa fiesta, un niño era el obispo y un pordiosero el rey. Con tales personajes la «fiesta de locos» venía cargada de una dimensión radical implícita: era una verdadera crítica social. En realidad, se trata de la fiesta de la cruz (1Co. 1:18,23-24).

En la «fiesta de locos» o la fiesta de la cruz los celebrantes llegan desprovistos de posesiones, privilegios y poderes. Es una fiesta de los niños y los pobres. En ella se invita al «joven rico» a dejarlo todo para entrar al juego con Jesús. Esa es la fiesta que necesita nuestra triste sociedad occidental y capitalista, que ha caído presa de la vida seria del trabajo, la producción y el consumo. En esa sociedad sólo vale el que acumula mucho y consume más, y hasta para «jugar», «descansar» y «divertirse» el individuo tiene que pagar, permitir que otros le armen el juego, y hacerse cómplice de un sistema que oprime a quienes buscan divertirse y descansar. Realmente se trata de un antijuego, pues el aparente participante es un mero objeto que recibe las «caricias» de quienes aprovechan su dinero para hacerse más ricos.

En el juego y la fiesta de Dios, los papeles cambian, los valores humanos se trastruecan y quienes dirigen el juego o la danza son los que la sociedad siempre tiene abajo: los niños, las mujeres, los pobres, los minusválidos, los burros.

a. En Isaías 11:6 (VP) se nos dice:

Entonces el lobo y el cordero vivirán en paz,  
el tigre y el cabrito descansarán juntos,

<sup>40</sup> Harvy Cox, *The Feast of Fools: A Theological Essay on Festivity and Fantasy*, Harper & Row, publishers, Nueva York, 1969, p. x.

el becerro y el león crecerán uno al lado del otro,  
y se dejarán guiar por un *niño pequeño*.

En el juego de la era mesiánica, el líder y guía de una vida de paz y armonía es un niño. De acuerdo con los dichos de Jesús, el niño es paradigma para el adulto de aquel a quien pertenece el Reino de Dios (Mr. 10:14-15). ¡Qué difícil se le hace a una mente adulta, racional y seria, dibujarse el cuadro que pinta Isaías 11:6, o un reinado en él que todos vivan en armonía! Sin embargo, para Dios, o para un niño, ese es el mundo en el que ya se vive.

Tan pronto pasamos al contexto del juego, la festividad y la fantasía, los adultos tenemos que ceder el liderazgo a los niños y dejarnos enseñar por ellos. En la vida de la iglesia, el espacio para el juego, para lo lúdico, no sólo debe ubicarse en el momento considerado «social», sino que debe encontrar amplia cabida en la liturgia, la teología y la educación.

En su libro *La teología como juego*, Rubem Alves tiene varios párrafos que iluminan lo que quiero decir sobre los niños como sujetos del quehacer teológico. Al hablar del teólogo, Alves dice:

... para ver y hablar [el teólogo] tiene que abandonar la compañía de los que aprendieron a ver y hablar según manda la educación y el buen sentido, viéndose forzado a procurar la compañía de los bufones, de los niños, siempre unidos por la risa y la irreverencia.

Pero, ¿en qué ayuda el niño al adulto en el quehacer teológico? Rubem Alves responde:

En el mundo del juego las estructuras no se transforman nunca en *ley*. Cada nuevo día se presenta como un espacio libre, que permite que todo comience de nuevo, como si nada hubiera pasado... El juego se convierte en una denuncia de la lógica del mundo adulto. Los niños se niegan a aceptar el veredicto

del «principio de realidad». Separan un espacio y un tiempo y tratan de organizados según los principios de la omnipotencia del deseo. Y allá se mueve un grupo de niños, en medio del mundo adulto, como una protesta contra él... ¿Será algo semejante a esto lo que Jesús tenía en mente, al hablar de la necesidad de que nos volviéramos niños? Los niños no se conforman con este mundo... No es posible que la seriedad y la crueldad adulta sea lo más importante que la vida puede ofrecernos... El mundo puede ser diferente. Y, en el juego, esta cosa nueva se ofrece como aperitivo.

b. Jueces 4:1-9 y Juan 4:5-42 hablan de dos mujeres que entraron en el juego de Dios y lideraron a su pueblo hacia la libertad y el encuentro con la vida. En ambos casos, los varones se vieron impedidos para confiar en Dios e introducirse en la esfera del «espíritu y la verdad» para realizar el propósito divino.

Hace muchos años, en Estados Unidos, una mujer negra, esclava, iletrada y enferma decidió, como Débora y la anónima mujer samaritana, entrar en el juego de Dios y liberar a sus hermanos. Ella se llamaba Harriet Tubman. A la edad de seis años empezó a trabajar como esclava. Durante el día, debía de limpiar toda la casa de sus amos y servir a su ama. Luego pasaba la noche cuidando a un bebé enfermo. Harriet no conoció día alguno en el que no recibiera una tunda de azotes en la espalda, los hombros y la cara. Cuando llegó a los trece años, ya en casa de otros amos, recibió de su amo una pedrada en la cabeza; como resultado, Harriet empezó a sufrir ocasionales pérdidas del sentido por el resto de su vida.

A la edad de veinte años, la señorita Tubman logró escapar hacia la libertad. Presentamos aquí lo que ella misma dice:

Crucé la línea. Me sentí libre por primera vez; pero nadie estaba presente para darme la bienvenida en la tierra de la libertad. Descubrí que era una extraña en tierra extraña. Mi

<sup>41</sup> Rubem Alves, *La teología como juego*, La Aurora, Buenos Aires, 1982, p. 16.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 141-142.

casa se había quedado en Maryland; allí estaban mi padre, mi madre, mis hermanos, mis hermanas y mis amigos. Y me dije: «Si yo estoy libre, ellos también deberán estar libres. Voy a vivir aquí en el norte y los voy a traer aquí con la ayuda de Dios». ¡Cómo oré al Señor en esa ocasión...! Le dije al Señor: «Disdiora mesmito voy a cuelgarme di'asté. Yo se qui'asté mi va a ver viytoriosa».

Y así hizo. Viajó de norte a sur 19 veces trayendo esclavos hacia la libertad. Los blancos esclavistas estaban dispuestos a pagar, en aquellos años del siglo 19, \$ 40.000 dólares por su captura. Sin embargo, eso nunca la atemorizó. Cuando le pidieron que explicara la razón de su inmenso valor y sus éxitos, Harriet respondió: «¿Por qué? ¿No lie'dicho a su mercé que yo mesma nu'era?; jera el mesmito Señor! Yo siempre li dije a mi Señor: 'Yo te confío. Yo no sé adonde ir o qui'acer; pero espero que asté mi dirijas'. Y el Señor siempre mi lo hizo».

Para todos aquellos a quienes Harriet liberó, ella era «Moisés». Uno de sus biógrafos escribe así de ella:

Personas que vivían en Canadá, que habían escapado años antes, pero cuyas familias todavía estaban en la casa de servidumbre, venían a buscar a Moisés para que ella fuera a buscar y liberar a sus amados. ¡Qué cosa más extraña! Esta mujer —una de las mujeres de apariencia más ordinaria entre las de su raza, iletrada; sin conocimientos de geografía y media dormida parte del tiempo... ¡Ningún esclavo fugitivo fue capturado cuando tenía a esta Moisés como su líder...!»

c. En Números 22:21-33 se nos ofrece el relato de la «burra de Balaam». La historia ofrece una mezcla de ironía, fantasía, juego y amonestación divina. El personaje principal es un animal al que la humanidad siempre ha calificado de «bruto», «terco» y «nada inteligente». La situación es tal que en muchas escuelas del

mundo se castiga a los niños flojos y tontos colocándoles orejas de burro. El famoso cuento de «Pinocho», en la presentación de Walt Disney, pinta a los niños flojos y vagabundos como unos burros. Esopo, en su muy conocida fábula, nos pinta al burro como animal inculto que por casualidad hizo sonar una flauta. Esa misma actitud tenía Balaam hacia su burra, una bestia cuyo único provecho era servir de transporte de carga y de receptáculo de patadas y garrote. Sin embargo, Dios invitó a la burra a entrar al juego. El animal salvó la vida de su amo y nos da una gran lección. Balaam, el profeta capaz de recibir mensajes divinos, en su loca carrera por maldecir al pueblo de Dios fue incapaz de ver al ángel del Señor que estaba a punto de matarlo (v. 33). La burra, en cambio, habló a Balaam en nombre de Dios, tuvo ojos para ver lo que su amo no veía y le salvó la vida.

La burra de Balaam nos enseña un quehacer teológico de «abajo-hacia-arriba». A través de ella aprendemos que a menudo Dios nos sorprende con una proclamación de su voluntad y sus planes a través de canales que normalmente consideramos como indignos de su santidad y de su gloria. En el juego de Dios, los burros hablan para advertirnos del peligro y para proteger nuestra vida. Ellos se convierten en mensaje vivo de un mesianismo glorioso que nuestro mundo, sediento de poder y violencia, rechaza —sobre uno de ellos entró Jesús el Mesías en la ciudad de Jerusalén.

#### **4. ¿Quieres vivir? ¡Camina de acuerdo con las ordenanzas divinas! (16:18-17:13)**

<sup>18</sup>»Nombrarás jueces y funcionarios que juzguen con justicia al pueblo, en cada una de las ciudades que el SEÑOR tu Dios entregará a tus tribus. <sup>19</sup>rtó pervertirás la justicia ni actuarás con parcialidad, río aceptarás soborno, pues el soborno nubla los ojos del sabio y tuerce las palabras del justo. <sup>20</sup>Seguirás la justicia y solamente la justicia, para que puedas vivir y poseer la tierra que te da el SEÑOR tu Dios.

<sup>43</sup> Sarah H. Bradford, *Scenes in the Life of Harriet Tubman*, Books for Libraries Press, Freeport, 1971.

<sup>21</sup>»No levantarás ninguna imagen de la diosa Aserá junto al altar que edifiques para el SEÑOR tu Dios; "tampoco erigirás piedras sagradas, porque el SEÑOR tu Dios las aborrece.

1 7 »No sacrificarás al SEÑOR tu Dios ninguna oveja ni buey que tenga algún defecto o imperfección, pues eso es abominable para el SEÑOR tu Dios.

<sup>2</sup>»Puede ser que a algún hombre o mujer entre los tuyos, habitante de una de las ciudades que el SEÑOR tu Dios te dará, se le sorprenda haciendo lo malo a los ojos de Dios. Tal persona habrá violado el pacto <sup>3</sup>y desobedecido mi orden, al adorar a otros dioses e inclinarse ante ellos o ante el sol, la luna o las estrellas del cielo. \*Tan pronto como lo sepas, deberás hacer una investigación escrupulosa. Si resulta verdad y se comprueba que algo tan abominable se ha cometido en Israel, elevarás al culpable, sea hombre o mujer, fuera de las puertas de la ciudad, para que muera apedreado. <sup>6</sup>Por el testimonio de dos o tres testigos se podrá condenar a muerte a una persona, pero nunca por el testimonio de uno solo. <sup>7</sup>Los primeros en ejecutar el castigo serán los testigos, y luego todo el pueblo. Así extirparás el mal que esté en medio de ti.

<sup>8</sup>»Si te enfrentas a casos demasiado difíciles de juzgar, tales como homicidios, pleitos, violencia y otros litigios que surjan en las ciudades, irás al lugar que el SEÑOR tu Dios elija <sup>9</sup>y te presentarás ante los sacerdotes levitas y ante el juez en funciones. Los consultarás, y ellos te darán el veredicto. "Actuarás conforme a la sentencia que ellos dicten en el lugar que el SEÑOR elija, y harás todo lo que te digan. "Procederás según las instrucciones que te den y el veredicto que pronuncien, y seguirás al pie de la letra todas sus decisiones. <sup>12</sup>El soberbio que muestre desacato al juez o al sacerdote en funciones, será condenado a muerte. Así extirparás de Israel el mal. <sup>13</sup>Todo el pueblo lo sabrá, y tendrá temor y dejará de ser altivo.»

En esta última división de la sección (12:29-17:13) se da una especie de cierre circular o estructura de marco: tanto al principio como al final de la sección se condena a muerte a quienes desvíen al pueblo del mandato divino y ejecuten actos abominables a Yavé.

Esta división busca recalcar la necesidad de tomar decisiones y de actuar dentro de un marco de justicia y verdad. Por ello se instalan jueces y oficiales, se pide el testimonio de tres testigos y no de uno, y se llevan ante los sacerdotes y levitas del templo los casos difíciles de juzgar.<sup>44</sup>

El tema sobre los sacerdotes y levitas se tratará en 18:1-8.

Esa búsqueda de equidad se plantea en el contexto de las dos preocupaciones más grandes de Deuteronomio: la idolatría (16:21-22; 17:2-7) y la injusticia (16:18-20). Al primer tema se debe agregar todo acto cultural o litúrgico corrupto (17:1).<sup>45</sup>

En este pasaje se vuelve a plantear que la posesión de la Tierra prometida responde no sólo a la gracia divina, sino también a la obediencia, justicia y fidelidad de la nación (16:20).

Aparece también el tema de la centralización del culto (17:8, 10), pero aquí el lugar de reunión aparece como un sitio para la instrucción en la justicia y las decisiones legales.

La palabra «todo» (16:18; 17:7, 13) aparece de nuevo para reafirmar la unidad de la nación ante Dios.

Para finalizar, este pasaje no sólo forma la conclusión de la sección (12:29-17:13), sino que también tiene cierta pertenencia con la siguiente (17:14-18:22). De acuerdo con la estructura que se sigue en el comentario del Código deuteronomico, 12:29-17:13 funciona como conclusión de la sección a la que pertenece (véase la discusión en la sección A al comienzo de este capítulo, que es una introducción a 12-26). Sin embargo, existe también una relación estructural con la siguiente sección, con la que forma una estructura concéntrica:<sup>46</sup>

- A Voceros de Yavé para la comunidad: los jueces (16:18-20)
- B Prácticas abominables para Yavé (16:21-17:7)
  - C Sacerdotes y levitas (17:8-13)
  - D El rey (17:14-20)
  - C Sacerdotes y levitas (18:1-8)
- B' Prácticas abominables para Yavé (18:9-13)
- A' Voceros de Yavé para la comunidad: los profetas (18:14-22)

<sup>45</sup> Todos estos temas ya han sido tratados anteriormente en este comentario. Sobre el tema de la idolatría, véase el comentario al capítulo 4 y a la primera unidad semántica del Decálogo; sobre el tema de la justicia, véase el comentario al mandamiento sobre el sábado en el Decálogo y en las unidades previas a este pasaje; sobre el tema de la instauración de jueces y oficiales, véase el comentario a 1:9-18. El asunto sobre la abominación se ha tratado en el capítulo 7.

<sup>46</sup> Sobre esto véase Eugene E. Carpenter, «Literary Structure of Unbelief: A Study of Deuteronomy 1:6-46», *The Asbury Theological Journal*, 42 (1987): 83.

## D. LOS LÍDERES DEL PUEBLO DE LA ALIANZA (17:14-18:22)

Esta sección ocupa el lugar central del Código deuteronomico y ofrece principios y ordenanzas acerca de los líderes de la nación israelita. En la introducción a 12-26 se ofrece una explicación más detallada sobre esta sección. Allí se señala que aquí los estatutos reflejan el espíritu del quinto mandamiento: el asunto de la autoridad. Se indica también que todos los que están en autoridad, la ejercen bajo los principios de la ley de Dios; no deben salirse de ellos.

### 1. El rey (17:14-20)

«Cuando tomes posesión de la tierra que te da el SEÑOR tu Dios, y te establezcas, si alguna vez dices: "Quiero tener sobre mí un rey que me gobierne, así como lo tienen todas las naciones que me rodean" "asegúrate de nombrar como rey a uno de tu mismo pueblo, uno que el SEÑOR tu Dios elija, no aceptes como rey a ningún forastero ni extranjero.

<sup>16</sup>El rey no deberá adquirir gran cantidad de caballos, ni hacer que el pueblo vuelva a Egipto con el pretexto de aumentar su caballería, pues el SEÑOR te ha dicho: "No vuelvas más por ese camino." ' El rey no tomará para sí muchas mujeres, no sea que se extravíe su corazón, ni tampoco acumulará enormes cantidades de oro y plata.

'''«Cuando el rey tome posesión de su reino, ordenará que le hagan una copia del libro de la ley, que está al cuidado de los sacerdotes levitas. <sup>19</sup>Esta copia la tendrá siempre a su alcance y la leerá todos los días de su vida. Así aprenderá a temer al SEÑOR su Dios, cumplirá fielmente todas las palabras de esta ley y sus preceptos, no se creará superior a sus hermanos ni se apartará de la ley en el más mínimo detalle, y junto con su descendencia reinará por mucho tiempo sobre Israel.»

Los preceptos acerca del rey son el resultado de una lectura *a posteriori* de la monarquía israelita; en especial, de los reinados de Salomón y Josías. Salomón aparece como modelo del rey que hizo exactamente lo contrario de lo que prohíben los versículos 16-17 (cf. IR. 10:26-11:11). Josías aparece como modelo del rey que cumplió lo que dicen los versículos 18-19 (cf. 22:3-23:25; véase también Jer. 22:15-16).

De acuerdo con la enseñanza deuteronomica, la ley de Dios, expuesta a través de su vocero Moisés, estaba por encima del rey. Deuteronomio afirma que no hay autoridad humana que pueda alzarse por encima de la ley de Dios so pena de quebrantar la alianza. Es decir, en Israel la autoridad del rey estaba sujeta a los principios de la alianza. Su tarea era conocer bien la ley y vivir de acuerdo con ella. La presencia de la palabra «hermano» (tres veces) sirve para recordar que a pesar de ser la autoridad, el rey era igual que sus conciudadanos: «Así... no se creará superior a sus hermanos» (vv. 20, RVR-60).

Debido a que la autoridad que está sobre el rey es la Palabra de Dios, y sobre ella está Dios mismo, el modelo de vida y acción del rey es Dios. Deuteronomio, en su única cita de Yavé como soberano del universo y del mundo de los dioses, presenta a Dios como modelo del rey justiciero que se apiada del menesteroso (10:17-18).

Si algo tiene que aprender el rey es a defender la causa del pobre y del débil. Una y otra vez, las Sagradas Escrituras recuerdan al rey su responsabilidad principal como monarca:

Concede, oh Dios, al rey,  
tu propia justicia y rectitud,  
para que con rectitud y justicia  
gobierne a tu pueblo y a tus pobres.  
Ofrezcan las montañas y los cerros  
paz y rectitud al pueblo.  
¡Que haga justicia el rey a los pobres!  
¡Que salve a los hijos de los necesitados  
y aplaste a los explotadores!  
(Sal. 72:1-4, VP; cf. Sal. 45:4; IR. 3:28; Pr. 29:14).

Según P. D. Miller,

el rey, que debe administrar la justicia de Yahvé en Israel... es juzgado precisamente por su compromiso en favor de aquellos que más necesitan de su ayuda. O es un rey para los más débiles o no es el que necesita Israel.<sup>47</sup>

De acuerdo con el principio teológico de este pasaje, pueden sacarse tres conclusiones: (1) *El rey tiene poderes limitados*: no debe acumular riquezas ni usurpar las funciones de otros líderes del pueblo; (2) *el rey está obligado a vivir en total fidelidad a Yavé*: la riqueza y las mujeres son graves peligros que amenazan con alejarlo de Dios (cf. Is. 2:7-9; Mi. 5:10-15); (3) *el rey tiene*

que ser modelo para todo israelita, tanto en el estudio de las Sagradas Escrituras como en la protección del débil.<sup>48</sup>

«EL QUE QUIERA HACERSE GRANDE, SERÁ SERVIDOR»

Según la enseñanza bíblica, Jesús es el modelo del rey de acuerdo con el corazón de Dios. Su estilo de gobierno queda definido en la instrucción a sus discípulos (Mr. 10:42-45).

El ejercicio del poder en una perspectiva cristiana hace cortocircuito con el lenguaje y ejercicio del poder vigente en el sistema político y social que hoy conocemos. Cuando este sistema ejerce el poder, apresa, esclaviza y deshumaniza. En cambio, el poder divino en Jesucristo sirve, trabaja, crea, compone, libera y da vida. Se trata del poder del que habla Romanos 1:16-17, que se ejerce, paradójicamente, de abajo hacia arriba.

Es el poder del Siervo sufriente, el poder que se ejerce con el signo de la cruz. Pablo lo expresó muy bien cuando habló de las relaciones conyugales (Ef. 5:23-27).

Nótese que tanto en Deuteronomio como en el Nuevo Testamento el ejercicio del gobierno se ejecuta dentro de la comunidad de la alianza, dentro de un pueblo en el que tanto el gobernante como los gobernados viven bajo los principios de la Palabra de Dios. Por ello, en la aplicación contemporánea de esta enseñanza se debe especificar, como lo hace Pablo en Efesios, qué es el gobierno en el contexto de la iglesia, de la comunidad de fe.

Esta enseñanza, entonces, no está dirigida a los gobernantes políticos de nuestras naciones. Presenta pautas de liderazgo para una ejecución bíblica y cristiana del poder en las comunidades eclesíásticas. No debe confundirse con el liderazgo sacerdotal o profético. Se trata, más bien, del poder ejercido con miras a coordinar la pastoral integral de la iglesia; hablamos de un

liderazgo que podría definirse como administrativo, sin ser ese necesariamente su ingrediente principal. No es la instrucción ni la proclamación, sino la dirección para movilizar a la iglesia como instrumento en la misión del Reino de Dios.

Respecto a esto, no puedo dejar de presentar a la Madre Teresa como un modelo de ese liderazgo: una mujer físicamente frágil, pero, de acuerdo con el testimonio de quienes han estado frente a ella, la autoridad de su presencia es irresistible. Desde su compromiso total de servir a «los pobres más pobres», ha establecido unas 350 casas de *Las Misioneras de la Caridad en* muchos países del mundo. Su compromiso de amor cristiano le ha dado poder para mover la voluntad de reyes y gobernantes alrededor del mundo, y la ha hecho merecedora del Premio Nobel de la Paz. Su entrega irrestricta a los pobres le ha dado poder para convertir al amor de Cristo a muchas personas que en la India se habían considerado enemigas del cristianismo. ¿No es extraño y paradójico que su primer centro de atención a los moribundos fuera una antigua residencia para peregrinos, contigua al templo de la diosa Kalí? Se cuenta de la conversión de varios bonzos fanáticos que quisieron desalojar a la Madre Teresa porque consideraban su presencia como una afrenta contra su diosa. El mismo bonzo al que se le había encargado asesinarla, después de observar lo que la Madre Teresa hacía, dijo a sus colegas: «Os sugiero que no molestemos a esa mujer. La he observado muy de cerca. Como sabéis, hace veinte años que estoy al servicio de la diosa Kalí, cuya efigie tenemos aquí en el templo. Pues bien, observando a esa mujer, más de una vez se me ha ocurrido pensar que ella fuera la diosa Kalí en persona».

<sup>49</sup> Hans Küng, sobre una base bíblica, define el Reino de la siguiente manera: «Un reinado en el cual, según la oración de Jesús, se proclamará realmente que Dios es santo, su designio se realizará en la tierra como en el cielo, los hombres tendrán plenitud de todo, cualquier deuda será perdonada, y el malo será vencido. Un reinado en el cual, según las promesas de Jesús, los pobres, los hambrientos, los afligidos y los pisoteados podrán por fin levantar cabeza; en el cual tendrá fin el dolor, el sufrimiento y la muerte... Un reinado, en fin, conforme a las promesas proféticas, de plena justicia, de suma libertad, de amor inquebrantable, de reconciliación universal, de paz eterna». Hans Küng, *Ser cristiano*, Cristiandad, Madrid, 1977, p. 270.

Después de este episodio, los bonzos de la diosa se convirtieron en colaboradores de la Madre Teresa.<sup>50</sup>

¿Qué hacen la Madre Teresa y sus misioneras de la caridad? Sirven al Señor dando muestras de un amor concreto a los pobres más pobres:

Los pobres más pobres, con independencia de castas, credos y nacionalidades, son los hambrientos, los sedientos, los desnudos, los desahuciados, los ignorantes, los cautivos, los inválidos, los enfermos de lepra, los alcohólicos, los enfermos y moribundos abandonados, los indeseados, los abandonados, los aherrojados, todos aquellos que son considerados como una carga para la sociedad, que han perdido toda esperanza y fe en la vida, y cada una de las Misioneras de la Caridad.<sup>51</sup>

En los *pobres más pobres*, Dios ha dado poder y autoridad a una mujer como la Madre Teresa. El poder de Cristo ejerce su gobierno mesiánico desde abajo, desde el servicio a los pobres y necesitados. La credencial que Jesús presentó a los enviados de Juan como Mesías enviado de Dios —el ungido del Reino— fue la siguiente: «Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas» (Mt. 11:5).

Con ese lenguaje de poder Dios habla hoy a los poderosos de la tierra y hace presente su reinado en nuestro mundo.

Quienes están acostumbrados a considerar el dinero como el elemento primordial, incluso para la extensión del Reino divino, encontrarán extraña y quizá inaceptable la idea que la obra de Dios se extiende y prospera sin tener el dinero como su fundamento primordial. Dice la Madre Teresa a sus colaboradores de Alemania:

<sup>50</sup> José Luis González-Balado, *El sari y la cruz: la vida y la obra de la Madre Teresa de Calcuta*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1987, pp.156-158.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 183.

Desearía que os abstuviérais de pedir a la gente que contribuya con una cantidad económica fija, mensual o semanal. Tampoco en la India lo permito. Nosotras dependemos de la Divina Providencia. No me agrada nada que la gente tenga la impresión de que nos interesa su dinero... Si la gente ofrece dinero voluntariamente, bendito sea Dios. Pero evitad los compromisos a fecha fija, que os obligarían a perder tiempo en recaudar dinero y en llevar su contabilidad. Y no os andéis con anuncios o escribiendo cartas para cuestaciones, ni haciendo cosas para venderlas y sacar dinero. Debemos llevar el espíritu de sacrificio a las vidas de las personas. Creo que es así como nos quiere Jesús, y no me cansaré de repetirlo.

¡Qué mensaje tan diferente al de muchos «televangelistas» que pasan gran parte del tiempo pidiendo dinero para sostener su ministerio, y acumulándolo para amasar cuantiosas riquezas! Continúa diciendo la Madre Teresa:

No disponemos de renta alguna, de seguros sociales ni de manutención eclesiástica. Dependemos de manera exclusiva de la Divina Providencia. Hemos tenido que tratar, y seguimos tratando, con miles y miles de pobres. Jamás hemos tenido que rechazar a nadie por falta de recursos. Siempre ha habido un lecho más para el último moribundo, una cuna más para un recién nacido abandonado, un plato más de arroz, una manta más para dar calor. Jesús cumple siempre con su palabra. Para su Padre somos más importantes que las flores, la hierba del campo y las aves del cielo.

Por lo que atañe a los medios materiales, nosotras dependemos por completo de la Divina Providencia, que nos llega generosamente, por amor de los pobres, de quienes Dios se ocupa por nuestro medio. Dios ha evidenciado, a través de infinidad de detalles, aparentemente insignificantes, su preocupación y ternura por los pobres. Si tuviese horas y horas para hacerlo, podría referir miles de episodios que confirman

la tierna bondad de Dios para con sus pobres. Nosotras tratamos con miles y miles de personas. Pues bien, todavía tiene que presentarse la primera ocasión en que nos veamos precisadas a confesar a alguien: «Lo sentimos: no tenemos nada que darte».

Gran lección dio la Madre Teresa al Arzobispo de Nueva York cuando éste ofreció un aporte mensual para la Casa de las Hermanas de la Caridad, en el barrio negro de Harlem: «Eminencia, no creo que vaya a ser justamente en Nueva York donde Dios vaya a quebrar...»

## 2. El sacerdote levita (18:1-8)

18 »La tribu de Leví, a la que pertenecen los sacerdotes levitas, no tendrá patrimonio alguno en Israel. Vivirán de las ofrendas presentadas por fuego y de la herencia que corresponde al SEÑOR.<sup>4</sup> Los levitas no tendrán herencia entre sus hermanos; el SEÑOR mismo es su herencia, según les prometió.

<sup>3</sup>»Cuando alguien del pueblo sacrifique un buey o un cordero, los sacerdotes tendrán derecho a la espaldilla, las quijadas y los intestinos. También les darás las primicias de tu trigo, de tu vino y de tu aceite, así como la primera lana que esquiles de tus ovejas.<sup>5</sup> Porque el SEÑOR tu Dios los eligió a ellos y a su descendencia, de entre todas tus tribus, para que estuvieran siempre en su presencia, ministrando en su nombre.

»Si un levita que viva en alguna de las ciudades de Israel, respondiendo al impulso de su corazón se traslada al lugar que el SEÑOR haya elegido,<sup>7</sup> podrá ministrar en el nombre del SEÑOR su Dios como todos los otros levitas que sirvan allí, en la presencia del SEÑOR. "Recibirá los mismos beneficios que ellos, además de su patrimonio familiar.»

Esta unidad habla de la pobreza —total dependencia hacia Dios— como la vocación sacerdotal. Al igual que la viuda, el huérfano y el inmigrante, el sacerdote levita depende de la misericordia de Dios realizada a través de sus hermanos, los ciudadanos de la nación berítica. Sin embargo, es una

dependencia para la abundancia, porque las ofrendas de productos animales y vegetales eran en Israel suficientes para sobrepasar los límites de la pobreza. Dios no ofreció pobreza a los levitas, pero sí los desafió a la confianza y dependencia en la gracia divina, una gracia que siempre se ha mostrado generosa.

La tarea de los levitas era «ministrar [hb. *seret*, «servir»] en el nombre del Señor su Dios» (vv. 5 y 7). De acuerdo con el libro de Deuteronomio, este «servicio» involucraba el culto (10:8), la enseñanza (27:14; 33:10), los juicios (17:9; 21:5) y la exhortación para la milicia (20:2-4). Esa tarea también se extendió al ejemplo: así como el rey era un modelo de obediencia a la voluntad divina para sus conciudadanos, el sacerdote lo era en lo referente a la dependencia del Señor.

Otras partes del Antiguo Testamento ofrecen abundantes datos para definir la persona y función del sacerdote. Su perfil es rico y complejo. No nos detendremos a hacer un estudio exhaustivo al respecto. El lector podrá encontrar en los libros de Levítico y Ezequiel abundante información sobre el sacerdocio israelita. Baste indicar aquí que, en términos generales, la función primordial del sacerdote israelita era ejecutar los sacrificios para Yavé. Los sacerdotes también pronunciaban la bendición sobre el pueblo (Nm. 6:22-26); eran los músicos de las ceremonias diarias y de las fiestas anuales; muchos de los levitas que no pertenecían a la familia sacerdotal trabajaban como porteros del templo y en otras labores relacionadas con ese lugar. Los sacerdotes también celebraban los ritos de purificación para aquellos que padecían enfermedades consideradas impuras. El Sumo Sacerdote llevaba el *urim* y el *tumín* para inquirir sobre la voluntad de Dios.

Como ministro del sacrificio y de la instrucción, el sacerdote venía a ser un mediador entre Dios y el pueblo: acercaba al humano y a Dios en la celebración sacrificial; colocaba al hombre en la esfera de la voluntad divina por medio de la instrucción en la Palabra divina y en los diversos medios para conocer la voluntad de Dios.

En el Nuevo Testamento, aunque se habla del sacerdocio judío, se presenta a Jesucristo como el único y verdadero sacerdote entre Dios el Padre y el pueblo de la Nueva Alianza. Jesús es también la víctima sacrificial que abolió para siempre el sacrificio veterotestamentario. El libro de los Hebreos es bien explícito en afirmar la singularidad de Jesucristo como sacerdote único y eterno: él realizó su sacrificio de una vez y para siempre, y él se convirtió en el mediador e intercesor permanente entre Dios y los hombres (Heb. 7:24-27; 8:6-13; 9:12, 25-28; 10:10-18).

Sin embargo, tanto el Antiguo como Nuevo Testamento hablan de cada miembro del pueblo de la alianza como un sacerdote. Éxodo 19:6 y 1 Pedro 2:5, 9 afirman que todos somos sacerdotes de Dios. Por eso, en la teología pastoral se nos enseña el «sacerdocio universal de todos los creyentes». Somos

sacerdotes porque en Cristo tenemos acceso directo al Padre; somos sacerdotes porque nosotros, en el paradigma de Cristo, somos el sacrificio que Dios quiere recibir (Ro. 12:1; cf. Mt. 16:24; 20:22; 26:27; Ap. 1:5-6).

### *UN SACERDOCIO «FUERA DE LA PUERTA»*

El desafío a nuestro sacerdocio cristiano y contemporáneo viene de Jesucristo, el Hijo de Dios, y se presenta de manera feliz en Hebreos 13:12-16. En este cuadro del sacerdocio, el servicio sacerdotal aparece en realidad como la práctica misma de la vida cristiana (Stg. 1:27). Aunque esto no niegue la particular profesión de pastor y el sacerdocio eclesiástico, sí afirma que, en el desarrollo teológico de la enseñanza bíblica sobre el sacerdocio, la universalidad del sacerdocio es la meta final.

Como sacerdotes de Dios, nuestra vida cristiana debe ser un esfuerzo cotidiano por acercarnos a Dios en santidad y para acercar a otros a Dios mediante el servicio del amor radical. Nuestro sacerdocio es un servicio marcado por la orden de «salir del campamento» y buscar «afuera», en los márgenes de la sociedad, a los que el egoísmo y la maldad humanas han marcado con el signo del vituperio. En el sacerdocio cristiano, la santidad se logra mediante el compromiso de ser sal y luz en un mundo lleno de maldad y tinieblas. Porque la luz no sólo ilumina lo bello y bien cuidado, sino también expone a la vista de todos lo feo, lo sucio y lo corrupto. Y la sal funciona como catalizador en una sociedad que necesita del poder transformador del evangelio.

El cristiano ya no puede ser sólo aquel que pertenece a un grupo al cual el mundo define como «nice people» (gente buena, pero inocua al mal). Debe ser luz y sal, sacar a la luz la maldad y la corrupción, y causar ardor en una sociedad y cultura impregnadas de maldad y deterioro moral. Eso significa «ser sacrificado fuera del campamento».

La marca del sacerdocio universal y el ejemplo sacerdotal de Cristo son dos elementos que deben estar presentes en la

definición principal de la misión de aquellos que busquen como profesión el sacerdocio eclesiástico. Presentamos los siguientes desafíos respecto de ellos:

1. Están llamados a ir a la vanguardia de su comunidad eclesiástica para servir a una humanidad que margina y vive marginada y dislocada. Jesús murió fuera de los muros protectores de la ciudad de Jerusalén, no donde residían los dueños de casas y terrenos, los sanos y «normales», sino en las afueras, donde vivían los campesinos, los «impuros», los ciegos, los leprosos, los cojos. Un sacerdocio marcado por «la salida» significa invitar a salir a los de «adentro» y dar opciones de vida realmente humana a los que están «afuera». Significa decir *¡no!* a las divisiones destructivas marcadas por el racismo, el sexismo, las ideologías y tantas otras cosas que nos impiden ver en el otro a un hermano o hermana. Nuestras mismas iglesias se dividen entre las de quienes tienen mucho y las de los pobres; entre las blancas, las negras y las indias; entre las carismáticas, las pentecostales, las que bautizan así o asá, las conservadoras, las fundamentalistas, las liberales y las radicales.

2. Están llamados a ser pastores de una comunidad que sirva a una humanidad sumida en la desesperanza; pastores que, ante la pregunta sobre la vida, hagan a un lado el «más allá» para concentrarse en el «más acá»: «¿Hay una vida antes de la muerte?» Esa pregunta la formuló alguien que se atrevió a escribirla en una pared de la ciudad de Belfast, en Irlanda, y bien cabe plantearla en muchas ciudades de nuestros países hispanohablantes. En efecto, nuestras ciudades son zonas de violencia constante en las que ir a comprar al mercado, o a comer al restaurante, o a caminar por la calle es un constante estar frente a la muerte. En los lugares de trabajo o estudio la vida se denigra, se abusa y se violenta, y la víctima tiene como único pecado ser niño, niña o mujer. Y el hogar, que siempre se había considerado

como el refugio seguro de la sociedad, ahora también se ha convertido para muchos en un lugar de terror y desesperanza. Jesús murió fuera del campamento para estar con los desamparados, experimentar el desamparo y ofrecer el amparo divino de la nueva vida desde allí afuera. Una iglesia no puede llamarse sacerdotisa de Cristo si no es capaz de decirle al marginado por el alcohol, la droga, el abuso sexual o la pobreza que en el nombre de Cristo hay solidaridad y restauración plena.

### 3. El profeta (18:9-22)

<sup>9</sup>»Cuando entres en la tierra que te da el SEÑOR tu Dios, no imites las costumbres abominables de esas naciones. Nadie entre los tuyos deberá sacrificar a su hijo o hija en el fuego; ni practicar adivinación, brujería o hechicería; "ni hacer conjuros, servir de médium espiritista o consultar a los muertos. <sup>12</sup>Cualquiera que practique estas costumbres se hará abominable al SEÑOR, y por causa de ellas el SEÑOR tu Dios expulsará de tu presencia a esas naciones. <sup>13</sup>A los ojos del SEÑOR tu Dios serás irreprochable.

<sup>14</sup>»Las naciones cuyo territorio vas a poseer consultan a hechiceros y adivinos, pero a ti el SEÑOR tu Dios no te ha permitido hacer nada de eso. <sup>15</sup>El SEÑOR tu Dios levantará de entre tus hermanos un profeta como yo. A él sí lo escucharás. ' Eso fue lo que le pediste al SEÑOR tu Dios en Horeb, el día de la asamblea, cuando dijiste: "No quiero seguir escuchando la voz del SEÑOR mi Dios, ni volver a contemplar este enorme fuego, no sea que muera."

"»Y me dijo el SEÑOR: "Está bien lo que ellos dicen. <sup>18</sup>Por eso levantaré entre sus hermanos un profeta como tú; pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande. <sup>19</sup>Si alguien no presta oído a las palabras que el profeta proclame en mi nombre, yo mismo le pediré cuentas. <sup>20</sup>Pero el profeta que se atreva a hablar en mi nombre y diga algo que yo no le haya mandado decir, morirá. La misma suerte correrá el profeta que hable en nombre de otros dioses."

<sup>21</sup>»Tal vez te preguntes: "¿Cómo podré reconocer un mensaje que no provenga del SEÑOR?". <sup>22</sup>Si lo que el profeta proclame en nombre del SEÑOR no se cumple ni se realiza, será señal de que su mensaje no proviene del SEÑOR. Ese profeta habrá hablado con presunción. No le temas.»

Esta unidad encuentra su dinámica en las acciones de «oír» y de «hablar» la «palabra», tres términos relacionados directamente con la función del profeta: a quiénes no debe oír el pueblo de la alianza; a quiénes sí debe oír; quién no debe hablar en nombre de Dios; quién puede hablar en nombre de Dios; qué pasa cuando alguien no escucha la Palabra de Dios; cómo conocer la Palabra de Dios; la eficacia de la Palabra de Dios.

La unidad está dividida en tres partes:

vv. 9-14	Los medios prohibidos
vv. 15-18	El oficio del profeta
vv. 19-22	La seriedad del oficio profético

La primera parte (vv. 9-14) define al profeta por la vía negativa. El profeta no pasa a su hijo o hija por el fuego como modo de discernir el curso de un evento; no es un adivino, tampoco es un agorero, ni sortilego, ni hechicero, ni encantador, ni mago, ni consulta a los muertos. Si alguien se denomina profeta y practica cualquiera de esas suertes, no es digno de ser *escuchado* (v. 14). De acuerdo con este texto, oídos sordos para ese tipo de individuo es sinónimo de perfección delante del Señor.

La segunda parte (vv. 15-18) expresa por la vía positiva el oficio del profeta. El pueblo de la alianza sí va a escuchar a aquel a quien Dios ha puesto entre sí mismo y el pueblo, para *interceder* por el pueblo (v. 16), para *mediar* entre Dios y el pueblo (v. 18), y para *instruir* al pueblo de acuerdo con la Palabra de Dios (v. 18).

La tercera parte (vv. 19-22) extiende el oficio del profeta, pero señala la seriedad con que la Palabra de Dios reviste al oficio del profeta. No es nada accidental que aquí, donde se habla de Moisés como profeta, sea el lugar donde también el vocablo «palabra» aparece tanto en tan pocos versículos. Deuteronomio, el libro que carga el acento en la *palabra*, es el «carné» de presentación tangible y concreto con el que Moisés se presenta como auténtico profeta de Dios.

En estos versículos también se resaltan varios elementos relacionados con el oficio del profeta: (a) prestar oídos al profeta de Dios es algo muy serio (v. 19); (b) no hay profeta por autonombramiento (v. 20; cf. v. 18); (c) en Israel no tiene espacio el profeta que habla en nombre de otro dios (v. 20); (d) el profeta verdadero demuestra la eficacia de su palabra por el cumplimiento de lo que anuncia (v. 22).

Desde una perspectiva teológica este pasaje nos ofrece una visión panorámica del verdadero y del falso profeta. Moisés aparece, por supuesto, como el primero de los grandes profetas de Israel y, por lo tanto, como la

figura profética ideal. De acuerdo con Deuteronomio, Moisés es el punto de comparación de todo profeta verdadero: «Por eso levantaré entre sus hermanos un profeta como tú» (18:18; cf. 34:10-12). El verdadero profeta es, en primer lugar, *mediador de la Palabra de Dios*. El libro de Deuteronomio es el ejemplo concreto de esta afirmación: Moisés es el vocero autorizado de la Palabra de Dios. En segundo lugar, el verdadero profeta es *intercesor ante Dios en favor de su pueblo*. En 9:9-10:11, Moisés se presenta como el líder que está dispuesto a sacrificarlo todo para conseguir el perdón divino en favor de Israel. En tercer lugar, el verdadero profeta es aquel que *sufre por amor a su pueblo*. Deuteronomio afirma varias veces (1:37; 3:26; 4:21) que Moisés no entró a la Tierra prometida por el pecado de su pueblo.

Además de estos tres elementos, unidos para siempre a la figura de Moisés, Deuteronomio y los libros proféticos nos dan otros elementos importantes para definir al profeta verdadero.<sup>55</sup> En primer lugar, el profeta llamado por Dios es arrojado a una experiencia de vida radicalmente novedosa, desarraigado de su vida «normal» anterior (Am. 7:14-15). El profeta no adquiere una nueva profesión; es introducido a una nueva vida. En segundo lugar, el profeta verdadero experimenta una fuerza irresistible que le impide dar marcha atrás (Am. 3:8; Ez. 3:15, 22; Jer. 20:7); se ve obligado a presentar al pueblo la voluntad de Dios y nada más.

El tema de la falsa profecía es en realidad la otra cara de la moneda de la definición del profeta. El testimonio bíblico sobre los falsos profetas ayuda a definir de manera más aguda al verdadero profeta. En párrafos anteriores hemos señalado cómo Deuteronomio advierte al pueblo de la alianza acerca de los falsos profetas. Tanto aquí, como en los pasajes proféticos que hablan del tema, la señal más importante de que un profeta ha hablado con falsedad es que aquello que ha proclamado no se hace realidad histórica. Quien habla en nombre de Dios verá cumplido su anuncio, porque lo que Dios anuncia se cumple (cf. Is. 41:21-23; Ez. 25:6-7; 26:6; 28:26). En relación con esto, el verdadero profeta sólo tiene sintonizado su oído con la voz de Dios. Cuando se dirige al pueblo con la palabra profética, el profeta de Dios proclama lo que Dios le ha dicho para ese momento concreto; lo que el pueblo escucha es la Palabra de Dios —sea ésta de salvación o de destrucción. El profeta falso, en cambio, habla en nombre de quien lo ha enviado y le da de comer; su palabra

<sup>55</sup> Son muchos los estudios que se han escrito sobre el tema de los profetas verdaderos y falsos. En español tenemos los siguientes: Ángel González, Norbert Lohfink, Gerhard von Rad, *Profetas verdaderos, profetas falsos*, Sigüeme, Salamanca, 1976; Eusebio Hernando, *La contestación profética*, EDICABI, Madrid, 1979. Sobre los profetas en general, uno de los mejores trabajos sigue siendo el de von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, Sigüeme, Salamanca, 1982, vol. 2, pp. 15-161; véase también Pedro Negre y otros, *Misión profética de la iglesia*, Casa Unida de Publicaciones, México, 1981.

tiene que estar a tono con lo que el rey o su gremio profético profesional le indican (véase Am. 7:10-17; Jer. 23:9-40; Ez. 13:1-16).

La confirmación de la falsa y la verdadera profecía siempre necesita de la esfera histórica. Las palabras del profeta falso prueban no tener raíces; nunca se cumplen. Las palabras de los profetas verdaderos se afianzan en la experiencia histórica del pueblo. Pues no sólo muestran su eficacia en el futuro cercano del profeta, sino que mantienen su eficacia de generación en generación. Profetas como Amos, Jeremías, Ezequiel e Isaías, para citar algunos, mostraron ser profetas verdaderos del Dios viviente porque sus palabras se convirtieron en fuerza vivificadora y autoridad para las comunidades de fe posteriores. Por eso sus palabras se coleccionaron, llegaron a formar parte del canon y nos llegan hoy con toda su fuerza y contemporaneidad.

En medio de las confusiones y ambigüedades del momento histórico en que habla el profeta verdadero, la comunidad de fe tiene en la palabra canónica de los profetas que lo antecedieron un anticipo de verdad y seguridad. De ellos recibe el reto a mirarse internamente y evaluar su conducta y fe, con el fin de saber si en el momento concreto en que Dios le habla es merecedora de castigo o de salvación.

El Nuevo Testamento refleja el sentir judío de esa época cuando anota el tono escatológico con el que se hablaba del «profeta como Moisés» (Jn. 1:21, 25; 6:14; 7:40). Hechos de los Apóstoles habla, sin titubeos, de Jesús como el profeta escatológico semejante a Moisés (Hch. 3:22-26). En efecto, de acuerdo con el testimonio de los Evangelios, Jesús es el nuevo Moisés que sube al monte y proclama la Palabra divina al pueblo (cf. Mt. 5-7). Él da al mandamiento de la lealtad y amor a Dios su dimensión completa (Mr. 12:28-34). Además, trasciende a Moisés cuando es presentado como la Palabra encarnada de Dios (Jn. 1:1-18; Heb. 1:1-4). Jesús es el sublime intercesor ante el Padre (Jn. 17); todas nuestras oraciones dirigidas al Padre se hacen en el nombre de Jesús (Jn. 14:13; 15:16; 16:23-24). Jesús es el mediador sufriente en favor del ser humano. En él se funde la figura del gran profeta Moisés —que sufre por amor a su pueblo— y la del siervo sufriente de Isaías. La muerte de Cristo en la cruz, de acuerdo con el testimonio bíblico, hizo de él el mediador por excelencia entre Dios y los seres humanos (ITi. 2:5) y el único camino de salvación (Hch. 4:12). En la cruz, Jesús, como el profeta por excelencia, convoca a hombres y mujeres para enfrentarse con la vida eterna o con la muerte total; al decir de Pablo, «la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios» (ICo. 1:18, RVR-60).

Una revisión de los pasajes evangélicos sobre la acción de Jesús como profeta señala que tanto su predicación como su obra tuvieron como centro a los pobres y marginados de la sociedad palestinese. Jesús, como nuevo

Moisés, proclámalas buenas noticias del Reino a los pobres (Mt. 5:1-16; 11:2-5; Le. 4:16-29). Jesús, como el profeta obrador de portentos, busca dar salud y vida a los más vulnerables y necesitados (Mt. 11:2-5).

### «UN PROFETA COMO TÚ»

Los testimonios de Deuteronomio y los Evangelios nos permiten ver que el meollo de la vocación profética, en palabra y acción, se localiza en la afirmación de la lealtad absoluta a Dios y la creación y permanencia de una sociedad igualitaria. Los mensajes de Moisés y de Jesús buscan colocar a cada miembro de la comunidad berítica bajo la sola voluntad de Dios y crear espacios de vida humana para todos, especialmente para los más vulnerables y marginados. En efecto, la existencia del profetismo en Israel se debió a ese anhelo: que todos vivan bajo un solo Dios y que todos sean hermanos en un mismo pueblo. Amos, Oseas, Isaías, Jeremías, Ezequiel, y otros más, fueron voceros de ese mensaje.

La vocación profética de la Iglesia y de los profetas individuales no puede darse al margen de la vocación mosaica y cristiana. Nuestros profetas modernos mostrarán su veracidad en la medida que proclamen un solo Dios y pugnen por una sociedad que no oprima ni margine, especialmente al pobre, al vulnerable.

No es difícil citar profetas verdaderos en ese sentido, como Martin Luther King, Monseñor Osear Romero, Monseñor Pedro Casaldáliga, y otros tantos anónimos —pastores, sacerdotes y laicos— que han dado su vida por la causa de la fe cristiana y de la justicia.

## E. LA SANTIDAD Y EL VALOR DE LA VIDA (19:1-25:19)<sup>56</sup>

### 1. El sistema judicial de Israel (19:1-21)

19 «Cuando el SEÑOR tu Dios haya destruido a las naciones cuyo territorio va a entregarte, y tú las hayas expulsado y te hayas establecido en sus ciudades y en sus casas, <sup>2</sup>apartarás tres ciudades centrales en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da en posesión. <sup>3</sup>Dividirás en tres partes la tierra que el SEÑOR tu Dios te da por herencia, y construirás caminos para que cualquiera que haya cometido un homicidio pueda ir a refugiarse en ellas.

<sup>4</sup>»En cuanto al homicida que llegue allí a refugiarse, sólo se salvará el que haya matado a su prójimo sin premeditación ni rencor alguno. <sup>5</sup>For ejemplo, si un hombre va con su prójimo al bosque a cortar leña, y al dar el hachazo para cortar un árbol el hierro se desprende y golpea a su prójimo y lo mata, tal hombre podrá refugiarse en una de esas ciudades y ponerse a salvo. <sup>6</sup>Es necesario evitar grandes distancias, para que el enfurecido vengador del delito de sangre no le dé alcance y lo mate; aquel hombre no merece la muerte, puesto que mató a su prójimo sin premeditación. <sup>7</sup>Por eso te ordeno apartar tres ciudades.

<sup>8</sup>»Si el SEÑOR tu Dios extiende tu territorio, como se lo juró a tus antepasados, y te da toda la tierra que te prometió, y si tú obedeces todos estos mandamientos que hoy te ordeno, y amas al SEÑOR tu Dios y andas siempre en sus caminos, entonces apartarás tres ciudades más. <sup>9</sup>De este modo no se derramará sangre inocente en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da por herencia, y tú no serás culpable de homicidio.

<sup>10</sup>»Pero si un hombre odia a su prójimo y le prepara una emboscada, y lo asalta y lo mata, y luego busca refugio en una de esas ciudades, <sup>11</sup>los ancianos de su ciudad mandarán arrestarlo y lo entregarán al vengador para que lo mate. <sup>12</sup>No le tendrás lástima, porque así evitarás que Israel sea culpable de que se derrame sangre inocente, y a ti te irá bien.

<sup>13</sup>»\*»Cuando ocupes el territorio que el SEÑOR tu Dios te da como herencia, no reduzcas el límite de la propiedad de tu prójimo, que hace mucho tiempo le fue señalado.

<sup>56</sup> Véase el apartado c, «Formación y organización temática», en el sector A.I, al comienzo del capítulo.

<sup>5</sup>»Un solo testigo no bastará para condenar a un hombre acusado de cometer algún crimen o delito. Todo asunto se resolverá mediante el testimonio de dos o tres testigos.

<sup>16</sup>»Si un testigo falso acusa a alguien de un crimen, "las dos personas involucradas en la disputa se presentarán ante el SEÑOR, en presencia de los sacerdotes y de los jueces que estén en funciones. <sup>18</sup>Los jueces harán una investigación minuciosa, y si comprueban que el testigo miente y si comprueban que es falsa la declaración que el testigo ha dado contra su hermano, "entonces le harán a él lo mismo que se proponía hacerle a su hermano. Así extirparás el mal que haya en medio de ti. <sup>20</sup>Y cuando todos los demás oigan esto, tendrán temor y nunca más se hará semejante maldad en el país. <sup>21</sup>No le tengas consideración a nadie. Cobra vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, y pie por pie.»

Esta unidad debe leerse en relación con 1:9-18; 4:41-43; 18:18-17:13 y 21:1-9. En estos lugares se explican las diversas maneras en las que la instrucción divina establece los parámetros para juzgar casos criminales con equidad. Se habla de las personas indicadas para hacer las decisiones legales o para servir como testigos; se habla de los lugares en los que puede o no puede resguardarse el culpable; se indican los procedimientos a seguir en casos distintos. Esto último incluye la investigación diligente y cuidadosa, el testimonio necesario para descubrir al falso testigo y los rangos de responsabilidad de los jueces —en esto, 19:17 incluye la comparecencia ante Yavé.

La diversidad de lugares en los que Deuteronomio trata este tema, resalta, una vez más, la importancia de la práctica de la justicia en la nación de la alianza. El sistema judicial se establece para asegurar la presencia de relaciones justas entre los miembros de la comunidad, cuando alguna persona o grupo de personas han sido víctimas de la injusticia. La importancia de la justicia como fuerza irradiadora en la sociedad, se muestra en que el proceso judicial se convierte a la vez en dinámica pedagógica. El procesamiento del culpable y el castigo al testigo falso son una lección para el resto de la población: «Y cuando todos los demás oigan esto, tendrán temor y nunca más se hará semejante maldad en el país» (19:20). Además, la permanencia de la justicia asegurará la presencia constante de la bondad divina: «... y a ti te irá bien» (v. 13).

Los versículos 1-13 hablan de las ciudades de refugio y de las provisiones para tratar a los homicidas no intencionales e intencionales. Llama la atención el asunto de la eventual necesidad de aumentar el número de ciudades, tomando en consideración la extensión del territorio del país. Tanto el incremento de ciudades de refugio como el cuidado y arreglo de los

camino hacia ellas demuestra la intención humanitaria de Deuteronomio: el homicida no intencional necesita el resguardo rápido para no sufrir la muerte en manos del familiar de la víctima. El versículo 19:14 es una ley particular que busca proteger los límites de la propiedad familiar. Su relación con 1-13 y 15-21 no es aparente. Su presencia en este lugar se debe a que comparte con 1-13 el asunto del prójimo y el de «ensanchar» el territorio (v. 8). Los versículos 15-21 establecen las pautas para la correcta función de los testigos: el número de testigos necesarios para aceptar una acusación y el castigo para el testigo falso.

En medio de la unidad aparece el tema de la posesión de la tierra y la permanencia en ella, que se repite constantemente en Deuteronomio. Si Israel se mantiene obediente a la voluntad de Dios y lo ama fielmente, Yavé no sólo lo mantendrá en la tierra, sino que ensanchará su territorio.

En este pasaje encontramos que Deuteronomio no eliminó la ley de la venganza, pero sí la restringió para que ella quede supeditada a la justicia. En esto el libro muestra la relatividad y ambigüedad de la historicidad concreta en la que el pueblo berítico y Yavé se relacionan. El compromiso divino hacia el ser humano no violenta ni trasciende el aquí y el ahora de la historia, la cultura y la cosmovisión de una sociedad humana particular. Sin embargo, el testimonio bíblico muestra que Dios, de manera consistente, desafía al hombre a construir una sociedad y una cultura que reflejen espacios de vida realmente humanos para todos. Allí donde el resto de las naciones y pueblos mantienen estructuras y prácticas deshumanizadoras y opresivas, el pueblo de Dios recibe leyes y enseñanzas cuyos objetivos son la protección de todos y la aplicación justa del derecho. Para nuestra mente moderna y occidental, muchas de esas leyes —como la ley de la venganza y la ley del talión— pueden parecer crudas e injustas. Por ello, necesitamos aplicar a nuestra exégesis una hermenéutica que respete la relatividad histórica y cultural que vio nacer el texto bíblico y, a la vez, evite una aplicación anacrónica e irresponsable a nuestro aquí y ahora.

La ley del talión (lat. *lex talionis*) sólo aparece tres veces en el Antiguo Testamento (19:21; Ex. 21:23-25; Lv. 24:17-21); por ello, no debe considerarse como una característica de la ley veterotestamentaria. Esta ley, por cruda e inhumana que pudiera parecer, se halla en contextos donde se habla de la pena máxima. La intención de la ley es, en efecto, evitar que el culpable sufra una pena más allá de la que se merece. El espíritu de la ley debe interpretarse así: si alguna persona causó la pérdida del ojo a otra, el castigo debe ser proporcional a la falta; el culpable deberá pagar con su propio ojo, pero nada más. Es decir, nadie es digno de muerte si su culpa no la merece.

La ley sobre la venganza, en el contexto de nuestro pasaje, ha sido objeto de amplios estudios. El trabajo de A. Phillip<sup>57</sup> es revelador en función de una mejor interpretación del pasaje. La expresión *goel haddam* («vengador de sangre») no se refiere, de acuerdo con Phillip, al familiar inmediato del difunto que ha dejado una viuda o que ha perdido un terreno. Phillip dice que la ley sobre la venganza no estipula que un familiar del asesinado sea quien se cobre la vida del difunto. La expresión «vengador de sangre» se aplicaba al individuo designado por los ancianos del pueblo o la ciudad respectiva para ir tras el homicida intencional y acabar con su vida.

### RECONCILIACIÓN SÍ, VENGANZA NO

Estas leyes, como muchas que encontramos en el Pentateuco, no pueden aplicarse literalmente en la vida de nuestras iglesias y comunidades modernas. Estamos separados del mundo de la nación hebrea del Antiguo Testamento por todo un contexto histórico, social, cultural, económico, político y religioso que incluye nuestra particular cosmovisión.

Para nosotros, cristianos y miembros del pueblo de la Nueva Alianza, se agrega el hecho de que las enseñanzas de Jesús relativizan aún más esas leyes y las trascienden. Las leyes de la venganza y del talión quedan superadas y anuladas por las leyes más comprehensivas, justas y humanitarias que Jesús enseñó en Mateo 5:21-26, 38-48 y en Lucas 6:27-36.

Vivimos en un sistema social y político que no le permite al individuo tomar la justicia en sus manos. Los cristianos, además de ser miembros del pueblo de Dios, somos ciudadanos de nuestros países terrenos que, en sus constituciones y leyes, se dan los parámetros para la aplicación de la justicia en los distintos casos de delincuencia y criminalidad. Nuestra tarea cristiana consiste en hacer todo lo posible para que esas leyes sean justas y humanitarias: que absuelvan al inocente y que castiguen equitativamente al culpable. La iglesia no puede tomar en sus

<sup>57</sup> A. Phillip, *Ancient Israel's Criminal Law*, Basil Blackwell, Oxford, 1970, pp. 99-109. Cf., también, A. D. H. Mayes, *Deuteronomy, NewCenBC*, Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, 1979, pp. 286-287.

manos los juicios legales que le pertenecen al Estado. Los casos de disciplina que se circunscriben a la congregación local siguen principios establecidos en el Nuevo Testamento (cf. Mt. 18:15-22) y generalmente están estipulados en los libros de disciplina de las diferentes denominaciones.

De acuerdo con la enseñanza de Jesús, en toda circunstancia debe imperar el amor, la paz y la reconciliación (Ro. 12:17-21).

## 2. La guerra santa (20:1-20)<sup>58</sup>

20 «Cuando salgas a pelear contra tus enemigos y veas un ejército superior al tuyo, con muchos caballos y carros de guerra, no les temas, porque el SEÑOR tu Dios, que te sacó de Egipto, estará contigo. <sup>2</sup>Cuando estés a punto de entrar en batalla, el sacerdote pasará al frente y exhortará al ejército <sup>3</sup>con estas palabras: "¡Escucha, Israel! Hoy vas a entrar en batalla contra tus enemigos. No te desanimes ni tengas miedo; no te acobardes ni te llenes de pavor ante ellos, \*porque el SEÑOR tu Dios está contigo; él peleará en favor tuyo y te dará la victoria sobre tus enemigos."

<sup>5</sup>»Luego los oficiales le dirán al ejército: "Si alguno de ustedes ha construido una casa nueva y no la ha estrenado, que vuelva a su casa, no sea que muera en batalla y otro la estrene. <sup>6</sup>Y si alguno ha plantado una viña y no ha disfrutado de las uvas, que vuelva a su finca, no sea que muera en batalla y sea otro el que disfrute de ellas. <sup>7</sup>Y si alguno se ha comprometido con una mujer y no se ha casado, que regrese a su pueblo, no sea que muera en batalla y sea otro el que se case con ella." <sup>8</sup>Y añadirán los oficiales: "Si alguno de ustedes es miedoso o cobarde, que vuelva a su casa, no sea que desanime también a sus hermanos." <sup>9</sup>Cuando los oficiales hayan terminado de hablar, nombrarán capitanes que dirijan el ejército.

<sup>10</sup>«Cuando te acerques a una ciudad para atacarla, hazle primero una oferta de paz. <sup>11</sup>Si acepta y abre las puertas, todos los habitantes de esa ciudad quedarán bajo tu dominio y serán tus esclavos. <sup>12</sup>Pero si la ciudad rechaza la paz y entra en batalla contra ti, la sitiarás; <sup>13</sup>y cuando el SEÑOR tu Dios la entregue en tus manos, matarás a filo de espada a todos sus hombres. <sup>14</sup> Como

botín, podrás retener a las mujeres y a los niños, y el ganado y todo lo demás que haya en la ciudad. También podrás comer del botín de tus enemigos, que te entrega el SEÑOR tu Dios. <sup>15</sup>Así tratarás a todas las ciudades lejanas que no pertenezcan a las naciones vecinas.

Sin embargo, en las ciudades de los pueblos que el SEÑOR tu Dios te da como herencia, no dejarás nada con vida.

Exterminarás del todo a hititas, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos, tal como el SEÑOR tu Dios te lo ha mandado.

De lo contrario, ellos te enseñarán a hacer todas las cosas abominables que hacen para adorar a sus dioses, y pecarás contra el SEÑOR tu Dios.

<sup>19</sup>»Si antes de conquistar una ciudad tienes que sitiarla por mucho tiempo, no derribes sus árboles a golpe de hacha, pues necesitarás alimentarte de sus frutos. No los derribes, pues no son hombres que puedan defenderse de ti sino sólo árboles del campo. Sin embargo, podrás derribar los árboles que no sean frutales y construir con ellos instrumentos de asedio contra la ciudad que tengas sitiada, hasta que caiga bajo tu dominio.»

El Código deuteronomico reserva varios lugares para referirse al tema de la guerra santa: 20:1-20; 21:10-14; 23:9-14 (hb. 10-15); 24:5. Mientras que 20:1-20 manifiesta varios estratos de composición, los otros textos han demostrado provenir de una tradición temprana, ubicada no más tarde que unas décadas después de la monarquía davídico-salomónica. Los versículos 20:10-14 y 19-20 también pertenecen a esa época.<sup>59</sup>

Los textos de esa tradición predeuteronomica manifiestan una clara preocupación por la práctica de la compasión, el autocontrol y el respeto en medio de circunstancias adversas: el trato justo a la cautiva de guerra a quien se toma por esposa; el perdón de la vida a los pueblos enemigos, de manera total o parcial; la consideración de circunstancias personales concretas, como el estar recién casado; la limpieza por razones de higiene y consideración a los demás, y el respeto a la naturaleza, que evita el destrozo de los árboles.

Los otros estratos del capítulo 20 muestran expansiones que intentan ubicar las leyes sobre la guerra en el contexto histórico más amplio de la historia hebrea: el papel del sacerdote (vv. 2-4); otros casos de circunstancias personales (vv. 5-9); el celo antiidolátrico que prescribió la destrucción total de las ciudades de Canaán.

En conjunto, todos estos textos ofrecen un cuadro más o menos completo sobre el modo en que Israel debía conducirse en las guerras a las que Yavé lo

<sup>59</sup> Sobre esto, véase de manera especial Alexander Rofé, «The Laws of Warfare in the Book of Deuteronomy: Their Origins, Intent and Positivity», *JStOT*, 32 (1985): 23-44.

convocaba. En ellas se buscaba la aniquilación de los enemigos de la alianza divina. Por ello, aun en el contexto de la guerra, se dan advertencias para la protección de la vida en general y el trato compasivo. Lo que sigue es un resumen obtenido de varias fuentes:<sup>60</sup>

La guerra santa es una guerra de Yavé y no del pueblo (20:4). Por ello, Israel, en el contexto de la guerra, recibe el nombre de «pueblo de Yavé» (Jue. 5:13; 20:2), «escuadrones del Dios viviente» (1S. 17:26), «ejércitos de Yavé» (Ex. 12:41). Yavé decide ir a la guerra y va a la vanguardia de ella (20:4; Jue. 4:14; 2S. 5:24). El dirige las guerras de Israel y decide su curso (1:30; Ex. 14:24-31; Jos. 10:42; 11:6; Jue. 20:35; 1S. 14:23). Al pueblo se le pide total confianza en Yavé (20:3; Ex. 14:13; Jos. 8:1; 10:25); por eso, la guerra y la victoria no dependen del tamaño y poder del ejército. Sólo se le permite luchar al valeroso (20:8; Jos. 8:1; Jue. 7:3) y al que obedece las reglas de la pureza, la continencia y la santidad (Jos. 3:5; 1S. 21:4-6; Dt. 23:10-15). No existe un ejército profesional.

Puesto que en la guerra santa Yavé es el actor principal, la lucha incorpora la ayuda de los poderes de la naturaleza (Jos. 10:11; 24:7; 1S. 7:10) e impregna a los enemigos con un pavor sobrenatural y un descontrol suicida (Ex. 23:27; Jue. 7:22; 1S. 5:11; 7:10; 14:15, 20). La presencia del cofre de la alianza y de las trompetas es crucial (Jos. 6:4-9; 2S. 11:11). Los líderes de la guerra son los sacerdotes y los caudillos escogidos y dirigidos por Yavé (20:2-4; Jue. 6:12-16). La guerra finaliza con la entrega del botín (*jerem*) a Yavé (13:13-18; Jos. 7:1-12).

La guerra santa está presente sobre todo en la época de la conquista de Canaán y en los años que siguieron a la ocupación de la tierra, incluyendo los inicios de la monarquía. Esto incluye también el período del éxodo y la peregrinación por el desierto. Deuteronomio y los libros pertenecientes a la tradición deuteronomica ofrecen una justificación teológica que explica el porqué de las guerras de exterminio. Nuestro pasaje señala que el exterminio total de los habitantes se restringe a las ciudades que están dentro de las fronteras de la Tierra prometida, la tierra de Canaán. Los pueblos de esas tierras adoran a otros dioses y siguen prácticas abominables frente a Yavé. Exterminar a los habitantes significa asegurar la ausencia de la tentación de servir a otros dioses. Así, las mismas leyes sobre la guerra quedan impregnadas del espíritu del *shema* (6:4-5): Yavé siempre será el único Dios

<sup>60</sup> Roland de Vaux, *Instituciones del Antiguo Testamento*, Herder, Barcelona, 1964, pp. 291-357; Heinrich Gross, «War», en Johannes Bauer (ed.), *Sacramentum Verbi: An Encyclopedia of Biblical Theology-III*, Herder & Herder, Nueva York, 1970, pp. 958-961; L. E. Toombs, «Ideas of War», *IDB-IV*, pp. 796-801; von Rad, *Studies in Deuteronomy*, Henry Regnery Co., Chicago, 1953, pp. 45-59; G. Eraest Wright, *The Old Testament and Theology*, Harper & Row, Nueva York, 1969, pp. 121-150.

y Soberano de Israel. Esto explica porqué en ciertos momentos de la historia hebrea el celo guerrero de Yavé se vuelca contra la nación israelita. La infidelidad y la injusticia hacen que Israel se haga merecedor del poder exterminador de Yavé. La destrucción del reino del norte en el año 722 a.C. y la caída de Jerusalén en el 587 a.C. son el ejemplo más concreto de lo que acabamos de decir, y esto ya aparece advertido en el mismo libro de Deuteronomio (28:15-68).

En esas guerras de Yavé se da una ayuda mancomunada entre la divinidad y el ser humano. Yavé convoca y dirige las guerras, pero los hombres también participan y se convierten en instrumentos valiosos para la victoria contra los enemigos. Sin embargo, llama la atención que en ciertas ocasiones Yavé usa la fuerza militar de los asirios y de los babilonios para castigar al mismo Israel. Y usa las fuerzas persas (el ejército del rey Ciro) para librar a su pueblo del exilio babilónico.

En esas guerras también participan las huestes celestiales. Esta es la concepción que inunda la teología de la guerra en la literatura apocalíptica. El Nuevo Testamento se impregna de esta enseñanza y manifiesta también que el Hijo de Dios, Jesucristo, y los miembros de su nuevo pueblo, la Iglesia, viven enfrentados con las fuerzas del mal: las tentaciones de Jesús (Mt. 4:1-11) y su discurso sobre el final (Mr. 13:1-13), las alusiones de Pablo acerca de los «principados», «potestades», «gobernadores de las tinieblas» y «huestes espirituales de maldad» (Ef. 6:12), y las escenas guerreras del Apocalipsis (cf. Ap. 8:6-9:21; 19:11-21).

Todas esas batallas tienen como propósito asegurar la singularidad y la santidad del nombre de Dios y proteger los principios de vida que aseguran la justicia entre los miembros del pueblo berítico. No son guerras que pretenden proteger un ¡lateralmente a una nación, etnia o raza. La santificación del nombre de Dios y la protección del vulnerable y desvalido son las causas del celo divino y de su poder exterminador. Este es el espíritu que alimenta la proclamación profética de Amos, Oseas e Isaías 1-39, y que también se manifiesta en la literatura apocalíptica. Y es este mismo espíritu el que alcanza incluso al evento del Gólgota: ¡Dios contra Dios mismo, para reconciliar al ser humano consigo mismo, con su prójimo y con Dios, y para derrotar al poder del diablo!

Esta imagen de Dios como guerrero, tema por demás acallado en nuestro quehacer teológico contemporáneo, es realmente la otra cara del testimonio bíblico sobre el Dios de amor, perdonador y paciente. Estas dos imágenes se conjugan en un solo ser divino para quien la justicia y la paz entre los seres humanos se relaciona de manera inseparable con el único Dios. La Palabra divina está presente entre los seres humanos para mostrarles cuál es la voluntad de Dios y su proyecto para este mundo. Cuando individuos y naciones desoyen la Palabra divina, someten sus vidas a otros dioses y

oprimen, matan y destruyen a otros seres humanos y a la naturaleza, Dios se convierte en fuerza castigadora para someter de nuevo a los rebeldes a su voluntad, o para destruirlos si es necesario. Las duras palabras de Mateo 25:41-46 y las escenas destructivas de Apocalipsis muestran que llegará un momento en que la paciencia divina llegará a su colmo y Dios castigará a quienes no hayan sido fieles a él y no hayan valorado nada la vida de los otros seres humanos, especialmente los pobres, débiles y vulnerables. A ellos les sucederá lo mismo que les sucedió en la asamblea divina a los dioses que fueron incapaces de lograr la justicia en la tierra: «Ustedes son dioses... pero morirán como cualquier mortal» (Sal. 82:6-7). Cuando se trata de la singularidad de Dios frente a los otros dioses y de proteger a los más débiles el celo de Dios y su ira se inflaman y caen con toda su fuerza destructora.

Sin embargo, mientras que ese carácter de Dios se reserva para las circunstancias extremas, la Sagrada Escritura sigue mostrando el camino mejor: el amor, la igualdad y la armonía. Con ese propósito fueron escritas las palabras de Deuteronomio; quien las siga como fuente de instrucción y práctica de vida vivirá largamente y gozará de las abundantes bendiciones de Dios.

## *JUSTICIA Y FIDELIDAD EN PELIGRO:*

### *¿SE JUSTIFICA LA VIOLENCIA?*

Cuando frente al mundo contemporáneo volvemos la mirada a nuestra América Latina encontramos que las guerras y las luchas entre pueblos y naciones están a la orden del día. Nuestros niños nacen y crecen inmersos en una sociedad amante de la violencia y la guerra. ¿Qué relación tienen esas guerras con Deuteronomio 20 y lo que el resto de la Biblia enseña sobre la guerra?

Nuestra hermenéutica deberá advertirnos que ningún estado político contemporáneo puede arrogarse el derecho de llamarse «nación de Dios», y mucho menos aniquilar a otras naciones en su nombre. Tampoco la Iglesia, pueblo del Nuevo Pacto, puede apropiarse de la guerra como método para extender sus fronteras, ganar adeptos o proteger su fe. El testimonio bíblico ofrece una pauta hermenéutica para comprender las razones de las guerras de Dios y para reconocer si puede haber o no justificación para que los cristianos, como miembros del pueblo de Dios, luchemos

en su nombre. Las luchas de Dios en éxodo, en la conquista de la tierra, en el exilio, en el retorno del pueblo israelita del exilio y en la enseñanza del Nuevo Testamento muestran que ellas se vuelven obligatorias cuando la singularidad de Dios (fidelidad absoluta) y la justicia social están en peligro.

¿Se justificará la intervención armada cuando alguno de esos dos elementos estén peligrando en nuestro «aquí y ahora»? En primer lugar, hay que destacar que la fidelidad absoluta a Dios y la justicia social son elementos inseparables. No se puede luchar por una en detrimento de la otra. En ese sentido, es injustificada la aniquilación de individuos y pueblos enteros por el celo «evangelizador» del conquistador español en este continente. Porque en apariencia se buscó proteger el nombre de Dios frente al paganismo, pero a cada paso se esclavizó y asesinó al débil e indefenso. También son injustificadas las matanzas y esclavitudes de los indígenas durante la conquista, como resultado del llamado *requerimiento*. El siguiente trozo, proveniente de la época de la conquista, indica la clase de artimañas que se usaron para lograr la dominación de los pobladores de este continente, en nombre de Dios:

... a la Iglesia por señora y superiora del universo mundo y al sumo Pontífice llamado Papa, en su nombre, y al rey y a la reina nuestros señores, en su lugar, como a superiores e señores y reyes desas islas y Tierra Firme, por virtud de la dicha donación consintáis y deis lugar que estos padres religiosos vos declaren y prediquen lo susodicho. Si así lo hicierdes haréis bien y aquello a que sois tenidos y obligados, y sus Altezas y yo en su nombre (el capitán) vos recibirán con todo amor y caridad... Si no lo hicierdes o en ello dilación maliciosamente pusierdes, certifico que con la ayuda de Dios yo entraré poderosamente contra vosotros y vos haré guerra por todas las partes y maneras que yo pudiese y vos sujetaré al yugo de la Iglesia y de sus Altezas y tomaré vuestras personas y de vuestras mujeres e hijos y *los haré esclavos, y como tales los venderé*, y vos haré todos los males y daños que pudiese

como a vasallos que no obedecen ni quieren recibir a su señor y le resisten y contradicen; y protesto que las muertes y daños que dello se recevieran sea a vuestra culpa, y no de su Alteza, ni mía, ni destes caballeros que conmigo vinieron, y de como lo digo y requiero pido al presente escribano que me lo dé por testimonio y sinado, y a los presentes ruego que dello sean testigos. Firmada del obispo de Palencia y del obispo Fray Bernardo e de los del consejo e frailes dominicsi.

En primer lugar, muchas de las guerras contemporáneas realizadas en nombre de la justicia se hacen en abierta negación de Dios y sin la dirección de su Palabra. En segundo lugar, la enseñanza y el ejemplo de Jesús en los Evangelios colocan como primerísima alternativa la resistencia no violenta (Mt. 26:51-54). En tercer lugar, Jesús mostró verdaderas señales de ira y violencia cuando estuvieron de por medio la injusticia hacia el prójimo y el menosprecio del buen nombre de su Padre. Expulsó con enojo y violencia a los mercaderes del templo, que habían convertido la casa de su Padre en cueva de ladrones (Mt. 21:12-16; Jn. 2:13-16). Jesús recetó el rechazo y la muerte a quienes sirvieran de obstáculo y tropezadero a los «pequeños» de Dios (los niños, los pobres): «Más le valdría que le ataran al cuello una piedra de molino y lo arrojaran al mar» (Mr. 9:42, véase vv. 33-37, 43-48; cf. Mt. 25:41-46). En cuarto lugar, la iniciativa y la ejecución del castigo vienen de Dios: «A mí me corresponde castigar; yo daré a cada cual su merecido» (Ro. 12:19, NTBI).

Existe, pues, un margen de ambigüedad sobre la legitimidad de hacer o no hacer una guerra en nombre de Dios, aunque reconocemos que la balanza se inclina hacia la no violencia. En lo personal, no me siento dispuesto a condenar a quienes en firme consciencia y compromiso ante Dios deciden por la lucha armada —me refiero a aquella que busca la gloria del nombre de Dios y la protección de los pobres, vulnerables y oprimidos. En

<sup>61</sup> Citado en Fernando Mires, *La colonización de las almas*, DEI, San José, 1991, p. 49.

una circunstancia así, sólo puedo citar el ejemplo de Dietrich Bonhoeffer y señalar que, en última instancia, es Dios quien juzga nuestras acciones. Bonhoeffer siempre reconoció la ambigüedad y relatividad de su humana decisión de participar en el golpe de estado contra Hitler. A pesar de tener la convicción de que su decisión era una respuesta responsable de su fe cristiana, él nunca quiso usarla como justificación ante Dios:

Pero el coraje cívico sólo puede nacer de la libre responsabilidad de un hombre libre. Sólo ahora los alemanes comienzan a descubrir lo que significa la libre responsabilidad. Ésta se basa en un Dios que exige el libre atrevimiento de la fe para un acto responsable y que conceda perdón y consuelo a aquel que por dicho acto se convierte en pecador.<sup>62</sup>

En varios escritos, Bonhoeffer escribió sobre su decisión y siempre la afirmó:

Sentado aquí en el jardín del Dr. Coffins, he tenido tiempo de pensar y orar acerca de mi situación y de la de mi país, y de ver la voluntad de Dios sobre mí más claramente... Debo atravesar este difícil período de nuestra historia nacional con el pueblo cristiano de Alemania. No tendría derecho a participar de la reconstrucción de la vida cristiana de Alemania después de la guerra si no participo de las pruebas de este período junto con mis conciudadanos.

Los cristianos de Alemania van a encontrarse ante la terrible alternativa: o bien querer la derrota de su país, para que pueda sobrevivir la civilización cristiana; o bien querer la victoria de ese país y, por el hecho mismo de quererla, querer la destrucción de nuestra civilización.

<sup>62</sup> D. Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, Ediciones Ariel, Esplugues de Llobregat (España), 1969, p. 19.

Debes saber, además, que todavía no me he arrepentido ni una sola vez de haber vuelto en 1939, ni absolutamente de nada de lo que después ha sucedido. Eso lo hice con plena lucidez y con la mejor conciencia. No quiero excluir nada de lo que entonces pasó... Si ahora estoy aquí encerrado... se lo debo a la participación con el destino de Alemania, a lo cual ya estaba decidido. Pienso en el pasado sin reprocharme a mí mismo nada y acepto el presente también sin reprocharme nada.

Si un loco... lanza su coche a la acera, no puedo, como pastor, contentarme con enterrar a los muertos y consolar a los familiares. Debo, si me encuentro en ese sitio, dar un salto y quitar al chofer del volante.

### 3. Ética para la vida cotidiana (21-25)<sup>64</sup>

2 1 »Si en algún campo de la tierra que el SEÑOR tu Dios te da en posesión se halla un muerto, y no se sabe quién pudo haberlo matado,<sup>2</sup> tus ancianos y tus jueces irán y medirán la distancia que haya entre el cuerpo y las ciudades vecinas. 'Entonces los ancianos de la ciudad más cercana al muerto tomarán una becerra, a la cual nunca se le haya hecho trabajar ni se le haya puesto el yugo.<sup>4</sup> La llevarán a algún valle donde no se haya arado ni plantado, y donde haya un arroyo de aguas continuas, y allí le romperán el cuello.<sup>5</sup> Los sacerdotes levitas pasarán al frente para cumplir su tarea, porque el SEÑOR tu Dios los eligió para pronunciar bendiciones en su nombre, y para ministrar y decidir en todos los casos de disputas y asaltos.<sup>6</sup> Luego, todos los ancianos del pueblo más cercano al muerto se lavarán las manos sobre la becerra desnucada, y declararán: "¡rio derramaron nuestras manos esta sangre, ni vieron nuestros ojos lo ocurrido.

<sup>63</sup> Citado en Rene Marlé, *Dietrich Bonhoeffer: testigo de Jesucristo entre sus hermanos*, Mensajero, Bilbao, 1968, pp. 43-48.

<sup>64</sup> Por razones prácticas, las unidades de estos capítulos serán tratadas temáticamente, de tal manera que no se seguirá el orden canónico de los pasajes. En la introducción al Código deuteronomico, en la sección A de este capítulo, se ofrecen varias opiniones acerca del arreglo de las leyes en esta parte del libro.

Perdona, SEÑOR, a tu pueblo Israel, al cual liberaste, y no lo culpes de esta sangre inocente." <sup>9</sup>Así quitarás de en medio de ti la culpa de esa la sangre inocente, y habrás hecho lo recto a los ojos del SEÑOR.

«Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, y el SEÑOR tu Dios los entregue en tus manos y los hagas prisioneros, "si ves entre las cautivas alguna mujer hermosa que te atraiga, podrás tomarla por esposa. <sup>12</sup>La llevarás a tu casa y harás que se rape la cabeza, se corte las uñas <sup>13</sup> y se deshaga de su ropa de cautiva. Después de que haya vivido en tu casa y guardado luto por su padre y su madre durante todo un mes, podrás unirte a ella y serán marido y mujer. <sup>14</sup>Pero si no resulta de tu agrado, la dejarás ir a donde ella lo desee, rio deberás venderla ni tratarla como esclava, puesto que la habrás deshonrado.

«Tomemos el caso de un hombre que tiene dos esposas, y que ama a una de ellas, pero no a la otra; ambas le dan hijos, y el primogénito es el hijo de la mujer a quien no ama. <sup>16</sup>Cuando tal hombre reparta la herencia entre sus hijos, no dará los derechos de primogenitura al hijo de la esposa a quien ama, ni lo preferirá en perjuicio de su verdadero primogénito, es decir, el hijo de la esposa a quien no ama. <sup>17</sup>Más bien, reconocerá a éste como el primogénito, y le dará el doble de las posesiones que le correspondan. Ese hijo es el primer fruto de su vigor, y a él le pertenece el derecho de primogenitura.

»Si un hombre tiene un hijo obstinado y rebelde, que no escucha a su padre ni a su madre, ni los obedece cuando lo disciplinan, <sup>19</sup>su padre y su madre lo llevarán a la puerta de la ciudad y lo presentarán ante los ancianos. <sup>20</sup>Y dirán los padres a los ancianos: "Este hijo nuestro es obstinado y rebelde, libertino y borracho. No nos obedece." <sup>21</sup>Entonces todos los hombres de la ciudad lo apedrearán hasta matarlo. Así extirparás el mal que haya en medio de ti. Y todos en Israel lo sabrán, y tendrán temor.

»Si alguien, por ser culpable de un delito, es condenado a la horca, no dejarás el cuerpo colgado del árbol durante la noche sino que lo sepultarás ese mismo día. Porque cualquiera que es colgado de un árbol está bajo la maldición de Dios. No contaminarás la tierra que el SEÑOR tu Dios te da como herencia.

22 »Si ves que un buey o una oveja de tu hermano se ha extraviado, no te hagas el desentendido sino llévalo en seguida a su dueño. Si el dueño no es tu vecino, o no lo conoces, lleva el animal a tu casa y cuídalo hasta que el dueño te lo reclame; entonces se lo devolverás. Lo mismo harás si encuentras un burro, un manto, o cualquier otra cosa que se le haya perdido a tu hermano. No te portes con indiferencia.

<sup>4</sup>»Si en el camino encuentras caído un burro o un buey que pertenezca a tu hermano, no te hagas el desentendido: ayúdalo a levantarlo.

<sup>5</sup>»La mujer no se pondrá ropa de hombre, ni el hombre se pondrá ropa de mujer, porque el SEÑOR tu Dios detesta a cualquiera que hace tal cosa.

<sup>6</sup>»Si en el camino encuentras el nido de un ave en un árbol o en el suelo, y a la madre echada sobre los polluelos o sobre los huevos, no te quedes con la madre y con la cría. <sup>7</sup>Quédate con los polluelos, pero deja ir a la madre. Así te irá bien y gozarás de larga vida.

»••Cuando edifiques una casa nueva, construye una baranda alrededor de la azotea, no sea que alguien se caiga de allí y sobre tu familia recaiga la culpa de su muerte.

<sup>9</sup>»Cuando plantes en tu viña, no mezcles diferentes clases de semilla; si lo haces, tendrás que consagrar a Dios tanto el producto de lo plantado como el fruto total de la viña.

<sup>10</sup>»No ares con una yunta compuesta de un buey y un burro.

<sup>11</sup>»No te vistas con ropa de lana mezclada con lino.

<sup>12</sup>»Pon cuatro borlas en las puntas del manto con que te cubres.

<sup>13</sup>»Si un hombre se casa, y después de haberse acostado con su esposa le toma aversión, <sup>14</sup>y falsamente la difama y la acusa, alegando: "Me casé con esta mujer, pero al tener relaciones con ella descubrí que no era virgen"; entonces el padre y la madre de la joven irán a la puerta de la ciudad y entregarán a los ancianos pruebas de que ella sí era virgen. <sup>16</sup>El padre de la joven dirá a los ancianos: "A este hombre le entregué mi hija en matrimonio, pero él le tomó aversión. "Ahora la difama y alega haber descubierto que no era virgen. ¡Pero aquí está la prueba de que sí lo era!". Entonces sus padres exhibirán la sábana delante de los ancianos del pueblo, <sup>18</sup>y ellos tomarán preso al hombre y lo castigarán; <sup>9</sup>además, le impondrán una multa de cien monedas de plata por haber difamado a una virgen israelita, y se las darán al padre de la joven. Ella seguirá siendo su esposa y, mientras él viva, no podrá divorciarse de ella.

<sup>20</sup>Pero si la acusación es verdadera y no se demuestra la virginidad de la joven, <sup>21</sup>la llevarán a la puerta de la casa de su padre, y allí los hombres de la ciudad la apedrearán hasta matarla. Esto le pasará por haber cometido una maldad en Israel y por deshonrar con su mala conducta la casa de su padre. Así extirparás el mal que haya en medio de ti.

<sup>22</sup>»Si un hombre es sorprendido durmiendo con la esposa de otro, los dos morirán, tanto el hombre que se acostó con ella como la mujer. Así extirparás el mal que haya en medio de Israel.

•«Si en una ciudad se encuentra casualmente un hombre con una joven virgen, ya comprometida para casarse, y se acuesta con ella, "llevarán a ambos a la puerta de la ciudad y los apedrearán hasta matarlos; a la joven, por no gritar pidiendo ayuda a los de la ciudad, y al hombre, por deshonrar a la prometida de su prójimo. Así extirparás el mal que haya en medio de ti.

<sup>25</sup>»Pero si un hombre se encuentra en el campo con una joven comprometida para casarse, y la viola, sólo morirá el hombre que forzó a la joven a acostarse con él. <sup>26</sup>A ella no le harás nada, pues ella no cometió ningún pecado que merezca la muerte. Este caso es como el de quien ataca y mata a su prójimo: <sup>27</sup>el hombre encontró a la joven en el campo y, aunque ella hubiera gritado, no habría habido quien la rescatara.

<sup>28</sup>»Si un hombre se encuentra casualmente con una joven virgen que no esté comprometida para casarse, y la obliga a acostarse con él, y son sorprendidos, <sup>29</sup>el hombre le pagará al padre de la joven cincuenta monedas de plata, y además se casará con la joven por haberla deshonrado. En toda su vida no podrá divorciarse de ella.

<sup>30</sup>»Ningún hombre tendrá relaciones íntimas con la esposa de su padre, ya que usurpa sus derechos de esposo.

23 »No podrá entrar en la asamblea del SEÑOR ningún hombre que tenga magullados los testículos o mutilado el pene.

<sup>2</sup>»No podrá entrar en la asamblea del SEÑOR quien haya nacido de una unión ilegítima; tampoco podrá hacerlo ninguno de sus descendientes, hasta la décima generación.

<sup>3</sup>»No podrán entrar en la asamblea del SEÑOR los amonitas ni los moabitas, ni ninguno de sus descendientes, hasta la décima generación. \*Porque no te ofrecieron pan y agua cuando cruzaste por su territorio, después de haber salido de Egipto. Además, emplearon a Balan hijo de Beor, originario de Fetor en Aram Najarayin, para que te maldijera. <sup>8</sup>Sin embargo, por el amor que el SEÑOR tu Dios siente por ti, no quiso el SEÑOR escuchar a Balan, y cambió la maldición en bendición. <sup>9</sup>For eso, a lo largo de toda tu existencia no procurarás ni la paz ni el bienestar de ellos.

<sup>7</sup>»No aborrecerás al edomita, pues es tu hermano. Tampoco aborrecerás al egipcio, porque viviste en su país como extranjero. <sup>8</sup>La tercera generación de sus descendientes sí podrá estar en la asamblea del SEÑOR.

<sup>9</sup>»Cuando tengas que salir en campaña de guerra contra tus enemigos, te mantendrás alejado de impurezas. <sup>10</sup>Si alguno de tus hombres queda impuro por causa de una emisión nocturna, saldrá del campamento y se quedará afuera, "pero se bañará al atardecer, y al ponerse el sol podrá volver al campamento.

<sup>12</sup>»Designarás un lugar fuera del campamento donde puedas ir a hacer tus necesidades. "Como parte de tu equipo tendrás una estaca, con la que cavarás un hueco y, luego de hacer tu necesidad, cubrirás tu excremento. <sup>14</sup>Porque el SEÑOR tu Dios anda por tu campamento para protegerte y para entregar a tus enemigos en tus manos. Por eso tu campamento debe ser un lugar santo; si el Señor ve algo indecente, se apartará de ti.

<sup>15</sup>»Si un esclavo huye de su amo y te pide refugio, no se lo entregues a su amo <sup>16</sup>sino déjalo que viva en medio de ti, en la ciudad que elija y donde se sienta a gusto. Y no lo oprimas.

"«ningún hombre o mujer de Israel se dedicará a la prostitución ritual.

<sup>18</sup>»No llesves a la casa del SEÑOR tu Dios dineros ganados por estas prácticas, ni pagues con esos dineros ninguna ofrenda prometida, porque unos y otros son abominables al SEÑOR tu Dios.

<sup>19</sup>»No le cobres intereses a tu hermano sobre el dinero, los alimentos, o cualquier otra cosa que gane intereses. <sup>20</sup>Cóbrale intereses a un extranjero, pero no a un hermano israelita. Así el SEÑOR tu Dios bendecirá todo el trabajo de tus manos en el territorio del que vas a tomar posesión.

<sup>21</sup>»Si le haces una promesa al SEÑOR tu Dios, no tardes en cumplirla, porque sin duda él demandará que se la cumplas; si no se la cumples, habrás cometido pecado. <sup>22</sup>No serás culpable si evitas hacer una promesa. <sup>23</sup>Pero, si por tu propia voluntad le haces una promesa al SEÑOR tu Dios, cumple fielmente lo que le prometiste.

<sup>24</sup>»Si entras a la viña de tu prójimo, podrás comer todas las uvas que quieras, pero no podrás llevarte nada en tu cesto.

<sup>25</sup>»Si entras al trigal de tu prójimo, podrás arrancar espigas con las manos pero no cortar el trigo con la hoz.

24 »Si un hombre se casa con una mujer, pero luego deja de quererla por haber encontrado en ella algo indecoroso, sólo podrá despedirla si le entrega un certificado de divorcio. <sup>2</sup>Una vez que ella salga de la casa, podrá casarse con otro hombre.

<sup>3</sup>»Si ocurre que el segundo esposo le toma aversión, y también le extiende un certificado de divorcio y la despide de su casa, o si el segundo esposo muere, \*el primer esposo no podrá casarse con ella de nuevo, pues habrá quedado impura. Eso sería abominable a los ojos del SEÑOR.

«No perviertas la tierra que el SEÑOR tu Dios te da como herencia.

<sup>5</sup>»No envíes a la guerra a ningún hombre recién casado, ni le impongas ningún otro deber. Tendrá libre todo un año para atender su casa y hacer feliz a la mujer que tomó por esposa.

»Si alguien se endeuda contigo, no tomes como prenda su molino de mano ni su piedra de moler, porque sería lo mismo que arrebatarse su propia subsistencia.

»Si se descubre que alguien ha secuestrado a uno de sus hermanos israelitas, y lo trata como esclavo, o lo vende, el secuestrador morirá. Así extirparás el mal que haya en medio de ti.

«Cuando se trate de una infección de piel, ten mucho cuidado de seguir las instrucciones de los sacerdotes levitas. Sigue al pie de la letra todo lo que te he mandado. "Recuerda lo que el SEÑOR tu Dios hizo con Miriam mientras andaban peregrinando, después de que el pueblo salió de Egipto.

«Cuando le hagas un préstamo a tu prójimo, no entres en su casa ni tomes lo que te ofrezca en prenda. "Quédate afuera y deja que él mismo te entregue la prenda. <sup>12</sup>Si es pobre y en prenda te ofrece su manto, no se lo retengas durante la noche.

Devuélveselo antes de la puesta del sol, para que se cubra con él durante la noche. Así estará él agradecido contigo, y tú habrás actuado con justicia a los ojos del SEÑOR tu Dios.

»no te aproveches del empleado pobre y necesitado, sea éste un compatriota israelita o un extranjero. <sup>5</sup>Le pagarás su jornal cada día, antes de la puesta del sol, porque éa pobre y cuenta sólo con ese dinero. De lo contrario, él clamará al SEÑOR contra ti y tú resultarás convicto de pecado.

«rio se dará muerte a los padres por la culpa de sus hijos, ni se dará muerte a los hijos por la culpa de sus padres. Cada uno morirá por su propio pecado.

«No le niegues sus derechos al extranjero ni al huérfano, ni tomes en prenda el manto de la viuda. "Recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que el SEÑOR tu Dios te sacó de allí. Por eso te ordeno que actúes con justicia.

«Cuando recojas la cosecha de tu campo y olvides una gavilla, no vuelvas por ella. Déjala para el extranjero, el huérfano y la viuda. Así el SEÑOR tu Dios bendecirá todo el trabajo de tus manos.

«Cuando sacudas tus olivos, no rebusques en las ramas; las aceitunas que queden, déjalas para el extranjero, el huérfano y la viuda.

«Cuando coseches las uvas de tu viña, no repases las ramas; los racimos que queden, déjalos para el inmigrante, el huérfano y la viuda.

"«Recuerda que fuiste esclavo en Egipto. Por eso te ordeno que actúes con justicia.

25 «Cuando dos hombres tengan un pleito, se presentarán ante el tribunal y los jueces decidirán el caso, absolviendo al inocente y condenando al culpable. <sup>2</sup>Si el culpable merece que lo azoten,

el juez le ordenará tenderse en el suelo y hará que allí mismo le den el número de azotes que su crimen merezca. Pero no se le darán más de cuarenta azotes; más de eso sería humillante para tu hermano.

<sup>4</sup>»No le pongas bozal al buey mientras esté trillando.

<sup>5</sup>»Si dos hermanos viven en el mismo hogar, y uno muere sin dejar hijos, su viuda no se casará fuera de la familia. El hermano del esposo la tomará y se casará con ella, para cumplir con su deber de cuñado. <sup>6</sup>El primer hijo que ella tenga llevará el nombre del hermano muerto, para que su nombre no desaparezca de Israel.

<sup>7</sup>»Si tal hombre no quiere casarse con la viuda de su hermano, ella recurrirá a los ancianos, a la entrada de la ciudad, y les dirá: "Mi cuñado no quiere mantener vivo en Israel el nombre de su hermano. Se niega a cumplir conmigo su deber de cuñado." "Entonces los ancianos lo llamarán y le hablarán. Si persiste en decir: "No quiero casarme con ella", <sup>9</sup>la cuñada se acercará a él y, en presencia de los ancianos, le quitará una de las sandalias, le escupirá en la cara, y dirá: "Esto es lo que se hace con quien no quiere mantener viva la descendencia de su hermano." ' Y para siempre se conocerá en Israel a ese hombre y a su familia como "los descalzos".

"«Cuando dos hombres se estén peleando y la esposa de uno de ellos venga a rescatar a su esposo de manos de su atacante, si la mujer le hiere los genitales al otro hombre, <sup>12</sup>tú le cortarás a ella la mano, No le tendrás compasión.

<sup>13</sup>»No tendrás en tu bolsa dos pesas diferentes, una más pesada que la otra. "Tampoco tendrás en tu casa dos medidas diferentes, una más grande que la otra. <sup>15</sup>Más bien, tendrás pesas y medidas precisas y justas, para que vivas mucho tiempo en la tierra que te da el SEÑOR tu Dios, <sup>16</sup>porque él aborrece a quien comete tales actos de injusticia.

"«Recuerda lo que te hicieron los amalecitas después de que saliste de Egipto: "cuando estabas cansado y fatigado, salieron a tu encuentro y atacaron por la espalda a todos los rezagados. ¡No tuvieron temor de Dios! <sup>19</sup>Por eso, cuando el SEÑOR tu Dios te dé la victoria sobre todas las naciones enemigas que rodean la tierra que él te da como herencia, borrarás para siempre el recuerdo de los descendientes de Amalee, ¡rio lo olvides!»

Estos capítulos contienen diversas leyes que pertenecen a varias áreas de la vida del pueblo hebreo en la Tierra prometida. Pueden dividirse en cuatro esferas que corresponden a la vida cotidiana: (a) la pureza de la tierra y de sus habitantes; (b) las relaciones entre hombres y mujeres, especialmente el área

del sexo; (c) las relaciones entre padres e hijos; (d) la protección de los más débiles de la sociedad.

Aquí se enseña que la responsabilidad ética pertenece al contexto total de la vocación de santidad impuesta al pueblo de la alianza. Para el pueblo de Dios la santidad no está restringida a ciertas esferas de la vida, personas o instituciones —santuario, sacerdocio, sábado—, sino que abarca a todo miembro de la nación berítica y se debe manifestar en cada rincón de la vida del individuo y de la comunidad.<sup>65</sup>

**a. La pureza de la tierra y de sus habitantes**  
**(21:1-9, 22-23; 22:5, 9-12; 23:1-14, 17-18,**  
**21-23; 24:8-9; 25:11-12, 17-19)**

Todas estas leyes tienen como propósito ayudar a la comunidad berítica a mantener su tierra y su persona disponibles ante la presencia santa de Dios. La pureza exigida a cada individuo y a cada pueblo queda, por supuesto, supeditada a la relatividad histórica y cultural de la época a la que pertenecen estos escritos. Su enseñanza actual debe evitar la aplicación literal y considerar, en cambio, el aspecto paradigmático: ¿cuál es la enseñanza de fondo?

**21:1-9** tiene que ver, en primer lugar, con el sistema judicial de Israel; por ello, debe leerse junto con 1:9-18; 4:41-43; 18:18-17:13 y 19:1-21. Este pasaje, en particular, trata de las regulaciones que corresponden en aquellos casos en que sea hallada una persona muerta, sin que se sepa quién es el causante humano de su muerte. La ubicación de este pasaje, inmediatamente después del tema de la guerra, se explica por medio de la asociación con una palabra tópica. En efecto, en 20:29 y en 21:1 aparece la palabra «campo».

En segundo lugar, 21:1-9 trata el asunto de la pureza de la comunidad y de la tierra. De acuerdo con el mensaje del texto, el anonimato del asesino se convierte en problema para el poblado más cercano al sitio del asesinato. Los miembros de ese pueblo o ciudad se convierten automáticamente en culpables del crimen ante Dios. Y la muerte de una persona reclamaba el pago con la vida de otro. Para evitar que la culpa recayera en un pueblo inocente, Deuteronomio establece una ley conocida y practicada en las naciones vecinas contemporáneas. Se ejecutaba un rito que incluía varios elementos: una

becerra (ternera), un terreno no cultivado, un torrente perenne,<sup>66</sup> los sacerdotes levitas y los ancianos del lugar, el desnucamiento<sup>67</sup> de la becerra y una protesta o declaración, acompañada con el lavamiento de las manos.

Aunque se han dado muchas interpretaciones a ese rito, en la actualidad parece persistir la tesis de David P. Wright.<sup>68</sup> De acuerdo con este autor, el rito busca reproducir o recrear el asesinato para lograr así remover el pecado de derramamiento de sangre de un lugar habitado y cultivado hacia uno deshabitado y no cultivado. La muerte de la becerra recrea el asesinato. El cambio de localización es importante porque así los habitantes del pueblo se liberan del pecado y la tierra cultivada se libera de la maldición y la profanación (Nm. 35:34; cf. Gn. 4:12; 2S. 21:1-14). La presencia del torrente aseguraba que la sangre de la becerra se arrastrara aún más lejos de la zona poblada y cultivada.

Este pasaje enseña la seriedad y la fuerza del compromiso comunitario con la vida del prójimo. La muerte de un ser humano compromete a toda una comunidad a ser solidaria y a la vez responsable. El pasaje enseña también que la falta de solidaridad y responsabilidad traería la maldición de la población y el castigo de la tierra. La enseñanza ética de la Biblia nos obliga a reconocer que la salud de la tierra, de las aguas, de la atmósfera y de los seres que en ellas viven está íntimamente relacionada con la conducta humana hacia Dios y hacia sus semejantes. Los pasajes de Génesis y Samuel arriba citados corroboran esto; y Oseas 4:1-3 (VP) ofrece al respecto un duro recordatorio:

Israelitas, escuchen  
 lo que dice el Señor.  
 El ha entablado un pleito  
 contra los que viven en este país,  
 porque aquí ya no hay lealtad entre la gente,  
 ni fidelidad ni conocimiento de Dios.  
 Abundan en cambio el juramento falso y la mentira,  
 el asesinato y el robo,  
 el adulterio y la violencia,  
 y se comete homicidio tras homicidio.

<sup>65</sup> El tema de la santidad ya ha sido tratado en 7:1 -26 y 14:1 -21; véase allí el comentario exegético y la aplicación contemporánea. Véase también Miller, p. 161. Sobre el tema del homicidio, véase el comentario al sexto mandamiento y su correspondiente reflexión contemporánea.

<sup>66</sup> La frase que VP traduce como «arroyo que siempre lleva agua», no aparece en RVR-60. En su lugar, esta versión tiene: «valle escabroso». La traducción de VP es más fiel al texto hebreo (cf. Am. 5:24).

<sup>67</sup> El verbo hebreo *araf* no excluye, de acuerdo con los estudios de Ernest Wright (véase la nota siguiente), el derramamiento de la sangre. La fractura del cuello de alguna manera incluye una incisión que permite la salida de la sangre del animal (véase Wright, *The Old Testament and Theology*, pp. 393-394).

<sup>68</sup> David P. Wright, «Deuteronomy 21:1-9 as a Rite of Elimination», *CBQ*, 49 (1987): 387-403.

Por eso, el país está de luto;  
se quedan sin fuerzas los que viven en él;  
y con los animales salvajes y las aves  
mueren también los peces del mar.

**21:22-23** está de alguna manera relacionado con el texto anterior. Aquí también se hace referencia a un hombre muerto, en este caso por ejecución, cuyo cuerpo no deberá quedar colgado a la intemperie durante la noche, sino que deberá ser sepultado el mismo día de su ejecución. También se indica aquí que el incumplimiento de esta orden traería como consecuencia la contaminación de la tierra. La razón se puede explicar mediante la consideración de 11:12 y 23:14. La vista de Dios está puesta constantemente sobre la tierra y sus ojos no permiten la inmundicia. 2 Samuel 21:1-14 es una narración que incide directamente en esta ley. Siete varones de la familia de Saúl fueron ejecutados para pagar la culpa de Saúl con los gabaonitas. Los cuerpos de los ejecutados permanecieron por varios días, hasta que David los sepultó junto con los huesos de Saúl, Jonatán y los hombres de Jabés de Galaad. El texto dice expresamente que «Dios fue propicio a la tierra después de esto» (v. 14, RVR-60).

**22:5** y **9-12** dan regulaciones acerca de las mezclas inapropiadas. El versículo 5 se refiere particularmente a la prohibición que la mujer use «artículos» de hombre y que el hombre use «ropas» de mujer.<sup>69</sup> La interpretación popular restringe esta prohibición al uso del vestido o ropa. Sin embargo, los biblistas, revisando fuentes extrabíblicas, sugieren que la prohibición nace de varias razones posibles.

En primer lugar, se señala que la prohibición del travestismo en Israel responde a principios religiosos. Tanto en Canaán como en Mesopotamia se han encontrado indicios de travestismo relacionado con el culto a varias deidades, especialmente femeninas: Astarté e Ishtar. En este sentido, Israel debía mantener un estilo de vida cultural diferente al de las otras religiones paganas.

En segundo lugar, se sugiere que la prohibición se basa en circunstancias concretas de la historia hebrea. C. M. Carmichael ha indicado que en algunos momentos se dio el caso de mujeres que vistieron indumentaria militar para participar en la guerra. Números 32 y Jueces 4-5 parecen señalar ese hecho.

<sup>69</sup> El hebreo usa diferentes palabras para referirse a la indumentaria del varón y de la mujer. Para la indumentaria masculina, el hebreo usa la palabra *queli*. Aunque la mayoría de las versiones la traducen con la palabra «ropa», el sentido del vocablo hebreo es más amplio. Se refiere a los distintos artículos que usa el hombre, incluyendo equipo bélico y adornos. La palabra hebrea para la indumentaria femenina es *simlah* y quiere decir «ropa» o «vestido». La traducción debe tomar en consideración esta diferencia.

Carmichael llama la atención que en el pasaje de Números, en los versículos 16, 17 y 24 se cita la construcción de ciudades fortificadas para proteger a los animales y a los niños. No se habla de las mujeres (esposas). Sólo en el versículo 26 se incluyen las «mujeres». Esto hace suponer a Carmichael que en el silencio de los versículos previos y en la mención del 26 hay toda una intención de afirmar, veladamente, que algunas mujeres participaban de alguna manera en las batallas de conquista de Israel. El uso de la palabra hebrea *queli* da apoyo a esa idea. Por el lado masculino, existía la posibilidad de vestirse como una mujer para evitar ser incluido en las filas militares. La ley de Deuteronomio, si bien nace del hecho concreto de la guerra, presenta una ley que busca abarcar toda la vida humana.

En tercer lugar, se trae a colación un asunto más bien de carácter teológico. El travestismo destruye e invierte el orden natural que establece claras distinciones entre el varón y la mujer. Es un hecho casi universal que las culturas distinguen claramente la indumentaria femenina de la masculina. Esta ley y las de 22:9-12 buscan afirmar la pureza que se encuentra en mantener las cosas, en su similitud y diversidad, tal como Dios las creó. C. Houtman<sup>70</sup> refuerza el argumento del orden de la creación, citando varios pasajes que apoyan la idea. Cita, en primer lugar, Éxodo 20:18; Levítico 18:23 y Deuteronomio 27:21. En estos textos se prohíbe explícitamente la práctica de la sodomía. La prohibición de esta práctica apunta a la enseñanza de Génesis 1:26-28 y 2:18-23, que afirma la distinción entre el ser humano y el animal como parte del orden divino. En segundo lugar, Houtman cita Génesis 6:1-4, que habla de la unión de los «hijos de Dios» (seres celestiales) con «las hijas de los hombres» (seres terrenos). Esta relación destruye la natural distinción y separación entre cielo y tierra. Esa destrucción del orden natural trajo como consecuencia el aumento de la maldad entre los seres humanos (Gn. 6:5-8).

... se debe prevenir la mezcla de géneros o especies, porque no se debe poner en peligro el orden del mundo... La variedad, la diversidad y el orden son características fundamentales de la creación, del cosmos. El relato de la creación usa, varias veces, la frase «según su especie», en relación con la flora y la fauna, para expresar esa idea (Gn. 1:11-12, 21, 24-25; cf. también 6:18-20; 7:2-3, 7-9: los habitantes del arca son un pequeño modelo a escala del cosmos).

El énfasis en la diversidad dentro del mundo y en la necesidad de preservarla, refleja la idea de que el mundo habitado surge por medio de la separación (la idea aparece también en Gn. 1; véanse los vv. 4, 6, 7, 14 y 18) y se mantiene gracias a la variedad: el mundo existe gracias a la

separación de cielo y tierra, a la sucesión de luz y tinieblas, calor y frío, agua y tierra; gracias a la diferencia entre ser humano y animales, a la diversidad de especies... Si la separación y la variedad desaparecen, existe el peligro de que el cosmos se revierta en caos; algo que debe prevenirse.

C. M. Carmichael,<sup>71</sup> refiriéndose concretamente a las leyes de 22:9-12, señala que las mezclas prohibidas deben interpretarse por la vía de la analogía y el lenguaje figurado. Según este autor, la mezcla de semillas de uva con otras semillas, la yunta de un buey y un asno, y la mezcla de lana y lino apuntan figuradamente al mundo de las relaciones humanas. El legislador, imitando al proverbista, usa ejemplos tomados de la vida animal y vegetal para acentuar la enseñanza de la singularidad de Israel frente a las naciones de su entorno. Varios pasajes del Antiguo Testamento hablan de Israel como la noble planta de la vid (Sal. 80:8, 14; Is. 5:2; Jer. 2:21), y algunos hablan del peligro que esa vid degenera y se convierte en vid silvestre, y sus frutos sean amargos (32:32; Is. 5:2; Jer. 2:21). Referida al mensaje de Deuteronomio, la enseñanza viene como una advertencia que busca principalmente evitar los matrimonios mixtos entre israelitas y cananeos y las prácticas religiosas ofensivas a Yavé. Las mismas relaciones conyugales mixtas se prohíben con la figura de una yunta formada por un buey y un asno. El asno se refiere al cananeo y el buey al israelita. En el relato de la deshonra de Dina, hija de Jacob, el responsable se llama Hamor, palabra hebrea que significa «asno». La mezcla entre los hebreos y los cananeos de la línea de los heveos, el grupo al que perteneció Hamor, está prohibida en 7:1-5. La alianza entre estos grupos dispares es inaceptable; y esa es la idea del autor de la ley en 22:10. La misma idea aparece en la prohibición de la mezcla de la lana y el lino. Oseas 2:5 habla de estos dos materiales en el contexto de la pugna de la fe yavista con la fe cananea de Baal. La idolatría de Israel se pinta como la de una prostituta que recibe de sus amantes su «lana» y su «lino». En la Biblia el lino está relacionado con la prostitución (Jos. 2:6; Ap. 18:16); y llama la atención que Génesis 38 hable de la relación entre Judá (hijo de Israel) y Tamar (hija de un cananeo) relacionando a Judá con la lana (vv. 12-13) y a Tamar con el lino, porque la ropa que distinguía a una prostituta en la antigüedad —y esto lo sabía todo el mundo— era el lino (cf. vv. 13-15).

El versículo 12 también puede entenderse en el contexto de los mandamientos anteriores. Las «borlas en las cuatro puntas» del manto tienen como intención distinguir al hombre virtuoso y puro del que no lo es. El modelo es José (Gn. 39), quien a pesar de su inocencia fue acusado de adúltero mediante el uso de su ropa como prueba. Con eso en mente, el

legislador deuteronomista se pregunta: «¿Cómo puede la ropa de un israelita manifestar externamente que él no tiene intenciones adúlteras?» Las borlas en el manto externo sirven para ese propósito.

**23:1-8 y 25:17-19** ofrecen instrucciones sobre aquellos que no pueden «entrar» (participar) en la «congregación del Señor» (*qahal YHVH*).<sup>72</sup> En primer lugar, se habla del varón que ha perdido los testículos (emasculado o castrado) o que ha sido mutilado. En tiempos antiguos la castración estuvo relacionada con el voto de fidelidad a algunos dioses paganos. Además, la mutilación atenta contra el designio creador divino y contra la bendición del poder creador y multiplicador del pueblo de la alianza. La ley no se refería a quienes habían sido castrados o mutilados accidentalmente. La enseñanza bíblica posterior afirma que la fidelidad a la alianza y a la voluntad de Dios eran más fuertes que la castración (Is. 56:3-5; Hch. 8:26-40).

En segundo lugar, estos textos hablan del «hijo bastardo». La palabra hebrea sólo se usa dos veces en el Antiguo Testamento (Zac. 9:6). Aunque no hay certeza, la mayoría de los comentaristas piensa que se refiere a los niños nacidos de relaciones incestuosas. La cita de los descendientes de Amón y Moab da cierto apoyo a esta idea. Amón y Moab fueron resultado de las uniones incestuosas de Lot con sus dos hijas (Gn. 19:30-38). No se excluye la idea que el autor también tuviera en mente a los niños nacidos de las prostitutas sagradas de la religión cananea.

En tercer lugar, se habla de ciertas naciones cuyas historias muestran una relación hostil entre ellas y los israelitas. A los amonitas, moabitas y amalecitas les fue vedado para siempre participar en la «asamblea del Señor». En el caso de los amonitas y moabitas, además del origen incestuoso de sus ancestros, la razón más fuerte se explica en 23:4-6: no brindaron hospitalidad a los hebreos en el momento crucial de su peregrinaje, sumado el intento de frustrar los planes de Dios intentando maldecirlos. La maldición «rebotó» y cayó sobre ellos, pues fueron excluidos para siempre de la «asamblea de Yavé». El trato más severo fue reservado para los amalecitas. El texto habla de su exterminio total. La razón es que masacraron a los débiles del ejército israelita (cf. Ex. 17:8-16). Además, históricamente amalecitas e israelitas mostraron una hostilidad constante (Nm. 24:20; IS. 15:1-3; 30:1-20; ICr. 4:41-43). Sin embargo, a los descendientes de Edom (Esaú) y a los egipcios se les trataría de manera más amistosa. A partir de la tercera generación serían aceptados como miembros de la «asamblea del Señor». Muchos de ellos fueron refugiados, hacia los cuales las leyes de Deuteronomio mostraron una preocupación humanitaria profunda.

<sup>72</sup> La frase no se restringe a la congregación reunida en el templo, sino que involucra toda circunstancia en que la comunidad varonil de la alianza ha sido convocada por Yavé: para la guerra, para el establecimiento y renovación de la alianza, para las fiestas anuales, etc.

<sup>71</sup> C. Houtman, «Another Look», *VetTes*, 23 (1982): 394-415.

Estas leyes, cualesquiera haya sido su razón de ser, no tienen fuerza reglamentaria para las comunidades de la Nueva Alianza. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento presentan un principio de más peso y de aplicación perenne: ser bendición a las naciones (Gn. 12:1-3; cf. los libros de Rut y Jonás) y la enseñanza cristiana del amor a los enemigos (Mt. 5:38-48). Llama la atención que Rut, la moabita, no sólo vino a formar parte del pueblo de Dios, sino que se convirtió en ascendiente del Mesías de Israel (Mt. 1:5).

A las instrucciones anteriores pertenece también **23:17-18** (hb. 18-19). Este texto prohíbe la presencia de prostitutas o prostítoos (sodomitas o «perros») israelitas (cf. IR. 14:24; 15:12; 22:46; 2R. 23:7; Os. 4:14). La exclusión abarca también el salario adquirido por tal actividad: no puede formar parte de las ofrendas del templo. P. C. Craigie<sup>73</sup> se refiere a esto como «dinero sucio», abarcando así todo dinero adquirido por medios ilícitos y pecaminosos.

También podríamos incluir en esta discusión **23:21-23**, pasaje que habla acerca de los votos. El individuo que pertenecía a la comunidad de la alianza tenía la libertad de hacer o no hacer votos a Dios. Nadie estaba obligado en ese sentido. Sin embargo, quien por alguna razón los hacía —para obtener algo de Dios o por devoción a él—, tenía que cumplirlos tal como habían sido expresados, y dentro de un período razonable de tiempo. Jueces 11:30-39 relata cómo Jefé hizo un voto a Dios y, a pesar del dolor de tener que sacrificar a su hija, lo cumplió tal como había prometido. La base de esta ley se encuentra en el carácter de Dios mismo. El usa el medio de la palabra para hacer conocer sus promesas a su pueblo; y toda promesa divina es perfecta y segura. Por ello, el individuo perteneciente a la alianza no puede tomar livianamente sus promesas al Señor.

La ley sobre la «lepra»,<sup>74</sup> **24:8-9**, de alguna manera forma parte de las instrucciones sobre los que deben excluirse de la vida común y normal del resto de la sociedad. Estos versículos hablan de la enfermedad presuponiendo que los lectores conocen bien la legislación respectiva. Quien sufría una de las enfermedades de la piel que se consideraba peligrosa y contagiosa era confinado a un cuarto o expulsado del campamento o poblado. Ese fue el caso de María (Nm. 12:10-15). Este tipo de enfermedad causaba impureza ritual; por ello, el sacerdote era el responsable de declarar la pureza o impureza del individuo que consideraba que ya estaba listo para integrarse de nuevo a la comunidad israelita.

<sup>73</sup> P. C. Craigie, *The Book of Deuteronomy*, NICOT, Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, 1976, p. 301.

<sup>74</sup> En hebreo se usaba una sola palabra para referirse a una variedad de enfermedades de la piel —y de telas y paredes (Lv. 13-14)— pero en ningún caso se trata de la enfermedad conocida actualmente como lepra.

**23:9-14** forma parte de los textos relacionados con la guerra santa (véase el comentario a 20:1-20). Sin embargo, aquí se considera como uno de los textos que forman parte de las regulaciones sobre la pureza del individuo y del lugar donde éste se encuentra en las distintas áreas de la vida. La presencia de Dios en cada rincón de la vida de la comunidad berítica requería de un cuidado especial en la limpieza y la pureza. Así se respetaba y reconocía la santidad de Yavé. Vale la pena indicar que la expresión «...impuro por causa de una emisión nocturna», no tiene implicaciones morales, ni se refiere necesariamente a la emisión involuntaria del semen. Quizá tenga que ver más con el acto de orinar u orinarse dentro del campamento por la pereza o miedo de salir del lugar.

**25:11-12**. La última ley que consideraremos en esta sección es la de la mujer «inmodesta» o «impúdica». En caso de una riña entre dos israelitas, si la esposa de uno de ellos interviene para defender a su marido, y ataca al otro hiriéndole los genitales con la mano (*yad*), la ley dicta que a la mujer se le debe cortar la «mano» (*caf*).

Quien esté familiarizado con la legislación antigua, reconoce que aquí se aplica, de alguna manera, la ley del talión —«ojo por ojo, diente por diente». Sin embargo, la ley no se aplica de manera total porque fisiológicamente el varón y la mujer son diferentes concretamente respecto de los genitales. Una lectura literal concluye que la mujer pierde la mano por razones obvias: no puede ser castigada perdiendo aquello que no tiene como el varón. Sin embargo, existe la muy plausible posibilidad de que la palabra *caf* («mano», «palma de la mano») se use eufemísticamente para referirse a los genitales femeninos. De tal manera que cuando el texto habla de cortar la «mano» de la mujer, en efecto se está refiriendo a la pérdida de varios de los componentes de los genitales femeninos. De esta manera, la ley del talión se aplica en su intención original: el órgano que se pierde corresponde directamente con el de la víctima.

Esta idea no es del todo extraña. Sabemos que en la literatura bíblica se usa el eufemismo para evitar citar directamente la palabra común que se refiere a los órganos sexuales (así sucede con la mención de los «pies» en 1S. 24:3; Is. 6:2 RVR-60). El libro del Cantar de los Cantares está lleno de palabras y figuras que se refieren poéticamente a los órganos sexuales. De particular interés, en este contexto, es la cita de *cafén* Cantares 5:5: «Mis manos gotearon mirra». Todo el texto de 4:12-5:5 está lleno de imágenes eróticas.<sup>75</sup> Sobre este asunto, dice Lyle Eslinger:<sup>76</sup>

<sup>75</sup> Véase Marvin H. Pope, *Song of Songs*, AB 7C, Doubleday & Company, Garden City, 1977, pp. 501-525.

<sup>76</sup> Lyle Eslinger, «The Case of an Immodest Lady Wrestler in Deuteronomy XXV 11-12», *VetTes*, 31 (1981): 276.

Con referencia a la identidad anatómica específica de *cappot hamanut*, es posible referirse al vestíbulo vaginal... y todo lo que forma las paredes de la vulva.

Este autor señala también que si *cafse* refiere a los genitales femeninos, las implicaciones para entender 25:11-12 se hacen más claras. La ley del talión se puede aplicar concretamente en este caso. Si bien la anatomía femenina es distinta de la del varón, existen suficientes elementos genitales correspondientes para aplicar el castigo estipulado por la ley del talión. En el moderno Egipto, dice Eslinger, se reconocen cuatro grados de circuncisión femenina: (1) la extracción de la mayor parte de los «labios menores» y una pequeña parte de la punta del clítoris; (2) la extracción de toda la parte que componen los labios menores y gran parte del clítoris; (3) la extracción de toda la parte que componen los labios menores y todo el clítoris; (4) la extracción total de la parte inferior de los labios mayores, los labios menores y todo el clítoris.<sup>77</sup>

El castigo estipulado por 25:12 se entiende mejor con esta explicación. La mujer ha herido y afectado el sistema reproductor de un varón, un componente sagrado e importante en la legislación hebrea. Para Dios es algo muy serio privar a un hombre de su capacidad reproductora; es casi como cometer un homicidio. Por ello, el castigo es severo. La persona, en este caso una mujer, paga el crimen con la pérdida del órgano correspondiente.<sup>78</sup>

### SANTIDAD POR AMOR A LOS DEMÁS

El desafío de la santidad y la pureza sigue vigente para quienes formamos parte del pueblo berítico de Dios, aquellos que hemos sido integrados a su nuevo pueblo, la Iglesia, por la gracia salvadora de su Hijo Jesucristo. Sin embargo, todos los elementos citados en estas regulaciones deuteronomías no pueden aplicarse de manera literal a nuestra situación contemporánea. Más que reglas o leyes particulares, es necesario encontrar principios generales para decidir cómo actuar en circunstancias concretas.

<sup>77</sup> *Ibid.*, 273, 277.

<sup>78</sup> Llama la atención que éste es el único caso del Antiguo Testamento que habla de la mutilación de una parte del cuerpo. El Cercano Oriente antiguo conoce casos similares: véase *ANET*, pp. 175, 181; Marie-Joseph Seux, *Leyes del Antiguo Oriente*, Verbo Divino, Estella, 1987, p. 77.

Por otro lado, varias de las leyes presentes en Deuteronomio se refieren a circunstancias que las legislaciones de nuestros países han contemplado como parte de su sistema legal y penal. La iglesia no tiene injerencia directa en ello.

De mayor interés para nosotros, es descubrir la enseñanza global de la Palabra de Dios. El Nuevo Testamento ofrece varios principios generales para nuestro ethos cristiano contemporáneo. El apóstol Pablo, refiriéndose a los mandamientos, establece que la instrucción divina respecto a la relación con los demás, se cumple en el amor (Ro. 13:8-10).

Con esto en mente, podemos recurrir a otros pasajes paulinos que descubren el interés del apóstol Pablo tanto por el bien del prójimo como por el nuestro. La pauta se da en los siguientes pasajes: 1 Corintios 6:12, 19-20; 10:23-24.

La santidad y pureza de la vida se relacionan de manera directa con la glorificación de Dios en el reconocimiento y respeto de que todo ser humano ha sido creado a su imagen y semejanza. Esto tiene que ver con varios elementos: desde el cuidado corporal, mental y emocional de cada persona, incluidos nosotros, hasta el respeto por la salud de la tierra, el mar, el aire y todos los seres que viven en nuestro planeta.

El rechazo de objetos y prácticas que consideramos impuras e indignas delante de Dios, a menos que atenten contra la salud propia y ajena, caen en el marco de las diferencias culturales y de cosmovisión. Lo que para una cultura resulta escandaloso, para otra no lo es. En cierta oportunidad escuché en la radio de onda corta que en Tailandia está básicamente prohibido masticar chicles. Si se sorprende a alguien arrojando chicle en la calle se le aplica una multa de hasta 200 dólares. Para esa cultura, el chicle es fuente de muchas enfermedades. En mi país se ven chicles masticados y pegados por todos lados, y nunca he visto que esté prohibido masticar o arrojar chicles en los lugares

<sup>79</sup> Sobre la relación de la fe cristiana con la cultura, véase Richard Niebuhr, *Cristo y la cultura*, Ediciones Península, Barcelona, 1968.

públicos. En Sudamérica es muy común ir a hogares evangélicos—incluso de denominaciones muy conservadoras— y ver a la familia compartir el vino a la hora de las comidas. Para los evangélicos en Centroamérica y México eso es totalmente inaceptable. En su libro *Customs and Cultures*, Eugene Nida habla de la dificultad de quienes van a otras culturas a llevar el evangelio. Los valores y antivalores de una cultura no son los mismos en otras culturas. Lo mismo ocurre con aquello que hemos aprendido a llamar pecado. ¡Cuántas veces se han erigido leyes sobre vestido, música y diversión sin considerar la idiosincrasia de un pueblo!

En este sentido, el principio que enseña el apóstol Pablo es muy importante: hay cosas que puedo hacer, comer o beber, y que no me afectan personalmente, pero para otros hermanos son esencialmente malas. Por amor a ellos, evitaré hacerlo para no atentar contra su fe. La educación y el diálogo quizá abran la posibilidad de concluir porqué algo es bueno o es malo para mí o para los demás.

## b. Matrimonio, adulterio, repudio y más...

(22:13-30; 24:1-4; 25:5-10)<sup>81</sup>

Estas regulaciones tratan de las distintas áreas de la relación entre hombres y mujeres: relaciones sexuales dentro y fuera del matrimonio, repudio y divorcio, y levirato.

22:13-30 presenta una serie de leyes que de alguna manera se relacionan con el séptimo mandamiento. Este pasaje, tal como lo han constatado G. J. Wenham y J. G. McConville,<sup>82</sup> presenta una unidad estructural discernible tanto temática como gramaticalmente. Tiene dos grupos de tres: el primero trata tres casos relacionados con mujeres casadas, y el segundo, tres casos con mujeres solteras. Además, cuando se consideran los castigos estipulados por la ley se da una estructura concéntrica:

- A v. 19 multa de cien piezas de plata, sin divorcio
- B v. 21 muerte de la mujer
- C v. 22 muerte del hombre y de la mujer
- C v. 24 muerte del hombre y de la mujer
- B' v. 25 muerte del hombre
- A' v. 29 multa de cincuenta piezas de plata, sin divorcio

El texto de 22:13-21 regula los casos de hombres que quieren librarse de las cargas económicas y legales, y acusan falsamente a su esposa de no ser virgen en el momento del matrimonio; así como los casos de padres que casan a su hija, a la cual no han cuidado, y resulta que al casarse no era virgen. En ambos casos, el asunto que media es el económico. El esposo quiere recobrar lo que pagó al padre de la muchacha. El padre que tiene una hija no virgen, a su vez, desea casarla para así asegurar una ganancia y el futuro de su hija.

«Las señales de la virginidad» (*betulim*), pueden entenderse de dos maneras: (1) el paño manchado de sangre del primer acto sexual de los recién casados, debido a la ruptura del himen; esta es la interpretación más común entre los comentaristas; (2) los paños con manchas de sangre de la última menstruación de la muchacha, poco antes del matrimonio.<sup>83</sup> En ambos casos, los padres de la joven guardan «las señales de la virginidad» como protección en caso de falsa acusación.

La multa que se le aplica al falso acusador es el doble del pago que hizo como precio de la dote (v. 29). El castigo de la mujer culpable es la lapidación. De inmediato se nota que hay una desproporción en la aplicación de los castigos. Sin embargo, hay que considerar, en primer lugar, que estas leyes se dan en una sociedad que, por ser patrilineal, se inclina en favor del varón. Además, los diferentes castigos consideran dos grados distintos de culpa. El hombre es culpable de acusar falsamente; la mujer es culpable de deshonorar la relación matrimonial. Y siempre la deshonor de la intimidad conyugal se paga con la muerte, sea el culpable hombre o mujer. Finalmente, aunque parezca crudo, en la sociedad israelita antigua la muerte de un hombre casado significaba un tremendo problema financiero para la sociedad: dejaba viudas y huérfanos. La muerte de una mujer, en cambio, por su dependencia total del varón—fuera éste el padre o el esposo—, no traía cargas económicas a la sociedad.

Las leyes que siguen, adulterio (vv. 22-24), violación de mujeres casadas o comprometidas (w. 25-27) y el incesto (v. 30), confirman la seriedad con

<sup>80</sup> Eugene Nida, *Customs and Cultures*, William Carey Library, Pasadena, 1975, pp. 195-197.

<sup>81</sup> Algunas de estas leyes tienen paralelos en las legislaciones de Asiría y Mesopotamia. Véase *ANET*, pp. 171, 181, 185; Seux, pp. 42, 77-83.

<sup>82</sup> G. J. Wenham y J. G. McConville, «Drafting Techniques in Some Deuteronomic Laws», *VetTes*, 30(1980): 248-251.

<sup>83</sup> Esta idea la ha expresado G. J. Wenham, «*betulah*, a Girl of Marriageable Age», *VetTes*, 22 (1972): 326-348. Véase también, J. A. Thompson, *Deuteronomy, TOTC*, Inter-Varsity Press, Downers Grove, 1974, p. 236.

la que se considera la santidad del matrimonio.<sup>84</sup> Esto explica porqué los castigos aplicados en Asiría y Mesopotamia fueron menos radicales que en Israel. La participación comunitaria en el castigo indica que entre los hebreos el sexo no era un asunto de moralidad privada, sino una preocupación comunal; una visión diferente de la moderna y occidental.

La manera de regular el caso de la violación de una virgen no comprometida refuerza el argumento sobre la protección de la pureza del matrimonio, y no de la mujer. El pago de la dote matrimonial beneficiaba económicamente al padre, no a la joven.

**24:1-4** parecería regular el divorcio. Sin embargo, la ley (v. 4) se refiere al varón que ha repudiado a su esposa y la quiere tomar de nuevo después que ella ha sido repudiada por el segundo marido, o después que ha quedado viuda. Sin duda, el pasaje, al igual que los antes citados, busca proteger la pureza e integridad del matrimonio, tal como ha sido establecido en la legislación total. Un segundo matrimonio con el mismo hombre, significa, en el fondo, una especie de «adulterio legal». Y la ley de 24:4 no lo permite: es repugnante para Yavé y trae consecuencias graves a la tierra que Dios ha entregado a su pueblo.

La regulación sobre el divorcio (vv. 1-2) muestra de nuevo la inclinación de la ley en favor del varón. En la legislación hebrea, al igual que en otras naciones del entorno, la mujer no se divorcia, la divorcian.

La expresión «cosa indecente» o «algo indecente», es de significado incierto. Se excluye el adulterio, porque éste traía como consecuencia la muerte. En la época del Nuevo Testamento todavía se discutía el significado real de esa expresión. La escuela del rabino Shamai fue más estricta y la interpretó como «algo impúdico», que atenta contra la castidad. La escuela del rabino Hillel entendía la expresión de manera más liviana; se podían incluir como causantes de divorcio hasta las cosas más triviales: que a la esposa se le quemara la comida del marido, o que al marido le gustara más otra mujer.<sup>85</sup>

Algunos pasajes proféticos, especialmente Jeremías 3:1-4:4, recogen la idea del divorcio y del nuevo casamiento para acentuar que es casi imposible que Yavé acepte de nuevo a la «infiel» y «adúltera» nación de Judá. Oseas 1-3 utiliza la misma imagen para afirmar la ilimitada paciencia y gracia de Dios al aceptar de nuevo a su «adúltera» nación, Israel. Varios pasajes de los evangelios (Mt. 5:31-32; 19:1-9; Mr. 10:2-12) hablan de la enseñanza cristiana sobre el divorcio.<sup>86</sup>

<sup>84</sup> En el comentario al séptimo mandamiento, se profundiza más sobre el asunto del adulterio.

<sup>85</sup> Sobre este punto véase S. R. Driver, *Deuteronomy, ICC*, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1903, pp. 270-271.

<sup>86</sup> Este punto también ha sido considerado en la exposición sobre el séptimo mandamiento.

En **25:5-10** se presenta una excepción a la prohibición de matrimonio entre familiares. Cuando un hombre muere sin dejar descendencia, su viuda podrá casarse con un hermano del difunto, si aquel vive en el mismo hogar.<sup>87</sup> Este matrimonio se denomina levirato (del latín *levir*, que significa «hermano del esposo» o «cuñado»)<sup>88</sup> En el Antiguo Testamento se narran dos historias relacionadas con esta costumbre: Génesis 38 y Rut 2-4. En el Nuevo Testamento hay una alusión a este tipo de matrimonio en la pregunta de los saduceos a Jesús (Mt. 22:24-27).

Esta ley busca, de acuerdo con el relato de Rut, no sólo salvaguardar el nombre del difunto, sino también proteger la propiedad familiar. El matrimonio de la viuda con un miembro de la familia del esposo aseguraba que la descendencia mantuviera intacta su herencia de la propiedad en la familia que la poseía por generaciones. En el caso de Rut, por no existir un hermano del difunto marido, un familiar del clan paterno tenía el derecho de casarse con la viuda y redimir la propiedad.

La ley, de alguna manera, servía como protección a la viuda. En el mundo antiguo, decididamente patriarcal, la viuda corría el peligro de quedar desamparada y sumada a la lista de pobres y desposeídos, si no era amparada legalmente por la familia del difunto.

### *SEXO: ¿DENTRO o FUERA DEL MATRIMONIO?*

El tema del matrimonio y sus implicaciones para nuestro «aquí y ahora» se ha tratado con cierta amplitud en la exposición sobre el séptimo mandamiento.

Sin embargo, vale recordar aquí un elemento que hemos estado repitiendo al meditar sobre las varias leyes que componen el Código deuteronomico: la instrucción de este libro responde al contexto histórico y cultural de la comunidad israelita en tiempos del Antiguo Testamento. Nuestro contexto histórico y cultural es tan distinto que no sólo media lo geográfico, sino también lo histórico y la manera tan distinta de comprender el mundo que nos rodea, es decir, la cosmovisión.

<sup>87</sup> Se entiende aquí el concepto de familia extendida; en ella, todas las esposas de los hijos eran integradas a la familia paterna. Ellas llegaban a formar parte de toda la familia del esposo y compartían la vida familiar con los miembros solteros.

<sup>88</sup> El matrimonio levirato fue muy común en varios países del Cercano Oriente antiguo (asirios, hititas, hurritas, cananeos, árabes).

Además, nuestra mirada a las leyes de Deuteronomio no se realiza desde la perspectiva del juez o autoridad que busca ejecutarlas. Más bien, se realiza desde la perspectiva del pastor o del creyente que busca en ellas principios hermenéuticos que muestren cómo esa palabra antigua, enfocada en una nueva situación y realidad, recobra toda su novedad y fuerza como mensaje de la Palabra de Dios para nosotros hoy.

Por ello, la lectura contemporánea de estas leyes sobre las relaciones varón-mujer (sexo, matrimonio, divorcio, incesto, levirato, adulterio, violación) no debe llevarnos a una aplicación literal, sino a una comprensión bíblica y cristiana de esta ética, que sea capaz de leer con cuidado nuestras actuales leyes estatales sobre el matrimonio, las relaciones sexuales, el divorcio, el abuso sexual y otras tantas cosas que tienen que ver con la integridad individual y familiar.

En medio de las relatividades de la vida moderna hispano-americana, tanto la lectura católica como la protestante de la Biblia insisten en que el matrimonio cristiano es monógamo y que las relaciones sexuales encuentran su lugar en los lindes del matrimonio. Una lectura cristiana de la Biblia y el consenso de la psicología moderna señalan que el mensaje profundo de las estadísticas sobre el libertinaje sexual y la promiscuidad en las relaciones humanas (expresados en el adulterio, el abuso sexual y los divorcios) es que la sociedad se está ahogando en el individualismo, la incomunicación, la soledad, el temor, la desesperanza, el consumismo y la falta de respeto hacia la integridad de la vida. La ilusión que la felicidad conyugal se logra por la aplicación de métodos y técnicas novedosas y creativas en las relaciones sexuales ha llevado a un fracaso destructivo y es fuente de frustraciones y ansiedades. La ilusión que la tecnología y la presencia de sofisticados aparatos domésticos ofrecerían a la familia más tiempo para el diálogo y la realización en armonía ha demostrado, también, desembocaren el fracaso. El nuevo aparato eléctrico y la adquisición del segundo automóvil no traen la ansiada paz y armonía en el hogar. La familia se endeuda más y

entrega su libertad y creatividad a la máquina, a la tecnología. La armonía familiar, la creatividad y el tiempo para el diálogo y la realización humana han pagado su cuota de afiliación al paraíso de engaños, decepciones y artificios.

Las relaciones sexuales prematrimoniales también han venido a enseñar una cruda lección. Nuestra generación joven, que ha dado la bienvenida a la expresión sexual, ha descubierto que tampoco eso responde a la sed de auténtica y duradera felicidad, ni al anhelo de crear relaciones íntimas y duraderas entre las personas. Más bien, nos encontramos en una sociedad en la que se vive con terribles complejos de culpa, con heridas emocionales profundas e irreversibles. Una sociedad con «niños» que, al convertirse en madres y padres antes de tiempo, dan al traste con su feliz infancia y adolescencia. En sus varios libros sobre las relaciones sexuales prematrimoniales, Trobisch se refiere a cientos de cartas de jóvenes de ambos sexos que corroboran la afirmación que las experiencias sexuales antes del matrimonio resultan más una carga que una ayuda.

La realidad es que la práctica del sexo fuera del matrimonio sólo manifiesta el orgullo, la inmadurez y el egoísmo de quienes lo hacen. Peor aún cuando el que se convierte en «compañero» o «compañera» es víctima inocente y vulnerable de un agresor, sean padres, maestros, pastores, sacerdotes, hermanos, tíos, primos, padrastros o compañeros de estudio.

El matrimonio es una institución santa y divina porque en él se da el espacio para la práctica de la libertad responsable, la realización humana y la protección de la vida de cada individuo que compone la familia. Es más saludable ser padre o madre de los hijos cuando se está acompañado por el cónyuge, que cuando se está solo; en condiciones normales, el niño que vive bajo el

<sup>89</sup> Sobre esto, véase Waldo Beach, *La vida cristiana*, CL.C Press, Richmond, 1966, pp. 117-129.

<sup>50</sup> Sobre el tema de las relaciones sexuales prematrimoniales, Walter Trobisch ha escrito varios libros que se han publicado en Ediciones Sigüeme. Su libro *El anhelo de vivir* (Sigüeme, Salamanca, 1987) es un buen ejemplo.

mismo techo con su papá y su mamá crece más saludable emocional y socialmente que aquel que cuenta sólo con uno de ellos.

### c. Padres e hijos (21:15-21; 24:16)

Estos textos, de alguna manera, llevan a pensar en el quinto mandamiento. Y también apuntan al respeto por la vida de las personas y por la justicia.

**21:15-17** busca proteger el privilegio del primer hijo varón como receptor de la primogenitura —a quien le corresponde el doble de la herencia que reciben los otros hijos. La ley limita la posibilidad de que el padre rechace al hijo de la esposa no favorita, es decir, «la aborrecida». En Génesis 49:3-4, 22-26 se narra el caso de Rubén como el hijo de la mujer «aborrecida» por Jacob y la elección de José como «escogido entre sus hermanos». Tanto el pasaje de Génesis como 1 Crónicas 5:1 ofrecen la razón del rechazo de Rubén: «Contaminó el lecho de su padre». Sin embargo, surgen claras sospechas que Jacob, al desechar a Rubén, no dio el privilegio de la primogenitura a los otros hermanos, hijos de Lea —la esposa aborrecida—, sino a José, el hijo de la esposa amada, Raquel. Parecería, entonces, que la decisión de Jacob no sólo fue dictada por el pecado de Rubén, sino también por su actitud hacia sus dos esposas.<sup>91</sup>

**21:18-21** presenta el caso extremo de la necesidad de lapidar al hijo contumaz y rebelde. Ni la Biblia ni los rabinos dan testimonio de que esta ley se haya ejecutado alguna vez. La ley permanece como testimonio de la seriedad con la que la Biblia considera el bienestar de la familia como base de la sociedad: el cumplimiento del quinto mandamiento es vital para la vida de toda la comunidad berítica, lo que explica la dureza de la ley hacia el individuo. La presencia del mandamiento sobre los padres antes que los mandamientos sobre las relaciones con el prójimo señala que la obediencia a éste es la base de los que siguen. Un individuo que no pueda cumplir el quinto mandamiento, difícilmente estará listo para cumplir los demás.

La búsqueda de una adecuada comprensión de una ley como ésta parece tener su respuesta en lo que enseña la literatura sapiencial sobre las relaciones entre los hijos y los padres.<sup>92</sup> De acuerdo con varios biblistas, las instrucciones sapienciales han servido de base para la redacción de los principios legales de la constitución hebrea. La ley de 21:18-21 parece ser el punto extremo de la

indisciplina filial, que escapa al control y capacidad de resolución familiar. Por ello, se opta por llevar el caso a los ancianos —autoridad máxima de cada pueblo— para que ellos dicten sentencia. La instrucción sapiencial tiene una serie de enseñanzas y principios cuyo fin es evitar encontrarse frente a la necesidad de llevar el caso a un nivel legal. En el libro de Proverbios aparecen una serie de sentencias que van desde las advertencias y órdenes para los hijos (Pr. 1:8-9; 4:1-2), hasta la necesidad del castigo corporal (Pr. 3:11-12; 13:1, 24; 19:18). De alguna manera, Proverbios reconoce la posibilidad de castigo mortal para el hijo malvado: «El que mira a su padre con desprecio y se burla de su madre anciana, merece que los cuervos le saquen los ojos y que las águilas lo devoren» (Pr. 30:17; VP). Proverbios también ofrece sentencias y advertencias para los padres (Pr. 19:18; 22:6) y describe al padre insensato (Pr. 13:24; 29:15).

De acuerdo con esta enseñanza, y la del resto de la Biblia (cf. Ef. 6:1-4), mientras los hijos vivan bajo el techo paterno deberán someterse a la disciplina establecida por los padres. La primera responsabilidad espiritual de los hijos hacia Dios es la sumisión obediente a la disciplina del hogar. El asunto es tan serio, que el trato hacia los padres es un reflejo del trato hacia Dios. La honra a los padres es, en efecto, la honra a Dios. El quinto mandamiento recuerda que la bendición de una vida larga y el aprovechamiento de las bondades de la tierra están en relación directa con la honra a los padres, especialmente a los padres ancianos que por su situación de fragilidad dependen ahora de sus hijos para su subsistencia. (Véase la exposición al quinto mandamiento.)

**24:16** recoge otro elemento de la legislación sobre la familia: ni el hijo deberá cargar con la culpa del padre, ni viceversa. Esta ley afirma la necesidad de respetar al individuo como ente importante de la comunidad. Aquí se enseña que el valor de la vida comunitaria y la prioridad del bien común por encima de la vida individual no puede aplicarse de manera ilimitada. Cada individuo es responsable de sus acciones y dará cuenta personalmente por ellas. Este principio, al parecer tardío, se aplicó concretamente en 2 Reyes 14:6 y aparece expresado en varios escritos proféticos (Jer. 31:29-30; Ez. 18:5-18).<sup>93</sup>

<sup>91</sup> Sobre esto, véase Carmichael, 506-507.

<sup>92</sup> Son varios los autores que han señalado la pertenencia mutua de las leyes deuterónicas y la literatura sapiencial, en especial del libro de Proverbios: M. Weinfeld, *Deuteronomy and the Deuteronomist School*, Clarendon Press, Oxford, 1972, pp. 294-297; Callaway, «Deut 21:18-21: Proverbial Wisdom and Law», *JBL*, 103 (1984): 341-352.

<sup>93</sup> Esta ley resulta contraria a algunas leyes de Asiría y Mesopotamia que indicaban que el hijo de un padre culpable pagaría con su vida. Véase *ANET*, p. 176 # 230; Seux, p. 64.

«NO PUEDO DIALOGAR CON MIS PADRES»

La mayoría de las cartas que reciben los esposos Trobisch —una pareja conocida mundialmente por su labor como consejeros de jóvenes—, demuestra que hijos y padres no han aprendido a dialogar abierta y honestamente. Por lo general, jóvenes de ambos sexos escriben al señor Trobisch porque es el único adulto a quien pueden recurrir en busca de respuestas a sus inquietantes preguntas sobre el sexo y las relaciones humanas. Muchos de los problemas que existen en las relaciones entre hijos y padres se solucionarían más fácilmente si ambas partes se sintieran libres para comunicarse abiertamente. (Sobre la actualización de este tema, véase la exposición correspondiente en el comentario al quinto mandamiento. Además, la exposición a los pasajes 6:4-9 y 20-25 también presenta pautas para las relaciones padres e hijos.)

**d. Cuidado y protección de los demás**

**(21:10-14; 22:1-4, 6-7, 8; 23:15-16, 19-20, 24-25; 24:6, 10-22; 25:1-3, 4, 13-16)**

Las secciones anteriores dan instrucciones sobre el respeto e integridad de la vida en general, incluyendo la relativa a los miembros de la familia. Esta sección extiende la preocupación por la protección de la vida hacia «los de afuera», incluyendo la vida animal y vegetal. En todo momento se enseña *la solidaridad* con quienes se encuentran en una situación de necesidad, marginación o vulnerabilidad.

**21:10-14** pertenece a las leyes sobre la guerra —véase el comentario al capítulo 20. Su mensaje incluye también el trato humanitario de la cautiva de guerra. Esta ley provee protección para una mujer que se encuentra lejos de su ámbito familiar y nacional. El varón que la ha apresado sólo podrá hacerla su esposa o liberarla para casarse con otro, pero no deberá tomarla como esclava ni hacer negocios con ella vendiéndola para la prostitución. El trato humanitario incluye también el respeto del tiempo necesario para que la cautiva pueda llorar su pérdida (vv. 12-13) e integrarse a un nuevo estilo de vida.

**22:1-4, 6-7 y 25:4** hablan de la protección de los animales, tanto domésticos como silvestres. El primer texto habla del deber de socorrer a un animal doméstico extraviado, cuidarlo y devolverlo sano y salvo al dueño. El

segundo texto se refiere a las aves silvestres; insiste en la necesidad de mantener libre y con vida a la madre para asegurar así la supervivencia de la especie. El cazador podrá llevarse los polluelos y los huevos. El tercer texto señala que el animal que trabaja debe tener libertad para alimentarse. Este último texto se cita en 1 Corintios 9:9 y 1 Timoteo 5:18. En estas leyes no sólo se busca la protección del animal, sino también de la comunidad. El primer texto contrasta con la inclinación humana a no prestar ayuda al desconocido para no comprometerse y meterse en líos.<sup>94</sup> Los dueños de animales no pueden ser privados indefinidamente de sus animales de carga y trabajo. Las aves silvestres son fuente de alimentación para la población, por ello no puede haber una destrucción indiscriminada de la vida silvestre. Un animal bien alimentado y saludable sirve mejor y por más tiempo a su dueño.

**22:8** habla de la previsión que se debe tener al construir el piso superior de las casas hebreas. El techo de las casas servía de lugar apropiado para el descanso o el sueño en los días o noches de calor; también servía como espacio para la diversión y el entretenimiento. Este tipo de ley protegía tanto al dueño de la casa como al visitante: al primero, de ser acusado de homicidio culposo; al segundo, de no caer mientras dormía o mientras se divertía. Se muestra de nuevo la preocupación humanitaria del deuteronomista y la importancia del principio: «Más vale prevenir que lamentar».

**23:15-16** es una ley que protege al esclavo procedente de otra nación y que ha huido de su amo. Quien encuentre o reciba a un esclavo prófugo, no podrá devolverlo a sus amos, ni venderlo u oprimirlo. Esta ley deuteronomica rompe con la tradición legal de las naciones del entorno.<sup>95</sup> La huida de un esclavo es considerada como un éxodo individual: se escapa de un «egipto» hacia la libertad de la Tierra prometida. Esta ley está directamente relacionada con los textos sobre las ciudades de refugio; como en el caso de los homicidas inocentes, el esclavo encuentra un «santuario» en las ciudades hebreas. En Israel no se permite la esclavitud como institución. Como las leyes que siguen, ésta busca proteger a los miembros más débiles de la comunidad y a los marginados.

**23:19-20**<sup>96</sup> habla del préstamo de dinero y los intereses sobre ese préstamo. A diferencia de la realidad moderna, la gente recurría a los préstamos sólo cuando estaba en situaciones económicas muy difíciles. Por ello, la ley no permitía el cobro de intereses a los «hermanos» israelitas. Por lo general, su situación económica apenas permitía la devolución del préstamo. La aplicación de intereses atentaba contra la realidad económica de quien

Craigie, p. 286.

Véase ANET, pp. 166-167, 200-201, 203.

Véase Ex. 22:25; Lv. 25:36-37; Sal. 15:5; Pr. 22:7; 28:8; Ez. 18:8.

solicitaba el préstamo. Era tal la situación de pobreza del que pedía prestado que a menudo ni la deuda podía pagar. Por ello, la ley señalaba que a los siete años se debía perdonar toda deuda. La intención era, por supuesto, proteger a los más pobres y débiles de la sociedad. La ley de 23:19-20 muestra, de nuevo, la intención humanitaria de Deuteronomio. Los intereses que se cobraban en los países del entorno eran excesivamente altos: cerca de un 17 y hasta un 50%.<sup>97</sup>

Es importante indicar aquí que la palabra hebrea para referirse al extranjero a quien sí se le podía cobrar intereses es *nacri* y no *ger*, como en otros pasajes. La razón es que Deuteronomio restringe el uso de *ger* al inmigrante pobre y vulnerable que necesita de protección en la comunidad hebrea (24:14). La palabra *nacri* se refiere a los extranjeros comerciantes que llegan a las ciudades israelitas para hacer negocios; a éstos, la RVR-60 llama «extraños» (v. 20). Por lo general, se trataba de mercaderes o prestamistas.

**24:6, 10-22** presentan varias leyes con la intención de proteger a los pobres y menesterosos. En primer lugar, el versículo 6 prohíbe al prestamista tomar como prenda el «molino de mano o la piedra de moler» (VP). La razón: era un instrumento esencial para la vida diaria. Las familias pobres, especialmente las mujeres, sólo podían moler la cantidad suficiente para el consumo del día. Tomar el molino como prenda significaba privar al pobre y a su familia del sustento diario.

En segundo lugar, los versículos 10-13 tratan, al igual que la ley anterior, de los préstamos. El prestamista no puede penetrar en la casa del que recibe el préstamo para tomar alguna prenda. Así, quien recibe el préstamo se reserva el derecho de dar como prenda lo que él escoja. En el caso del pobre (véase v. 17), que sólo tiene su manto para dar como prenda —usado como vestido durante el día y como cobija en la noche—, debe recibirlo antes de la puesta del sol. Amos 2:8 habla de la triste realidad que vive una nación que ha sido incapaz de obedecer los preceptos divinos: «Sobre las ropas empeñadas se acuestan junto a cualquier altar» (cf. Ex. 22:25-27; Job 22:6; Pr. 20:16; 27:13). Y Amos 2:6 recuerda qué tan bajo habían caído los israelitas de la época de la monarquía: para los comerciantes era más importante un par de sandalias que la vida de un pobre.

En tercer lugar, los versículos 14-15 siguen el espíritu de los textos anteriores; el jornalero pobre debe recibir su salario el mismo día que trabaja, para poder subsistir (cf. Lv. 19:13; Jer. 22:13; Mal. 3:5; Stg. 5:4).

El versículo 18 ofrece, junto con los versículos 13 y 15, el motivo por el cual estas leyes deben cumplirse: «Ustedes fueron esclavos en Egipto y Yavé los sacó de allí». El éxodo aparece de nuevo como el motivo para proteger al

desvalido. Las leyes de la nación berítica desafían a cada miembro a mantener vigente el estilo de vida logrado por el éxodo. El hecho de que Dios aparezca como el garante de las leyes (vv. 13, 15), muestra que el éxodo y la alianza forman una unidad indisoluble.<sup>98</sup>

Finalmente, los versículos 19-22 ordenan al propietario de un terreno dejar parte de la cosecha en la propiedad para beneficio y alimentación de los pobres: «El extranjero, el huérfano y la viuda».<sup>99</sup> El relato de Rut 2 muestra la aplicación de esta ley en forma concreta. El pasaje **23:24-25** habla también de la autorización que tiene todo viajero para entrar en un terreno cultivado y alimentarse de los frutos (cf. Mr. 2:23-28). Sin embargo, no podrá sacar nada de allí. La ley protege tanto al peregrino como al dueño del terreno: al primero, le provee de alimentación, y al segundo, lo protege de los robos y saqueos.

**25:1-3** es una ley que pone límite al castigo corporal. El culpable no deberá ser golpeado más allá de lo que su cuerpo pueda resistir.<sup>100</sup> De nuevo, la ley se da con miras a proteger la dignidad y la vida; se reconoce la necesidad de la disciplina, pero con mesura.

**25:13-16** pide para el ámbito comercial el mismo espíritu de justicia y equidad mostrado en los juicios legales. Las pesas y las medidas deberán ser «justas» (*sedeq*). Actuar de manera contraria sería un acto de «injusticia» (*awel*,<sup>m</sup> v. 16) y una abominación a Yavé. Llama la atención que de las diecisiete veces que aparece la palabra *toebah* («abominación») en Deuteronomio, este es el único uso en el contexto de la justicia social: la injusticia es una abominación. Esto permite hacer una afirmación teológica: la injusticia, considerada en el ámbito de lo religioso, es un crimen contra Dios. La práctica de la justicia, por el contrario, es un acto de alabanza a Dios y se retribuye con una vida bendecida y prolongada en la Tierra prometida.

La ley sobre las pesas y las medidas se cita también en Levítico 19:35-37. Fue una ley conocida en la legislación de las naciones del entorno.<sup>102</sup> La literatura profética nos recuerda lo fácil que fue para los comerciantes de Israel caer en el pecado de la injusticia (Os. 12:7-8; Mi. 6:10-12; cf. Pr. 11:1; 16:11). Amos 8:4-6 (RVR-60) dice:

Oíd esto, los que explotáis a los menesterosos, y arruináis a los pobres de la tierra, diciendo: ¿Cuándo pasará el mes, y venderemos el trigo; y la

<sup>98</sup> Véase este tema en la Introducción general, sección 6, «La teología del libro».

<sup>99</sup> Este asunto se ha tratado en el comentario a 14:22-16:17.

<sup>100</sup> Véase ANET, pp. 118 (# 18), 175 (# 202). En la ley de Hamurabi el máximo era sesenta azotes.

<sup>101</sup> Esta palabra hebrea sólo parece dos veces en Deuteronomio: aquí y en 32:4. En ese pasaje se dice que Yavé no es un Dios de injusticia.

<sup>102</sup> Véase WÉT, p. 423.

semana, y abriremos los graneros del pan, y achicaremos la medida, y subiremos el precio, y falsearemos con engaño la balanza, para comprar los pobres por dinero, y los necesitados por un par de zapatos, y venderemos los desechos del trigo?

*AMOR ADENTRO, PARA UN AMOR EFECTIVO AFUERA*<sup>103</sup>

Sin perder de vista lo que ya hemos tratado sobre este tema, en este apartado quisiera avanzar un poco más en lo relativo a la protección, cuidado y justicia que se refieren al «hermano» de la alianza, a aquel que comparte conmigo los privilegios y responsabilidades de la pertenencia al pueblo berítico.

En todos estos pasajes de Deuteronomio somos continuamente confrontados con la necesidad de desarrollar una conducta de respeto a la integridad de la vida, que convierta a cada individuo que compone la comunidad de fe de la alianza en un ser auténticamente humano.

Este asunto es de vital importancia para comprender la vocación misionera del pueblo de la alianza. Para que el pueblo de Dios pueda ser «bendición a las naciones de la tierra» (Gn. 12:1-3), es necesario que en su seno se cumpla de manera cabal el propósito de Dios: que todo ser humano tenga lo necesario para vivir y realizarse como imagen de Dios. Por ello Deuteronomio es tan insistente respecto a hacer justicia y proteger a cada individuo que compone la comunidad yavista.

Para lograr «amar al prójimo» y «perdonar y amar al enemigo» es necesario que antes exista el amor entre «hermanos» en la fe. El nuevo mandamiento que Jesús enseñó a sus discípulos (Jn. 13:31-35; 15:12, 17), al que el Arzobispo anglicano Usher llamó «undécimo mandamiento», apunta en esa dirección: «De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros». El mundo creerá en él, dice Jesús, si ve que sus seguidores se aman.

<sup>103</sup> Este tema ha sido tratado en varias partes del presente comentario; véanse especialmente las exposiciones del mandamiento sobre el sábado (5:12-15) y de 14:22-16:17.

La comunidad de fe debería atreverse a desarrollar programas de ayuda a «los de afuera» —asistencia social y beneficencia— sólo si en su seno estuviera presente de manera concreta la práctica del amor entre hermanos. Porque el amor al prójimo no es sólo una empresa individual, sino sobre todo comunitaria. Haríamos un mayor impacto con la obediencia a ese mandamiento si lo convirtiéramos en una responsabilidad y tarea comunitarias.

En nuestros días hemos sido testigos de casos en que individuos denominados cristianos, que aportan grandes sumas de dinero para la beneficencia y el altruismo, en su hogar y comunidad de fe se portan como verdaderos machistas, opresores, egoístas y fuente de disensiones.

Existen iglesias que aportan sumas para la ayuda a comunidades marginales en otros lugares y países, pero que en su seno participan hermanos y hermanas que viven en la pobreza. El amor y la justicia entre hermanos es un elemento clave del amor y la justicia al prójimo; un elemento no puede darse sin el otro.

Cuando la comunidad cristiana resuelve primero el asunto del cuidado y protección del hermano antes de volcarse hacia «afuera», abre en su seno un espacio humanitario y generador de autoestima. El que ha sido objeto de ayuda y cuidado tiene la posibilidad de convertirse en sujeto; así aprende a saberse necesario e importante en la tarea de amar a los demás y de ser instrumento de justicia.

La siguiente cita ilustra bien la idea del párrafo anterior:

El pelo canoso colgaba suelto debajo de su gorro tejido. Parecía tener cerca de sesenta años. En una de sus manos sostenía con firmeza una gran cartera, que parecía bolsa de compras. Con la otra mano golpeaba de manera insistente la

<sup>m</sup> Sobre esto, véase Juan Mackay, *Prefacio a la teología cristiana*, Casa Unida de Publicaciones, México, 1945, pp. 141-142.

puerta del templo. La veíamos claramente tras el cristal de la puerta, mientras el pastor y yo caminábamos, rumiando las ideas, todavía frescas —acerca de las personas sin hogar— de nuestra reunión que acababa de concluir.

El pastor la saludó mostrándose tan compasivo como pudo, sabiendo que llegaría tarde a su próxima reunión: «¿Viene usted por ro...?»

«¡No, no!», interrumpió la mujer antes de que él terminara la oración. Su semblante se había derrumbado. «Vine para ayudar a clasificar la ropa.» Pero el daño ya estaba hecho. El espíritu con el que aquella mujer había ido a pasar la mañana ayudando para que otros pudieran vestirse, estaba herido. Un simple error. Comprensible. Inconsciente. Irreversible.

Jesús dijo: «Más bienaventurado es dar que recibir». Pero para esta mujer se había estropeado la bendición de levantarse temprano para ayudar a otros simplemente porque se la identificó como receptora. Su rostro reflejaba la herida de haber perdido la estima propia.

Recibir es humillante. Significa estar en necesidad. Coloca al receptor en un estado peor que el que ofrece. Esa es quizá la razón por la que nosotros preferimos reservarnos esa bendición especial.

En los últimos meses he vivido martirizado por la falta de auténtica reconciliación entre «los que-tienen» y «los que-no-tienen», todos ellos miembros de mi iglesia localizada en uno de los barrios céntricos de la ciudad de Atlanta [EE.UU.]. La mujer del gorro tejido parecía mostrarme dónde estaba la fuente de nuestros problemas.

Vine a la ciudad para servir a quienes viven en necesidad. Tengo recursos y habilidades para vestir al desarropado, alimentar al hambriento, albergar al sin hogar. Estas son buenas obras que Dios requiere de nosotros. Y hay bendición para este tipo de ofrenda. Sin embargo, también existe un poder que me permite ejercer control. Mi posición de quien socorre o ayuda me protege de la humillación de mostrarme como un necesitado. Más serio aún, condeno a quienes ayudo a permanecer siempre en la posición de simples recipientes.

Cuando me propongo cambiar a la gente, sutilmente les comunico: «Hay algo que no está bien con ustedes; yo estoy

bien. Ustedes son ignorantes; yo soy culto. Ustedes están equivocados; yo estoy en lo cierto. Si nuestra relación se define como médico-paciente, entonces yo debo permanecer fuerte y ustedes débiles y enfermos; sólo así podrá persistir nuestra interacción. La gente no va al doctor cuando está sana».

Sucede, entonces, que el proceso de «curar» no puede mantenerse como la base de una relación vivificante para ambas partes. Eso explica por qué quienes hemos venido a la ciudad para «salvar» a los pobres encontramos muy difícil entrar en una auténtica comunión con aquellos a quienes consideramos necesitados.

«Cada uno de nosotros somos necesarios para hacer completo el cuerpo de Cristo; porque cada uno de nosotros tiene una tarea diferente para cumplir. Por eso nos pertenecemos, y cada uno necesita de todos los demás» (Ro. 12:4-5).

¿Necesito a los pobres? ¿Para qué? La pregunta refleja mi ceguera. Considero a los pobres como los débiles a quienes tengo que rescatar, no como portadores de los tesoros del Reino. El poder de mi dádiva eclipsa y suprime el valioso patrimonio que el Creador ha otorgado a quienes yo considero necesitados. Olvido lo que el Señor claramente reconoció cuando proclamó que los pobres reciben una bendición especial, porque de ellos es el Reino de Dios (Le. 6:10). De manera selectiva ignoro la verdad de que los adinerados, los poderosos y los doctos encuentran enormes dificultades para entrar en el Reino de Dios.

Cristo nos invita a pertenecer a una comunidad de interdependencia. Estamos invitados al mutuo compartir y a descubrir los dones que Cristo ha ocultado en el candidato más improbable de la comunidad. Y, para aquellos que se consideran líderes, el Señor les ofrece humildad —la salvación otorgada al orgulloso, y que consiste en aprender a recibir

dato. Además, estos dos elementos tienen, por necesidad, que unirse a los conceptos del éxodo y de la alianza. El pueblo sabe que antes de estar en la tierra fue esclavo en Egipto y que su Dios, Yavé, lo sacó de allí con «mano fuerte y brazo extendido», y lo condujo por el desierto hasta llegar a Canaán. Sabe también que mucho antes de llegar a Egipto, Dios había hecho una alianza con sus antepasados, prometiéndoles y confirmándoles que la tierra de Canaán sería para ellos. El tema de la alianza se muestra también en la constante cita de la expresión «Yavé tu Dios» («el Señor tu Dios», 10 veces en estos versículos), una fórmula que presenta de manera resumida el concepto de la alianza.

El verbo «dar» en estos versículos no sólo se refiere a la dádiva de la tierra, sino a otras dos circunstancias diferentes. En el versículo 11, Yavé también es el sujeto y el pueblo es el receptor, pero el complemento directo (lo que el pueblo recibe) ya no es la tierra, sino «todo el bien», es decir, todas las bendiciones recibidas de Dios, que quedan simbolizadas en la primicia de los frutos de la tierra. La entrega divina de la tierra incluye todos los *bienes* de ella y se hace extensiva a todas las personas que la habitan (v. 11). Con esto afirmamos que, según la teología de Deuteronomio, el éxodo no tiene su punto final con la salida de Egipto, ni con la peregrinación por el desierto, ni siquiera con la llegada a la Tierra prometida. El éxodo es una fuerza y evento que acompaña al pueblo berítico por el sólo hecho que Yavé está presente con ellos, proveyéndoles para la vida. La palabra *todo* (vv. 2 y 11), clave en Deuteronomio, no sólo afirma la abundancia de la gracia divina sino también la calidad del bien otorgado: el regalo de Dios es perfecto (cf. 32:4).

Las actividades a realizar, de acuerdo con este pasaje, se circunscriben al contexto de la tierra que ya se posee. Las órdenes a cumplir están supeditadas al hecho que la nación ya se encuentra establecida en la Tierra prometida. Las primicias que cada individuo de la nación berítica debe ofrecer son, en realidad, respuesta de gratitud al cumplimiento cabal de todo lo que Yavé había prometido y de lo que se había comprometido. Las dos declaraciones que se encuentran en 26:1-11 confirman eso: en el versículo 3, el oferente declara que *ya ha entrado en la tierra*, es decir, confiesa y afirma que la promesa de Dios se ha hecho realidad, ha dejado de ser promesa. La segunda declaración (vv. 5-10) confiesa, por su parte, que Dios en su misericordia y poder ha dirigido la historia de tal manera que salvó a su pueblo de la hambruna («un arameo a punto de perecer», véase Gn. 37—47), lo hizo un pueblo numeroso y fuerte, y, cuando lo oprimieron los egipcios, lo libró de esa opresión y lo condujo a la Tierra prometida.

Las actividades a realizar se dan aquí en el contexto del culto. Las primicias se llevan «al lugar donde el Señor tu Dios haya decidido habitar» (v. 2), es decir, el templo. Luego las ofrendas se presentan al sacerdote (v. 3)

y se colocan ante el altar de Dios (vv. 4 y 10).<sup>108</sup> El culto es una actividad festiva, llena de alegría,<sup>109</sup> y eminentemente comunitaria: abarca a todos, incluidos el levita y el inmigrante (v. 11). Es la festividad del éxodo, porque cada culto de primicias y diezmos se constituye en un miniéxodo: lo que la nación recibió como regalo de libertad, ahora lo da como regalo de gratitud a Dios y lo comparte con los más vulnerables y pobres de la sociedad (vv. 11-13). Lo que se da a Dios en respuesta a su obra liberadora de la opresión —cuando el oferente era pobre y menesteroso—, es a la vez ayuda concreta al indigente.

Los versículos 12-15 se refieren también a una actividad cultural: el diezmo que se daba cada tres años. El contexto ya no es el templo, sino cada ciudad, pueblo y aldea. Las familias se congregaban ante Dios para ofrecerle a él los diezmos; pero lo más interesante es que, en el mismo acto de ofrendar a Dios, cada oferente es receptor y beneficiario de la ofrenda junto con los pobres y vulnerables de la nación (levita, extranjero, huérfano y viuda). Es decir, el diezmo es una ofrenda realmente berítica: afirma la singularidad de Yavé —pues sólo a este Dios se le ofrece esta ofrenda— y afirma la igualdad de todo miembro de la nación, al hacer que todos sean participantes de la fiesta y la comida. De nuevo, la fidelidad a Dios y la justicia social van de la mano.

En los versículos 12-15 aparece una tercera declaración. En ella, a diferencia de las anteriores, se subraya no tanto lo que Dios ha hecho, sino lo que el oferente ha hecho o debe hacer.

La expresión «mi padre fue un arameo errante» (v. 5), se refiere a Jacob. Cuando Jacob llegó a Egipto ya era viejo y cercano a la muerte. La palabra «araméo» relaciona a Jacob y a los otros patriarcas con la población proto-araméa que se estableció en el norte de Palestina (cf. Gn. 25:20; 28:5, 7; 31:20,24).

El versículo 14 empieza con la expresión «mientras estuve de luto, no comí nada de esta porción consagrada». De acuerdo con varios comentaristas,<sup>110</sup> esas palabras podrían referirse al rito de lamento y de luto para celebrar la muerte anual del dios Baal en la época de la sequía.

En los versículos 6-7 aparece una serie de palabras que pertenecen al vocabulario de la opresión: «maltratar» (*raa*), «sufrir», «humillar» (*anah*), «trabajos forzados», «dura esclavitud» (*abodahqasah*), «aflicción», «miseria»

<sup>108</sup> Las primicias se presentaban en el contexto de la fiesta de las Semanas. Esta era una festividad que marcaba el cambio radical en el estilo de vida de Israel: de un pueblo peregrino a una nación establecida y agrícola. Véase el comentario al capítulo 16.

<sup>109</sup> El tema de la alegría en el culto ha sido tratado en 14:22-16:17.

<sup>110</sup> Thompson, p. 258; Craigie, p. 323; Mayes, p. 336; Blenkinsopp, p. 106.

(aní), «trabajo» (*amal*), «opresión» (*lajas*)<sup>11</sup> Estas palabras, unidas a la confesión sobre el evento liberador, forman lo que se conoce como el «*kerygma* del éxodo». Cuatro son los pasajes del Pentateuco que podrían denominarse así: 26:5-10, Éxodo 3:7-8; 3:9-15; 6:2-8. En todos ellos aparecen los siguientes elementos:

1. Aflicción y opresión en Egipto.
2. Yavé escucha (ve y conoce) el clamor del pueblo.
3. Yavé desciende para liberarlos y llevarlos a la Tierra prometida.

Sin embargo, además, cada pasaje contiene elementos característicos de las tradiciones teológico-literarias a las que perteneció. Esas distintas versiones del «*kerygma* del éxodo» acompañaron a Israel en distintos momentos de su devenir histórico. Las nuevas experiencias históricas recibieron de nuevo el impacto del poder liberador de la Palabra de Dios, pero a la vez enriquecieron a esa Palabra con nuevos matices teológicos y literarios. El «*kerygma* del éxodo» de Deuteronomio no sólo sirvió de confesión y oración en el contexto del culto; también fue una proclamación de la Palabra poderosa de Dios en momentos en que individuos y comunidades experimentaban de nuevo la opresión.

En varios momentos de la historia, Israel pudo reconocer la presencia de «egipcios» y «faraones». Pero también experimentó la acción liberadora de Dios y de sus nuevos «Moisés».<sup>12</sup>

Los versículos 5-9, conocidos como «pequeño credo histórico» desde el trabajo de von Rad,<sup>13</sup> han sido objeto de innumerables estudios. Toda una generación de biblistas y teólogos han construido sus conclusiones exegéticas sobre la relación entre el éxodo y Sinaí y la respuesta a la pregunta: «¿Cómo se formó el Hexateuco?» En efecto, algunos libros que han hecho un impacto importante en la exégesis y teología latinoamericanas se han basado en las conclusiones de von Rad.<sup>14</sup>

Von Rad señaló que en 26:5-9 tenemos un texto muy antiguo que funcionó como credo para el antiguo Israel. Para von Rad, este credo resumía los varios

<sup>11</sup> Para una profundización en este tema, véase Tomás Hanks, *Opresión, pobreza y liberación: reflexiones bíblicas*, Caribe, Miami, 1982, pp. 19-51; Elsa Tamez, *La Biblia de los oprimidos*, Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI), San José, 1979, pp. 23-108.

<sup>12</sup> Sobre este tema véase Edesio Sánchez Cetina, *Fe bíblica: Antiguo Testamento y América Latina*, Publicaciones el Faro, México, 1986, pp. 87-97; «La palabra como revelación del nombre de Dios», *Predicación evangélica y teología hispana*, Publicaciones de las Américas, San Diego, 1982, pp. 23-32.

<sup>13</sup> G. von Rad, «El problema morfogenético del Hexateuco», *Estudios sobre el Antiguo Testamento*, Sigüeme, Salamanca, 1976, pp. 13-46.

<sup>14</sup> Tenemos un ejemplo muy importante en el libro de José Porfirio Miranda, *Marx y la Biblia*, Sigüeme, Salamanca, 1972, pp. 166-180. Este autor, aunque es crítico de algunas de las conclusiones de von Rad, acepta la tesis básica que el éxodo y el Sinaí originariamente no se pertenecen (véanse pp. 167, 177, 179).

componentes históricos de los primeros siglos de la formación de Israel: la época patriarcal, la esclavitud en Egipto, el éxodo, la peregrinación por el desierto y la posesión de la tierra. La ausencia de toda referencia al establecimiento de la alianza en el monte Sinaí significa para von Rad que originalmente éxodo y Sinaí no estaban unidos.<sup>15</sup> Von Rad concluyó que la tradición del Sinaí subsistió de manera independiente hasta que el «yavista» —una de las tradiciones teológico-literarias del Pentateuco— la unió a la tradición del éxodo en la época del rey Salomón. Para von Rad, el éxodo fue la tradición histórico-teológica más antigua, que tuvo su génesis en el mismo período de la peregrinación por el desierto. La tradición del Sinaí —es decir, la alianza— tuvo realmente su origen en Siquén, cuando Israel ya había entrado en Canaán.

Estas conclusiones a las que llegó von Rad han sido descartadas casi por unanimidad. Uno de los primeros biblistas que demostró la debilidad de los argumentos de von Rad fue Artur Weiser.<sup>16</sup> Según este autor, el silencio respecto al Sinaí en algunos pasajes bíblicos que narran los eventos del éxodo no se debe al desconocimiento de sus autores, sino al hecho de que tales pasajes narran los eventos salvadores de Dios y no el establecimiento de la alianza. J. Philip Hyatt<sup>17</sup> ha resumido, en un extenso artículo, las varias respuestas a von Rad y lo débil de sus conclusiones. En primer lugar, se ha demostrado que el «antiguo» credo descubierto como un género literario singular por von Rad, no es tan antiguo como él señalaba. Los estudios minuciosos del lenguaje de los varios pasajes que von Rad llama *credos* han demostrado pertenecer realmente a textos bastante tardíos. En este sentido, 26:5-9 es el sumario de varias tradiciones y no el núcleo de ellas. En segundo lugar, se ha concluido que aquello que von Rad aisló y denominó como género literario «credo», forma parte de contextos más amplios que corresponden a otros géneros. Es decir, los estudios más recientes han demostrado que von Rad se equivocó al denominar «credo histórico» a algo que es otra cosa —los pasajes que von Rad denominó «credos históricos» (cf. 6:20-25; Ex. 12:26-27; 13:14-15; Jos. 4:6-7, 21-22) tienen más la forma de catequesis, instrucción catequética, oración o formulación berítica, que la forma de credo histórico. Finalmente —dice Hyatt— llama la atención que lo que para von Rad fue confesional y *kerygmático*, no lo fue para las tradiciones judías, bíblicas y

<sup>15</sup> Martin Noth, en su obra *A History of Pentateuchal Traditions* (Scholars Press, Chicago, 1981, pp. 46-62), llega a conclusiones similares a las de von Rad.

<sup>16</sup> Artur Weiser, *The Old Testament: Its Formation and Development*, Association Press, Nueva York, 1961, pp. 81-99.

<sup>17</sup> J. Philip Hyatt, «Were there an Ancient Historical Credo in Israel and an Independent Sinai Tradition?», *Translating and Understanding the Old Testament*, Nashville, 1970, pp. 152-170.

extrabíblicas. Estas tradiciones consideraron al *shema* (6:4-9) como su confesión de fe por antonomasia, y no a los «credos históricos» de von Rad.<sup>118</sup>

## 2. Conclusión del Código (26:16-19)

<sup>16</sup>»Hoy el SEÑOR tu Dios te manda obedecer estos preceptos y normas. Fon todo lo que esté de tu parte para practicarlos con entusiasmo. "Hoy has declarado que el SEÑOR es tu Dios y que andarás en sus caminos, que prestarás oído a su voz y que cumplirás sus preceptos, mandamientos y normas. <sup>18</sup>Por su parte, hoy mismo el SEÑOR ha declarado que tú eres su pueblo, su posesión preciosa, tal como lo prometió. Obedece, pues, todos sus mandamientos. <sup>19</sup>El SEÑOR ha declarado que te pondrá por encima de todas las naciones que ha formado, para que seas alabado y recibas fama y honra. Serás una nación consagrada al SEÑOR tu Dios.»

El versículo 16 nos remite de inmediato a dos versículos anteriores: 5:1 y 12:1. Al igual que 26:16, esos versículos exhortan al pueblo a obedecer y cumplir los mandamientos de Dios. Ambos versículos se encuentran al principio de dos secciones importantes del libro. Con 5:1 se abre la gran sección parenética o exhortativa que finaliza en el capítulo 11. Con 12:1 se abre el Código deuteronomico. Este dato interesante nos lleva a sugerir que 26:1 parece funcionar como conclusión de ambas secciones, las cuales en realidad forman una unidad cuya finalidad es la instrucción del pueblo en la voluntad de Dios.

Varios conceptos «amarran» estructural y semánticamente este texto. En primer lugar, aparece tres veces la expresión «el Señor [es] tu Dios», la cual hemos presentado antes como un resumen apretado del contenido de la alianza (véase el comentario a 26:1-11). En segundo lugar, aparece, también tres veces, la palabra «hoy», la cual coloca a la comunidad que escucha a Moisés como agente de la alianza con Dios: no fueron sus antepasados los únicos receptores de los mandamientos y leyes; ellos también lo son en su propio «aquí y ahora». Este concepto temporal es un elemento clave en la teología del libro (véase la discusión al respecto en la Introducción general, sección 5, «El contexto literario de Deuteronomio»). En tercer lugar, aparecen repetidas tres veces expresiones o palabras que se refieren en conjunto a la ley

de Dios. En cuarto lugar, aparecen, también en grupo de tres, las acciones que Dios espera del pueblo: «andarás», «cumplirás» y «escucharás» [prestarás oído] (v. 17). Estas tres palabras apuntan a la responsabilidad ética —en la Biblia, «camino» y «andar» significan la responsabilidad ética del ser humano—, a la fuerza que define esa ética —la ley o mandamiento es el contenido clave de la alianza que mantiene al individuo en la voluntad de Dios—, y a la voz de Yavé, el Dios que convoca y bajo el cual la comunidad berítica se sujeta. En quinto lugar, aparecen, también en grupo de tres, las características grandiosas con las cuales el pueblo berítico honraría a Yavé y lo haría único entre las otras naciones: «alabanza», «fama» y «honra» (v. 19; cf. Jer. 13:11; 33:9). Finalmente, el pasaje presenta un mandato (v. 16) y dos declaraciones (vv. 17, 18). El mandato y las declaraciones refuerzan el espíritu de alianza del texto. Con ellos, Dios afirma su soberanía sobre Israel, e Israel declara su pertenencia a Yavé.

Las expresiones «el Señor es tu Dios» (v. 17) y «tú eres su pueblo» (v. 18) son fórmulas pertenecientes al campo semántico de la alianza. El libro del profeta Jeremías usa esas expresiones constantemente (Jer. 7:23; 11:4; 24:7; 30:22; 31:33; 32:38). Con ellas, ambas partes se comprometen mutuamente a una relación con responsabilidades y privilegios que hacen de su vínculo algo único y singular, comparado con sus relaciones con otros entes humanos o divinos.

Estos últimos versículos del Código deuteronomico se refieren al acto en que Yavé y su pueblo se comprometen o vuelven a comprometerse en alianza. Esta acción, colocada al final del Código, hace de él un documento de alianza. La instrucción de los capítulos 12-26 se une al documento berítico original —los Diez Mandamientos— para adquirir de él su misma autoridad y peso.

Al final de este documento berítico, vale la pena preguntarse con P. D. Miller: «¿Por qué Dios tiene que buscarse un pueblo que le sea obediente?». Y él mismo contesta que la historia bíblica

revela la necesidad de que alguien en el mundo ayude a demostrar que puede existir y mantenerse un mundo bueno cuyo carácter sea compatible con el carácter de Dios. En Génesis 18:19, la historia de Israel se inicia con la indicación de que este pueblo ha sido conocido o elegido para guardar «el camino del Señor, practicando el derecho y la justicia». Ese es el modo de actuar de Dios.<sup>19</sup>

<sup>118</sup> Otros autores que se distancian de von Rad son H. Cazelles, «La "Torah" o Pentateuco», *Introducción Crítica al Antiguo Testamento*, Herder, Barcelona, 1981, pp. 181-182; Blenkinsopp, p. 106.

## NUESTRO COMPROMISO A TRAVÉS DEL CULTO DE LA ALIANZA

Dos elementos de este capítulo son importantes para nuestro «aquí y ahora» cristiano latinoamericano: el culto y la alianza.

### *El culto*

El libro de Deuteronomio, el Salmo 100, Isaías 58 y Amos 5:21-24 forman un racimo de pasajes sobre la relación del culto con la fidelidad a Yavé y la práctica de la justicia social. A esos pasajes se une la enseñanza de Jesús, en Marcos 12:28-34, acerca del amor a Dios con todo el ser, y al prójimo como a uno mismo, como algo mayor que todos los sacrificios y ofrendas.

En este espíritu, el culto debe ser una experiencia al mismo tiempo *doxológica* y *solidaria*: en el culto se busca la gloria de Dios y, a la vez, se afirma el compromiso de levantar y hacer verdaderamente humano al prójimo.<sup>120</sup> Toda experiencia de adoración debe conducir al adorador a reconocer y afirmar la singularidad y exclusividad del Dios trino y uno, y, a la vez, a comprometerse más y más con su hermano y con su prójimo. El culto, entonces, no sólo será el espacio para glorificar el nombre de Dios, sino también la instancia para testificar al mundo que se puede vivir en armonía e igualdad, es decir, que es posible una comunidad humana en la que todo ser humano pueda ser y reflejar la imagen de Dios.

Lo dicho se enriquece con el pensamiento de la teología del culto, expresado por J. J. von Allmen. Este autor señala que la iglesia no se reúne de manera continua para celebrar el culto; hay un día establecido para ello, generalmente el domingo. La intermitencia que se da entre el culto y la permanencia en el mundo enseña a la Iglesia que ella todavía está en el mundo y no ha entrado en su «reposo» final. En esta situación intermedia y

parentética, la intermitencia entre culto y retorno al mundo plantea a la Iglesia su razón de ser. Los cristianos que conforman la comunidad eclesial reconocen que el culto y la permanencia en el mundo le imponen un desafío misional. Algo pasa en el culto que se convierte en compromiso cristiano en el mundo; algo se ve y se experimenta en el mundo que incide en la experiencia litúrgica (cf. Mt. 5:13-16). Algo de esta dinámica puede verse en Hechos 2:41-47.

Lo apuntado anteriormente nos invita a revisar y a evaluar nuestra propia práctica litúrgica. La definición de A. D. Müller es de gran ayuda al respecto: «El culto es la respuesta más concreta a la pregunta hecha para saber dónde está la iglesia»: ¿Hacia dónde conduce el culto a los participantes? ¿Quiénes pueden y quiénes no pueden oficiar y participar en el culto? ¿Qué actitud hacia el hermano y el prójimo produce en mí el culto? ¿Qué tensión se da entre el culto y mi vida en el mundo? ¿A qué tipo de compromiso con el mundo me desafía el culto?

En el inicio de la década de los setenta, Orlando Costas se refirió al tema en el contexto de la iglesia evangélica latinoamericana. Sus pensamientos todavía son pertinentes en gran parte. He aquí algunos trozos tomados de su ponencia:<sup>i 23</sup>

¿Qué se puede decir acerca del culto de [las iglesias evangélicas latinoamericanas]? ¿Qué tipo de cultos se da en ellas? ¿Cómo se refleja su vida a través de su culto?... Hay un tipo de culto que se podría describir como *repetitivo*... [el practicado en las] comunidades eclesiales del trasplante [y] ... las iglesias de extracción misionera... Ambas versiones del culto repetitivo reflejan un alto grado de represión y domesticación... Fue contra esta situación litúrgica represiva

<sup>121</sup> J. J. von Allmen, *El culto cristiano: su esencia y su celebración*, Sigüeme, Salamanca, 1968, p. 50.

<sup>122</sup> Citada en *Ibid.* p. 51.

<sup>123</sup> Orlando Costas, «La realidad de la iglesia evangélica latinoamericana», en *El protestantismo en América Latina hoy: ensayos del camino (1972-1974)*, INDEF, San José, 1975, pp. 11-16; 21-26.

<sup>120</sup> Sobre este tema, véase la reflexión de actualización de 12:1-28. Allí se presenta una exposición más detallada de la teología del culto de acuerdo con el Salmo 100.

y domesticante que Rubén Lores protestó en uno de los estudios bíblicos que presentó en el Congreso Latinoamericano de Evangelización celebrado en Bogotá, Colombia, en noviembre de 1969.

En nuestro día resulta intolerable el imperialismo cultural que impone formas que han tenido un origen extranjero y responden a necesidades de otra cultura y época... El problema mayor radica en que los 'nacionales' hemos sido dócilmente 'condicionados' a aceptar como propias formas de música, vocabulario y vida congregacional que a la vez que han impedido el surgimiento de formas originales, nos han enajenado de nuestro propio pueblo. Nos hemos convertido en una subcultura que se rige por moldes importados.

Lo triste del caso es que ambas versiones son un reflejo vivo de las actitudes y patrones de conducta diaria de los fieles. Los mismos que participan del culto repetitivo son los que se niegan, en gran parte, a participar de las actividades comunales, a involucrarse en cuestiones políticas, a servir al necesitado, etc., y si lo hacen, es con propósitos ulteriores... Luego el culto repetitivo... revela... una iglesia que no está volcada hacia el mundo, que ni profetiza, ni intercede, ni muestra al mundo la libertad con que Cristo la ha investido.

El culto pentecostal [por otro lado] es un culto *espontáneo, creativo e intensamente participativo*... En primer lugar, el culto de tipo pentecostal hace aparecer a la iglesia como una comunidad que quiere ser ella misma... Crea una experiencia liberadora porque permite una expresión espontánea y total. El creyente adora con todo lo que tiene, y cuando no halla palabras suficientes para expresar sus sentimientos y preocupaciones más íntimas, tiene acceso a la glosolalia y a las otras manifestaciones carismáticas... Es un culto que protesta en contra de la estructura social que margina y deshumaniza a las masas indefensas y marginadas de la sociedad... [En segundo lugar, el culto] hace aparecer [a la

iglesia] más preocupada por el individuo que por la sociedad. El pecado es concebido en su dimensión personal. Por ello, se ve como aquello que ata al individuo, lo esclaviza a los vicios, lo empobrece, afecta su cuerpo y lo lleva a la muerte. De ahí que al celebrar el evangelio como potencia liberadora se piense estrictamente en términos individualistas... Para el pentecostal (tanto el clásico como el renovado), la sociedad es la suma de todos los individuos. Por tanto, sólo se puede penetrar por medio de individuos. De ahí la creencia que la conversión de los individuos conducirá al cambio estructural de la sociedad... Finalmente, el culto pentecostal hace aparecer a la iglesia como una comunidad de sustitución que viene a llenar el vacío que deja la ruptura violenta que hace el recién convertido con aquellos que «compartían con él 'los placeres de este mundo'», el desmoronamiento de la sociedad tradicional y el rechazo del sistema religioso protestante tradicional. La comunidad de fe le ofrece, entonces, al recién convertido «no sólo algo *para vivir*, sino algo *en lo cual vivir*».

He aquí la inconsecuencia-consecuente—si se me permite la expresión— del culto pentecostal. Un culto que provee una experiencia liberadora termina alienando a sus adeptos porque los hace escapar del mundo y sus conflictos... En una sociedad convulsionada como América Latina, el culto pentecostal muestra a una iglesia indiferente a los problemas de opresión, injusticia, explotación, hambre y miseria que vive el continente. Ello es completamente inconsecuente con la experiencia liberadora que viven los fieles durante el culto. Estos, que son en su mayoría miembros de la capas marginadas de la sociedad, viven en carne viva esos problemas. En el culto logran liberarse de ese estado de marginación; alcanzan un alto grado de libertad psicosocial. Sería lógico, por tanto, pensar que el próximo paso fuera adquirir conciencia, por medio de ese mismo culto que tanto hincapié hace sobre el poder liberador del evangelio, respecto de la necesidad y posibilidad de extender esa experiencia liberadora a la esfera socio-económica.

*La alianza*<sup>124</sup>

Para poder comprender el valor del concepto de alianza en nuestro contexto, es menester descubrir cómo la misma Biblia considera este tema más allá de los libros del Pentateuco. La discusión que sigue deberá verse en el contexto de lo que ya se ha dicho sobre la alianza en este comentario.

En el transcurso de la historia del pueblo de Dios —tal como la narra el Antiguo Testamento— las diferentes manifestaciones de la alianza muestran, por un lado, la certeza de la perennidad de la promesa divina, pero por el otro, una línea que se entremezcla con la dimensión concreta de la historia humana. Bien pronto el pueblo de Dios y sus gobernantes descubrieron que, para hacerse receptores inmediatos de las promesas de Dios, tenían que mantenerse fieles a las estipulaciones de la alianza del Sinaí.

Sí, Dios había prometido que el pueblo viviría en la tierra de Canaán; y lo cumplió (Jos. 21:43-45). Sin embargo, el pueblo que habitaba la tierra en el momento histórico de la monarquía —la época de los profetas— no sólo escuchó la amenaza, sino que también experimentó la pérdida de la tierra, por su infidelidad a la alianza del Sinaí y a sus demandas (28:1-68; Am. 6:1-14; 2R. 17:1-23; 25:1-30; Os. 9:1-17).

Dios había prometido a David un «trono para siempre»; pero los descendientes de David, de Salomón en adelante, supieron que el trono los acompañaría si se mantenían fieles a las demandas de fidelidad de Dios (2R. 9:1-9).

Cada generación ha tenido que aprender que la alianza tiene una doble realidad: (1) Dios la sostiene perennemente de acuerdo con su promesa; (2) pero cada generación tiene la responsabilidad de mantenerse en su esfera, para poder experimentar la gracia divina prometida con ella en el «aquí y ahora» bien concreto.

<sup>124</sup> En la Introducción general, sección 6, «La teología del libro», se ofrece una reflexión sobre el tema de la alianza en la perspectiva deuteronomica.

La proclamación de la *Nueva Alianza* (Jer. 31:31-34) —y sus subsecuentes interpretaciones en la profecía exílica, posexílica y en el Nuevo Testamento—, está en esa línea.

La Nueva Alianza no cambia de contenido; se mantiene la misma demanda de fidelidad absoluta a Dios y de justicia social. Los que cambian son los protagonistas y el radicalismo con que esa alianza será implantada de nuevo.

En la Nueva Alianza se da un movimiento del «exterior» al «interior»; la ley no se escribirá primordialmente en «tablas de piedra», sino en el corazón (Jer. 31:33). La Nueva Alianza no difiere de la antigua por tener un contenido original; con ella, más bien, se busca depurar la ley de los agregados normales que han requerido las inmanencias y relatividades naturales del caminar del pueblo por la historia.

En la predicación del profeta del exilio (Is. 40-66), ya no es el descendiente carnal de David el que se constituye en portador de la alianza de Dios, sino el Siervo de Yavé (Is. 49:8-13).

En Isaías 40-66, el Siervo de Yavé aparece como sujeto del nuevo éxodo y de la Nueva Alianza. Es el Siervo de Yavé quien aparece como el instrumento para traer la justicia y la ley a Israel y a las naciones (Is. 42:1-4; 42:6; 49:8). Isaías 49:8-13 es elocuente al respecto.

En Isaías 40-66 el nuevo éxodo es lanzado al futuro como fuerza inacabable. La misión del Siervo de Yavé, definida como alianza, viene a ser la fuerza protectora contra la opresión, la sustentadora de la justicia y la implantadora de una paz sin fin.

A esta figura del Siervo de Yavé se une el desarrollo del mesianismo en el Antiguo Testamento. La alianza davídica, por su carácter eterno (2S. 7:16), miraba desde un principio a terrenos más allá de los límites de la monarquía terrena de Judá. Los escritos deuteronomistas (1 y 2S. y 1 y 2R.) y cronistas (1 y 2Cr.), retrabajados profundamente después de la caída de Judá en el año 587 a.C., así como varios Salmos y escritos proféticos, muestran una clara discrepancia entre la magnitud de la promesa divina (un reinado eterno) y la manera en que se desarrolló la

monarquía davídica entre los años 1000 y 587 a.C. La monarquía judaica fue una total decepción. Si era el Señor quien realmente guiaba la historia, él no podría detener la consecución de su promesa en esta monarquía fracasada. De modo que la idea mesiánica se orientó hacia adelante: un verdadero Mesías vendría en el futuro. Muchos pasajes<sup>1</sup> retoman el concepto de mesías y lo proyectan a niveles más allá de los conocidos por el pueblo en la vida de sus reyes.

El Nuevo Testamento concentra en la persona de Jesucristo todo lo afirmado en las promesas de las «alianzas» y lo une a las demandas de fidelidad, justicia y amor.

En el libro de Hebreos es donde más se comparan las perspectivas beríticas en el marco de un nuevo «kairós» divino. Lo que parecía plural en el Antiguo Testamento, ahora viene unido en una alianza, en singular. En Jesucristo todas «las alianzas» llegan a su ejecución total, y a través de él el nuevo pueblo de Dios se hace beneficiario de ellas y a la vez se compromete con ellas.

Los Evangelios, a través de las palabras y la acción de Jesús, sostienen lo mismo. Los relatos del nacimiento de Jesús acompañan la narración histórica con citas mesiánicas del Antiguo Testamento (Mt. 1:23; 2:6; Le. 1:46-55, 68-79; 2:29-32). El inicio de su ministerio se anuncia dentro del concepto mesiánico del Antiguo Testamento (Mt. 3:3, 17; Le. 3:4-6; 4:17-19). En su ministerio y enseñanza Jesús afirma, una y otra vez, que es a través de la nueva acción de Dios en él que las gentes encontrarán salvación y un nuevo patrón de vida. Jesús redefine qué significa ser descendiente de Abraham (Mt. 8:10-13; Le. 16:22-26; Jn. 8:31-58).

<sup>125</sup> El fracaso de esa monarquía lo describe de manera bien gráfica el profeta Jeremías (Jer. 5:1-31; 21:1-23:38).

<sup>126</sup> Is. 7:10-17; 9:1-7; 11:1-9; Mi. 5:2-5a; Jer. 23:5-6; Ez. 34:23-24; 37:22-25; Hag. 2:20-23; Zac. 6:9-14; 9:9-10.

En efecto, Jesús colocó en verdadera perspectiva la esperanza mesiánica del pueblo. ¡Con cuánto dolor y dificultad los mismos discípulos tuvieron que reconocer que Jesús, como Mesías de Dios, sobrepasaba sus expectativas!<sup>127</sup> ¡Qué difícil fue para ellos reconocer que la obra mesiánica de Jesús colocaría en el centro la proclamación de la buena noticia a los pobres, y que en el Reino de Dios tanto los pobres como los niños ocuparían un lugar de honor (Mt. 5:3-12; 11:2-6; Le. 6:20-26; 10:13-16), así como aquellos que los socorrieran! (Mt. 25:31-46).

En los Evangelios Jesús aparece como el «Nuevo Moisés»: sube al monte para dictar nuevos principios de vida (Mt. 5:1-16); reinterpreta la ley (véase su famosa expresión «Ustedes han oído que se dijo... Pero yo les digo», en Mt. 5:21-48); coloca todo el contenido central de la alianza en los dos mandamientos claves sobre el amor a Dios y el amor al prójimo (Mr. 12:28-34); y proclama un nuevo mandamiento (Jn. 13:31-35; 15:12, 17).

En el contexto de su muerte, Jesús presenta su propio sacrificio y muerte como alianza. En efecto, la expresión «Nueva Alianza», pertenece, en el Nuevo Testamento, con más propiedad al contexto de la muerte expiatoria de Jesús (1 Co. 11:25; Mr. 14:24-25; Mt. 26:27-29; Le. 22:17-20).<sup>128</sup> Fue en la Cena del Señor donde la comunidad cristiana de los primeros años encontró el centro de su vida. Allí los cristianos experimentaron la realidad de la alianza con más profundidad (Hch. 2:42-47).

En el resto del Nuevo Testamento, especialmente en las cartas de Pablo, todos los conceptos relacionados con la alianza se presentan dentro de la nueva perspectiva del Reino iniciada con Jesucristo: ahora los no-judíos tienen acceso a la ciudadanía del pueblo de Dios (Ef. 2:2-22). La alianza es redefinida según debía haberse entendido desde el principio: como alianza para la libertad (Gá. 4:21-28). En Jesús se hace realidad la alianza con

<sup>127</sup> El ya conocido tema del *secreto mesiánico* en Marcos demuestra lo anterior.

<sup>128</sup> El tema de la alianza en relación con la sangre sacrificial aparece en el contexto de la alianza sináutica (Ex. 24:8).

Abraham (Gá. 3:16). El contenido central del documento de la alianza se resume en el mandamiento de amar al prójimo (Ro. 13:8-10).

La tradición cristiana hija de la Reforma, incluyendo a teólogos modernos como K. Barth y W. Eichrodt, extiende el concepto de alianza a toda las áreas de la relación divino-humana. Afirma así que no existe rincón de la vida humana en el pueblo de Dios (y aun afuera) que no esté marcada por esa relación de compromiso y obligación que es la alianza.

Esa relación berítica, según hemos estado afirmando en este comentario, es primeramente un compromiso liberador. El compromiso mutuo entre Dios y el ser humano tiene como propósito primordial crear espacios de vida (y no de muerte) para que todos, seres humanos o no, se desarrollen en toda su plenitud.

La historia de la Iglesia ha visto épocas y comunidades que han interpretado la alianza en una perspectiva estrecha y exclusivista. Esta actitud ha sido la bandera de diversas comunidades y naciones. Varios historiadores y teólogos norteamericanos han interpretado la historia de los Estados Unidos dentro de esta perspectiva negativa. En efecto, la idea de Estados Unidos como el «Nuevo Israel» ha traído aparejados conceptos estrechos de elección y alianza, que han producido complejos de superioridad racial y social.

Sin embargo, volvamos a la perspectiva más positiva y vital que hemos tratado de definir aquí: ¿Qué principios podemos deducir para la reflexión y la acción pastoral?

1. La alianza es la metáfora dominante de la fe bíblica en la que se puede entender mejor la personalidad humana. Los seres humanos están enraizados en *Otro*, que crea e impulsa la

<sup>129</sup> Karl Barth, *Church Dogmatics*, T & T Clark, Edimburgo, 1958, vol. 3.

<sup>130</sup> W. Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento*, Cristiandad, Madrid, 1973, 2 tomos.

<sup>131</sup> Véase por ejemplo el trabajo de Rosemary Radford Ruether, «Covenant-The Impact of a Motif», *The Liberating Bond: Covenants-Biblical and Contemporary*, Friendship Press, Nueva York, 1978, pp. 60-74.

identidad individual de cada uno, y que permanece ligado, por su fidelidad, a las personas para su realización total. Dios se compromete con los seres humanos para hacerles el bien de una manera más radical que lo que el mismo deseo y capacidad humanas anhelan y pueden.

Este principio atenta contra toda ideología que profese la creencia que la vida humana tiene su fuente y fortaleza en ella misma. La salud de la vida humana está basada en la dependencia del individuo respecto a ese *Otro* y no a sí mismo. El punto de referencia es ese *Otro*, no el ser humano. Por ello, toda acción del ser humano, buena o mala, es una respuesta a Dios. La alianza invita, por supuesto, a responder de acuerdo con el carácter de Dios: en el lenguaje de Dios, en esperanza, en libertad, en solidaridad, en obediencia, en justo enojo y protesta, en dolor, en fe, en sacrificio, en alabanza.

2. En el contexto latinoamericano la discusión de este tema es muy importante, sobre todo si se toma en cuenta que la teología latinoamericana de liberación ha dado mayor énfasis al tema del éxodo a expensas de la alianza.

La ausencia del concepto de alianza como tema central en la teología latinoamericana ha hecho que esta teología viera limitada su capacidad de articular con fuerza el carácter antiideológico de la fe bíblica. En nuestra perspectiva, el testimonio bíblico afirma que la alianza, como el éxodo, al tener a Dios por sujeto y Señor soberano, le provee al pueblo de Dios un punto de referencia no controlable. Juntos, éxodo y alianza, tienen la capacidad de arrancar al ser humano del cautiverio ideológico. La unión y presencia de ambos suministra al pueblo de Dios la posibilidad de trascender su propio ego. Israel, con la

<sup>132</sup> Para lo anterior, véase Walter Brueggemann, «Covenanting as Human Vocation: A Discussion of the Relation of Bible and Pastoral Care», *Int*, 33 (1979): 115-129.

alianza, ya no podría identificar la fe en Yavé —su vocación y propósito de vida— con los intereses nacionales.<sup>1</sup>

La teología latinoamericana de liberación mostraría ser más coherente en su articulación de la fe bíblica si señalara que lo que la informa, en primer lugar, es el mensaje integral del testimonio bíblico. La incorporación del tema de la alianza en la discusión y el quehacer teológico-bíblico en América Latina ayudaría a tener una mejor comprensión de quién es Dios, quién es el pueblo, y cuál el punto de inserción y la responsabilidad misional de ambos.

La presencia de la alianza en el quehacer teológico puede servir de recordatorio que la fuerza que mueve al compromiso cristiano en América Latina no es ni impersonal, ni abstracta, ni irracional. El Señor de la alianza es personal, racional, libre y soberano. Quienes son convocados a comprometerse en la relación de alianza saben que su inserción en el compromiso liberador latinoamericano no viene como resultado de la fuerza irreversible del materialismo histórico, sino del haber dicho sí a la llamada del Dios de la alianza, quien a su vez ha hecho una opción clara y categórica. Por ello la fidelidad absoluta a ese Dios es imprescindible: de ella depende que se nos encuentre en sintonía con quien ha querido comprometer su divinidad y poder en favor de aquellos que no tienen ninguno.

Una reflexión teológica que da a la alianza un lugar decisivo permite, a la vez que exige, que todo proyecto que apunte hacia una realización auténtica del ser humano tenga en Yavé su centro y su máximo punto de referencia. No se excluye ni se niega que los seres humanos participen activa y comprometidamente en el proyecto de liberación y humanización de quienes están sumidos en la pobreza y la opresión. Sin embargo, sí es necesario recalcar

que sólo en Dios, a fin de cuentas, puede basarse la esperanza de una liberación total. La debilidad y vulnerabilidad de los que sufren indigencia se convierte en el poder del mismo Dios, que ha decidido usarlo para su liberación. La fuerza de los pobres no se adquiere como la de quienes los oprimen, por el poder acumulado gracias a su fortaleza económica convertida en armas, control tecnológico y poder político. Su fuerza les viene de Dios, quien ha querido comprometerse y solidarizarse con su debilidad, y sobreponerla en favor de ellos.

<sup>133</sup> La alianza como escudo contra las ideologías es algo que ya aparece implícito en la *Teología del Antiguo Testamento* de W. Eichrodt (Cristiandad, Madrid, 1973, vol. 1, p. 39). El mismo asunto aparece en un artículo de P. D. Miller Jr., «Faith and Ideology in the Old Testament», en F. M. Cross (ed.) y otros, *Magnolia Dei. The Mighty Acts of God, Essays on the Bible and Archaeology in Memory of G. Ernest Wright*, Doubleday & Co., Inc., Garden City, 1976, pp. 467, 473.

## IV. DEMANDAS A LA GENERACIÓN DE «MAÑANA» (27-30)

Los capítulos 27-30 forman la conclusión del Código. Así como los capítulos 5-11 exhortan a la generación del presente, los capítulos 27-30 se dirigen a las nuevas generaciones, las del futuro, aquellas que habitarán en la Tierra prometida.

### A. LA LEY:<sup>1</sup> CONSERVACIÓN, PREMIOS Y CASTIGOS (27-28)

Los capítulos 27 y 28, aunque se dirigen a la generación de «hoy», tienen en realidad la vista puesta en la generación de «mañana».<sup>2</sup>

Aquí, más que en cualquier otra parte del libro, se aprecia mejor el espíritu e ideología de los *tratados de vasallaje o de soberanía*, conocidos en varias naciones del Cercano Oriente antiguo:<sup>3</sup> el cuidado, conservación y disposición pública de los mandamientos, las bendiciones y maldiciones.

El capítulo 27 ha sido considerado tradicionalmente entre los biblistas contemporáneos como el resultado de la fusión de textos procedentes de varias fuentes y épocas<sup>4</sup>. Su presencia en este lugar del libro parece interrumpir la

<sup>1</sup> Las expresiones «esta ley» y «la ley», se refieren al documento conocido como «Código deuteronomico», es decir, los capítulos 12-26. De acuerdo con la mayoría de los biblistas, los textos donde aparecen estas expresiones son de redacción tardía (1:5; 4:8,44; 17:18-19; 27:3,8,26; 28:58, 61; 29:29; 31:9, 11, 24; 32:46).

<sup>2</sup> El tema generacional se discute en la Introducción general, sección 5, «El contexto literario de Deuteronomio».

<sup>3</sup> Estos tratados reunían a dos partes: generalmente el soberano que ha conquistado a una nación y sus nuevos vasallos. En ese tratado, el soberano prometía proteger a sus vasallos de cualquier enemigo, y los vasallos se comprometían a ser fieles al soberano. Los tratados se componían generalmente de seis partes: un preámbulo; un prólogo histórico que recontaba las relaciones previas entre soberano y vasallo; las estipulaciones o reglamentaciones del tratado; la invocación a los testigos y disposición para el cuidado y lectura del documento; las bendiciones y maldiciones para el obediente o desobediente.

<sup>4</sup> Véanse, entre otros, los siguientes autores: A. D. H. Mayes, *Deuteronomy, NewCenBC*, William B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, 1979, p. 340; J. A. Thompson, *Deuteronomy. An Introduction and Commentary, TOCT*, Inter-Varsity Press, Downers Grove, 1974, pp. 259-262; P. D. Miller, *Deuteronomy, IntBCTP*, John Knox Press, Louisville, 1990, pp. 190-193; Joseph

secuencia natural entre 26:19 y 28:1. Por ello, se ha sugerido que el lugar original del capítulo 27 es después del capítulo 28.<sup>5</sup>

## 1. Conservación de la ley y ceremonia de ratificación (27:1-10)

27 Moisés y los ancianos de Israel le dieron al pueblo esta orden: «Cumple todos estos mandamientos que hoy te entrego. <sup>2</sup>Después de cruzar el Jordán y de entrar en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, levantarás unas piedras grandes, las revocarás con cal, <sup>3</sup>y escribirás sobre ellas todas las palabras de esta ley. Esto lo harás después de cruzar el Jordán y de entrar en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, tierra donde abundan la leche y la miel, tal como el SEÑOR tu Dios se lo prometió a tus antepasados. \*Cuando hayas cruzado el Jordán, colocarás esas piedras sobre el monte Ebal y las revocarás con cal, tal como te lo ordeno hoy. <sup>5</sup>Edificarás allí un altar de piedra en honor al SEÑOR tu Dios, pero no con piedras labradas con instrumentos de hierro, sino con piedras enteras, "porque el altar del SEÑOR deberá construirse con piedras del campo. Quemarás sobre él ofrendas al SEÑOR tu Dios; 'ofrecerás allí sacrificios de comunión, y los comerás y te regocijarás en la presencia del SEÑOR tu Dios. "Sobre las piedras de ese altar escribirás claramente todas las palabras de esta ley.»

'Entonces Moisés y los sacerdotes levitas dijeron a todo Israel: «¡Guarda silencio, Israel, y escucha! Hoy te has convertido en el pueblo del SEÑOR tu Dios. "Obedece al SEÑOR tu Dios y cumple los mandamientos y preceptos que hoy te mando.»

De igual manera que 5:1, la nueva sección presenta a Moisés en tercera persona (vv. 1 y 9).<sup>6</sup>

Llama también la atención que en el versículo 1 Moisés aparece acompañado de «los ancianos de Israel» —los líderes de la nación— mientras que en el versículo 9 está con «los sacerdotes levitas». La frase «ancianos de Israel» sólo se cita una vez en Deuteronomio. Se ignora realmente el porqué

Blenkinsopp, «Deuteronomy», *The New Jerome Biblical Commentary*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, N. J., 1990, p. 106.

<sup>5</sup> Thompson, p. 261.

<sup>6</sup> Es obvio pensar que las secciones en tercera persona son obra del editor de la obra y de redacción tardía. Cf. Mayes, p. 340.

de su presencia en un contexto donde Deuteronomio sólo citaría a Moisés. Craigie explica esta circunstancia especial señalando que

en la renovación de la alianza que aquí se prescribe, Moisés no estaría presente (pues el moriría antes que los otros entraran a la Tierra prometida). Por eso, se le da a los ancianos del pueblo una responsabilidad especial para asegurar así que esa orden se llevaría a cabo.<sup>7</sup>

La expresión «sacerdotes levitas» aparece algunas veces en el libro (17:9, 18; 18:1; 24:8; 27:9). A ellos se les consideraba como encargados de las ceremonias litúrgicas y de la aplicación de la ley.

La acción que señalan los versículos 2-3 era conocida y practicada en las naciones del entorno, especialmente en Egipto. En efecto, cuando un pueblo llegaba a una tierra nueva realizaba esta ceremonia como parte de la renovación de una alianza.<sup>8</sup>

El texto de 27:1-8 expresa su mensaje de manera reiterativa. Una y otra vez se repiten varias ideas: el cruce del río Jordán, la frase «el Señor tu Dios», las órdenes de levantar, edificar y escribir. Estos versículos, en medio de la insistencia, buscan asegurar que los mandamientos y las leyes que el pueblo acaba de escuchar (12-26) sean protegidos y leídos en público para la instrucción del pueblo y la obediencia constante a la voluntad de Dios. Por ello, debemos suponer que esta orden se cumplió más de una vez. En este sentido, cuando en el versículo 4 se indica la necesidad de obedecer esta orden en el monte Ebal, debe entenderse como una de las tantas veces y lugares en que esa orden se ejecutó, y que en los versículos 2-3 se menciona de manera general.

En 11:29 se citan el monte Ebal y el monte Gerizín. Sin embargo, llama la atención que en 27:4 se mencione el monte Ebal y no el Gerizín. ¿Por qué la orden de 27:4 debe hacerse realidad en Ebal y no en Gerizín, si este último es el monte de las bendiciones? De seguro, el lector encontrará varias respuestas a esta pregunta. Algunos comentaristas han sugerido que originalmente el nombre era Gerizín, pero que se cambió por Ebal en época tardía, debido a la pugna entre judíos y samaritanos. El Pentateuco Samaritano cita Gerizín. Para los samaritanos, Gerizín era el monte santo, no

<sup>7</sup> P. C. Craigie, *The Book of Deuteronomy*, NICOT, Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, 1976, p. 327; Miller señala, además, que tanto Josué (Jos. 8:30-35) como Josías (2R. 22-23) practicaron actos que se consideran como una obediencia a la orden referida en 27:1. En relación con esto, Miller dice: «La mención de Josué y Josías nos puede dar la clave para la comprensión de la alusión a los ancianos junto con Moisés» (*Deuteronomy*, p. 192).

<sup>8</sup> Thompson, pp. 262-263.

Jerusalén (véase Jn. 4:20-21).<sup>9</sup> Otros creen que el nombre original era Ebal, pero que los samaritanos cambiaron por Gerizín en su Pentateuco porque este era su monte santo.<sup>10</sup> Cualquiera que sea la respuesta, existe un elemento geográfico importante que quizá sea de más peso que lo dicho en la discusión anterior:

De los dos montes que están al lado de Siquén, el Gerizín es el más famoso históricamente, pero el Ebal es más alto y tiene una perspectiva más amplia. La vista desde el Ebal virtualmente abarca todo el país, a excepción del Neguev. Las cuatro grandes franjas, dos de las cuatro fronteras, muestras de todos sus rasgos físicos, y la mayor parte de los escenarios famosos de la historia, están a la vista. Ninguna geografía de Palestina puede permitirse prescindir de la vista desde la cima del Ebal... Es también sobre el Ebal donde percibimos el tamaño de Tierra Santa... y donde nos sobreviene fuertemente la vieja sensación de maravilla por la influencia de una provincia tan pequeña sobre la historia de todo el mundo."

Si la historia no privilegió al Ebal, la geografía podría reivindicarlo. No parece ser accidente que un texto que cita la primera ejecución de la orden de 27:2-3 se refiera al lugar desde donde todo el país se cubre con la mirada. Debió haber sido una experiencia sobrecogedora ofrecer sacrificios a Dios y escribir su Palabra desde el lugar donde todo se domina y donde se aprecia el milagro del don divino de la Tierra prometida.

Es importante señalar que la geografía también apunta hacia Siquén, el principal centro religioso de la nación israelita a su llegada a Canaán. No había manera de llegar a este lugar, sino a través de las dos montañas a las que nos hemos referido. Siquén, desde la época patriarcal, adquirió importancia como lugar sagrado para Israel (Gn. 12:6; 33:18). Así, aunque Jerusalén llegó a ocupar el lugar central en la vida política y religiosa de Israel, Siquén siempre tuvo precedencia natural e histórica. Siquén, a diferencia de Jerusalén, estuvo enclavada en una zona fértil<sup>12</sup>. Siquén fue el lugar donde Josué, después del establecimiento de las tribus, renovó con el pueblo la alianza con Yavé (Jos. 24). Fue también la primera capital del reino del norte (IR. 12:25-33).

<sup>9</sup>Mayes, p. 341.

<sup>10</sup>Craigie, p. 328, n.5.

<sup>11</sup>George Adam Smith, *Geografía de la Tierra Santa*, Institución San Jerónimo, Valencia, 1985, pp. 63-65.

<sup>12</sup>Smith, pp. 185-186; J. B. Tidwell, *Geografía bíblica*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1984, p. 47.

27:9-10 le da a los versículos anteriores mayor peso, al colocar la orden de los versículos 1-8 en el contexto de una celebración litúrgica y de renovación berítica. La orden de hacer silencio (v. 9) se encuentra comúnmente en el climax de ceremonias muy importantes (cf. Neh. 8:11; Sof. 1:7; Zac. 2:13). El versículo 9 respira el espíritu del *shema* (6:4-5).

La palabra «hoy», repetida cuatro veces en 27:1-10, coloca a la comunidad berítica en el presente perenne de la voluntad de Dios. Cada individuo que escuche o lea estas instrucciones es «jalado» al momento preciso en el que Yavé y el pueblo de Israel concertaron la alianza. Ese «hoy» de Deuteronomio traspasa todo contexto histórico particular y convoca a cada miembro del pueblo berítico de Dios a someterse a la voluntad de Yavé. Tanto el hebreo que estuvo de pie ante el monte Horeb, durante el peregrinaje, como el hebreo que estuvo de pie ante el monte Moab, antes de entrar a la Tierra prometida, o el israelita de Josué 24 o el de 2 Reyes 22-23, todos ellos han sido cubiertos por ese «hoy» divino que todavía nos abarca a todos.

## 2. Bendiciones y maldiciones: exhortación a la obediencia (27:11-28:68)

"Ese mismo día Moisés le ordenó al pueblo:

<sup>12</sup>«Cuando hayan cruzado el Jordán, las siguientes tribus estarán sobre el monte Gerizín para bendecir al pueblo: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín.

<sup>13</sup>»Sobre el monte Ebal estarán estas otras, para pronunciar las maldiciones: Rubén, Qad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.

<sup>14</sup>»Los levitas tomarán la palabra, y en voz alta le dirán a todo el pueblo de Israel:

<sup>15</sup>"Maldito sea quien haga un ídolo, ya sea tallado en madera o fundido en metal, y lo ponga en un lugar secreto. Es creación de las manos de un artífice, y por lo tanto es detestable al SEÑOR."

Y todo el pueblo dirá: "¡Amén!"

<sup>16</sup>"Maldito sea quien deshonre a su padre o a su madre."

Y todo el pueblo dirá: "¡Amén!"

""Maldito sea quien altere los límites de la propiedad de su prójimo."

Y todo el pueblo dirá: "¡Amén!"

""Maldito sea quien desvíe de su camino a un ciego."

Y todo el pueblo dirá: "¡Amén!"

""Maldito sea quien viole los derechos del extranjero, del huérfano o de la viuda."

Y todo el pueblo dirá: "¡Amén!"

<sup>20</sup>"Maldito sea quien se acueste con la mujer de su padre, pues con tal acción deshonorra el lecho de su padre."

Y todo el pueblo dirá: "¡Amén!"

<sup>21</sup>"Maldito sea quien tenga relaciones sexuales con un animal."

Y todo el pueblo dirá: "¡Amén!"

""Maldito sea quien se acueste con su hermana, hija de su padre o de su madre."

Y todo el pueblo dirá: "¡Amén!"

""Maldito sea quien se acueste con su suegra."

Y todo el pueblo dirá: "¡Amén!"

<sup>24</sup>"Maldito sea quien mate a traición a su prójimo."

Y todo el pueblo dirá: "¡Amén!"

<sup>25</sup>«Maldito sea quien acepte soborno para matar al inocente.»

Y todo el pueblo dirá: "¡Amén!"

<sup>26</sup>«Maldito sea quien no respete ni obedezca las palabras de esta ley.»

Y todo el pueblo dirá: "¡Amén!"

28 »Si realmente escuchas al SEÑOR tu Dios, y cumples fielmente todos estos mandamientos que hoy te ordeno, el SEÑOR tu Dios te pondrá por encima de todas las naciones de la tierra. <sup>2</sup>Si obedeces al SEÑOR tu Dios, todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te acompañarán siempre:

y bendito en el campo.

<sup>4</sup>»Benditos serán el fruto de tu vientre, tus cosechas, las crías de tu ganado, los terneros de tus manadas y los corderitos de tus rebaños.

<sup>5</sup>»Benditas serán tu canasta y tu mesa de amasar.

«Bendito serás en el hogar, y bendito en el camino.

»El SEÑOR te concederá la victoria sobre tus enemigos. Avanzarán contra ti en perfecta formación, pero huirán en desbandada.

<sup>8</sup>El SEÑOR bendecirá tus graneros, y todo el trabajo de tus manos.

»El SEÑOR tu Dios te bendecirá en la tierra que te ha dado.

»El SEÑOR te establecerá como su pueblo santo, conforme a su juramento, si cumples sus mandamientos y andas en sus caminos. <sup>9</sup>Todas las naciones de la tierra te respetarán al reconocerte como el pueblo del SEÑOR.

»El SEÑOR te concederá abundancia de bienes: multiplicará tus hijos, tu ganado y tus cosechas en la tierra que a tus antepasados juró que te daría.

<sup>12</sup>El SEÑOR abrirá los cielos, su generoso tesoro, para derramar a su debido tiempo la lluvia sobre la tierra, y para bendecir todo el trabajo de tus manos. Tú les prestarás a muchas naciones, pero no tomarás prestado de nadie. <sup>13</sup>El SEÑOR te pondrá a la cabeza, nunca en la cola. Siempre estarás en la cima, nunca en el fondo, con tal de que prestes atención a los mandamientos del SEÑOR tu Dios que hoy te mando, y los obedezcas con cuidado. <sup>14</sup>Jamás te apartes de ninguna de las palabras que hoy te ordeno, para seguir y servir a otros dioses.

<sup>15</sup>»Pero debes saber que, si no obedeces al SEÑOR tu Dios ni cumples fielmente todos sus mandamientos y preceptos que hoy te ordeno, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas maldiciones:

""«Maldito serás en la ciudad y maldito en el campo.

"«Malditas serán tu canasta y tu mesa de amasar.

""«Malditos serán el fruto de tu vientre, tus cosechas, los terneros de tus manadas y los corderitos de tus rebaños.

<sup>19</sup>«Maldito serás en el hogar, y maldito en el camino.

<sup>20</sup>»El SEÑOR enviará contra ti maldición, confusión y fracaso en toda la obra de tus manos, hasta que en un abrir y cerrar de ojos quedes arruinado y exterminado por tu mala conducta y por haberme abandonado.

<sup>21</sup>»El SEÑOR te infestará de plagas, hasta acabar contigo en la tierra de la que vas a tomar posesión. <sup>22</sup>El SEÑOR te castigará con epidemias mortales, fiebres malignas e inflamaciones, con calor sofocante y sequía, y con plagas y pestes sobre tus cultivos. Te hostigará hasta que perezcas. <sup>23</sup>Sobre tu cabeza, el cielo será como bronce; bajo tus pies, la tierra será como hierro. <sup>24</sup>En lugar de lluvia, el SEÑOR enviará sobre tus campos polvo y arena; del cielo lloverá ceniza, hasta que seas aniquilado.

<sup>25</sup>»El SEÑOR hará que te derroten tus enemigos. Avanzarás contra ellos en perfecta formación, pero huirás en desbandada. ¡Todos los reinos de la tierra te humillarán! <sup>26</sup>Tu cadáver servirá de alimento a las aves de los cielos y a las bestias de la tierra, y no habrá quien las espante.

<sup>27</sup>»El SEÑOR te afligirá con tumores y úlceras, como las de Egipto, y con sarna y comezón, y no podrás sanar.

<sup>28</sup>»El SEÑOR te hará sufrir de locura, ceguera y delirio. <sup>29</sup>En pleno día andarás a tientas, como ciego en la oscuridad. Fracasarás en todo lo que hagas; día tras día serás oprimido; te robarán y no habrá nadie que te socorra. <sup>30</sup>Estarás comprometido para casarte, pero otro tomará a tu prometida y la violará. Construirás una casa, y no podrás habitarla. Plantarás una viña, pero no podrás gozar de sus frutos. ¡Ante tus propios ojos degollarán a tu buey, y no probarás su carne. Te quitarán tu burro a la fuerza y no te lo devolverán. Tus ovejas pasarán a manos de tus enemigos, y nadie te ayudará a rescatarlas. <sup>32</sup>Tus hijos y tus hijas serán entregados a otra nación; te cansarás de buscarlos, y no los podrás encontrar. <sup>33</sup>Un pueblo desconocido se comerá los frutos de tu tierra y todo el producto de tu trabajo; para ti sólo habrá opresión y malos tratos cada día. <sup>34</sup>Tendrás visiones que te enloquecerán.

<sup>35</sup>»El SEÑOR te herirá en las rodillas y en las piernas, y con llagas malignas e incurables que te cubrirán todo el cuerpo, desde la planta del pie hasta la coronilla.

<sup>36</sup>»El SEÑOR hará que tú y el rey que hayas elegido para gobernarte sean deportados a un país que ni tú ni tus antepasados conocieron. Allí adorarás a otros dioses, dioses de madera y de piedra. <sup>37</sup>Serás motivo de horror y objeto de burla y de ridículo en todas las naciones a las que el SEÑOR te conduzca.

<sup>38</sup>»Sembrarás en tus campos mucho, pero cosecharás poco, porque las langostas devorarán tus plantíos. <sup>39</sup>Plantarás viñas y las cultivarás, pero no cosecharás las uvas ni beberás el vino, porque los gusanos se comerán tus vides. <sup>40</sup>Tendrás olivares por todo tu territorio, pero no te unguirás con su aceite, porque se caerán las aceitunas. <sup>41</sup>Tendrás hijos e hijas pero no podrás retenerlos, porque serán llevados al cautiverio. <sup>2</sup>¡Enjambres de langostas devorarán todos los árboles y las cosechas de tu tierra!

<sup>3</sup>»Los extranjeros que vivan contigo alcanzarán cada vez más poder sobre ti, mientras que tú te irás hundiendo más y más. <sup>44</sup>Ellos serán tus acreedores, y tú serás su deudor. Ellos irán a la cabeza, y tú quedarás rezagado.

»Todas estas maldiciones caerán sobre ti. Te perseguirán y te alcanzarán hasta destruirte, porque desobedeciste al SEÑOR tu Dios y no cumpliste sus mandamientos y preceptos. <sup>46</sup>Ellos serán señal y advertencia permanente para ti y para tus descendientes, <sup>47</sup>pues no serviste al SEÑOR tu Dios con gozo y alegría cuando tenías de todo en abundancia. Por eso sufrirás hambre y sed, desnudez y pobreza extrema, y serás esclavo de los enemigos que el SEÑOR enviará contra ti. Ellos te pondrán un yugo de hierro sobre el cuello, y te destruirán por completo.

<sup>9</sup>»El SEÑOR levantará contra ti una nación muy lejana, cuyo idioma no podrás entender; vendrá de los confines de la tierra, veloz como un águila. <sup>50</sup>Esta nación tendrá un aspecto feroz y no respetará a los viejos ni se compadecerá de los jóvenes. <sup>51</sup>Devorará las crías de tu ganado y las cosechas de tu tierra, hasta aniquilarte, rio te dejará trigo, ni mosto ni aceite, ni terneras en las manadas, ni corderos en los rebaños. ¡Te dejará completamente arruinado! <sup>B2</sup>Te acorralará en todas las ciudades de tu tierra; te sitiara hasta que se derrumben esas murallas fortificadas en las que has confiado. ¡Te asediará en toda la tierra y en las ciudades que el SEÑOR tu Dios te ha dado!

<sup>53</sup>»Tal será tu sufrimiento durante el sitio de la ciudad, que acabarás comiéndote el fruto de tu vientre, ¡la carne misma de los hijos y las hijas que el SEÑOR tu Dios te ha dado! <sup>5\*</sup>Aun el más tierno y sensible de tus hombres no tendrá compasión de su propio hermano, ni de la esposa que ama, ni de los hijos que todavía le queden, a tal grado que no compartirá con ellos nada de la carne de sus hijos que esté comiendo, pues será todo lo que le quede.

»Tal será la angustia que te hará sentir tu enemigo durante el asedio de todas tus ciudades, <sup>56</sup>que aun la más tierna y sensible de tus mujeres, tan sensible y tierna que no se atrevería a rozar el suelo con la planta de los pies, no tendrá compasión de su propio esposo al que ama, ni de sus hijos ni de sus hijas. <sup>B7</sup>No compartirá el hijo que acaba de parir, ni su placenta, sino que se los comerá en secreto, pues será lo único que le quede. ¡Tal será la angustia que te hará sentir tu enemigo durante el asedio de todas tus ciudades!

<sup>58</sup>»Si no te empeñas en practicar todas las palabras de esta ley, que están escritas en este libro, ni temes al SEÑOR tu Dios, ¡nombre glorioso e imponente!, <sup>59</sup>el SEÑOR enviará contra ti y contra tus descendientes plagas terribles y persistentes, y enfermedades malignas e incurables. <sup>60</sup>Todas las plagas de Egipto,

que tanto horror te causaron, vendrán sobre ti y no te darán respiro.

<sup>61</sup>»El SEÑOR también te enviará, hasta exterminarte, toda clase de enfermedades y desastres no registrados en este libro de la ley. <sup>62</sup>Y tú, que como pueblo fuiste tan numeroso como las estrellas del cielo, quedarás reducido, a unos cuantos por no haber obedecido al SEÑOR tu Dios. <sup>63</sup>Así como al SEÑOR le agradó multiplicarte y hacerte prosperar, también le agrada arruinar y destruirte. ¡Serás arrancado de raíz, de la misma tierra que ahora vas a poseer!

<sup>64</sup>»El SEÑOR te dispersará entre todas las naciones, de uno al otro extremo de la tierra. Allí adorarás a otros dioses, dioses de madera y de piedra, que ni tú ni tus antepasados conocieron. <sup>65</sup>En esas naciones no hallarás paz ni descanso. El SEÑOR mantendrá angustiado tu corazón; tus ojos se cansarán de anhelar, y tu corazón perderá toda esperanza. <sup>66</sup>rioche y día vivirás en constante zozobra, lleno de terror y nunca seguro de tu vida. <sup>67</sup>Debido a las visiones que tendrás y al terror que se apoderará de ti, dirás en la mañana: "¡Si tan sólo fuera de noche!", y en la noche: "¡Si tan sólo fuera de día!". <sup>68</sup>Y aunque el SEÑOR te prometió que jamás volverías por el camino de Egipto, te hará volver en barcos. Allá te ofrecerás a tus enemigos como esclavo, y no habrá nadie que quiera comprarte.»

27:11-13 forma una pequeña unidad que funciona como puente entre el pasaje anterior (27:1-10) y el que sigue (27:14-28:68). Se une a 27:1-10 por el sabor a ceremonia berítica, por la indicación de que esta ceremonia se ejecutará estando ya en la Tierra prometida y por la referencia a la misma zona geográfica.

Estos versículos también se conectan con 11:29 a través del tema de los dos montes y sus símbolos, uno de bendición y el otro de maldición.

Aquí vale la pena destacar, además, la lista de nombres que corresponde a cada monte y, con ello, la promesa de bendición o la amenaza de maldición. En el monte Ebal, la montaña de la maldición, se colocarían los representantes de las tribus de «Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí» (véase Gn. 29-30; 49:3-4). Cuatro de ellos eran hijos de las concubinas o sirvientas de Jacob, y dos de Lea, la esposa «no amada». Además, desde la perspectiva geográfica, los que se colocaron en el monte Ebal fueron quienes ocuparon Galilea y Transjordania. Esas tribus jugaron un papel bastante secundario en la vida política y religiosa de la nación. En la exposición de 11:29 se ofrece otra explicación al respecto.<sup>13</sup> Como quiera que sea, la unión

de los dos grupos de representantes tribales resulta en el número doce, indicándose así la totalidad de la nación de Israel. El pasaje siguiente mostrará que la división de los montes y grupos entre maldición y bendición es más bien artificial. En 27:14-26 se le pide a toda la asamblea berítica, es decir, a todo el pueblo, que responda con un «amén» a las maldiciones. Desde el punto de vista teológico del libro, no había miembro de la nación berítica que no estuviera sujeto a la voluntad de Dios y, por tanto, que no fuera objeto de bendición o maldición, dependiendo de su obediencia o desobediencia.

La unidad que sigue, 27:14-28:68, presenta una serie de maldiciones y bendiciones con el fin de urgir a la nación berítica a optar por la obediencia a los mandatos de Yavé, y así asegurar la vida. Este pasaje muestra de manera radical y enfática el tema global de Deuteronomio: la obediencia a las estipulaciones de la alianza trae bendición y vida, pero la desobediencia trae maldición, y con ella, la destrucción.

En este pasaje, las maldiciones sobrepasan en número a las bendiciones. De acuerdo con Delbert R. Hillers,<sup>14</sup> este es un rasgo común de los *tratados de vasallaje* del Cercano Oriente antiguo. La misma secuencia de las bendiciones y maldiciones, después de las estipulaciones de la ley (12-26), muestran, además, otro contacto de Deuteronomio con los *tratados de vasallaje*. El hecho que este pasaje incline más la balanza hacia las maldiciones puede también explicarse como un intento necesario de causar mayor impacto en la comunidad que ahora se apresta a entrar en la Tierra prometida. La intención primaria es, por supuesto, invitar al pueblo a la obediencia y a la vida; pero esto se ha repetido, una y otra vez, de manera positiva en la primera parte de Deuteronomio. Ahora, por la vía negativa, se intenta sacudir al pueblo para que no ceda ante las tentaciones de la cultura pagana y deshumanizadora de los pueblos que habitan Canaán.

27:14-26 es en realidad un resumen negativo de lo visto en la ley de la alianza o Código deuteronomico. En su conjunto, las maldiciones de estos versículos cubren los temas generales del Decálogo: el versículo 15 cubre los mandamientos referidos a Dios; el versículo 16, el mandamiento sobre los padres (cf. 21:18-21; Ex. 21:17; Lv. 20:9); los versículos 17-19 y 25 abarcan los mandamientos sobre el trato justo y humanitario hacia el prójimo —aquí también se incluye el mandamiento sobre el sábado— (14:29; 16:14, 19; 19:14; 21:1-9; 24:17, 19-21; 26:12-13; Ex. 23:8; Lv. 19:14); los versículos 20-24 apuntan a varios elementos pertenecientes al séptimo mandamiento (22:30; Lv. 18:6-18; 20:10-21).

<sup>13</sup> Mayes, p. 344.

<sup>14</sup> Delbert R. Hillers, *Covenant: The History of a Biblical Idea*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1969, p. 38.

De las maldiciones —realmente prohibiciones en forma extrema—, la primera y la última no parecen formar parte de la lista original, probablemente de diez. Desde el punto de vista gramatical, hay una diferencia notoria entre la primera y la última, y las diez restantes. Éstas últimas siguen una forma común: la palabra «maldito» (*arur*), seguida por una oración relativa que tiene el verbo en participio. En las otras dos el verbo está en indicativo, tercera persona, singular y se usa la partícula relativa *aser*.<sup>15</sup> Por otro lado, podría decirse también que la diferencia gramatical entre la primera y última maldiciones y las diez restantes responde a razones estilísticas: la primera y la última forman el marco de la unidad mediante una estructura A-B-A'.

La palabra «maldito» debe entenderse como parte de una fórmula de «maldición eventual». Al expresarse la fórmula completa (como aparece en 27:14-26 y parte del cap. 26) se crea una zona de maldición o de «desgracia potencial en la que se introduce cualquiera que cometa una acción señalada en la fórmula»<sup>16</sup>. Desde una perspectiva teológica, se puede afirmar que cualquier individuo que se encuentre en la esfera de la maldición, por haber actuado precisamente contrario a la voluntad divina, cae fuera de los privilegios de la relación berítica y, por tanto, es perseguido por la desgracia. Esa quizá sea la razón por la que no se especifica el castigo en la lista de maldiciones; pues la palabra «maldito» lleva en sí misma la certeza del pago para quien cometa el pecado. Además, siempre en la esfera teológica, el hecho que los temas tratados en el Código aparezcan en la lista de maldiciones afirma que aquel que cometa faltas en secreto, aunque pueda burlar el conocimiento humano, no puede escaparse de la mirada de Dios. Las maldiciones, hechas en el contexto litúrgico y con la participación de toda la asamblea berítica —«Y todo el pueblo dirá: "Amén"»—, trasladan los actos penales de la esfera legal humana hacia el control completo y total de Dios. De esta manera, la maldición provee a las prohibiciones —mandamientos en forma negativa— la única vía de castigo para quienes cometan pecados en secreto: la consecuencia ineludible de la venganza divina.<sup>17</sup>

<sup>15</sup>HorstDietrichPreuss,D<;j/te/onom;un,WissenschaftlicheBuchgesellschaft,Darmstadt, 1982, pp. 59, 152. Cf. Mayes, pp. 344-345.

<sup>16</sup>C. A. Keller, «TIN *arar* Maldecir», *DTMAT-I*, p. 358.

<sup>17</sup>E. Belafontaine, «The Curses of Deuteronomy 27: Their Relationship to the Prohibitives», *No famine in the Land*, Scholars Press, Missoula, 1975, p. 59.

De esta manera, también podría considerarse a 27:14-26 como conclusión de «La ley de la alianza» (12-26). Así se logra un balance completo y un compromiso más sólido entre el pueblo y Yavé.<sup>18</sup>

28:1-14 es la única parte de toda la sección que presenta las bendiciones.<sup>19</sup> En ella aparecen tres temas que se reparten libremente en el texto: (a) la fertilidad y la abundancia (vv. 3-5, 8, 11-12); (b) la victoria sobre los enemigos (v. 7);<sup>20</sup> y (c) un lugar privilegiado entre las otras naciones (vv. 1, 9, 10, 13). En los extremos del texto, aparecen varios elementos que dan a estos versículos una unidad literaria y una estructura de marco. Los versículos 1, 13 y 14 encierran la unidad y presentan tres conceptos teológicos claves dentro del libro: en primer lugar, se presenta la partícula condicional «*si*», que recuerda al pueblo que la suya es una historia condicional.<sup>21</sup> Así se conoce que la bendición divina está supeditada a la obediencia. En segundo lugar, los versículos 1,13 y 14 registran el pronombre enfático «*yo*». De esa manera, se resalta la autoridad de Moisés como vocero autorizado de Dios. En tercer lugar, se encuentra la palabra «*hoy*», la cual comunica al oyente: «Esta ley es para ti». No importa qué tan lejos históricamente esté el lector u oyente respecto de Moisés: esta Palabra divina le llega con todo el peso de su contemporaneidad.

En estos versículos se presenta también el papel paradigmático de Israel: si obedecen al Señor, y viven en la esfera de su bendición, las naciones no podrán evitar reconocerlos como un pueblo especial, digno de ser imitado (vv. 1, 10, 13).

El tema de la bendición, en Deuteronomio y más concretamente en este pasaje, nos introduce a dos elementos íntimamente relacionados. En primer lugar, la bendición divina no consiste tanto en la dádiva de la tierra, sino en mantener y prosperar la vida en esa tierra. La bendición divina no se define como un actuar de Yavé, con el propósito de salvar o proteger a su pueblo en un momento de emergencia o peligro, sino como una presencia permanente de Dios en la tierra que ya se posee. Sin embargo, en segundo lugar, esto hace

<sup>18</sup> Sobre la «abominación», citada en el versículo 15, véase el comentario a 7:25. Sobre la frase «escultura o imagen de fundición», véase el apéndice «Semántica de la idolatría en Deuteronomio» al final del libro.

La palabra hebrea que se usa para designar lo que en castellano entendemos por «bendición» es *barak*. Esta palabra, de acuerdo con su uso en el Antiguo Testamento, podría definirse así: «Como significado base, "potencia salvadora, fuerza salvífica". *Baruk*... sería, según eso, "uno a quien ha alcanzado la fuerza salvífica"; en el modo *piel*... significa "convertir a alguien en uno a quien ha alcanzado la fuerza salvífica" o también "declarado como tal"» (C. A. Keller y G. Wehmeier, «\*JTT *brk* Bendecir», *DTMAT-I*, p. 512).

El número «siete», citado aquí y en el versículo 22, comunica el sentido de totalidad y plenitud: enemigos totalmente derrotados (v. 7); todas las enfermedades y plagas te sobrevendrán (v. 22).

Sobre este tema, véase el párrafo correspondiente en la Introducción general, sección 5, «El contexto literario de Deuteronomio».

que la bendición vaya atada al condicional: la bendición presupone la obediencia. Esto era de esperarse si entendemos que la tierra que Yavé otorga al pueblo y las bendiciones de fertilidad y abundancia de fruto ponen a Yavé en plena competencia con Baal, el dios cananeo de la vida, la fertilidad y la agricultura. Cuando Deuteronomio habla de las bendiciones en la tierra, plantea una cuestión teológica muy seria: las bondades de la ciudad y los frutos del campo, las crías de los ganados y los hijos del matrimonio, ¿son regalos de Baal o se reconocen como provenientes de la mano de Yavé? La respuesta involucra una verdadera declaración teológica: si Israel goza genuinamente de los bienes de la tierra y reconoce a Yavé como el dador, la bendición se torna bidireccional: el pueblo asegura así su vida y Yavé recibe la honra que merece. El mero hecho de que Israel reconozca en Yavé la fuente de la bendición de la tierra es ya una afirmación iconoclasta, es decir, destructora de ídolos.

En este contexto deben entenderse también las maldiciones (28:15-68).<sup>22</sup> Ellas, que se presentan como prohibiciones elevadas a la «tercera potencia», son la cara negativa de la misma moneda. Son una llamada decisiva a la fidelidad radical: Yavé, no Baal, es la fuente de la vida. Cuando Israel cayó víctima de la tentación de reconocer a Baal como su «fuente de vida» —«Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida» (Os. 2:5)— penetró en el dominio de la maldición; cayó fuera de las fronteras de la alianza y se convirtió en merecedora del poder devastador de la ira divina. Los versículos 28:29,32-33,36,41,57,68 no son sino un racimo pequeño que Deuteronomio presenta como algo que siglos después el pueblo experimentaría con dolor. Oseas es el profeta que con más ardor luchó por alertar a Israel del peligro de cambiar a Yavé por Baal.

Llama la atención que la sección dedicada a las maldiciones, en el capítulo 28, esté impregnada del espíritu del éxodo, pero a la inversa; se habla de un antiéxodo: «Día a día serás oprimido; te robarán y no habrá nadie que te socorra» (v. 29); «Un pueblo desconocido se comerá los frutos de tu tierra y todo el producto de tu trabajo; para ti sólo habrá opresión y malos tratos cada día» (v. 33); «El Señor hará que tú y el rey que hayas elegido para gobernarte sean deportados a un país que ni tú ni tus antepasados conocieron. Allí adorarás a otros dioses, dioses de madera y de piedra.» (v. 36); «Tendrás hijos e hijas pero no podrás retenerlos porque serán llevados al cautiverio» (v. 41); «Y aunque el Señor te prometió que jamás volverías por el camino de Egipto, te hará volver en barcos. Allí te ofrecerás a tus enemigos como esclavo, y no habrá nadie que quiera comprarte» (v. 68). Todo lo logrado en el éxodo y

protegido por la alianza se pierde: Yavé ya no es Dios de Israel ni éste es pueblo de Yavé. Las maldiciones hablan de una «desexodización» y de una «desrevelación divina». El profeta Oseas lo expresó de manera elocuente: «Porque ustedes no son pueblo mío, y *Yo no-Soy-Yo* para ustedes» (Os. 1:9; cf. Ex. 3:14).<sup>23</sup>

Para el Israel que se encontró en los «extremos», en las planicies de Moab —antes de poseer la tierra—, y en el exilio —después de haber sido arrojado de la tierra—, estos versículos sonaron extremadamente fuerte. La obediencia a la voluntad de Dios, expresada en la instrucción deuteronomica, era un asunto de vida o muerte. Mientras Deuteronomio exista como Palabra de Dios, y mientras «Israel» sea convocado al «hoy» de Dios, nunca puede haber un punto final. Yavé todavía convoca y ofrece una nueva oportunidad de vida, y la «historia en condicional» continúa.

Las maldiciones invierten el lado positivo de las bendiciones: de la fertilidad se pasa a la infertilidad; de la abundancia a la escasez; de la salud a la enfermedad; de la sensatez a la locura; de la libertad a la esclavitud; de la seguridad a la inseguridad; de la alegría a la tristeza; de la reverencia al temor; de la adoración y dependencia de Yavé a la adoración de los dioses de palo y piedra, y a merced de ellos; de la vida a la muerte. Las plagas que fueron enviadas a Egipto, ahora se dirigen contra el pueblo desobediente y maldito. Muchas de las cosas enlistadas en esos versículos se hicieron realidad en la historia de la nación israelita. Cuando leemos los libros de Jeremías, Ezequiel y Lamentaciones tomamos conocimiento de que lo escrito en Deuteronomio fue corroborado por la historia.

### UN LLAMADO A LA SANTIDAD RADICAL

Al finalizar la lectura de estos dos capítulos, nos quedamos con un sabor amargo. Parece que al autor le ha interesado más afirmar las maldiciones y los castigos que el lado positivo de la obediencia y las bendiciones. Sin embargo, para quien está presente no antes sino después de los eventos, y mira a su pueblo aniquilado y desterrado, las palabras de estos capítulos son una cruda realidad. El pueblo es el único responsable de su castigo: las maldiciones se hicieron realidad por el triste hecho de que la

<sup>22</sup> Algunos versículos de este pasaje son difíciles de entender en la versión RVR-60; sugerimos el uso de otras versiones para una mejor comprensión, como, por ejemplo, la VP.

Presento una traducción literal del hebreo para captar mejor la idea del texto.

nación berítica quiso escribir su historia al margen de la voluntad de Dios. Y 28.15-68 pinta esa terrible historia.

La lección es clara y sencilla: la obediencia a la Palabra de Dios produce vida; lo contrario trae la muerte: «La persona que peca, esa morirá» (Ez. 18:4, 20, LPD). No es de extrañar, entonces, que los fieles, al apelar al Dios de la vida, declaren su apego incuestionable a la Palabra divina (Sal. 1:2; 19:7, 11; 119:1-3, 9, 11, 17, 25, 44-47, 56, 72, 92-93, 97, 165).

En su enseñanza, Jesús señaló la importancia de conocer y cumplir la Palabra de Dios: «Dichosos más bien... los que oyen la palabra de Dios y la obedecen» (Le. 11:28); «El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida» (Jn. 5:24 RVR-60; véanse 6:63, 68; 8:31-32, 51-55; 14:23; 15:3).

En efecto, estos textos de los Salmos y de los Evangelios se unen al capítulo 28 de Deuteronomio para afirmar que la Palabra de Dios produce vida abundante. El cuadro negativo del pasaje de Deuteronomio, unido a la triste historia israelita del exilio asirio y babilónico, debe considerarse, más bien, como advertencia para lo positivo: obedecer la Palabra de Dios es un asunto de vida o muerte (Mt. 7:24-27).

Hasta aquí estamos todos básicamente de acuerdo. El problema serio surge cuando hablamos propiamente de las bendiciones y las maldiciones: ¿Quién es merecedor de las unas o de las otras? ¿De qué lado estoy yo? El Nuevo Testamento afirma que para quienes estamos en Cristo ya no hay condenación (Ro. 8:1), y nos recuerda que hemos sido liberados de la ansiedad y la necesidad de recurrir a las buenas obras como medio de obtener la salvación (Ef. 2:8-10). Sin embargo, hay que insistir que esta bendición es para quienes están «en Cristo».

Este asunto, muy delicado en algunos círculos evangélicos, apunta directamente al muy manoseado tópico sobre la pérdida o no de la salvación. Esta reflexión no va por esa línea. Interesa sobre todo descubrir que las enseñanzas centrales de Deuteronomio son retomadas sin reparos por la enseñanza del

Nuevo Testamento: (1) la fidelidad absoluta a Dios y (2) la justicia social; es decir, amor a Dios y amor al prójimo. Quien no responde positivamente a estos dos principios está, sin duda, actuando o viviendo al margen de la Palabra de Dios; no vive «en Cristo». Así lo afirma, con toda claridad, la Primera Carta de Juan 3:14-15,4:20-21.

Y el apóstol Pablo, en varias de sus listas, dibuja el cuadro de quienes viven al margen de la vida; es decir, quienes no están «en Cristo» (Gá. 5:19-21; Ef. 5:3-5; Col. 3:5-9). Quienes están «en Cristo» no pueden hacer otra cosa que dar frutos de vida: «Creados en Cristo Jesús para buenas obras» (Ef. 2:10; cf. Gá. 5:22-25).

Siempre me ha llamado la atención que muchos «cristianos» justifican su pecado y buscan acallar su sentimiento de culpa comparándose con lo más malo de este mundo. Las imágenes de violencia y depravación que nos pintan los medios de comunicación masiva representan una gran tentación, y son vistas como medios para justificar una vida cristiana superficial y a medias; pueden actuar como un sedante que impide la obediencia al llamado a una santidad radical y profunda: «Mis pecados y errores son nada ante las atrocidades de quien toma un rifle y acribilla a los niños de la calle o vende cocaína en las escuelas».

Sin embargo, el mensaje de la Palabra de Dios no se dirige, por lo común, a los campeones del pecado; tiene en la mira, sobre todo, a cada miembro de la comunidad de fe, llamándolo a una vida de santidad radical y previniéndolo de caer en las garras de la muerte.

Olvidémonos ya de los realmente malvados, y dejemos que la Palabra de Dios nos «abra», nos «lea» y nos desenmascare a nosotros, los que estamos de «este lado», los religiosos, aquellos para quienes la fe cristiana se ha vuelto parte de la cultura y del *status quo*, y para quienes la proclamación de la Palabra ha perdido su radicalismo y sólo acrecienta la autocomplacencia. En efecto, la Palabra de Dios desenmascara a todos aquellos que

sacrifican la vida de los débiles y vulnerables en el altar del éxito eclesiástico y del crecimiento numérico, y que creen que todo lo que se hace apelando al nombre de Dios es ya de suyo aceptable y digno de encomio.

Para ellos, otro profeta como Moisés, Juan el Bautista, dirige un mensaje perturbador (Mt. 3:7-10). Juan el Bautista se pone a desenmascarar el pecado de los buenos, no los horrores de los malvados. Y eso es lo más duro del mensaje divino. La Palabra de Dios no nos deja tranquilos; nos inquieta y desafía hacia la excelencia cristiana, hacia la perfección: «Por tanto, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto» (Mt. 5:48).

He aquí el mensaje de otro profeta, pero de nuestros días, Robert Lupton:

En el mismo momento en que la ciudad saltó de júbilo ante el anuncio de la exitosa licitación de Atlanta como sede de los juegos olímpicos de 1996 empezó a fraguarse un conflicto. Los vecindarios adyacentes al lugar donde se planeaba construir el estadio olímpico expresaron inmediatas y serias preocupaciones por el impacto sobre ellos de una megaconstrucción de 85.000 asientos. El primer estadio (sede de Los Bravos de Atlanta) había convertido complejos residenciales en estacionamientos de asfalto para los vehículos. En cada evento que agotaba las localidades, los vecindarios se veían atestados de vehículos estacionados, invadidos de basura y un tráfico paralizado por la presencia de miles de vehículos. La sola idea de otro estadio de mayores dimensiones, construido a la par del ya existente, era realmente un atropello. Las protestas no se dejaron esperar.

Mucho tiempo antes del anuncio de las Olimpíadas ya había tomado forma la visión para reavivar Summerhill [un vecindario marginal de Atlanta]. Se había planeado con cuidado la reconstrucción y reestructuración de la comunidad, y cada día se iba haciendo una realidad. Otro estadio en la comunidad podría dar al traste con esa visión. Era, pues, natural que nosotros y el liderazgo tomáramos la iniciativa

para buscar una solución con los organizadores de la Olimpíada.

Después de varios meses de diálogo, establecimiento de estrategias y planes respecto al terreno llegamos a soluciones viables. El viejo estadio se removerá después de los juegos olímpicos; el estacionamiento se ubicará en zonas no residenciales; no se destruirá ninguna casa; se dará prioridad de empleo a los residentes de la comunidad; y la comunidad recibirá un porcentaje de las ganancias procedentes de los estacionamientos. La buena fe dio buenos dividendos. El Comité Olímpico cedió a las necesidades del vecindario; el vecindario aceptó el polvo y la intromisión —ambos sacrificios dieron como resultado una ganancia mutua.

Entretanto, en otra parte de la ciudad surgió otro conflicto similar. Pero ahora no por un estadio, sino por una iglesia. Una iglesia que había agotado la capacidad física de su templo deseaba aumentar su terreno y construir un edificio más grande. El vecindario protestó. Argumentaba que la destrucción de casas para construir estacionamientos espaciosos, y la consecuente congestión del tránsito, ocasionarían un impacto funesto para el vecindario. Pero para los habitantes de este vecindario no existían negociaciones económicas posibles; tampoco un mejoramiento comunitario como parte del convenio. Porque, a diferencia del estadio, la iglesia no ofrece ningún beneficio económico al vecindario...

Los tiempos cambian. La iglesia exitosa, al igual que el estadio moderno, ya no es «amiga del vecindario». Es un espacio para los grandes eventos que atrae «aficionados» de toda el área metropolitana (y aún más lejos, si sus medios de comunicación son de largo alcance). Aunque el templo esté localizado en un área residencial, no se considera a su feligresía como parte del vecindario. Funciona más como un club privado, cuyos servicios son principalmente para beneficio de sus miembros, cuya mayoría no reside en la zona.

La historia nos enseña que las iglesias locales surgieron como «iglesias de la comunidad», cuya feligresía provenía de la parroquia —de la comunidad adyacente—, y fueron participantes influyentes en la dinámica de la vida comunitaria. Con el advenimiento de la suburbanización y la

alta movilidad, ha surgido ahora la «iglesia conmutadora» como modelo dominante. Cada vez es mayor el número de iglesias exitosas que llegan a ser carga para los vecindarios y cuya presencia ya no es ganancia para ellos. Y las comunidades empiezan a resistirse. Este fenómeno levanta la pregunta: «¿Puede una iglesia representar de manera efectiva las buenas nuevas del Reino cuando su presencia se percibe en los vecindarios como malas nuevas?»

El año pasado, el equipo de Los Bravos pasó, como en el cuento de la Cenicienta, del último lugar a un brillante primer lugar, atrayendo así multitudes eufóricas al estadio y a las comunidades vecinas. Fue un año sobresaliente en muchos sentidos. Fue el año en que Atlanta recobró su orgullo cívico por el éxito de su equipo profesional de béisbol. Fue, también, el año en que los legisladores del estado escucharon el lamento de los vecindarios, por encima del estruendo de las multitudes de aficionados y concluyeron que ya era suficiente el sacrificio de aquellos. Después de la temporada de béisbol de 1992 ya no se darán permisos de estacionamiento en la zona vecinal de Summerhill. Ese fue, quizá, el año en que los oficiales de la ciudad descubrieron que las comunidades también deben de ser protegidas de las iglesias de liga mayor que ahora están teniendo exitosas temporadas. Los excelentes logros de las actividades y el fervor de los aficionados ya no son razón suficiente para ignorar el sentimiento de los vecindarios. La junta responsable de establecer las políticas de límites y fronteras deberá estudiar seriamente los porcentajes de costos y beneficios en los vecindarios cuyas familias sufran el impacto de las macroedificaciones.

Una casa atestada generalmente se considera como señal de una buena temporada —seas entrenador principal de un equipo o pastor principal de una iglesia. Sin embargo, para una iglesia, el éxito debe trascender sus umbrales y su bolsillo. La iglesia reviste, sobre todo, la vocación encarnacional —la personificación de Cristo— en el seno de la comunidad humana. Está llamada a ser profeta, sacerdote y protectora de aquellos entre quienes sirve. Si la iglesia no mejora la vida de los que viven en su entorno, si no contribuye al bienestar espiritual, social y físico de aquellos que viven muy cerca de

sus puertas, entonces tendremos todo el derecho de sospechar que algo anda mal en este nuevo modelo de megaiglesia. La iglesia, como imagen de su Cabeza, siempre es amiga de su prójimo o vecino.

## B. RENOVACIÓN DE LA ALIANZA EN MOAB (29-30)<sup>25</sup>

Esta sección se presenta como una «minialianza», estructurada en el espíritu de los capítulos 1-28. Esta alianza se dirige concretamente a la nueva generación que entrará a Canaán con el nuevo líder, Josué.

El Antiguo Testamento no hace referencia a esta alianza en ningún otro lugar. Es algo especial de Deuteronomio. La razón es que Deuteronomio, a diferencia de cualquier otro libro veterotestamentario, se presenta como el libro de la «frontera», del «todavía-no».

En el momento de realizarse esta alianza, el pueblo se encuentra en una situación parentética, como lo ha estado en el transcurso de todo el libro de Deuteronomio. Los israelitas se encuentran entre la promesa y el cumplimiento: frente a la tierra, pero sin poseerla. Esta circunstancia es por demás importante, si consideramos que Israel lee el impacto de estos capítulos desde fuera de la tierra, en pleno exilio.<sup>26</sup>

Para un pueblo que no se encuentra «adentro» sino en el «borde», el establecimiento de una alianza es un hecho que adquiere proporciones mayúsculas. Si quiere subsistir, vivir y poseer la tierra tiene que comprometerse en una alianza con el soberano de ella, Yavé. ¡Eso es lo que en efecto proponen estos capítulos!

Llama la atención que estos dos capítulos reflejan de manera aún más especial y clara la estructura de la alianza:

Título y escenario	29:1
Prólogo histórico	29:2-9
Participantes beríticos	29:10-15
Demanda esencial	29:16-19

Robert Lupton, «On Stadia and Churches», *Urban Perspectives*, [Carta mensual], FCS Urban Ministries, Atlanta, 1992.

Los párrafos que siguen dependen en gran medida de Miller, pp. 200-216.

Los comentaristas concuerdan, casi unánimemente, que los últimos capítulos de Deuteronomio son redactados y anexados al libro poco después del exilio en 587 a.C.

Maldición	29:20-28
Proclamación de arrepentimiento y restauración	29:29-30:14
Decisión berítica	30:15-20
La elección	(15-18)
Los testigos	(19a)
Llamado a la decisión	(19b-20)

## 1. Título y escenario (29:1; hb. 28:69)

2 9 Éstos son los términos del pacto que, por orden del SEÑOR, hizo Moisés en Moab con los israelitas, además del pacto que ya había hecho con ellos en Horeb.

El inicio de esta sección tiene cierto paralelo con 1:1 y 12:1. Sin embargo, también refleja el mensaje de 12:28, porque se refiere a la ley como «palabras». Además, se apropia de la misma autoridad que recibió el Decálogo, al que Deuteronomio denomina «las diez palabras» (4:13; RVR-60 traduce «mandamientos»).

La alianza de Moab se presenta como una segunda alianza, pues reconoce a la alianza en Horeb como la primera. En el contexto de Deuteronomio, ésta no es una segunda alianza, sino, más bien, una renovación de la primera alianza para una nueva generación.

La palabra *berit* («alianza», «pacto», «contrato», «obligación», «compromiso») aparece siete veces en el capítulo 29.<sup>27</sup> Es la palabra más conocida y común en el Antiguo Testamento para referirse a la alianza (aparece unas 287 veces).

Los hebraístas todavía no están seguros del origen e historia de la palabra. Por ello, tampoco hay un acuerdo sobre su significado etimológico básico.<sup>28</sup>

Lothar Perlitt<sup>29</sup> fue el primero en afirmar que *berit* no debe entenderse en el sentido de «relación», sino de «obligación» —que uno mismo se impone,

o que otro lo hace (Sal. 111:9; Jue. 2:20). Cualquier idea de reciprocidad es en realidad secundaria al sentido de *berit*.

Con esa idea, desde una perspectiva teológica, *berit* debe entenderse ya sea como un compromiso de Yavé hacia Israel —por medio de su promesa—, o como una obligación de Israel hacia Yavé —por su obediencia a la ley.

En Deuteronomio, *berit* aparece unido concretamente a dos lugares: Horeb y Moab. Además, se usa para referirse al *Decálogo*, relacionado con la alianza en Horeb (4:13; 5:2; 9:9, 11, 15), la *ley deuteronomica*, relacionada con la alianza en Moab (29:1, 9, 21), y el *primer mandamiento* (17:2; 29:25-26; 31:16, 20).<sup>30</sup>

## 2. El prólogo histórico (29:2-9)<sup>31</sup>

Moisés convocó a todos los israelitas y les dijo:

«Ustedes vieron todo lo que el SEÑOR hizo en Egipto con el faraón y sus funcionarios, y con todo su país. <sup>3</sup>Con sus propios ojos vieron aquellas grandes pruebas, señales y maravillas. <sup>4</sup>Pero hasta este día el SEÑOR no les ha dado mente para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír. <sup>5</sup>Durante los cuarenta años que los guié a través del desierto, no se les desgastó la ropa ni el calzado. <sup>6</sup>No comieron pan ni bebieron vino ni ninguna bebida fermentada. Esto lo hice para que supieran que yo soy el SEÑOR su Dios.

'«Cuando llegaron a este lugar, Sijón rey de Hesbón y Og rey de Basan salieron a pelear contra nosotros, pero los derrotamos. "Tomamos su territorio y se lo dimos como herencia a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manases.

<sup>9</sup>«Ahora, cumplan con cuidado las condiciones de este pacto para que prosperen en todo lo que hagan.»

Esta unidad se nos presenta como una exhortación para el futuro: ¡recuerdos del pasado para un futuro feliz! Son palabras para una nueva generación a la que *sí* se le dará el privilegio de poseer la tierra.

Los versículos 2-8 son una retrospectiva histórica que incluye tres grandes momentos del pasado: el éxodo, la peregrinación por el desierto y la derrota

<sup>27</sup> La palabra *berit* en Deuteronomio (unas 27 veces) es propia de textos considerados tardíos por los biblistas. Sobre la perspectiva teológica de la alianza en Deuteronomio, véase la Introducción general, sección 6, «La teología del libro».

<sup>28</sup> Para una discusión al respecto véase M. Weinfeld, «*berit*», en G. J. Botterweck y H. Ringgren, *Diccionario teológico del Antiguo Testamento*, Cristiandad, Madrid, 1985, vol. 1; E. Kutsch, «"»~Q. *berit*, Compromiso, Obligación», *DTMAT-I*, pp. 492-509.

<sup>29</sup> *Bundestheologie im Alten Testament*, Wissenschaftliche Monographien zum Alten und Neuen Testament, Bd 36, Neukirchener Verlag, Neukirchen, 1969.

<sup>30</sup> Kutsch, pp. 504-505.

<sup>31</sup> En el TM, el capítulo 29 empieza con el versículo 2 de nuestras Biblias (RVR-60, N VI, DHH, etc.).

de los reyes Sijón y Og, incluyendo la toma de la tierra. El versículo 9 es una llamada a la obediencia.<sup>32</sup>

El texto, en su contenido, recuerda que aquellas experiencias tienen un propósito pedagógico: Israel necesita aprender a confiar plenamente en Yavé. Este aspecto pedagógico queda resaltado con la mención del «oír» y el «ver», que tristemente en la historia de la generación pasada se habían convertido en «no-ver» y «no-oír»<sup>33</sup>. Con este prólogo histórico, Yavé presenta una queja concreta que se puede parafrasear así: «Mi pueblo no ha tenido mente, ojos ni oídos para descubrir quién soy Yo».

Dirigido a la nueva generación, este texto busca invitar a la fidelidad: «Si yo los saqué de Egipto; si los guié y sustenté en el desierto; si con mi ayuda derrotaron a Sijón y a Og y tomaron la tierra, ¿qué otra señal quieren para reconocer que yo soy su Dios y quiero y puedo serlo en Canaán?». La expresión «pero hasta este día» parece indicar que si bien Yavé no había dado a la generación del «ayer» (es decir, la de «hoy» de los caps. 5-28) «mente», «ojos» y «oídos» para entender, ver y oír, ahora está dispuesto a concedérselo a la generación de «hoy», es decir, de «mañana».

Estos tres elementos: «mente», «ojos» y «oídos», apuntan a tres responsabilidades que Dios impone al ser humano: el reconocimiento, la confianza y la obediencia. Aquí, como en otros lugares, Deuteronomio demanda el reconocimiento de que Yavé es el único Dios y Señor de Israel, que sólo en él debe el pueblo colocar su confianza, y que Israel sólo debe ser obediente a la voluntad de Dios manifestada en el documento de la alianza.

Esto, que ha sido el mensaje constante de Deuteronomio para todas las generaciones pasadas, se presenta aquí con un rasgo novedoso. Es exactamente lo que los profetas proclamaron al pueblo que ya respiraba y vivía el exilio: «Les daré un corazón nuevo para que *conozcan* que yo soy Yavé» (Jer. 24:6-7; Ez. 36:26-28). La alianza de Moab se adelanta a la proclamación profética, presentándose como las primicias de la «nueva alianza». El contenido no cambia realmente. La diferencia está en la profundidad y receptividad con la que el ser humano recibe e interioriza ese contenido. Tiene que ver con un «trabajo extra» realizado por Dios: va a cambiarles la mente por una nueva (véase 30:6). ¡Qué bien caben aquí las palabras de Romanos 12:2!: «Y no se amolden al mundo éste, sino vayanse transformando con la nueva mentalidad, para ser ustedes capaces de distinguir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, conveniente y acabado» (NBE).

<sup>32</sup> La alusión del versículo 6 al «pan», al «vino» y a la «sidra» enfatiza que el pueblo no dependió de productos de la labor humana: en lugar de pan tuvo maná, y en lugar de vino y sidra tuvo agua. El pueblo dependió totalmente de su Dios, Yavé.

<sup>33</sup> Estos temas ya han sido tratados en el comentario a los capítulos 3-4.

La nueva generación no sólo tiene el triste ejemplo de las experiencias de la generación pasada, para ya no hacer lo mismo; ¡tiene un corazón nuevo, unos ojos nuevos y unos oídos nuevos; todos ellos, regalos de Dios!

En este punto, llaman la atención las afirmaciones de dos textos deuteronomícos. 10:16 dice: «Por lo tanto, despójate de lo profano que hay en tu corazón...». 30:6 dice: «El Señor tu Dios quitará lo pagano que haya en tu corazón... y así tengas vida». En el primer caso, la acción es responsabilidad humana; en el segundo, se trata de una acción divina. Esta mezcla de responsabilidades apunta hacia un elemento fundamental de las relaciones beríticas: la alianza sólo tiene éxito si ambas partes cumplen su parte en pro de lograr la meta común. Por ello en Deuteronomio la misión, entendida en el marco de la alianza, es a la vez una demanda de conversión y una promesa de transformación. La conversión es una responsabilidad humana que exige un compromiso concreto de obediencia a la voluntad de Dios y a su gracia. Sin embargo, ese proceso no logra su cometido si Dios no irrumpe con su poder recreador que da vida: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios» (Ef. 2:8; RVR-60).

En este prólogo histórico aprendemos que las ceremonias de renovación berítica son espacios pedagógicos. Dios renueva la alianza con su pueblo no sólo con el fin de presionarlos a un nuevo compromiso de fidelidad, sino como un ejercicio pedagógico. En esta lección, Yavé aparece como el sustentador, el protector y el guía. Es decir, la renovación de la alianza es en realidad una lección de amor para desarrollar un proyecto de vida.

### MEMORIA, CONFIANZA Y ESPERANZA

En varias partes de este comentario hemos hablado de la amnesia histórica como expresión del olvido del pueblo respecto de lo que Dios ha hecho en el pasado en su favor (véase 4:1-40; 6:10-19). Este pasaje habla del mismo tema, pero en sentido inverso, es decir, de la *memoria histórica*. Al pueblo le hará bien recordar cómo Dios los ayudó, guió y protegió en el pasado para despertar en ellos la confianza en su Dios y, a partir de allí, la esperanza para el futuro.

Esta memoria histórica, a la que también podríamos llamar «imaginación histórica», es la tensión que se da entre el pasado histórico del pueblo y su apertura hacia el futuro, en la confianza plena de que Yavé será fiel a sus promesas, puesto que sus hechos pasados en favor del pueblo así lo confirman (7:17-23). Esta

apertura confiada hacia el futuro da cabida no sólo a la esperanza sino también a la creación de nuevos y frescos símbolos, que surgen a partir de aquella experiencia histórica. La comunidad que tiene memoria del pasado, recuenta los eventos históricos no como simple espectadora pasiva; más bien, los narra y relee desde adentro. Participa de ellos. Va a los eventos y se sumerge en ellos, recreándolos para alimentar su fe y experimentar de nuevo la gracia divina. Al hacerlo, reactualiza aquellos eventos pasados cargándolos de nuevos significados no intentados originalmente. La comunidad que se abre en confianza a Dios, no sólo se beneficia concretamente en ese momento específico, sino que crea una dinámica vital para el futuro. Ese es el testimonio de Deuteronomio. Este libro no sólo permite escuchar las demandas de la Palabra del Señor y de sus promesas, sino que produce un espíritu de esperanza, visión y coraje en una comunidad abierta al *kairos* de Dios. Así, pasado y futuro impulsan a la fidelidad y a la responsabilidad; a la creación de una comunidad con «imaginación histórica» (30:1-10).

Deuteronomio, como el resto de las Sagradas Escrituras, es un instrumento divino para ayudar al individuo y a la comunidad a mantener vivas en la memoria las hazañas que Dios realizó por amor a ellos, y así despertar y mantener la confianza total en él.

La confianza, sinónimo de fe, es la fuerza que sostiene la vida de la comunidad berítica y de cada uno de sus miembros. Es esa capacidad de mantenerse firmemente amarrado a Dios como única fuente de vida. Es la virtud de saber que Dios está sosteniéndonos en su gracia y amor en nuestras capacidades e incapacidades: «Pero los justos vivirán por su fidelidad a Dios» (Hab. 2:4, VP).

Cuando la Biblia habla de la confianza y dependencia en Dios, lo hace especialmente en el contexto de la vulnerabilidad (Sal. 10:14; 68:5; 146:5-9) y el peligro (Sal. 3:1-5; 57:1-5). La

fuerza de la fe, de la confianza total, la muestran quienes ya no tienen nada para protegerse a sí mismos, sino que tienen que recurrir a Dios para asegurar la vida. Por ello, el modelo de dependencia y confianza no es el joven robusto, sino el niño y el menesteroso, individuos caracterizados por la necesidad total y la dependencia absoluta (Is. 40:28-31).

La confianza y dependencia en Dios constituyen los elementos más importantes para caracterizar a los que tienen acceso irrestricto al Reino de Dios. Cuando Jesús habló de los poseedores del Reino, no titubeó en hablar de los pobres y de los niños; ellos, no sólo son los dueños del Reino, sino también los modelos de todos cuantos quieran entraren él: «Dichosos ustedes los pobres, porque el reino de Dios les pertenece» (Le. 6:20; cf. 16:19-31); «Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él» (Le. 18:16-17, RVR-60).

La memoria del pasado y la confianza en Dios son los ingredientes necesarios para producir esperanza. Según el testimonio bíblico, Abraham es el ejemplo máximo (Ro. 4:18-22).

El ejemplo de Abraham nos llega en una época y un mundo donde la mayoría de la gente ya no encuentra razón para creer. ¿Cómo creer cuando ya no hay esperanza? La esposa ya no puede creer en el esposo con quien comparte su lecho, pues le ha sido infiel. El padre ya no tiene fe en su muchacho, porque lo ha engañado y ha resultado un don nadie. El hijo ya no cree en sus padres, quienes han resultado ser un fracaso como modelo de vida y fuente de inspiración. Los pueblos ya no creen en sus gobernantes, quienes, en medio de la corrupción, demuestran su fidelidad a las multinacionales y a los países poderosos, y no a la nación a la que se la deben.

La Biblia nos desafía a creer cuando ya no hay esperanza, cuando ya no hay razón para tener fe. Tenemos la tendencia a creer sólo cuando hay circunstancias que apoyan la fe. La esperanza se alimenta contra las circunstancias. Cuando todo

parece estar perdido, aparece la fe al estilo de Abraham, el momento de confiar totalmente en Dios. Abraham creyó cuando todas las circunstancias estaban en su contra: Abraham tenía cien años y Sara tenía noventa y era estéril.

Llama la atención que en Génesis 18:14, donde se habla de la noticia del nacimiento de Isaac, se pregunta: «¿Hay algo difícil para Dios?» (NBE). Dios es el Señor de las imposibilidades, porque es el Dios de «maravillas» y «portentos». Es importante notar que las versiones traducen el hebreo *pala* o *pele* como «difícil» (Gn. 18:14) o como «maravilla» (Ex. 15:11). La hazaña del éxodo, calificada constantemente como «maravilla» es realmente un acto «imposible» para el ser humano, que sólo puede ejecutar la mano divina. En el Nuevo Testamento, cuando los discípulos le preguntan al Señor: «¿Quién podrá salvarse?» (Mt. 19:25), él responde: «Para los hombres es imposible... mas para Dios todo es posible» (Mt. 19:26). ¿Qué significa eso? Que el Dios que pide esperanza contra toda esperanza, la pide porque él es el Dios para quien las «imposibilidades» se convierten en posibilidades.

Como en el caso de Abraham y de los discípulos, Dios pide que cambiemos de parecer, que cambiemos nuestra manera de pensar, que abramos un espacio para la esperanza y dejemos que Dios se haga cargo de nuestras imposibilidades (Heb. 12:2).

La confianza y la esperanza tienen por objeto enseñarnos a dejar de confiar en toda fuerza que a la larga se torna vacía y lleva a la muerte (Is. 59:4; Jer. 7:1-15; 13:25; Os. 10:13; Mr. 10:24; Le. 18:9), para centrar nuestra atención sólo en nuestro Señor Jesucristo (Hch. 4:12). Por supuesto que esto suena extraño y paradójico en un mundo acostumbrado a confiar en el poderío militar, en la eficacia tecnológica y en los logros de la ciencia. ¿Qué es eso de colocar toda nuestra confianza en Cristo, y en éste crucificado? Eso es asunto de tontos o de locos, diría el mundo; pero los hijos de Dios dicen otra cosa (como, por ejemplo, lo atestiguado por 1 Corintios 1:18-24).

En Cristo, Dios irrumpe en nuestra historia, disloca nuestras visiones del mundo y nos enseña su manera de ver y vivir la vida. Dios tardó cuarenta años para dar a su pueblo peregrino la lección de la confianza y la esperanza (29:5). ¡Cuarenta años para enseñar una lección! Para las lecciones importantes, Dios no usa la velocidad supersónica; se toma su tiempo y se convierte, en palabras de Kosuke Koyama, en «un Dios de cuatro kilómetros por hora»:

... Dios nos lleva. Nosotros no llevamos a Dios. No importa qué tantos recursos tengamos, no estamos para «llevar a Dios». La experiencia de ser «llevados por Dios», y no de llevarlo a él, es la señal de poseer el verdadero recurso. Sin embargo, tal manera de ver las cosas atenta contra nuestros deseos. Queremos continuar identificando el tener recursos con la idea de «llevar a Dios». Jesús dice: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niegúese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame» (Mt. 16:24). Tenemos tantos «recursos» que no lo queremos seguir. ¡Jesús es demasiado lento! Queremos correr delante de él. ¿En la evangelización?, por supuesto. La manera de Jesús es demasiado lenta, ineficiente y dolorosa. El recurso de Jesús es el amor; el nuestro es el dinero. Adaptamos Mateo 16:24 a la metodología del supremo poder que nos enseña la Avenida Madison [en Nueva York]. Nos sentimos obligados a llevar a Jesús. De acuerdo con nuestro modo de ver, él no posee los recursos suficientes, no es nada espectacular y carece del arrastre que otros tienen; ¡tenemos que cargarlo nosotros!...

Sin embargo, bíblicamente hablando, tener recursos significa ser «llevados por Dios»...

El esfuerzo humano de llevar al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, distorsiona la perspectiva básica de la salvación. En nuestra actitud idolátrica de que todo lo tenemos, le damos a Dios su «descripción de puesto» y le definimos «sus premisas de trabajo». Hemos cambiado a Dios por un dios del culto de la fertilidad. Su tarea —por la cual recibe salario— es mantenernos prósperos. Dios es un alto ejecutivo a quien hemos empleado para garantizarnos felicidad. La imagen de

las «alas de águila» [Ex. 19:3-6] arremete en contra de la actitud idolátrica del que todo lo tiene. Dios nos lleva y de esa manera nos hacemos poseedores de recursos...

### 3. Participantes beríticos (29:10-15)

<sup>10</sup>»Hoy están ante la presencia del SEÑOR SU Dios todos ustedes, sus líderes y sus jefes, sus ancianos y sus oficiales, y todos los hombres de Israel, "junto con sus hijos y sus esposas, y los extranjeros que viven en sus campamentos, desde los que cortan la leña hasta los que acarrear el agua. <sup>12</sup>Están aquí para hacer un pacto con el SEÑOR SU Dios, quien hoy lo establece con ustedes y lo sella con su juramento. <sup>13</sup>De esta manera confirma hoy que ustedes son su pueblo, y que él es su Dios, según lo prometió y juró a sus antepasados Abraham, Isaac y Jacob. <sup>14</sup>El SEÑOR nuestro Dios afirma que no sólo hace su pacto y su juramento con los que ahora estamos en su presencia, <sup>15</sup>sino también con los que todavía no se encuentran entre nosotros.»

Esta corta unidad afirma que la alianza es para *todos*: gobernantes, líderes, varones, mujeres, niños, refugiados, los presentes y los ausentes: «Pero no sólo con ustedes hace el Señor este pacto y este juramento, sino también con los que no están hoy aquí con nosotros delante de él» (vv. 14-15, VP). Además, el texto también se refiere a los leñadores y a los aguateros (v. 11), incluyendo así probablemente a extranjeros considerados como esclavos (véase Jos. 9:21-27).<sup>36</sup> De esta manera, la inclusión de *todos* en la alianza alcanza también a las personas que con más facilidad la sociedad mantiene excluidas. Este tema lo trata de manera más explícita Joel 2:28-29 (hb. 3:1-2): «Después de esto, yo derramaré mi espíritu sobre todos los hombres: sus hijos y sus hijas profetizarán, sus ancianos tendrán sueños proféticos y sus jóvenes verán visiones. También sobre los esclavos y las esclavas derramaré mi espíritu en aquellos días» (LPD).

Además del elemento de totalidad está también el de temporalidad, el *hoy*. Según Craigie, «el énfasis del pasaje está sobre el presente (*hoy* se usa cinco

veces), no para indicar que se establece una nueva alianza, sino para señalar que la renovación de la alianza era una revitalización de las relaciones».<sup>37</sup>

Totalidad y temporalidad se unen para indicarnos que la alianza tiene un espíritu profundamente inclusivo; abarca a todos los individuos de la comunidad presente y también a todas las generaciones futuras. Así, quienes leyeron estas palabras durante la reforma de Josías en 622 a.C. (2R. 22-23), o durante el exilio (587-540 a.C.), o al retornar del exilio (540 a.C.), sabían que eran miembros de esa alianza, y que de alguna manera estuvieron presentes en el preciso momento de su ejecución.

#### «SOBRE TODA LA HUMANIDAD: PARA USTEDES Y PARA SUS HIJOS»

De una u otra manera, la Biblia, en su totalidad, afirma la universalidad de Dios y de su plan de salvación. En el Antiguo Testamento, Génesis 12:1-3, Joel 2:28-29, y los libros de Rut y Jonás afirman que Dios es el redentor de todos los pueblos y que su gracia no encuentra límites. En el Nuevo Testamento, el libro de Hechos de los Apóstoles presenta cómo las buenas nuevas de salvación penetraron en naciones, razas y culturas, alcanzando a miles y miles de personas de diferentes niveles sociales, edades y profesiones.

Tal como lo anuncia ese libro, el Espíritu Santo es el poder que movió y mueve a la Iglesia, el nuevo pueblo de Dios, para penetrar con el mensaje del evangelio en todo lugar y llegar a toda gente para la extensión del Reino de Dios (Hch. 1:8).

Pentecostés, que en efecto se repite una y otra vez, es la capacitación de la Iglesia, por el poder del Espíritu Santo, para vencer barreras lingüísticas, raciales, culturales, sociales y étnicas con el fin de alcanzar cada rincón del globo y hacer discípulos de Cristo, miembros de su pueblo, en todas las naciones.

Así, en América Latina, hoy nos apropiamos de 29:15 —«Los que todavía no se encuentran entre nosotros»— y llegamos a

<sup>35</sup> Kosuke Koyama, *Three Mile an Hour God: Biblical Reflections*, Orbis Books, Maryknoll, 1979, p. 35.

<sup>36</sup> Es interesante leer en la «Epopéya de Kirta», un texto cananeo de Ugarit, que cortar leña y acarrear agua era una tarea de las mujeres: «...barridas del campo las leñadoras... barridas de las fuentes las aguadoras» (G. del Olmo Late, *Mitos y leyendas de Canaán*, Cristiandad, Madrid, 1981, p. 295).

formar parte de la alianza que convierte a Yavé en nuestro Dios y a nosotros en su pueblo: «Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios» (1 Pe. 2:10). «En efecto, la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar» (Hch. 2:39).

Las misiones mundiales y la búsqueda de la unidad de la Iglesia son dos esfuerzos que nacen del corazón de Dios y se impulsan con el poder de su Santo Espíritu. Y la iglesia en América Latina tiene el enorme desafío de apropiarse de ese deseo divino y luchar genuinamente por lo que ha sido el lema del *Tercer Congreso Latinoamericano de Evangelización* (CLADE III) —celebrado en Quito, Ecuador, los días 24 de agosto al 5 de septiembre de 1992—: «Todo el Evangelio para todo el mundo desde América Latina». <sup>38</sup> Ponencias, seminarios, talleres, mesas redondas, mensajes, diálogos y charlas de corrillo, todos ellos unieron a los mil y tantos participantes en el anhelo de movilizar a la iglesia latinoamericana para cumplir su tarea misionera. Los que estuvimos presentes pudimos experimentar un nuevo Pentecostés. En el poder del Espíritu Santo, fuimos desafiados a la unidad, a ser portadores del mensaje de salvación a todas las naciones y a luchar por alcanzar las buenas nuevas a todos, pero especialmente a aquellos de nuestros pueblos que sufren de hambres, guerras, y cuya vulnerabilidad los tiene al margen de una vida digna y los mantiene constantemente al borde de la muerte.

Uno de los hechos más significativos del CLADE III fue la participación de hermanos indígenas, hombres y mujeres que, con un mensaje profético de poder, sacudieron e inquietaron la tranquila mentalidad de clase media de muchos participantes. Su lenguaje sencillo y llano, y su retórica especial, arrancaron más ovaciones y aplausos que los bien pensados escritos y

presentados discursos de nuestros colegas académicos. Ellos, más que todos, estaban tocando el mismo nervio que el mensaje de Jesucristo según Lucas 4:18-19, porque con este pasaje se enmarca con mayor propiedad el contexto de la misión de la iglesia latinoamericana.

A quienes nos ha tocado vivir y ser testigos del acontecer cristiano en América Latina en las últimas décadas del siglo 20 y principios del siglo 21, nos es difícil abstraernos del fenómeno que Gustavo Gutiérrez ha llamado «la irrupción histórica de los pobres». Este fenómeno no encuentra a otros sujetos más que a Dios, Señor de la vida y de la historia, y al pueblo pobre y marginado.

En América Latina el Dios de la vida ha enviado su Espíritu para capacitar a sus profetas para realizar una pastoral de restauración total, de acuerdo con el paradigma de Jesucristo, su Hijo amado (Le. 4:18-19; Mt. 11:2-6). Esta experiencia es la misma que encontramos en el mensaje de Joel 2:28-29 y Hechos 2:17-21. El Espíritu de Dios ha sido derramado para capacitar a una comunidad y ponerla en «sintonía» con la voluntad de Dios, para dar espacio-de-vida a todos sus miembros, especialmente a aquellos a quienes con mayor facilidad y de manera consuetudinaria son dejados al margen (véase 5:12-14; Is. 56:3; 66:23; Jl. 2:29). Y lo más grandioso es que el derramamiento del Espíritu de Dios se efectúa precisamente, y de manera primordial, sobre los más insignificantes y marginados de la sociedad: «Sobre siervos y siervas [es decir, esclavos y esclavas] derramaré mi Espíritu» (Jl. 2:29, RVR-60); «Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños» (Le. 10:21, RVR-60). Es desde ellos que Dios, por su Espíritu, inicia el peregrinaje de vida.

La comunidad cristiana latinoamericana, que en mucho ha vivido la experiencia previa a Pentecostés, puede decir ahora, al igual que la comunidad de Hechos 2: «En realidad lo que pasa es lo que anunció el profeta Joel» (Hch. 2:16).

<sup>38</sup> Las ponencias, consultas y debates han sido publicados en *Fraternidad Teológica Latinoamericana, CLADE III, Tercer Congreso Latinoamericano de Evangelización*, Buenos Aires, 1993.

Un nuevo movimiento del Espíritu de Dios se está viviendo en América Latina. Dios, en su Espíritu, ha levantado profetas al pueblo cristiano pobre, marginado y oprimido de América Latina. Son ellos, los pobres, quienes se han constituido en sujetos de su propio encuentro con Dios. Ahora son profetas para sí mismos y, más aún, para los demás. Son ellos los que han tomado para sí el programa ministerial de Jesús (Le. 4:18-19; Mt. 11:2-6) y lo están haciendo realidad en nuestros países. Son ellos los que, habiendo comprendido la voluntad de Dios, dan un lugar central al doble elemento teológico de la predicación de Joel. Su praxis cristiana ha venido a resaltar, más que nunca, la realidad de la idolatría que se ha infiltrado en el cristianismo contemporáneo; ha sacado a la luz el «casamiento» de muchos que se llaman cristianos con estructuras de injusticia y muerte. Su praxis histórica no conoce a otro Dios más que el Dios y Padre de Jesucristo, quien ofrece vida y la ofrece en abundancia. Es en medio de ellos que el nombre glorioso de Dios, Yavé, Yo SOY, resuena con claridad.

Es en esta praxis y compromiso cristiano que hoy se escucha la proclamación profética de *fidelidad* a un solo Dios. Y es en este compromiso que se descubre el otro lado de la moneda: *acciones de justicia* que hacen más humanos a quienes este mundo despoja de esperanza, para que sean hombres y mujeres auténticos.

Cuando en América Latina hablamos de *Pentecostés* y de *vida en el Espíritu*, estamos nada menos que poniéndonos en la línea y perspectiva del mensaje de Isaías, Joel, Lucas y Hechos. Estamos diciendo que la historia que hoy escriben nuestras comunidades cristianas en América Latina es la misma historia de aquellos que vivieron bajo la luz del mensaje profético de Joel, Isaías, Lucas y Hechos. Historias que se encuentran en el *kairos* de Dios.

Si nuestro credo cristiano afirma que el Espíritu de Dios ha sido enviado para guiar a toda verdad, para dar luz y vida y crear estructuras de justicia e igualdad, entonces nos unimos a la celebración de esperanza que millones de cristianos viven hoy en América Latina al obedecer la llamada al seguimiento de

Jesucristo. Ellos han hecho suyo el «Pentecostés» de Jesús y dicen con él:

«El Espíritu del Señor está sobre mí,  
por cuanto me ha ungido  
para anunciar buenas nuevas a los pobres.  
Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos  
y dar vista a los ciegos,  
a poner en libertad a los oprimidos,  
a pregonar el año del favor del Señor»  
(Le. 4:18-19).

#### 4. La demanda esencial (29:16-19)

"«Ustedes saben cómo fue nuestra vida en Egipto, y cómo avanzamos en medio de las naciones que encontramos en nuestro camino hasta aquí. "Ustedes vieron entre ellos sus detestables imágenes e ídolos de madera y de piedra, de plata y de oro. "Asegúrense de que ningún hombre ni mujer, ni clan ni tribu entre ustedes, aparte hoy su corazón del SEÑOR nuestro Dios para ir a adorar a los dioses de esas naciones. Tengan cuidado de que ninguno de ustedes sea como una raíz venenosa y amarga.

<sup>19</sup>»Si alguno de ustedes, al oír las palabras de este juramento, se cree bueno y piensa: "Todo me saldrá bien, aunque persista yo en hacer lo que me plazca", provocará la ruina de todos.»

Estos versículos evocan el mismo tema de los dos primeros mandamientos. La demanda esencial o estipulación básica de la alianza es *la fidelidad absoluta*, el tema central de Deuteronomio.

En estos versículos, el tema de la idolatría aparece en un vocabulario ajeno al resto de Deuteronomio. Las palabras *siquis* («abominación») y *gelulim* («ídolos») aparecen en escritos pertenecientes al período exílico (véase el Apéndice «Semántica de la idolatría en Deuteronomio»).

En estos versículos también aparecen otros temas ya tratados anteriormente: maldición y bendición (caps. 27-28), y corazón (Introducción general, sección 6, «La teología del libro»).

El versículo 18 resalta el interés del libro tanto en lo individual como en lo comunitario. La expresión «tengan cuidado de que ninguno de ustedes sea como una raíz venenosa y amarga» (cf. Os. 10:4; Am. 5:7; 6:12) resalta esa tensión:

La metáfora señala la penetración del mal en todo Israel debido a la acción de un individuo, familia o tribu. En otras palabras, «nadie es una isla». Cuando una persona o un grupo pecan de idolatría, el pecado es como una rama envenenada, con fruto contaminado, que por su propia naturaleza contamina todo el árbol.<sup>39</sup>

### CONTRACULTURA ICONOCLASTA

En su enseñanza, Jesús se refiere a las riquezas como un amo o señor que compite con Dios por asegurarse el servicio y fidelidad de los humanos: «No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas» (Mt. 6:24). Pablo, por su parte, se refiere a la avaricia —acumulación egoísta y desmedida de bienes materiales— como idolatría: «Porque pueden estar seguros de que nadie que sea avaro (es decir, idólatra)... tendrá herencia en el reino de Cristo y de Dios» (Ef. 5:5).

No es difícil reconocer que ambos pasajes colocan la dependencia o servicio referidos a los bienes materiales en el ámbito religioso de la idolatría, tema considerado desde el Antiguo Testamento, sobre todo en la proclamación profética.<sup>40</sup>

Nuestra realidad cristiana evangélica nos muestra que el creyente evangélico, por lo general, no tiene problemas para reconocer y rechazar la idolatría religiosa, circunscrita especialmente a las representaciones materiales de Dios y a la adoración de otros dioses —o seres divinizados— y sus imágenes. Sin embargo, el evangélico tiene dificultades para descubrir y aceptar la idolatría de las riquezas, pues vive inmerso en este sistema económico mundial que ha centrado la vida entera en torno al poder económico.

Por ello, en esta reflexión sobre la «demanda esencial» deuteronómica —la fidelidad absoluta a Dios—, vamos a concentrar la discusión en la idolatría de los bienes materiales.

Nuestra sociedad actual vive inmersa en un estilo de vida definido y sustentado por el «tener». El individuo está constantemente impulsado a sentirse realizado o fracasado en dependencia de lo que posee o carece. Su modelo de vida le viene de la cultura del dinero y del poder económico, más que de los principios bíblicos. En efecto, ambos principios éticos son contradictorios. Por ello, tanto en la Biblia como en la discusión contemporánea al respecto, se considera a las riquezas como un dios rival del Dios de la Biblia. En su artículo «Las raíces económicas de la idolatría: la metafísica del empresario», Franz Hinkelammert dice: «... ellos presentan y viven el mundo de las mercancías, del dinero, del mercado y del capital como un gran objeto de devoción, un mundo pseudodivino que está por encima de los hombres y les dicta sus leyes». Todo esto sucede dentro de un andamiaje cuasireligioso: el dios es el poder económico, la empresa; sus ministros son los empresarios; sus templos, las corporaciones; su texto sagrado, la teoría económica capitalista; sus mensajeros, los medios de comunicación y la publicidad; sus siervos o feligreses, los consumidores.

Nuestra intención aquí no es hacer un estudio del sistema económico mundial, pues su complejidad y extensión escapan a los límites de esta corta reflexión. Por ello, nos concentraremos en la publicidad y sus efectos en el consumidor. Sobre este tema cito a Mario Osava:

Nadie puede escapar a los efectos avasalladores de los anuncios. Se van filtrando sin cesar en nuestro subconsciente, influyen sobre la forma en que gastamos nuestro dinero, y nos van formando una imagen de nosotros mismos, de nuestros amigos y del mundo en general. De este modo, contribuyen a crear los móviles de nuestras acciones, las ambiciones que nos

<sup>39</sup> Craigie, p. 358.

<sup>40</sup> Israel pecó de idolatría al depender de las riquezas para asegurar su vida, oprimiendo a sus semejantes (Am. 8:4-6; Is. 1:21-26; 2:7-8; Ez. 7:9).

<sup>41</sup> Franz Hinkelammert, «Las raíces económicas de la idolatría: la metafísica del empresario», en W. AA., *La lucha de los dioses: los ídolos de la opresión y la búsqueda del Dios liberador*. Departamento Ecueménico de Investigaciones, San José, 1989, p. 195. Para una profundización en el tema, véase su libro: *Las armas ideológicas de la muerte. El discernimiento de los fetiches: capitalismo y cristianismo*, Editorial Universitaria Centroamericana, San José, 1977.

hacen avanzar y los valores que determinan nuestras relaciones humanas... La publicidad se ha transformado en un instrumento poderoso en las manos de los productores para que manipulen a los consumidores y los obliguen a gastar su dinero. Si echamos un vistazo a la mayoría de los anuncios que encontramos a nuestro alrededor notamos que el objetivo principal de muchos productores y anunciadores es crear métodos ingeniosos, sofisticados y efectivos para que sus productos sean aceptados y comprados. Para la mayoría, no resulta importante si el producto es útil o no en cuanto a la satisfacción de necesidades humanas... A los estudiantes y los vendedores que toman cursos de publicidad se les enseñan los procesos de la psicología humana, se les asignan tareas relacionadas con los métodos de explotar las emociones humanas... para vender. El objetivo es la venta y el éxito se mide por la cifra de dólares que ingresan... Mediante la creación de una aureola artificial de sofisticación, atracción y vitalidad alrededor del objeto de venta, los técnicos en mercados han transformado a los consumidores incautos en esclavos de los productos. En vez de ser los productos los que sirven a las necesidades humanas, se da la triste e irónica situación de que el hombre sirve al producto porque tiene que comprarlo. Si no lo compra o posee, el infeliz consumidor se siente inseguro, enfermo y perjudicado.<sup>42</sup>

Por medio de la propaganda, somos condicionados a consumir y a depender de artículos que enriquecen a otros y nos esclavizan a nosotros. Hemos permitido que sea el sistema empresarial actual el que defina y estructure nuestra vida y razón de vivir. Así, Dios y su Palabra han sido marginados a un espacio casi inexistente, o han sido supeditados a ese otro poder.

La Iglesia, y con ella el mensaje bíblico, ha perdido la conducción de la vida del cristiano; ya no tiene capacidad de liderazgo moral. Quien rige la moral y el estilo de vida es quien

controla el poder económico y los medios de comunicación. No es sorprendente, aunque sí vergonzoso, que las corrupciones e inmoralidades de la sociedad y los gobiernos se reflejen, muchas veces, en la vida y organización de la iglesia e instituciones cristianas paraeclesiales. Y, aún si hiciéramos a un lado este hecho vergonzoso, podríamos afirmar que en muchas situaciones la Iglesia ha aprendido a usar el criterio del poder económico para alcanzar adeptos y medir el éxito de la conversión y las bendiciones divinas. En el libro *Power for Living* («Poder para vivir»), el autor declara, acertadamente, que la verdadera fuente de poder en la vida del hombre es Dios. Sin embargo, al definir el éxito y poder en la vida de quienes han aceptado a Cristo como su Salvador personal, el autor sólo coloca como modelos humanos a los ricos y poderosos que han llegado a la cúspide de la fama. Las ocho personas que cita como ejemplos son superestrellas del deporte, grandes empresarios bancarios y hoteleros, y hasta un político de la Casa Blanca.

La Iglesia también ha aprendido la triquiñuela de los fariseos y sus seguidores sobre la aplicación de *corbán*. En realidad, se trataba de un plan ideado para que el templo de Jerusalén asegurara ganancias, pero a la vez ofreciera garantías de usufructo a los individuos que ofrecían sus riquezas como *corbán* («es de Dios»; cf. Mr. 7:9-13). En su respuesta a los fariseos, Jesús calificó tal práctica como pecado: ofrecer bienes materiales a Dios para luego no usarlos en aquellas cosas en que Dios realmente quiere que se usen. Llama la atención que la riqueza de la iglesia primer mundista está depositada e invertida de tal manera que el mayor porcentaje beneficia a los grandes consorcios banqueros y empresas multinacionales, los intereses ganados se estiran para sostener la burocracia eclesiástica, y, con lo restante, se trata de

<sup>43</sup> Jamie Buckingham, *Power for Living*, Arthur S. DeMoss Foundation, 1983.

<sup>44</sup> Declarar sagrados los bienes materiales, supuestamente para el servicio del templo, con el fin de evitar brindar ayuda a quienes realmente lo necesitan.

<sup>42</sup> Mario Osava, «La publicidad: el poder oculto», *Guía del Tercer Mundo 91/92*, Instituto del Tercer Mundo, Montevideo, 1990, p. 136.

ayudar a los necesitados. A eso hoy se le llama «buena mayordomía»; la Biblia lo llama *corbán*.

Iglesias y denominaciones construyen suntuosos templos para el uso exclusivo de los cultos dominicales, mientras que afuera los pobres y necesitados se mueren de hambre y no tienen acceso a lugares que los cobijen y ofrezcan un espacio para su alimentación, albergue y educación. Eso también es *corbán*.

Cuando la Iglesia desoye el clamor de los necesitados *hoy* —los más pequeños en el Reino—, y decide proteger sus recursos económicos en letras bancadas de acceso restringido, para asegurar *ganancias futuras* en favor del Reino de Dios, eso es *corbán*. Porque la Iglesia es y debe ser, como cuerpo de Cristo, la única institución que se despoja hasta la «banarrota» con el fin de dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, dar libertad al prisionero y curar al enfermo. La Iglesia está llamada a «perderlo todo para ganarlo todo», a seguir el ejemplo de Cristo quien «aunque era rico, por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos» (2Co. 8:9). La Iglesia debe vivir en este mundo como si mañana regresara el Señor, y cumplir cada día cabalmente la orden divina de socorrer a los desposeídos.

El servicio a Dios pide la desposesión para dar vida al necesitado. El servicio a las riquezas pide la posesión para tener poder y servirse a uno mismo.

Finalmente, la idolatría de las riquezas en el mundo contemporáneo se manifiesta con todo su poder destructor en el problema de la *deuda externa*. Ella resulta en una acumulación millonada en favor del sistema bancario internacional, pero a la vez produce indigencia en millones de personas en dos tercios de la población mundial. Al respecto dice Gregorio Iriarte:

Los problemas de la vida y de la muerte de un tercio de la humanidad están relacionados, en este momento, con el problema de la deuda externa. De allí que la crisis de la deuda deba ser un punto de partida para la reflexión teológica. Más

allá de los terribles datos estadísticos está la trágica situación de millones y millones de personas que son víctimas de la pobreza, del hambre, de la desocupación y de la muerte prematura. El costo social de la deuda no es ni anónimo ni abstracto. Se ceba en la carne viva de media humanidad doliente... Nuestra sociedad, por tanto, no tiene que organizarse en torno al capital y a sus exigencias, sino en torno a la vida y a las personas. En última instancia, lo que como humanos y como cristianos nos interesa primordialmente es la vida en todas sus dimensiones. Donde no se garantiza la vida de millones de personas, no se puede hablar de conciencia moral.<sup>45</sup>

## 5. Maldición (29:20-28)

<sup>20</sup>»El SEÑOR no lo perdonará. La ira y el celo de Dios arderán contra ese hombre. Todas las maldiciones escritas en este libro caerán sobre él, y el SEÑOR hará que desaparezca hasta el último de sus descendientes. <sup>21</sup>El SEÑOR lo apartará de todas las tribus de Israel, para su desgracia, conforme a todas las maldiciones del pacto escritas en este libro de la ley.

<sup>22</sup>»Sus hijos y las generaciones futuras, y los extranjeros que vengan de países lejanos, verán las calamidades y enfermedades con que el SEÑOR habrá azotado esta tierra. <sup>23</sup>Toda ella será un desperdicio ardiente de sal y de azufre, donde nada podrá plantarse, nada germinará, y ni siquiera la hierba crecerá. Será como cuando el SEÑOR destruyó con su furor las ciudades de Sodoma y Gomorra, Admá y Zeboyín. <sup>24</sup>Todas las naciones preguntarán: "¿Por qué trató así el SEÑOR a esta tierra? ¿Por qué derramó con tanto ardor su furia sobre ella?" <sup>25</sup>Y la respuesta será: "Porque este pueblo abandonó el pacto del Dios de sus padres, pacto que el SEÑOR hizo con ellos cuando los sacó de Egipto. Se fueron y adoraron a otros dioses; se inclinaron ante dioses que no conocían, dioses que no tenían por qué adorar. <sup>27</sup>Por eso se encendió la ira del SEÑOR contra esta tierra, y derramó sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro. <sup>28</sup>Y como ahora podemos ver, con mucha furia y enojo el SEÑOR los arrancó de raíz de su tierra, y los arrojó a otro país."»

<sup>45</sup> Gregorio Iriarte, *Para comprender América Latina. Realidad económica*, Verbo Divino, Estella, 1991, pp. 104-105.

Esta unidad muestra la consecuencia de la infidelidad y las repercusiones negativas y destructivas de ella, con un movimiento que va del individuo hacia toda la nación. La idolatría fue el motivo principal del exilio (cf. 2R. 17:7-23; Jer. 2:1-37; 13:21-27; 44:1-30; Ez. 4-16).

El tema de la *ira* de Dios es clave en este pasaje (nueve veces aparece en sus varios sinónimos). Empieza relacionada con el individuo (vv. 20-21) y se mueve hacia toda la nación (vv. 22-28). Este tema va unido al tema de la maldición (vv. 20-21, 27) y de la destrucción (vv. 23, 28), su consecuencia lógica y concreta.

El castigo divino se define de manera categórica como un «éxodo en sentido inverso», un «antiéxodo»: el pueblo experimenta un «desarraigo» y un «desalojo» de la tierra. La tierra misma sufrirá la destrucción y se negará a producir frutos para el sustento del pueblo. La presencia de testigos propios y ajenos invierte también el carácter positivo de la dinámica pedagógica de 6:20-25; lo que aquí ha sucedido, a diferencia de lo anterior, es producto de la cólera divina. Es interesante encontrar en la literatura extrabíblica relatos similares al de estos versículos (cf. IR. 9:8-9; Jer. 5:19; 22:8-9). Hay un texto sirio del rey Asurbanipal II (668-627 a.C.) que narra una campaña contra los árabes. En ese texto aparece una pregunta y respuesta similares a las que aparecen en 29:24-26: «"¿Por qué han sobrevenido estas calamidades sobre Arabia?" (y se respondieron:) "Porque no guardamos los juramentos solemnes de Asur, porque ofendimos la bondad de Asurbanipal, ¡el rey, el amado de Enlil!"».<sup>46</sup>

Es interesante descubrir que el «hoy» del versículo 28 se refiere al futuro exilio de la nación. El pasaje coloca al espectador en un momento histórico varios siglos después del contexto histórico de Moisés y Josué.<sup>47</sup>

El concepto de totalidad se explica en el comentario a 1:1-5 y a 2:24-3:11.

### UNA COSECHA DE MUERTE

La Palabra de Dios afirma: «Cada uno cosecha lo que siembra» (Gá. 6:7). Si bien el Antiguo Testamento ofrece datos concretos sobre cómo la ira de Dios se hizo efectiva en la vida de los individuos y de la nación berítica, haciendo así realidad las amenazas de maldición —la muerte de la familia de Acán (Jos. 7), la muerte de Acab y Jezabel (1 R. 22; 2R. 9:30-37), la destrucción

de Israel y Judá, y sus respectivos exilios—, el Nuevo Testamento habla del tema, aunque lo mueve más hacia los tiempos escatológicos. Hechos 5:1-11 narra uno de los contados casos de castigo divino de resultados inmediatos.

El castigo o destino de los idólatras y de otros que practican la maldad se presenta como la imposibilidad de entrar en el Reino de Dios: «... los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios» (Gá. 5:21; cf. Ef. 5:5). En su enseñanza Jesús habla de esa vida fuera del Reino de su Padre como una experiencia de dolor y sufrimiento constante: «Manda a Lázaro que moje la punta del dedo en agua y me refresque la lengua, porque estoy sufriendo mucho en este fuego» (Le. 16:24); «irán al castigo eterno» (Mt. 25:46).

El cristiano de hoy debe vivir en este mundo sabiendo que tarde o temprano Dios lo juzgará de acuerdo con sus frutos. A diferencia del ateo o el materialista, para quienes la vida termina en esta historia y este mundo, el cristiano sabe que la muerte no es el final del camino. En consecuencia, lo que se siembra en esta vida, aunque puede segarse en este «aquí y ahora» —y muchos han experimentado esto en carne propia—, se cosechará, finalmente, después de la muerte física. Por lo tanto, la proclamación de las buenas nuevas apunta no sólo a una vida abundante aquí, sino también, y enfáticamente, en el «más allá». Y a quienes rechacen la oferta divina de vida, y vivan al margen de la voluntad de Dios, los acompañarán el castigo y la maldición por la eternidad.

Consecuentemente, la Iglesia no puede aceptar el estilo de vida controlado por el príncipe de las tinieblas, el diablo, ni coquetear con él. La vida del cristiano, tanto en lo individual como en lo comunitario, debe reflejar un estilo de vida que contradiga los poderes de este mundo, especialmente el actual sistema económico mundial: éste se ha constituido como un poder divino pero se manifiesta como una fuerza destructora de la vida de la mayoría de nuestros hermanos aquí en la tierra.

<sup>46</sup> ANET, p. 300; véase también Beril Albrekton, *History and the Gods*, GWK Gleerup Sweden, Lund, 1967, pp. 105-106.

<sup>47</sup> Este pasaje, sin duda, se escribió después del exilio babilónico en 587 a.C.

## 6. Proclamación de arrepentimiento y restauración (29:29-30:14)

### a. Lo secreto y lo revelado (29:29)

<sup>29</sup>«Lo secreto le pertenece al SEÑOR nuestro Dios, pero lo revelado nos pertenece a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que obedezcamos todas las palabras de esta ley.»

29:29 funciona como puente entre el pasaje anterior y lo que sigue. Su tema es lo secreto y lo revelado (29:29). Aquí, y en otras partes de la Biblia (cf. Hch. 1:7), se afirma que existen conocimientos de la exclusiva propiedad divina. El ser humano no puede tener acceso a ellos, por el hecho práctico de que esos conocimientos no le son necesarios para la dirección de su vida aquí en la tierra. Lo revelado, como «las palabras de esta ley», es el regalo divino para que el ser humano, tanto en lo individual como en lo comunitario, sepa cómo conducirse aquí en la tierra, y así goce de la bondad y de la gracia divinas.

Este versículo también sugiere la enorme distancia entre Dios y el ser humano. La mente humana nunca podrá abarcar toda la omnisciencia divina (Is. 55:8-9).

*«ÉSTAS SE HAN ESCRITO PARA QUE USTEDES CREAN»*

El comentario anterior puede entenderse a la luz de Juan 20:30-31. La omnipotencia y omnipresencia de Dios muestran que no todo lo que Dios ha dicho o hecho compete a nuestra vida y conocimiento. Nuestra mente es incapaz de abarcar todo el ser de Dios; y ese no es el propósito para nuestra vida ni la razón de nuestro existir.

Para nuestra existencia humana, restringida a este planeta y limitada en el tiempo, lo importante es adquirir la sabiduría y sensatez para vivir una vida plena, tal como nuestro Dios, en su voluntad, nos la ha delineado. El testimonio bíblico es suficiente para provocar en nosotros la fe en Cristo Jesús y darnos lineamientos para nuestro vivir aquí y ahora.

¡Qué herencia tan incomparable ha puesto Dios ante nosotros en los libros de la Biblia! En ella debíamos sentirnos como en casa, movernos con la misma naturalidad con que uno se mueve en la casa paterna. «Pero las cosas reveladas atañen a nosotros». Pablo nos atañe a nosotros; estás invitado a su mesa, y en toda tu vida no acabarías el diálogo con él. Pero también estás invitado a la mesa de Juan. Y tú puedes sentarte junto a los grandes profetas del Antiguo Testamento y escucharles; y, como conoces a Jesucristo, puedes entenderlos. Sí, tú puedes incluso hablar de sus limitaciones en el conocimiento de la salvación, si prometes no hablar con espíritu huraño, sino que te llenas de admiración por las cosas que Dios te muestra, y que a ellos les estaban aún ocultas. Sí, la Biblia lo sabe todo de nosotros. No creo que la comunidad de Jesucristo, en su camino hacia el último final, vaya a experimentar tentaciones o consuelos de los que no haya hablado ya antes, en las narraciones sobre el peregrinaje del pueblo de Israel a través del desierto o en el Apocalipsis de Juan. Y la Biblia lo sabe todo de ti personalmente. No me refiero a que quizás uno u otro dicho bíblico admita una cierta aplicación a tu caso. Me refiero más bien al hecho de que quizás no hay ningún texto —en todo caso no lo hay en el Nuevo Testamento— en que tú no te hallas metido, de modo que Dios te va guiando con su palabra a un conocimiento de ti mismo y te va hablando sobre tus tentaciones, tus miedos, tus dificultades, tus seguridades y desolaciones... Aquí Dios nos quiere exigentes; le gusta que tomemos este diálogo con él con un corazón fuerte y amplio, y que le tomemos su palabra, pues las cosas reveladas nos atañen a nosotros.

El libro de Deuteronomio fue para Israel la pauta necesaria para la vida según la voluntad de Dios en la Tierra prometida. De igual modo, el testimonio del evangelio es la pauta para la Iglesia hoy, aunque, más que un libro, se trata del testimonio y ejemplo de una vida especial: la de Jesucristo, Dios-hombre (Col. 1:15-23; Jn. 1:18; Flp. 2:9-11). En su vida Jesús nos dio el ejemplo sobre

cómo vivir de acuerdo con la voluntad del Padre; y en su muerte nos dio vida eterna. Cristo es nuestra puerta de acceso a Dios, y ése es el límite de nuestro conocimiento de Dios:

... Tengo a Cristo. Yo no conozco a Dios; pero estoy dispuesto a apostar mi destino y la salvación de mi alma a que ha de ser como Jesús de Nazareth mismo, en quien se vació el Cristo eterno según el decir de la Escritura, decir que yo encuentro muy digno de creer. Yo no digo que Cristo es como Dios; sino que Dios es como Cristo... De lo conocido a lo desconocido...

... Mi Cristo, Cristo de llagadas cicatrices por el bálsamo de la resurrección. Cristo cicatrizado de mi altarcillo íntimo, Cristo de quien sí tengo la presunción de saber un poquitillo... Y no se me interprete mal. Sé de mi Cristo, Cristo mío exclusivo y particular. No es el Cristo de la literatura, ni el invencible, ni el de la iconografía. No es el Cristo beduino, ni el Cristo Parsifal. No es el Cristo de las agonías, ni el Otro Cristo hispano de Mackay, ni siquiera el Cristo de la religión convencional... Es mi Cristo; mi Señor, y mi Dueño, y mi Dios... Por eso cuando he de menester de Dios me voy donde mi Cristo, Cristo diferente.

Cristo que es el mismo que el de los demás cristianos, pero que en fuerza de vivir conmigo ha adquirido la forma de mi ser: yo soy su vaso continente; yo lo formo y lo deforme, según... Pero es el mismo en cuanto es el que se batió con la muerte en Cetsemaní y el Calvario. El que invadió, sólito y entero, el reino formidable de la sombra infinita. El que regresó de su aventura vencedor. Cristo batallador y valiente: Cristo veterano que retornó de la guerra de los tres días con el cuerpo plagado de cicatrices de gloria. Cristo que supo romper los barrotes negruzcos de la jaula tétrica: Cristo que se absorbe —Eponja Milagrosa— el espacio y que se traga el tiempo y que asimila la eternidad...

... ¿Señor? ¿Dios o Cristo? Mejor Cristo, porque con Dios puede equivocarse, porque Dios puede ser asunto de filosofía;

pero Cristo no: Cristo es asunto exclusivo de religión... Cristo mío, veterano de la guerra de los tres días...

## b. El exilio no es el final de la historia (30:1-10)

30 «Cuando recibas todas estas bendiciones o sufras estas maldiciones de las que te he hablado, y las recuerdes en cualquier nación por donde el SEÑOR tu Dios te haya dispersado;<sup>2</sup> y cuando tú y tus hijos se vuelvan al SEÑOR tu Dios y le obedezcan con todo el corazón y con toda el alma, tal como hoy te lo ordeno,<sup>3</sup> entonces el SEÑOR tu Dios restaurará tu buena fortuna y se compadecerá de ti. ¡Volverá a reunirse de todas las naciones por donde te haya dispersado! \*Aunque te encuentres desterrado en el lugar más distante de la tierra, desde allá el SEÑOR tu Dios te traerá de vuelta, y volverá a reunirse.<sup>4</sup> Te hará volver a la tierra que perteneció a tus antepasados, y tomarás posesión de ella. Te hará prosperar, y tendrás más descendientes que los que tuvieron tus antepasados.<sup>5</sup> El SEÑOR tu Dios quitará lo pagano que haya en tu corazón y en el de tus descendientes, para que lo ames con todo tu corazón y con toda tu alma, y así tengas vida.<sup>6</sup> Además, el SEÑOR tu Dios hará que todas estas maldiciones caigan sobre tus enemigos, los cuales te odian y persiguen.<sup>7</sup> Y tú volverás a obedecer al SEÑOR y a cumplir todos sus mandamientos, tal como hoy te lo ordeno.<sup>8</sup> Entonces el SEÑOR tu Dios te bendecirá con mucha prosperidad en todo el trabajo de tus manos y en el fruto de tu vientre, en las crías de tu ganado y en las cosechas de tus campos. El SEÑOR se complacerá de nuevo en tu bienestar, así como se deleitó en la prosperidad de tus antepasados,<sup>9</sup> siempre y cuando obedezcas al SEÑOR tu Dios y cumplas sus mandamientos y preceptos, escritos en este libro de la ley, y te vuelvas al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.»

Varias palabras y expresiones resaltan en la estructura teológica del pasaje: «El Señor tu Dios» (10 veces), *sub* (8 veces; «arrepentirse», «convertirse», «volver», «entonces»), «corazón» (5 veces), «bien» (3 veces), *sama* (3 veces; «oír», «obedecer»), «hoy» (2 veces) y «gozo», «gozarse». También aparecen «maldición» (2 veces) y «bendición» (1 vez).

La fórmula «El Señor tu Dios» recuerda al pueblo la mutua pertenencia berítica: Yavé es Dios de Israel, e Israel es pueblo de Dios. A pesar del castigo del exilio y de la novedad histórica en la que se viviría después del exilio, la

alianza entre Yavé e Israel se mantendría. El tema de la alianza no sólo se refleja en el uso de esta fórmula, sino también en las declaraciones del versículo 6: la circuncisión del corazón y el amor absoluto a Yavé. Además, debe considerarse el espíritu imperativo del pasaje, reflejado en el uso de algunas palabras y expresiones: «obedecer», «oír», «pondrás por obra», «te mando», «te ordeno», «para guardar sus mandamientos».

La restauración futura de Israel también pertenecía a la alianza y estaba impregnada por su espíritu. Por eso se respira el *shema* (6:4-5) como base de la relación Yavé-Israel en esa nueva circunstancia histórica.

En relación con lo anterior aparece el tema del éxodo, presentado aquí realmente como un nuevo éxodo: «Entonces el Señor tu Dios restaurará tu buena fortuna y se compadecerá de tí. Volverá a reunirte de todas las naciones por donde te haya dispersado» (v. 3, cf. v. 5).<sup>50</sup>

El tema del «corazón» (véase la Introducción general, sección 6, «La teología del libro») refuerza la enseñanza del pasaje sobre la alianza. No sólo se habla del corazón para afirmar la radical entrega del pueblo a Yavé (vv. 2, 6, 10), sino también para referirse al elemento característico de la nueva alianza en Deuteronomio: «El Señor tu Dios quitará lo pagano de tu corazón» (v. 6; véase el comentario a 29:2-9).

Sin embargo, el tema de la alianza en 30:1-10 también incluye la alianza abrahámica (vv. 5, 9; cf. Gn. 15; 17). Las acciones de la «bondad» divina se caracterizan a partir de la relación anterior de Yavé con los antepasados de Israel (Abraham, Isaac, Jacob).

El uso de la palabra *sub* en este pasaje es muy revelador. La «conversión» a Dios es un retorno a las estipulaciones de la alianza, una entrega irrestricta a Yavé; pero es también una acción divina de retorno del pueblo a la tierra y de «gozo» en la nueva relación berítica. Se podría sugerir así que la «conversión» es una tarea divino-humana. La acción exigida al ser humano no hace efectiva la conversión si Yavé no «mete la mano». Los matices teológicos de los distintos usos de *sub* en este pasaje se revelan mediante la consideración de una estructura de quiasmo, o concéntrica, en la cita de esa palabra:

- A. El pueblo se *convierte* (vv. 1-2)
- B. Dios hace *volver* a los cautivos (v. 3)
- C. El pueblo *vuelve* a escuchar la voz de Yavé (v. 8)
- B'. Dios *vuelve* a gozarse (v. 9)
- A'. El pueblo se *convierte* (v. 10)

El tema del nuevo éxodo es propio de Isaías 40-55 (véase 43:18-21; 48:20-21; 50:2-3).

De acuerdo con esta estructura, el elemento clave del «volver» es la disponibilidad del pueblo a escuchar y obedecer la Palabra de Dios.

En efecto, antes de que el ser humano haga su parte, Dios inicia el movimiento restaurador mediante la llamada. Por ello, la necesidad de «obedecer» (*sama*, «oír») la voz del Señor es parte de la conversión. En la literatura y teología deuteronomica, esa voz divina se oye a partir de la instrucción de Moisés (es decir, Deuteronomio) y de la proclamación profética (es notorio descubrir la cantidad de veces que aparece *sub* en Jeremías). Para la proclamación de la Palabra divina en el exilio, la «conversión» del pueblo era un elemento crucial. Sólo así se abriría la posibilidad de entrar de nuevo en las sendas de la historia de la salvación.

Ese nuevo comienzo se define también como algo novedoso y radical. Llama la atención que el versículo 1 se refiera a la historia pasada no sólo como una experiencia de maldición, sino también de bendición. El pueblo pasaría un periodo de sufrimientos y congojas extremas —basta leer el Salmo 137 para captar la psicología del exilio. Sin embargo, recibiría algunas muestras de la «bendición» divina. De lo contrario, ¿cómo podrían dar la bienvenida a la época posexílica? Además de esto, la cita de ambas, bendición y maldición, parece hacer referencia, aunque sea implícita, a Isaías 43:18-19 (RVR-60): «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; y está brotando, ¿no lo notáis?» (cf. Flp. 3:13). El anuncio de la irrupción de lo nuevo y la invitación a olvidar el pasado no están matizados ni por lo positivo ni por lo negativo. Al pueblo no se le pide olvidarse sólo de lo malo y recordar lo bueno. Se le invita a olvidar el pasado y punto. Es «borrón y cuenta nueva». Lo único que se mantiene es la necesidad de obedecer a la Palabra de Dios, algo que siempre jala hacia el futuro.

Esa novedad radical, esa nueva esperanza de salvación, se califica como una manifestación de la *bondad* divina. El amor del pueblo a Dios traería, según la proclamación de Deuteronomio, la manifestación de la bondad divina, sobre todo a través de la herencia de la tierra (un gran número de veces Deuteronomio coloca «buena» como adjetivo calificativo de «tierra» [1:25; 3:25; 4:22; 6:18; 8:7, 10; 9:6]). Junto con esa bendición aparecen las promesas de «vida y largura de años» (5:16, 33; 6:18, 24; 4:40; 22:7) y «prosperidad total» (6:3, 10, 11; 18:12). Como se señala en 30:1-10, el resultado de la conversión es el bien divino en su totalidad, así, sin más adjetivos.

Para una comunidad que está colocada ante la Palabra divina, y dispuesta a la conversión, Deuteronomio promete el bien divino en modo superlativo: «Te hará prosperar [te hará *bien*], y tendrás más descendientes de los que tuvieron tus antepasados» (30:5). «El futuro al que el teólogo invita a los exiliados no es una simple restauración, es una bendición divina todavía más

grande»<sup>51</sup>. Así, el mensaje exílico, que se muestra como una declaración de culpabilidad, será en el posexilio una palabra bienhechora, restauradora, que refleja la «alegría» divina. Y aquí, nuevamente, pasado, presente y futuro son traídos al momento histórico de la comunidad exílica: Dios está dispuesto a realizar una nueva obra grandiosa. Y esta promesa abarca al pueblo del futuro, pues el pasaje insiste en las generaciones del «mañana» (vv. 2, 6).

El «hoy» (vv. 2, 8), unido al mandamiento de obedecer la Palabra divina, está presente para recordar al lector u oyente lo que la Palabra de Dios siempre demandará y prometerá a cada nueva generación: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mr. 13:31).

### «BORRÓN Y CUENTA NUEVA»

La historia de los individuos y de los pueblos está marcada por circunstancias de crisis que podrían definirse como *punto final*; a partir de allí sólo queda la destrucción y la muerte. El exilio babilónico fue uno de esos puntos para el pueblo israelita. Lo mismo sucedió con la muerte de Jesús. El Salmo 137 dibuja el cuadro doloroso de la psicología del exiliado, y Lucas 24:19-24 (cf. Jn. 20:19) el fracaso y la desesperanza de un sueño hecho pedazos.

Sin embargo, la gracia divina es tan grande y plena de bondad que es capaz de convertir el desierto en vergel (Is. 41:18-19; 43:20; 51:3) y la desolación y la muerte en vida (Ez. 37:14; Jn. 11:1-44). En efecto, allí donde hay olor a muerte y los límites del poder humano se agotan, Dios aparece con su promesa de vida y de un principio novedoso. Mientras Dios mismo no dé punto final a nuestra existencia terrena, nadie puede decir que para él no hay esperanza. Esa es la gracia salvadora del evangelio divino, que alcanza hasta el más vil pecador. Dice Paul Tillich:

Nunca podremos nacer a lo nuevo, si no rompemos antes dentro de nosotros el poder de lo viejo; y no lo quebraremos mientras lo viejo vaya cargándonos con el peso de la culpa. Por eso, tanto la religión profética como la apostólica

proclaman el perdón por encima de todo. Y el perdón significa que lo viejo ha sido arrojado al pasado, porque ha llegado lo nuevo. El «no os acordéis» de las palabras proféticas no significa simplemente olvidar. Si así fuera, no sería necesario el perdón. Porque el perdón significa que lo viejo, como recuerdo y a la vez como realidad, ha sido expulsado por la fuerza de lo nuevo. Y lo nuevo jamás podría ser una novedad salvadora si no trajera consigo la autoridad del perdón.<sup>52</sup>

La irrupción de lo radicalmente nuevo se debe a que el sujeto de la obra es Dios. Ya lo afirmaba Dios a través del profeta: «Mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?» (Is. 43:19, NBE). Al ser humano, individuo o comunidad, se le exige confiar en Dios y permitir que se le despoje de lo «viejo» para así ser creado de nuevo para Dios (Ef. 4:22-24; 2Co. 5:17).

El libro de Deuteronomio, en sus capítulos finales, parece terminar con una nota pesimista sobre la capacidad humana de resolver su problema respecto del pecado y de la vida al margen de la voluntad de Dios. Por ello, el pasaje comentado (30:1-10) sólo se atreve a lanzar una promesa esperanzadora mediante la afirmación que la conversión del pueblo rebelde y pecador se debe a un cambio producido por la propia mano de Dios: «El Señor tu Dios quitará lo pagano que haya en tu corazón y en el de tus descendientes, para que lo ames» (30:6). Pero además de eso, la acción renovadora de Dios se manifiesta en que el pueblo escuchará *cíe nuevo* la «voz de Dios» (30:8). La operación es completa: un corazón recreado se llena con la renovadora y vivificadora Palabra de Dios. El resultado no es sólo la salvación del pueblo, sino también el gozo que invade de nuevo el corazón de Dios (30:9). Así, en la salvación del ser humano se produce también una especie de salvación divina. Dios también se «beneficia», pues su corazón se llena de alegría: ¡El cielo festeja la salvación de un pecador arrepentido! (cf. Le. 15:7, 10).

<sup>51</sup> Walter Brueggemann, «The Kerygma of the Deuteronomistic Historian», *jnt*, 22 (1968): 393.

<sup>52</sup> Paul Tillich, *Se conmueven los cimientos de la tierra*, Ediciones Ariel, S. A., Esplugues de Llobregat (España), 1968, pp. 289-290

A la ingerencia divina en la historia humana para la salvación del hombre, la Biblia la llama *Emmanuel* («Dios-con-nosotros»). En Cristo, Dios ha ingresado en la esfera de lo humano para asegurar a todo hombre y mujer que «Dios estaba *con* ellos y, más aún, *entre* ellos y *por* ellos... Si Dios está con nosotros, nosotros no estamos solos. Si no estamos solos, el dolor no duele tanto; la historia no es una locura sin sentido ni rumbo; la opresión que sufrimos tendrá fin...»<sup>5</sup>

Esa es la esperanza que proclama la Iglesia de Cristo hoy. Allí donde haya un ser humano perdido hasta la muerte, sin Dios ni esperanza, el mensaje de Emmanuel llega con su poder salvador. La compasión divina no encuentra obstáculos; donde haya una «oveja sin pastor», allí llega el «Buen Pastor» con sus brazos amorosos. Y así como en la Palestina de Jesús, hoy día sigue habiendo ovejas sin pastor que viven, como dice el mismo Arrastía, «en rebaños erráticos». A las «Marías Magdalenas» de hoy (hombres y mujeres) sexualmente prostituidas; a los «Zaqueos» de hoy, financieramente prostituidos, explotadores de su pueblo y serviles respecto a los poderes financieros; a los «Mateos» de hoy, materialistas hasta los huesos; a los hombres comunes y corrientes, sanos y laboriosos como los pescadores del tiempo de Jesús, que viven atados a este aquí y ahora, carentes de la visión de una dimensión trascendente; a todos ellos Emmanuel viene con todo su poder restaurador (Mt. 9:35).<sup>54</sup>

Ese es el mensaje esperanzador del evangelio, y también lo es de 30:1-10. La *bondad* divina en este pasaje abarca todo el contexto de la vida humana, al igual que esas tres acciones del ministerio de Jesús que destaca Mateo 9:35: *enseñanza* para vivir en sintonía con la voluntad de Dios (30:2, 10), *proclamación* de las bondades del Reino para vivir fuera del alcance de la maldición (30:3-7) y *san/dac/total* para vivir en la promesa divina de vida abundante (30:9).

¿Hay esperanza para hoy? ¡Claro que la hay! ¿Se puede empezar de nuevo? ¡Por supuesto! Pero hay que recurrir a quien tiene la respuesta adecuada. Dice Arrastía:

El hombre moderno no se diferencia del contemporáneo de Cristo en este aspecto. Una ansiedad desintegradora lo diluye, un interés puramente material lo determina, una deshumanización progresiva lo corroe, una impureza creciente lo desdibuja. Es un archivo ambulante de odios y resentimientos, de inseguridades y amarguras. Vive pero no vive. Come —cuando come— pero tiene hambre. Se cubre, pero tiene frío. Es como oveja sin pastor. Y se han buscado y se buscan paliativos y soluciones... tratando de brindar al hombre una salida de su laberinto fatal. A pesar de esto, allí están los personajes desdoblados de Sartre, de Tennessee Williams, de Miller, de Salinger, de Camus, de Kafka. Hombres y mujeres sembrados de inseguridades e hipotecados por complejos sin número. Como el que nos describe Camús en *La Caída*, el hombre de hoy vive en una celda que «no era lo suficientemente alta para poder estar de pie, ni lo suficientemente ancha para poder acostarse. Era necesario vivir en diagonal; dormir era una caída segura y estar despierto era estar agachado». Símbolo formidable del hombre de hoy: *hombreen diagonal*, sin base para descansar, y sin altura para vivir con *.dignidad*. *Ese* es el hombre de hoy...

La solución *todavía* reside en Cristo, en su obra y en su mensaje. Su compasión sigue vigente, y sin esa compasión no hay esperanza. Su mensaje sigue siendo el mismo —«Emmanuel: Dios con nosotros»— porque la ansiedad del hombre tiene la misma raíz y produce los mismos frutos.

No hay más camino que uno: acogernos a la misericordia y compasión de Cristo; ayudados y capacitados por esta misericordia [a] obedecer a Dios; y vivir en forma tal, que al morir podamos repetir sus palabras de gloria: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Porque para eso vino Dios al mundo.

### c. Uit mandamiento a la medida de tu corazón (30:11-14)

"«Este mandamiento que hoy te ordeno obedecer no es superior a tus fuerzas ni está fuera de tu alcance. <sup>2</sup>No está arriba en el cielo, para que preguntes: "¿Quién subirá al cielo por nosotros, para que nos lo traiga, y así podamos escucharlo y obedecerlo?". "Tampoco está más allá del océano, para que preguntes: "¿Quién cruzará por nosotros hasta el otro lado del océano, para que nos lo traiga, y así podamos escucharlo y obedecerlo?". <sup>14</sup>¡río! La palabra está muy cerca de ti; la tienes en la boca y en el corazón, para que la obedezcas.»

Este texto se encuentra estratégicamente colocado aquí, como parte del mensaje de esperanza. Para el lector de Deuteronomio la historia pasada de Israel no podría producir otra cosa más que pesimismo y desesperanza: el pueblo había sido incapaz de obedecer la voluntad de Dios. Sin embargo, la promesa de un futuro mejor agrega algo más de la bondad divina: a través de este libro, Yavé ha dado una ley que es accesible, comprensible, y que está concebida para no trascender las capacidades humanas. Se trata de una ley diseñada para un ser humano de carne y hueso, con sus pies puestos en esta tierra, y con un corazón y oídos en total sintonía con la voz de Dios.

El pasaje también enseña que esa palabra está totalmente comprometida y encarnada en la historia y la cultura de la nación berítica. Quien la lea o la escuche sabrá que fue escrita respetando las relatividades históricas y culturales del pueblo hebreo.

## 7. Decisión berítica (30:15-20)<sup>56</sup>

<sup>15</sup>»Hoy te doy a elegir entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal. <sup>16</sup>Hoy te ordeno que ames al SEÑOR tu Dios, que andes en sus caminos, y que cumplas sus mandamientos, preceptos y leyes. Así vivirás y te multiplicarás, y el SEÑOR tu Dios te bendecirá en la tierra de la que vas a tomar posesión.

"»Pero si tu corazón se rebela y no obedeces, sino que te desvías para adorar y servir a otros dioses, <sup>18</sup>te advierto hoy que serás destruido sin remedio. No vivirás mucho tiempo en el territorio que vas a poseer luego de cruzar el Jordán.

«Hoy pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ti, de que te he dado a elegir entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición. Elige, pues, la vida, para que vivan tú y tus descendientes. <sup>20</sup>Ama al SEÑOR tu Dios, obedécelo y sé fiel a él, porque de él depende tu vida, y por él vivirás mucho tiempo en el territorio que juró dar a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob.»

Al final de la alianza en Moab, el pueblo se encuentra en una encrucijada: ¿la vida o la muerte? Dios coloca la responsabilidad en Israel; el pueblo tiene la última palabra.

La alianza ha recorrido los diferentes componentes que dan al pueblo los elementos necesarios para poder elegir con conocimiento de causa: el recuerdo histórico, el hacer explícita la demanda principal, la descripción clara del resultado de la maldición, la promesa de un nuevo principio. Con esto a la vista, la demanda de elección entre bien y mal, vida y muerte, coloca la responsabilidad en la parte humana de la alianza.

El movimiento de la estructura del pasaje sigue la secuencia A-B-C-A'-B'. Los versículos 15 y 19a pertenecen a los sectores A, y presentan la disyuntiva: vida o muerte. Los versículos 16 y 19b-20 pertenecen a los sectores B, y presentan el camino de la vida. Los versículos 17-18 forman el sector C, y hablan de la opción por la muerte.

La dinámica de la estructura se percibe en la interacción de los conceptos vida y muerte, bien y mal, bendición y maldición. La manera en que se desarrolla esa interacción señala que se espera la decisión por el bien y la vida. De acuerdo con el texto, el secreto de la vida es la obediencia a los preceptos de la alianza, concretamente la fidelidad absoluta: «Ama al Señor tu Dios» (v.20). Esta afirmación, sin más matices, tiene profundas implicaciones para nuestro *ethos* actual: ¿qué define nuestro bien vivir?

El versículo 15 empieza como 1:8: «Mira, yo...». P. D. Miller dice al respecto:

Entre estas invitaciones se encuentra toda la enseñanza de los mandamientos, estatutos y ordenanzas. Allí se encuentra, también, encapsulada, la estructura teológica de Deuteronomio. La puesta de la tierra frente al pueblo que se encuentra a un paso de ella es la colocación de la vida frente a él, con todas sus buenas posibilidades. Ese es el *kerygma* principal de Deuteronomio: la oferta de la vida en la tierra donada por Dios. Sin embargo, la realización de esa vida y ese bien —mejor dicho, esa buena vida, regalo de Dios al pueblo de Dios— no sucede de manera automática. La tierra donada deberá ser una tierra poseída; la vida ofrecida deberá ser una vida vivida. Sólo existe una manera de lograrlo, y ha sido expresado con todo detalle en la instrucción del Señor. Se refiere a la manera en que Israel vive cada una de las áreas

<sup>56</sup> Varios de los temas tratados aquí se presentan también en los comentarios a 8:1-20 y 11:26-32. La elección entre la vida y muerte es un tema presente también en Jeremías 8:3; 21:8; Proverbios 8:35-35; 11:19; 12:28; 13:14; 14:27; 18:21.

de su vida: el culto, la pureza de vida, la justicia y la imparcialidad hacia el vulnerable, el pobre y el esclavo; la honra a los padres, el respecto al prójimo, la administración de la justicia, el liderazgo de la nación, el trato del orden natural, la práctica de la guerra, el trato hacia la mujer, y muchas otras cosas más. Vivir en la tierra de acuerdo con las directrices de todos estos preceptos de la *tora* del Señor —la instrucción de Dios— es sentar las bases para una vida buena y bendecida.<sup>57</sup>

Puesto que Deuteronomio no es un libro «histórico», sino más bien de exhortación e instrucción, deja las respuestas del ser humano bajo posibilidades abiertas y aplicables por cada nueva generación que se une en alianza con Yavé. En cambio, Josué, el libro que le sigue, ofrece una caracterización concreta de la respuesta del pueblo a la Palabra divina. Josué empieza y termina con una nota muy positiva y optimista: el pueblo berítico sí es capaz de vivir de acuerdo con la instrucción divina, y quiere someterse a ella (Jos. 1:7-9, 16-18; 24:14-28).

La expresión: «Hoy pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ti» (v. 19) refleja la práctica de los tratados del Cercano Oriente antiguo de ejecutar un contrato o alianza frente a testigos, generalmente dioses.

El concepto temporal y teológico «hoy» aparece cuatro veces para reafirmar el compromiso ineludible de quienes lean o escuchen esta instrucción (véase una explicación más amplia en la Introducción general, sección 5, «El contexto literario de Deuteronomio»).

El tema de la idolatría se trata ampliamente en el comentario al Decálogo. (Véase también el apéndice «Semántica de la idolatría en Deuteronomio»).

Con este pasaje, se cieña no sólo la alianza en Moab (29-30), sino también las palabras e instrucciones de Deuteronomio, presentes desde el principio. En efecto, algunos biblistas han considerado a 30:15-20 como la conclusión original de Deuteronomio.<sup>58</sup>

### *Tu PALABRA ME DA VIDA*

El extenso Salmo 119, en cada uno de sus versículos, califica las distintas áreas de la vida humana con una afirmación acerca de la Palabra de Dios. Las canciones o poemas dedicados a la Palabra de Dios son recursos mnemotécnicos para afirmar una y

otra vez que la Palabra de Dios alcanza cada rincón de la vida humana. En ello recuerdan al libro de Deuteronomio y su insistencia en apuntar que la vida está llena de bendición y de alabanza, y también de quejas y lamentos, de palabras de maldición y amenaza contra los malvados, y de dichos de aliento para el justo, de acciones de gracias y confesiones, y también de afirmaciones de confianza y consejos para la vida. En fin, todo aquello que compone el vivir humano no puede escapar de la Palabra divina, porque no puede escapar de Dios (Sal. 139). Y eso es esperanza para los hijos de Dios, pero fuente de angustia para los malvados.

A partir de la importancia que cobra la Palabra de Dios en el libro de Deuteronomio, proponemos las siguientes reflexiones:

#### 1. *La Palabra de Dios es fundamento y contenido de la vida*

Nuevamente afirmamos que la Palabra de Dios es un factor decisivo y esencial para cada rincón de la vida. La Palabra de Dios es

guía y consejero, luz y verdad, rectitud y lealtad; enseña, ilumina y hace sabio, da juicio y discreción, discrimina el bien del mal, retiene y libra de pecado, ensancha el corazón, consuela y da la vida, defiende y da la paz; es preciosa y amable, buena y dulce, durable, acrisolada, justa, vasta, maravillosa y temible.<sup>59</sup>

Por ser la Palabra divina tan esencial para la vida, el creyente no puede hacer otra cosa que estudiarla, meditarla, recordarla y no olvidarla, buscarla, obedecerla y cumplirla. La elige, la ansia, es el objeto de su amor, afección, celo y placer. En ella está su seguridad, confianza y esperanza. Ella es la fuente de su dicha total.

<sup>57</sup> Miller, p. 214.

<sup>58</sup> Véase, por ejemplo, Pierre Buis et Jacques Leclercq, *Le Deutéronome*, Sources Bibliques, J. Gabalda et Cié, Editeurs, París, 1963, p. 187.

Ángel González, *El libro de los Salmos*, Herder, Barcelona, 1966, p. 544.

### 2. *La Palabra de Dios en el contexto de la vida humana*

Todo lo antes enumerado quedaría como una bonita lista de sueños e ideales románticos y abstractos, si no lo colocáramos en el contexto concreto de la vida humana. Porque cada elemento de esa lista pertenece en realidad a un contexto concreto de la vida humana. Los Salmos no son otra cosa que oraciones marcadas por las experiencias concretas de la vida individual y comunitaria del pueblo de la alianza. Por ello, entre las declaraciones acerca de la excelencia de la Palabra divina, van mezcladas, mano a mano, súplicas, lamentos y quejas sobre la situación presente del justo.

Deuteronomio y el libro de los Salmos afirman que el justo vive en una sociedad adversa y hostil a la Palabra de Dios. Gente que no sólo hiere con la boca y las palabras, sino que atenta contra la vida del justo. En realidad, sólo cuando se toma en serio el contexto de dolor y zozobra en que vive el justo se puede comprender qué tan honda y firme es la fortaleza que mana de la Palabra de Dios.

### 3. *La vida de Jesús y la Palabra divina*

Cuando analizamos la vida de Jesús, nos damos cuenta de lo poderosa que es la Palabra de Dios para la vida. Antes de iniciar su actividad pública, Jesús se encuentra solo en el desierto, y allí el diablo llega con su palabra tentadora de poder para ponerle una trampa. Para salir triunfante de la tentación, Jesús no hace uso de sus propios recursos, sino que enfrenta al diablo con el poder de la Palabra de Dios (Mt. 4:1 -11; cf. Sal. 119:41 -43). En la cruz del Calvario, y en el momento de experimentar el total abandono humano y divino, Jesús no confía en sus propias palabras, sino que se aferra a la Sagrada Escritura: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mr. 15:34; cf. Sal. 22:1). Cuando Jesús describe su obra en la tierra, toma de Isaías 61:1-2 las palabras que la definen. Y su enseñanza, especialmente en las parábolas, se basa casi exclusivamente en el testimonio del Antiguo Testamento.

Jesús —Palabra de Dios y Dios mismo— vino a demostrarle al ser humano que la Palabra de su Padre es Palabra de vida; y él estaba inundado por ella. En Jesús, la Palabra se actualiza y recobra nueva vida (Mt. 5:17). En Jesús, la Palabra divina demuestra ser una vida humana (Jn. 1:14). Por ello, los discípulos sólo pueden predicar una palabra eficaz y donadora de vida cuando van acompañados por la palabra autoritativa de Jesús, el Señor (Mt. 28:18-20), y cuando esa palabra lleva el poder del Espíritu de verdad (Jn. 16:13).

### 4. *La Palabra de Dios en nuestras vidas*

¿Cuál es nuestra actitud hacia la Palabra de Dios? ¿Qué lugar tiene en nuestras vidas y qué efecto produce? El libro de Deuteronomio, el libro de los Salmos y los relatos de la vida de Jesús confirman que únicamente cuando la Palabra de Dios invade la vida podemos tener una vida abundante.

Cuando vida cotidiana y Palabra de Dios se unen, el resultado es una vida totalmente marcada por la oración, porque se abre un diálogo ininterrumpido entre Dios y nosotros:

Si supiéramos escuchar a Dios, si supiéramos contemplar la vida, toda la vida se nos convertiría en oración. Porque toda la vida se desarrolla bajo la mirada de Dios y no deberíamos vivir un solo suceso sin ofrecérselo... La vida de cada día [es] el alimento principal de nuestra oración.

Para que la Palabra de Dios se incruste en nuestra vida y la moldee es necesario meditar en ella «día y noche» (Sal. 1:2); y eso es oración: «La práctica de meditar y de penetrar en nuestras experiencias cotidianas para reconocer la pertenencia de ellas a la Palabra de Dios, y para ofrecernos a nosotros mismos a Dios a través de ellas».

<sup>60</sup> Michel Quoist, *Oraciones para rezar por la calle*. Sigüeme, Salamanca, 1984, p. 53.

<sup>61</sup> Joseph F. Schmidt, *Praying Our Experiences*, Saint Mary's Press, Winona (Minnesota), 1989, p. 9.

Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra (2Ti. 3:15-17).

Pablo sabía por experiencia propia cuánta vitalidad y vida daba vivir impregnado hasta los tuétanos con la Palabra de Dios; sobre todo en los momentos de emergencias y «sombras de muerte». En lo recóndito de una cárcel, el apóstol Pablo y su compañero Silas cantaron himnos y salmos al Señor. En lugar de maldiciones y quejas de dolor, la Palabra de Dios inspiró en ellos canciones que provocaron su libertad y la vida eterna del carcelero de Filipos y de su familia (Hch. 16:11-31).

¡Tu Palabra me da vida!

## V. EPÍLOGO: FUTURO DEL PUEBLO (31-34)

Esta es la última sección mayor del libro y está marcada, más que cualquiera otra parte del libro, por un espíritu de transición: una vieja generación le da paso a una nueva; un viejo líder se va y uno nuevo empieza; una nueva vida de bendición se vislumbra. La sección está compuesta de tres partes principales: la primera parte (31:1-13) se subdivide en dos unidades, una referida concretamente al cambio de mando (vv. 1-8) y la otra a la necesidad de la lectura pública de la ley (vv. 9-13). La segunda parte (31:14-32:52) se subdivide en cinco unidades: la primera se refiere nuevamente al nombramiento de Josué y señala el propósito del canto de Moisés (31:14-23); la segunda da pautas para guardar la ley (31:24-29); la tercera presenta el «canto de Moisés» (31:30-32:44); la cuarta exhorta una vez más a la obediencia de la ley (32:45-47); y la quinta anuncia la muerte de Moisés (32:48-52). La tercera parte (33:1-34:12) se subdivide en dos unidades: una se refiere a la bendición final de Moisés al pueblo berítico (33:1-29), y la otra relata la muerte de Moisés (34:1-12).

Un buen número de biblistas reconoce en esta última sección una variedad de unidades procedentes de diferentes momentos históricos. Al parecer, no hay material perteneciente a los estratos más antiguos de Deuteronomio, es decir, material predeuteronomico. La mayor parte viene, probablemente, de la mano del redactor de la *Historia deuteronomica 1* (véase la Introducción general, sección 2, «Origen del libro de Deuteronomio»), responsable de redactar tanto la primera parte del libro (caps. 1-3) como esta última, que sirve de transición entre Deuteronomio y el libro de Josué, primer libro de la magna *Historia deuteronomica*. Una parte más pequeña es de la pluma del redactor de la *Historia deuteronomica 2*, quien, a diferencia del primer redactor, está menos interesado por los datos históricos y más por la obediencia a la ley. Finalmente, están los tres últimos versículos del libro, que se redactaron como conclusión de todo el Pentateuco cuando ya el libro de Deuteronomio estaba terminado.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Sobre este asunto, véase especialmente A. D. H. Mayes, *Deuteronomy, NewCenBC*, William B. Eerdmans PublishingCo., GrandRapids, 1979, pp. 371-372; P. D. Miller, *Deuteronomy, IntBCTP*, John Knox/Westminster, Louisville, 1990, pp. 217-218; Horst Dietrich Preuss, *Deuteronomium*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1982, pp. 163-173.

## A. PROVISIÓN PARA EL FUTURO: UN NUEVO LÍDER Y LA LEY (31:1-13)

### 1. Cambio de mando: un nuevo líder, el mismo Dios (31:1-8)

3 1 De nuevo habló Moisés a todo el pueblo de Israel, y les dijo: <sup>2</sup>«Ya tengo ciento veinte años de edad, y no puedo seguir siendo su líder. Además, el SEÑOR me ha dicho que no voy a cruzar el Jordán, <sup>3</sup>pues ha ordenado que sea Josué quien lo cruce al frente de ustedes. El SEÑOR SU Dios marchará al frente de ustedes para destruir a todas las naciones que encuentren a su paso, y ustedes se apoderarán de su territorio. \*El SEÑOR las arrasará como arrasó a Sijón y Og, los reyes de los amorreos, junto con sus países. "Cuando el SEÑOR los entregue en sus manos, ustedes los tratarán según mis órdenes. <sup>6</sup>Sean fuertes y valientes, no teman ni se asusten ante esas naciones, pues el SEÑOR su Dios siempre los acompañará; nunca los dejará ni los abandonará.»

<sup>7</sup>Llamó entonces Moisés a Josué, y en presencia de todo Israel le dijo: «Sé fuerte y valiente, porque tú entrarás con este pueblo al territorio que el SEÑOR juró darles a sus antepasados. Tú harás que ellos tomen posesión de su herencia. <sup>8</sup>El SEÑOR mismo marchará al frente de ti y estará contigo; nunca te dejará ni te abandonará, no temas ni te desanimas.»

Esta pequeña unidad se compone de dos partes: (a) palabras de Moisés a *todo* el pueblo (vv. 1-6); (b) palabras de Moisés a Josué delante de *todo* el pueblo (vv. 7-8). Ambas partes se pertenecen mutuamente: las dos tienen palabras de ánimo de parte de Moisés (vv. 6, 7); las palabras «*todo*», «*territorio*» y «*herencia*» aparecen dos veces en el texto —una vez en cada parte. Además, las ideas de «cruzar» y «entrar», junto con la expresión «al frente de ti/ustedes», sirven como amarre de toda la unidad.

Aunque el texto habla del cambio de mando de Moisés a Josué, su mensaje central es una afirmación sobre Dios. Las palabras de Moisés buscan dar confianza a un pueblo marcado de nuevo por la transición y la incertidumbre. Moisés ha terminado su tarea y pronto desaparecerá del escenario. Josué será el nuevo líder: ¿qué pasará con el pueblo? ¿se cumplirán las promesas de Dios, ahora que Moisés no estará presente? Estas y otras dudas pronto quedan resueltas ante una verdad indiscutible: los líderes humanos pueden cambiar, no son eternos; pero Yavé, el Dios de Israel, siempre permanecerá como líder

y protector de su pueblo. Antes que Josué pase delante del pueblo (v. 3), Yavé será el primero que lo haga (vv.3, 6, 8). Yavé será quien pelee y gane las batallas contra los enemigos (vv.3-4). Él será quién acompañe al pueblo y a su líder constantemente.

Por eso, las palabras de exhortación —«sé/sean fuerte/s y valiente/s»—, dirigidas tanto al pueblo como a Josué, tienen mucho peso. Aunque salen de la boca de Moisés, líder humano, su garante es Yavé. El ánimo, el esfuerzo, la ausencia de temor, no son propiedad natural del pueblo o de su nuevo líder; se vuelven características humanas sólo porque Yavé ha jurado y demostrado que siempre acompañará y ayudará al pueblo y a su nuevo líder.

El espíritu de transición de la unidad se muestra también en que aquí aparecen palabras e ideas que están en el pasado y en el futuro. Varios elementos del texto se han tratado en la primera división del libro (1-4): las palabras de 31:1 hacen resonancia con 1:1; los temas de la destrucción de los enemigos y la referencia concreta de los reyes Sijón y Og aparecen en 2:26-3:11; la indicación de Josué como futuro líder del pueblo aparece en 1:38 y 3:28. Las exhortaciones a ser fuertes, tener ánimo y no temer nos llevan directamente al libro de Josué (Jos. 1:7-9; 10:25) y a otras partes de la literatura deuteronómica (2 S. 2:7; 10:12).

Los puntos de los párrafos anteriores permiten afirmar que Dios, y sólo él, está en control de la vida de su pueblo. A él pertenecen nuestro pasado, presente y futuro, de los cuales es el garante.

El pasaje presenta tres elementos importantes que forman parte del nombramiento de Josué (vv. 7-8): (a) palabras de ánimo —«Sé fuerte y valiente» (LPD); (b) definición de la tarea a realizar: «Tú entrarás con este pueblo al territorio... tú harás que ellos tomen posesión de su herencia»; y (c) promesa de asistencia divina: «El Señor mismo [marchará al frente] de ti y estará contigo; nunca te dejará». Llama la atención que estos elementos se presentan en la tensión entre promesa y mandato. Dios y el ser humano se unen en responsabilidad mutua para llevar a cabo la misión en favor del pueblo.<sup>2</sup>

### *Dios: PASTOR DE PASTORES Y PASTOR DEL PUEBLO*

Tanto Mateo 28:20 como 2 Corintios 12:9 son textos que reflejan la enseñanza bíblica sobre el ministerio o liderazgo cristiano: uno destaca que el Señor está presente para acompañar y conferir poder a sus siervos para la ejecución de la misión; el

<sup>2</sup> Sobre este punto, véase Miller, pp. 219-221.

otro destaca que sin la gracia divina la misión terminaría siendo propiedad del orgullo humano, y, entonces, destinada al fracaso. Nadie que ha sido llamado por el Señor para una tarea específica puede sentirse libre para ejecutar la misión de otra manera que no sea la de Cristo. Él es el Pastor de pastores: detrás de cada auténtico líder cristiano está Jesucristo como pastor suyo y del pueblo a su cargo. Esto asegura que, en la transición del liderazgo humano, el pueblo siempre tenga la dirección divina: los líderes vienen y van, pero Dios siempre permanece con su pueblo.

Jesús, nuestro gran modelo, ejecutó su ministerio terrenal en total dependencia de su Padre. Dice Richard Niebuhr:

... Cualquier virtud de Jesús puede considerarse como la clave del secreto de su carácter y doctrina; pero cada una de ellas es inteligible en su radicalismo aparente a condición de entenderla como una relación con Dios... parece evidente que la excepcionalidad, la magnitud heroica y la sublimidad de la persona de Cristo... se deban a esa devoción única a Dios y a esa confianza absoluta en él, que sólo se expresan diciendo que es el Hijo de Dios... El poder y el atractivo que Jesucristo ejerce sobre los hombres nunca provienen de él solo, sino de él como Hijo del Padre.

Marcos 6:30-44 ofrece una valiosa lección sobre el liderazgo del Señor sobre los líderes y el pueblo. Él sabe cubrir las necesidades de ambos y los invita a ubicarse en la línea de su voluntad.

El pasaje en su conjunto presenta el siguiente movimiento: del trabajo (v. 30; cf. vv. 7-13), al descanso (vv. 31-34), al trabajo (vv. 35-41), a la plenitud (vv. 42-44). En esta estructura el pasaje aporta una enseñanza importante: la vida del siervo del Señor está marcada por un constante movimiento en medio del cual están presentes el trabajo, el descanso y el ser saciado.

Sin embargo, el descanso y el alimento no pueden gozarse en el aislamiento, lejos de quienes servimos. Marcos 6:30-44 afirma claramente que la misión de los apóstoles se realiza en medio de un pueblo pobre, necesitado y sin guías. Es precisamente en la presencia de ese pueblo necesitado que Jesús, el gran pastor, ofrece verdadero descanso y comida a sus pastores.

De acuerdo con el pasaje, los apóstoles sí descansaron y también comieron hasta hartarse. Además, formaron parte de la multitud que recibió las enseñanzas de Jesús. Entonces, sin haberlo reconocido plenamente, ellos fueron parte del grupo hacia el cual Jesús mostró compasión y a quienes enseñó hasta la noche. Desde la perspectiva de Jesús, apóstoles y pueblo eran lo mismo: todos ellos gente necesitada de compasión, cuidado y enseñanza. Para Jesús no había, en este contexto, un grupo privilegiado. En esto se establece un contraste radical entre Jesús, el buen pastor, y Herodes, el mal pastor. En el versículo 21 se dice que «en su cumpleaños Herodes dio un banquete a sus altos oficiales, a los comandantes militares y a los notables de Galilea». En esa fiesta y comida no hay lugar para el pueblo pobre y necesitado. Las multitudes continúan al margen, lejos de la preocupación de su gobernante (véase Ez. 34:1-10), quien, de acuerdo con la enseñanza bíblica, estaba llamado a cuidar de los pobres de la tierra (cf. Sal. 72; Jer. 21:12; 22:1-5; Ez. 34:11-31).

Jesús, el buen pastor, pastorea con un ojo a la multitud y con el otro a sus pastores.

El pasaje se desarrolla en la tensión entre el «tener» y el «no tener». Las gentes *no tenían pastor* (v. 34) y *no tenían qué comer* (v. 36). Los apóstoles creían que no tenían nada, pero Jesús insistió: «¿Cuántos panes tienen ustedes? Vayan a ver» (v. 38). Finalmente, los apóstoles tenían a Jesús, su pastor, y también tenían algo para compartir. La gran lección fue que aquellos que no tenían nada (la multitud) tuvieron suficiente para saciarse, y los que tenían algo (los apóstoles) tuvieron suficiente para saciarse y, además, una canasta llena para seguir saciándose y dando.

<sup>3</sup> Richard Niebuhr, *Cristo y la cultura*, Ediciones Península, Barcelona, 1968, pp. 31, 33.

Jesús, el buen pastor, cumplió con su plan y algo más, pues no sólo dio con creces a los discípulos lo que les había ofrecido (v. 31), sino también los hizo partícipes de la bendición de servir, a la vez que fueron servidos.

La tarea pastoral no puede ejecutarse sin un equilibrio entre el descanso y el trabajo, entre el dar y el recibir, entre ser actor y receptor. Además, en la vocación cristiana ni el descanso ni el trabajo pueden darse al margen de Dios, quien ofrece la ayuda, ni del pueblo necesitado y hambriento, que requiere de pastor.

Asimismo, ni el descanso ni la plenitud se reciben fuera del contexto del pueblo a quien se sirve. Es desde el pueblo y con el pueblo que Jesús, el buen pastor, regala un espacio para descansar y una canasta repleta para comer.

## 2. ¿Qué hacer con el libro de la ley? ¡Leerlo! (31:9-13)

"Moisés escribió esta ley y se la entregó a los sacerdotes, los hijos de Leví, que transportaban el arca del pacto del SEÑOR, y a todos los ancianos de Israel.<sup>10</sup> Luego les ordenó: «Cada siete años, en el año de la cancelación de deudas, durante la fiesta de las Enramadas, "cuando tú, Israel, te presentes ante el SEÑOR tu Dios en el lugar que él habrá de elegir, leerás en voz alta esta ley en presencia de todo Israel.<sup>12</sup> Reunirás a todos los hombres, mujeres y niños de tu pueblo, y a los extranjeros que vivan en tus ciudades, para que escuchen y aprendan a temer al SEÑOR tu Dios, y obedezcan fielmente todas las palabras de esta ley. Y los descendientes de ellos, para quienes esta ley será desconocida, la oirán y aprenderán a temer al SEÑOR tu Dios mientras vivan en el territorio que vas a poseer al otro lado del Jordán.»

En este pasaje hay varios asuntos que se han citado anteriormente en el comentario. La frase «arca del pacto» (v. 9) aparece, por primera vez, en 10:8;

<sup>4</sup> El tema del liderazgo y ministerio bíblico en nuestro contexto se continúa en el sector de la aplicación contemporánea de 31:14-23: «El perfil del líder».

también aparece en 3L25-26.<sup>5</sup> En el comentario a 14:22-16:17 se tratan los temas del «año de la remisión» o sabático y «la fiesta de las Cabanas» (o Tabernáculos). La expresión «en el lugar que él habrá de elegir» se refiere al templo central de la nación (el tema se ha tratado en el comentario al cap. 12).

Esta pequeña unidad está estructurada en torno al concepto de *totalidad* (vv. 9, 11, 13), reafirmando así que la instrucción divina se dirige a todos los miembros de la comunidad berítica, incluyendo los de las futuras generaciones. En este sentido, es importante señalar que la lectura periódica de la ley ayuda a la generación adulta a *recordar* su responsabilidad con Dios, y a la generación nueva, a tener la *certeza* de que la ley siempre estará disponible para ellos y para los que les sigan. La meta del conocimiento de esa ley es el «temor» o reverencia a Dios (vv. 12 y 13).

La enseñanza de esta unidad, en su contexto literario, apunta al hecho que tanto el líder como el pueblo deberán vivir de acuerdo con la ley del Señor. El éxito y efectividad del liderazgo de Josué, y de cualquier líder del pueblo (véase 2 R. 22-23 en relación con la lectura del libro de la ley en tiempos del rey Josías; cf. Neh. 8:1-12), está en relación directa con su obediencia a la ley del Señor. Josué 1:6-9 vuelve a recordar esta enseñanza.

Junto a la salida de Moisés, hay dos elementos clave para la seguridad del pueblo y su entrada y permanencia en la Tierra prometida: (a) un líder capaz y fiel al Señor y (b) la presencia constante de la ley del Señor; por ello es importante su lectura periódica. El pasaje recuerda que el documento de la ley no es para mantenerse protegido y fuera del alcance del pueblo; su propósito es la lectura y familiaridad para beneficio del pueblo, para asegurar una correcta relación con Dios.

«¡NO VOLVERÁ A MÍ VACÍA!»

«... Así es también la palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo deseo y cumplirá con mis propósitos» (Is. 55:11, VP).

2 Reyes 22:3-23:27 cuenta que durante los trabajos de reparación del templo se encontró el libro de la ley. Muchos eruditos consideran que se trataba de la primera redacción de Deuteronomio. Su lectura se convirtió en una fuerza que provocó

<sup>5</sup> El arca del pacto era una caja de madera de acacia recubierta de oro y con dos varales para transportarla. En ella se guardaban las tablas que contenían el Decálogo, documento primordial de la alianza (10:1-5).

una reforma religiosa que desterró, aunque por corto tiempo, la idolatría de la tierra de Judá y reinstaló la celebración de la fiesta de la Pascua. Nehemías 8:1-10:25 y 13:1-31 también afirman que la lectura de la Palabra divina provocó la conversión del pueblo y de sus líderes, y una reforma de dimensiones mayores que aseguró la continuidad del pueblo judío y el desarrollo del judaísmo.

La lectura de la Palabra y su interpretación fiel y novedosa hizo de la enseñanza y proclamación de Jesús una reforma que terminó revolucionando la historia de la humanidad y provocó el surgimiento de un movimiento religioso de dimensiones universales.

Durante la agonía de la Edad Media, cuando la calidad espiritual de la Europa «cristianizada» estaba en bancarota, el encuentro de Lutero y otros héroes de la Reforma protestante con la Biblia provocó un cambio rotundo en la historia de Europa y guió a la cristiandad en los caminos de la Palabra de Dios y de su voluntad. Dice Kenneth Scott Latourette al respecto:

Aunque la luz principió a brillar lentamente, como el preludio del alba, Lutero volvía en su pensamiento a una ocasión particular cuando, como la repentina aparición del sol, la luz irrumpió en su alma. Había estado dictando clases sobre los Salmos en el verano de 1513. En el otoño del mismo año había disertado sobre la *Epístola de Pablo a los Romanos*. En 1516-1517 su tema fue la Epístola a los Calatas. En algún momento de estas fechas, a qué hora no podemos saberlo, la frase de la Carta a los Romanos (1:17), «el justo vivirá por la fe», le trajo una iluminación por la cual de allí en adelante él había de vivir.

La Reforma que inició Lutero alcanzó a toda Europa, incluyendo a las Américas y después al mundo entero. Con Lutero

surgieron mentes tan preclaras como la de Juan Calvino, otra de las lumbreras de la Reforma que acercó más a la cristiandad a la Palabra de Dios. Para ambos, «sólo en la Biblia se puede conocer adecuadamente a Dios. Después de todo, la Reforma se lanzó sobre la base de la Biblia».

Esta es la herencia que han recibido las iglesias evangélicas latinoamericanas, herencia que no debemos menospreciar ni mucho menos ignorar: «La Palabra de Dios como única norma de fe y conducta».

Este principio bíblico y de la Reforma ha sido el motor que movilizó a los «colportores» a recorrer los caminos latinoamericanos llevando la Biblia hasta los rincones más escondidos del continente. Ha sido, y es, la fuerza dinámica que sigue empujando a la iglesia a traducir y revisar la Palabra de Dios al castellano, portugués, inglés y a las lenguas indígenas. Todo esto se ha hecho, y se hace, con el propósito de que la Palabra de Dios sea leída y escuchada en el idioma materno de cada hermano y hermana latinoamericanos.

En Colta, Ecuador, una mujer indígena visitó al misionero y muy preocupada le preguntó:

—¿Está usted enojado conmigo?

El misionero contestó:

—No. Pero, ¿por qué me lo pregunta?

—Es que anoche recibí al Señor como mi Salvador.

—¡Te felicito! —dijo el misionero—. Pero, ¿por qué habría de enojarme por eso?

La mujer respondió:

—Lo que nuestro hermano quichua predicó anoche es exactamente lo mismo que tú nos has estado diciendo todos estos años, pero en realidad nunca me tocó el corazón. No pensaba ni sentía que eso se aplicaría a mi vida, hasta que lo escuché de alguien en mi propia lengua.

<sup>6</sup> Kenneth Scott Latourette, *Historia del cristianismo*, tomo 2, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1959, pp. 50-51.

<sup>7</sup> J. Dillenberger y C. Welch, *El cristianismo protestante*, La Aurora, Buenos Aires, 1958, p. 52.

Este diálogo ilustra claramente porqué las Sociedades Bíblicas Unidas, y otras organizaciones similares, tienen como asunto prioritario traducir la Palabra de Dios a las lenguas indígenas.

No podemos olvidar que el idioma es una realidad que forma parte de nuestro ser íntimo y personal, y es el vehículo principal que nos comunica con el mundo que nos rodea. Sin lugar a duda, cuando empleamos nuestra lengua materna, comunicamos de manera más completa nuestros sentimientos y pensamientos más íntimos. Podemos aprender un segundo idioma y utilizarlo para comunicarnos con los que lo hablan; sin embargo, tan pronto como nos encontramos en el ambiente familiar u oramos, recurrimos a nuestro idioma materno sin siquiera pensarlo.

Como cristianos, damos por hecho que el mensaje de la Biblia penetra lo más íntimo del ser humano para orientarlo y salvarlo. De ahí la importancia de hacerlo llegar en el idioma propio de cada pueblo.

Entre los Tzeltales, grupo maya que vive en el estado de Chiapas, en México, el evangelio era desconocido en la década de 1940. En esos años se empezó la traducción de la Biblia al tzeltal. Durante la traducción del Nuevo Testamento algunas personas se convirtieron a la fe cristiana. Sin embargo, cuando el Nuevo Testamento empezó a distribuirse, el mensaje recibido en el idioma propio, y el testimonio de los hermanos que habían participado en la traducción, trajo miles de tzeltales a los pies de Cristo. Hoy, existen más de trecientas iglesias con un total de más de cincuenta mil evangélicos entre los tzeltales. Este grupo constituye una tercera parte de los tzeltales mexicanos.

Lo maravilloso es que la traducción de la Biblia, además de servir como instrumento de salvación, también ha permitido que el número de hablantes se duplique al cabo de cuarenta años. El tzeltal no se está perdiendo. Por el contrario, el tzeltal está usándose más y más, como la mayoría de los idiomas indígenas con gran número de hablantes en América Latina.

Nadie duda que la Palabra de Dios cambia vidas, pero de una cosa debemos estar bien seguros: la Palabra de Dios en el

lenguaje de los pueblos hace un impacto más completo e integral que una evangelización en un idioma extraño.

¿Qué hacer con la Palabra de Dios? ¡Leerla! Nadie que se llame cristiano puede darse el lujo de decir que es un ¡letrado de la Biblia. A la lectura «devocional» de las Escrituras debe sumársele un serio programa de estudio. Sólo así se puede garantizar una iglesia doctrinalmente saludable y abierta al poder reformador y transformador de la Palabra.

Esto que se dice en pocas palabras, resulta una tarea ardua y compleja. No sólo estamos hablando del mensaje de la Biblia originalmente dirigido a una cultura ajena a la nuestra, con su propia cosmovisión y sus relatividades históricas, sino que encontramos que ese mensaje tiene muchas maneras de leerse e interpretarse. Cada comunidad cristiana, dependiendo de su tradición doctrinal y denominacional, debe proveer a sus miembros de herramientas y métodos para un estudio eficaz de la Biblia.<sup>9</sup>

¿Qué hacer con la Palabra de Dios? ¡Leerla! El cristianismo mundial ha reconocido con sorpresa que la lectura de la Biblia en las comunidades eclesiales de base ha traído nuevo vigor a la fe cristiana latinoamericana. Una nueva reforma se ha gestado desde las bases del cristianismo latinoamericano. Las comunidades pobres y marginadas tienen ahora la Biblia en sus manos, y la estudian y la viven, no sólo para beneficio de ellos, sino de la Iglesia en general. El mismo mundo de la erudición bíblica está

<sup>8</sup> El aspecto hermenéutico de la lectura de la Biblia se presentará en la aplicación contemporánea a 31:24-29: «La palabra a la luz de la Palabra».

<sup>9</sup> Como nuestro interés aquí no es dar un curso de exégesis bíblica, sugiero al lector la excelente obra de Gordon D. Fee y Douglas Stuart, *La lectura eficaz de la Biblia* (Vida, Miami, 1985). Cada capítulo de este libro brinda una explicación de la naturaleza del estilo literario en cuestión y de lo que lo diferencia de los demás; las claves para la interpretación de dicho estilo; y, por último, una discusión de las cuestiones interpretativas aplicables al cristiano del mundo actual. En cada sección, el lector encuentra sugerencias prácticas para hacer su propio trabajo exegético. ¿Cómo podrá ser que un salmo compuesto en honor al Creador hace más de 2500 años se convierta en la Palabra de Dios para el día de hoy? ¿Cómo hemos de distinguir la diferencia entre aspectos culturales y transculturales que aparecen en las epístolas? Las pautas para la respuesta a éstas y muchas otras cuestiones hermenéuticas se dan a través de todo el libro.

recibiendo de ellos lecciones de hermenéutica. Tal como me decía uno de mis profesores: «Yo antes miraba a Alemania como el lugar desde donde me ponía al día y recibía lo más novedoso en materia de saber bíblico. Hoy día, ese pozo se ha secado. Desde América Latina, de las comunidades de base, viene una fuente de saber bíblico, vibrante y novedoso». ¿Qué ha pasado? Dejemos que sea Carlos Mesters, un hombre que ha trabajado mano a mano con cristianos de las comunidades de base en Brasil, quien nos dé la respuesta:

El exégeta llega cerca de los hechos bíblicos por medio de sus estudios, hechos con su inteligencia. Pero el cuerpo no lo acompaña. El pueblo llega cerca con sus pies. El pisa el mismo suelo de sufrimiento, de donde brotó la Biblia misma. La dura realidad vivida hoy se convierte en un criterio de la interpretación del texto antiguo y le da una connaturalidad para captar el sentido literal en toda su amplitud.

Se crea así un espacio donde el Espíritu pueda actuar, pues «la Sagrada Escritura debe ser leída e interpretada en el mismo Espíritu en que fue escrita» (Dei Verbum 12). «Donde se encuentra el Espíritu del Señor, allí está la libertad» (2 Co. 3:17). El libera de la prisión de la letra que mata, y liberta a la Biblia misma, colocándola de parte de los pequeños que reciben del Padre el don de entender el mensaje (cf. Mt. 11:25-26). Se redescubre así la importancia de la verdad antigua: la Biblia es el libro de la Iglesia (comunidad), de la «familia de Dios». Sin este contexto amplio de una comunidad comprometida en la lucha por la liberación, el pueblo se pierde dentro de la Biblia, y ésta se convierte en un micrófono sin altoparlante.

Por ello, la lectura de la Biblia debe hacerse con los oídos prestos a escuchar no sólo la voz de los que leen como nosotros lo hacemos, sino también la de otros que leen desde otras

<sup>10</sup> Carlos Mesters, *Flor sin defensa. Una explicación de la Biblia a partir del pueblo*, CLAR, Bogotá, 1987, pp. 39-40.

perspectivas y cosmovisiones —mujeres, jóvenes, niños, desempleados, indígenas, negros, blancos, ricos y pobres:

Tenemos la tendencia de permitir a la Biblia decir sólo aquello que queremos que sea su mensaje; le pedimos que hable de acuerdo con nuestros propios puntos de vista. Pero nuestras perspectivas necesitan ser liberadas de nuestras diferentes cegueras, de la relatividad de nuestros puntos de vista y de las limitaciones impuestas por nuestros propios deseos.

Las otras voces pueden lograr esta liberación. Si tomamos en serio las voces de los otros, ellas revelarán nuestros puntos ciegos y corregirán nuestra estrechez mental. Abrirán perspectivas que habían sido escondidas por todo aquello que ha condicionado nuestro ver y nuestro oír —prejuicios doctrinales, cosmovisión, ideología, intereses de clase, sexo, raza, estilo de vida y valores.

¿Leer la Biblia? ¡Sí! Pero con inteligencia. ¿Leer la Biblia? ¡Sí! Pero reconociéndonos miembros de una gran comunidad de hermanos y hermanas dentro de la cual todos nos hablamos y escuchamos en sintonía con la voz del Espíritu divino que nos guía a toda verdad.

## B. PROVISIÓN PARA EL FUTURO: JOSUÉ, LA LEY Y UN HIMNO TESTIGO (31:14-32:52)

### 1. Un nuevo líder y un himno testigo (31:14-23)

\*El SEÑOR le dijo a Moisés: «Ya se acerca el día de tu muerte. Llama a Josué, y preséntate con él en la Tienda de reunión para que reciba mis órdenes.»

<sup>11</sup> Edesio Sánchez Cetina, «Listening to Other Voices», *Always Being Reformed. The Future of Church Education*, The Geneva Press, Filadelfia, 1985, pp. 88-89.

Fue así como Moisés y Josué se presentaron allí.<sup>15</sup> Entonces el SEÑOR se apareció a la entrada de la Tienda de reunión, en una columna de nube,<sup>16</sup> y le dijo a Moisés: «Tú irás a descansar con tus antepasados, y muy pronto esta gente me será infiel con los dioses extraños del territorio al que van a entrar. Me rechazarán y quebrantarán el pacto que hice con ellos. "Cuando esto haya sucedido, se encenderá mi ira contra ellos y los abandonaré; ocultaré mi rostro, y serán presa fácil. Entonces les sobrevendrán muchos desastres y adversidades, y se preguntarán: "¿No es verdad que todos estos desastres nos han sucedido porque nuestro Dios ya no está con nosotros?"<sup>18</sup> Y ese día yo ocultaré aún más mi rostro, por haber cometido la maldad de irse tras otros dioses.

<sup>19</sup>»Escriban, pues, este cántico, y enséñenselo al pueblo para que lo cante y sirva también de testimonio contra ellos.

<sup>20</sup>»Cuando yo conduzca a los israelitas a la tierra que juré darles a sus antepasados, tierra donde abundan la leche y la miel, comerán hasta saciarse y engordarán; se irán tras otros dioses y los adorarán, •despreciándome y quebrantando mi pacto.<sup>21</sup> Y cuando les sobrevengan muchos desastres y adversidades, este cántico servirá de testimonio contra ellos, porque sus descendientes lo recordarán y lo cantarán. Yo sé lo que mi pueblo piensa hacer, aun antes de introducirlo en el territorio que juré darle.»

"Entonces Moisés escribió ese cántico aquel día, y se lo enseñó a los israelitas.<sup>23</sup> Y el SEÑOR le dio a Josué hijo de Nun esta orden: «Esfuézate y sé valiente, porque tú conducirás a los israelitas al territorio que juré darles, y yo mismo estaré contigo.»

Este pasaje vuelve a hablar de la comisión de Josué como el nuevo líder del pueblo de Dios. De ese tema hablan los versículos 14-15 y 23. En estos versículos ya no es Moisés quien habla a Josué, sino Yavé, quien da las instrucciones y comisiona a Josué. El versículo 23 debe leerse como continuación del versículo 15. Porque lo que se dice en él no son palabras de Moisés, sino de Yavé. El «yo mismo estaré contigo» es una promesa divina y no de Moisés. En la promesa divina Josué recibe, al igual que Moisés en Éxodo 3:1-15, la certeza de que Yavé siempre estará con él.

El tema del encuentro de Yavé con un ser humano en la Tienda de reunión no es común en Deuteronomio. Sin embargo, sí lo es en el resto del Pentateuco: Dios convoca a las personas a reunirse con él en la Tienda de reunión para hacerles anuncios importantes (Ex. 25:22; 27:21; 29:42; 33:7; Nm. 11:16-17; 12:4-9).

Los versículos 16-22 introducen otro tema —relacionado con el de la comisión de Josué, pero que agrega un elemento nuevo— e interrumpen el

flujo natural de 14-15 y 23. En 31:16-22 Yavé ofrece a Moisés una mirada hacia el futuro del pueblo de la alianza, un futuro de infidelidad e idolatría, descritas aquí como actos de «prostitución» (v. 16),<sup>11</sup> y de un consecuente abandono por parte de Dios. En 31:16-22 se describe, de una pincelada, la historia futura de Israel, desde la ocupación de la tierra hasta el exilio. Pero además de la mirada al futuro, Dios invita a Moisés a escribir un himno que sirva como testigo<sup>13</sup> contra el pueblo; es decir, un testimonio poético de una triste historia no escrita a la que, no obstante, el pueblo se dirigirá irreversiblemente por su inclinación a la desobediencia y a la infidelidad.

Así, Moisés no sólo le deja al pueblo el documento de la ley —que dice cómo y por qué obedecer la voluntad de Dios—, sino también un canto que narra una triste historia todavía no escrita. El himno se adelanta a hablar sobre la infidelidad y sus consecuencias desastrosas, antes de que el pueblo recibiera la tierra y comprobara lo difícil que se le haría mantenerse fiel a Yavé. Así como el *shema* (6:4-5) acompañaría al pueblo para recordarle su compromiso de fidelidad, el canto lo haría como un testimonio de su infidelidad. Ambos escritos empiezan con el sonoro «escucha/escuchen» (6:4; 32:1) y sirven para señalar los dos polos de tensión de la vida del pueblo de Dios y la proclamación de los profetas: la promesa de vida abundante y el augurio de una vida triste y desolada. Entre esas dos palabras, un momento parentético coloca al pueblo ante la disyuntiva: ¿qué tipo de vida quieren a fin de cuentas?

De nuevo, Deuteronomio aparece como el libro para el pueblo de la frontera, para el pueblo del «todavía no», sea que esté en las planicies de Moab —antes de tomar posesión de la Tierra prometida— o en el exilio —cuando ya la ha perdido y se apresta a un nuevo encuentro con su Dios.

De acuerdo con este pasaje, el canto, en su posición canónica actual, sirve como testimonio de advertencia previo a la experiencia de la bondad divina en la Tierra prometida. Tiene la función de servir de «ayuda a la memoria» en los momentos en que se presente la tentación de darle la espalda a Dios. Sin embargo, en la historia real del pueblo, y de acuerdo con el momento en que el canto ocupó su lugar en el libro —historia de la redacción y transmisión del texto—, el himno trae a la memoria las muchas advertencias divinas y canta la triste historia de un pueblo que no pudo mantenerse fiel a su Dios, y que, ya en el exilio, está pagando las consecuencias de su desobediencia e infidelidad.

<sup>11</sup> Tema que se tratará más extensamente en los libros proféticos, especialmente Oseas 1-3.

<sup>13</sup> La palabra *ed* («testigo») señala que un texto del pasado —en este caso, el canto— no es simplemente un eco o memoria del ayer, sino que nos invade y demanda nuestra atención; apunta hacia adelante trascendiéndose a sí mismo. Al respecto, véase: Harold Fisch, *Poetry with Purpose: Biblical Poetics and Interpretation*, Indiana University Press, Bloomington, 1990, p. 67.

### EL PERFIL DEL LÍDER

El análisis anterior nos permite ver en el texto dos temas aparentemente inconexos: el liderazgo de Josué y el anuncio de la idolatría futura del pueblo. Sin embargo, la presencia de ambos temas en una misma unidad textual permite deducir algo importante acerca del liderazgo de Josué. Mientras Josué fue el líder, el pueblo no practicó la idolatría ni fue rebelde al mandato divino. El libro de Josué pinta al pueblo y a su líder volcados totalmente a la obediencia de la voluntad de Dios. Tanto en el principio (Jos. 1:1-9, 16-18) como al final (Jos. 24:1-24), pueblo y líder se mantienen fieles a la enseñanza de la ley, y con entusiasmo ratifican su alianza con Yavé (Jos. 24:25-28). Como resultado de ello, Dios los premió: toda la tierra que había sido prometida fue conquistada; Dios la entregó en manos de Josué y del pueblo (Jos. 21:43-45).

El esfuerzo de Josué y su fidelidad trajeron como consecuencia la compañía divina y el cumplimiento de la promesa de la tierra; a la vez, abolieron la concretización del terrible anuncio de 31:16-21.

Josué fue un líder ejemplar y su fidelidad en el servicio trajo resultados positivos. Esto mismo se puede decir de un contemporáneo nuestro, John Perkins, un líder de acuerdo con el corazón de Dios. Este siervo de Dios dejó la protección propia de un trabajo seguro y una posición económica envidiable en California, para regresar a su tierra natal en Mendenhall, Misisipi, Estados Unidos, y servir a su pueblo pobre y marginado. Veamos cómo describe el pastor Perkins su peregrinaje como líder:

Al volver a vivir entre nuestra gente, sus necesidades se convirtieron en nuestras necesidades. Entonces, las necesidades compartidas fueron el punto de partida para nuestro ministerio.

*En primer lugar, nuestras necesidades abrieron la puerta para el ministerio al permitir que las personas nos aceptaran como parte de ellos.* Una vez que superaron su incomodidad,

podimos servir a aquellas personas en los campos de algodón. Sabían que en verdad comprendíamos sus problemas, sus necesidades, sus sentimientos, porque teníamos los mismos problemas, necesidades y sentimientos...

*En segundo lugar, nuestras necesidades abrieron las puertas a nuestro ministerio al ponernos en una posición en la que podíamos recibir.* Aun en el área de los alimentos, sus necesidades se convirtieron en las nuestras. La gente nos daba leche, huevos, nueces, almíbar. Criaban cerdos o vacas para nosotros... Aprendimos que hacer nuestras las necesidades de los pobres no significaba que nuestras necesidades no fueran satisfechas. *Dios siempre proveyó...* Y de este recibir de otros a la vez de compartir con ellos creció un fuerte sentido de interdependencia y comunidad.

*En tercer lugar, las necesidades que compartíamos con la comunidad determinaron la forma de nuestro ministerio...* nuestros programas surgieron de las necesidades que encontramos allí... La gente de Mendenhall estaba hambrienta de una buena y sólida enseñanza bíblica... Así que enseguida comenzamos estudios bíblicos, nuestro primer ministerio. Tres años más tarde, cuando construimos el centro educacional de la iglesia, las clases se extendieron y creamos un Instituto Bíblico... Por medio de estas clases bíblicas descubrimos que muchos de nuestros jóvenes no sabían leer, y que algunos de los adultos ni siquiera sabían llenar una solicitud de empleo. De manera que comenzamos a ofrecer cursos de lectura para adultos por intermedio del instituto. El concepto de necesidad sentida se estaba poniendo en práctica.

Nuestro primer programa de acción social fue la guardería... Muchos de los hijos mayores faltaban a la escuela para quedarse a cuidar a sus hermanitos mientras los padres salían a trabajar... Existía otro problema: mientras las adolescentes cuidaban a los niños, venían a visitarlas los muchachos, y las jóvenes quedaban embarazadas.

Otra necesidad era la nutrición. Muchos de estos niños se alimentaban tan mal que estaban convirtiéndose en retardados mentales.

Nuestra guardería surgió a raíz de estas necesidades... Todos los ministerios de La Voz del Calvario han surgido de la

misma manera: en respuesta a las necesidades sentidas por la comunidad. Luego organizamos un programa de apoyo escolar... Creamos una plaza y luego construimos un gimnasio... Con el tiempo, desarrollamos una granja cooperativa... Nuestro primer centro de salud se inauguró en Mendenhall en 1973...

A medida que fuimos respondiendo a estas necesidades sentidas, Dios nos dio una abundante cosecha espiritual. De la mano de nuestra acción social, del desarrollo económico, y de nuestro trabajo por la justicia, hemos realizado el trabajo de evangelización... Al adoptar la estrategia de Jesús de apuntar a las necesidades sentidas de las personas, teníamos oportunidad de señalar sus necesidades más profundas: las espirituales.

Sin embargo, John Perkins no quedó contento con ser un excelente y fructífero líder. Al igual que Moisés, él supo reconocer que el buen líder prepara a otros líderes para continuar con la misión de la Iglesia, que es la misión divina: «Lo que me has oído decir en presencia de muchos testigos, encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros» (2Tj. 2:2). He aquí sus palabras:

Durante los 20 años dedicados a la formación de líderes había descubierto algunos principios sencillos pero fundamentales.

*La formación de líderes es la clave de la continuidad y el crecimiento de un ministerio...* Estoy convencido de que la clave del dar fruto duradero no reside en el desarrollo de programas sino en el desarrollo de personas, de líderes. Pienso que la formación de líderes creativos es el aspecto más importante y a la vez el más difícil en el desarrollo comunitario...

*El liderazgo se desarrolla en un ambiente de libertad y en el que hay responsabilidad delante de otros.* Para que una persona aprenda a asumir responsabilidades, deben dársele

responsabilidades y la autoridad para llevarlas a cabo. Además debe rendir cuenta de su tarea a alguien con autoridad. Un liderazgo fuerte rara vez se desarrollará sin esta clase de responsabilidad ante la autoridad.

*Los programas bien ideados pueden aumentar la eficiencia en un líder.* La experiencia nos ha demostrado que un programa bien ideado responde a dos pautas fundamentales. En primer lugar, el programa se crea como respuesta a las necesidades de las personas; no es simplemente una idea de algo que sería bueno hacer. En segundo lugar, un programa bien ideado se estructura de modo que las personas de la comunidad misma puedan dirigirlo...

*Las comunidades requieren una amplia base de líderes.* Cuando hablo de la falta de líderes negros, la gente pregunta: «¿Y Jesse Jackson? ¿Y el pastor Sullivan?»

Es cierto que en todas las ciudades tenemos algunos líderes notables; pero lo que necesitamos es formar una amplia base de líderes en el comercio, la educación, la asistencia médica y un sinnúmero de áreas en cada comunidad. Los medios de comunicación tratan de definir el liderazgo negro como una minoría sumamente notoria. La comunidad negra no debe aceptar el sentido restringido del liderazgo...

Necesitamos líderes. Líderes con una fe que vea la profundidad de nuestras necesidades, y que, sin embargo, persevere creyendo en el poder del evangelio. Líderes con una esperanza que vea el futuro y conduzca a otros en esa dirección. Líderes con un amor que se sacrifique a sí mismo para servir a otros.

## **2. ¿Qué hacer con el libro de la ley? Leerlo a la luz de la Palabra que sale de la boca de Dios (31:24-29)**

<sup>24</sup>Moisés terminó de escribir en un libro todas las palabras de esta ley. <sup>25</sup>Luego dio esta orden a los levitas que transportaban el

<sup>14</sup> John Perkins, *Justicia para todos*, Nueva Creación, Buenos Aires, 1988, pp. 58-62.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 73-75.

arca del pacto del SEÑOR: <sup>16</sup>«Tomen este libro de la ley, y pónganlo junto al arca del pacto del SEÑOR SU Dios. Allí permanecerá como testigo contra ustedes los israelitas, "pues sé cuan tercos y rebeldes son. Si fueron rebeldes contra el SEÑOR mientras viví con ustedes, ¡cuánto más lo serán después de mi muerte! Reúnan ante mí a todos los ancianos y los líderes de sus tribus, para que yo pueda comunicarles estas palabras y las escuchen claramente. Pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ustedes, <sup>29</sup>porque sé que después de mi muerte se pervertirán y se apartarán del camino que les he mostrado. En días venideros les sobrevendrán calamidades, porque harán lo malo a los ojos del SEÑOR y con sus detestables actos provocarán su ira.»

Estos versículos vuelven a retomar el tema de la ley y su uso futuro en la vida del pueblo. 31:9-13 habla propiamente de la lectura del documento de la ley. Esta unidad, en cambio, habla concretamente de la ubicación del documento en el templo del Señor y de su función como testigo contra el pueblo.

De acuerdo con estos versículos y con otras indicaciones en el libro de Deuteronomio, el arca del pacto contenía en su interior el documento de la alianza (5:6-22), mientras que el libro de la ley —es decir, las leyes de Deuteronomio (concretamente 12-26)—, se colocaba junto al arca, en su exterior. Esta aseveración permite señalar que, aunque se habla de dos documentos distintos, ambos están íntimamente relacionados. Así como Deuteronomio separa redaccionalmente el Decálogo (5:6-22) del libro de la ley (12-26), de igual manera los separa este pasaje (31:24-26). Sin embargo, así como Deuteronomio marca una relación íntima entre ambos documentos, también 31:24-26 los coloca uno junto al otro.

Este principio teológico de diferenciación a la vez que de relación ofrece una enseñanza importante para nuestro quehacer teológico y nuestra responsabilidad de instruir e interpretar la Palabra divina para la comunidad de fe: nuestra palabra nace y se nutre de la Palabra de Dios; ambas están juntas, pero no se confunden.

Al unir 31:9-13 con 31:24-29, aparece una respuesta doble a la pregunta ¿qué hacer con el libro de la ley?: (1) el libro de la ley existe para ser leído, es decir, para informar e instruir al pueblo con la voluntad de Dios; (2) el libro de la ley debe colocarse junto al arca del pacto como testigo para el pueblo y como indicación de que, aunque no sea la palabra propia «de la boca de Dios» —y documento especial de la alianza— sí está íntimamente relacionado con ella y se nutre de ella. Así, el pueblo sabrá que la palabra que escucha constantemente no es una palabra dicha al margen de la voluntad divina, sino que se nutre de aquella palabra que sale «de la boca de Dios», la cual es siempre su punto de referencia.

Desde esta perspectiva, mientras que las palabras del Decálogo (documento de la alianza) son la Palabra inmutable y fundamental de Dios, las palabras del libro de la ley (expansión y aplicación del documento de la alianza) funcionan paradigmáticamente para enseñar cómo la comunidad berítica del «ayer» aplicó e interpretó la Palabra de Dios en los momentos concretos de su historia. Pero hay algo más: esta relación íntima entre los dos documentos afirma que la Palabra fundamental de Dios está presente allí como fuente de vida, pero al ser interpretada y aplicada, agrega una dimensión negativa a su fuerza salvadora. En efecto, si el pueblo vive de acuerdo con la voluntad divina, la ley lo cubre y le asegura la vida, pero si se rebela y le da la espalda a Dios, esa ley se convierte en un testigo contra él.

Con el canto que viene a continuación —al que nos hemos referido anteriormente (31:21-22)— y con la referencia del libro de la ley, el pueblo tiene dos testigos, tristemente, en su contra. Ambos documentos, desde su propio género literario, serán un constante recordatorio al pueblo de su pertenencia a Yavé y de lo terrible que significa serle infiel. Tanto los pasajes que anteceden al himno (31:14-23; 31:24-29) como el canto mismo hablan de la inclinación irremediable del pueblo hacia la idolatría.

Así, Moisés no sólo deja un nuevo líder capaz, sino que también deja como patrimonio para el pueblo el libro de la ley y un canto. Con ellos el pueblo estrenará la Tierra prometida. Los tres elementos, más que dádivas de Moisés, son instrumentos de la revelación divina para recordar al pueblo su vocación histórica y su responsabilidad como paradigma en medio de los otros pueblos para quienes debe ser testigo.

### LA PALABRA A LA LUZ DE LA PALABRA

«...Recibieron el mensaje con toda avidez y todos los días examinaban las Escrituras para ver si era verdad lo que se les anunciaba» (Hch. 17:11). Pablo y Silas descubrieron que la comunidad judía de Berea estuvo presta a recibir el mensaje de la fe en Cristo, pero también aprendieron que se trataba de una comunidad que cotejaba todo lo que escuchaba de ellos con las Escrituras (nuestro Antiguo Testamento). Jesús mismo, la Palabra encarnada de Dios, en el desarrollo de su ministerio de enseñanza y proclamación, afirmó: «No piensen que he venido a anular la ley o los profetas; no he venido a anularlos sino a darles cumplimiento» (Mt. 5:17). En efecto, toda su vida, desde su nacimiento hasta su resurrección, fue una afirmación y

cumplimiento de las Escrituras: «... Para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta...» (Mt. 1:22; 2:15, 17, 23; 4:14; 8:17; 12:17; 13:14, 35; 21:4; 26:54, 56; 27:9; Hch. 2:24-32).

El diálogo de los dos caminantes a Emaús demuestra que todo teologizar al margen de las Escrituras, aunque sea un hablar acerca de Cristo, corre el peligro de mantenernos lejos de la verdad (Le. 24:25-26).

No hay duda, entonces, que toda enseñanza y proclamación de la Iglesia debe hacerse a la luz de la Palabra divina. Y esto es todavía más urgente en nuestros días, cuando es evidente el enorme abismo que separa el mundo histórico-cultural de la Biblia del nuestro. Los muchos años que exige el estudio científico del texto bíblico y de su contexto literario, histórico y cultural demuestran lo complejo que es acercar esos dos mundos —el de la Biblia y el nuestro.

Cuando no podemos mantener en equilibrio la tensión que produce el conocimiento de ambos mundos, corremos el peligro de caer en dos distorsiones constantemente presentes en nuestra hermenéutica contemporánea: la primera es la lectura «literalista», que intenta aplicar las enseñanzas de la Biblia como si no existiera esa enorme distancia entre la Biblia y nosotros. Se trata del tipo de hermenéutica que podría titularse «jugar a ser cristianos del primer siglo». Consiste en arrancar al cristiano de hoy y arrastrarlo hacia el contexto histórico-cultural de la iglesia cristiana del primer siglo, haciéndolo vivir como vivió el individuo de esa época. Sobre este asunto es importante considerar la experiencia de una pequeña comunidad de agricultores muy pobres en Linhares, Brasil:

... Se leyó el texto que prohíbe comer carne de puerco. El pueblo presente en la reunión preguntó: «¿Qué quiere decirnos Dios hoy por medio de este texto?». Discutieron el asunto y concluyeron: «¡Por medio de este texto Dios nos quiere decir que nosotros hoy debemos comer carne de puerco!». El

argumento utilizado fue el siguiente: «Dios está preocupado en primer lugar por la vida y salud de su pueblo. Ahora bien, la carne de puerco cuando no es bien tratada puede causar enfermedad y provocar la muerte. Por eso *en aquel tiempo de la Biblia*, Dios prohibía al pueblo comer carne de puerco. Pero *hoy nosotros* ya sabemos cómo tratar esa carne. Ella no perjudica ya nuestra salud. Además, es la única carne que tenemos para comer. Si no comemos esta carne, estaremos perjudicando la vida y la salud de nuestros hijos. Por eso, *hoy debemos* comer carne de puerco para ser fieles a Dios!».

La segunda distorsión consiste en ajustar y modernizar de tal modo el mensaje de la Biblia que éste pierde su radicalismo, deja ya de confrontarnos con la voluntad de Dios y pasa a decir sólo aquello que le dejamos decir. De este modo, la Escritura se limita a apoyar ideas o acciones derivadas de las ideas y acciones que están de moda en nuestro mundo contemporáneo. Lo que está de moda se convierte en censor de la Biblia y no viceversa; y así, la Biblia deja de ser la Palabra de Dios, y la iglesia ya no es más iglesia.

Nuestra hermenéutica necesita tener una referencia hacia atrás y otra hacia adelante:

Nos regresa a la Biblia a la vez que nos hace avanzar a la luz de la Palabra... Así como Dios ha hablado la Palabra [de Dios] en diferentes situaciones culturales, la iglesia confía en que [Dios] seguirá hablando por medio de las Escrituras en un mundo cambiante y en las distintas formas de cultura humana.

Sin embargo, afirmamos que la verdadera hermenéutica no es simplemente aquella que se refleja en la enseñanza y exposición de las Escrituras. No. Ella realmente abarca todas las áreas de la

<sup>10</sup> Mesters, p. 36 (el énfasis es nuestro).

<sup>17</sup> Edward A. Dowey, «Always to Be Reformed», *Always Being Reformed*, The Geneva Press, Filadelfia, 1985, p. 10.

vida de la iglesia y se refleja en la conducta cotidiana de cada uno de sus miembros. Por ello, es importante recordar que la interpretación de la Biblia es una tarea comunitaria. No es propiedad exclusiva de los especialistas —los biblistas— ni del pastor, sino de todos los miembros de la comunidad de fe. Debe darse a través de un adecuado y balanceado diálogo entre el contexto conceptual bíblico y el nuestro. Requiere ser realizada bajo la dirección del Espíritu Santo y tiene como meta confrontar a hombres y mujeres, en su «aquí y ahora», con el mensaje redentor de la Palabra de Dios.

### 3. El himno testigo (31:30-32:44)<sup>18</sup>

°Y éste fue el cántico que recitó Moisés de principio a fin, en presencia de toda la asamblea de Israel:

32 «Escuchen, cielos, y hablaré;  
oye, tierra, las palabras de mi boca.  
Que caiga mi enseñanza como lluvia  
y descendan mis palabras como rocío,  
como aguacero sobre el pasto nuevo,  
como lluvia abundante sobre plantas tiernas.  
Proclamaré el nombre del SEÑOR.  
¡Alaben la grandeza de nuestro Dios!  
El es la Roca, sus obras son perfectas,  
y todos sus caminos son justos.  
Dios es fiel; no practica la injusticia.  
Él es recto y justo.

<sup>5</sup>Actuaron contra él de manera corrupta;  
para vergüenza de ellos, ya no son sus hijos;  
¡son una generación torcida y perversa!

<sup>6</sup>¿Y así le pagas al SEÑOR,  
pueblo tonto y necio?  
¿Acaso no es tu Padre, tu Creador,  
el que te hizo y te formó?

'Recuerda los días de antaño;  
considera las épocas del remoto pasado.  
Pídele a tu padre que te lo diga,  
y a los ancianos que te lo expliquen.  
"Cuando el Altísimo dio su herencia a las naciones,  
cuando dividió a toda la humanidad,  
les puso límites a los pueblos  
según el número de los hijos de Israel.  
"Porque la porción del SEÑOR es su pueblo;  
Jacob es su herencia asignada.  
<sup>10</sup>Lo halló en una tierra desolada,  
en la rugiente soledad del yermo.  
Lo protegió y lo cuidó;  
lo guardó como a la niña de sus ojos;  
"como un águila que agita el nido  
y revolotea sobre sus polluelos,  
que despliega su plumaje  
y los lleva sobre sus alas.

<sup>12</sup>»Sólo el SEÑOR lo guiaba;  
ningún Dios extraño iba con él.  
<sup>13</sup>Lo hizo cabalgar sobre las alturas de la tierra  
y lo alimentó con el fruto de los campos.  
Lo nutrió con miel y aceite,  
que hizo brotar de la roca;  
<sup>14</sup>con natas y leche de la manada y del rebaño,  
y con cebados corderos y cabritos;  
con toros selectos de Basan  
y las mejores espigas del trigo.  
¡Bebió la sangre espumosa de la uva!

<sup>15</sup>»Jesurún engordó y pateó;  
se hartó de comida,  
y se puso corpulento y rollizo.  
Abandonó al Dios que le dio vida  
y rechazó a la Roca, su Salvador.  
<sup>16</sup>Lo provocó a celos con dioses extraños  
y lo hizo enojar con sus ídolos detestables,  
"ofreció sacrificios a los demonios,  
que no son Dios;  
dioses que no había conocido,  
dioses recién aparecidos,  
dioses no honrados por sus padres.  
"¡Desertaste de la Roca que te engendró!  
¡Olvidaste al Dios que te dio vida!

<sup>18</sup> Se trata de un pasaje complejo y de difícil estudio, que ha sido objeto de extensas investigaciones. Cf. Salvador Canillo, «Género literario del Cántico de Moisés (Dt 32)», *EstBib* 26 (1967): 69-185, y todos los trabajos que se citan allí. La mayoría de los autores coinciden en afirmar que si bien el cántico parece venir de una fecha temprana (siglo XI a.C., como la fecha más temprana), su presencia en Deuteronomio corresponde a una fecha más tardía, probablemente en el exilio, o poco después

<sup>a</sup>»Al ver esto, el SEÑOR los rechazó  
 porque sus hijos y sus hijas lo irritaron.  
<sup>20n</sup>Les voy a dar la espalda —dijo—,  
 y a ver en qué terminan;  
 son una generación perversa,  
 ¡son unos hijos infieles!  
<sup>21</sup>Me provocaron a celos con quien no es Dios como yo,  
 y me enojaron con sus ídolos indignos.  
 Pues yo haré que ustedes sientan envidia  
 de los que no son pueblo;  
 Voy a irritarlos con una nación insensata.  
<sup>22</sup>Se ha encendido el fuego de mi ira,  
 que quema hasta lo profundo del abismo.  
 Devorará la tierra y sus cosechas,  
 y consumirá la raíz de las montañas.  
<sup>23</sup>»"Amontonaré calamidades sobre ellos  
 y gastaré mis flechas en su contra.  
<sup>24</sup>\*Enviaré a que los consuman el hambre,  
 la pestilencia nauseabunda y la plaga mortal.  
 Lanzaré contra ellos los colmillos de las fieras  
 y el veneno de las víboras que se arrastran por el polvo.  
<sup>25</sup>En la calle, la espada los dejará sin hijos,  
 y en sus casas reinará el terror.  
 Perecerán los jóvenes y las doncellas,  
 los que aún maman y los que peinan canas.  
<sup>26</sup>Me dije: 'Voy a dispersarlos;  
 borraré de la tierra su memoria.'  
<sup>27</sup>Pero temí las provocaciones del enemigo;  
 temí que el adversario no entendiera  
 y llegara a pensar: 'Hemos triunfado;  
 nada de esto lo ha hecho el SEÑOR.'"  
<sup>28</sup>»Como nación, son unos insensatos;  
 carecen de discernimiento.  
<sup>29</sup>¡Si tan sólo fueran sabios y entendieran esto,  
 y comprendieran cuál será su fin!  
<sup>30</sup>¿Cómo podría un hombre perseguir a mil  
 si su Roca no los hubiera vendido?  
 ¿Cómo podrían dos hacer huir a diez mil  
 si el SEÑOR no los hubiera entregado?  
<sup>31</sup>Su roca no es como la nuestra.  
 ¡Aun nuestros enemigos lo reconocen!  
<sup>32</sup>Su viña es un retoño de Sodoma,  
 de los campos de Gomorra.

Sus uvas están llenas de veneno;  
 sus racimos, preñados de amargura.

<sup>13</sup>Su vino es veneno de víboras,  
 ponzoña mortal de serpientes.

\*\*«"¿No he tenido esto en reserva,  
 y lo he sellado en mis archivos?

<sup>55</sup>Mía es la venganza; yo pagaré.  
 A su debido tiempo, su pie resbalará.  
 Se apresura su desastre,  
 y el día del juicio se avecina."

<sup>6</sup>»El SEÑOR defenderá a su pueblo  
 cuando lo vea sin fuerzas;  
 tendrá compasión de sus siervos  
 cuando ya no haya ni esclavos ni libres.

<sup>37</sup>Y les dirá: "¿Dónde están ahora sus dioses,  
 la roca en la cual se refugiaron?

"¿Dónde están los dioses  
 que comieron la gordura de sus sacrificios  
 y bebieron el vino de sus libaciones?  
 ¡Que se levanten a ayudarles!

¡Que les den abrigo!  
<sup>39</sup>»"¡Vean ahora que yo soy único!  
 Do hay otro Dios fuera de mí.

Yo doy la muerte y devuelvo la vida,  
 causo heridas y doy sanidad.  
 nadie puede librarse de mi poder.

<sup>40</sup>Levanto la mano al cielo y declaro:  
 Tan seguro como que vivo para siempre,

\*'cuando afile mi espada reluciente  
 y en el día del juicio la tome en mis manos,  
 me vengaré de mis adversarios;  
 ¡les daré su merecido a los que me odian!

<sup>42</sup>Mis flechas se embriagarán de sangre,  
 y mi espada se hartará de carne:  
 sangre de heridos y de cautivos,  
 cabezas de caudillos enemigos."

<sup>43</sup>»Alégrese, naciones, con el pueblo de Dios;  
 él vengará la sangre de sus siervos.  
 ¡Sí! Dios se vengará de sus enemigos,  
 y hará expiación por su tierra y por su pueblo.»

\*\*Acompañado de Josué hijo de Mun, Moisés fue y recitó ante  
 el pueblo todas las palabras de este cántico.

Este canto presenta a Moisés como Deuteronomio ya lo ha hecho explícitamente: como profeta. El himno es realmente una visión profética que presenta el cuadro completo de la historia de Israel: su pasado y su futuro. El presente queda enmarcado en el momento en el que el pueblo escucha esa visión profética de su historia.

Los primeros versículos del poema, mediante el uso de la metáfora del agua, afirman lo refrescante y vital del mensaje profético de Moisés.

En este canto, al igual que en la unidad anterior, la acción de «escuchar» es importante, y está en relación directa con la presentación del libro de la ley y de este himno como *testigos* contra el pueblo. El himno está enmarcado entre dos versículos que tienen la frase «a oídos de». En 31:30 se dice: «Y este fue el cántico que recitó Moisés de principio a fin, *en presencia de toda la asamblea* de Israel». En 32:44 se dice: «Moisés fue y recitó *ante el pueblo* todas las palabras de este cántico». Además, el canto empieza con la expresión: «*Escuchen*, cielos... *oye*, tierra...» El himno, a la vez, queda enmarcado con la doble cita de la palabra «*toda/s*»; en 31:30 referida al pueblo y en 32:44, al cántico: *todas* las palabras del himno serán escuchadas por *todo* el pueblo.

Aunque el contexto literario considera al canto como «himno testigo» (*ed*, 31:19, 21), la importancia del tema «escuchar», al principio y fin del canto, permiten titularlo también: «Escuchen».

La traducción del canto, propiamente hablando, es bastante difícil. En el poema aparecen varias palabras que no se citan en otra parte del Antiguo Testamento —unas catorce más o menos.<sup>19</sup> Junto con ellas, el canto hace uso de palabras poco comunes en la literatura bíblica.<sup>20</sup> El lector debe comprender, al consultar las diversas versiones castellanas, que las diferencias en la traducción se deben, en gran parte, a la dificultad que entraña la traducción de ciertas palabras y expresiones del hebreo de este poema.

Desde el punto de vista literario, el canto podría catalogarse como un poema didáctico. Tanto la métrica de los acentos (3 x 3) como los primeros versículos lo acercan a la literatura sapiencial característica del libro de los Proverbios.<sup>21</sup> Sin embargo, varios biblistas prefieren colocar el canto en el

<sup>19</sup> Las palabras hebreas que aquí se traducen como: «*rocío*» (v. 2), «*perversa*» (v. 5), «*rugiente*» y «*cuidó*» (v. 10), «*rollizo*» (v. 15), «*olvidaste*» (v. 18), «*infiel*» (v. 20), «*consuman*» y «*nauseabunda*» (v. 24), «*dispersarlos*» (v. 26), «*reserva*» (v. 34), «*pagaré*» (v. 35), «*libaciones*» y «*ayudarles*» (v. 38).

<sup>20</sup> Para familiarizarse con el léxico característico de este capítulo, puede consultarse Terry A. Armstrong, Douglas L. Busby, Cyril F. Carr, *A Reader's Hebrew-English Lexicon of the Old Testament*, Zondervan Publishing House, Grand Rapids, 1980\1982, vol. I (tomos I-II), pp. 123-125.

<sup>21</sup> S. R. Driver, *A Critical and Exegetical Commentary on Deuteronomy, ICC*, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1903, p. 345, 348; Patrick W. Skehan, *Studies in Israelite Poetry and Wisdom*, The Catholic Biblical Association of America, Washington, 1971, pp. 74-75; Salvador Carrillo

contexto de la proclamación profética, dentro del género literario conocido como *rib* («disputa legal»)<sup>22</sup> Todo eso no hace descartar la idea que, en su totalidad, el «himno testigo» es realmente un cántico. Tal aseveración no significa un rechazo de la realidad que en este canto se encuentran elementos propios de la literatura deuteronomica, de los profetas y de los sabios.<sup>23</sup>

La estructura literaria del canto puede configurarse a partir de diferentes acercamientos. Si se toma en consideración su estructura poética interna —y con leves consideraciones textuales—, el poema se divide en tres grandes secciones de 23 versos cada una (vv. 1-14, 15-29 y 30-43).<sup>24</sup> Desde el punto de vista temático, la estructura más natural parece ser la siguiente:

1. Introducción: se citan los testigos y se introduce el tema central, que Yavé es incomparable (vv. 1-6).
2. La lealtad y la justicia de Yavé en favor de Israel (vv. 7-14).
3. La rebeldía e infidelidad de Israel (vv. 15-18).
4. Israel es culpable y merece castigo (vv. 19-25).
5. Yavé castigará, pero no destruirá (vv. 26-35).
6. Yavé es el Dios único y no tiene rival (vv. 36-42).
7. Conclusión: invitación a la alabanza (v. 43).<sup>25</sup>

Desde la perspectiva teológica, este canto continúa con los elementos establecidos en las unidades anteriores: Yavé es fiel, pero la nación berítica es desobediente, rebelde e infiel. De acuerdo con el canto, estas actitudes mutuamente opuestas son dos caras de la misma moneda: la historia de las relaciones entre Yavé e Israel. El versículo 21, al que se podría considerar el corazón del poema, apunta a ambos elementos. El paralelismo, temáticamente antitético, tiene un excelente balance literario:

### pecado: versículo 21a

*agente* - pronombre - «ellos» (el pueblo de Israel)

*pecado* - verbo - «me-provocaron-a-celos»

*instrumento del pecado* - frase preposicional - «con-quien-no-es-dios»

*pecado* - verbo - «me-enojaron»

*instrumento del pecado* - frase preposicional - «con-sus-ídolos»

Alday, «El cántico de Moisés (Dt 32): análisis exegético», *EstBib*, 26 (1967): 146-151.

<sup>22</sup> El escrito más importante al respecto que tenemos a la mano es el de G. Ernest Wright, «The Lawsuit of God: A Form-Critical Study of Deuteronomy 32», *Israel's Prophetic Heritage*, Harper & Brothers, Publishers, Nueva York, 1962, pp. 26-67. Véase también Mayes, p. 381.

<sup>23</sup> S. Carrillo Alday, «Género literario del Cántico de Moisés (Dt. 32)», *EstBib*, 26 (1967): 75.

<sup>24</sup> Skehan, pp. 70-75.

<sup>25</sup> Al respecto véanse Carrillo Alday, 143-185, 229-248, 327-351; Wright, pp. 34-36; Miller, pp. 226-232.

**juicio: versículo 21b**

*agente* - pronombre - «yo» (Yavé)

*juicio* - verbo - «haré-que-sientan-envidia»

*instrumento de juicio* - frase preposicional - «de-los-que-no-son-pueblo»

*juicio* - verbo - «voy-a-irritarlos»

*instrumento de juicio* - frase preposicional - «con-una-nación-insensata»<sup>26</sup>

De acuerdo con 32:21, el castigo divino está en proporción directa con el pecado del pueblo. Yavé se cobra el pecado de Israel con un castigo de igual proporción al pecado del pueblo.

Al contraponer a Yavé con los otros dioses y con la conducta pecaminosa de Israel, el «himno testigo» afirma, una y otra vez, el carácter incomparable y singular de Yavé: a diferencia de los otros dioses, Yavé es el Dios de la justicia (véase 10:20-22). Este tema, que se ha desarrollado en 10:20-22, aparece también en Oseas 13:4; en realidad se podría considerar a este himno como una afirmación ampliada de la declaración del profeta Oseas: «Pero yo soy Yahveh, tu Dios, desde el país de Egipto. No conoces otro Dios fuera de mí, ni hay más salvador que yo» (BJ). El tema se encuentra también en el Salmo 82 y en Isaías 40-55. En este cántico, como en estos otros pasajes, Yavé es incomparable y único por su justicia demostrada de manera concreta sobre un pueblo singular, en un momento histórico específico.

La roca de Israel es Yavé, su único punto de referencia para vida y para muerte (32:39). Yavé rechaza a cualquier otro dios porque nadie más que él guió a Israel en su peregrinaje fuera de la esclavitud. Y aquí está lo importante en cuanto al ser incomparable de Yavé: su singularidad es concomitante con su ser Dios de justicia:

Él es la Roca, su obra está completa (perfecta),  
 porque todos sus caminos son justicia.  
 Dios de lealtad y libre de injusticia,  
 justo y recto es él (32:4; mi traducción).

La salvación de Israel es considerada aquí, al igual que en Isaías 40-55, como un acto de justicia. El contexto histórico no permitía definir la salvación de otra manera. Yavé libró, guió por el desierto y entregó la tierra abundante (vv. 10-14) a un grupo de esclavos. Un pueblo que no tenía poder ni riqueza para alcanzar la autosuficiencia y despertar el orgullo o el interés de otros pueblos y dioses.

En este marco grandioso, en el que Yavé aparece sin rival que lo pueda imitar, el himno agrega otros vocablos que acentúan aún más la singularidad divina: Yavé es el único creador del pueblo de la alianza (vv. 6, 15,18); él es el Dios «*altísimo*» (v. 8), el protector, guía y sustentador (vv. 10-14); él es la «*roca*» de Israel (vv. 18, 30-31); se trata de un Dios de «amor» y pronto para el «arrepentimiento» (v. 36); él es el Dios que vive y da la vida: «*Yo soy...*», «*Yo... devuelvo la vida*», «*Vivo para siempre*» (vv. 39-40).

En contraste con la descripción de Dios, el canto habla de Israel como un pueblo «malvado y perverso», ofensor de Dios e indigno como hijo suyo (v. 5, VP). Se le describe como una nación necia y falta de sabiduría (v. 6, 28-29), y como un pueblo que «*abandonó*» y «*rechazó*» a Yavé, «*su roca*», y lo cambió por otros dioses, provocando su celo y su ira (vv. 15-18, 20-21). El poema habla de una nación que no valoró su existencia e importancia —ni siquiera los otros dioses la consideraron como valiosa e importante— sino sólo a partir de lo que poseyó, producto de la dádiva divina:

Comió Jacob hasta saciarse,  
 engordó mi cariño, y tiró coces  
 —estabas gordo y cebado y corpulento—  
 y rechazó a Dios, su creador;  
 deshonoró [despreció] a su Roca salvadora.  
 Le dieron celos con dioses extraños,  
 lo irritaron con sus abominaciones,  
 ofrecieron víctimas a demonios que no son dios,  
 a dioses desconocidos,  
 nuevos, importados de cerca,  
 que no veneraban vuestros padres.  
 (32:15-16, NBE)

La posesión de bienes materiales fue la principal causa del desplazamiento de Yavé por parte de Israel, con la consecuente actitud de autoconfianza y la caída en los lazos de otros dioses. Aquí es donde se unen infidelidad e injusticia. Mientras a Yavé lo mueve la desposesión y la pobreza, a Israel y a los otros dioses los mueve la posesión y la abundancia. Yavé hace objeto de su amor al que no tiene; pero Israel y los otros dioses, a los que tienen. A la hora del desamparo de Israel, y de la pérdida de sus bienes (en el exilio), los otros dioses lo abandonan:

¿Dónde están sus dioses,  
 roca en que buscaban su refugio,  
 los que comían la grasa de sus sacrificios  
 y bebían el vino de sus libaciones?  
 ¡Levántense y os salven,  
 sean ellos vuestro amparo! (32:37-38, BJ).

En el cuadro final del canto, Yavé aparece de nuevo como soberano e incomparable, pero ahora, como Dios castigador, violento y destructor. Sin embargo, su última palabra es de perdón y restauración:

¡Alégrense, naciones, con el pueblo de Dios!  
 ¡El vengará la muerte de sus siervos,  
 tomará venganza de sus enemigos  
 y perdonará a su país y a su pueblo! (v. 43, VP).

Además de la presentación del tema teológico central, resumido en el versículo 21, el himno nos ofrece algunas enseñanzas y temas ya presentados en otras partes del libro. El tema del «cielo y la tierra» citados como testigos, aparece en 4:26; 30:19; 31:28. Sin embargo, este tema también es propio de la literatura profética y de los Salmos de la época preexílica (Isaías 1:2; Salmo 50:4).

En los versículos 7-8 se habla de la importancia de relatar los actos portentosos de Dios de generación en generación. Estos versículos recuerdan a 6:20-25, donde se relata la práctica pedagógica de las preguntas de los hijos y las respuestas de los padres, que «ponen al día» a quienes no vivieron las hazañas divinas en favor del pueblo. Tanto las generaciones nuevas como las pasadas son responsables de conocer su propia historia como un elemento clave para mantener una firme fidelidad a su Dios, quien de principio a fin ha sido fiel a su pueblo y ha cumplido sus promesas. ¡Y qué mejor manera de recordarlo que a través del canto! La sola melodía del himno hará resonar las palabras que traerán a la memoria la gran bondad divina y las incontables veces que los antepasados abandonaron a Yavé. Por eso, el canto es un testigo a favor de Dios y un acusador en contra del pueblo.

El canto también trae a la memoria el tema del desierto, los momentos de prueba vividos en él, y cómo Yavé protegió al pueblo y lo sació (véase especialmente el cap. 8).

Aparece también la relación Dios-pueblo en la imagen de Yavé como padre e Israel como hijo (vv. 6,19-20), presente en 1:31. Este tema aparecerá después más desarrollado en la literatura profética (véase especialmente Os. 11:1-4; cf. Is. 63:16; 64:8).

De igual modo, el himno retoma el tema del olvido (v. 18), el mismo que aparece en otras partes del libro (4:9, 23; 6:12; 8:11-19; 26:13). En estos pasajes, como en otros propios de la literatura profética y deuteronomica (Jue. 3:7; 1S. 1:11; 12:9; Is. 17:10; 51:13; Jer. 2:32; 3:21; 13:25; Ez. 22:12; 23:35; Os. 2:13; 8:14; 13:6), el olvido forma parte del contexto semántico de la alianza. El pueblo que olvida las hazañas salvadoras de Dios en el pasado, está presto a abandonar a Yavé y a caer en las redes de otras divinidades (véase el comentario respectivo en 4:1-43 y 8:1-20). La deslealtad del pueblo

tiene su origen, de acuerdo con estos pasajes, en la amnesia histórica del pueblo. Su mente está de tal manera embotada por la tentación de aceptar la oferta de los otros dioses —«dioses nuevos», cuyo atractivo es lo novedoso— que es incapaz de recordar todo lo que Dios ha hecho a su favor en el pasado.

El tema del celo de Yavé aparece en varias partes de Deuteronomio (4:25; 5:9; 6:15; 29:20) y ha sido desarrollado en la Introducción general, sección 6, «La teología del libro». El tema de la ira de Dios (vv. 16, 19, 21-22) aparece en 9:7-22 y 29:20-28 (véase el comentario a este último). La imagen de la cólera divina se pinta en este canto (v. 22) con una poderosa metáfora que presenta a un Dios enfurecido, y cuya ira alcanza todos los rincones del planeta para castigar a los culpables.

Sin embargo, la furia no llega a la destrucción total. El canto presenta otro tema ya conocido en Deuteronomio: Dios decide no acabar con su pueblo para no dar que hablar al enemigo (vv. 26-27; cf. 9:27-29). El poder y la reputación de Dios están en juego y Yavé no puede dar oportunidad a otros dioses y naciones para que se aprovechen y cuestionen su soberanía y su capacidad de proteger al pueblo de su elección. Israel y las otras naciones deberán aprender y recordar que Yavé es el Dios soberano, y que la participación humana —sea del pueblo berítico o de las naciones extranjeras—, está supeditada al poder divino: las otras naciones son instrumentos en las manos de Yavé, no son independientes en su actuar en la historia. Este tema aparecerá una y otra vez en el desarrollo teológico del Antiguo Testamento en labios de aquellos que, en medio de situaciones precarias, buscan mover la bondad divina a su favor. El Salmo 23:3 es un buen ejemplo al respecto: «Me guía por sendas de justicia por amor a su nombre» (cf. Nm. 14:13-19; Sal. 54:1; 74:9-19; 79:9-10; 106:8; 109:21; 115:1-8; Ez. 36:16-38). El final feliz del canto sólo puede entenderse si se toma en consideración lo que se ha afirmado. Por eso, el himno concluye invitando a todas las naciones a unirse a Israel en la alabanza divina (32:43).<sup>27</sup>

En esta poesía, el tema de la idolatría se pinta con palabras e ideas novedosas para Deuteronomio. Las expresiones «dios extraño/dioses extraños» (v. 12; v. 16), «demonios», «no-dios», «dioses que no había conocido», «dioses recién aparecidos» (v. 17), «ídolos» (*habelim*, v. 21), «su roca» (v. 31), no aparecen en otra parte de Deuteronomio.

Por otro lado, el himno recoge ideas provenientes de otras tradiciones del Antiguo Testamento, no pertenecientes a la tradición deuteronomica. Algunas palabras y expresiones son propias de la literatura sapiencial: «dicho» (*emer*, Sal. 19:14; 55:21; 119:11, 41, 50, 170, 172; 138:5; Pr. 1:6; 6:2; 16:24);

<sup>27</sup> La N VI, al igual que la VP y NBE, sigue un texto corregido en base a la LXX y Qumrán. El hebreo del Texto Masorético, base de la RVR, ha sufrido, sin duda, la pérdida y alteración de varias palabras en el proceso de su transmisión.

«enseñanza» (*leqaj*, Pr. 1:5; 4:2; 9:9; 16:21, 23); «loco» (*nabal*, que en otras partes se traduce como «necio», es muy común en el libro de Proverbios).

La idea de presentar a Dios como «roca» aparece en varias partes del Antiguo Testamento: «roca de Israel» (Gn. 49:24), «roca de tu refugio» (Is. 17:10), «roca mía» (Sal. 18:2; 28:1; 31:2, 3; 42:9; etc.), «roca de nuestra salvación» (Sal. 89:26; 95:1), «Roca» (como título de Dios, Hab. 1:12; cf. Is. 44:8).<sup>28</sup>

El concepto de Dios como creador de Israel (vv. 6, 15, 18) aparece sobre todo en la proclamación de Isaías 40-55 (43:1, 15, 21). La imagen de Dios como águila que lleva a su pueblo a lugares seguros (v. 11) aparece en Éxodo 19:4 (cf. Is. 63:9). Es común referirse al ganado procedente de Basan como símbolo de plenitud y prosperidad. Basan era una región al este del mar de Galilea, donde se criaba el mejor ganado de la región (Sal. 22:12; Ez. 39:18; Am..4:1).

Las imágenes de Sodoma y Gomorra (vv. 32-33) aparecen constantemente en la literatura profética (Is. 1:10; 3:9; Jer. 23:14; Lm. 4:6; Ez. 16:46-49); en este canto se usan para ilustrar gráficamente la corrupción y perversión de los enemigos de Israel. El triunfo de ellos sobre Israel afirma el simple hecho de que Yavé le ha dado la espalda a su pueblo. El tema de la viña (vv. 32) como metáfora para referirse a una nación aparece también en la literatura profética y los Salmos (Is. 5:1-7; 27:2-6; Jer. 2:21; 6:9; 8:13; 12:10; Ez. 15:1-8; 17:3-10; 19:10-14; Os. 10:1; Sal. 80:8-16). Las naciones enemigas no pueden producir otra cosa más que uvas venenosas.

El pasaje sobre el «himno testigo» se cierra con la afirmación que Moisés cumplió con la orden divina: «Moisés fue y recitó ante el pueblo todas las palabras de este cántico» (v. 44). Así se empezó a cumplir el mandato de Dios de enseñar el canto al pueblo para que siempre estuviera presente en su memoria.

Muchos se han preguntado si la presencia de este poema en esta parte del libro no rompe con la unidad redaccional de Deuteronomio. Para algunos biblistas los capítulos 32 y 33 aparecen tardíamente en el libro, tiempo después del trabajo redaccional del historiador deuteronomíco.<sup>29</sup> Sin embargo, una mirada cuidadosa al contexto literario del himno, señala que ha sido el redactor o historiador deuteronomíco quien ha entretendido el canto en su contexto literario, para ofrecer un mensaje concreto a un pueblo que vive un momento parentético. El autor ha estructurado los capítulos 31-32 de tal manera que los componentes importantes de la sección se unen para dar un

sólo mensaje: Yavé equipa al pueblo, como patrimonio al entrar en la Tierra prometida, con un nuevo líder capaz, el documento de la ley y una canción:

1. Cambio de mando (31:1-8)
2. La ley (31:9-13)
3. Cambio de mando (31:14-15)
4. El himno (31:16-22)
5. Cambio de mando (31:23)
6. La ley (31:24-29)
7. El himno (31:30-32:43)
8. Cambio de mando (32:44)
9. La ley (32:45-47)
10. Cambio de mando (32:48-52).<sup>30</sup>

Ningún elemento —el nuevo líder, la ley y el himno— supera al otro; cada uno es clave para asegurar la dirección y enseñanza del pueblo. El líder es el guía; la ley, la presencia objetiva y concreta de la voluntad de Dios; y el himno, clavado en la memoria del pueblo, es el recuerdo constante del corazón de la fe bíblica: la fidelidad total en el Dios de la justicia.

### *PARA UN MENSAJE AVASALLADOR, UN ESTILO SUBVERSIVO*

Muchas mentes curiosas e inquisitivas se han preguntado por qué el mensaje profético se presenta en la Biblia más en un lenguaje poético que por medio de la prosa. Existen varias respuestas posibles, que dependen de las diferentes perspectivas desde las cuales se formula la pregunta. Se podría indicar que la poesía, más que la prosa, apela a niveles y áreas del cerebro humano que no sólo evocan pensamientos, sino que también remueven sentimientos, emociones y otros aspectos de la personalidad humana: el latido se apresura, una ola cálida nos invade, hay cosquilleos en el estómago, la piel se pone como «carne de gallina». Como dice Gastón Bachelard: «En los poemas

RVR tiene «Fuerte», pero la palabra hebrea se traduce realmente como «roca» (véanse LPD y NBE).

<sup>29</sup> Mayes, p. 372.

Carrillo Alday, 386.

se manifiestan fuerzas que no pasan por los circuitos de un saber».

Se podría decir también que la poesía funciona más fácilmente que la prosa como un instrumento mnemotécnico. Se aprende y recuerda con más facilidad un trozo poético que una párrafo escrito en prosa.

Además, el lenguaje poético puede decir pensamientos intrincados e ideas profundas en un espacio lingüístico estrecho y de una manera hermosa y arrobadora:

La poesía es la forma de literatura más condensada y concentrada. Dice lo máximo con el menor número de palabras. Es un lenguaje cuyas líneas individuales, sea por su propio fulgor o porque enfocan con intenso poder lo que antes ha acontecido, contienen un grado elevado de voltaje por encima de cualquier otro tipo de lenguaje. Es un lenguaje que a menudo aumenta su incandescencia, liberando luz y calor.<sup>32</sup>

Sin embargo, hay algo más. El estilo profético/poético —al cual pertenece Deuteronomio 32—trasciende los lindes de la realidad vivida y experimentada, para llevarnos a la evocación de nuevas posibilidades y a la construcción de un mundo más allá de éste al que estamos demasiado acostumbrados y en el que ya nada nos sorprende. Es el tipo de poesía que sólo surge de los labios de un profeta, y que Walter Brueggemann define así:

Cuando hablo de poesía no me refiero al ritmo, rima o métrica, sino al lenguaje que... salta en el momento preciso, que abre ante nuestros ojos viejos mundos con sorpresa, fuerza y paso acelerado. El discurso poético es la única proclamación que merece expresarse en una situación de reduccionismo, la única proclamación, sugiero, que es digna de llamarse *predicación*. Este tipo de predicación no es la instrucción

<sup>31</sup> G. Bachelard, *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975, pp. 12-13.

<sup>32</sup> Laurence Perrine, *Sound and Sense: An Introduction to Poetry*, Harcourt Brace Jovanovich, Inc., San Diego, 1987, p. 9.

moral o la solución de problemas o la clarificación doctrinal. No es el buen consejo, ni la caricia romántica, ni el humorismo relajante. Es, más bien, la propuesta ágil, resuelta y sorpresiva que el mundo real al que Dios nos convida para vivir no es el que ofrecen los gobernantes de esta era.

El mensaje de la poesía, que no sólo nos viene por el contenido de sus palabras sino también por el ropaje literario y el lenguaje metafórico, sirve como testimonio inquietante y perturbador a un pueblo expuesto constantemente a la tentación de buscar en las ofertas de este mundo la definición de la vida y de los valores morales. Para penetrar el duro caparazón de la voluntad humana, la Biblia recurre al estilo poético/profético que se incrusta en el corazón y arrastra al ser humano a mundos donde la buena noticia de salvación se hace realidad bajo la dirección de Dios.

Además, el canto de Moisés, como palabra perturbadora a la vez que esperanzadora, utiliza un lenguaje subversivo —la poesía— para hacer surgir con poder la realidad de la culpa y, aún con más poder, la realidad de la salvación y la vida. Por ello, el canto toca con el dedo la llaga de la culpa y pecado del pueblo: su infidelidad, su rebeldía, el haber permitido que otras voces ajenas a la de Yavé les dictaran lo que debían hacer; pero también vierte su aceite sanador en las palabras de esperanza, confianza y alabanza. En este movimiento que va desde la afirmación de culpabilidad hacia las alternativas de salvación y vida, el profeta también describe, con la fuerza del lenguaje poético, cómo Dios se mueve de la esfera de la ira hacia la del amor, la lealtad y la salvación; y así muestra cómo Dios decide caminar esa senda a través del dolor y la humillación.

Por ello, junto con el canto del capítulo 32, debemos leer el poema del Siervo sufriente del Señor de Isaías 52:1 3-53:12 y su

<sup>33</sup> Walter Brueggemann, *Finally Comes The Poet: Daring Speech for Proclamation*, Fortress Press, Minneapolis, 1989, p. 3.

encarnación en Cristo Jesús, quien «a pesar de su condición divina, no se aferró a su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, haciéndose uno de tantos. Así, presentándose como simple hombre, se abajó, obedeciendo hasta la muerte y muerte en cruz» (Flp. 2:6-8, NBE).

Nuestra América Latina, «evangelizada» y «cristianizada», experimenta la ambigüedad de ser un continente que vive la esperanza de un día mejor y, a la vez, camina sumergido en las «sombras de la muerte». En este contexto, la Iglesia, pueblo de la nueva alianza, está llamada a realizar la misión que Dios le ha encomendado. Sin embargo, a pesar de algunas honrosas excepciones, las comunidades cristianas a lo largo de nuestro subcontinente dirigen su misión de acuerdo con patrones y prioridades que las alejan del lugar querido por Dios y establecido en su Palabra: «... A los pobres se les anuncian las buenas nuevas» (Mt. 11:5). Ese mensaje anuncia libertad a los presos, da vista a los ciegos, pone en libertad a los oprimidos y anuncia el año de gracia (Le. 4:18-19).

El evangelio de Jesucristo refleja de manera hermosa el mensaje central de Deuteronomio: asevera que la fidelidad a Dios y la preocupación por el prójimo en acciones concretas de amor y justicia son el elemento central de la misión cristiana. Y la iglesia latinoamericana actual tendrá que dar cuenta a Dios de su compromiso y acción respecto de esos dos elementos fundamentales de la fe bíblica: «No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas» (Mt. 6:24) y ¿qué hiciste con estos mis hermanos más pequeños? (cf. Mt. 25:31-46).

La prensa diaria constantemente nos recuerda la infame situación en la que viven millones de niños: «Más del 60 por ciento de millares de niños hondureños que hacen su vida en las calles de las principales ciudades, son alcohólicos...» (*La Nación* [Costa Rica], viernes 1 de mayo de 1992); «UNICEF asegura que en las grandes ciudades argentinas hay por lo menos 20 mil chicos de la calle» (*Clarín*, Buenos Aires, martes 3 de diciembre de 1991); «*Exterminio*». Río de Janeiro, 29 (AP). «Residentes de

una favela se agrupan alrededor de los cuerpos de seis niños asesinados a tiros por un "grupo de exterminio"» (*Clarín*); «Mató a su padre... después que éste la violó, como venía haciéndolo desde hace años con ella y con sus hermanas de 20 y 14 años» (*Clarín*); «Anualmente: 4 mil casos de abuso sexual contra niños...» (*Esta Semana*, San José, Costa Rica, Vol. 4, No. 149); «En la tierra de la eterna primavera [Guatemala], en donde la muerte es el castigo menos severo entre dos tipos de sentencia, un creciente número de niños son condenados a un infierno eterno por las manos asesinas de los agentes del Estado» (Revista mensual *Omni*).

¿Qué cuentas tendrá que dar la iglesia por su acción hacia los millones de niños que deambulan por las calles de nuestras ciudades? ¿Qué cuentas tendrá que dar por los niños que día a día llenan las camas de los hospitales o terminan en los cementerios por causa de la brutalidad de quienes abusan de ellos y los maltratan? ¿Qué está haciendo la iglesia frente a los gobiernos cómplices, que permiten la violencia contra los niños por medio del maltrato, el abuso sexual, físico y emocional?

Sirva para esta iglesia el siguiente poema como *testigo* de su culpa, pero a la vez como llamado a la conversión y a la esperanza:

*Para Pablito,*  
niño combatiente, quien con su testimonio,  
me enseñó muchas cosas  
en febrero de 1982.

Carita tímida y sonriente  
de niño guerrillero,  
vocecita de gorrión madrugador,  
pupilas en perenne vigilia.

El glifo del hambre  
ha escrito para siempre  
el testimonio de la violencia  
sobre tu piel anémica.

Tu historia sencilla  
nos invita acogedora  
a cerrar nuestras manos cansadas  
con la tuya, ágil y certera,  
por la vereda estrecha  
que nos lleva hacia la libertad.

Los débiles chiribiscos  
de tus brazos infantiles,  
acogen cada día la muerte,  
para garantizarnos la vida.

Bajas a diario al abismo  
de sombra y de muerte,  
para traernos, desde allí,  
el rayo de luz  
que alimenta la esperanza.

Sé muy bien  
que bajo tus harapos  
«subversivos...»  
guardas con cariño  
la piedra y la honda  
que derribará al gigante  
un día no lejano.

Niño héroe,  
de mi pueblo escarnecido  
y condenado a la hoguera  
en el nombre de Dios.

Niño pobre,  
como el de Belén,  
muchas veces lloro  
de alegría y de dolor,  
sintiendo desde lejos  
tu carrera constante  
evadiendo los *Pilatus*,  
los *Aravás* y los *Aerocommanders*  
por barrancos y montañas.

Te veo muy bien desde aquí  
abrazado a la tierra  
con tu cuerpo delgado,  
y cubrir con ella,  
cuidadoso,  
los cuerpos destrozados  
de «nuestros hermanos pequeñitos»  
de los que un día,  
se sentarán a la diestra  
del Padre de la Vida.

Niño indio,  
débil tallo de violeta  
que sostienes con tu aliento  
nuestra débil fe  
en el Sol de la Justicia.  
En tu corazón agitado  
por la lucha cotidiana  
(por la existencia)  
palpitan los milagros  
de la alegría simple,  
del perdón inexplicable  
y de la lógica sencilla  
que fluye del espíritu  
de los genuinos Herederos del Reino,  
que tanto aterran a Reagan  
y a sus filisteos...

Tu trote acompasado  
por valles y caminos,  
golpea al mismo ritmo  
mi corazón vigilante.  
¡Y en esta larga noche  
terriblemente oscura,  
el Lucero del Alba  
que resplandecía en tus ojos limpios  
como de Epifanía,  
me sigue iluminando!

El timbre de tu voz  
 aún no transformada,  
 es el clarín  
 que me despierta  
 cada mañana,  
 y me invita a continuar  
 la marcha pausada,  
 de los que no podemos  
 volar como tú,  
 pero podemos seguirte  
 desde el desierto,  
 caminando y caminando,  
 fortalecidos siempre  
 con el bastimento cotidiano  
 del maná  
 que brota gratuito  
 de tu corazón abierto  
 sediento de JUSTICIA,  
 cuando nos confiesas  
 humilde y claramente  
 como el suave murmullo  
 de Yavé junto a la Cueva del Horeb:  
 que NO TE DEJARON CAMINO,  
 y que POR ESO,  
 TE EXTRAVIÓ LA MUERTE,  
 que nos llevará algún día  
 a la «TIERRA PROMETIDA».<sup>34</sup>

#### 4. La ley es vida (32:45-47)

<sup>45</sup> Cuando terminó, les dijo a los israelitas: "«Mediten bien en todo lo que les he declarado solemnemente este día, y díganles a sus hijos que obedezcan fielmente todas las palabras de esta ley. \*<sup>7</sup>Porque no son palabras vanas para ustedes, sino que de ellas depende su vida; por ellas vivirán mucho tiempo en el territorio que van a poseer al otro lado del Jordán.»

<sup>4</sup> Julia Ezquivel Velásquez, *Florecerás Guatemala*, CUPSA, México, 1989, pp. 38-41.

Esta pequeña unidad vuelve a retomar el tema de la ley, es decir, la enseñanza mosaica basada en el Decálogo, y lo enriquece con otros temas clave en Deuteronomio.

El concepto de totalidad aparece como elemento de amarre de la unidad (cuatro veces): *todas* las palabras de la ley han sido recitadas a *toda* la nación para que *todas* ellas sean atesoradas en el corazón (es decir, la mente) para cumplirlas *todas*.

El tema del corazón o mente aparece de nuevo aquí (cf. 32:46; RVR). Este pasaje, al igual que 6:6, reconoce al corazón como el asiento de la voluntad humana y de las decisiones éticas. Por ello, insiste que si el corazón del individuo es totalmente receptivo a la voluntad de Dios y está firmemente fijado en la Palabra de Dios, entonces podrá vivir de acuerdo con ella, y así tendrá una vida segura y abundante en la tierra que Dios ha otorgado a su pueblo. (Tanto el tema del «corazón» como el de la «tierra» han sido tratados en la Introducción general, sección 6, «La teología del libro».)

Llama la atención que este pasaje vuelve a retomar la idea de ser «testigo», en este caso, referido concretamente a Moisés (32:46; RVR). De acuerdo con las indicaciones de 31:19, 21 y 31:26, 28, tanto el himno como la ley son testigos contra el pueblo, pero provienen de la boca de Moisés. Esto indica, por tanto, que Moisés, vocero de Dios, es en realidad un testigo para el pueblo.

#### 5. Moisés no entrará en la Tierra prometida (32:48-52)

<sup>48</sup>Ese mismo día el SEÑOR le dijo a Moisés: <sup>49</sup>«Sube a las montañas de Abarín, y contempla desde allí el monte riebó, en el territorio de Moab, frente a Jericó, y el territorio de Canaán, el cual voy a dar en posesión a los israelitas. <sup>50</sup>En el monte al que vas a subir morirás, y te reunirás con los tuyos, así como tu hermano Aarón murió y se reunió con sus antepasados en el monte Hor. <sup>51</sup>Esto será así porque, a la vista de todos los israelitas, ustedes dos me fueron infieles en las aguas de Meribá Cades; en el desierto de Zin no honraron mi santidad. <sup>52</sup>Por eso no entrarás en el territorio que voy a darle al pueblo de Israel; solamente podrás verlo de lejos.»

Esta corta unidad recoge de nuevo la prohibición divina dirigida a Moisés: «No entrarás en el territorio» (32:52). Es la penúltima vez que se trata el asunto en Deuteronomio; el capítulo 34 cerrará con este punto y con el libro.

El tema aparece en 1:37; 3:25-27; 4:21; 31:2, 14, 16, 27-29 y 34:4. A lo largo del libro, Moisés ha tenido que escuchar y traer a la memoria la triste

realidad que él podrá ver la tierra, mas no podrá poner el pie en ella. Este penúltimo pasaje sobre el tema refleja más el espíritu de Números 27:12-14 (cf. 20:10-13), puesto que reconoce a Moisés como responsable de este castigo —en los otros pasajes de Deuteronomio, Moisés culpa al pueblo.

Sea como fuere, responsable de su castigo o solidario con la culpa del pueblo, Moisés carga en su propia vida con el destino de la generación rebelde e infiel. Su pertenencia a la generación del «ayer» le cierra las puertas de la Tierra prometida. Será Josué, el nuevo líder, quien guiará a la nueva generación a poseer la tierra y a empezar una página limpia en la historia del pueblo.

Unido al tema de la prohibición está el concepto de «monte» (cuatro veces en estos versículos), muy común en el libro. En pasajes anteriores (1:2-8, 19-46; 9:1-10:11) se ha mostrado cómo la figura de Moisés está directamente ligada a la acción de *subir al monte*. En esos pasajes, en especial en 1:19-46, se indica que Moisés sube al monte como respuesta de su obediencia al mandato divino, mientras que el pueblo lo hace por desobediencia. El pasaje 9:1-10:11 marca el contraste entre el Moisés obediente que está en la montaña y el pueblo desobediente que permanece abajo.

En el texto de 32:48-52 se agrega un pequeño pero importante matiz en relación con la subida de Moisés al monte. Allí se encarna en Moisés la ambigüedad de subir a la montaña. Su obediencia a Yavé lo hace subir a la montaña; pero, como representante del pueblo desobediente, subir le significaría no poder bajar para poseer la tierra, que geográficamente hablando implicaba un nuevo subir. Porque luego de cruzar el Jordán —que es uno de los puntos más bajos de Palestina— la toma de posesión de la Tierra prometida era un subir hacia la zona montañosa, la cual componía la porción más importante de su territorio.

Moisés, al subir por última vez al monte, obedeció finalmente a su Dios, Yavé. Pero a la vez se solidarizó con el castigo de su pueblo; no pudo entrar a la Tierra prometida. Así, Moisés fue el líder de su pueblo —el que lo acompañó físicamente durante el peregrinaje en el desierto— hasta en su destino final.

Moisés se quedó en el umbral de la Tierra prometida y así marcó para siempre el carácter coyuntural del pueblo de Israel: el pueblo que vive en el momento parentético a las puertas del «ya», pero siempre alojado en el «todavía-no».

Sin embargo, esta situación también libera al pueblo hacia el reconocimiento de que no puede depender del líder humano para seguir su aventura de vocación en la misión divina. El líder es pasajero, por más bueno

y capaz que sea; luego, el pueblo aprenderá que sólo Yavé es quien siempre lo acompaña hasta el final.<sup>35</sup>

## C. BENDICIÓN DE MOISÉS Y DESPEDIDA FINAL

### (33:1-34:12)

#### 1. Bendición de Moisés al pueblo de la alianza

##### (33:1-29)

**33** Antes de su muerte, Moisés, hombre de Dios, bendijo así a los israelitas:

<sup>2</sup>«Vino el SEÑOR desde el Sinaí:  
vino sobre su pueblo, como aurora, desde Seír;  
resplandeció desde el monte Paran,  
y llegó desde Meribá Cades  
con rayos de luz en su diestra.

<sup>3</sup>Tú eres quien ama a su pueblo—  
todos los santos están en tu mano.  
Por eso siguen tus pasos  
y de ti reciben instrucción.

\*Es la ley que nos dio Moisés,  
el tesoro de la asamblea de Jacob.

<sup>5</sup>El SEÑOR era rey sobre Jesurún  
cuando los líderes del pueblo se reunieron,  
junto con las tribus de Israel.

<sup>6</sup>«Que Rubén viva, y que no muera;  
¡sean innumerables sus hombres!»

<sup>7</sup>Y esto dijo acerca de Judá:

«Oye, SEÑOR, el clamor de Judá;  
hazlo volver a su pueblo.

Judá defiende su causa con sus propias fuerzas.  
¡Ayúdalo contra sus enemigos!»

<sup>35</sup> La exposición contemporánea de los temas tratados en las dos pequeñas unidades anteriores puede leerse en las secciones de aplicación a nuestro contexto de 30:15-20; 31:1-8 y 32:1-12.

Acerca de Leví dijo:

«El *Urim* y el *Tumim*, que son tuyos,  
los has dado al hombre que favoreces.  
Lo pusiste a prueba en Masa;  
en las aguas de Meribá contendiste con él.

<sup>9</sup>Dijo de su padre y de su madre:

"No los tomo en cuenta."  
rio reconoció a sus hermanos,  
y hasta desconoció a sus hijos,  
pero tuvo en cuenta tu palabra  
y obedeció tu pacto.

<sup>10</sup>Le enseñó tus preceptos a Jacob  
y tu ley a Israel.

Presentó ante ti, sobre tu altar,  
el incienso y las ofrendas del todo quemadas.

"Bendice, SEÑOR, sus logros  
y acepta la obra de sus manos.

Destruye el poder de sus adversarios;  
¡que nunca más se levanten sus enemigos!»

<sup>12</sup>Acerca de Benjamín dijo:

«Que el amado del SEÑOR repose seguro en él,  
porque lo protege todo el día  
y descansa tranquilo entre sus hombros.»

Acerca de José dijo:

«El SEÑOR bendiga su tierra  
con el rocío precioso del cielo  
y con las aguas que brotan de la tierra;  
con las mejores cosechas del año  
y los mejores frutos del mes;  
con lo más selecto de las montañas de siempre  
y la fertilidad de las colinas eternas;

<sup>16</sup>con lo mejor de lo que llena la tierra  
y el favor del que mora en la zarza ardiente.  
Repose todo esto sobre la cabeza de José,  
sobre la corona del elegido entre sus hermanos  
José es majestuoso como primogénito de toro;  
¡poderoso como un búfalo!

Con sus cuernos atacará a las naciones,  
hasta arrinconarlas en los confines del mundo.  
¡Tales son los millares de Manases,  
las decenas de millares de Efraín!»

"Acerca de Zabulón dijo:

«Tú, Zabulón, eres feliz emprendiendo viajes,  
y tú, Isacar, quedándote en tu carpa,  
"invitarán a los pueblos a subir a la montaña,  
para ofrecer allí sacrificios de justicia.  
Disfrutarán de la abundancia del mar  
y de los tesoros escondidos en la arena.»

<sup>20</sup>Acerca de Qad dijo:

«¡Bendito el que ensanche los dominios de Qad!  
Ahí habita Qad como león,  
desgarrando brazos y cabezas.

<sup>21</sup>Escogió la mejor tierra para sí;  
se guardó la porción del líder.

Cuando los jefes del pueblo se reunieron,  
cumplió la justa voluntad del SEÑOR,  
los decretos que había dado a su pueblo.»

<sup>22</sup>Acerca de Dan dijo:

«Dan es un cachorro de león,  
que salta desde Basan.»

<sup>23</sup>Acerca de Neftalí dijo:

«Neftalí rebosa del favor del SEÑOR,  
y está lleno de sus bendiciones;  
sus dominios se extienden  
desde el mar hasta el desierto.»

<sup>24</sup>Acerca de Aser dijo:

«Aser es el más bendito de los hijos;  
que sea el favorito de sus hermanos,  
y se empape en aceite los pies.

<sup>2B</sup>Tus cerrojos serán de hierro y bronce;  
¡que dure tu fuerza tanto como tus días!

<sup>26</sup>»No hay nadie como el Dios de Jesurún,  
que para ayudarte cabalga en los cielos,  
entre las nubes, con toda su majestad.

<sup>27</sup>El Dios sempiterno es tu refugio;  
por siempre te sostiene entre sus brazos.  
Expulsará de tu presencia al enemigo,

y te ordenará que lo destruyas.  
<sup>28</sup>¡Vive seguro, Israel!  
 ¡Habita sin enemigos, fuente de Jacob!  
 Tu tierra está llena de trigo y de mosto;  
 tus cielos destilan rocío.  
<sup>29</sup>¡Sonríele a la vida, Israel!  
 ¿Quién como tú,  
 pueblo rescatado por el SEÑOR?  
 Él es tu escudo y tu ayuda;  
 él es tu espada victoriosa.  
 Tus enemigos se doblegarán ante ti;  
 sus espaldas te servirán de tapete.»

A diferencia del «himno testigo» (32:1-43) y de la mayor parte del texto de Deuteronomio —que son mandatos directos de Dios a Moisés para que éste los transmita al pueblo—, estas bendiciones (33:1-19) surgen como palabra final de Moisés. Son su patrimonio personal legado a su pueblo. Pertenece al mismo género literario de Génesis 49: la bendición de un padre a sus hijos antes de morir.

Este pasaje también es poético como el «Himno testigo». Es un canto o salmo que presenta a Israel en un marco futuro e ideal. Si el «himno testigo» describe la cruda realidad del Israel histórico, la «bendición mosaica» dibuja el ideal al que deberá suscribirse el pueblo berítico, de acuerdo con los sueños del gran Moisés.

Aún más que el capítulo 32, este pasaje poético plantea un serio problema de traducción. Varias frases y palabras son difíciles de comprender en el hebreo. Eso explica porqué las versiones castellanas difieren tanto en algunas partes. Aquí se presenta el versículo 2 como un ejemplo.

La RVR-60 dice:

Jehová vino de Sinaí, y de Seir les esclareció; resplandeció desde el monte de Paran, y vino de entre diez millares de santos, con la ley de fuego en su mano derecha.

La VP dice:

El Señor viene del Sinaí; desde Seir nos ha alumbrado. Resplandeció desde los montes de Paran y avanza desde Meriba-cades; en su derecha nos trae el fuego de la ley.

La LPD dice:

El Señor vino del Sinaí, brilló para ellos desde Seir; resplandeció desde el monte Paran y llegó a Meribá de Cades, desde el sur hasta las pendientes.<sup>36</sup>

La NVI dice:

Vino el SEÑOR desde el Sinaí: vino sobre su pueblo, como aurora, desde Seir; resplandeció desde el monte Paran, y llegó desde Meribá Cades con rayos de luz en su diestra.

Este comentario no se ha detenido a comentar los problemas textuales del TM; por ello, no se presentará una discusión detallada de este problema en el presente pasaje. Sin embargo, para no dejar al lector sin respuesta, se ofrecen unas cuantas explicaciones sobre el versículo 2. Las versiones coinciden en su traducción hasta la frase que termina con la palabra «Paran». El problema se inicia con la frase que la RVR-60 ha traducido «y vinb de entre diez millares de santos». El TM dice *we atah meribot kodes* («camino desde Meribot Kodes»). Tanto la NVI como VP y LPD han entendido la frase como el nombre de una región geográfica conocida como Meribá Cades, variando los sonidos vocálicos de la última palabra, pero no las consonantes hebreas. La frase, con pocos cambios ortográficos en las otras palabras, podría leerse también así: «Vino de miriadas de santos» o «con él estaban diez mil santos». El hebreo *ribabah* significa «miriada», «muchedumbre» o «diez mil»; *kodes* significa «santo». No existe una solución fácil. Los eruditos siguen luchando por descubrir cuál sería el sentido original. Si se considera la posibilidad de corrupción textual, el hebreo consonántico puede leerse de varias maneras. La última frase del texto, traducida en RVR-60 «con la ley de fuego a su mano derecha», se presenta en el hebreo del TM como *mimino esdat lamo*. La primera palabra comúnmente se traduce como «a su mano [lado] derecha». Es casi imposible reconocer las otras dos palabras, y las explicaciones son tan numerosas como el número de biblistas que han intentado darlas. La expresión «ley de fuego» (RVR-60) o «fuego de la ley» se obtiene al hacer de *esdat* dos palabras: *es*, «fuego» y *dat*, «ley». Sin embargo, el texto original hebreo no hizo la división. Siguiendo la reconstrucción de Cross y Freedman, *NRSV* y Craigie ofrecen la idea de que a la derecha de Dios marcha un ejército

<sup>36</sup> La *NRSV* dice así: «El Señor vino del Sinaí, y amaneció del Seir sobre nosotros; resplandeció desde el monte Paran. Con él estaban miriadas de santos; a su derecha, un ejército de los suyos». Esta traducción refleja la propuesta textual de F. M. Cross y D. N. Freedman en *Studies in Ancient Yahwistic Poetry*, Scholars Press, Missoula, 1975, p. 99.

de sus «poderosos». Así, la idea de las dos últimas expresiones —«la mirada de santos» y «el ejército de los que pertenecen a Dios»— recoge los resultados de varios estudios que encuentran en el canto un fuerte sabor militar, y que Yavé como comandante de los ejércitos celestiales marcha en favor de su pueblo acompañado de su ejército de seres divinos.<sup>37</sup>

Además del ejemplo anterior, hay algunos aspectos textuales del pasaje que vale la pena señalar:

1. En el versículo 3 aparece la palabra hebrea *jobeb* —sin otra cita en el TM— y que puede traducirse como «amor» o «favor». En ese mismo versículo, el TM tiene en plural la palabra que la RVR-60 traduce como «pueblo». De tal modo que la primera línea del versículo 3 podría traducirse con la NBE y la NRSV así: «Favorito de los pueblos».

2. En el versículo 5, la palabra «con» de la RVR-60, podría traducirse como «al unirse». De esta manera el texto diría: «Cuando se congregaron los jefes del pueblo al unirse las tribus de Israel».

3. En el versículo 14, la palabra «luna» de la RVR-60, puede traducirse como «mes». El hebreo usa la misma palabra para referirse a ambos. Lo mismo pasa con la palabra «sol» y el vocablo «año». El contexto semántico se hace más claro si se pone la palabra «año» en lugar de «sol» y la palabra «mes» en lugar de «luna»: «Con las mejores cosechas del año y los mejores frutos de los meses» (VP).

4. Varias versiones, siguiendo a diversos biblistas, traducen la primera parte del versículo 27 así: «Él humilla a los dioses antiguos, somete a las fuerzas de la antigüedad» (NEB, NRSV). Esta nueva traducción requiere cambios ortográficos consonanticos, pero calza bien en el contexto semántico.

El primer versículo, que funciona como encabezado del poema, presenta a Moisés como «varón de Dios». Este es un título aplicado a los profetas (1 R. 17:18; 2 R. 4:7, 9) y usado para Moisés en el Salmo 90 y en Josué 14:6. Jueces 13:6, 8 usa el título para referirse al mensajero de Dios.

La estructura literaria del poema es la siguiente:

- A. Yavé, Rey de Israel, viene del Sinaí (2-5)
- B. Bendiciones a las tribus de Israel (6-25)
- A'. Yavé, Dios del éxodo, el único Dios de Israel (26-29)

En su estructura, el poema hace una afirmación teológica importante: el pueblo en su totalidad y cada tribu en su individualidad harán realidad la promesa de las bendiciones únicamente si están «sumergidos» en el poder

protector y proveedor de Yavé. Cantar a Yavé y exaltar su nombre es una excelente manera de bendecir al pueblo berítico y de asegurar su vida futura.

La primera parte del salmo (vv. 2-5) describe a Yavé como el Dios que procede del Sinaí.<sup>38</sup> Esta aseveración aparece en otras partes del Antiguo Testamento: Jueces 5:4-5; Salmo 68:7-8; Habacuc 3:3-4. De acuerdo con estos textos, basados en una antigua tradición, Yavé mora en el sur y desde allí sale con su ejército a pelear por su pueblo. Además, la cita del Sinaí recuerda a la teofanía en medio de la cual Dios estableció su alianza con Israel y le entregó la ley. Los versículos 2-5 afirman también que Yavé se constituyó en el rey de Israel desde el momento de su formación como nación, al entrar en la Tierra prometida (v.5).

La última parte del poema (vv. 26-29) habla de Yavé como Dios del éxodo, confirmando a Israel como el pueblo de su protección, para quien no hay otro dios sino sólo Yavé. Yavé sometió a los otros dioses, sacó de la Tierra prometida a los pueblos enemigos y estableció a Israel en una tierra y bajo un cielo que producen y destilan plenitud.

Ambas secciones (A y A') presentan el éxodo y la ocupación de la Tierra prometida como una hazaña de Yavé, Dios guerrero. Él es el líder que va al frente del ejército celestial y del ejército de Israel. Ante él no hay dios ni pueblo enemigo que le resista. Esta imagen de Yavé como guerrero es propia de las tradiciones más antiguas de Israel; y está presente en los poemas más antiguos de la Biblia (cap. 33; Ex. 15; Jos. 10:12-13; Jue. 5; 2 S. 22:7-18; Sal. 18:7-18; 68; Hab. 3:3-15).<sup>39</sup>

La parte intermedia (6-25) del poema habla de la bendición de Moisés a las tribus de Israel. Estos versículos definen, por un lado, la vida que deberá vivir todo el pueblo al ocupar la Tierra prometida; por otro lado, marcan los rasgos característicos de cada tribu, dándoles así su propia identidad en la historia de la nación. Así, el poema, aunque identifica la igualdad y totalidad de la nación ante un Dios único —algo que tanto enfatiza Deuteronomio—, afirma a la vez que la totalidad no significa necesariamente homogeneidad.

Aunque la unidad intermedia es considerada como la parte propiamente de las bendiciones, el lector descubrirá que estos versículos también contienen oraciones y deseos. Esto convierte a las bendiciones en verdaderas aspiraciones para un futuro bienaventurado en la vida del pueblo. Un futuro asegurado, por supuesto, a partir de la presencia bienhechora de Dios; por ello aparecen unidos deseos, oraciones y bendiciones. Moisés firmemente desea que la tribu de Rubén continúe su existencia (v.6), deseo por demás pertinente

<sup>38</sup> Es interesante descubrir que ésta es la única vez que Deuteronomio se refiere a la montaña de Yavé como «Sinaí» y no como «Horeb».

<sup>39</sup> Sobre este tema, el mejor material lo presenta el ya citado libro de P. D. Miller, *The Divine Warrior in Early Israel*, pp. 74-128.

<sup>37</sup> P. D. Miller, *The Divine Warrior in Early Israel*, Harvard University Press, Cambridge, 1973, pp. 77-78; P. C. Craigie, *The Book of Deuteronomy*, NICOT, William B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, 1976, p. 391.

cuando se descubre que históricamente Rubén fue una tribu insignificante y con peligro de extinguirse. Para la tribu de Aser, Moisés deseó seguridad y prosperidad (vv. 24-25). Las oraciones desiderativas, con el verbo presente subjuntivo, marcan gramaticalmente el deseo. Para la tribu de Judá, Moisés eleva una oración: «Señor, escucha la voz de Judá; haz que se reúna con su pueblo. Defiéndelo con tu poder; ayúdalo contra sus enemigos» (v. 7, VP). La oración a favor de Leví es más extensa (vv. 8-11) y pide al Señor protección y prosperidad para esa tribu.

Al considerar esta porción del poema, el lector no dejará de sorprenderse por la manera en que el autor trata a las diferentes tribus de Israel. En el caso de la tribu de Leví y las de José (Efraín y Manases), el autor dedica el mayor espacio. Respecto a la tribu de Leví, hay que considerar que Deuteronomio le da un lugar privilegiado a los sacerdotes levitas (18:1-8; 27:9-16; 31:24-25). Las tribus de José son también importantes porque ellas componen la mayor parte del territorio del norte (Israel), lugar de origen de Deuteronomio.<sup>40</sup> Las tribus de Rubén, Judá, Benjamín, Zabulón, Gad, Dan, Neftalí y Aser reciben un espacio menor. Y la tribu de Simeón ni siquiera se cita. En el caso de esta última tribu, la historia enseña que pronto fue absorbida por la tribu de Judá.

Detengámonos ahora a hablar del contenido de la bendición de cada tribu enlistada: La «bendición» sobre *Rubén* (v. 6) se concentra en el deseo de que la tribu no desaparezca. La historia demuestra que esa tribu estuvo en peligro de extinción. Génesis 49:4 parece ofrecer una explicación del porqué de la dificultad histórica de la tribu de Rubén para prosperar (véase también Jue. 5:15-16). Cuando el libro de Deuteronomio llegó a su redacción final, eran realmente pocos los que podían reclamar su pertenencia a la tribu de Rubén. Los historiadores coinciden en señalar que, de acuerdo con el testimonio bíblico, toda la historia de la tribu de Rubén es incierta. Los libros históricos ya no hacen referencia a ella después de la época de los jueces. Roland de Vaux aventura una teoría de lo que pudo haber sucedido con esta tribu:

La tribu de Rubén, poderosa en un principio, llegó con el grupo de Moisés y se estableció desde el Amón hasta la frontera norte del antiguo reino de Sijón, donde lindaba con Gad. Desgastada por los ataques de los moabitas o por sus luchas con Gad, o por ambas cosas a la vez, terminó siendo absorbida por Gad. Todo esto tuvo lugar antes de la mitad del siglo 11 a.C., antes del reinado de Saúl.<sup>41</sup>

<sup>40</sup> El poco espacio que se le dedica a la tribu de Judá es un argumento más para indicar la procedencia norteña de Deuteronomio y el poema. Sobre la formación de Deuteronomio véase la Introducción general, sección 2, «Origen del libro de Deuteronomio».

<sup>41</sup> Roland de Vaux, *Historia antigua de Israel*, Cristiandad, Madrid, 1975, vol. 2, p. 110. Los siguientes pasajes hacen referencia a la tribu de Rubén: Ex. 6:14; Nm. 1:5, 20-21; 26:5-10; Jos. 13:15-23; Jue. 5:15-16. Números 32 relata la ocupación del territorio que le correspondió a la tribu

La «bendición» sobre *Judá* (v. 7), además de la protección divina contra los enemigos, tiene una frase bastante sugestiva: «Haz que se reúna con su pueblo» (VP). Los biblistas ofrecen dos posibles explicaciones: (1) en la época de los jueces, la tribu de Judá permaneció aislada del resto de las tribus hermanas debido a que otras naciones ocupaban el territorio entre el norte y el sur; (2) el deseo que expresa la oración se refiere a la época posterior a la división del reino (después del reinado de Salomón, 922 a.C.).<sup>42</sup> Llama la atención que este pasaje no se refiera a la larga dinastía davídica que gobernó Judá durante toda la época monárquica (cf. Gn. 49:9-12). Josué 15 habla de la ocupación territorial de esta tribu.

En la bendición sobre la tribu de *Leví* (vv. 8-11) se indican las tres tareas de las cuales eran responsables los sacerdotes levitas: (1) el uso del *Urim* y el *Tumim*<sup>n</sup> (v. 8) para dar a conocer la voluntad de Dios al pueblo en circunstancias especiales; (2) el cuidado y la instrucción de la ley divina (v. 10a); y (3) el oficio del culto (v. 10b). Algunos datos de 33:8-11 hacen referencia a ciertos momentos históricos en los cuales, esta tribu mostró su celo y fidelidad por Yavé (Ex. 32:25-29; Nm. 25:10-13).

La bendición a la tribu de *Benjamín* (v. 12) se presenta como una simple declaración: «El amado del Señor habita seguro junto a aquel que lo protege constantemente; y habita entre los flancos de sus colinas» (LPD). El versículo en su totalidad parece referirse al hecho de que el templo de Jerusalén, de acuerdo con el testimonio bíblico (Jos. 18:28), estaba en territorio benjamita. La expresión «amado de Jehová» quizá refleje la idea antigua de que Benjamín, el menor de los hijos de Jacob, fue el amado de su padre (Gn. 44:20). En los poemas de Génesis 49:27 y Jueces 5:14 Benjamín aparece como una tribu muy belicosa. Josué 18:11-28 habla del territorio que ocupó la tribu de Benjamín.

El poema no sólo dedica el mayor espacio a las tribus de *José* (Efraín y Manases, vv. 13-17), sino que también selecciona para ellas la mejor metáfora poética. La bendición se divide en dos partes: (a) fertilidad y abundancia de frutos (vv. 13-16; cf. Gn. 49:25-26); (b) poderío militar (v. 17; cf. Gn. 49:22-24). La expresión «el favor del que mora en la zarza ardiente» (v. 16), o como está en otras versiones, en «Sinaí», se refiere indudablemente a Yavé y la teofanía narrada en Éxodo 3:1-15. En el versículo 17, las imágenes del «toro»

de Rubén.

<sup>42</sup> Sobre esto, véase Mayes, p. 401; Gerhard von Rad, *Deuteronomy*, OTLib, The Westminster Press, Filadelfia, 1966, p. 206; Roland de Vaux, *Historia antigua de Israel*, vol. 2, p. 82.

<sup>43</sup> El *Urim* y el *Tumim* fueron objetos, probablemente parecidos a los dados, que se usaron para conocer la respuesta divina a preguntas particulares. Con ellos, al parecer, sólo se obtenía un sí o un no. El sacerdote los llevaba en una pequeña bolsa adherida al Eford, que era una especie de chaleco (Ex. 28:30; Nm. 27:21; 1 S. 14:41).

y del «búfalo» apuntan hacia el reinado y el poder, y se refieren probablemente a Efraín, primogénito de José. Este versículo comunica un espíritu guerrero. Josué 13:29-33 y 16:1-17:18 hablan de la ocupación territorial de las tribus de José.

La bendición a las tribus de *Zabulón* e *jsacar* (vv. 18-19) reafirma el lugar estratégico en el que esas tribus se colocaron geográficamente: en la parte norte de Palestina, expuestas al tráfico comercial internacional. La alusión a la «montaña» probablemente se refiere a un santuario yavista en el monte Tabor o en el monte Carmelo.<sup>44</sup> Josué 19:10-23 habla de la ocupación territorial de esas dos tribus.

Los versículos 20-21 hablan de la bendición a la tribu de *Gad*, que también expresa lo que sucedió históricamente con esa tribu. La expansión del territorio se explica porque esta tribu gradualmente absorbió a la de Rubén. El resto del texto describe poéticamente cómo los valientes de esa tribu fueron líderes en la guerra de ocupación de Canaán, en favor de las otras tribus que, a diferencia de Gad, todavía no tenían su territorio ocupado (cf. Jos. 22:1-6). Josué 13:24-28 enlista los territorios ocupados por la tribu de Gad.

La bendición sobre la tribu de *Dan* (v. 22) es muy breve y parece referirse al hecho que, en sus orígenes, esta tribu fue insignificante, pero alcanzaría poder y valentía para atacar a sus enemigos como lo hace el león crecido, desde su monte. Josué 19:40-48 describe la ocupación territorial de esta tribu.

La bendición a la tribu de *Nefalí* (v. 23) hace referencia al espacio geográfico muy fértil que ocupó esa tribu, al noroeste del lago de Galilea. Josué 20:32-39 enlista los lugares que ocupó esta tribu.

En la bendición a la tribu de *Aser* (vv. 25-25), tanto aquí como en Génesis 49:20, se resalta la fertilidad de la tierra y la prosperidad y poderío de la tribu. La tribu de Aser se estableció al noroeste de Palestina, muy cerca de la región de Tiro y Sidón. El nombre de la tribu suena parecido a la palabra hebrea que significa «bienaventurado». Sobre ese nombre, U. Cassuto afirma: «Quizá no sea accidental que él [Aser] haya sido dejado para el final. La intención probable es que su nombre, "dichoso", "feliz", dejara en la audiencia una impresión de buenaventura».<sup>45</sup> Josué 19:24-31 habla de la ocupación territorial de esta tribu.

<sup>44</sup> Joseph Blenkinsopp, «Deuteronomy», *The Jerome Biblical Commentary*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, N. J., 1990, p. 109.

<sup>45</sup> U. Cassuto, *Biblical and Oriental Studies*, The Magnes Press, The Hebrew University, Jerusalem, p. 65. El artículo, titulado «Deuteronomy Chapter xxxiii and the New Year in Ancient Israel», fue escrito en 1928.

## PARA UNA VISIÓN DEL FUTURO, LA POESÍA

Sobre el valor e impacto del lenguaje poético, véase la reflexión contemporánea correspondiente a 31:30-32:44. Emulando la intensión poética del autor del capítulo 33, ofrezco aquí una visión futura de nuestra América Latina en lenguaje poético desde la pluma de dos poetas evangélicos de Guatemala, que representan dos épocas diferentes y dos perspectivas distintas.

### *América será para Cristo?*<sup>6</sup>

Colombia, Panamá y Venezuela;  
Bolivia, el Paraguay y Ecuador,  
Tendrán la paz de Dios que consuela,  
La paz que nos dejó el Redentor.  
Y Chile y el Perú, la Argentina;  
Y Cuba, el Uruguay y el Brasil,  
Y el grupo de las islas marinas,  
Tendrán sus bendiciones a mil.

Los pueblos que han estado dormidos,  
Sabrán que Dios les ama en verdad;  
Jamaica y los Estados Unidos,  
Y México y también Canadá.  
Los pueblos que componen el Istmo,  
Y todos los del sur lo sabrán;  
Sin Cristo nunca habrá cristianismo;  
Sin Cristo sólo reina Satán.

La bella Guatemala y Honduras;  
La hermosa Nicaragua, también,  
Tendrán en las edades futuras,  
La vida y la salud del Edén.

<sup>46</sup> Alfredo Colom M., *Himnos de fe y alabanza*, Zondervan Publishing House, Grand Rapids, 1968, himno 368. Aquí transcribo las tres últimas estrofas que enlistan los distintos países de las Américas.

Y Dios bendecirá a Costa Rica;  
Y Dios bendecirá a El Salvador,  
Naciones que, aunque sean tan chicas,  
Son grandes a la faz del Señor.

### *Hermana, mujer de le*<sup>47</sup>

Aquí sentada  
frente al Hudson  
que separa a New Jersey  
de la isla de Manhattan,  
robada a los indios por 24 dólares,  
medito en Babel...  
y en sus machos altaneros  
que intentaron alcanzar el cielo,  
en su confusión y en su fracaso...

Mientras tanto,  
Reagan nos amenaza  
con un enemigo imaginario  
y ofrece los misiles espaciales  
que asegurarán la hegemonía  
del Sheriff del Oeste  
sobre el mundo.

Pienso en los indios  
sacados a sangre de fuego de Manhattan,  
y mi corazón estrujado  
por el dolor,  
intenta detener con otros  
corazones solidarios,  
las garras del capital  
sobre Santiago Atitlán,  
Panajache,  
Izabal,

el valle del Polochic,  
Sayaxché,  
Parraxtut,  
Petanac,  
el valle del Cauca...  
Más adelante,  
José Martí  
me sale al paso:  
«La Patria es ara, no pedestal»  
January 28, 1968.

Patria...  
—no la de los generales—  
es la sangre de los indios  
cuyo clamor me sacude las entrañas  
desde los cimientos del *Empire State Building*.  
Patria son los antepasados  
de la población negra  
cazados vivos  
por los abuelos de Jorge Washington  
y de Abraham Lincoln.  
Patria son los negros  
encadenados unos a otros como fieras  
en los barcos holandeses  
atravesando el océano  
sin saber a dónde iban  
y que, como Jesús,  
murieron de sed  
encadenados al mástil  
de la cruz.

Patria, son los 30.000 indios  
que en El Salvador  
murieron masacrados en 1932  
bajo el OK de la Casa Blanca.

Patria son los 142 kekchíes  
asesinados por el jefe militar  
del destacamento

del Oriente,  
 el 29 de mayo de 1978  
 en Guatemala  
 bajo el mandato  
 del General Kjell Eugenio Laugerud García

Patria es el sueño de Sandino,  
 el coraje de Monimbó,  
 y la herencia de Tupac Amaru.  
 Patria es el sudor, la agonía, el llanto  
 y cada gota de sangre de  
 Yolanda Urizar de Aguilar.

Patria es la respiración asmática del Che  
 enamorado de la Vida  
 que hoy recorre incansable  
 todas las montañas de América.  
 Es la revuelta de Atanasio Tzul  
 y el último suspiro de Turcios  
 y el «vamonos Patria a caminar»  
 de Otto Rene...

Patria es amor al débil.  
 Patria es fraternidad y justicia,  
 cimiento de la Paz.

Patria es gemido desgarrador  
 de Dios en trabajo de parto  
 salido de la garganta de Jonás  
 que recorre obediente las calles de Nínive..

Patria es el sentir de Jesús,  
 que siendo igual a Dios,  
 no se aferró a su rango de Hijo,  
 sino que vaciado de sí mismo,  
 se sometió a la voluntad del Padre  
 menospreciando su vida hasta la muerte.

Patria,  
 querida hermana rica,  
 negra o blanca  
 de los Estados Unidos,  
 es aceptar el escándalo de la cruz,  
 descender del pedestal  
 de todas tus seguridades económicas  
 y morir cada día un poco  
 para que otros puedan vivir.

Sólo entonces  
 podrás remontar el vuelo  
 «más que el cóndor y el águila real»  
 y por encima de todas las torres de Babel  
 derribarás murallas  
 de clases,  
 de razas  
 y de sexos.  
 Sólo entonces,  
 conocerás la libertad  
 y podrás contribuir  
 con tu pedacito de justicia  
 a construir el Mundo Nuevo  
 donde reinará por fin la Paz.

## 2. Despedida final y muerte de Moisés (34:1-12)

**34** Moisés ascendió de las llanuras de Moab al monte Nebo, a la cima del monte Pisgá, frente a Jericó. Allí el SEÑOR le mostró todo el territorio que se extiende desde Qalaad hasta Dan, <sup>2</sup>todo el territorio de Neftalí y de Efraín, Manases y Judá, hasta el mar Mediterráneo. <sup>3</sup>Le mostró también la región del Néguev y la del valle de Jericó, la ciudad de palmeras, hasta Zoar. \*Luego el SEÑOR le dijo: «Éste es el territorio que juré a Abraham, Isaac y Jacob que daría a sus descendientes. Te he permitido verlo con tus propios ojos, pero no podrás entrar en él.»

<sup>4</sup>Allí en Moab murió Moisés, siervo del SEÑOR, tal como el SEÑOR se lo había dicho. <sup>6</sup>Y fue sepultado en Moab, en el valle que está

frente a Bet Peor, pero hasta la fecha nadie sabe dónde está su sepultura.

"Moisés tenía ciento veinte años de edad cuando murió. Con todo, no se había debilitado su vista ni había perdido su vigor. "Durante treinta días los israelitas lloraron a Moisés en las llanuras de Moab, guardando así el tiempo de luto acostumbrado.

"Entonces Josué hijo de Nun fue lleno de espíritu de sabiduría, porque Moisés puso sus manos sobre él. Los israelitas, por su parte, obedecieron a Josué e hicieron lo que el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

<sup>0</sup>Desde entonces no volvió a surgir en Israel otro profeta como Moisés, con quien el SEÑOR tenía trato directo. "Sólo Moisés hizo todas aquellas señales y prodigios que el SEÑOR le mandó realizar en Egipto ante el faraón, sus funcionarios y todo su país, riadie ha demostrado jamás tener un poder tan extraordinario, ni ha sido capaz de realizar las proezas que hizo Moisés ante todo Israel.

El libro llega a su final y con él la historia del gran líder y *siervo de Dios* (v. 5), Moisés. El libro de Deuteronomio, sin insistir en el relato histórico, sino en las palabras que el mismo Moisés expone, se ha convertido realmente en el testimonio de la vida de Moisés. A través de todo el libro se nos cuenta que Moisés fue el instrumento divino para sacar a Israel de la esclavitud (9:11-12,25-29). Él fue quien guió al pueblo por el desierto y lo acompañó en medio de los triunfos y las vicisitudes (1-3; 8:2-4, 15-16; 29:4-5). Por medio de Moisés, Dios entregó la ley al pueblo (9:7-10:5; 31:9-13,24-30; 32:45-47) y le dio el testimonio de su rebeldía (32:1-43) y la bendición de su futuro ideal (33). Y no sólo esto: según Deuteronomio, Moisés también acompañó a la generación del desierto hasta su destino final y no entró en la Tierra prometida (1:37; 3:23-29; 32:48-52). Además, Moisés preparó y comisionó a Josué para sucederle como nuevo líder del pueblo de la alianza (1:38; 3:21, 28; 31:3, 7, 14, 23; 32:44).

34:1-8 se divide en dos partes: (a) los versículos 1-4 hablan de la última mirada de Moisés a la Tierra prometida; (b) los versículos 5-8 hablan de la muerte de Moisés y de su entierro.

La primera parte, cuenta cómo Moisés subió a la montaña (Nebo-Pisgá), frente a Jericó, para ver desde allí toda la Tierra prometida. Desde la montaña, el panorama ante Moisés era completo: Moisés dirigió su mirada en forma circular y contra reloj. Desde donde estaba parado —el lado este de la Tierra prometida— miró hacia el norte; de allí hacia el oeste; movió la vista hacia el sur, y de allí de nuevo hacia donde estaba, es decir, hacia el este.

El acto de subir a la montaña y mirar desde allí la tierra es otra muestra de obediencia de Moisés. Ya se ha indicado que la acción de subir a la montaña por parte de Moisés es siempre una respuesta de obediencia a la

orden divina (véase 32:48-52). La conjunción de montaña y Moisés es sinónimo de obediencia. Aquí se agrega la idea de promesa y esperanza: «Este es el territorio que juré a Abraham, Isaac y Jacob que daría a sus descendientes» (v. 4). Moisés no entrará en ella, tampoco la generación del desierto; pero sus hijos, la generación del «mañana», sí entrarán en esa tierra.

El acto de subir, en estos versículos finales, tiene que ver también con el acto final de la «escena» que se abrió al principio del libro. El libro comienza afirmando que el pueblo y su líder «han estado bastante tiempo en [la] montaña» (1:6, LPD). Ahora, de nuevo en la montaña, el líder, que representa al pueblo, cierra una etapa de la historia del pueblo. La historia que empezó, y que ahora se cierra, no es otra que la historia de la conclusión de la alianza y de la entrega del documento de la ley al pueblo que entrará en la Tierra prometida. Por ello, en medio de la ambigüedad que implica que Moisés —quien sacó al pueblo de Egipto— no haya podido entrar a la tierra, se tiene que reconocer que, con su muerte, se cierra una etapa muy importante en la historia del pueblo berítico: la entrega de la ley divina por su mediación. Moisés y ley se pertenecen mutuamente. Por eso mismo, la tradición judeo-cristiana siempre ha mantenido inseparables a Moisés y a la ley. En efecto, el Nuevo Testamento pone como título a los primeros cinco libros de la Biblia: «Moisés». Dice Lucas 24:27: «Entonces, comenzando por *Moisés* y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras».

Unido al tema de la alianza y de la ley, está el de la entrada y la toma de posesión de la tierra. La permanencia en la tierra, de acuerdo con Deuteronomio —y la historia subsecuente lo confirmará—, se relaciona de manera directa con la obediencia a las palabras de la ley. El pueblo poseerá la tierra y permanecerá en ella siempre y cuando obedezca los preceptos de la ley divina. El capítulo 7 y 28:1-14 hablan positivamente del asunto; 28:15-68 habla del resultado infeliz de la desobediencia. Tan importante es la relación entre la obediencia a la ley y la permanencia en la tierra, que 30:1-10 se decide a hablar de la casi segura pérdida de la tierra y la posibilidad de su recuperación. Esta relación ley-tierra siempre permanecerá marcada por la ambigüedad, y Deuteronomio lo hace sentir de dos maneras: en primer lugar, en la constante indicación de una historia condicional: «Si realmente escuchas al Señor... te bendecirá en la tierra que te ha dado» (28:1-8); «Pero debes saber que, si no obedeces al Señor tu Dios... el Señor hará que tú y el rey que hayas elegido para gobernante sean deportados a un país que ni tú ni tus antepasados conocieron. Allí adorarás a otros dioses, dioses de madera y de piedra» (28:15-36); en segundo lugar, en el mismo destino de Moisés. El libro termina en una tensión entre *tener* y *no tener* la tierra. Aun antes de poseer la tierra, el pueblo de Israel vive simbólicamente, en la vida de Moisés, la posibilidad de no poseer la tierra de acuerdo con el plan divino.

La segunda parte (vv. 5-9) habla de la muerte de Moisés y de su entierro. Aquí se califica a Moisés como «siervo del Señor», *ebed YHWH*, una expresión que se repite varias veces en la Biblia en relación con Moisés (véase entre otros: Ex. 14:31; Nm. 12:7-8; Jos. 1:1; 8:31,33; 22:2-5; 1 R. 8:56; 1 Cr. 6:49; Neh. 1:7-8; 10:29; Sal. 105:26; Dn. 9:11; Mal. 4:4; Heb. 3:5; Ap. 15:3). Sobre este título, dice Westermann:

La asociación primaria de la palabra... no es la de estar sometido, sino la de pertenecer al Señor y estar protegido en él... Moisés es llamado siervo de Dios con más frecuencia que ningún otro (Ex 14:31; Jos 1:2, 7, 13, 15 y *passim*, en total 40 X). La función que significa queda especialmente clara en Nm. 12:7-8.<sup>48</sup>

34:10 se une a Nm. 12:7-8 para indicar que la declaración de Moisés como siervo de Dios significa una relación especialísima que nadie más, en el Antiguo Testamento, compartió con él. Por ello, aun en su muerte, se evidencia su relación especial con Dios: «Y fue sepultado en Moab, en el valle... pero hasta la fecha nadie sabe dónde está su sepultura» (34:6).

El versículo 9 habla del cambio de mando: «Josué... fue lleno de espíritu de sabiduría... los Israelitas, por su parte, obedecieron a Josué». Así, Deuteronomio muestra que, a la vez que con él concluye o se cierra un momento del canon (el Pentateuco), también se abre una nueva etapa y división canónica: la historia de Israel en la Tierra prometida recogida en los escritos de los profetas anteriores (Josué, Jueces, Samuel y Reyes, de acuerdo con el canon hebreo, conocidos también como *Historia deuteronomíca*). En esta nueva etapa otros líderes se levantarán para guiar y gobernar al pueblo (jueces, reyes, profetas) pero todos ellos tendrán que vivir, hablar y liderar de acuerdo con los preceptos divinos, los cuales tienen la huella imborrable del gran Moisés.

De acuerdo con el testimonio de Deuteronomio, Moisés muere y así deja de existir físicamente el hombre. Sin embargo, este mismo libro se convierte en un testimonio de la imposibilidad de la desaparición de Moisés como profeta y maestro de Israel: casi en su totalidad, Deuteronomio aparece como la palabra de Moisés, patrimonio para el pueblo berítico. Dice Miller:

De hecho, en todo el libro de Deuteronomio, el enfoque total está en el papel de Moisés como el mediador de la Palabra divina, el vocero de Dios para el pueblo. Él tiene la función y preeminencia que ningún otro individuo tiene. En efecto, el pueblo lo considera, de manera explícita,

como el único que puede escuchar a Dios directamente, y Dios aprueba ese lugar especial que ocupa Moisés (5:22-32).

El libro empieza considerando todas sus palabras como «las palabras que Moisés dirigió a todo Israel» (1:1) y dos versículos más adelante afirma que «Moisés habló a los israelitas, como el Señor se lo había ordenado» (1:3, LPD). Tenemos, entonces, que las palabras de Moisés reflejan la voluntad de Dios. El libro introduce a Moisés no tanto como héroe o líder del pueblo peregrino —como es el caso en Éxodo y Números—, sino realmente como el portador de la Palabra divina, que en Deuteronomio es la *tora*, la ley.<sup>49</sup>

Por eso, en los versículos 10-12, Moisés es descrito como profeta singular, al que nadie podía emular. Dios tuvo un conocimiento especial de él: «Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara» (RVR-60). Nótese que el énfasis está en el conocimiento que Dios tuvo de Moisés, y no éste de Yavé. Dios hizo de Moisés lo que no hizo de ningún otro personaje bíblico, aparte de Jesús: lo hizo profeta y legislador. Moisés enseñó en nombre de Dios, transmitió su palabra y la presentó como ley ante el pueblo. Finalmente, Moisés es especial en el corazón de Dios porque por medio de él Yavé sacó a Israel de la esclavitud. Por medio de Moisés, Dios mostró todo su poder para destruir al enemigo y para socorrer a sus amados.

El libro tiene en su marco final el tema del éxodo, que, junto con el tema de la alianza, forma la fuerza motriz del libro y de la historia del pueblo de Dios. Ambas fuerzas, siempre unidas, serán el instrumento que posibilitará la entrada, conquista y permanencia del pueblo en la Tierra prometida. La historia no llega a su punto final, apenas se abre; y los libros que siguen a Deuteronomio mostrarán por qué es el libro de la coyuntura, del paréntesis, del «todavía no».

## APRENDER A MORIR

Deuteronomio 34:1-12 quiere cerrar el libro demostrando que Moisés no sólo fue maestro en palabras, sino también en su ejemplo y en su vida. En su despedida final, Moisés nos enseña una gran lección:

<sup>49</sup> P. D. Miller, «Moses My Servant: The Deuteronomic Portrait of Moses», *Int*, 41 (1987): 246.

<sup>50</sup> Lo que sigue se ha inspirado en Carlos María Martini, *Vida de Moisés. Vida de Jesús: existencia pascual*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1986, pp. 107-114.

1. *Una muerte en soledad*: Moisés había sido el hombre de las masas. Tan pronto dejó de ser el pastor que se pasaba días enteros cuidando el rebaño de su suegro, en completa soledad, Moisés estuvo siempre rodeado de un pueblo al que tuvo que rescatar, cuidar y servir en todo momento. Sin embargo, su muerte se describe como un momento de soledad, alejado del pueblo al que tanto había amado y por el que había dado todas sus energías, incluso la esperanza de pisar la Tierra prometida.

Moisés subió a la montaña y allí, sin testigos, murió solo, sin ningún testigo humano que lo acompañara. El pueblo en su totalidad está ahora acompañando a Josué, su nuevo líder. Moisés ha terminado su tarea y, al final de la misma, descubre que ya no es indispensable y que está solo. Después de muerto, nunca se conoció el lugar de su sepultura, así que nadie llegó a su tumba a brindarle «compañía».

La lectura de los Evangelios nos permite descubrir y afirmar que también Jesús murió en *soledad*. En su caso se trata de una soledad más dura y penosa que la de Moisés, porque mientras en el caso de Moisés es él quien se aleja y deja al pueblo, Jesús es abandonado por sus discípulos y seguidores (Mr. 14:50). Y aún más: la soledad de Jesús es amarga porque en el mismo momento de su muerte, clavado en la cruz, experimenta el abandono de su propio Padre: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mr. 15:34). Moisés murió lejos de su pueblo; pero socorrido por Dios. En la muerte de Jesús el abandono de sus seguidores y de su Padre se contrasta con la presencia de sus enemigos, que sólo le recetan la burla y la desesperanza: «Déjenlo, a ver si viene Elías a bajarlo» (Mr. 15:36).

La soledad de Moisés y Jesús en el momento de la muerte es una manera de resaltar su vocación vicaria y sufriente. Ambos, siervos sufrientes, experimentaron el abandono en su muerte solidaria y vicaria. Su soledad y abandono fueron a la vez un testimonio de amor hacia el pueblo por el cual dieron la vida. En ambos casos, la muerte fue la puerta que le permitió al pueblo amado la entrada a una experiencia de vida.

2. *Una muerte en obediencia*: 34:5 dice lacónicamente: «Allí en Moab murió Moisés, siervo del Señor, tal como el Señor se lo había dicho».<sup>51</sup> Esto sucedió en respuesta al mandato de Dios en 32:49-50: «Sube... el monte Nebo... en el monte al que vas a subir morirás...». No se sabe de nadie más en la Biblia a quien Dios le haya ordenado morir y que esa persona obedeciese.

No se dice que Moisés estuviese enfermo y que, en consecuencia, el pueblo esperara su fallecimiento. De hecho, 34:7 dice: «Moisés tenía ciento veinte años de edad cuando murió. Con todo, no se había debilitado su vista ni había perdido su vigor». Moisés murió por orden de Dios, no porque estuviese enfermo. Dios le insinuó: «Tu vida y tu labor han terminado; deja tu lugar a otros, hazte a un lado».

Moisés aprendió una lección que todo líder bueno y sabio debe aprender a su tiempo: que debe retirarse y dejar que un líder más joven ocupe su lugar; que el pueblo al cual ha servido por tanto tiempo continuará existiendo y seguirá adelante a pesar de su ausencia; que la vida y seguridad de su pueblo o comunidad no depende de él, sino de Dios. Moisés llegó a aprender que era importante, pero no indispensable, y que debía obedecer el mandato de Dios.

Por supuesto, Moisés pudo haber respondido: «Si todavía soy fuerte y me siento capaz; ¿qué podría hacer este pueblo sin mí? Quiero estar con ellos. Tengo más experiencia y conozco mejor al pueblo que el joven que me va a sustituir». En lugar de eso, Moisés decidió hacerse a un lado, confirmó a Josué y hasta tuvo palabras de consuelo y fortaleza para el pueblo: «Sean fuertes y valientes. No teman ni se asusten ante estas naciones, pues el Señor su Dios siempre los acompañará; nunca los dejará ni los abandonará» (31:6).

Jesús también murió en obediencia. Como Moisés, Jesús hizo de la obediencia a Dios su vocación y fue así hasta la muerte: «Se

<sup>51</sup> Así traducen, en inglés, *NRSV/Tanakh*, The Jewish Publication Society, Filadelfia, 1985.

humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!» (Flp. 2:8). En la cruz, Jesús no sólo mostró su total obediencia, sino que pudo proclamar la consumación de su tarea. Abrió así la posibilidad para que otros, después de él, continuaran el trabajo que él inició y que él les encomendara antes de regresar al lado de su Padre (Mt. 28:19-20).

3. *Una muerte en el sufrimiento:* como estribillo, Moisés tuvo que escuchar, una y otra vez: «Tú no entrarás...». Él sabía que su muerte en el umbral de la Tierra prometida era más el resultado de la culpa y pecado del pueblo que responsabilidad suya. Sin embargo, él se resignó y se sacrificó por su pueblo; cargó con el pecado de los demás.

En Jesús, el tema del sufrimiento en su muerte no se evidencia en la imposibilidad de entrar en la tierra, ni tampoco —aunque el dolor físico no se niegue— en las heridas y golpes que recibió, sino en que vino a morir por un pueblo que lo rechazó (Jn. 1:11), lo negó y aprobó su muerte. Por eso muere solo y abandonado. Sin embargo, precisamente en ese abandono y sufrimiento Jesús nos da vida y nos la da en abundancia: «Si esto es así, ¡cuánto más la sangre de Cristo, quien por medio del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte, a fin de que sirvamos al Dios viviente!» (Heb. 9:14; cf. Mt. 26:28; Ef. 1:7; 1P. 1:18-19).

4. *Separación y permanencia:* Tanto en el caso de Moisés como en el de Jesús, se da un doble movimiento de *separación* y *permanencia*. Para el pueblo, la muerte significó una separación que provocó dolor y sentimiento de abandono (34:8; Le. 24:19-21; Jn. 20:19-23) y, en buen sentido, frustración y sentimiento de derrota (31:29; Jn. 21:2-3). Sin embargo, la partida de ambos también significó permanencia. De Moisés permanecen sus escritos, su enseñanza y la fuerza de su figura. La promesa del profeta como Moisés siempre mantuvo a los israelitas a la expectativa: «Por eso levantaré entre sus hermanos un profeta como tú; pondré mis palabras en su boca» (18:18). Siempre que se levantara un profeta que se mantuviera en los caminos de

Yavé, el pueblo sabría que tenía en él a Moisés. De esos «moisés-profetas» tenemos a Jeremías. Su llamamiento y vocación tienen mucho en común con Moisés (Jer. 1:4-10; Ex. 4:1,10-17), no sólo en el tema, sino también en el vocabulario —llama la atención que las palabras de Jeremías 1:9: «He aquí he puesto mis palabras en tu boca», hagan eco, casi *verbatim*, con Deuteronomio 18:18. Además, varios otros elementos los hacen muy parecidos: (1) tanto Moisés como Jeremías interceden por el pueblo (9:10-10:11; Jer. 7:16; 11:14; 14:11; 15:11; 18:20); (b) los dos son intermediarios de la alianza (5:22-33; 9:1-10:11; Jer. 31:31-34); (c) mucho del vocabulario especial de Deuteronomio aparece a lo largo del libro de Jeremías: guerra santa, corazón, falsos profetas. Por esto, y otros varios elementos, el judaísmo tardío consideró a Moisés como figura mesiánica, es decir, Moisés regresaría de nuevo.

Cuando los judíos se enfrentaron con la figura de Jesús, muchos de ellos se resistieron, pues la poderosa figura de Moisés aún influía sobre ellos. ¡Cuántas veces apelaron al nombre de Moisés para rechazar a Jesús! (Jn. 9:24-41). Y cuando Jesús se transfiguró frente a sus discípulos, Moisés apareció, junto con Elías, dialogando con Jesús.

En efecto, el Nuevo Testamento se esforzó en mostrar elementos de continuidad entre Moisés y Jesús; allí se presenta a Jesús como el Nuevo Moisés que enseña la voluntad de Dios. Jesús, como Moisés, sube a la montaña a enseñar a sus seguidores (Mt. 5:1). Jesús, al igual que Moisés, va al desierto y allí ofrece «pan» y «agua» a los hambrientos y sedientos (véanse los pasajes de los Evangelios que hablan de la multiplicación de los panes; Jn. 6; cf. también Jn. 4:10-15; 7:37-38). Jesús y Moisés aparecen de nuevo relacionados en el pasaje de Juan 3:14: la serpiente que Moisés levantó en el desierto es tipo de la muerte de Cristo en la cruz. Jesús y Moisés también aparecen relacionados en que antes de su muerte obsequian a sus seguidores, en sus discursos de despedida, principios y preceptos para una vida eficaz en la voluntad de Dios: en el caso de Moisés, todo el libro de

Deuteronomio; en el caso de Jesús, Juan 13-17. De acuerdo con el testimonio de Juan, Jesús es el profeta de quien testimonia Deuteronomio: «Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley» (Jn. 1:45 [RVR-60]; cf. Jn. 4:19, 44; 6:14; 7:40). Se trata de un profeta al que Dios, como a Jeremías, le puso su Palabra en su boca (Jn. 7:16; 8:26-28; 14:10, 24).

Sin embargo, a pesar de todos esos elementos paralelos, Jesús es superior a Moisés. Al afirmar esto, de nuevo se confirma la separación de Moisés y la permanencia de Jesús como único mediador entre Dios y los hombres:

El Evangelista [Juan] instituye una sucesión de Moisés a Jesús, en la que Jesús reviste el mismo carácter fundamental de Moisés, el de un fundador de la salvación; pero la salvación de Jesús aporta ya los elementos último-escatológicos de la salvación de Dios: la gracia de Jesús sucede superándola a la gracia de Moisés y, al mismo tiempo, es su fruto más maduro (1:16). Porque Dios ha dado a través de Moisés la *tora*, pero lo que la *tora* presagiaba como amor fiel de Dios, revelado plenamente, se ha realizado por Jesús el Mesías (1:17). Para el Evangelista la *tora* es una gracia y su valor supremo estriba en la capacidad de revelar el amor fiel de Dios; esa gracia que fue concedida por Dios a través de la intervención de Moisés se hace realidad plena por su actualización en Jesús, el Mesías (1:17)... Moisés goza de una intimidad especial con Dios... (...Dt 34:10)... Jesús, sin embargo, en esta comparación posee una inmediatez con Dios de un género superior a la de Moisés: Él es el Hijo reclinado en el seno del Padre (1:18); así Jesús puede hablar al mundo lo que ha visto junto al Padre (8:26) y obrar en el mundo como le indica el Padre (8:28)... así Jesús aparece identificado en su obrar con el mismo Padre (9:4, 28ss cf. 10:29s), para que la fe en Dios conduzca a Jesús y por la fe en Jesús se profundice en la fe en Dios.<sup>52</sup>

<sup>52</sup> J. Luzarraga, «Presentación de Jesús a la luz del Antiguo Testamento en el Evangelio de Juan», *EstEcl*, 51 (1976): 511-512.

## APÉNDICE

### Semántica de la idolatría en Deuteronomio

#### A. Definición

Idolatría es «la absolutización de cualquier realidad creada o cualquier producto de nuestra imaginación, cuando adoptamos ante ellos una actitud de temor, afecto o confianza absolutas».<sup>1</sup> Ídolo es «una representación o imagen que no se presenta como tal».<sup>2</sup> Es decir, el ídolo no es sólo la representación objetiva de un dios, sino de todo aquello que, sin ser Dios, ha sido revestido de poder divino.

#### B. Terminología

Deuteronomio, al igual que el resto del Antiguo Testamento, enfoca la idolatría en dos sentidos: la que se refiere a los dioses de los otros pueblos, y la que se refiere a las imágenes de toda divinidad, incluyendo las de Yavé. Este doble sentido se marca claramente en el Decálogo.

##### 1. Otros dioses

En el marco del primer mandamiento existen tres palabras sinónimas para referirse a los dioses de los otros pueblos: *ajerim* («otros»), *necar* («ajeno», «extraño») y *zar* («forastero»). Todas estas palabras acompañan a los sustantivos *el* («dios») y *elohim* («dioses»).

a. La frase *elohim ajerim* («otros dioses») aparece 18 veces en Deuteronomio (63 veces en el Antiguo Testamento). Su uso se restringe casi por completo a la tradición deuteronomica.<sup>3</sup> Esta frase se encuentra en el primer mandamiento (5:7; cf. Ex. 20:3) y, por el contexto en el que aparece, se puede decir que se refiere al primer mandamiento. A diferencia de la profusión de términos para hablar del problema planteado por el segundo

<sup>1</sup> José Luis Sicre, *Los dioses olvidados. Poder y riqueza en los profetas preexílicos*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1979, pp. 16, 174.

<sup>2</sup> Owen Barfield, *Saving the Appearances. A Study in Idolatry*, Harcourt, Brace & World, Inc., New York, 1965, p. 110.

<sup>3</sup> Los libros incluidos son Deuteronomio, Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, Oseas y Jeremías.

mandamiento (imágenes y figuras), la frase «otros dioses» es la expresión casi única para hablar de idolatría en el primer sentido.

b. La frase *necar elohim* («dioses extraños») sólo aparece en 31:16 y 32:12 (14 veces en el Antiguo Testamento) y tiene el mismo significado que la expresión «otros dioses». Su uso no se restringe a la tradición deuteronomica.

c. La palabra *zar* («forastero»), referida a otros dioses, sólo aparece en 32:16 (8 veces en el Antiguo Testamento: Is. 17:10; 43:12; Jer. 2:25; 3:13; 5:19; Sal. 44:21; 81:10).

A las expresiones anteriores se deben agregar también las frases «dioses nuevos» (32:17; cf. Jue. 5:8) y «dioses que no conocían» (29:26).

Los verbos que acompañan estas expresiones por lo general forman parte del vocabulario cultural, y se limitan casi exclusivamente al ámbito del primer mandamiento: «servir», «adorar», «seguir».

d. Además de estas expresiones, tenemos algunas palabras o frases que califican a los otros dioses en su relación con Israel.

1) Se encuentra la expresión «dioses que no habían conocido» (28:64; 32:17; cf. Os. 13:4; Jer. 7:9). Con ella se indica que los dioses de las otras naciones no se comprometieron con la liberación y preservación de Israel en la manera que Yavé lo hizo.

2) Tenemos los sustantivos «dios» y «dioses» referidos a las divinidades que adoraron los pueblos vecinos de Israel y a los nombres propios de esas divinidades. En Deuteronomio sólo se cita a Baal, dios de Peor (4:3).

*Baal* es el dios que juega el papel central en los relatos mitológicos de Ugarit —Canaán. Dice Del Olmo Lete: «La mitología ugarítica es la "historia de *Ba'lu*".\* Su historia se desarrolla en medio de otro tema central en los mitos ugaríticos o cananeos: el tema de la designación de un «rey de los dioses» que gobierne en nombre del supremo *El* o *Ilú*. El tema se desarrolla en el marco de una serie de batallas entre los dioses. Para ser rey, Baal tiene que desafiar y vencer a los otros candidatos: *Yam*, *Attar* y *Mot*. En la lucha, Baal se ayudó con la magia y con los servicios de los dioses *Anat* y *Asera*.

Las dos batallas más importantes de Baal se desarrollan con *Yam* y *Mot*. La lucha con *Yam* gira en torno al «contraste primordial ... entre el caos acuoso y el cosmos organizado y fértil». <sup>5</sup> Baal vence de una vez por todas. Así garantiza la tranquilidad en la tierra; ésta jamás será vencida por el mar. La lucha con *Mot* es más duradera y difícil. Se refiere, sobre todo, al ciclo estacional. En esta lucha se manifiestan los contrastes entre la sequía y la lluvia, la muerte y la vida, la fertilidad y la aridez.

<sup>4</sup> Gregorio Del Olmo Lete, *Mitos y leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit*, Cristiandad, Madrid, 1981, p. 67.

<sup>5</sup>*Ibid.*, p. 145.

Así se explica porqué Baal viene a ser el dios más importante en Canaán. El representa la fuerza providencial y conservadora del mundo. Él establece las estaciones, el tiempo de las lluvias, la riqueza de las cosechas; en fin, él es el señor de la vida, pues no sólo provoca la lluvia, sino que también se presenta como el toro que fecunda. Mientras que el toro *El* procrea un panteón de dioses, el toro Baal asegura la fecundidad de la tierra, del ganado y de los seres humanos. <sup>6</sup> Tan vital es la presencia de Baal en la vida de Ugarit que «en el esquema mitológico ... *Ba'lu* siempre triunfa en última instancia». <sup>7</sup>

La descripción anterior debe completarse con la figura de Baal como guerrero. <sup>8</sup> En los textos ugaríticos, Baal y su hermana-amante *Anat* son los guerreros por excelencia. El hecho que Baal llegara a ser la divinidad central de Ugarit implica que sus capacidades guerreras fueron superlativas. A él se le llama, en su capacidad de guerrero divino: «Baal de los ejércitos», «Jinete de las nubes», «Guerrero de guerreros», <sup>9</sup> «Baal, el victorioso». <sup>10</sup>

Además de estos títulos guerreros, a Baal se le llama también «Hijo de *Dagón* » y «Señor de *Saphon*». <sup>11</sup> Su nombre personal parece haber sido *Hadad*, que fue haciéndose a un lado cuando el apelativo Baal se convirtió en nombre propio. <sup>12</sup> La Biblia lo conoce como Baal. El Antiguo Testamento lo cita como nombre propio cincuenta y ocho veces. El término plural *Baalim* (dieciocho veces en el Antiguo Testamento) no implica gran número de pequeñas divinidades locales, sino «diversas manifestaciones de un mismo dios». <sup>13</sup> El plural es usado sobre todo en la literatura deuteronomica (Deuteronomio, Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes) para referirse a la apostasía de Israel. <sup>14</sup>

Su morada era el Monte *Saphon*, por ello se le conoce también como el «Señor del Norte» o «Señor de las tormentas del Norte». <sup>15</sup>

El culto a Baal estaba directamente relacionado con la festividad otoñal, o del Año Nuevo, cuando las primeras lluvias otoñales estaban a punto de caer. Era, en realidad, el drama de Baal representado y puesto en vida. Los participantes del culto seguían los diferentes momentos del mito de Baal y lo

<sup>6</sup>/«rf.», pp. 70-71.

<sup>7</sup>/Wrf., p. 479.

<sup>8</sup> P. D. Miller, Jr. *{The Divine Warrior in Early Israel}*, Harvard University Press, Cambridge, 1973) ha hecho los estudios más conclusivos al respecto, pp. 24-48.

<sup>9</sup> Miller, pp. 41-42.

<sup>10</sup> Arvid S. Kapelrud, *Baal in the Ras Shamra Texts*, G. E. C. Gad, Copenhagen, 1952, p. 43.

<sup>11</sup> Para más títulos, cf. Kapelrud, pp. 43-64.

<sup>12</sup> Albright, *Yahweh and the Gods of Canaan: An Historical Analysis of Two Contrasting Faiths*, The Jordan Lectures, 1965, University of London, Doubleday & Co., Garden City, 1968, p. 108.

<sup>13</sup> Esto ha sido conclusivo desde Eissfellt, citado en *DTMAT-1*, p. 479.

<sup>14</sup>*DTMAT-1*, p. 481.

<sup>15</sup> Albright, p. 112.

acompañaban en todo su drama: lloraban y hacían duelo cuando Baal, dios de la vida, descendía al mundo de *Mot*, dios de la muerte, y celebraban y reían cuando Baal resurgía triunfante del reino de la muerte. Le rendían homenaje y se postraban ante él cuando ocupaba un lugar en el trono real. Dice Arvid S. Kapelrud:

El propósito de la celebración era anticipar, por medio del drama, el año que se aproximaba, viviéndolo y experimentándolo por medio de la participación sacramental. No era una simple representación memorial, sino una verdadera recreación por medio de la cual se determinaba el curso del año, asegurando así la victoria de Baal y, por ende, la fertilidad y abundante cosecha de frutos y pastos.<sup>16</sup>

## 2. Imágenes o figuras

La semántica de la idolatría en el contexto del segundo mandamiento muestra una fuerte tendencia negativa. Una buena cantidad de palabras para referirse a los ídolos e imágenes comunican la actitud hostil de los escritores bíblicos. En general, podríamos dividir los términos usados en tres grupos:

### a. Palabras que se refieren a la relación *imagen-dios*:

1) *massebah* («pilar», «estela», «estatua») aparece en 7:5; 12:3; 16:22 (20 veces en el Antiguo Testamento). Estos pilares o estatuas fueron originalmente considerados símbolos de la presencia de los dioses. Eran objetos estrictamente culturales que recordaban a los adoradores la presencia viviente de la divinidad. En la historia de la religión hebrea se podría concluir que estos pilares se usaron en los santuarios sin que se les considerara ídolos (Gn. 28:18, 22). En tiempos posteriores (siglo 8 a.C.) se condenaron como objetos idolátricos (Os. 3:4; Miq. 5:12). En Deuteronomio esta palabra se usa para hablar de las estatuas de los dioses, es decir, sus ídolos (cf. Os. 10:12; Jer. 43:13; 2R. 3:2).

2) *temunah* («semejanza», «imagen») aparece seis veces en Deuteronomio (4:12, 15, 16, 23; 5:8 [diez veces en el Antiguo Testamento]).<sup>17</sup> Es una palabra de significado neutro; sin embargo su pertenencia al campo semántico de la idolatría, por demás tardío, se debe a su cercanía a *pesel* («ídolo») en el Decálogo (5:8; cf. Ex. 20:4) y a los textos deuteronomícos del capítulo 4.

<sup>16</sup> Arvid S. Kapelrud, *The Ras Shamra Discoveries and the Old Testament*, Oxford University Press, Oxford, 1965, p. 68; Véase también Theodor H. Gaster, *Thespis: Ritual, Myth, and Drama in the Ancient Near East*, W. W. Norton & Company, Inc., Nueva York, 1950, pp. 26-49. Allí Gaster desarrolla todo el ritual relacionado con el modelo estacional.

<sup>17</sup> De acuerdo con Albright, pp. 37-38, nota 86, esta palabra no debe traducirse como «ídolo» ni como «semejanza», ni como «forma», sino como «resplandor».

3) *semel* («imagen») sólo se cita en 4:16 (cf. 2Cr. 33:7, 15; Ez. 8:3, 5). Se trata de una palabra propia de pasajes tardíos y directamente relacionada con los dioses extranjeros.

4) *tabnit* («figura», «efigie») aparece en 4:16, 17, 18 (19 veces en el Antiguo Testamento). Se usa para referirse a imágenes de seres que son o pueden convertirse en objetos de culto (cf. Is. 44:13).

b. Palabras que se refieren a los materiales y la forma de fabricación de los ídolos.

1) *pesel* («ídolo») se cita en 4:16, 23, 25; 5:8; 27:15 (31 veces en el Antiguo Testamento) y *pesilim* («ídolos») en 7:5, 25; 12:3 (23 veces en el Antiguo Testamento). Originalmente se referían a una imagen tallada en madera o piedra (10:1, 3; cf. Jue. 17:3-4; 18:14-31; IR. 5:32; Ex. 34:1,4). En textos más tardíos se habla de imágenes talladas y recubiertas de oro o plata. Es realmente el término que más se acerca a la forma técnica de hablar de los ídolos en la Biblia. Es la palabra que las dos versiones principales del Decálogo utilizan para hablar de la prohibición de la idolatría (5:8; Ex. 20:4). En la literatura profética, estas palabras aparecen especialmente en contextos de burla y sátira (Jer. 10:14; 51:17; Is. 40:20; 42:17; 44:10).

2) *massekah* («imagen de fundición» o «fundición») se cita en 9:12, 16; 27:15 (24 veces en el Antiguo Testamento) y siempre se refiere a imágenes de metal. Por lo general aluden a los becerros (cf. Ex. 32:8), que originalmente eran considerados símbolo de la presencia de Yavé o pedestales de su trono invisible, pero después llegaron a ser objetos de adoración y culto (cf. Os. 13:2).

3) *egel* («imagen de toro») sólo aparece en 9:16, 21 (18 veces en el Antiguo Testamento). Aquí se hace referencia al pecado de la idolatría en Éxodo 32.

4) *aserah* («palo sagrado», «símbolo de madera de una diosa») se cita en 7:5; 12:3; 16:21 (aparece 40 veces en el Antiguo Testamento). Fue un objeto del culto cananeo que aparece estrechamente relacionado con los altares de sacrificio. Estos postes fueron muy probablemente símbolos del árbol de la vida en la religión cananea. En relación con este término están las referencias a «lefio» en Jeremías 2:27; 10:8 y en Oseas 4:12.

c. Palabras que se refieren a la actitud de los escritores bíblicos hacia los dioses e ídolos extranjeros.

1) Hay algunas palabras que dan la idea de nulidad o vanidad: «los ídolos son nada» La palabra *hebel* («viento», «soplo») apunta a lo pasajero, lo inútil; aparece en 32:21 en el sentido de ídolo (cf. IR. 16:13, 32; Jer. 2:5; 8:19; 2R. 17:5). Están también las expresiones «no-dios» (32:17, 21) y «obra de... manos» (27:15; 31:29; cf. Jer. 1:16; 25:6, 7; Miq. 5:13; Is. 2:8).

2) La palabra *gillulim* («ídolos») se cita en 29:17 (hb. 16; en total, 48 veces en el Antiguo Testamento; de ellas, 39 veces en Ezequiel) y realmente

quiere decir «boñiga» o «pelotas de estiércol». Así, los dioses e ídolos son considerados como «porquería».

3) Hay dos palabras que comunican la idea de «abominación» y «repugnancia»: *siqqus*, que sólo se cita en 29:17 (16, heb.) (28 veces en el Antiguo Testamento), y *toebah*, que aparece 16 veces en Deuteronomio (la primera vez en 7:25) (117 veces en el Antiguo Testamento; 43 veces en Ezequiel). Ambas palabras se usan para hablar de todos los pecados relacionados con la impureza litúrgica. Los ídolos y símbolos rituales del culto pagano son repugnantes a la vista del Señor (cf. IR. 11:5; 2R. 23:13; Ez. 7:20; Jer. 32:35).

4) En 32:17 se habla de los «demonios» referidos a los otros dioses (cf. Sal. 106:37).

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Schókel, Luis, "Levítico, Números, Deuteronomio", *Los Libros Sagrados*, Cristiandad, Madrid, 1966.
- Blenkinsopp, "Deuteronomio", *Comentario bíblico "San Jerónimo"*, vol. 1, Cristiandad, Madrid, 1971, pp. 295-348. Católico, erudito, una excelente ayuda para la exégesis.
- Braulic, Georg, *The Theology of Deuteronomy*, traducido del alemán al inglés por Ulrika Lindblad, Bibal Press, N. Richland Hills, TX, 1994. El libro contiene nueve ensayos dedicados a varios temas teológicos del Deuteronomio. Todos estos temas han sido elaborados buscando una aplicación contemporánea del texto bíblico.
- Brown, Raymond, *The Message of Deuteronomy*, de la serie "The Bible Speaks Today", ínter-Varsity Press, Leicester, 1993. Es un comentario más dirigido a la aplicación y exposición del texto.
- Carrillo Alday, Salvador. "Género literario del Cántico de Moisés (Dt. 32)", *EstBib*, 26 (1967): 69-185, 229-248, 327-393. Católico, erudito; presenta opiniones de otros autores.
- Cazelles, Henry, *En busca de Moisés*, Verbo Divino, Estella, 1981. Católico, popular, con buena base exegética.
- (ed.), *Introducción crítica al Antiguo Testamento*, Herder, Barcelona, 1981. Católico, erudito; ofrece una excelente visión del estudio contemporáneo del Antiguo Testamento en general.
- Christensen, Duane L., *Deuteronomy 1-11*, WBC, Word Books Publisher, Dallas, 1991. Evangélico, erudito; con los más recientes aportes de la nueva crítica literaria.
- Colunga, Alberto y García Cordero, Maximiliano, *Profesores de Salamanca, BibCom, Pentateuco-I*, BAC, Madrid, 1967, pp. 908-1057. Católicos, eruditos.
- Craigie, Peter C, *The Book of Deuteronomy*, NICOT, William B, Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, 1976. Evangélico, erudito moderado, excelente para la exégesis tradicional.
- Criado, Rafael, "Deuteronomio", *La Sagrada Escritura. Texto y comentario por los profesores de la Compañía de Jesús*, Antiguo Testamento I, Pentateuco, BAC, Madrid, 1967, pp. 751-996. Católico, erudito, bueno para la exégesis.
- Crüsemann, Frank, *The Torah: Theology and Social History of Old Testament Law*, traducido del alemán al inglés por Alian W. Mahnke,

- Fortress Press, Minneapolis, 1996. Este es el trabajo más nuevo y completo sobre los orígenes, desarrollo e impacto teológico de las tradiciones legales del Antiguo Testamento.
- Cunliffe-Jones, H., *Deuteronomio: introducción y comentario*, La Aurora, Buenos Aires, 1960. Evangélico, de alcance popular.
- Exeler, Adolf, *Los Diez mandamientos. Vivir en la libertad de Dios*, Sal Terrae, Santander, 1983. Información exegética actualizada sobre el estudio de los Diez mandamientos.
- Flecha, J. R. y otros, *Los Diez mandamientos. El quehacer del cristiano*, Cristiandad, Madrid, 1984. Popular, con buena base exegética; excelente para la enseñanza y la predicación.
- Friedman, Richard E., *¿Quién escribió la Biblia?*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1989. Judío, excelente introducción a la teoría de las tradiciones teológico-literarias que forman el Antiguo Testamento.
- García López, Félix. "Deut., VI et la Tradition-Redaction du Deutéronome" *RevBib*, 86, (1979): 71-82. El autor es católico, y uno de los mejores conocedores de Deuteronomio.
- "Yahvé, fuente última de vida: análisis de Dt. 8", *Bib*, 62 (1981): 21-54.
- *El Deuteronomio. Una ley predicada*, Cuadernos Bíblicos 63, Verbo Divino, Estella, 1989.
- *Deuteronomio: texto y comentario*, El Mensaje del Antiguo Testamento - 5, Sigüeme, Salamanca, 1992.
- González Lamadrid, Antonio, *Las tradiciones históricas de Israel*, Verbo Divino, Estella, 1993. Toda la primera sección habla de la "Historia deuteronomista"; presenta su estructura y teología.
- Gottwald, Norman K., *The Hebrew Bible: A Socio-Literary Introduction*, Fortress Press, Filadelfia, 1985. Evangélico, progresista; la obra es una excelente introducción al estudio del Antiguo Testamento desde una óptica sociológica y literaria.
- *The Tribes of Yahweh: A Sociology of the Religion of Liberated Israel, 1250-1050 B.C.E.*, Orbis Books, Maryknoll, 1979. Esta obra nos ayuda a comprender, desde la perspectiva sociológica, el desarrollo del yavismo en la época del Antiguo Testamento.
- Guillen, J., "Motivación deuteronomica del precepto del Sabat," *EstBib*, 29 (1970): 73-99.
- Harrison, R. K., "Deuteronomio", *Nuevo Comentario Bíblico*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977, pp. 160-181. Evangélico, conservador, incluye buenos datos para la exégesis y la predicación.
- Iriarte, Gregorio, *Para comprender América Latina. Realidad socio-política*, Verbo Divino, Estella, 1991. No es un comentario bíblico, sino un acercamiento a la realidad latinoamericana desde una perspectiva

- cristiana. Es de gran ayuda para la lectura de la Biblia desde el contexto histórico-social latinoamericano.
- *Para comprender América Latina. Realidad Económica*, Verbo Divino, Estella, 1991.
- Kline, Meredith G., *The Treaty of the Great King: The Covenant Structure of Deuteronomy*, William B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, 1963. Evangélico, conservador; el comentario ayuda a entender el libro de Deuteronomio como obra de Moisés y escrito de acuerdo con el modelo de los *tratados de vasallaje* del Cercano Oriente antiguo.
- Laconi, Mauro, *Deuteronomio*, Edizioni Paoline, Roma, 1969.
- Mackay, Juan A., *Realidad e idolatría en el cristianismo contemporáneo*, La Aurora, Buenos Aires, 1970. Evangélico; una obra que ayuda a comprender el problema de la idolatría en la tradición evangélica.
- McBride, Jr., S. Dean, "The Yoke of the Kingdom: An Exposition of Deuteronomy 6:4-5," *Int*, 27 (1973): 273-306. Evangélico; gran estudioso del Deuteronomio. Una de las mejores exposiciones sobre el *shema*.
- "Polity of the Covenant People: The Book of Deuteronomy", *Int*, 41 (1987): 229-244.
- Mann, Thomas W., *Deuteronomy*, Westminster Bible Companion, Westminster John Knox Press, Louisville, 1995. El libro busca responder al contexto histórico del texto bíblico, de manera tal que sirva como base para el estudio individual y en grupo. Ha sido diseñado para el laicado.
- Mayes, Andrew D. H., *Deuteronomy, NewCenBC*, William B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, 1979. Evangélico, erudito, sigue los principios de la alta crítica; de ayuda para cursos avanzados de exégesis y traducción de la Biblia.
- Mesters, Carlos, *Los Diez mandamientos*, Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1988. Católico, popular.
- Miller, Patrick D., Jr., *Deuteronomy, IntBCTP*, John Knox Press, Louisville, 1990. Evangélico, moderado; una obra excelente para la predicación y la enseñanza.
- "Moses My Servant", *Int*, 41 (1987): 245-255.
- Moracho, Félix, *Los Diez mandamientos*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1991. Aplicación contemporánea de los Diez mandamientos; una lectura desde América Latina.
- Nicholson, E. W., *Deuteronomy and Tradition*, Fortress Press, Filadelfia, 1967. Evangélico, erudito; buena introducción especializada para entender el contexto del libro de Deuteronomio.
- Olson, Dennis T., *Deuteronomy and the Death of Moses, Overtures to Biblical Theology*, Fortress Press, Minneapolis, 1994. Este libro contiene un excelente estudio de todo Deuteronomio. Se coloca entre una monografía y un comentario completo del libro.

- Rad, Gerhard von, *Deuteronomy: A Commentary*, Translated by Dorothea Barton, *OTLib*, The Westminster Press, Filadelfia, 1966. Evangélico luterano; obra antigua,, pero de ayuda para el exégeta latinoamericano.
- *Estudios sobre el Antiguo Testamento*, Sigüeme, Salamanca, 1976. Excelente estudio de varios temas pertinentes.
- Remo Bissio, Roberto, director, *Guía del Tercer Mundo 91/92*, Instituto del Tercer Mundo, Montevideo, 1990. Una obra indispensable para entender la realidad latinoamericana.
- Schmidt, Werner H., *Introducción al Antiguo Testamento*, Sigüeme, Salamanca, 1983. Evangélico, erudito; excelente introducción a la literatura veterotestamentaria.
- Thompson, J. A., *Deuteronomy. An Introduction and Commentary, TOTC*, Inter-Varsity Press, Downers Grove, 1974. Evangélico, moderado; bueno para la exégesis y la enseñanza.
- Tigay, Jeffrey H., *Deuteronomy, The JPS Torah Commentary*, The Jewish Publication Society, Filadelfia" 1996. Este es el comentario crítico de habla inglesa más nuevo que se haya publicado de manera completa. Refleja la exégesis y hermenéutica judía contemporánea de la más alta calidad.
- Weinfeld, Moshe, *Deuteronomy and the Deuteronomic School*, At the Clarendon Press, Oxford, 1972. Judío, erudito; una excelente introducción al contexto teológico-literario de Deuteronomio.
- *Deuteronomy lirl. A New Translation with Introduction and Commentary*, *ÁB*, Doubleday, Nueva York, 1991.
- Wolfí, Hans W., *Antropología del Antiguo Testamento*, Sigüeme, Salamanca, 1975. Evangélico luterano; obra indispensable para el maestro y predicador.
- Wright, G. Ernest, "The Book of Deuteronomy", *IntBib-2*, Abingdon Press, Nueva York, 1953. Evangélico, erudito; el comentario, aunque antiguo, ofrece buena ayuda para la exégesis y la enseñanza.

Este libro se terminó de imprimir  
en julio de 2002 por

Roberto Grancharoff e hijos  
Tapalqué 5868, Buenos Aires, Argentina  
Te. 54-11-4683-1405  
Tirada: 2500 ejemplares  
(2300 tapa rústica, 200 tapa dura)